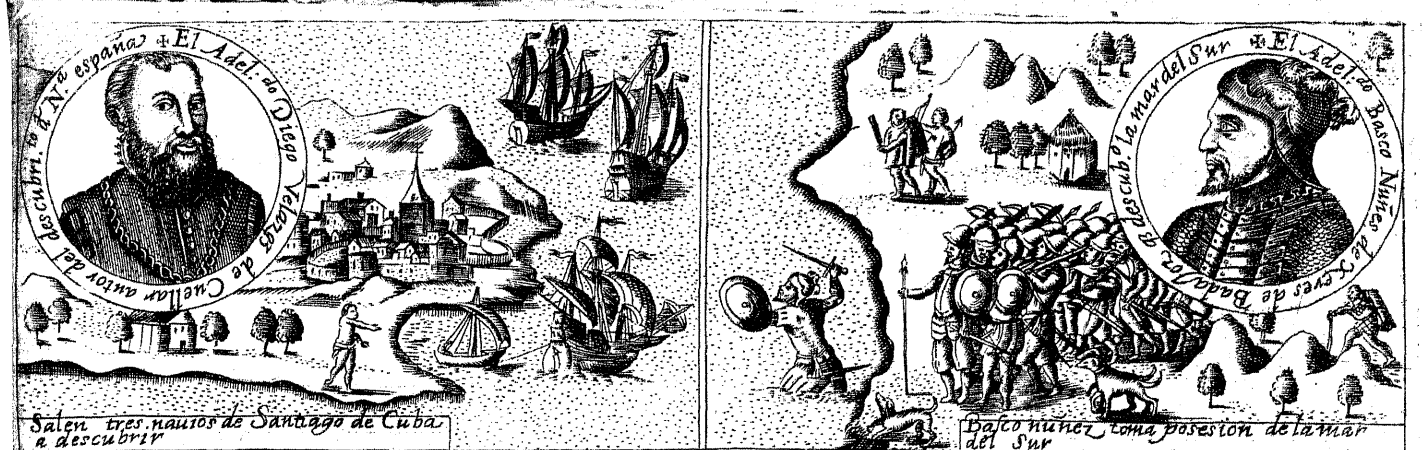


1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28



Salen tres nauios de Santiago de Cuba a descubrir

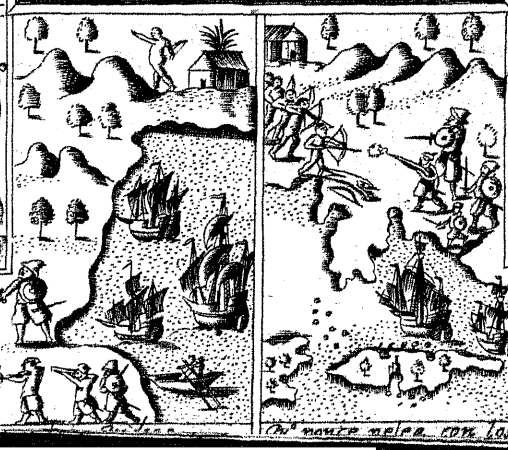
Vasco nuñez toma posesion de la mar del Sur



**HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO**  
ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAIOR DESV M<sup>o</sup> DELAS INDIAS Y SV CORONISTA DE CASTILLA



DE CADA SEGUNDA



El navio sale con los de la Florida



Salen tres nauios de Santiago de Cuba a descubrir

Vasco nuñez toma posesion de la mar del Sur



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAIOR DESV M<sup>o</sup> DELAS INDIAS Y SV CORONISTA DE CASTILLA



Panamá y Puerto de Perico

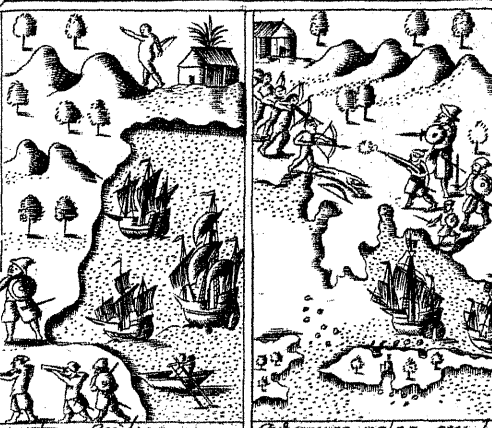
DE CADA SEGUNDA



S. M. de la Antigua de Parícuta



una cabeza y ablos de Mexico



pana ser sacrificadas



no nunca veia con las de la Florida



## SVMARIO DE LAS COSAS mas sustanciales, contenidas en esta segunda Decada.

**R**edrarias Dauila embia diuerfos Capitanes por Castilla del Oro: y el y ellos tienen con los Indios grandes rencuentros y batallas: y la guerra del Cazique Vrraca. El Rey da titulo de Adelantado a Balconuñez de Balboa: va a la mar del Sur a fabricar nauios: es degollado con otros quatro. Iuan Diaz de Solis descubre el rio de la Plata, y muere en la demanda. El Rey embia con Iuan Ponce de Leon vn armada contra Caribes. El Cardenal fray Fráncisco Ximenez embia tres padres de la orden de san Geronimo a Gouernar las Indias. El Adelantado Diego Velazquez embia a Francisco Hernandez de Cordoua a descubrir: halla el Reyno de Yucatan, y en boluendo a Cuba muere: haze la segunda armada, lleuala Iuan de Grijalua: descubre a Nueva España. Va Hernando Cortes con la tercera, Diego Velazquez le quiere reuocar, y no puede. Entra Cortes en Nueva España: confederase con los Zempoales, y Totonagues: va a Tlascala, pelea con los Tlascaltecas: hazese su amigo: entra en Cholula, y castiga la ciudad, porque debaxo de seguro le querian matar: entra en Mexico contra la voluntad del Rey: sale contra Panfilo de Naruaez: vencele, y prendeie: buelue a Mexico a socorrer a Pedro de Aluarado, y a los Castellanos que dexo alli: es hechado de aquella ciudad, y es recibido en Tlascala, y trata de conquistar a Mexico, y primero haze la guerra a los confederados de los de Culua, y ponese en camino para la conquista. Los Indios de la costa de las Perlas, destruyen los monasterios de Dominicos y Franciscos: y va Gonçalo de Ocampo a castigarlos. La plaga de las hormigas en la Española, y en S. Iuá. Hernádo de Magallanes viene a Castilla: sale con armada, y descubre el estrecho de su nombre. Elleuantamiento del Cazique don Enrique en la Española. Descubrimiento de la tierra de Chicora, punta de santa Elena, y tierra de Panuco.

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

**DECADA SEGUNDA.**

Libro Primero.

*Capitulo primero, Que los Indios rompieron a Basco Nuñez, y mataron al Capitan Luys Carrillo.*

Año.  
1515.

Pedrarias da cuenta al Rey de su llegada, y de la residencia de Basco Nuñez.



**A**VIANSE En el principio deste año recebido cartas de Pedrarias, en que daua cuenta de lo que le auia sucedido en el viage, y de lo que hasta entonces auia hecho en Castilla del oro, y de la residencia que se auia tomado a Basco Nuñez de Balboa, a quié mostraua de hazer mucho cargo, por no auer hallado las riquezas y comodidades que se prometian de aquella tierra, dando a entender, q el Rey mas auia de gastar en ella, que podria sacar de prouecho: pero con todo esso ofrecia que pondria todo cuydado en seruirle. Contra esto escriuieron muchos, las insolencias q los

Capitanes de Pedrarias hazian, y que las ordenes Reales no se executauan con la modestia que se mandaua, y q aunq se ponian acusaciones, y se hazia processos contra los que excedian, nada se castigaua, y que quando llego Pedrarias hallò el pueblo bien adereçado, mas de docientos Bohios hechos: la gente alegre, que cada fiesta jugaua cañas: la tierra muy sembrada, y abundante de bastimentos: y todos los Caziques de paz, y tan amigos de los Castellanos, que vn solo Castellano podia yr seguro de mar a mar, y que ya se hallaua mucha gente Castellana muerta: y que la que quedaua, triste y perdida: la campaña destruyda, y todo por causa de la residencia de Basco Nuñez,

El estado en q Pedrarias hallò las cosas del Darien.

de la qual se auian leuantado tantos pleytos que dezia el Licenciado Espinosa Alcalde mayor, que si se repartiessen por cabeças habrian quatro pleytos a cada vno, y que por esta causa se lo lleuauan todo las justicias, y los escriuanos por lo qual estaua toda la gente tan alterada, que desseaua boluerse a Castilla, o a las islas, y que ya lo començauan a hazer. Dezia, que si se huiera dexado a Basco Nuñez, que huiera descubierto la tierra, de manera que ya se supiera si era verdad lo que de las grandes riquezas de Dobayba se publicaua, y que tuiera los Indios en paz, la tierra en abundancia, y a los Castellanos contentos, y sin tanta miseria. Llegauan tambien estas murmuraciones a orejas de Pedrarias, y dezia, que aunque auia dicho el Alcalde mayor, que no podia prender a Basco Nuñez por las cosas criminales, pues no tenia mas culpa que qualquiera de los otros del pueblo, conuenia que acabasse la residencia ciuil, que aun duraua. Pero diziendo el Alcalde mayor, que dexando procurador le podia emplear en qualquiera empresa, se determinò de hazerlo.

Deziasse lo q̄ huiera a prouecha do que de xara a Basco Nuñez el gouerno del Dariẽ.

Pedrarias quiere emplear a Basco Nuñez en alguna empresa.

Luis Carrillo desam para la poblacion del rio de las Anades.

de donde se defendieron buen rato, con sus varas. Pero combatiendo los Castellanos con porfia, ganaron frente de aquellas casas, y prendierò mas de quatrocientas animas; y queriendo yr odelante con la vitoria, procurarò los cautiuos de yrse, y se escaparan si vn perro que los Castellanos soltaron contra ellos, no los detuiera, auiendo desgarrado algunos. Estos quatrocientos repartio Luys Carrillo entre si mismo, y su cõpañia. Y buuelto al pueblo de las Anades, todos se fueron al Dariẽ, diziendo a Pedrarias, que por no auer alli comida, ni otras comodidades, era imposible poderse mantener. Buuelto Carrillo de su poblaciõ, acordò Pedrarias de ocupar a Basco Nuñez, tomando por ocasion, que el auia escrito al Rey, que el rio grande del Dariẽ tenia grandes riquezas de oro, porq̄ estaua por alli el dios, idolo de Dobayba: y aunque muchos de los principales Capitanes que auian ydo cõ Pedrarias, le pedia esta empresa, no se la quiso conceder, porq̄ sino saliesse cierta no los culpassen, sino a Basco Nuñez q̄ dello auia dado noticia. Diole docientos hõbres, y ordenole q̄ fuesse a buscar y traer la riqueza de que se trataua. Embarcose con ellos, en muchas canoas, porque no auia otro aparejo para nauegar aquel rio.

Basco Nuñez va con 200. hõbres a la tierra de los Gugures.

Llegados a la tierra de los q̄ se llama Gugures, q̄ era infinita gente, salieron al encuentro armados, con muchas canoas, yendo los Castellanos desconfyados, dietonles tanta priessla, que antes q̄ mirassen por si, estana la mitad muertos y ahogados, por la vetaja de ser los Indios grades nadadores, y yr desnudos en cueros, porq̄ trastornando sus canoas, nadã, y las buelue a endereçar, y entran en ellas, y asì nadando llegauã a trabucar las de los Castellanos, q̄ no era en gouernarlas tã diestros como ellos, especialmente los nuevos.

Entre

Entre los primeros que murieron, fue el Capitan Luys Carrillo, el poblador de la villa de las Anades, de vn golpe de vna vara por el pecho. Basco Nuñez con los que le quedaron, tambien pereciera, sino tuiera auiso de tomar la tierra herido en la cabeza. Los Indios tambien dexaron el agua, y fuerò tras ellos siguiendola vitoria. Pero mante niendose Basco Nuñez peleando hasta que llegò la noche: cõ la escuridad tuuo lugar de saluar su gente por montes y valles: el qual acordò de retirarse, porque hasta entonces se auia padecido de virtualla, y sabia no se podia hallar en toda la tierra, porque la lãgo sta auia destruido aquel año los mayzales. Llegò Basco Nuñez al Darien herido, y la gête maltratada, y los Capitanes nuevos de Pedrarias se holgaron de verle boluer desbaratado, porque se le enturbiasse la fama q̄ tenia de las hazañas que auia hecho: y porq̄ si a ellos en otra ocasiõ tal, no les sucediesse bien, tuiesse exemplo cõ que consolarse y desculparse. Y aqui parecia que era diferente cosa yr a las empresas como subdito, o como general supremo: y muchos tuieron opiniõ, que quando no fuera Luys Carrillo cõ Basco Nuñez, sino que le dexaran gouernar solo aquella jornada, le sucediera de otra manera: pero aũ que quisiera no se pudiera conseruar por la falta de comida: y ya se conocia claramente, lo poco q̄ le fauorecia la fortuna.

Basco Nuñez roto de los Indios.

Cap II. De lo que hizieron el Bachiller Enciso, y Iuan de Ayora, y los del pueblo de Santa Cruz.

**P**OR este mismo tiempo embio Pedrarias a su sobrino, que se llamaua de su nombre, por la fama que

auia del mucho oro del Zenù, treynta leguas del Darien, al Oriete, y de las Minas de Turufi, en dos carauelas, cõ quatrocientos hombres. Estuuò alli tres meses, sin atreuerse a passar mas de seys leguas la tierra adentro. Obligose vn Cazique a que dexandole libre con su muger e hijos, enseñaria las minas, que estauã a poco mas de tres jornadas; y no lo quiso acetar: en que hizo gran yerre, pues sin fuerça y vian do de industria ganara mucho. Tuuo algunos recuentros cõ los Indios en que le mataron quinze Castellanos, y treynta murieron por aquella playa. Y no queriendo oyr a los mensageros que embiauan los Caziques para tratar de paz, auiendo prendido quinientos Indios; y entre ellos al Cazique que queria mostrar las minas, que des pues de maltratado se murio, se boluio al Darien. Y estos esclauos embiauan a vender a las Islas, de que sacauan gran prquecho. Y como no cesaua la fama de que la Prouincia del Zenù abundaua de oro, acordò Pedrarias, de embiar al Bachiller Enciso, como hombre que tenia esperiencia de aquellas tierras, creyendo que lo haria mejor que su sobrino, porq̄ aquella Prouincia era el entierro de muchas gentes de la tierra adentro que lleuauan a sepultar sus muertos de muchas leguas, y con ellos quãto oro tenian, y despues se huuo gran suma dello de aquellas sepulturas. Este Enciso que fue el que leuantò la fama q̄ el oro se pescaua con redes, dize en su suma de Geografia, q̄ requirio de parte del Rey de Castilla a dos Caziques, que le obedeciesse, y que les hizo entender quanto cõtenua el requerimieto q̄ el Rey auia mādado q̄ se les notificasse, y q̄ le respondieron q̄ en lo que dezia q̄ no auia sino vn solo Dios q̄ gouernaua el cielo y la tierra, q̄ les parecia bien, y q̄ asì deuia de

Non minus esse Imperatoris, consilio superare quã gladio. i. cum Gel.

Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Zenù.



fer: pero que el Papa daua lo q̄ no era suyo, y que el Rey q̄ pedia y tomaua la merced, deua de ser algũ loco, pues pedia lo que era de otros, q̄ fuese a tomarlo, y le p̄drian la cabeça en vn palo, como tenian otras, que le mostraron de sus enemigos: y que ellos eran señores de su tierra, y que no auia menester otro Señor.

El Bachiller Enciso requiere a los Indios.

Boluióles a requerir que lo hiziesen, donde no que les haria la guerra, y mataria y tomaria por esclanos, y los vederia. Respondieron, que primero le pondrian a ella cabeça en vn palo. Y así Enciso se aprouechó de las armas, y les tomó el lugar, aunque le resistieron lo que pudieron, y le mataró dos hōbres con las flechas enpōnadas: y prendió a vno de los Caziques sobredichos: el qual era hombre q̄ guardaua la palabra, y le parecia mal lo malo. Queda dicho cómo en el fin del año pasado, Iuan de Ayora pobló la villa de Santa Cruz, y dexando la gente que auia de quedar en ella: teniendo noticia de que mas al Poniente, auia vn Señor muy rico de oro, y de gente, llamado Secatiua, embio por la mar en ciertas barcas, a Gamatra con alguna gente, para que focolor de pedirle la obediencia para los Reyes de Castilla, cautiuasse la gente que pudiesse, y tomasse la riqueza que auia. Y como ya bolauan las nueuas por todas las Prouincias, que los Castellanos andauan por ellas, todos estauan sobre auiso, y tenia sus espías. Y auisado Secatiua, que los Castellanos yuan por la mar, puso en cobro todas las mugeres y hijos, y de su gente, con la qual se emboscó cerca del pueblo, y quando los Castellanos llegauan a el, salio de traues con terrible alarido, tirando flechas y dardos, con los quales hirieron al Capitan de los Castellanos, y a la mayor parte dellos, y bien descalabrados se boluieron a las barcas.

Los Castellanos se tiran, maltratados de los Indios.

Iuan de Ayora quando los vio boluer tan maltratados, lleno de ponçon, determinó de derramarla en el pueblo de Pocolosa, y mandó que le robassen toda la tierra, que era adonde auia hecho su villa, y que prendiesen al Cazique, para poderle sacar mas oro: pero fue auisado por vn Castellano de los de Basco Nuñez, llamado Esclaua, al qual parecia mal que contra la fe dada, se tratasse de aquella manera a vn amigo y confederado, y Iuan de Ayora por este auiso le quiso ahorcar. Determinado de boluerse al Darien, adonde auiendo pagado el quinto del oro que quiso, que era lo que tenia escondido, se metio en vn nauio que hurtó, con que se vino a Castilla, quedando algunos sospechosos, que Pedrarias pasó este caso en disimulacion, respecto del amistad que tenia con Gonçalo de Ayora, hermano deste Iuan de Ayora: el qual ya le dixo que era hijo dalgo, natural de Cordoua, y persona estimada en aquel tiempo, aunque su infaciable codicia en las Indias, no le hizieron digno de ello. Esta yda de Iuan de Ayora, dio materia a los oficiales Reales, de murmurar de Pedrarias, y comenzar contra el, y contra otros, nuevos rancores, porque como del oro que se ganaua en las entradas, se dauan partes al Obispo, y a los Oficiales Reales, quando auia ocasion semejante a la de Iuan de Ayora, o otra, tanto pensauan que se les quitaua de la bolsa. El Capita Garcia Alvarez, con sus pobladores de la villa de Sãta Cruz, no queriendo estar ociosos, y queriendo permanecer en ella, hazia salidas por los pueblos comarcanos. Y Pocolosa sintiendo se muy agrauado juntó de sus amigos la gente q̄ pudo cõ la suya, y dando al quarto al alua en la villa, y hallado durmiendo a todos, antes q̄ recordasẽ los tenia heridos: pero como las armas

Iuan de Ayora quiere maltratar a Pocolosa, contra la fe dada.

Arma omnes habent acerrima tamen in eos, quibus uictis spolia maxima sunt. Sall.

Iuan de Ayora cõ vn nauio hurta do se viene a Castilla.

de

de los Indios q̄ no vsan yerua, no matan luego. Tornaron los Castellanos, aunque heridos, sobre si, y dieron en ellos con sus espadas: los Indios cõ sus macanas tambien peleauã: y aunque de vna y otra parte morian, se resistia valerosamente, de tal manera q̄ quando aclaró el dia, por ser muchos los Indios, tenian despachados a todos los Castellanos, con su Capitan Garcia Alvarez, sino fueron cinco que huyendo noches y dias, llegaron al Darien, adonde dieron la nueua: y así se despobló la villa de Santa Cruz, al cabo de seys meses de su principio, sin q̄ quedasse mas de vna muger Castellana q̄ tomó el Cazique Pocolosa para si.

Peleã los Indios con los Castellanos del pueblo de S. Cruz.

Cap. III. Que el Rey dio a Basco Nuñez de Balboa, titulo de Adelantado de la mar del Sur, y Pedrarias le manda prender, que Gaspar de Morales passa a la mar del Sur.

**N** Estos dias llegó cierto nauio al Darien, que lleuó despachos del Rey para Pedrarias, con que entendió el contento que de su llegada se auia recebido, especialmente sin tocar en la Española: Y auiendose el Rey resuelto en las mercedes de Basco Nuñez, entre otras cosas escriuio a Pedrarias, que acatando a lo que Basco Nuñez le auia seruido, y desseaua seruir, y para que con mejor voluntad trabajasse, le auia hecho merced del oficio de Adelantado de la mar del Sur, que el auia descubierto, y de la gouernacion de las Prouincias de Panamá, y Coyba, que es vna Isla que pidio el mismo Basco Nuñez, adonde falsamen

El Rey haze a Basco Nuñez Adelantado de la mar del Sur.

te fue informado q̄ auia muchas perlas y oro, porque su voluntad era, que todos los que residiesen en aquellas partes, le obedeciesen como a su persona. Y que auia mandado poner en las prouisiones que desta gouernacion se embiaua a Basco Nuñez, que estuuiesse a su obediencia y gouerno. Y que le ordenaua, que así en lo que tocava al dicho oficio, como en las otras cosas, para que el dicho Basco Nuñez acudiesse a el, le tratasse, fauoreciesse, y mirasse como a persona que tan bien auia seruido: de manera que conociesse en Pedrarias la voluntad que el Rey tenia de hazerle grandes mercedes, como se lo tenia escrito. Y que pues tenia tan buena habilidad, y disposicion para seruir, y auia trabajado en aq̄llos descubrimientos, como se auia visto, que deua darle toda libertad en las cosas de su gouernacion, de manera q̄ por yr a consultar con el no perdiessẽ tiempo: no embargante que se mandó poner en su prouision, que auia de estar subordinado al dicho Pedrarias, porque en mucho mas tendria lo que por mano de Basco Nuñez se hiziesse, q̄ por qualquiera otra persona: y que todo lo que por el hiziesse, lo tomaria de la mesma manera que si el dicho Pedrarias lo hiziera por su persona Real.

El Rey manda a Pedrarias q̄ fauorezca a Basco Nuñez.

Y que así, para lo que a esto tocava, como para las otras personas que seruian, aprouecharia mucho ver el buen tratamiento que se hazia a Basco Nuñez, con lo qual tendrian mas aparejada voluntad para seruir. Y que para que mejor se hiziesse, embiaua a mandar al Tesorero Alonso de la Puente, que tuuiesse cargo de solicitar las cosas que tocauan a Basco Nuñez: y así lo ordenó al Tesorero, y al mesmo Basco Nuñez, que procurasse de agradar en quanto pudiesse a

Que los oficiales Reales no traté, ni contraté.

Pedrarias. Llegaron los despachos de Basco Nuñez, hechos en Valladolid, y orden para que los oficiales Reales no contratassen con el hazienda Real, so pena de priuacion de sus officios, y perdimiento de sus bienes: y porque auia loado Pedrarias al Rey el passo de la Isla Dominica, y la comodidad que las floras y otros nauios tenia alli para proueerse de agua y leña, escriuio q̄ queria mandar hazer alli alguna població para mayor seguridad, y que daua licencia a los del Darien para tener nauies y contratar en las Islas. Pre gono se la Prouision de Basco Nuñez, y començo a vsar del titulo de Adelantado, auiedó corrillos, vnos de embidiofos, y otros de sus amigos, porq̄ algunos presumian que Pedrarias, y particularmente los suyos no se holgauá mucho de la prosperidad de Basco Nuñez, viendo que yua ganando opinion y reputacion, y la fortuna tá poco se olvidaua de leuantarle, para despues derribarle de mas alto como sucedio. Luego en boiuiendo Garabito de la Isla de Cuba con sesenta Castellanos, para seguir a Basco Nuñez con sus armas, y otras cosas necessarias para passar por Nombre de Dios, a poblar en la mar del Sur, esperando qua el Rey le daria la gouernacion de lo que poblasse. Y auiendo Garabito surgido seys leguas del puerto del Darien, embio secretaméte a auisar a Basco Nuñez de su llegada, y no se enu briedo a Pedrarias, ni el proposito de Basco Nuñez recibio dello gran pesadumbre, porque ya no juzgaua bien de sus acciones: y así le mandó prender y encarcelar en vna jaula de madera, aunque a ruego del Obispo fray Iuan de Queuedo no le metieron en la jaula, y alcabo Pedrarias le mandó soltar, con ciertas condiciones que se pusieron entre ellos, pero los animos jamas se conformaron, porq̄ desde el

No se huelgan de la prosperidad de Basco Nuñez.

Quanta rabies oriatur, ubi supramo diu odia creuerunt Senes. Pedrarias manda prender a Basco Nuñez.

púto que el Rey escriuio a Pedrarias, q̄ hōraste a Basco Nuñez, y que en las buenas obras que le hiziesse, conoceria la gana que tenia de seruirle: y q̄ tomasse su consejo y parecer. Como del no tenia satisfacion: aunque pudiera por su mano hazer algun buen efeto, no se lo encomédaua de buena gana: antes estaua sospechoso q̄ huuiesse sobornado al Licenciado Espinosa, porque no le prendia por las acusaciones criminales, siendo así que con las condenaciones le auia reduzido a tanta pobreza, que quando Pedrarias llegó, se hallaua con diez mil pesos, y ya en este tiempo no tenia que comer. Como despues del oro, sonaua la fama de las perlas q̄ Basco Nuñez auia descubierto en la mar del Sur, siendo Pedrarias solicitado del Obispo, para q̄ embiasse a Basco Nuñez para q̄ acabasse de descubrir este negocio, pues que auia dexado concertado con los Caziques de aquella parte, que le ayudarian, y que auia de boluer: afirmandole que era gran seruicio del Rey, y que ninguno bastaria a pacificar la tierra, que tá alterada estaua. No quiso, antes ordenó al Capitán Gaspar de Morales, q̄ era criado, o pariente suyo, natural de Segouia, q̄ con sesenta Castellanos passasse a la mar del Sur, a las Islas que llamauá los Indios, de Terarerguá, que despues se llamaron de las Perlas, en especial vna que dezian, la Isla Rica: y que trabajasse de auer quantas perlas pudiesse. Y lleuando su campo por los pueblos de los Caziques que Basco Nuñez auia dexado en amistad, halló que el Capitán Francisco Bezerra, siendo dellos recebido, con su gente, como si fueran sus hermanos, los auia asolado, al qual topó en el campo que se boluia al Darien, cargado de oro, y con gran numero de Indios esclauos, sobre que

El Obispo del Darien, solicita a Pedrarias que embie a Basco Nuñez a la mar del Sur.

Pedrarias embia al Capitán Gaspar de Morales a la mar del Sur.

El Obispo del Darien contradize la fama de los esclauos.

en estos dias auian tenido gran porfia en el Darien, contradiziendo el Obispo la fama dellos: porque dezia, q̄ demas de que no tenia por negocio licito este aprouechamiento, haria cesar el prouecho de las minas. Tomó Gaspar de Morales vno de aquellos Castellanos q̄ Francisco Bezerra lleuaua por guia: y los Indios que andauan huydos por los mōtes, viendo que se yua Francisco Bezerra, creyendo q̄ podrían estar seguros, boluía a sus casas: pero llegado Gaspar de Morales se hallauan burlados. Desta manera llegó a la costa de la mar del Sur, a la tierra de vn Cazique llamado Tutibrá, que le recibio de paz, y dio de todo lo que tenia, y no tenia mas de quatro canoas aparejadas, en las cuales no pudieron caber todos los Castellanos. Dexó alli vn Capitan llamado Peñalosa, con la mitad dellós, y con la demas se fue al pueblo de otro Cazique llamado Tunaca, que estaua en mejor parage para passar a las islas. Estaualos aguardando con toda su gente de paz, y con abundancia de comida.

Cap. III. Que Gaspar de Morales, y Francisco Pizarro, passan a las islas de las perlas, las muchas que hallarō, y como se pescan.

Gaspar de Morales, y Francisco Pizarro, passan a las islas de las perlas.

El Dia siguiente entró Gaspar de Morales, en ciertas canoas grandes, y Francisco Pizarro que yua con el, en las otras, y nauagando, dende a poco rato holgará de no auer entrado. La gente que lleuaua para el gouerno de las canoas, era de los Caziques de Chiapes, y Tumaoco, que guardaron bien el amistad q̄ pusieron con Basco Nuñez: y leuan-

tandose mucho la mar, en llegando la noche las canoas se esparcieron, y como no se vian, y la mar era muy braua, cada vno crehia que las otras eran anegadas: y por gran ventura aportaron a la mañana a vna de aquellas muchas islas, lo qual tuuierō por milagro. Hallarō la gente ocupada en solenes fiestas: y porque tenia por costumbre quando las celebrauan, estar los hombres apartados de las mugeres, acertaron a llegar adonde ellas estauá solas, y así las huieron a las manos. Los maridos rauiado, cō sus dardos tostados, dieron sobre los Castellanos, pero no vsauan flechas: hirierō algunos, pero ellos soltaron vn perro que lleuauan, q̄ hazia terrible estrago en los Indios: los quales asombrados de aquel animal, y de tal genero de armas huian. Pero aunq̄ muchos morian, y pensaua morir, por la rauia de verse llevar a sus mugeres e hijas, acometieron de nuevo a los Castellanos: pero de ninguna cosa les aprouechó, sino para morir mas. Passaron los Castellanos desta isla a la mayor, adonde tenia su asiento el Rey de todas, o a lo menos de la mayor parte: el qual o por la fama general, o porq̄ supo lo q̄ auia pasado en la otra isla, salio con toda su gente a defender la entrada, pero presto le pusieron en huyda, no auiendo sido poca parte para ello, el ayuda del perro, q̄ mordia y desgarraua cruelmēte, y el espanto de ver animal tá extraordinario para los Indios, no era poca parte para dexar el campo. Con todo esto recogio su gente, y quatro vezes prouo la suerte, acometiendo cō animo y valor a los Castellanos: y si las armas les ayudaran, no era las fuerças de menospreciar, ni como se ha dicho, el animo. Interpusieronse los Chiapeses, y Tumaquenses, q̄ yua con los Castellanos, diziendo que eran muy fuertes, e inuencibles, que auian vencido a los señores Ponca,

Los Indios tienen grā miedo a vn perro.

Vn perro es pavor a los Indios, y se marauillan de ver animal tan extraordinario para ellos.

Pocordosa, Quarèca, Chiapes, y Tuma-  
co, y a otros muchos que al cabo se  
les auian sugetado, aunque al princi-  
pio resistieron.

Con estos exemplos y persuasio-  
nes, huuo de yr pacificamente a los  
Castellanos: metiolo en su casa, que  
era maravillosamente hecha, y muy  
mas señalada que ninguna otra de  
quantas se auian visto. Hizo sacar vna  
cestilla de vergas, hecha con mucho  
primor, llena de perlas muy ricas, que  
que pesaron ciento y diez marcos, y  
entre ellas vna, que pocas como ella  
parece auerse hallado en el mundo  
tan grande, ni tal, era de veynte y seys  
quilates, como vna nuez pequeña: y  
otra como vna pera cermeña, muy O-  
riental y perfecta, de linda color y lus-  
tre, que pesaua diez tomines, y estaua  
oradada por lo alto en el peçon. Com-  
prola Pedro del Puerto mercader, al  
Capitan Gaspar de Morales, en mil y  
docientos Castellanos, y anduuo en  
almoneda, porq los oficiales Reales,  
aunque fueron aduertidos q la toma-  
sen para el Rey, mas quisieron oro pa-  
ra pagarle de sus salarios. Y pesandole  
de auer empleado tanto dinero en vna  
piedra, la vendio otro dia a Pedrarias,  
y doña Ysabel de Bouadilla la presen-  
tò despues a la Emperatriz: y se dixo,  
que la mando dar quatro mil ducados  
por ella. Dieron al Cazique cuen-  
tas, y cascaueles, y otras bugerías, con  
que se tuuo por muy contento: y tam-  
bien algunas hachas de hierro, que  
tuuo en mas que si fueran de oro. Y  
porque algunos Castellanos se rieron  
de que las estimasse tanto, dixo que  
dellas podia sacar mas prouecho q de  
las perlas. Halládose pues muy contè-  
to con el amistad de los Castellanos,  
lleuò al Capitan y a otros, a vna torre-  
cilla de madera, desde dõde se parecia  
toda la mar, y dixo mirando al Oriete,  
y con la maõ mostrandole la tierra

Hallan los  
Castella-  
nos muchas  
y muy grã-  
des perlas.

q va hazia el Piru: Ves aqui este gran  
mar, y todas estas islas q estan debaxo  
de mi Imperio, estaran a vuestro serui-  
cio mientras mis amigos fuereis: y  
aunq tenemos poco oro, estas islas tie-  
nen muchas perlas: y yo mas quiero  
vuestra amistad q las perlas, y por mi  
nunca se faltará en ella: y al fin se con-  
certarò en q cada año pagasse al Rey  
de Castilla cien marcos de perlas, y de  
buena gana lo acetò, pareciendole q  
era poco, no pensando que por esto se  
hazia tributario.

Auia en esta tierra tanta abundan-  
cia de ciervos, y conejos, q los podian  
matar a palos: el pã era de Mayz, y Yu-  
ca: el vino, como lo demas de las In-  
dias, y asì mismo las frutas, y en todo  
era esta isla semejante a la tierra de Co-  
magre. En efeto este Cazique se bauti-  
zò, con toda su casa, y quiso q le llama-  
sen Pedrarias. Con esto se boluio Gas-  
par de Morales, a Tierra firme, y el Ca-  
zique le dio para el passage, muchas  
canoas, y le acõpañò hasta la ribera de  
la mar, desde donde la gente se boluio  
al Darié. Està Terarequi en cinco gra-  
dos de la Equinocial, y de mätenimie-  
tòs, y pescadò es muy abundante: ay  
en ella arboles olorosos, q parecian es-  
pecias, por lo qual creyerò algunos q  
estauã cerca las islas de la especeria, y  
huuo quien pidio el descubrimiento  
dellas, para hazerle a su costa. Las per-  
las q se pescauan en aquella isla, erã las  
mayores q por entõces se descubriã,  
y muchas de las q dio el Cazique, erã  
como auellanas, y algunas mayores.  
Hizo pescar perlas el Cazique Pedra-  
rias a los naturales, en prèfencia de los  
Castellanos, q se lo rogarò. Erã los pes-  
cadores muy diestros en entrar deba-  
xo del agua, y en estandose fõsegada  
la mar, y uan en sus canoas, echauã vna  
piedra por ancora, de cada canoa, atã-  
da cõ mimbres, çabullianse en el agua  
lleuãdo sus talegas al cuello, y de rato

Marauan a  
palos los  
ciervos, y  
conejos,  
por la mul-  
titud que  
auia.

De que ma-  
nera los In-  
dios pesca-  
uan las per-  
las.

en

en rato salian cargados de Hostiones,  
entran algunas vezes diez estados de  
agua, porque las hostias mayores estã  
en lo mas fondo, y si alguna vez suben  
arriba, es per buscar de comer, y si estã  
quedas miantras lo tienen, peganse tã-  
to a las peñas, y vnas a otras, que es me-  
nester gran fuerça para arancarlas, y  
muchas vezes acontece que se ahogã  
los pescadores, porq les falta el aliento  
forcejado por pescar, y porq los comẽ  
los peces Tiburonès o Marrages: las ta-  
legas para hechar las hostias, y lle-  
uan atada al cuerpo vna foga con pes-  
gas, por que no los leuante el agua, ha-  
llose concha con diez, veynte, y treyn-  
ta perlas, y con mas, aunque menudas:  
los Indios no las sabian agujerar, y asì  
si valian menos, las que ellos trahian  
en sus personas.

Cap. V. Que los Indios de la  
costa del Sur, se conjuran cõ-  
tra los Castellanos, y al cabo  
buelsen al Darien.



Alido Gaspar de Mo-  
rales, y sus compañ-  
ros de la Isla, dexan-  
do muy alegre al Ca-  
zique, y a su gente, y  
ellos con sus muchas,  
y ricas perlas muy contentos, bolue-  
ron a la tierra firme para yr al Darié.  
El Capitan Peñalosa en el entretanto  
con los suyos escudriñaua al Cazique  
Tutibrã, de que se refintió tanto, que  
determinò de matarle, y al Capitan  
Gaspar de Morales quando boluiesse,  
para lo qual se conjurò con los Cazi-  
ques del contorno, que se sentia agra-  
uiados. Andaua con Gaspar de Mora-  
les vn Cazique llamado Chirucã, con  
vn hijo suyo mancebo, mostrãdo mu-  
cha aficion a los Castellanos: no se en-

tendiò si era por verdadero amor, o  
por mièdo, o por especular bien sus he-  
chos: y esto es lo mas cierto. Salidos de  
las canoas en tierra firme Gaspar de  
Morales, embiò con diez hombres a  
Bernardino de Morales a llamar a Pe-  
ñalosa, y a los que con el auia dexado  
en Tutibrã, para boluerse juntos al Da-  
rien, y llegando a vn pueblo del Cazi-  
que Chuchamã, vno de los cõjurados  
los recibì bien, y les diò de comer: pe-  
ro a la noche quando le pareciò que  
mas descuydados estauan, hizo poner  
fuego a la casa adonde dormian, y al-  
gunos se quemaron, y otros escaparò:  
supolo luego Chirucã, que andaua cõ  
Gaspar de Morales, y fue auisado que  
llegauan cerca los conjurados: por lo  
qual, o por ser de los conjurados, o de  
miedo de los Castellanos se huyò con  
su hijo aquella noche: pero en sabien-  
do lo embiaron tras el Castellanos, e  
Indios, y boluieron presos a padre y  
hijo: pusieronlos a tormento azoman-  
doles el perro, que les daua sus dente-  
lladas, descubrieron los q auian muér-  
to en Chuchamã, y la gente que yua  
sobre ellos: y sabido esto fue grandí-  
simo el miedo que cayo en Gaspar de  
Morales, y con esfuerço lo disimulò,  
con señas y palabras: y luego usò de  
vn auiso, y fue que Chirucã embiasse  
a llamar a cada vno de los Caziques  
secretamente, que eran diez y ocho,  
so color que los queria auisar de algu-  
nas cosas antes que acometiesen, pro-  
testandole que si en esto no era fiel, q  
le mandaria hechar al perro.

Chirucã lo hizo asì, los Caziques  
venian, y en llegando cada vno echa-  
uanle en la cadena, y cõ esta industria  
huuo a las manos todos los Caziques  
su que se sintiesse, hasta que estauan  
todos presos: en esto llegò Peñalosa cõ  
su gente, con que Morales cobrò ani-  
mo, porque los tenia por perdidos, a-  
cordarõ de yr contra los Indios, que

Conjurãse  
los Caziqs  
contra Pe-  
ñalosa, y Ga-  
spar de Mo-  
rales.

Nullum in  
talitrepida-  
tione, cõstã-  
bis Ducis,  
aut fortissi-  
me militis  
officiũ omi-  
tas. Tac.



como aguardauan a sus Caziques, esta uan bien descuydados. Lleuò la vanguardia Francisco Pizarro, y dando en ellos al quarto del alba, diziendo Santiago, quando acabò de amanecer còtaron muertos sobre siete cientos, y auida la vitoria, Morales mandò a perrear todos los Caziques sin perdonar a Chirucà, y porque tenia nueua, que a la parte Oriental del golfo de Sant Miguel auia vn Cazique poderoso, llamado Birù, que otros llamarò Birù que te, determinò de dar en el, deziase deste Cazique, que era muy valiente, y q quando hazia guerra, ninguno tomaba a vida, y que cercaua su casa de las armas que tomaba a los enemigos. Deste nombre Birù, dixeron algunos que tomarò los Castellanos el nombre de Pirù, aunque tambien le dieron otro origen, como adelante se vera. Dierò sobre la casa deste Cazique al quarto del alba, porque assi lo vsauan los Castellanos por la mayor parte en aquella tierra firme, pegando primero fuego a las casas, q todas erã de paja: escapòse Birù, y en breue juntò su gente, y fue a los Castellanos, y valerosamente peleandò con ellos, se mantubo grã parte del dia sin conocerse la vitoria, pero al cabo los Indios huyeron: viendo el Capitan Morales, que estos Indios eran animosos, y valientes no los quiso seguir, ni esperar otro tranze, y boluio se al pueblo de Chirucà. La gente de los diez y ocho Caziques, y el hijo de Chirucà, viendo se ellos sin señores, y el fin padre, acordaron de aguardar a los Castellanos quando boluiesen de Birù, y tomandolos de repente, hirieron algunos, y a vno atravesaron vn dardo por los pechos, que le salió a las espaldas, y cayò luego muerto, los Castellanos brauamente pelearon hasta la noche, matando y hiriendo muchos, y acordaron de tomar su camino para el Darien, pero no por esso los Indios

se perdieron de animo, porque siete dias porfiadamente los fuerò siguiendo, hiriendo algunos, y tambien muriendo de los Indios. Vista la rabia de los Indios, acordaron los Castellanos de retirarse secretamente, y porque entre ellos auia vno muy herido, que no podia caminar, llamado Velazquez por no qdar en manos de los Indios, y morir en ellas, determinò de ahorcar se, no se lo pudiendo estorbar los otros que con lagrimas se lo pedian. Encendierò de noche muchos fuegos, y dexandolos ardiendo, començaron a caminar: pero toda via entendidolo los Indios, los siguieron, y en esclareciendo, los Castellanos se hallarò cercados de tres esquadrones. El Capitan Morales considerando que aunque peleasse no podia ganar nada, acordò de parar alli hasta la noche, y en medio della encendiendo los fuegos, començò a caminar: pero los Indios que no velauan menos, le seguia hiriendo a los Castellanos, los quales con el perro, con las ballestas, y a ratos con las espadas matauan muchos: hallauanse ya tan cansados, y desesperados, que se metian por los dardos de los Indios, matandolos como atonitos, sin aduertir que hazian. Y con todo esso Gaspar de Morales a cada passo inuentaua nueuas estratagemas, q le dieron la vida, y al fin tomaron vn remedio para escaparse, y fue, q como lleuauan muchos Indios, que fue matar algunos, para que ceuados los enemigos en llorarlos, les diessen tiempo de caminar: pero a prouecholes poco, porque los Indios siempre siguieron, y al cabo de nueue dias, lo q mas quitaua a los Castellanos la esperança de escapar con la vida, fue, que como andauan fuera de camino, y sin guia, andando de vna parte a otra, como mejor para su defensa conuenia, se hallaron en el lugar adonde los esquadrones

Desesperacion de vn Castellano.

Retirada notable de los Castellanos.

illa bellè furta pulcherrimam laudem habet per quam hostes maxime decipiuntur, et amici plurimum iuuantur. Thuc.

Gaspar de Morales cafiga a los Indios con jurados.

Los Castellanos dan sobre el Cazique Birù, de quien se dize que tomò nõbre el Pirù.

Non esse perstinaciter instandum hosti fugiènti. Pront.

drones primero les auia acometido, cosa que les dio mucha turbacion. Merieronse por vna grã espessura de montes, y fueron a dar sobre tres tropas de gente, adò de se les doblò la fatiga, y el peligro: pero como ya no peleaua como hombres, sino como fieros animales, desesperados del todo de la vida, cobraron nueuo animo, como si entonces començaran, y no dexaron hombre a vida, y quando pensaron que por esta vitoria tenian algũ alibio, sucedioles otro importunio, y angustia terrible, porque dieron en vnos anegadizos, caminando por ellos todo el dia el agua hasta la cinta.

Cap. VI. Que los Indios del Zenu maltratan a los Castellanos, y les desbaratan.

**S** Alidos de los pantanos cò incomparable trabajo, llegaron a la mar, y hallaronse adò de el agua con la creciente subia tres estados, y mas sobre la tierra, y temiendo que si los tomaba la marea, pereceria todos por alli sin remedio, dieronse gran priessa a subir por vn zerrillo, y caminando cò este miedo, oyeron rumor de Indios, y hallaron que eran quatro canoas, que subian a jorro por vn estero arriba, los Indios aũque huyeron, los Castellanos los aleaçarò: y vn Diego Daça con otros que fueron tras los Indios, sacaron las canoas a la mar, y fueron en busca de Gaspar de Morales, y visto que en tres dias no se hallò, embio a Nuffo de Villalobos, y a otros dos buenos nadadores, que saliesen a buscarle en vna balsa, porque Morales ni los que cò el estauan no parecia que podia salir sin las

canoas de vna espessura, y breñas en que estauan metidos, arrebatolos la menguante, que alli es vchementissima, y dio con ellos en el golfo, adò de pensaron ser perdidos, violos Diego Daça quando passauan vna punta q hazia la tierra, y cò vna canoa los fue a socorrer: hallaron en fin a Morales, y tomando todos el camino del Darien, fuèro a la tierra del Cazique Comagre, y quando pensaua que los Indios dormian, hallaron que los aguardaua con las armas en las manos, para defender que no entrassen en su tierra: peleose varonilmente de ambas partes, porque estos soldados ya estauan tan auezados a pelear, y sufrir que no lo sentian por trabajo, mataron muchos Indios, y quedò muerto vn Castellano, y algunos heridos, pero con la fuga de los Indios, tuuieron lugar de llegar a la tierra del Cazique Careta, y de alli al Darien. Aunque cada dia disminuia el numero de la gente del Darien, con los que matauan los Indios, y morian de enfermedades, y por los grãdes trabajos que padecian, no cessaua Pedrarias de embiar por todas partes cuadrillas para hazer entradas, con ordẽ que ante todas cosas hiziesse el requerimiento que de Castilla lleuò ordenado, entre otros embio a Tello de Guzman, con orden que con la gente que auia dexado Iuan de Ayora en el pueblo de Tubanamà, fuesse descubriendo por la mar del Sur, quanto pudiesse el Poniente abaxo, y a Capita Francisco de Vallejo mandò que fuesse cò setenta hombres contra las gètes de Vrabà, porque algunas vezes molesta uan a los del Darien, llegado muchas vezes a echar las flechas en las casas: y llegado Francisco de Vallejo hazia los Rãchos, que oy dizen de Badillo, que estan tres leguas de Vrabà, dãdo sobre ellos segun su costũbre al quarto

Los Castellanos hallã a Morales, bueluen al Darien.

Quibus sudor, puluis et aliatalia epulis iucundiora sint. Sall.

Pedrarias embia a Tello de Guzman a descubrir el Poniente abaxo.

Los de Vrabà molesta a los del Darien.

ro del Alua. Dieronse mucha priessa a butcar el mucho oro que la fama publicò que auia, y entretanto los Indios con sus flechas emponçoñadas, hirieron a muchos Castellanos: pero ellos los apretaron tanto q los hizieron retirar. Y entrando mas en la tierra, juntaronse muchos Indios, que desde el tiempo de Ojeda, y Christoual Guerra, estauan muy indignados, y pelearon gran espacio de tiempo: y con la yerua herian algunos que morian rauiendo: por lo qual los Castellanos se retiraron a la costa, por donde auian entrado: y llegando al rio de las Redes, hizieron ciertas balsas para defenderse en el agua. Hazianse de maderos, o hazes de cañas, atados vnos con otros, con ciertas rayzes como correas, a manera de las de la yedra, o con algunos cordes que siempre consigo lleuaua para tales necesidades. Con la priessa de saluarse, no araron biẽ las balsas, y rotas, echados encima, las sostenian con los braços, y con este trabajo yua el rio abaxo. Y porque no podian durar sin ahogarse todos, colgauanse de las ramas de los arboles que topaua, creyendo de poder durar mas, pero cansandose los braços, cahianse y alli se ahogauan. Otros que tenian mas vigor, llegauanse a tierra, y con la infinidad de flechas emponçoñadas, eran asfectedos, de los quales ninguno escapaua. Los pocos q por milagro pudieron escapar, y llegar a la costa de la mar, fueronse al Darien, dexando de setenta que fueron, muertos los quarenta y ocho, y de aquellos los q fueron heridos, pocos escaparon.

Los Indios maltratan a los Castellanos con flechas emponçoñadas.

Muy sentido Pedrarias deste caso, embio al Capitan Francisco Bezerra en vn nauio, con ciento y ochenta hombres, y con gran aparato de guerra, con tres piezas de artilleria narangeras, quarenta ballesteros, y veynte y cinco escopeteros, y muy bien guarneci-

dos de todas las demas armas que alli pudieron auer. Estos fueron con fin de penetrar la Prouincia del Zenù, porque el Bachiller Enciso auia hecho poco efeto. Desembarcò Fracisco Bezerra en la costa de Vraba, porq le mandò tambien Pedrarias, q de camino destruyesse toda la gète que hallasse por alli: y entrò descubriendo la tierra por camino que nadie antes supo, ni despues por dõde huuiesse entrado, porque nunca jamas parecio, ni del, ni de quantos con el fueron huuo rastro, porque andando por diueros lugares, a vezes huyendo, y a vezes dando en los Indios, le matauan los hombres a flechazos con yerua, para lo qual corravan los arboles por los caminos por dõde yuan, y los embarracauan, y poniendose detras de los arboles, flechauan a los Castellanos, sin ser dellos vistos: y por aquellas espeluras tenian los Indios gran ventaja, porque eran ligerissimos, y desnudos entravan y salian por alli con gran ventaja. Y llegados al rio del Zenù, que passa junto con el principal pueblo, hallaron la gente disimuladamente pacifica: y como el rio es grande y hondo, se dexaron passar en canoas, y teniendolos diuididos, porque la mitad estauan ya passados de la otra parte, salio por dõs partes gente que los Indios tenian emboscada, y no dexaron hõbre viuo con que pagaron su indiscrecion, de auerte fiado, y dexado diuidir. Esto llegò a noticia de Pedrarias, por vn Indio muchacho que con ellos yua, criado de alguno de los Castellanos, que escondido por los montes caminado de noche, y metido de dia entre las peñas, se escapò, hasta que llegò al Darien, casi sin poder hablar de hambre que fue gran marauilla.

Pedrarias embia al Capitan Fracisco Bezerra al Zenù.

Los Indios en las espeluras tenian gran ventaja a los Castellanos.

Los Indios deluataran, y matã a los Castellanos

Cap.

Cap. VII. El Almirante Don Diego Colon vino a Castilla, y que Iuan Diaz de Solis descubrio el rio de la Plata, y de su muerte.



On la licencia que el Almirante don Diego Colon tenia del Rey, vino a Castilla, y llegò a san Lucar a 9. de Abril, y el Rey mostrò mucho cõtentamiento de su llegada, y se lo escriuió, y ordenò a su contèplacion, q no se quitassen los Indios a las personas que auian venido con el, y q las demandas que se auian puesto en santo Domingo contra el Almirante, pretendiendo que auia de satisfacer los daños que algunos particulares auian recebido en el repartimiento que auia hecho de los Indios de la Española, quãdo lo tuuo a su cargo: los juezes de apelacion, ni otras justicias procediesen en ellas, sino que embiassen relacion de lo que passaua, y con todos estos faouores, no se dexarò de hazer algunas befas a doña Maria de Toledo su muger, y darla muchos desgustos, y porque el Rey sabia que el Almirante queria pretender parte de los prouechos de las Prouincias de Castilla del oro, diziendo que era tierra descubierta por su padre, pues que hallò a Nõbre de Dios, Portobelo, y el Retrete que consistè en la misma tierra de Castilla del oro: el Rey mandò a los oficiales de Seuilla, que se embiassen interrogatorios a las Islas Española, y de San Iuan, a Huelba, Palos, y Moguer, y otros lugares del Còdado, para q se buscassen testigos, que fuesen Marineros de los que nauagara con el Almirante don Christoual Colon, para prouar que no descubriò

El Almirante llega a Castilla, y el Rey recibe dello cõtento.

El Rey mandã fazer informacion contra las pretensiones del Almirante.

la parte del Darien, ni el golfo de Vraba, y assi tenia siempre el Almirante don Diego, que hazer con el Fisco para poder dezir, que fue heredero de los trabajos de su padre.

Daua el Rey gran priessa, para que en el principio deste año saliesse el armada contra los Caribes, y que dos nauios que auia mandado apercebir para que Iuan Diaz de Solis fuesse a descubrir por la costa de tierra firme al Sur, se partiesen con breuedad por los zelos que tenia de Portugueses, y por las opiniones de los Cosmografos que se podria por aquella parte hallar passo para las Islas de la especeria: por esta priessa le suplicaron los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla, que mandasse hazer de espacio sus armadas, y se començassen con tiempo para que fuesen mejor proueidadas: y porque con todo esto el Rey los mandaua solicitar, auiendose puesto en orden los dos nauios de Iuan Diaz de Solis, estando para partir se abrio el vno, y se usò tanta diligencia que se aderecò con mucha breuedad. Cò las mercedes que el Rey hizo a Iuã Diaz de Solis, porque era el mas excelente hombre de su tiempo en su arte: dexò do su casa proueida: salio de Lepe a ocho de Otubre deste año, encaminose al puerto de Sãta Cruz de la Isla de Tenerife en las Canarias, salio de alli en demanda de Cabo frio, que està en veynte y dos grados y medio deste cabo de la Equinocial, vio la costa de S. Roque en 6 grados, nauegãdo al Sur quarta del Sudueste, y los Pilotos dezian q yua a Barlouento del cabo de San Agustin a nouenta leguas, y eran tantas las corrientes, que yua al Hueste que los echaron a Sotauento del cabo de San Agustin dos grados, el qual està en ochogrados, y vn quarto de la otra parte de la Equinocial, por la cuenta que hizieron en esta nau-

Nauegaciõ de Iuã Diaz de Solis al rio de la Plata.

Vn nãbio de Iuã Diaz de Solis se abre estando para partirse.

Iuã Diaz de Solis va en demãda de Cabo frio.

gacion

gacion. Y quatro grados antes de llegar a la linea Equinocial de la banda del Norte, perdieron las guardas, y pasados otros tantos de la banda del Sur les parecio que descubrian las guardas del Sur, diziendo que eran dos nubes blancas: pero en esto se enganaron, porque estas nubes parecen y desaparecen en vn mismo lugar, segun la calidad del ayre que corre, y del Cabo frio, al cabo de san Agustin hallaron treze grados, y tres quartos, y esta uia tan baxo el cabo frio, que no le pudieron reconocer, sino por el altura.

Llegaron al rio de Genero en la costa del Brasil, que hallaron en veynte y dos grados, y vn tercio de la Equinocial al Sur, y desde esterior hasta el cabo de Navidad, es costa de Nordeste sudueste, y la hallaron tierra baxa, que sale bien a la mar: no pararon hasta el rio de los Inocentes, que esta en veynte y tres grados, y vn quarto, fueron luego en demanda del cabo de la Cananea, que esta en veynte y cinco grados, escafos: y de aqui tomaron la derrota para la Isla, que dixerón de la plata, haziendo el camino del Sudueste, y surgieron en vna tierra, que esta en veynte y siete grados de la linea, a la qual llamo Iuan Diaz de Solis la Bahia de los perdidos. Passaró el cabo de las corrientes, y fuero a surgir en vna tierra en veynte y nueue grados, y corrieron dando vista a la Isla de san Sebastian de Cadiz, adonde estan otras tres Islas, que dixerón de los Lobos, y detro el puerro de nuestra Señora de la Candelaria, que hallaron en treynta y cinco grados: y aqui tomaró posesiõ por la Corona de Castilla. Fuero a surgir al rio de los Patos en treynta y quatro grados, y vn tercio, entraró luego en vn agua, q por ser tan espaciosa, y no salada, llamaron mar dulce que parecio despues ser el rio, que oy

llaman de la Plata: y entonces dixeró de Solis: de aqui fue el Capitan con el vn nauio, que era vna Carauela latina reconociendo la entrada por la vna costa del rio: surgio en la fuerça del, cabe vna Isla mediana en treynta y quatro grados, y dos tercios.

Siempre que fueron costeando la tierra hasta ponerse en el altura sobre dicha descubrian algunas vezes montañas, y otros grandes riscos, viendo gente en las riuieras, y en esta del rio de la Plata, descubrian muchas cascas de Indios, y gente q con mucha atencion estaua mirando passar el nauio, y con señas ofrecian lo que tenian, poniendolo en el suelo. Iuan Diaz de Solis, quiso en todo caso ver que gente era esta, y tomar algun hombre para traer a Castilla: salio a tierra con los q podian caber en la barca, los Indios q tenian emboscados muchos archeros, quando vieron a los Castellanos algo desuiados de la mar, dieron en ellos, y rodeandolos mataron sin que aprouechasse el socorro de la artilleria de la carabela, y tomado a cuestas los muertos, y apartandolos de la riuera hasta donde los del nauio los podian ver, cortando las cabeças, braços, y pies, assauan los cuerpos enteros, y se los comian. Con esta espantosa vista la carauela fue a buscar el otro nauio, y ambos se boluieron al cabo de san Agustin, adonde cargaron de Brasil, y se tornaron a Castilla. Este fin tuuo Iuan Diaz de Solis, mas famoso Piloto que Capitan.

*Cap. VIII. Que salio Iuan Põce de Leon, con el armada contra Caribes, y que le maltrataron en la Isla de Guadalupe, y que se dio licencia general para armar contra ellos.*

Car-

Descubren el rio de la plata, que llaman de Solis.

Los Indios del rio de la Plata cõ señas ofrecen lo q tienen.

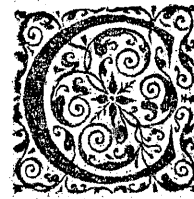
Muerte de Iuan Diaz de Solis en el rio de la Plata.

Iuan Diaz de Solis pasa la linea Equinocial

Llega Iuan Diaz al rio de Genero.

Passan al cabo de las corrientes.

Tomã posesiõ por la corona de Castilla.



Arguan los auisos de los daños que hazian los Caribes, y q cõ sus canoas y Piraguas corrian mucha parte de las Islas, y de la tierra firme, caçando hombres para comer, y que se auian atreuido a entrar en la Isla de Cubagua, y que andado a las manos con los naturales con el socorro de los Castellanos, quedaró maltratados, porque a la sazón llegó vn nauio, que los defendió del peligro que aquella vez corrian, de que los Indios de Cubagua quedaró muy agradecidos. Supo tambien el Rey, q auiendo salido vn nauio de la Isla Española auia cautiuado ciento y quatroenta, y que el Capitan Gil por otra parte, tomó veynte y siete, y tuuo cercado al Cazique Huey famoso Capitan de Caribes, y por los daños que esta gente inhumana hazia las Islas Española, y de sant Iuan, suplicauan al Rey, que en ello mandasse poner remedio, declarandolos a todos por enemigos, y aunque declaró por tales a los de la Isla de Guadalupe, y tenía dada orden que Iuan Põce de León fuesse particularmente contra ellos, y contra los de Cartagena, y Islas comarcanas: no quiso hazer general declaracion contra todos los que se nombrauan por Caribes, antes mandó que se aueriguasse si lo eran los que se auian prendido, y los que no se hallassen ser tales, se boluiesse luego a sus tierras, porque se conõcia alguna pasiõ en la gente Castellana: y para que esta declaracion general, que se le pedia se hiziesse con mas maduro consejo: mandó a los juezes de apelacion, que juntamente con fray Pedro de Cordoua Vicario de la orden de los Dominicos en las Indias, y el Guardia de sant Francisco de la ciudad de santo Domingo, y otros religiosos letrados

Quexas de los Caribes

El Rey declara por enemigos a los Indios de la Isla de Guadalupe.

El Rey manda que se auerigue quales son Caribes.

viessen las informaciones, que auia sobre este caso, y embiassen sus pareceres, y que entretanto no hiziesse ninguna declaracion: Ordenó tambien a Pedrarias que viesse si los Indios a donde auian tocado los Portugueses eran Caribes, y que sobre ello embiasse su parecer. Partio pues Iuan Põce con su armada a principio de Mayo, con orden de tomar los Caribes, y poner el menor escandalo posible, porque los Indios que no lo prouan, no se alterassen, sino que entendiesse que se hazia guerra a los Caribes, por la molestia que los danan, y para que ellos pudiesen viuir con mas quietud. Llegó su camino derecho a la Isla de Guadalupe, cuyo antiguo nombre era Guacana, echó gente en tierra para tomar agua y leña, y mugeres que lauassan la ropa, y soldados que las defendiesse, dieron en ellos los Caribes, que estauan emboscados, y mataron la mayor parte, y cautiuaron las mugeres, con este suceso de q quedó muy corrido Iuan Põce de León, pasó el armada a la Isla de sant Iuan, y Iuan Põce por enfermedad, o por otras causas, aunque algunos dixerón, que afrentado del caso q sucedió en Guadalupe se quedó, y embió en su lugar con el armada a la costa de tierra firme al Capitan Zuñiga, de quien no se entendió que huiesse hecho el fruto que el Rey deseaua, sino muchos excoellos. Iuan Põce como lleuara autoridad de Governador, y orden de asistir al repartimiento de los Indios, porque conrã dixo a muchos, que honran sus amigos, causó alguna inquietud en la Isla, en que era mucha parte el contador Antonio Sedeño, hombre de animo leuantado. Del poco fruto que hizo esta armada, resultó darle licencia general, para que todos armassen contra Caribes, y los pudiesen tomar por esclauos con pena de muerte a quien tocase

Iuan Põce sale de Castilla con el armada.

Licencia general para armar contra Caribes



castellanos que no eran Caribes, y otros  
 de las Indias, que lleuó Pedro de  
 Aluarez, eran mixtiones, y las quales dió li-  
 cençia que se boluèssen a Castilla, en  
 otras fue la de Pedro Hernandez de  
 Henares de Palos, que se encaminó ala  
 Española, y saliendo la buelta de Casti-  
 lla, yntendiendo navegado 300. leguas se  
 echó de ver que hazia mucha agua, y  
 año que se peñonias que yuian en la ma-  
 ue lo procuraron remediar, viendo q  
 era imposible, y que se yuian a fondo,  
 echó a el baxel fuera a tiempo que  
 el agua llegaua a bordo, y luego se hū-  
 dió el nauio: Con la prieta de saluar se  
 no se acordaron de la mituala, ni de la  
 gasta de mareán, ni de agujar solamen-  
 te, y mandó a sacar en la mano dos  
 libras de vizcocho, y hallandose estos  
 hombres perdidos de animo, y causa-  
 dos de temer, en medio de tan gran  
 golfo hizieron vna de las camisas, pa-  
 ra yr adonde los lleuaua la fortuna: la  
 hambre q era lo que mas los angustia-  
 ua, de sebrido el vizcocho q lleuaua el  
 manco, y repartiose entre todos, y no  
 llegó a dos onças por hombre: agua  
 supono la tenía, y era su remedio lauar  
 se las manos y la cara con la de la mar,  
 y por q entendian que moriran si la  
 bebiesen, lo passauan a la propia ori-  
 ma, y encoimendádose a nuestra Seño-  
 ra el Antigua de Sevilla: al cabo de oñ-  
 ze dias se hallaró a tres leguas de pue-  
 ro de Plata de la Isla Española, de don-  
 de auian salido, y llegaron a saluar en  
 to no grandissimo contento, y dáo a  
 Dios muchas gracias, y como otras na-  
 uies desta armada de Pedarias se co-  
 mieron de hambre, embió el Rey car-  
 pineros de Rívera, para que de la ma-  
 dera amarga que se hallaua en tierra  
 firme labrasen nauios, creyendo que  
 no los comeria la bruma.

Cap. IX. De las causas por q es  
 salada el agua de la mar.



Así dicho en el naufra-  
 gio de los marineros  
 de Palos, q por temor  
 de la muerte no beuía  
 el agua de la mar, q es  
 amarga y fiédo así, q  
 en ello no ay duda, muchos han trata-  
 do de dode procede el amargura, y no  
 pudiendo resolverlo por la mucha difi-  
 cultad que tiene, dicen que de la mis-  
 ma manera la crió Dios: pero entrar  
 estos en mayor dificultad, porque si  
 asies de donde procede, que entran-  
 do tantos rios en ella, no la ay en  
 tanto tiempo buuelto dulce, porque  
 clara cosa es, que en las mixtiones, la  
 menor toma la calidad de la mayor,  
 y la mayor se templá con la menor, y  
 si es así, que el agua de los rios es ma-  
 yor cuerpo que la mar, y porque causa  
 ya no se ha buuelto dulce, y si es menor  
 como en tantos años no se ha templa-  
 do. Y la razon que sobre esto parece  
 más probable, y en que la mayor par-  
 te concurre es, que el sol a manera de  
 vn alambique con su calor atrae así  
 los vapores más delicados, y dexa los  
 más terrestres y materiales, como ef-  
 crementos de la cocedura, y por esto  
 dicen que procede de aqui el ser el a-  
 gua de la mar salada y amarga, porque  
 las cosas muy cocidas por aduñon se  
 bueluen amargas, pero toda via pare-  
 ce que esta razón tiene dificultad, por  
 que si la mar es salada, porque el Sol se  
 lleua los vapores delicados y dulces,  
 es sin duda que el agua no queda sala-  
 da, sino con discurso de tiempo, y pues  
 que no se hallara que nadie diga, que  
 jamas fue la mar dulce, porque causa  
 quieren que de quatro mil años aca  
 el agua de la mar se aya buuelto ama-  
 rga, obrando siempre el Sol de vna mis-  
 ma manera, y no es mayor el amargu-  
 ra del agua, pues que no se puede de-  
 zir que ha llegado a sumo grado, por-  
 que se ve, que con el fuego, y otros in-  
 genios

Que cla-  
 gua de la  
 mar la crió  
 Dios amar-  
 ga.

Que el Sol  
 es causa q  
 el agua de  
 la mar sea  
 amarga.

Naufragio  
 de vn nauio  
 de la flota de  
 Pedarias.

Nono  
 de la flota  
 de la flota  
 de la flota

No lleuau  
 en el nauio  
 mas de dos  
 libras de  
 vizcocho  
 sin agua, y  
 hazen vnas  
 de las cami-  
 fas.

ag abata  
 aq lano  
 aq lano  
 aq lano

El agua de  
 la mar con  
 el fuego y  
 otros inge-  
 nios se ha-  
 ze dulce.

genios se haze dulce, y naturaleza fa-  
 ca de la mar las fuentes, y los rios de  
 agua dulce, aliende de que en tierra ay  
 muchos pozos, y fuentes de agua sala-  
 da, y muchas lagunas, como lo son la  
 de Mexico, el lago de Candiú en el  
 Catayo, la mar de Galilea en Palesti-  
 na, el de Van en Armenia, y otros, y el  
 que esto considera, y las montañas de  
 sal, y otras salinas que ay en tierra, y  
 que los mares son menos salados vnos  
 que otros, como lo son el Caspio, el  
 Euxino, y el Baltico, que el agua de sus  
 riuieras casi se puede beuer, porque se  
 juzga que procede de la multitud de  
 los rios, que en ellos entran. Y demas  
 desto como es verisimil que el Sol pue-  
 da llegar a si mas cantidad de vapores  
 de la mar de la que los rios, y las llubias  
 meten en ella, que son tantas, y que  
 en el inuerno, quando el Sol tiene me-  
 nos fuerça son mayores, especialmen-  
 te que es cosa clara, que el agua de la  
 mar tiene mas cuerpo en vnas partes,  
 que en otras, y por esto sufre mas pe-  
 so, por lo qual en el mar Germanico  
 no nauegan tan grandes nauios, co-  
 mo en el Cantabrico, y en otros, y la  
 mar es mas fria en la parte Antartica,  
 que en el Artica: pues se ha nauegado  
 a mas de sesenta grados, y en la parte  
 Antartica a cinquenta grados se sien-  
 te frio intolerable, como lo prouaron  
 en el mes de Julio, Pedro de Añaya, y  
 Pedro de Aguilar, que se les moria la  
 gente de frio.

El agua de  
 la mar en  
 vnas par-  
 tes tiene  
 mas cuer-  
 po que en  
 otras.

Qual es ma-  
 yor cántida  
 el agua de  
 la mar, o la  
 de los rios  
 y fuentes.

De aqui nacen dos cosas, que no  
 conuiene passar en silencio: la prime-  
 ra si es así, que el agua de los rios, fue-  
 res, y lagos es mayor que la de la mar,  
 y si naturaleza faca de la mar todas  
 estas aguas que entrá en ella, a las qua-  
 les se respondera de vna vez, y es ne-  
 cessario considerar para ello, de don-  
 de procede que la mar no crece, ni au-  
 menta mas por la infinidad de aguas,  
 que de continuo lleuan a ella tantos

rios, que son infinitos, inmenos, y per-  
 petuos, que de noche, y de dia sin ces-  
 tar lleuan agua, y con las llubias, con  
 las nieues, y los yelos crecen. Y no  
 por esto crece la mar, ni se aumenta  
 mas. Y esto parecera táto mas milagro-  
 so, si se pudiesse a vna parte el agua que  
 auia cinco mil años, que estaua en la  
 mar, y a otra la que en este tiempo ha  
 metido en ella los rios, se hallara que  
 sin comparacion es mas cantidad la  
 que han lleuado los rios: lo qual se en-  
 tendera mas facilmente, consideran-  
 do que el rio grande de la Madalena,  
 por lo menos corre vna legua en cada  
 hora, y tiene por algunas partes vn ter-  
 cio de legua de ancho, y ocho, o diez  
 braças de fondo: pues teniéndolo el año  
 ocho mil setecientas y ochenta y qua-  
 tro horas. Vease quanta agua lleuara  
 en vn año, atento el fondo que tiene,  
 y quanta haura lleuado en cinco mil  
 años.

La mar no  
 se acrecieta  
 por mucha  
 agua q en-  
 tra en ella.

Sobre lo dicho, es de considerar  
 tambien, porque causa, si el agua de los  
 rios, y de las llubias es tanta, como no  
 sale la mar de sus limites, y cubre la  
 tierra. A lo qual no parece que se pue-  
 de dezir otra cosa, sino que así como  
 entran los rios en la mar, salen della:  
 mas porque alguno podría dezir, que  
 como el agua q de su naturaleza cor-  
 re a la mar, como a lugar mas baxo,  
 buelue a salir, subiendo para tornar a  
 baxar. A esto se dize, que no es la mis-  
 ma agua la que sube y baxa, sino di-  
 uersa, y diuersos los lugares, por los  
 quales se mueue, y Dios ha abierto mil  
 caminos al agua, a nosotros encubier-  
 tos, por los quales sin violencia, sube  
 sobre las sierras, adonde forma gran-  
 des lagunas, porque passa por sitios  
 mas altos; y aunque algunas vezes  
 nos parezca q sube, no es así respero  
 del centro. Tambien puede ayudar a  
 la salida de los rios de la mar, su perpe-  
 tuo movimiento, porque siendo vnas  
 veces

Si el agua  
 de los rios,  
 y llubias es  
 tanta, como  
 no sale la  
 mar de sus  
 limites.

La mar tie-  
 ne ppetuo  
 mouimien-  
 to.

vezes combatida de los vientos, y otras hinchada de la Luna, y otras facudida, y meneada por otras ocasiones, como es con el terremoto (pues en el la ay) viene a hinchar la tierra de humedad en mil maneras, y la embia adonde quiere: pero como puede ser, que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce: lo quales, porque pasando por la tierra, dexan en el camino la parte mas gruesa, y material, en la qual consiste la sal, y el amargura, y de aqui nace la dulçura del agua, de las fuentes, arroyos, y rios: lo qual manifestamente se hecha de ver en las orillas de la mar, adonde cerca del agua salada se halla la dulce, y naturaleza ha proueydo de tal manera, que asi como entrando el agua dulce en la mar se buelue amarga: tambien la que sale de la mar, y entra en la tierra se haze dulce, como se vee, que en muy pequeñas Iilas en medio del mar Oceano se hallan muy buenas, y grandes fuentes de agua dulce,

Como puede ser q saliendo los rios de la mar el agua sea dulce.

*Cap. X. Que Gonçalo Hernandez de Ouedo vino a Castilla, y lo que refirio de las Indias.*



Gonçalo Hernandez de Ouedo se buelue a Castilla, y su relacion

**G**onçalo Hernandez de Ouedo, que auia ydo a Castilla del oro con Pedrarias por veedor de las fundiciones, huyendo, segun se dixo, porque la libertad con que procedia, diò ocasion a Pedrarias de hecharle la mano, diò del grandes quejas, y pretendiò mostrar que las cosas del seruicio del Rey no passauan bien. Refirio muchas cosas de aquellas partes, y entre otras que el Cazique Careta auia visitado a Pe-

drarias, y le auia lleuado algunos presentes, y en otras joyas que le diò, fue vna ropa con las mangas algo cortas toda labrada de pluma de pajaros de diuersas colores, y dos colchas de la misma labor, que por ambas partes parecian de seda, y que Pedrarias le auia dado vna ropa, y vn jubon de raso, y vna gorra de terciopelo, y que le tuuo consigo tres dias, y que le sentaua a su mesa, y que sobre todo lo que le diò, gustò de nuestros mantenimientos, fue el vino, y el pan, y que oya la musica Castellana con grandissima atencion, y contento, y que sospirando auia dicho, que el conocia que los Castellanos tenian mayores bienes del Sol, que los Indios, porque asi como trahian los rayos del cielo en las manos, para matar a sus enemigos, tenian la musica para resucitar a sus amigos, quando quisiessen, y que Pedrarias por mas honrarle, mandò que se armasse toda la gente de cauallo, y que se pusiesse en ordenança, y despues escaramuçasse, de que quedò muy marauillado, y que auiendo tambien lleuado al armada, quedò muy espantado de ver el arte de los nauios, (aunque no era esta la primera vez) y que entre otras cosas, dixo que en su tierra auia grandissimos arboles, cuya maderera era tan amarga, q la bruma no les hazia daño, y q desto se auia hecho experiencia en las canoas, y que tambien auia otros arboles, que solo el humo de su leña, era tan ponçoso, que mataua a los hombres: refirio tambien Gonçalo de Obiedo, q salio a tierra, quando passò el armada de Pedrarias por santa Marta, y considerando las cosas naturales, que pudo ver, hallò en vna montaña pedaços de Calcidonia, Diaspro, y vn pedaço de zafir, mayor que vn hueuo de ganso: y ambar amarillo, mucho Brasil, y de los Indios que se prendieron se

Ouedo refiere la visita de Careta a Pedrarias,

Careta se espanta de ver el arte de nauigar.

Arboles q su humo eran ponçoso que mataua los hombres.

se

se entendio que en aquella costa auia algunos pueblos, adonde los hombres eran grandissimos pescadores, y q cò el pescado que lleuauan a otras tierras trahian esteras finissimas, y seruicio de casa, y q asi mismo en còpañia de algunos soldados, llegò hasta vn valle, q podia tener 2. leguas de largo, todo habitado con las casas esparcidas, con muchos sembrados, y huertas de diferentes frutas q se regauan cò arroyos, q procedian de muchas fuentes, auia en estas casas mucha carne de venados y puercos, y aues q criauan, y muchos ouillos de algodòn hilado, teñido en diuersas colores, y mucha cantidad de diuersos plumages, y se hallò q en algunos aposentos, apartados de las casas, adonde morauan, tenian los huesos y cenizas de sus antepassados, q los còseruauan en algunas urnas, o vasos grandes de tierra cocida, pintados, y otros no osauan quemarlos, sino defecados al fuego y cubiertos con mantas de algodón, los tenian con gran reuerencia, y en las mantas ponian algunas cademillas de oro, y pláchuelas delgadas, de las quales hallarò muchas, aunq el oro era baxo, y poco lexos de la riuera de la mar se hallò pedaços de marmol blanco quillimo q parecia labrado cò escoplo q por no tener los Indios el uso del yerro, diò q marauillar, y porque Obiedo truxo 3. mugeres Indias, y vn macebo el Rey mado a los oficiales de Seuilla, q se las tomassen, y hiziesse doctrina en la fe, porque siempre era su intencion, que no se truxessen Indios a estas partes, y que despues los boluiesse a embiar.

Conseruaban los Indios los huesos y cenizas de sus passados en urnas, o vasos,

*Cap. XI. Que el Rey mandò que se encomendassen los Indios, y el Licenciado Bartolome de las Casas lo contradexa.*

**N** llegando el Almirante a Castilla, el Rey mandò que se mirasse, que persona de autoridad y de ciencia, y conciencia se podria embiar a la Española, q con la deuida rectitud tomasse residencia al Licenciado Marcos de Aguilar, y viesse como se auian cumplido las ordenes q se auian dado para la instruccion en la fe, y buen tratamiento de los Indios, y castigasse los excessos, y auiendo hecho eleccion del Licenciado Ybarra Oydor de la Real audiencia de Seuilla, q estaua proueydo para la Chancilleria de Valladolid, y encargadole quanto còuenia, q cumpliesse con su comision conforme ala esperança q el Rey tenia de sus muchas partes, y letras, se le dio facultad para repartir los Indios, y desagrauiar a los agrauados, y ordè para q diese reparamientos a algunas personas, y en particular q acomodasse Alonso Hernandez Portocarrero de vezindad y caualleria con 150. Indios, con condicion q los tuuiesse, haziedolos enseñar doctrina, y mantener, y seruirse dellos còforme a las ordenanças, y no de otra manera, porq la experiencia enseñaua que era imposible pensar en la conuercion de los Indios de otra manera, ni enq aprendiesse ningun genero de costumbres politicas, y demas de lo que sobre esto se encargò al dicho Licenciado Ybarra, se le dieron despachos para Diego Velazquez, Francisco de Garay y para la Isla de S. Juan, en que el Rey dezia q por el descargo de su conciencia, y de la serenissima Reyna su hija, mandò juntar cò su còfessor, el Maestro F. Tomas de Matienzo, Letrados Teologos, Canonistas, y Legistas, y q despues de auerse bien informado de personas que auian tenido mucha còuerfacion, y conociemto cò los Indios de aqllas partes viesse, y determinasse la ordè q se auia de tener en la conuerfion y doctrina dellos, para q fuesse bue

El Licenciado Ybarra va ala Española por juez de residencia.

Tocante a la libertad de los Indios.

Que se ha llaua q sin la comuicaciõ d los castellanos no se cõuertiran los Indios.

nos Christianos, y que fue determinado, que sin la conuersacion de los Christianos no se podian conuertir a nuestra fãta fe Catolica, ni despues de cõuertidos cõseruarse y dotrinarse en ella, por estar, como estauã apartados cõ sus hijos todos jutos en sus estãcias vsãdo de sus malas costumbres, viuiendo de la misma manera q antes q fuesen bautizados, no teniẽdo por pecado los vicios, y pecados en q antes solia estar, siendo algunos dellos tan graues que nuestro Señor era muy deservido y ofendido, y q auian visto por experiencia, q lo q aprẽdian de las cosas de nuestra fe en el tiẽyo q estauan en cõpañia de los Castellanos, en tornandose a sus estancias lo oluidauan sin procurar la buena dotrina, sino boluiendo a sus costumbres y vicios passados: por lo qual se auia acordado q se encomendassen a los vezinos, q huuiessen ydo, y fuesen a poblar aqllas partes, para q cõ la dotrina, y cõuersaciõ dellos, se cõuertiesen dexandoles tener sus haziedas, cõ forme alo dispuesto por las ordenaças q cõ el parecer de los dichos Letrados religiosos, y cõ acuerdo del Cõsejo se auia mãdado hazer: lo qual para el descargo de su cõciencia, y de la Reyna su hija le mandaua auisar, para que assi lo cumpliesen por su parte, y encargassen a los encomenderos, que assi lo hiziesen lo graues penas.

El Rey ordena q los Indios se encomienden.

El Licẽciado Casas va a la Corte a conuertir el repartimiento d los Indios.

Llegado el Licenciado Ybarra, el Licenciado Bartolome de las Casas cõ la Maxima q tenia de q no se deuian encomendar los Indios auiendo cõtradiçho tanto el repartimiento de Alburquerq en los pulpitos, y en todas las demas partes q podia, ayudado de los padres Dominicos reprehendia el repartimiento, y por q los oficiales reales le fuerõ ala mano, por el modo cõ q lo trataua no estorbándole q dixosse lo q sentia, sino reprehendiendo el termino, acordò de venirse a Castilla en de manda del mismo negocio. El Licẽcia-

do Ybarra tomo posesiõ de su oficio, y començando la residencia, pretendiendo que auia de entrar en el regimiento, e interuenir en las fundiciones del oro, y otras cosas, q segũ las comisiones q lleuaua, juzgaua q le cõpetian sobre q se acudiò luego al Rey, se murio con sospecha de auer sido ayudado, por q era hõbre q sin pasiõ: y cõ toda libertad trataua los negocios. Fue proueydo en su lugar el Licẽciado Lebron cõ orden q no se entremetiese, sino en su residencia, y en el repartimiento de los Indios, y q tuuiesse la mano en q no se impidiesen los matrimonios de los Castellanos con mugeres Indias, pues q demas de ser cõtrario de toda razon este impedimiento se hallaua muy conueniente para la cõuersiõ de los Indios, y mejor informacion suya en la fe: y tãbien se le mãdò q aduirtiesse a las otras Islas, q era la voluntad del Rey, q en ellas se guardasse la prematica de los vestidos, como en la Española, por el mucho exceso, q se sabia q passaua, y q no se permitiesse dexar salir los Castellanos de la Isla Española, por q cõ las riquezas q se publicauan de Cuba, y tierra firme, todos se passauan en aqllas partes, y por q los de la Isla Española auian significado al Rey, q pues q los Indios se yuan acabando, y auia multitud grandissima dellos en la Isla de Cuba mandasse q se passasse alguna parte a la Española: no lo quiso permitir, sin entender el parecer del Governador Diego Velazquez a quien tenia en gran opinion, por q como era informado, que auia breuemente pacificado la Isla, hecho muchas poblaciones, y embiado cantidad de oro, y estaua en gran conformidad con Passamonte, le tenia tã en su gracia, q aunque auia mandado, q el Licenciado Lebron en acabando en la Española le tomasse residencia por instancia, q en ello auia hecho el Almirante, le suspendio, por q Passamõ-

El Licẽciado Lebron va por juez de residẽcia en lugar de Ybarra.

Buena opinion q el Rey tiene de Liego Velazquez.

te

te escriuio, que no conuenia cortar el hilo con que Diego Velazquez lleuaua tambien encaminadas las cosas de Cuba: tanto era el credito que tenia con el Rey, y no se dierõ mayores comisiones al Licenciado Lebron, por quitar ocasion a los de la Isla de ponerse en diferencias con el: como hizieron con el Licenciado Ybarra.

El Tesorero Passamõ te pide licencia para yr a Castilla.

Toda via el Tesorero Miguel de Passamonte puede ser q acusado de su propria conciencia, temiendo que la presençia del Almirante le hiziesse daño en la gracia del Rey, porque los q mas la tienen, mas sospechosos andan de perderla: pidio licencia para venir a Castilla, alo qual el Rey le respondiò que estuuiessse de buen animo, porque teniendole por buen seruitor, bolueria por el, aunque a la verdad como crecia la fama y riqueza de las otras Prouincias de las Indias, y desminuya en la Española, tambien baxaua la comunicacion de Passamonte, y por el configuiente la mucha mano que en todo se le daua. Auia hecho Diego Velazquez sacar vna figura de la Isla de Cuba con todos los montes, rios, valles, y puertos della, y la auia embiado al Rey por mano de Passomonte: por lo qual tenia su correspondencia con el Rey, con harto sentimiento del Almirante, porque auiendole hecho se apartasse del, por que assi es el mundo, q siempre sigue la parte mas prospera, y juntamente con la traça embio a dezir, que andaua procurando de reduzir toda la comunicacion de la Isla a la parte del Sur, para que se pudiesse dar mano cõ las cosas de tierra firme, y acrecentar el comercio, para lo qual trabajaua en fabricar nauios. El Rey recibio singular cõtento, por q no descuydaua en procurar que estos negocios fuesen en mucho crecimiento, por lo qual auiendole hecho relacion Berenguel Doms Capitan de Galeras que tenia auiso que en cierta tierra, que no

Diego Velazqz procura de rondar el trato de Cuba haziala parte de tierra firme.

estaua descubierta, muy adelante de la tierra firme se hallaua mucha cantidad de oro, perlas, y otras cosas preciosas, y que queria embiar a su costa vn nauio de ochenta toneladas bien aderezado, y que para ayuda al gasto le queria cargar de bastimentos para Castilla del oro, y que si por caso el descubrimiento no saliesse cierto, pudiesse boluer cõ carga de Brasil, le diò licencia para ello, no embargante que era contra la ley, por no ser natural de estos Reynos, aunque no se halla que este viage tuuiesse efecto. En este mismo tiempo diò tambien licencia a Lope Hurtado de Mendoza, gentilhõbre de su casa, para que en los limites de la demarcacion de Castilla en ciertas partes de las Indias, que aun no estauan descubiertas, en dos nauios que a su costa se ofrecia de armar, pudiesse yr a cargar de Brasil, y le hizo merced de la mitad dello, que le tocaua con condicion que lo truxesse a vender a estos Reynos.

D. Berqnel Doms pide licencia para embiar vn nauio a las Indias a su costa

Cap. XII. Que el Rey manda que se haga junta de Pilotos para la correccion de la carta de nauigar.



A començauan a venir mas a menudo nauios de diuersas parte de las Indias: y para remediar el daño de los Cosarios Franceses, mandaua el Rey a los oficiales de Seuilla, que pudiesen todo cuydado en asegurarlos, y porque se aguardauan dos nauios con el oro de la Española, y en este tiempo andaua Don Pedro de Bouadilla en desgracia del Rey, y con vn nauio armado tomo vna naue del Tesorero de Valencia, y se temia q tendria atreuimiento

D. Pedro de Bouadilla anda fuera del seruicio del Rey.



en dar sobre los nauios que se esperauan de las Indias, sabiendo que Don Pedro estaua en las Algeziras, mandò a los oficiales de la casa, que procurasen poner en ello algun remedio, teniendo para el negocio particular inteligencia con el Conde de Tendilla Capitan general del Reyno de Granada, al fin llegaron los nauios a saluamento, y en ellos los Portugueses que se prendieron en la Isla de sant Iuan, que andauan rescutando en Castilla del oro, y el Rey mado que se les hiziesse medianamente buen tratamiento, entretanto que se via su causa, y porque el Rey de Portugal auia hecho represar de siete Castellanos, en sabiendo la prision de los Portugueses, con motiuo que auian entrado en los limites de su demarcacion en la parte del cabo de sant Agustin, sobre que se leuantò estos dias gran diferencia, pretendiendo los Portugueses, que caya en su destrito, y porque las cartas de marear de Castilla no parecia que en ello estauan conformes; los oficiales de la casa, suplicaron al Rey les diessse licenciã para hazer sobre ello junta de Pilotos, y corregir las cartas. El Rey lo tuuo por bien, aunque aduertia que mirassen si seria bien embiar primero personas que lo reconociesse a vista de ojos, y q̄ pues Iuan Diaz de Solis, y otros hombres muy peritos en al arte, auian aprouado la carta q̄ hizo el Piloto Andres de Morales, aquella se deuia de creer que era la mejor, y esto nacio, porque del processo que se auia hecho contra los Portugueses presos, resultaua q̄ no solo auian tocado en Castilla del oro, sino que desde la tierra del Brasil, que era su demarcacion auian corrido toda la costa de la tierra firme hasta Castilla del oro, y la Isla de sant Iuan, adò de fueron presos, y ellos alegauan que aunque era verdad, que sabia que era de la demarcacion de Castilla, lo demas

Prendense  
cientos Por  
tugueses  
en la Isla  
de S. Iuan.

Los oficia-  
les de la ca-  
sa de Seni-  
lla piden li-  
cencia para  
corregir las  
cartas de  
marear.

el cabo de sant Agustin no cabia en ella, sino en la de Portugal.

Diò este negocio mucho cuydado al Rey, y para la junta que se auia de hazer, ordenò q̄ se buscasen los mejores Cosmografos, y Pilotos: mando asentar salario de Piloto a Antonio Maurio Romano, que le auian aprouado por gran Cosmografo, y acrecentar el sueldo a Iuan Vespucio, y asentar el de Capitan, y Cosmografo a Sebastia Gaboto en la casa de Seuilla, y que se llamassen los Pinzones, y otras personas, aunque ante todas cosas queria ver la carta, y que se le embiasse luego. Solicitaua mucho la fabrica de los nauios, para la nauegacion de las Indias asi en estas partes, como en aquellas, el buscar remedio, para que no se comiesse de Bruma, ordenaua q̄ se embiasse maestros a la Española, para q̄ se quedassen en ella, y que desde alli se embiasse a tierra firme, y a otras partes, y que esta orden se tuuiesse adelante, no solo con los maestros, sino con toda la demas gente, que huuiesse de yr a las Indias, porque en la Española se habitarian a los mantenimientos, y ayre de la tierra, y a otras cosas, y despues yrían mas sin peligro a qualquiera otra parte de las Indias. Marauillaua se como los oficiales no auia caydo en esta particularidad, pues no entendia en otra cosa, sino en la negociacion de las Indias, y q̄ para adelante deuia mejor pensar en aquello, y tener mas cuydado en buscar caminos para el acrecentamiento de los negocios de aquellas partes, porq̄ con ellos estaua descargado, como se lo auia muchas vezes escrito, porq̄ los ministros q̄ tenia cerca de su persona entendian en otras muchas cosas, y ellos solamente tenian q̄ hazer aq̄llo, y estauan siempre de asfiento, lo qual no era en su corte: todo esto dezia el Rey, porque hasta entonces aun no auia particular consejo para los negocios de las Indias.

El Rey mado q̄ se haga junta de Cosmografos y Pilotos.

El Rey mado a los oficiales de la casa de Seuilla q̄ tengan mas cuydado en el acrecentamiento de las cosas de las Indias.

Cap.

Cap. XIII. De otras ordenes que el Rey embio a Pedrarias, y lo que hazian en Castilla del Oro, los Capitanes Tello de Guzman, y Diego de Albitez.

**N**O quedado para la conclusión de lo sucedido en este año, sino las cosas de Castilla del Oro, es biẽ boluer a ellas. El Rey siẽpre ordenaua a Pedrarias el cuydado de la poblacion de la tierra, la conuersion de la gente natural, y su buen tratamiento. Que no tuuiesse siẽpre la gente ociosa, sino q̄ la ocupasse en algo, porq̄ de la ociosidad nunca se sacaua bien ninguno: y q̄ procurasse q̄ los pueblos se fundassen en partes q̄ gozassen de buen ayre: no en hoyos y sitios ahogados, adòde los hiriesse el Sol: y q̄ trabajasse en mado tener los pueblos q̄ se auian hecho de la vna cosa a la otra, pudiendose hazer sin inconueniente, y q̄ auisasse de todas las otras cosas de la otra mar, por menudas que fuesse, y embiasse figura la mas verdadera q̄ pudiesse de toda la tierra: y q̄ los asientos q̄ se hiziesse para las minas, fuesse con tal disposicion, y con tanto numero de gente que no pudiesse recibir daño de los Indios: y q̄ sobre todo se estuuiesse muy en auiso, para no darles ocasion de atreuerse, porq̄ seria mucho inconueniente si vna vez tomauan atreuimiento. Y esto dezia el Rey, porq̄ supo el fin q̄ tuuo la poblacion del rio de las anades, q̄ hizo el Capitã Luys Carrillo, a la qual auia puesto por nõbre Fonseca Dauila. Dezia mas el Rey, q̄ pues q̄ auia necesidad de alterar, muchas de las cosas que auia lleuado por instruccion: tenia por bien que lo hiziesse como viesse que mas conuenia al seruicio

Cuydado del Rey en la poblacion de la tierra, y conuersion de los Indios

Ordenes del Rey a Pedrarias.

de Dios y suyo: asi en el repartir de las caualgadas, como en los gastos para fabricar nauios y otras cosas, y que todo se hiziesse con parecer del Obispo, de Basco Nuñez, y de los oficiales Reales, conformadosse con la mayor parte dellos, encargandoles las conciencias, con que todas las cosas q̄ pudiesse aguardar consulta, se escribiesse aca. Hizo merced en esta ocasion a Pedrarias, de dos Indios, y dos Indias, de la Isla Española, q̄ conforme a las ordenanças no podia tener, y de algunos pruuilegios a la ciudad de santa Maria el antigua del Darien: y la dio por armas vn escudo colorado, y dentro vn castillo dorado con la figura del Sol encima, y debaxo del castillo, vn tigre a la mano derecha, y vn cocodrilo, o lagarto, como los Castellanos dezian a la mano y izquierda, y por deuifa, la imagen de nuestra Señora del Antigua.

El Rey manda a Pedrarias, que todo lo haga con parecer del Obispo, y de Basco Nuñez.

No se descuydaua Pedrarias en cumplir la orden del Rey, teniendo la gente ocupada, puesto q̄ no le auia ydo bien en las entradas passadas, aunque no la cumplia en emplear a Basco Nuñez, siendo general opinion de amigos y enemigos que tenia capacidad para grandes cosas: antes sin dar a entender ni publicar la causa, estaua muy recatado y atento a sus cosas, y mostraua estar desguñado del. Dixerón los que queria biẽ a Basco Nuñez, q̄ por auerle quejado q̄ a todos los Caziques con quien auia dexado hecha confederacion y amistad, auia muerto y saqueado sus haciendas, los Capitanes de Pedrarias: y que sentido desto Basco Nuñez por ver rota su palabra, auia suplicado al Rey le diessse licenciã para yr a su Corte, la qual le auia negado, mandando a Pedrarias que le ocupasse y dexasse exercitar su gouernacion. Y lo q̄ mas cierto es, q̄ Basco Nuñez sentido y ofendido de Pedrarias, escriuio

Perfidiosum est nefarium est. fidem frangere, quã cõtinet vita. Cic.

Lo q̄ Basco Nuñez escriuio al Rey.

al Rey vna carta muy larga, de 16. de  
 Otubre deste año, hablado mal de su  
 gouierno: començado por la relacion  
 de las entradas de Iuan de Ayora, y de  
 su ausencia y fuga sin licéncia, querien-  
 do imputar a Pedrarias, q̄ por diuissimu-  
 laciõ auia dexado el caso sin el castigo  
 q̄ merecia el atreuimiento. Y assi mis-  
 mo dixo del viage de Gaspar de Mora-  
 les, del de Enciso, y Luys Carrillo: y de  
 los demas Capitanes q̄ hasta entõces  
 auian sido ocupados, y de las liberta-  
 des y opresiones q̄ hazian, alborotan-  
 do la tierra q̄ el tenia tan pacifica, per-  
 diendose las grãdes esperanças de las  
 muchas riquezas q̄ della se prometia.  
 Escriuio rãbiẽ q̄ los cinquẽta mil du-  
 cados q̄ auian gastado en el armada q̄  
 lleuò Pedrarias, se pudierã escusar, y q̄  
 no se facaria dellos ni de otros gastos  
 tales ningun proaecho: y q̄ si en el go-  
 uierno de aq̄lla tierra, se procedia vn  
 año como hasta entõces quedaria tan  
 afolada q̄ nũca se pudiesse remediar,  
 por q̄ todos entẽdian en su prouecho:  
 y ninguno en el del Rey: demas de q̄  
 auia notable descõformidad entre los  
 oficiales Reales, sin q̄ para cõformar-  
 los huuiessen bastado las amonestacio-  
 nes del Obispo q̄ auia llegado hasta re-  
 prehenderse en el pulpito, y en espe-  
 cial lo q̄ tocaua a la codicia, pues q̄ de  
 cien hombres de sueldo q̄ el Rey auia  
 ordenado q̄ se tuuiesse, no auia sino  
 ciertos trõperas, y algunos de la guar-  
 da del Governador. Y añadia q̄ Pedra-  
 rias era de mas edad de la que conue-  
 nia para aquellas partes, y siẽpre se ha-  
 llaua doliẽte: q̄ era muy acelerado, y re-  
 cibia poca pena de la perdida de la gẽ-  
 te Castellana. Que no castigaua los ro-  
 bos, muertes, y opresiones q̄ se hazia  
 en la tierra, ni lo que se defraudaua a  
 la Real hacienda. Oia mal las quejas, y  
 respondia de manera que no osauan  
 boluer. Que gustaua de las discordias  
 entre los oficiales Reales, Capitanes, y

toda la gente, y por tenerlos necesita-  
 dos de su fauor, y mas en temor las fo-  
 mentaua: y que pudiendo salir en per-  
 sona a las entradas, para escusar los da-  
 ños de sus Capitanes y otras cosas se  
 estaua quedo holgando en el Darien,  
 siendo la presencia del Capitan gene-  
 ral, la mas necessaria. Que no le falta-  
 uan grangerias ni codicia como a los  
 demas, y se mostraua odioso contra el  
 Regimiento del Darien, por q̄ en algu-  
 nas cosas le replicaua. En suma dixo  
 otras muchas cosas a este proposito,  
 encareciendo el mal gouierno de Pe-  
 drarias, acõsejando q̄ se embiasse visi-  
 tador q̄ se informasse de todo, y supli-  
 cando q̄ se mirasse por aquella tierra,  
 q̄ auñera mas rica de lo q̄ auia significa-  
 do, y en particular la d̄ la mar del Sur,  
 por donde de nuevo prometia q̄ se po-  
 dian sacar grãdes riquezas: en que no  
 se engañò, como parecio despues: y  
 puede se creer verisimilmente, q̄ estas  
 quejas y graues criminations, y la  
 carta de Basco Nuñez, llegassen a oy-  
 dos de Pedrarias, y que dellas quedas-  
 se con indignacion contra Basco Nu-  
 ñez, que parecia pretendia deslustrar  
 el credito y reputacion de Pedrarias,  
 no absteniẽdole en muchas ocasiones  
 de murmurar cõtra el, y cõtra sus cosas,  
 y como quiera q̄ despues se recõcilia-  
 rò, como adelãte se dirã, no pudo escu-  
 sar lo q̄ parece que estaua destinado.

Como Pedrarias auia embiado a Te-  
 llo de Guzmã, cõ ordẽ q̄ con la gẽte q̄  
 auia dexado Iuan de Ayora en el pue-  
 blo de Tubanamã, fuesse la buelta del  
 Poniente, descubriẽdo por la costa del  
 mar del Sur. Llegado al pueblo de Tu-  
 banamã cõ otra gẽte que Pedrarias le  
 auia dado, hallò al Capitã Menezes, cõ  
 los q̄ cõsigo tenia, tan apretados q̄ no  
 osauan salir a buscar yeruas para co-  
 mer. Y como se viã sin esperança de  
 focorro, de ninguna parte, muchas ve-  
 zes quisieron dexar el puerto, y yrte al

Darien,

*Malum sub  
 lingua no in  
 lingua be-  
 beat.*

Darien, pero luego eran sobre ellos  
 los Indios, y los atajauã: los quales hu-  
 yeron como vieron assomara Tello  
 de Guzman. Los Castellanos fuerõ a  
 las tierras de los Caziques Chepo, y  
 Chepauri: y porque Tello de Guzmã  
 entendio que los Indios se juntauã  
 para acometerle, acordò de oftecer la  
 paz al Cazique mas principal, dando-  
 le satisfaciõ de los daños que se auian  
 hecho, y assegurandole para adelante.  
 El Cazique teniẽdo por mejor la paz,  
 y creyendo que se le auia de guardar  
 lo prometido, fue a ver a los Castella-  
 nos, lleuolos a su casa, y hizoles buen  
 hospedage. Y estando comiendo en  
 toda hermandad, llegò vn muchacho  
 Indio, con gente que le acompaña-  
 ua, y dixo al Capitan Tello de Guzman,  
 que aquel Señorio le pertenecia, y no  
 al que alli estaua, porque su padre que  
 era el legitimo Señor, al tiempo de su  
 muerte se lo dexò por tutor, y gouer-  
 nador de aquel estado: y que despues  
 se auia leuantado con el, y desterrdo-  
 le: y que por tanto, pues aquel era grã  
 delito, le rogaua que contra el le ayu-  
 dasse, pues tambien le seruiria cõ oro,  
 como el otro. Tello de Guzman, por  
 pagar bien al huesped, sin aueriguar si  
 la relaciõ del muchacho era verdade-  
 ra, le mandò luego ahorcar de vn ar-  
 bol, y siete Capitanes del muerro en-  
 trego al muchacho, el qual con gran  
 osadia los mandò despedaçar: y en se-  
 ñal de agradecimiẽto, dio seys mil pe-  
 sòs de oro a Tello de Guzman: el qual  
 propuso luego de yr a Panamá, por q̄  
 aquella comarca era tierra muy nom-  
 brada. No hallò sino algunas casas de  
 pescadores, de donde deriua el nom-  
 bre de Panamá, que en la lengua  
 de la tierra, significa lugar adonde  
 se toma mucho pescado. Desde alli  
 ombiò al Capitan Diego de Albi-  
 tez con ochenta Castellanos, para que en-  
 trasse en la Prouincia de Chagre, que

*Tello de  
 Guzman o-  
 frece la paz  
 a los Indios*

*Vbi diuitia-  
 rum cupido  
 inuasit, neq;  
 disciplina,  
 neque bonae  
 artes satis  
 pollent. Sali.*

*Temeraria  
 resolucion  
 de Tello de  
 Guzman.*

*El Capitan  
 Albi-  
 tez va a  
 Chagre.*

estaua de alli diez leguas. Entrò Albi-  
 tez por los pueblos, romandolos a ho-  
 ras que dormian: pero como hombre  
 mas blando que los otros Capitanes,  
 no hazia daño. Por lo qual viendo el  
 Cazique que le pudiera matar, cauti-  
 uar, y saquear, en seña de agradeci-  
 miento, con grande alegria, dio a Die-  
 go de Albi-  
 tez doze mil pesos de oro.  
 Y creyendo que el que aquello daua  
 tenia veynte tanto, le pidio, que de  
 aquel metal le hinchiesse vn costal  
 grande, de lo qual recibiendo el Cazi-  
 que mucha pena, le respondió, que lo  
 hinchiesse de las piedras del arroyo, q̄  
 el ni tenia mas ni criaua el oro: y con-  
 fuso Diego Albi-  
 tez desta respuesta, se  
 fue, sin consentir que se le hiziesse da-  
 ño, ni apretassen en declarar el oro  
 que tenia.

*Respuesta  
 de vn Cazi-  
 que a Diego  
 de Albi-  
 tez.*

*Cap. XIII. De vna notable  
 retirada que hizieron los  
 Castellanos, y que Pedrarias  
 embiò por la tierra al Capi-  
 tan Gonçalo de Badajoz.*

**B**

OLVIO Diego de Al-  
 bi-  
 tez a juntarse cõ Te-  
 llo de Guzman, en la  
 tierra del Cazique Pa-  
 cora, adonde acordarõ  
 de boluerse al Dariẽ: y  
 llegados a Tubanamã, descubrieron  
 mubhagente de guerra que los aguar-  
 daua, con banderas hechas de camif-  
 sas de lienço, ensangrentadas de los  
 Castellanos que auian muerto, dizien-  
 do que los auian de matar como a los  
 que auian poblado la villa de Santa  
 Cruz. Los Castellanos que yuan can-  
 sados, viẽdose acometer de los Indios  
 tambien los acometieron, y pelean-  
 do, y caminando, llegaron a la tierra  
 de Pocordõsa, con grandissima sed, por  
 que los Indios los cargauan y dauan

BB 5 tanta

Notable retirada de los Castellanos

tanta priessa que no dexauan lugar para beuer en los arroyos en que hizierõ vna marauillosa retirada, pues que sin llegar a trance de batalla peleado continuamente se pusieron en saluo contra innumerables enemigos. Llegaron en fin al Darien muy destrozados y heridos, y con menos oro de lo que auian tomado, porque los Indios por ello les vedian el agua, y los siguieron hasta encerrarlos en el Darien: cosa que acrecero mucho el temor. Este desastre de Tello de Guzmã sobre las aduersidades passadas tenia a todos muy atribulados, y a Pedrarias cõ mucho cuydado, porque fue tãto el miedo que cayò en los del Darien, viendõ a los Indios tan atreuidos, que pensaron ser destruidos. Mirauan hazia las sierras y los llanos, y las ramas de los arboles, y la yerua que en las zabanas era alta, les parecia Indios de guerra: y si mirauan a la mar, se les antojaua de verla quajada de canoas de enemigos. Con estos pensamientos e imaginaciones, que les causauan terribles temores, andauan como atonitos, no solo haziendo corrillos, pero a vezes lo publicauan clamando. De lo qual Basco Nuñez y sus amigos tomauan ocasion para murmurar. Pedrarias procuraua que los auisos de fuera, y la fama de los hechos de los Indios, no llegassen a oydos de su gente, porque no creciesse el miedo en sus animos, y mandò cerrar la casa de la fundicion, que entre aquella gente era señal de guerra, o de hambre. Y ya no se pensaua sino en hallar remedio para saluar las vidas. Y entre estas afficiones mandò tambien Pedrarias a instancia del Obispo, que acordandose que eran hombres Christianos, se hiziesse plegarias para q̃ Dios aplacasse su ira. Diego de Albitez, como se hallaua rico, y via las cosas en confusion, embio en este instante a la Corte de secreto, pareciendole

Fama belli cõficit ex parua momenta in spem metum ve impellit animos Liu.

Notable confusion de los del Darien.

q̃ era tiempo en q̃ menos se miraria, a vn marinero de pensamientos no baxos, q̃ se llamaua Andres Niño (de quiẽ se tratarã adelãte) para q̃ le procurasse vna gouernacion en la mar del Sur, y le dio dos mil pesos para el camino.

Estando las cosas en la turbacion q̃ se ha dicho no descuydandose Pedrarias de vsar de todos los auisos, y cautelas posibles, para si yuan los Indios, cogelos con emboscadas, y cõ otros ardidẽs, no pareciẽdo exercito ninguno dellos, como a cada passo aguardauan (de que mucho se reya y mofaua Basco Nuñez, cosa que no le hizo poco daño) acordò Pedrarias de embiar la costa abaxo en vn nauio, al Capitan Gonçalo de Badajoz con ochenta soldados, y despues le embio otros cinquẽta, para q̃ desde Nombre de Dios poco mas abaxo, que ya se auia descubierta ser la mayor angostura de la tierra, passasse a la mar del Sur: con orden que allanasse toda la tierra, y que si hallasse resistencia, hiziesse guerra. Embarcado Gonçalo de Badajoz en fin de Março deste año, en llegando a Nombre de Dios: en viendo los soldados el fuerte que auia hecho Nicuesa, y el terrible espetaculo de muchos huesos y cruces sobre montones de piedra, de los Castellanos que alli auia muerto de hambre, todos desmayarõ, y ponian dificultades en passar adelante. Gonçalo de Badajoz cõ animo intrépido, al momẽto mãdò al Maestre del nauio, q̃ luego se boluiesse al Dariẽ, por quitar a su gente toda esperança de remedio, y necessitarla a seguirle, y auiendo dicho a todos, que el mayor miedo que auian de tener, lleuandõ a el por Capitan, era la verguẽça de no hazer cada vno lo que era obligado. Començò a subir las sierras de Capira, que son altissimas, para passar a la tierra del Cazique Totonaguã, Señor de mucha tierra y gente,

Boni enim duces non aperto Marte in quo est cõmune periculum, sed ex occulto semper attentat. Veget.

Pedrarias embia a Gonçalo de Badajoz, a la mar del Sur.

Resolucion grande del Capitan Badajoz, en quitar a los soldados la esperança de saluarle. Verecundia dũ prohibet, fugere facit esse victorem. Veget.

otras armas sino las macanas que llaman en la isla Española. Viendose los Castellanos muy apretados, tomaron por remedio de recogerse con el mesmo Cazique a su casa, diziendole que le auian de matar sino les mandaua que cessassen. El Cazique con grande ira, reprehendia a los suyos, diziendo que para que tomauan armas sin su mandado, y al momento, como temblando, todos arrojaron las armas, y dexaron de pelear. Alonso Perez de la Rua, requirio al hermano del Cazique, que viniesse a la obediencia y reconocimiento del señorio del Rey de Castilla, pues todas aquellas tierras eran de su corona Real, por titulo que el Papa a quien san Pedro dexò en su lugar, le dio dellas. Respondio a este requerimiento el hermano del señor, que otro hombre ninguno no auia visto por aquella tierra sino a ellos, y q̃ si por ellas algun dia passara el Rey de Castilla, de buena voluntad le dieran del oro que tenian, y comida, y tã bien le dieran mugeres. Y auisado Gonçalo de Badajoz de lo que passaua, acudio al socorro, y puso en libertad al Cazique, que le dio quinze mil pesos de oro, y hizo a todos tantos regalos que acordaron de quedarse alli el invierno, porque aunque es de muchas aguas, no es tierra fria. Era el assiento deste señor Natã, junto a la mar del Sur, adonde oy dia permanece la villa de Natã. Auendo estado alli vn par de meses, dieron sobre vn Cazique llamado Escoliã, prendieronle con sus mugeres, y le tomaron nueue mil pesos. Y prosiguiendo su descubrimiento hazia el Occidente, llegaron a la tierra del Cazique dicho Biruquete, de quien se dize que ha deriuado el nombre de Piru, y de otro Cazique llamado Totonaguã, que era ciego, el qual les dio seys mil pesos en joyas, y por fundir en grano, entre losquales huuo algu-

Requerimiento de Alonso Perez de la Rua a vn dia, y su respuesta.

El señor Natã tenia su assiento jũ a la mar del Sur.

Otra deriuacion del nõbre del Piru.

y gente ferrana. Dieron sobre el, y hallandole sin cuydado, le saquearon, y prendieron, y tomaron seys mil pesos de oro: y lleuandole preso, antes que los otros Caziques fuesen auisados, dieron sobre Tataracherubi, Cazique rico, pero escaposẽles, y con todo esto le tomaron ocho mil pesos de oro. Taranaguã rogò a Badajoz que le soltasse, y le daria otro tanto como le tomò, y recebido le dio libertad. Tataracherubi determinò de tambien parecer, para ver si con alguna cautela podria burlar a los Castellanos, antes que ellos le prendiesse, y lleuò su presente de oro. Este fingio que cerca de alli estaua vn Cazique llamado Natã, muy rico, y que tenia poca gente. Oydo esto, embiò Badajoz treynta Castellanos, a cargo del Capitan Alonso Perez de la Rua, los quales dieron en el vna mañanã, como lo vsauan, y quando amanecio vieron se en medio de grandes pueblos, porque era gran señor el Natã. Y pareciendoles que si se retirauan eran perdidos, acordaron de embestir valerosamente cõ el pueblo mas principal, que estaua mas descuydado: y quiso la suerte, que les cayò en las manos el Cazique, porque siempre era su mayor cuydado, saber adonde estauan los Caziques, para prenderlos, pues desta manera se asegurauan mejor, y tenian mas cierto qualquier despojo.

Valor del Capitan Rua y 30. Castellanos.

Los Indios toman las armas contra los Castellanos.

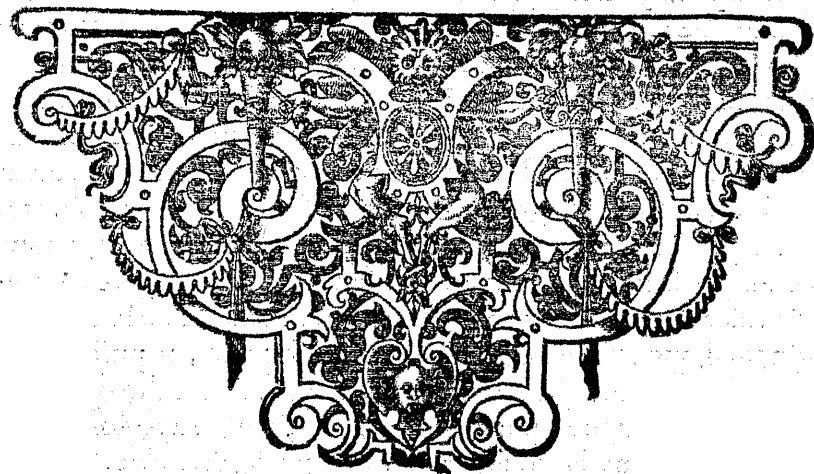
Preso el señor, creyeron estar en saluo, y atendieron a buscar el oro: hallaron diez mil Castellanos: prendieron a las mugeres, y muchachos que con la priessa no se pudieron ausentar. Pero los vezinos de aquel pueblo, y los demas, que en vn credo fueron auisados, viendo preso a su señor, y a sus mugeres y hijos, juntandose con vn hermano del Cazique, dieron sobre los Castellanos, tirando infinitos dardos, y piedras, porque no tenian flechas, ni



alguno que pesaua dos castellanos, señal de tierra muy rica, como lo es toda aquella, docientas leguas arriba, y abaxo del Darien, porque tiene muy ricas minas. Supieron que estaua mas abaxo otro señor nombrado Taracuri, de quien sacaron ocho mil pesos. Passaron a la tierra de Pananome, y no le hallaron, porque no osò esperar. Seys leguas mas al Poniente fueron

a otro dicho Tabor, y luego passaron al pueblo del Cazique Cheru, y los salio a recibir, y dio quatro mil castellanos. Y es de saber, que peso y castellano es todo vna misma cosa: y hasta este punto lleuaua Gonçalo de Badajoz ochenta mil castellanos, que en aquel tiempo valian mas que quinientos mil, despues de descubierto el Piru.

Peso y castellano, es todo vn mismo valor.



HISTO-

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Segundo.

*Capitulo primero, Que Pedrarias salio mañosamente contra los Indios de Vrabà, y fundò vn fuerte en Acla; y dexò en ella al Capitan Gabriel de Rojas.*

**D**ESPUES Que Pedrarias despachò a Gonçalo de Badajoz, estando con mucho cuydado de Frãcisco Bezerra, dudado de las nueuas q el muchacho auia dado, determinò de yr el mismo a buscarle, o a lo menos, saber las nueuas de su tardança, porque ninguno de los del Darien osaua pensar en yr a Vrabà, ni hàzia el Zenu, por miedo de la yerua, que acabaua en vn momento los heridos con ella: pero fue siempre Pedrarias hombre muy animoso y valiente. Y para sacarlos del Darien mañosamente, mandò pregonar guerra contra Pocordòs, y otros señores de aquellas prouincias, y sus gètes, a fuego y a sangre, como rebela-

A Aclia de Pedrarias para lleuar la gète a Vrabà.

dos, cosa bien oyda de los del Darien, por el prouecho que esperauan de aquella guerra. Y auiendo se ofrecido de yr con el mas de trecientos hombres, embarcados en tres o quatro nauios, bueltas las proas hàzia el Poniente, hasta que fue de noche, como los Pilotos yuan aduertidos, dieron la buelta adonde Pedrarias deseaua: y antes del dia entraron en Caribaña docientos hombres, con el Capitan Bartolome Hurtado, a quien Pedrarias mandò desembarcar; auiendo dicho a todos, con palabras graues y seueras, que nadie pensasse en querer saber adonde yuan, ni que auian de hazer, sino en obedecer. Dieron en el pueblo, antes del dia, pusieron fuego a las casas: salian los Indios medio quemados, o chamuscados, y dando en manos de los

parendo potius, quã imperia ducio sciscitando res militaris contine-tur. Tac.

los Castellanos, morian en ellas. Pero boluiendo en si los que pudieron, tomaron sus arcos y acometieron a los Castellanos, que viéndose sin remedio de la yerua, se retirauan a las naos. lleuaron algunos presos, de los quales se supo la muerte de Francisco Bezerra, de la misma manera que el Indio muchacho la auia contado. Salido del ayuntamiento de Francisco Bezerra, Pedrarias dio buelta para la costa de Tierra firme abaxo, y a sesenta leguas que está el puerto de Acla, salio en tierra con toda la gente, y desde allí mando al Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, que con alguna gente y cauallos, fue a destruir a Pocorosa. Entretanto mandò levantar vn fuerte de tierra, y maderia, y el mismo era el primero que en los trabajos ponía las manos, por lo qual todos, de buena gana se empleauan en ellos: y esta fortaleza se hizo para que los Castellanos tuuiesen adonde recogerse.

Adolecio desde algunos dias Pedrarias, que deseaba animar su gente con su exemplo, por lo qual se boluio al Darien, y dexò en su lugar al Capitán Gabriel de Rojas, natural de Cuellar. Y antes de passar adelante, es bien boluer a Gonçalo de Badajoz, el qual saliendo de la tierra de Cheru, fue al Cazique Parizão Paribà, que los Castellanos llamaron despues Paris, cuyo nombre era Cutàra: y sabido que le yua a buscar, con toda la gente se fue a los montes, poniendo las mugeres y hijos en cobro: y no hallando a nadie en el pueblo, embiò con algunos de sus esclauos a llamar al Cazique, amenaçandole, que sino boluia le yria a buscar, y le mataria, como auia hecho a los otros. Cutàra le embiò con quatro hombres principales, quatro petacas, que son canastas hechas de palma, aforradas en cueros de venado, de dos palmos en ancho, y tres, po-

co mas o menos, en largo, y vna tercia de alto, que siruè como a los Castellanos las arcas. Estas yuan llenas de petenas de oro, que se ponian a los pechos, y de braçales, y otras joyas para las orejas: y dixeronle de su parte, que el señor le rogaua que le perdonase, que no podia yr a verle por estar ocupado, que recibiese aquel presente que sus mugeres le embiauan: el qual deuia de valer quarenta, o cinquenta mil castellanos. Vista tan gran copia de oro, embiada tan facilmente, y de gracia, y imaginò Gonçalo de Badajoz que alguna gran riqueza deuia de tener aquel Cazique en su casa. Respondiòle, que se lo agradecia, y que de allí adelante le tendria por muy amigo. Y fingiendo que se boluia por donde auia venido, dende a dos noches, auendose ya el Cazique buuelto a su pueblo, al quarto del Alba dio en el lugar. Saliosele el señor de las manos, pero hallò en el otros treinta, o quarenta mil pesos, y prendio las mugeres, y alguna gente.

Viendose Paris de aquella manera burlado, juntò toda la mas gente que pudo, y yendo caminando Gonçalo de Badajoz, le alcançò en vno de sus pueblos: y estando emboscado, echò fuera vn Indio, como que yua a pescar, o caçar: y porque sabia que luego le auian de prender, le instruyò bien en lo que auia de dezir. Preso el Indio, Badajoz le preguntò cuyo era, y de donde y como venia. Respondio, que no le xos de allí estaua su señor, que era muy rico, y que no sabia de la yda de los Castellanos: y acordò de caminar toda la noche, por la informacion del Indio, y amanecio sobre vnas choças, o casas vacias, con que quedò burlado. Paris vsto que los Callanos se auia diuidido, dio sobre los que quedauan, y pegando fuego a las casas del pueblo, con mucha pricssa, grita, y ruydo de los

El Cazique Paris embia grã presente al Capitan Badajoz.

El Cazique Paris cogia al Capitan Gonçalo de Badajoz.

El Licenciado Espinosa, va a destruir a Pocorosa.

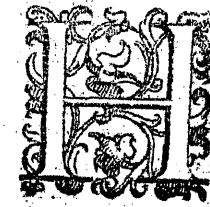
Pedrarias haze vn fuerte en Acla.

Pedrarias dexa en su lugar en Acla, a Gabriel de Rojas, natural de Cuellar.

El Cazique Paris por vergarle da sobre los Castellanos.

carocoles que yfan, antes que los Castellanos se reboluiessen auian herido: casi la mayor parte: y sino acertarà luego a llegar el Capitan Gonçalo de Badajoz, no quedará hombre viuo. Dieronles por muchas partes, porque los Indios eran mas de quatro mil: y por lo mucho que se hallauan apretados los Castellanos, tomaron por vnico remedio, juntarse todos en la plaça: y aunque se defendia, por los muchos que cahian muertos, enflaquecian. Cercaron los Indios a los Castellanos por todas partes, con mucha leña y paja, para que dando fuego se quemassen, pero ellos hizieron trinchera de los cuerpos muertos, de los Indios y Castellanos. Y aunque en este peligro, y heridos los mas, y tantos muertos, viendo que el remedio consistia en las manos, cobraron nueuo vigor, y siendo el Capitan el primero, siguiendole los que estauan sanos, con la pura fuerça, y con las espadas, abrieron camino, haziendo terrible matança en los Indios. Dexaron todo el fardage que lleuauan quatrocientos Indios, y en el todo el oro que auian ganado. Quedaron sesenta Castellanos muertos, y los ochenta que escaparon viuos, tan mal tratados, que tenian algunos tres, quatro, y algunos onze baras metidas en los cuerpos. Puso muy gran diligencia Gonçalo de Badajoz, en curar los heridos, porque costò las llagas con hilo de bramante, y con el vnto de los Indios muertos se las quemaua en lugar de azeyte, y con las propias camisas hazian vendas para ligarlas, y desta manera sanaron muchos que casi toda la esperança de viuir tenian perdida.

Cap. II. De lo demas que sucedio al Capitan Gonçalo de Badajoz hasta que boluio al Darien.



**ECHA** Esta cura, como no auia otro remedio sino huyr, tomò Badajoz ciertas canoas, metio en ellas los heridos mas peligrosos, y

el con los menos lastimados, y algunos del todo sanos, se fue por la playa: y aunque parecia a los que lleuauan la tierra, que yuan sin peligro, como por aquella costa del Sur crece tanto y mengua el agua de la mar, vna noche los tomò de tal manera, que los que pudieron subirse en los arboles, se hallaron por mas bien librados: y los que no pudieron estuieron en el agua salada hasta la cinta, por donde se les enconaron las heridas, y murieron. Prosiguiendo pues su camino con tan amarga vida, sabido su desbarate por el señor de Natà, a quien se dixo que pre dio Alonso Perez de la Rúa, salio con su gente armada al camino, para del todo destruirlos. Embiòle a dezir Badajoz, que porque salia de guerra, pues le tenia por amigo: Respondio, que no era su amigo, sino el y todos los suyos enemigos, y luego començò a pelear, tirado muchos dardos y piedras: Gonçalo de Badajoz, y los suyos, viendose en tan peligroso trance, sacando fuerças de flaqueza, acometian valerosamente. Los Indios por no aguardar los terribles golpes de las espadas, metianse en el rio, que yua por allí, y boluiuan a acometer tirando sus dardos y piedras, teniendo por cierto, que si la noche no sobreuiniera acabaran a los Castellanos. Y no pudiendo los heridos caminar tras los sanos, se los echaron acuestas, y los lleuaron hasta que no pudiendo yr mas adelante con ellos, hizieron ciertas balsas, y por el rio abaxo fueron a dar a la mar, adonde las canoas estauan, que no fue poca dicha. Caminando adelante, y algunas vezes, por tierra, llegaron a la prouincia

El Cazique Natà sale contra los Castellanos.

uincia

El Cazique Chame pro- uice a los castellanos con q no entré en su tierra.

uincia del Cazique Chame, que les sa- lio al encuentro con su gēte, a su vñan- ca armada, y les hizo vna raya, juran- do y protestando, que los auia a todos de matar si de alli passauan: pero que les mandaria dar lo que huuicessen ne- cester, en abundancia.

Era tan grande su necesidad de comer y descansar, que recogidos a la costa de la mar, el Cazique los mandò proueer de quanto en la tierra auia. Y porque llegaron en el parage de la is- la que està diez, o doze leguas de tier- ra, que era muy famosa de perlas, y oro, hallandose con algun reposo, por el buen tratamiento q les hazia Cha- me, no quiso Gonçalo de Badajoz pas- sar el tiempo en ocio, aunque mal tra- tado, porque pospuesta la cura, y la sa- lud de los muchos heridos, les hizo sa- lir de las canoas, y con quarenta que estuuieron para ello, passò a la isla, y entrando en ella de noche, prendio al Cazique. Y pensando los Indios q eran otros sus enemigos que auian pas- sado de tierra firme, armaronse con- tra ellos, pero quando prouauan el cor- te de las espadas, boluieron las espal- das. Y rescatandose el Cazique, por cierta cantidad de oro, se boluio el Ca- pitan Badajoz donde auia dexado los heridos. Y passando adelante, como ya bolaua la fama, que los Castellanos yuan desbaratados, todos ayudauan para acabarlos. Tabor salio tambien a ellos, con trecientos hombres, y peleò buen rato: y no se lo pudiendo impe- dir, passaron adelante. Hizo lo mismo Piruquète, pero las espadas desembara çauan el passo: y en llegando a vn An- con, que haze en aquella costa la mar que llamaron de las Almejas, de don- de se vela la isla de Tabòga, que podia estar ocho, o diez leguas a la mar, de- terminò Gonçalo de Badajoz de no passar sin visitarla. Tomò la gente des- cuydada, prendio al Cazique, y aun-

El Capitan Badajoz pas- sa a la isla de las per- las.

q tuuieron algunos reencuentros cõ los Indios; se estuuieron alli treynta dias. Auiendo dado libertad al Señor, y auiendo reposado, y sanado los que se hallauan heridos; con siete mil pe- sos de oro, y algunas perlas, se bolue- ron a la tierra firme, para proseguir su camino del Darien. Salidos en tierra firme, fueron a dar en los pueblos del Cazique Chepo, a dõde prendierò al- gunos Indios: y mientras que Bada- joz los repartia, sobreuino el Cazique con su gente, y hirio algunos Castella- nos, y matò a Alonso Perez de la Rua. Y dandose priessa en caminar, entra- ron en los terminos de Tubanamà, y Pocoròsa, a los quales hallò todos des- poblados, porque andaua por ellos el Licenciado Espinosa, a quien refirio su jornada. Y finalmente llegò al Darien, al mismo tiempo que Pedrarias bol- uia de Acla, al qual llegò carta del Li- cenciado Espinosa con el Dean de la Iglesia del Darien, en que dezia, que queria yr a cobrar la perdida de Gon- çalo de Badajoz, que se le embiasse mas gēte para que lo pudiesse hazer: y que andaua en las tierras de Coma- gre, y Pocoròsa, conforme a lo que se le auia mandado, sin tener mucho que hazer en ellas.

El Capitan Badajoz lle- ga al Darien.

El Licencia- do Espino- sa pide gen- te para co- brar el oro q perdiò Gõ- çalo de Ba- dajoz.

Cap. III. Que el Licenciado Ca- sas hablo al Rey en Plasen- cia, y que por su muerte acui- dio al Cardenal fray Fran- cisco Ximenez, que le estoruo la yda a Flandes, a informar al Rey, y que se embian los padres Geronimos a gouer- nar las Indias.

EL Licenciado Bartolome de las Casas, no olvidado del intento Año. 1516 de

El Licencia- do Casas ha- bla al Rey en Plasen- cia.

de venir a Castilla, en la demanda re- ferida, de la protecion de los Indios. Llegò a Seuilla en fin del año passa- do, y como se confirmaua en sus opi- niones con los padres Dominicos, die- ron noticia del al Arçobispo don fray Diego de Deza, de la misma orden: y con cartas que le dio para el Rey, y los de la Camara, pidiendo que le intro- duxessen, partio a la Corte. Hallò el Rey en Plasencia, que de camino yua a Seuilla: hablole, haziendole muy lar- ga relacion de las causas de su venida, notificandole el menoscabo de sus rentas, los daños de los Indios, poniè- doselo en conciencia: y aunque le di- xo mucho de lo que pretendia, pidio- le mas larga audiencia, porque con- uenia hablarle muy de proposito, y darle cuenta de todo lo que passaua, para descargo de la conciencia Real. El Rey le respondió que le oyria de buena gana, breuemente. Entretanto el Padre hablò a fray Tomas de Matiè- ço, de la orden de santo Domingo, cõ fessor del Rey, y le dixo, que el Tesore- ro Passamonte auia escrito al Rey, al Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, y al Comendador Lope de Conchillos, diciendo mal de lo que en defensa de sus concetos auia predicado en la Es- pañola, y que los tenia por sospecho- sos, porque tenian Indios, los quales eran los que mas mal eran trata- dos. El confessor dio cuenta al Rey de quanto el Licenciado Casas le auia informado, y mandò que le dixesse, q le fuesse a esperar en Seuilla, para don- de luego se partia, que en aquella ciu- dad le oyria con mucha atencion, y pondria remedio en los daños que re- presentaua. Y aconsejole tambie, que no dexasse de informar al Obispo, y al Comendador Lope de Conchillos, pues no pudiendo escusarse de yr el negocio a sus manos, conuenia assi al bien del. Habloles, y dixo-

El Licencia- do Casas ne- gocia cõ F. Tomas de Matièço cõ fessor del Rey.

les quanto le parecio. En el Comen- dador Conchillos hallò buen acogi- miento, y le dio buena respuesta. El Obispo oyò asperamente quanto le dixo, y no le respondió bien: y el Padre le fue a Seuilla, para aguardar al Rey, y entretanto yr disponien- do bien al Arçobispo, porque era cier- to que se le auia de comunicar el ne- gocio.

No fue el Licenciado Casas bien entrado en Seuilla, quando llegò la nueva de la muerte del Rey Catoli- co, sucedida en Madrigalejos, a veynte y tres de Enero, deste año. Muerto el Rey, tomò la gouernacion el Car- denal de España don fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, porque el Rey le dexò po- der para ello, y porque el Principe don Carlos auia embiado por su em- baxador al Dean de la vniuersidad de Lobayna, que despues fue Papa, y de secreto tenia sus poderes para gouer- nar los Reynos, si el Rey muriesse, lo qual cada dia se esperaua por ser ya viejo y enfermo. Iuntole el Cardenal consigo, y ambos gouernauan en Ma- drid, puesto que todo dependia del Cardenal de España, y solamente fir- maua Adriano, Embaxador. Dispu- sose el Licenciado Casas de yr a Flan- des, a buscar el nueuo Rey, e infor- marle, y pedirle el remedio que tan- to pretendia. Fue de camino por Madrid, para dar cuenta de su viage a los Gouernadores, a los quales ha- llò aposentados en vnas mismas ca- sas, con el Infante don Fernando her- mano del Rey, que despues fue Rey de Vngria, de Bohemia, y Emperador. Oyeronle benignamente, y dixeron- le, que no tenia necesidad de passar a Flandes, porq allí se le daria el reme- dio q buscava. Oyò el Cardenal otras vezes al Licenciado, en presencia de Adriano, del Licenciado Zapata, y

Muerte del Rey Caroli- co en Mai- drigalejos.

El Licencia- do Casas quiere yr a buscar al Rey a Flan- des, y el Car- denal de Es- paña no le dexa.



de los Doctores Caruajal, y Palacios Rubios, asistiendo el Obispo de Auila. frayle de S. Francisco, compañero del Cardenal. Y la primera diligencia que se hizo, fue mandar que se leyessen las leyes que el año de mil y quinientos y doze se auian hecho, sobre este negocio, quádo a el vino el padre fray Antonio Montefino. Resultò de alli, que mandò el Cardenal al Licenciado Casas, que se juntasse con el Doctor Palacios Rubios, y que entrambos tratassen de la forma como los Indios auian de ser gouernados. Pasados algunos dias en que trabajò el Doctor Palacios Rubios en estas cosas, y hallada forma como los Indios viuiesse en libertad, y fuesse bien tratados, y los Castellanos fuesse bien entretenidos, no faltaua sino quien con libertad de animo rectitud y prudencia, lo executasse.

Y porque parecio al Cardenal, que para esto conuenia que fuesse algùn religioso, conociendo que no conuenia que fuesse ni Francisco, ni Dominico, por la diuersidad de opiniones q̄ entre ellos auia auido en esta materia, determinò de escriuir al General de la ordē de S. Geronimo de España, que reside en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, que mirasse a que religiosos de su orden se podria cometer el gouerno de las Indias, con los poderes, e instrucciones Reales que se les diesse, en lo qual seruirian mucho a Dios y al Rey. Con esta carta el General, comendò luego todos los Piores de la prouincia de Castilla, para celebrar Capitulo, que llamaron Capitulo priuado: y acordando de obedecer, señalaron doze frayles, los mas aprouados de la prouincia, para que dellos escogiesse el Cardenal los que quisiessse, y con esta respuesta embiaron quatro Piores a Madrid. Sabido por el Cardenal

la llegada de los Piores, vn Domingo siguiente en la tarde, fue a S. Geronimo, juntamente con el Dean Adriano, acompañados de toda la caualleria de la Corre, adonde los quatro Piores, en su presencia, y del Licenciado Zapata, y de los Doctores Caruajal, Palacios Rubios, y Obispo de Auila, hizierò su embaxada, loando mucho el Cardenal, el zelo y ofrecimiento de la orden. Platicose del negocio: mandarò llamar al padre Casas, dixole el Cardenal, que diesse gracias a Dios, que lo que pretēdia se yua biē encaminado; y que aunq̄ la orden de S. Geronimo ofrecia doze frayles, bastauā tres, que fuesse a la noche a su posada, y se le daría creēcia para el General de la ordē, y dineros para el camino, porque conuenia que le representasse las necesidades que auia, para que conforme a ellas el General escogiesse de los doze los tres que le pareciesse mas aptos, para que cō ellos el Padre se boluiesse a Madrid, y se entēdiesse en hazer sus despachos. Partiose luego el Licenciado Casas a S. Bartolome, dio su creencia al General, y porque se hallaua allí vno de los doze señalados, que era fray Bernardino de Mançanedo, aunque se constituyò por indigno de tan gran peso, por obediencia se le mandò, que luego se fuesse a Madrid, y se auisò a los otros dos, que fueron fray Luys de Figueroa, Prior de la Mejorada de Olmedo; a este, que luego fuesse a Madrid, y al Prior de san Geronimo de Seuilla, que aguardasse allí. No faltaron muchas personas de las Indias que se hallauan en la Corte, que procuraron contradizeir el intento del Licenciado Casas, porque aunque confessauan su buen zelo, alegauan su imprudencia, y la mucha vehemencia con que sin discurso trataua este negocio: negauan muchos de los rigores que

El Cardenal de España y el Dean Adriano a S. Geronimo de Madrid, a referir cosas de las Indias.

F. Bernardino de Mançanedo, Fr. Luys de Figueroa, y el Prior de S. Geronimo de Seuilla van por Gouernadores a las Indias

Confessan el buen zelo del Licenciado Casas, y su imprudencia y demasiada vehemencia.

El Cardenal de España acuerda de embiar los padres geronimos al gouerno de las Indias.

que alegaua, y dezian ser inuentadas por el. Referian la esperiencia que se tenia de la incapacidad de los Indios, y las prouas manifiestas de su naturaleza flaca, y no apta para recibir por si mismos ninguna buena costumbre: y que para introducir en ellos la Fe, no seria jamas buen expediente apartarlos de la comunicacion de los Christianos, porque era por demas pensar que vn clerigo, o vn religioso, entre cincuenta o cien Indios, bastasse, no solo a dotrinarlos, pero ni aun a persuadirlos que admitiessse la dotrina: tanta era su mala inclinacion a sus naturales vicios, y su poca memoria, que por vna oreja les entrauua quanto se les enseñaua, y por otra se les yua: y que quando todavia se inprimia en algùn la dotrina, en tres dias que le dexassen de la mano, se le salia todo como si jamas fuera instruydo: y que esta flaqueza natural era certissima, como los padres Geronimos quando a la Española llegassen lo hallarian por verdad.

Rudeza de los Indios en aprēder la dotrina Christiana y costumbres politicas.

Cap. IIII. De las ordenes que se dieron a los padres Geronimos para el buen gouerno de las Indias.

Començaronse a hazer los despachos, y la primera cedula fue, que en llegando los padres, ante todas cosas quitassen los Indios q̄ en diuersas islas tenian el Obispo de Burgos, el Comendador Conchillos, Hernando de Vega, y todos los del Consejo, y criados del Rey, y a quātos residian en Castilla: y desde entonces nunca tuuieron Indios los del Consejo, ni otros ministros. Proue-

Las ordenes que se dieron a los padres Geronimos, para el gouerno.



yose tambien, que se tomasse residencia a los juezes de apelacion, y a los demas ministros sugetos a ella, porq̄ se tenia relacion, que despues de salido el Almirante de la isla Española, auian viuido (como dizen) como Moro sin dueño, para lo qual fue señalado vn Colegial de Valladolid, natural de Olmedo, llamado el Licenciado Zuazo, y para tener entretanto la gouernacion, porque el titulo que se daua a los religiosos Geronimos, no fue de gouernadores, sino para executar lo que se auia ordenado, tocante a los Indios, que fue lo siguiente. Que en llegando a la Española, mandassen llamar ante si a todos los Christianos viejos, pobladores, y les dixessen, q̄ la causa de su yda era los grandes clamores q̄ aca auia auido contra ellos: y porq̄ sus Altezas, y el reuerēdissimo Cardenal, y el señor Embaxador, queriā saber lo q̄ passaua, para lo proueer, los dichos pobladores dixessen lo q̄ acerca desto realmente auia passado, y passaua: y q̄ si los religiosos entendiesse q̄ sobre esto conuenia recebirles juramēto, lo hiziesse: y por otra parte, de su oficio con secreto se informassen de la verdad, haziendoles entender, q̄ todo se hazia para mayor bien y conseruacion dellos, y de los Indios, y q̄ si de consentimiento de partes se pudiesse hallar algun medio, con q̄ Dios y sus Altezas fuesse seruidos, los pobladores aprouechados, y los Indios remediados, q̄ aquel se tomasse. Que hecha esta diligencia, llamassen a los principales Caziques de la isla, y les dixessen de parte de sus Altezas, que pues erā Christianos, libres, y subditos de sus Altezas, supiesse que embiauā a los dichos padres, a informar se de los daños que auian recibido, y los castigassen, y proueyessen en el remedio de lo venidero, y que ellos lo hiziesse saber a los otros Caziques, y a sus Indios, para que

Que en llegando a la Española dixessen los padres la causa de su yda.

Que dixessen a los Indios q̄ yua a informar se de los daños q̄ auian recibido.

entre si sobre ello platicassen, y pefafsen en lo q se deua de hazer: y q si algu buen medio se hallasse de voluntad de partes, lo dixessen, para que fuesen alibiados, y bien tratados, que siendo tal aquel se tomara: y que fuesen ciertos, que la voluntad de sus Altezas era que fuesen tratados como hombres libres, y que para aquel efeto yuan los padres. Y para que los Indios creyesen lo que se les dezia, tuuiesse consigo, quando los hablaffen, algunos religiosos de los q alla estauan, de quien tenian conffianza que procurauan su bien, y entendian su lengua.

Lo q contenan los capitulos de la Instruccion de los padres Geronimos.

Los otros capitulos de la instruccion, conteniã, que los padres mandassen a los religiosos q consigo lleuauan, q visitassen todo lo q pudieffen de las islas, por sus personas, para enteder lo que passaua mas de rayz. Que los dichos padres se informassen bien, del tratamiento q hasta hora se auia hecho a los Indios, por los q los tenian encomendados, y por las justicias, y pusieffen por escrito lo que hallassen. Que en las quatro islas hizieffen visitar las minas, y mirar si se podrian hazer poblaciones de lugares, para que los Indios se ocupassen en ellas cõ menos trabajo, aduirtiedo que fuesse cerca de rios, y buena tierra para labraças. Que fuesse los pueblos de trecientos vezinos, haziendo las casas a vñança de los Indios, de manera q aunque se acrecentasse la familia, cupieffen todos: fabricando Iglesia, con calles y plaça, cõ la casa del Cazique en la plaça, y mayor que las otras, pues alli auian de acudir todos. Y que se hizieffe vn hospital, y que los pueblos fuesse lo mas agusto que se pudieffe del Cazique, y de los Indios, en quanto al sitio. Que los que fuesse de lexos de las minas, hizieffen en sus tierras pueblos, y criassen ganados, y cogieffen pan, algodõ, y otras cosas, y pagassen al Rey el tri-

Que se hizieffe vn hospital.

buto que pareciesse conueniente: y q lo mismo se hizieffe en las otras islas sin mudarlos, por el daño q recibirian en la mudança: y que la villa de la Zabana estuuiesse siempre poblada, por estar muy cerca del puerto, y muy apartada para la contratacion de Cuba, y tierra firme. Que se diese a cada pueblo termino conueniente, y antes mas q menos, por el aumento q se esperaua: y que se repartiessse entre los vezinos, y al Cazique tãto como a quatro, y lo q sobrasse fuesse para exidos y pastos. Que a estos pueblos se lleuassen los Caziques, e Indios mas cercanos, pudiendose hazer de su voluntad, sin apremiarlos: y q los Caziques gouernassen sus Indios, como adelante se dira, que si bastassen los Indios de vna poblacion, q se hizieffe con ellos, donde no se jutasen otros, los mas cercanos, y cada vno tuuiesse superioridad en sus Indios: y q los Caziques inferiores obedecieffen al superior, como solia, y que el Cazique principal tuuiesse cargo de todo el pueblo, juntamente con el religioso, o clerigo, y con la persona que para ello fuesse nombrada, como se dira adelante. Que queriendo algun Castellano casar con hija de Cazique, a quien perteneciesse la sucesion por falta de varon, que el tal casamiento se hizieffe cõ acuerdo del religioso, o clerigo, y de la persona nombrada para la administracion del pueblo; y que el tal que se casasse, fuesse Caziq, y obedecido, y seruido como tal. Que cada lugar tuuiesse jurisdiccion por si en sus terminos, y que los Caziques tuuiesse jurisdiccion para castigar a los Indios, en el lugar adõde fuesse superiores: y tambien a los subditos de los otros Caziques inferiores q viuiessen en aql pueblo, y esto en los q mereciesse pena de açotes, y no mas, cõ consejo del religioso, o clerigo q alli estuuiesse. Que los demas casos q dafese ala

Que se diese a cada pueblo termino conueniente.

Que los Caziques inferiores obedecieffen al superior.

Que cada lugar tuuiesse jurisdiccion por si en sus terminos.

justicia

justicia ordinaria de su Alteza. Y q no haziendo los Caziques su deuer, fuesse castigados por los juezes ordinarios del Rey. Que los Caziques nõbrasen los Regidores, Alguaziles, y otros semejãtes oficiales, para la gouernacion del pueblo, juntamente con el clerigo o religioso, y el Administrador puesto por el Rey: y en caso de discordia, por los dos dellos. Que se nombrasse vna persona q tuuiesse la administracion de vno de dos, o de tres, o mas lugares, q viuiessse en vn comedio conueniente para hazer su oficio, en su casa de piedra, y no dentro en el lugar, porq los Indios nõ recibieffen daño, ni alteracion de la conuersacion de los suyos: y q este fuesse Castellano, hombre de buena conciencia, y que huuiessse biẽ tratado a los Indios q tuuo en encomienda, y q supieffe hazer biẽ tal oficio.

Que se nõ brasse vn Administrador de los Indios, Castellano, hombre de buena conciencia.

Cap.V. Que prosigue las ordenes, e instrucciones que lleuaron a las Indias los religiosos de lo orden de S. Geronimo, para lo que tocava al gouerno y buen tratamiento de los naturales.

**P**reciendo que conuenia para el buen tratamiento de los naturales, y gouerno dellos, y execucion de las cosas sobredichas, que huuiessse Administradores, se dio a los padres Geronimos la orden siguiente, para q cõforme a ella les mandassen lo q auian de hazer. Que visitassen el lugar, o lugares que se les encomendassen, y entendieffen con los Caziques, en ver q los Indios viuiessen en sus casas, y con sus familias, en policia: y q trabajassen en las minas, en las criãças, y labraças, y en las demas cosas que auian de ha-

zer. Que no los apremiasen a hazer mas de lo q pudieffen, y fuesse obligados, sobre lo qual se encargasse las conciencias a los Administradores, y jurassen de vsar bien sus oficios: y q las justicias ordinarias los pudieffen castigar, quando excedieffen. Que para bien hazer su oficio, pudieffen tener consigo tres o quatro Castellanos armados, sin consentir a los Indios, ni Caziques, q tuuiesse armas, suyas ni ajenas, salvo las q huuiessse menester para motear: y q si mas personas quisiesse tener, lo pudieffe hazer, pagandolas: y q si algunos Indios con el quisieffen viuir, pudieffe tener seys, y no mas, de su voluntad, sin poderlos apremiar a yr a las minas, sino seruirse dellos en casa, y en las otras cosas: y q cada y quando q se descontentassen de estar en su compania, tuuiesse libertad para yrse a sus naturalezas. Que el dicho Administrador, y el clerigo, trabajassen de poner en policia de vida a los Caziques, y a los Indios, haziendoles andar vestidos, dormir en camas, guardar las herramientas de cultivar, y las demas cosas q se les encomendassen: Que se contetasse cada vno con vna sola muger, y no se la contieffen dexar: y q las mugeres viuiessen castamente, y q la que cometieffe adulterio, acusandola el marido, fuesse castigada, ella y el adultero, hasta en pena de açotes, por el Cazique, cõ consentimieto del Administrador, y religioso. Que los Caziques, ni los Indios nõ pudieffe trocar, ni veder sus alhajas, ni los cõsintieffen comer en tierra. Que a los Administradores se diese salario conueniente, segun el trabajo, y q la mitad pagasse el Rey, y la mitad el pueblo, o pueblos de su cargo: y que fuesse casados, por quitar inconuenientes. Que tuuiesse vn libro adonde tuuiesse escritos los Caziques, y vezinos de su distrito, para saber si se ausentauan, o no cumplan con su

Como auia de hazer sus oficios los Administradores.

Que el Administrador, y el Cura trauajassen en poner en policia de vida a los Indios.

CC 3 obliga

obligacion. Que para la instruccion de los Indios en la Fe, huuiesse en cada pueblo vn religioso, o clerigo, que tuuiesse cuydado de enseñarlos, segun la capacidad de cada vno, y predicarles, y administrarles los Sacramentos: y aduertirles la obligacion de pagar los diezmos y primicias a Dios, para la Iglesia y sus ministros, que los confiesan y administran los Sacramentos, y los entierran, y ruegan a Dios por ellos: y los hiziesse yr a Missa, y sentar apartados los hombres de las mugeres.

Que obligacion auian a tener los clerigos. Que los tales clerigos, o religiosos, fuesen obligados de dezir Missa cada fiesta, y entre semana los dias que ellos quisiesse, y que proueyessen como se dixessen Missas en las estancias las fiestas, en la Iglesia q se auia de hazer: y que por su trabajo huuiesse de los diezmos del pueblo, la parte que les cupiesse, y mas el pie del altar, y las ofrendas, y que impudiesse a las mugeres y hombres, que ofreciesse lo que les pluguiesse, y que no pudiesse llevar otra cosa por confesar, y por administrar los otros Sacramentos, ni velar los casados, ni por enterramientos. Y que los dias de las fiestas en la tarde, fuesse llamados con campana, para ser enseñados en las cosas de la Fe, y quando no fuesse los castigassen con moderada penitencia publica, para que escarmentassen los otros.

Que huuiesse vn Sacristan suficiente para el seruicio de la Iglesia, y mostrasse a leer a los niños. Y procurassen de introducir en ellos la lengua Castellana, todo lo posible. Que la casa del hospital estuuiesse en medio del lugar, a donde fuesse recibidos los enfermos y hombres viejos que no pudiesse trabajar, y niños huerfanos: y que de comun se hiziesse prouision, para su sustento. Y que estuuiesse en el hospital vn hom-

bre casado, con su muger, que pidiesse limosna, y se mantuuiesse della. Y que pues las carnicerías auian de ser de comun, se diesse para cada pobre vna libra de carne. Que todos los vezinos de cada lugar, los hombres de veynte años arriba, y los de cinquenta abaxo, trabajassen, andando en las minas la tercera parte dellos, señalándose la hora de entrar y salir del trabajo, y de descansar: y que esto fuesse de dos en dos meses, como pareciesse al Cazique: y que las mugeres no trabajassen en las minas, si ellas de su voluntad, o de sus maridos, no quisiesse: y q no huuiesse mineros, ni estancieros Castellanos, saluo de los mismos Indios. Que por la superioridad del Cazique, todos los vezinos le diesse quinze dias en cada vn año, de trabajo, quando el los quisiesse, para trabajar en su hacienda, sin darles de comer, ni otro salario. Que se proueyesse de cierto numero de yeguas, vacas, y puerkas para criar, en cada pueblo: y que se guardassen de comun, hasta que los Indios se hiziesse habiles, y acostumbraassen a saberlos tener y criar. Diose orden, que huuiesse carnicerías, y prouisiones de bastimentos, en los pueblos, y en las minas, y la parte q se auia de dar a cada vno.

Que el oro q se sacasse en las minas, fuesse todo a poder del minero Indio, y que llegado el tiempo de la fundicion, que auia de ser de dos en dos meses, se juntassen el minero con el Cazique principal, y con el Administrador, y lo lleuassen a la fundicion; y fundido se hiziesse tres partes. La vna para el Rey, las dos para el Cazique: y los Indios, y que destas dos partes se pagassen las haciendas, y los ganados que se dieron para fundar los pueblos, y todos los gastos de comun: y la resta se diuidiesse y gualmente por casas, al Cazique seys partes, al minero dos partes: y que de las partes

La orden q auian de tener en trabajar en las minas.

Que se auia de hazer del oro q se sacasse, y como se auia de repartir.

partes que a cada casa cupiesse, se comprassen las herramientas para sacar el oro, las cuales fuesse propias de cada vno, sin permitir que las vendiesse. Y que de lo que sobrasse, el Cazique, el Clerigo, y el Administrador, les comprassen ropa para vestir, y gallinas para criar, poniendolo todo por escrito, para que diesse cuenta dello. Que se pudiesse doze Castellanos mineros, salariados de comun, la mitad el Rey, la mitad los Indios, que tuuiesse cargo de descubrir minas, y que luego las dexassen a los Indios, sin estar alli ellos, ni otro ningun Castellano, ni criado suyo: y que el oro que los tales mineros descubriendo, sacassen fuesse del Rey, y de los Indios, y que sobre esto se les pudiesse gran pena.

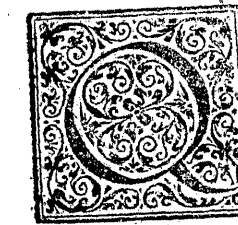
Como se podia entre tener a los pobladores Castellanos.

Para entretener a los Castellanos, y aprouecharlos, parecia que se remediarian vnos con las haciendas que se les auian de comprar para fundar los pueblos: otros con el administracion de los pueblos: otros con salario de mineros: otros dandoles facultad de sacar oro, pagando solo el diezmo de lo que sacassen, siendo casados, y teniendo alli sus mugeres: y los no casados, pagando de siete vno. Otros, con la facultad de meter esclauos, y con otras cosas, dandoles alguna satisfacion, y haciendoles otras gratificaciones. Y que el Rey les diesse caracelas aderezadas, para yr a cautivar Caribes, gente recia para trabajar, por ser muy molestos a los Christianos, que los matauan y comian, y jamas quisieron recibir la Fe: con que solo color de yr contra Caribes, no fuesse a otros, so pena de muerte. Y que se embiassen los Castellanos criados en las islas, a tierra firme, por ser mas dispuestos para viuir en ella, que los que yua de nuevo de Castilla. Y que los que deuiessen deudas Reales, que-

riendo passar a tierra firme, no fuesse presos, ni encarcelados por ellas. Que se mostrassen oficios a los Indios, de carpinteros, pedreros, y otros tales, para seruicio de la Republica. Que los Christianos viejos que hiziesse mal a los Indios, fuesse castigados por las justicias ordinarias, y los Indios fuesse testigos en la causa, y creydos, segun el aluedrio del juez. Y q los padres Geronimos viesse lo q mas, o menos se deuiesse hazer, poniendo y quitando lo q les pareciesse. Y porq el desseo del Cardenal don F. Francisco Ximenez, era grandissimo, de q se pudiesse orden en estas cosas: parecio q en caso que el espediente referido no se pudiesse poner en execucion, y los padres Geronimos conociesse que conuenia que los repartimientos, y encomiendas se estuuiesse como se estauan, hallaron por segundo remedio, q se moderassen las leyes que se hizieron en Burgos, el año de 1512. que se diran en el siguiente capitulo.

Quenofuesse presos los q deuias deudas Reales, passan do a tierra firme.

Cap. VI. Que se moderaron las leyes que se hizieron el año de doze, y se mandò que el Licenciado Casas fuesse con los padres Geronimos.



DE Las mugeres y los niños, no fuesse obligados a seruir, y se guardassen las siete conclusiones que hizieron los Letrados, y las otras quatro, acerca del seruicio de los niños y mugeres. Que en quanto a lo q dezia la ley primera y segunda, q los Indios fuesse traydos a los pueblos, y estancias de los Castellanos, no se hiziesse, pues auia inconuenientes, así en lo que tocaba a la instruccion de la Fe, como a otras cosas.

Que no fuesse las mugeres ni muchachos



Que no se permitiese llevar carga a los Indios.

Que ningun cargo se les permitiese llevar acuestas, mudandose, ni de otra manera. Que se enmendasse el tiempo del trabajo que parecia mucho, y q̄ entonces no fuesen apremiados a trabajar en otra cosa, y el dia de trabajo holgassen tres horas. Que se les diese carne cada dia, assi estado en el trabajo, como fuera del, y los otros dias pescados, axi, y cazabi, en abundancia. Que ninguna muger fuese obligada al trabajo, salvo en su hazienda. Que por ser poco salario vn peso de oro al año, se les diese mucho mas, especialmente si dello se huiesse de dar algo a los Caziques. Que se agrauasse la pena a los que se seruian de los Indios que no eran suyos, porque era poca la de la ley veynte y vna. Que no anduiesse en las minas mas de la tercera parte, porque los que despues fuesse se hallassen holgados, y pudiesen trabajar. Que los marineros no fuesse a la parte del oro q̄ se sacasse, si no que se les diese jornal cierto, y soldada, y juramentados por los Visitadores, que no harian demasiadamente trabajar a los Indios, y q̄ fuesse hombres de buena conciencia. Quanto a la ley veynte y siete, q̄ no se lleuasse por aora Indios de otras islas de los Lucayos, hasta q̄ sobre ello se tratasse mejor. La enmienda de la ley 29. y 30. fue mandado, que los Visitadores, ni otros oficiales algunos, no tuuiesse Indios, sino q̄ se les diese por el Rey competente salario. Que no huiesse mas de dos Visitadores, y anduiesse por todo el año visitando los lugares. Que se mirasse si algunos Indios era capaces para viuir por si, y regirse, siruiendo al Rey en aquellas cosas que aca suelen seruir los vassallos: y que proueyessen generalmente, en quanto pudiesse, para alcanzar este fin: y especialmente para que fuesse instruydos en la Fe. Traiose entonces, que deuiera auer en

Que no anduiesse en las minas mas de la tercera parte.

Que se mirasse si algunos Indios eran capaces para viuir por si.

la Corte, de ordinario, alguna persona de ciencia, y conciencia, q̄ procurasse siempre por el bien de los Indios: y que se embiasse labradores para la poblacion de las islas, gratificandoles en algunas cosas: y estos dos capitulos propuso el Cardenal fray Francisco Ximenez.

Acabados los despachos sobredichos, mandò el Cardenal, al Licenciado Casas, que fuese cò los padres Geronimos, para instruyrlos, y ayudárlos. Constituyole por Protector vniuersal de los Indios, con cien pesos de salario al año. Ordenò el Doctor Palacios Rubios, los poderes del Licenciado Alonso de Zuazo, para la residencia; y para las cuentas de los oficiales; muy cumplidos: y el Licenciado Zapata, llamandolos exorbitantes, no los que ria firmar, diziendo, que en las Indias no se auia de fiar tanto de vn hombre solo, porque del dependian muchos que por su mano auian sido proueydos, y los queria mantener desta manera: y su opinion seguia el Doctor Caruajal. El Licenciado Zuazo, aborrido de aguardar, se quiso boluer a Valladolid, a su Colegio, y dezia, que si vna vez en el entraua, no le sacarian del. Dio cuenta dello el Licenciado Casas al Cardenal, y como era varon feuro, y prudente, mandò llamar al Licenciado Zapata, y al Doctor Caruajal, y les mandò que señalassen los despachos del Licenciado Zuazo, y lo hizieron, poniendo cierto rasgo, para que quando el Rey vintesse, pudiesse decir, que el Cardenal los auia forzado. Con esto se acabaron los despachos, y porque el Prior de Seuilla no pudo yr, proueyeron en su lugar al Prior de S. Juan de Ortega de Burgos, y por cabeza dellos a Fray Luys de Figueroa, hombre muy entendido; y auiendo mandado el Cardenal, que se les aparejasse vn nauio bien

Que el Licenciado Casas vaya cò los padres Geronimos

El Prior de S. Juan de Ortega de Burgos, va a las Indias en lugar del Prior de Seuilla.

ade-

Vienen de Picardia 14 religiosos con fia de servir a Dios en las Indias.

adereçado, y proueydo, y que tambien se diese buen passage, y recado al Licenciado Casas, se partieron para Seuilla, auiendo mandado que no se dexasse partir delante ningun nauio, ni yr cartas, porque como bolaua la fama, que estos padres, y ban a quitar los repartimietos no se causasse alguna alteracion, y llegando ellos primero cò su presencia diesse a entender que yua a procurar el bien de todos. Por este tiempo vinieron catorze religiosos de la orden de sant Francisco, todos de Picardia, personas de santa vida, y de muchas letras, para yr a emplearse en la conuersion de los Indios, y entre ellos vino vn hermano del Rey de Escocia viejo, y muy cano varon de gran autoridad, truxolos vn padre llamado fray Remigio, que auia estado en las Indias predicando, y el Cardenal, como eran de su orden, les mandò dar muy buen despacho, y cò toda comodidad passarò ala Española con otros padres Dominicos, a los quales todos se les mandò dar vestuario, y cosas necesarias para sacrificar a costa de la Real hazienda muy abundante mente.

*Cap. VII. Que ciertos nauios de Cuba, fueron a cautivar Indios a las Islas de los Guanajos, y lo que sucedio.*



F. Bernardino de Mesa Dominico electo Obispo de Cuba

Ve casi en este tiempo proueydo por Obispo de Cuba, y presentado para aq̄lla Iglesia fray Bernardino de Mesa de la orden de Santo Domingo Predicador del Rey, el qual nunca passò en aquella Isla: y porque no es bien passar mas adelante sin tratar lo que en ella en este tiempo passia

ua, continuauan los Castellanos en hazer compañías, y con vno, y dos, y tres nauios, vnos cargauan mantenimientos para tierra firme, y otros lleuauan ganados de lamayca a Cuba, y assi andauan de vnas Islas en otras, y algunos yua a correr y descubrir, y cautiuar Indios, adonde podian, para lo qual Diego Velazquez les daua licencia: Salieron pues del puerto de Santiago de Cuba vn nauio, y vn bergantin cò setenta, o ochenta Castellanos, por la parte de la Isla, que llaman del Sur abaxo, y nauegando hazia la tierra firme, casi al rincón, o en senada que haze la tierra, y punta de Yucatan, aunque no vieron tierra ninguna, llegarò a vnas Isletas, que como se dixo a tras, descubriò el primer Almirante don Christoval Colon, pensando ser estos los primeros descubridores dellas, que son dos, o tres, y se llaman de los Guanajos: y estando los naturales descuydados, salierò en la vna Isla a tierra, y prendieron toda la gente q̄ pudieron, fuerò a la otra, y hizieron lo mismo, y cargado el nauio de gente se boluieron a Cuba con intencion de tornar por la gente que quedaua, y para esto dexaron veynte y cinco Castellanos cò el bergantin, para que entre tanto reconociesse lo que auia llegado el nauio al puerto de Carenas, que aora se dice el Hauna, salieron se los Castellanos a holgar en tierra, quedado ocho, o nueue en guardia del nauio: los Indios q̄ estauan debaxo de cubierta, considerando que arriua no sentian tantas pisadas, ni oyan tanto estruendo, entendiieron que la gente auia salido a tierra, y trabajaron de forcejar contra el escutillon, y quebraron la cadana, a lo menos abrieron, sin que los que arriua guardauan lo sintiesse, y salieron todos los Indios, que estauan a baxo, y mataron a los marineros, y como si toda su vida fueran experimentados en

Ciertos nauios de Cuba llegan a las Islas Guanajas

Los Indios Guanajos se alzaron con vn nauio de Castellanos

Libertas in  
sta boni,  
malis stre  
nuis & ig  
nauis opta  
qilis est.  
sal.

el arte de nauëgar, alçarõ las velas del nauio, subiendo ligeramente por la xarcia, y nauëgaron a sus Islas, que estan de allimas de dozientas y cinquëta leguas, y la necesidad, y el desseo de libertad a todos haze valerosos.

Los Castellanos que se passëauan por la riuera, quando vieron tã determinadamente alçar las anclas, tãder las velas, y guiar el nauio, como si todos ellos estuuieran dentro, dauan voces y capeauan, creyendo ser los compañeros, diziendo si auian perdido el seso, mas quando vieron los muchos Indios, que andauan tan ligeros dando de mano a las cuerdas, y aparejos, y guiando el nauio por el mismo camino, por donde vinieron, entendieron que aquello era por mal de los compañeros, y que los Indios los auian muerto, y se yuan para su tierra, a los quales estuuieron mirando hasta que desaparecieron, y aunque no se supo en quantos dias llegaron, fue cosa cierta, q̄ como si fuerã muy platicos de la guja, y carta de marear. Llegaron a su tierra, adonde hallaron biẽ descuydados los veynte y cinco Castellanos de ver el nauio sin los suyos, dieron los Indios en ellos con las lanças, palos, y piedras que en el nauio estauan, y pelearõ los vnos contra los otros, y descalabrados muchos de ambas partes, al cabo los Indios preualeciẽdo contra los veynte y cinco Castellanos, que viendo se apretados, y que no podian resistir, abrdarõ de recogerse al bergantin, y huyr la costa de la mar a baxo, y para dexar memoria de q̄ alli auian quedado, en vn árbol que estaua junto al agua, con vn cuchillo hizierõ vna cruz y vnas letras, que dezian vamos al Darien. Y como llegõ a noticia de Diego Velazquez, que los Indios auia muerto a los ocho marineros, y alçadose cõ el nauio, proueyõ de armar dos nauios con la gente que le parecio q̄ ba

Los Indios  
guian el nauio  
y se le lleuan.

Los Indios  
buclue a su  
tierra, y pe  
leã cõ los  
del bergan  
tin q̄ que  
do allí.

staua, para que fueren tras los Indios alçados, y socorriessen a los veynte y cinco, que auian quedado en aquella Isla: a la qual auia puesto por nombre S. Marina, y para que desde alli descubriessen las otras Islas y tierras.

Llegados los dos nauios a la Isla, vieron la cruz y letras esculpidas en el árbol, y sin mas parar, de Isla en Isla fueron en busca de los veynte y cinco Castellanos, hasta vna que pusieron por nombre santa Catalina, cerca de la qual en vnas peñas que llaman Arrazifes hallaron quemada la carauela, con que se auian alçado los Indios; saltaron en la Isla, pelearon con los vezinos, y cautiuaron los que pudieron pasar a otra, que se llamaua Vtila, y hizieron lo mismo, y teniẽdo hasta quinientas personas, metieron los de baxo de cubierta de los dos nauios, y cerraron los escutillones, y salierõ a holgar por la Isla: los Indios que estauan en la vna carauela, sintierõ que auia quedado en ella poca gente, tuuieron manera para hurgando y forcejando quebrar el escutillon, y cõ impetu y priessa començarõ a salirse por el. Los Castellanos con sus armas y palos acudieron a defenderles la salida: pero los Indios no bastando resistencia cõ palos, y piedras, que sacauan de a baxo, dieron en ellos cõ tanto animo y fuerças, que no los pudiẽdo los Castellanos sufrir la mitad se echaron a la mar y los otros quedarõ muertos. Apoderados los Indios del nauio, echaron mano de las lanças, y rodelas, que auia, y aparejaronse para la defensa, la gente Castellana, que estaua holgando en tierra, viendo lo que passaua en el nauio, dieronse priessa a recogerse en el otro, y arriuando sobre el se començaron a combatir, y pelear cõ los Indios, los quales se defendian cõ tanto esfuerço, y fortaleza, así las mugeres, como los hombres con arcas, y flechas, y lanças,

Los dos nauios de Castellanos van en busca de sus 25 compañeros.

Los Indios cautiuos se huyen del nauio.

Los Castellanos pelean cõ los Indios.

Los Castellanos cobran el nauio y se van a la Aqana.

lanças, y rodelas, y piedras por mas de dos horas, que los Castellanos quedaron admirados, cansados, y descalabrados: pero al cabo preualeciẽdo los Castellanos, y viẽdose los Indios mal tratar, y que muchos cayan muertos. todos los hombres y mugeres se echaron a la mar: pero con las barcas recogieron las mugeres, y de los hombres algunos se saluaron en tierra nadado, y cobrado el nauio, con entrambos, y obra de quatrociẽtas personas, y mas de veynte mil pesos de oro baxo, que hallaron, se fueron al Abana.

Cap. VIII. De otras ordenes que diõ el Cardenal F. Francisco Ximenez, para las Indias, y que el Rey de Portugal pide a Iuan Diaz de Solis para castigarle.



Que ningũ nauio que fuisse a rescatar o descubrir de xasse de lleuar vn religioso.

Ordenõ en esta ocasiõ el Cardenal Fray Francisco Ximenez a los oficiales Reales de las Indias; que aueriguassen que prouechos auia en ellas, tocantes al Fisco, hasta el dia que el Rey Catolico muriõ, porq̄ la mitad de aquellos pertenecian a su alma, y que por cuenta a parte los embiasen: y generalmente a todos los Gobernadores, y justicias encargõ cõ mucho cuydado lo que tocava a la cõuersion, y buen tratamiento de los Indios con expresa orden que ningun nauio que fuisse a rescatar, o descubrir, pudiesse yr sin lleuar religiosos, para que hiziesen las diligencias, que estauan mandadas, porque se sabia q̄ los marineros y los soldados no curauan de hazerlas, y porque auian sonado las entradas y cautiueros, que en tierra firme auian hecho los Capita-

nes de Pedrarias, se le mandõ escribir que se auian sabido aquellas entradas, y los esclauos que se auian trahido al Darien, lo qual auia parecido cosa rezia, porque no podia auer sido sin mucho desaffosiego de los Indios, q̄ quedauan, y que mirasse como se gouernaua en esto, pues sabia lo que en ello yua. En esta misma ocasiõ se mandõ que no se pudiesen passar negros esclauos a las Indias, lo qual se entendiõ luego que se hizo, porque como yuan faltando los Indios, y se conocia que vn negro trabajaua mas q̄ quatro, por lo qual auia grã demanda dellos, parecia que se podia poner algun tributo en la faça de q̄ resultaria prouecho a la Real hazienda, y de donde parecia que mas se pidian era de la Española, y de Cuba, cuyos procuradores Antonio Velazquez, y Panfilo de Naruaez auiendo pedido muchas cosas, al cabo alcançaron que porque de auer passado Letrados a Cuba, auian nacido pleytos entre los vezinos, que no passassen mas, y que los que en ella estauan no abogassen. Todo lo que pidieron tocante a la libertad de los Indios, y a las encomiẽdas, y a pagar el quinto de los Indios que se lleuauan de otras Islas, se remitiõ a los padres Geronimos, para que proueyessen cõforme a las instrucciones que lleuauã. Concedioseles lo que pidieron en muchas cosas en que recibian vexacion en yr a negociarlas a la Española, dando facultad al Governador de Cuba que las pudiesse proueer, y otras muchas cosas fueron remetidas a los padres Geronimos, para que informasẽ con su parecer, y porque se auian señalado armas a otras Islas, a su instancia se señalaron ala de Cuba, para que pudiesen traer en sus pendones y sellos vn escudo partido por medio, y en cima el Assunçion de nuestra Señora en vna Luna con quatro Angeles, y el campo

Que no se pudiesen passar negros a las Indias.

Los procuradores de Cuba pidẽ que no pasen Letrados a las Indias.

Armas que se señalan a la Isla de Cuba.

po de color de cielo con vn as nubes en lo alto, y la imagen vestida con vn manto azul purpurado de oro, y en el otro medio escudo de a baxo vn Santiago en campo verde con vn as leas a manera de peñas, y cõ algunos arboles, y verduras, y en cima vna F, y vna y a la mano derecha, y a la yzquierda vna C, y a vn lado vn yugo, y al otro cinco flechas largas, y debaxo de las flechas vn lagarto, y otro debaxo del yugo, y al pie del escudo colgado vn cordero.

El Rey de Portugal desseando que se dicsse libertad a los Portugueses q̄ estauan presos en Seuilla, como queda referido, embio a requerir a los oficiales de la casa, que por quanto los nauios que el Piloto mayor Iuan Diaz de Solis auia lleuado, cargaron el Brasil en su demarcacion, se le entregasse juntamente con los marineros, para castigarlos: los oficiales respondieron negandolo, y diziendo que la cargazon auia sido hecha en los limites de la corona de Castilla, y aunque los Governadores aprouaron la respuesta de los oficiales, les mandaron que quando adelante succediesen semejantes demandas no se hiziesen parte, sino que las remitiesen a la Corte, y al Rey de Portugal escriuieron que aquellos siete Castellanos, que tenia presos, se tomaron en la Bahia de los Inocentes, q̄ como bien sabia, caha en la demarcacion de Castilla, y que pues por sus subditos se guardaua muy bien la capitulacion, y concordia que estaua tomada entre las dos Coronas: suplicauan a su Alteza, la mandasse por su parte guardar, y dar libertad a aquellos siete Castellanos, pues no auian excedido: y como el intento del Rey era, que se diesse tambien a los onze Portugueses, al cabo se concertaron, en que en vn mismo tiempo fuesen sueltos los vnos, y los otros, y por enton-

ces quedaron acabadas estas diferencias.

*Cap. IX. Que Pedrarias embia gente al Licenciado Espinosa, y cobra mucha parte del oro, que los Indios quitaron a Badajoz, y las calidades de la tierra de Panama.*



Porque no se deuen dexar mas a tras las cosas de tierra firme. Pedrarias Dauila auiendo recebido la carta del Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, que andaua en las prouincias de Comagre, y Pocorosa, en que le pedia gente para passar a cobrar el oro que auia perdido Gonçalo de Badajoz, mandò que le fuesen a alcanzar ciento y treynta hombres con Valenzuela por Capitã dellos, aunque clamaua Badajoz que a el pertenecia aquella jornada. Fue Valenzuela por la Isla que se nombraua de bastimentos, adonde cautiuò algunos Indios, y salidos en tierra firme, mandò quebrar el nauio, porque assi se lo ordenò Pedrarias, porque la gente no tratasse de boluerse. Ya el Licenciado Espinosa se auia puesto en camino cõ deseo de hazer alguna hazaña para mostrar q̄ las letras no emboran la lança. En la tierra de Comagre y Pocorosa se auia juntado tres mil Indios, para resistirle: pero como vieron los cauallos, de que recibieron gran espanto, como cosa que hasta entõces no auia visto, desmayarõ y huyerõ, procurando cada qual de saluar se por dõde mejor podia, pero los cauallos los alcanzaron, y a algunos alanceauã, a otros atajauan, para q̄ pudiesen ser presos, y los perros no hazia menos estrago.

*Pedrarias ordena q̄ se quebra vn nauio en q̄ embia soldados, por quitar les la esperança de boluer.*  
*Alex. Imp litteratos alhibebat, & maxime eos qui histoniam no- uant. Lamp.*

El

El Licenciado Espinosa hechos sus procesos para justificar se (por que en esto se auentajaua de los otros Capitanes) a vn as ahorcò, a otros cortò las narices, y a otros las manos, conforme al delito que juzgaua en cada vno. Passò a la tierra del Cazique Chirù, y por tomar descuydado a Natã fuesse adelante con la mitad de la gente, y diò en su pueblo de noche. El Cazique se escapò, y recogida su gente, acudiò con gran alarido sobre los Castellanos: pero viendo los cauallos (q̄ jamas sus ojos auian visto) pensando que dellos auian de ser despedaçados, y comidos todos huyeron. Mandò luego Espinosa que se hiziesse vn palenque, o estacada de madera en la plaça para estar mas seguro, y viendo Natã que alli hazian su asiento los Castellanos, y que sus fuerças ya no bastauã para resistirlos, fue sin armas a ponerse en su poder, acompañado de vnos pocos Indios, y teniendo Espinosa nueua adonde se hallaua el Cazique Escolia, embiò a Bartolome Hurtado con cinquenta soldados, para q̄ de noche le saltasse, y prendiesse, y assi lo hizo.

*Los Indios se espantan mucho de los cauallos.*

*Bartolome Hurtado va a la tierra del señor Paris.*

Teniendo ya los dos Caziques, el vno preso, y el otro vencido, pareciendole que tenia las espaldas seguras, caminò a la tierra de Cutara, o Paris, y llego al rio de Cocabira, adonde le referian que tenia el oro, que auia tomado a Badajoz para restituirselo, porq̄ le dezian sus mugeres, q̄ para cobrarlo auian de boluer los Castellanos, yua el Capitan Diego de Albitez con nouenta soldados delante, descubriendo la tierra: y hallando veynte Indios junto a vn bosque con sus armas, arremetio a ellos, los Indios valientemente pelearon, aunque fueron mal tratados con las espadas, salieron luego del bosque, a lo que pareciò, quatro mil Indios, y con ellos el Cazique Paris con

grandissima grita: peleose reziamente de ambas partes, hiriendose vnos a otros, y matando muchos los Castellanos, y vnas vezes los Indios cargando a los Castellanos; otras haziendo ellos retirar a los Indios al bosque, hasta q̄ llegando Espinosa con el resto de la gente, y viendo los cauallos, y sueltos los perros, no quedò hombre con hombre.

Yua Valenzuela con sus ciento y treynta soldados en busca del Licenciado Espinosa por montes y valles, con grandes trabajos, sin saber adonde andaua, y lleuando la gente muy afligida de caminar, y padecer hambre, cosa que a pocas naciones aconteceria sufrir tanto. Vn dia en vna zabana reconocieron estiercol de cauallos, cõ que recibieron singular alegria, y desde a pocos dias dispararon cierras escopetas que lleuauan de noche, oyolo Bartolome Hurtado a quien auia embiado el Licenciado Espinosa a buscar comida, porq̄ como toda la gente andaua leuantada, padecian gran necesidad della: fue Hurtado al ruydo de las escopetas, y reconociendose, se recibieron con gran alegria.

*Los Indios resisten mucho a los castellanos hasta q̄ llegan los cauallos y los perros.*

Auiendose todos juntado con Espinosa se juzgauan tan poderosos, que no bastaua para resistirles toda la gente de la tierra firme, en cosa que quisiesse emprender. Y teniendo el Capitã Diego de Albitez preso al Cazique de Huerè, dixo q̄ en vn bohio pequeño, dos leguas de alli se hallaria aquel tesoro de Badajoz: fue el mismo Diego de Albitez, y antes de partir dixo vna India de Espinosa, que era aquel el bohio de los diablos, y que tenia ordenado de abrir la tierra, para que tragasse a los Castellanos: llego Albitez bien tarde, y estuuò en aquel lugar cõ mucho miedo, porque toda la noche temblauan los bohios, como cañas cõ gran espanto de todos que se valian de

*Diego de Albitez va a buscar el tesoro del Capitan Badajoz.*

*El Rey de Portugal pide que se le entregue a Iuan Diaz de Solis por auer entrado en su demarcacion.*

*Conciertase la libertad de los Portugueses, y Castellanos a vn mismo tiempo.*



La gente de Diego de Albitz en una noche temblando de miedo.

de oraciones y santiguarse, y de todas las demas deuociones que sabian: boluo Albitz sin llevar el oro, contando la tormenta que auia pasado. Salio de nuevo Diego de Albitz con sesenta soldados a la tierra del Cazique Quemà, adonde se dixo que estaua el oro, porque alli lo auia lleuado escondido Paris: salieronle a resistir los vasallos de Quemà muy feroces, pero Albitz que naturalmente era pacifico, les embio a dezir, que no yua para hazerles mal, sino a tratar amistad con ellos, q̄ dexassen las armas: luego lo hizieron, y se fueron a el tres Caziques, preguntoles por el oro, dixeron que no sabian nada, lleuolos a Espinosa, el qual con dulces palabras, porq̄ era mañoso, in-terrogandolos, supo adõde estaua, embio con ellos veynte hombres, y en obra de dos horas tornaron con el oro en cinco Petacas, en que auia como ochenta mil Castellanos: y queriendo buscar el Licenciado Espinosa lo que faltaua passò a la prouincia del Caziq̄ Chicacotia, adonde se detuvo hasta que passaron las aguas, porq̄ se hallò en aquella tierra gran abundancia de bastimentos. Aqui se entendio que auiedo dexado al Cazique de Copeche a Pedro de Areualo, y a Miguel Sanchez por estar muy enfermos, para que se estuuiesen con el, auiendo los recebido con buena gracia, en boluendo Espinosa las espaldas con sus bayles y cantares, que llaman en la Española Arreytos, los fuerõ haziendo tajadas hasta que los acauaron.

El Licenciado Espinosa cobra parte del oro que los Indios quitaron a Badajoz.

Cap. X. Que el Licenciado Espinosa auiendo descubier- to mucha tierra, buelue al Darien, y Hernan Ponce queda en Panamá.



Entre tanto que inuenaua los Castellanos, hizieron vna Iglesia, adonde los religiosos sacrificauan y bautizaua muchas mugeres, y niños, y en los de mayor edad no hazian fruto, endurecidos en su Gentilidad, entre tanto los Indios de la tierra deseosos de vengança, y de echar della a sus enemigos, se juntarõ en mayor numero de veynte mil, y el dia de la Trasfiguracion llegaron a las manos, pelearon los barbaros cõ mayor porfia de lo que solian, confiados en la multitud, pero los Castellanos, como ya diestros en su forma de pelear, aguardauan los tiempos para acometer y retirarse, correspondiendo vnos a otros, guardando su orden y igualdad, tirando las ballestas, desparando los arcabuces, y aprouechandose de las rodela, en tales tiempos y ocasiones, que ni dexassen de ofender, ni pudiesen ser ofendidos, y con el ayuda de los cauallõs, y de las ballestas, fueron rotos y muertos muchos, y los q̄ mayor estrago en ellos hazian, erã los Indios amigos, que serian como 200. los quales valerosamente pelearon cõ el calor de los Castellanos, y siendo ya tiempo de caminar, salieron de Natà a nueue de Julio, la buelta del Cazique de Escolia, y el Licenciado Espinosa embio al Capitan Valenzuela a la prouincia de Guarari, para ver si se podrian labrar canoas, y con dos que tenia, embio a los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, los quales tuuieron dificultades en este viaje, porque descubrierõ Islas, y mucha parte de costa hazia Levante, y pelearon con algunos Isleños, y los vencieron, y a otros por bien reduxeron en obediencia, y boluieron con doze canoas mas, muchos Indios, oro, y otros despojos: la gente de Espinosa padecia estrema

Baralla de los Castellanos con los Indios de la tierra deseosos de vengança, y de echar della a sus enemigos, se juntarõ en mayor numero de veynte mil, y el dia de la Trasfiguracion llegaron a las manos, pelearon los barbaros cõ mayor porfia de lo que solian, confiados en la multitud, pero los Castellanos, como ya diestros en su forma de pelear, aguardauan los tiempos para acometer y retirarse, correspondiendo vnos a otros, guardando su orden y igualdad, tirando las ballestas, desparando los arcabuces, y aprouechandose de las rodela, en tales tiempos y ocasiones, que ni dexassen de ofender, ni pudiesen ser ofendidos, y con el ayuda de los cauallõs, y de las ballestas, fueron rotos y muertos muchos, y los q̄ mayor estrago en ellos hazian, erã los Indios amigos, que serian como 200. los quales valerosamente pelearon cõ el calor de los Castellanos, y siendo ya tiempo de caminar, salieron de Natà a nueue de Julio, la buelta del Cazique de Escolia, y el Licenciado Espinosa embio al Capitan Valenzuela a la prouincia de Guarari, para ver si se podrian labrar canoas, y con dos que tenia, embio a los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, los quales tuuieron dificultades en este viaje, porque descubrierõ Islas, y mucha parte de costa hazia Levante, y pelearon con algunos Isleños, y los vencieron, y a otros por bien reduxeron en obediencia, y boluieron con doze canoas mas, muchos Indios, oro, y otros despojos: la gente de Espinosa padecia estrema

H. llase vn Indio con barbas cosa nueva entre ellos

El Cazique Chanona es roto.

El Licenciado Espinosa buelue al Darien auiendo descubier- to mas de 150 leguas de costa.

estrema necesidad de vitualla, porq̄ no se sustentaua sino de rayzes, prendieronse dos hermanos del Cazique Escolia, grandes como Gigantes, y el vno con barbas, como el mas barbado Castellano (cosa nueva entre Indios) passaron a las prouincias de Poçoà y Tabiauà tres jornadas mas adelante, y las pacificaron, y hallaron en ellas el juego de la pilota, como en la Española, y de aqui determinaron de boluerse al Darien, aunque no eran bueltas las canoas, hallaron a todas las prouincias rebeladas: llegaron en este viage los de las canoas hasta tener legua de Veragua, y adonde dezian los Indios que de la costa del Sur, no auia mas de tres Soles a la otra mar del Norte, aunque se engañaua que mas auia. Boluendo pues por sus mesmas jornadas a la tierra del Cazique Tubanamà, fueron sobre el Cazique Chaninà, que auia amenazado a Basco Nuñez, y saliédole al encuentro a los Castellanos en vn gran batallon, peleo lo que pudo con valor y animo, segun su industria, y armas, porque vigor y fuerças no le faltauan: pero fue roto: llegò Espinosa a Comagre, adonde hallaron al Capitan Christoual Serrano, aqui embio Pedrarias a pacificar aquella Prouincia, porque de nuevo se auia alterado, passaron a Acla, y alli cõtrau Basco Nuñez de Balboa, que les diò bien de comer, y prouision para el camino hasta el Darien, adonde metieron mas de dos mil esclauos, y los ochenta mil pesos que se cobró del oro que perdieron Gonçalo de Badajoz, y Luys de Mercado, y otra mucha cantidad, auiendo descubier to desta vez, ciento y cinquenta leguas de costa. Començose la particion del oro, y de los esclauos, sacando el quinto del Rey, y la parte del General, y la que a cada vno pertenecia, segun la costumbre y cuenta, que hazian los ofi-

ciales Reales, con que todos estauan ricos, y tratauan de triunfar, y holgar- se: olvidadas las passadas angustias, no se jugando ya sino vn esclauo, dos, y tres, y mas, y Pedrarias en vna vez jugò cien esclauos, tan desordenado andaua este vicio, como lo fue siempre en las Indias, y esto, y otras cosas tales fueron causa de q̄ se hiziesse vna buena ley, que en todo vn dia natural no se pudiesse jugar mas del valor de diez pesos.

Los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, auiendo estado en par del golfo de Osà, que distaua nouenta leguas de Natà, llegó a cierta tierra de gentes, llamados los Chiu-chires, hallaronlos apercebidos cõ mucha gente armada para defenderse: pero no se atreueron a saltar en tierra, anduieron mas de cinquenta leguas la costa abaxo, hallaron vn golfo de mas de veynte leguas, lleno de las Islas que se tocò arriua, que es admirable puerto, al qual llaman los Indios Chira, y los Castellanos san Lucar, que aora dizen el puerto de Nicoya, que es vna prouincia de Nicaragua muy fertil, y graciosa: alli cerca estaua gran numero de canoas con gente armada, y otro mucho numero della, q̄ parecio en la costa con sus trompetillas, o cornetas, haziendo grandes fierros, y amenazas, pero en tirando algunas pezezuclas que lleuauan en los nauios, aunque no podian ser canoas, pues no podian sufrir artilleria pequena, si bien ay canoa de diez y ocho bancos. No quedò hombre en mar, ni en tierra, que huyendo no boluiesse las espaldas: Viendo Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, que por alli no podian ganar nada, auiendo entrado en algunas Islas por bien, y en otras por mal, y que la costa yua muy adelante, acordarõ de boluerse a juntar con Espinosa, y hallando q̄ era ydo

Hernan Ponce y Bartolome Hurtado no se atreuen a saltar en tierra.

Los Castellanos descubren el puerto de Nicoya.

El Capitan Hernan Ponce de Leon quedo en Panamá y las cillidas de la provincia la

le alcançaron, y Espinosa por ordê de Pedrarias, dexò al Capitan Hernã Ponce en Panamá, q̄ es prouincia adonde los ayres son buenos quando vienen de la mar, y malos quando procedê de tierra, es fertil, y tiene oro: hallose mucha caça y volateria: por la costa mucha pelqueria de perlas; vieron se ballenas, y lagartos, o cocodrilos de 30. pies de largo, y en algunos q̄ mataron se hallaron guijaros en el buche, porque toman para lastrearse, y yrse al fondo, porq̄ no pueden baxar mucho en el agua, sino desta manera: y ya se ha visto en Panamá arremeter vn lagarto, y llevarse vn hõbre de la popa de vn barco a vnas peñas, y estandole despedaçando le mataron con vn arcabuz, y cobrado el hõbre començado a partir por las yngles le lleuaron al hospital, y tuuo lugar de recibir los sacrametos. La gente hablaua y vestia como en el Darien, los bayles, ritos, y religion pareciã mucho a los de la Española y Cuba: los hõbres eran grandes entalladores, y pintores: llamauan Tabira a su Idolo, y le vestian como se aparecia q̄ era el diablo, y le hablauan, y aun le tenian en diuersas figuras de oro vaziado. Eran estos Indios dados ala carrie: a la ociosidad, al hurto y juego, auia muchos brujos, q̄ chupauan las criaturas por el ombligo, y muchos hechizeros: no faltauan entre ellos algunos q̄ pensauan, q̄ no auia mas q̄ nacer y morir, y estos no hazian nada en sus enterramientos: los q̄ crehian la immortalidad, metian en sus enterramientos pan, vino, mugeres, y moços, sus tesoros, sus armas, y penachos, y los q̄ no tenian posibilidad para tanto, ponian en las sepulturas pan, vino, y mantas: dessecauan los cuerpos de los señores al fuego, que era su manera de embalsamar: el dia del enterramiento baylauan, besauan los pies al hijo, o sobrino que heredaua, estando en la cama, que

era la forma del juramento de obediencia que le dauan.

Cap. XI. Que se reconcilian Pedrarias y Basco Nuñez de Balboa, el qual va a la villa de Acla, y trata de fabricar nauios en la mar del Sur, los padres Geronimos llegan a la Española, y el engano que Iuan Bono de Quexo hizo a los Indios de la Isla de la Trinidad.

**E**ntretanto que el Licenciado Espinosa andaua entendiendo en lo que se ha referido, estauase Basco Nuñez de Balboa en el Darien muy desfavorecido de Pedrarias, y casi como preso, porq̄ no se fiaua del, y como le via con titulo de Adelantado holgaua de tenerle sugeto, pareciendole q̄ como estava en gracia del Rey le auia de demostrar sus obras, y Basco Nuñez auia se allegado al Obispo F. Iuan de Quexo, y auiale ganado mucho la voluntad, el qual, o por inducion del mismo Basco Nuñez, o q̄ el mismo Obispo se mouiesse a ello, tratò que Pedrarias perdiesse los resabios que tenia con el y le honrasse, y atraxesse a si, y firuiese del, se fiasse como de los demas, pues q̄ por el valor, por la experiẽcia, y con el titulo de Adelantado mas q̄ otro le podria ayudar y seruir: y para como el Obispo era eloquentissimo, representole que por la gracia q̄ Basco Nuñez tenia con el Rey, y opiniõ que auia alcançado con todas las gentes: y por lo que auia trabajado y padecido en descubrir aquellas tierras, y en sugetar aquellas gentes, dado la vida a los primeros Castellanos, que esta-

Basco Nuñez muy descontento y el Obispo del Darien en lo fauorecia.

El Obispo del Darien reconcilia a Basco Nuñez con Pedrarias. Seneritas amittit ad fiduitate auctoritatem. Sen.

Pedrarias embia a Basco Nuñez a Acla.

estaua en Vrabà sobre que se auia fundado su catedral yglesia, pareceria muy bien adonde quiera, q̄ le ocupasse, y se atajarian las murmuraciones q̄ auia sobre tenerle oprimido y ser con el tan seüero, tanto tiempo, porque de mas de que se perdia autoridad, al cabo el auia de procurar de salir de sugecion, y auia de tener por menos mal par remedio de sus cosas, acudir al Rey por si, o por tercera persona, certificandole que nunca acabaria de descubrir la tierra, ni saber bien los secretos, si de Basco Nuñez no hazia fiel amigo. Persuadido Pedrarias de las razones del Obispo, acordero de tomar su consejo, y para mas estrecha confirmaciõ desta amistad reconciliada, se assento q̄ Basco Nuñez casasse con doña Maria hija mayor de Pedrarias que tenia en Castilla.

Determino luego Pedrarias de embiar a Basco Nuñez, para que assentasse Villa en el puerto de Acla, adonde estaua Gabriel de Rojas en el fuerte q̄ fundo Pedrarias, y que procurasse de poner por obra en la mar del Sur algunos vergantines para descubrir por ella las riquezas que tenia concebido q̄ auia por aquellas tierras. Salio el Adelantado del Darien, cõ ochenta hombres que yuã de buena gana en su compaña, y por la costa abaxo se fue en vn nauio, y hallò la fortaleza cõ poca gente, y con temor de los Indios. Constituyo Alcaldes, y Regidores, y llamaõia la Villa de Acla, que esta sobre la mar, y con puerto muy honda, pero peligroso para las naos que salen y entran por las grandes corrientes. Mandò que pues ya por alli cerca no auia Indios q̄ cada vno cõ los esclauos que tenia, y cõ sus mismas manos hiziesse sus sementeras, para tener comida, porque era vnico en qualquiera preuencion de guerra, y de gouerno, y el era el primero en dar exem-

plo, porque era hombre de muchas fuerças, y tendria entonces quarenta años, y siempre en todos los trabajos era el primero, como imitador de los antiguos Capitanes Romanos. y en este tiempo, llegò alli el Licenciado Espinosa, boluendo de la tierra de Paris, y Basco Nuñez como hombre de esperiẽcia, conociendo que despues de llegados aquellos soldados al Darien, repartido entre todos el oro, y los despojos, no podrian sufrirse ociosos muchos dias, se metio en vn vergantin, y se fue tras ellos con intencion de sacar la mas gente que pudiesse para engrossar su nueua Villa, y entender en la fabrica de Nauios en la mar del Sur, que era por entonces el vltimo y principal fin de todos. Holgose Pedrarias con el, y tratandole en lo exterior, y quiza en lo interior tambien, como a hijo le dio dozientos soldados, y proueyole de quanto auia menester para aquel viage, y embarcado en tres nauios pequeños, diò la buelta a Acla, y hallò que Diego de Albitrez a quien auia dexado en su lugar, se auia ydo a la Española, a pedir licencia para assentar vn pueblo en nombre de Dios, y de alli tratar el descubrimiento de la mar del Sur, porq̄ todos los q̄ se hallauan ricos sospirauan por salir de sugecion, y destos era vno Diego de Albitrez, y no hallando el recado q̄ pensaua, porq̄ fue remitido a Pedrarias, fletò vn nauio, y con sesenta hõbres q̄ hallò, se boluio al Darien, y fingio q̄ auia ydo por gente y bastimentos, y Pedrarias mostrò recebir plazer de su yda y buelta, porque era hõbre de discrecion y prudencia.

Despues de auer descãfado Diego de Albitrez algunos dias, pidió licẽcia a Pedrarias, para yr a hazer vna entrada en Veragua, que tenia fama de mucha riqueza, y Basco Nuñez sintio mucho la presuncion de Diego de Al-

Basco Nuñez es edad de 40 años.

Basco Nuñez va con 200. hõbres a Acla.

Diego de Albitrez pide licencia para entrar en Veragua

bitez pero todos disimulauã para de-  
 rramar a su tiempo la ponzoña. Em-  
 bio Basco Nuñez a vno llamado Com-  
 pañon, sobrino de Diego de Albitez,  
 para q̄ viesse si en el rio de las Balsas,  
 auia disposicion para labrar nauios , y  
 boluio refiriendo que auia todo buen  
 aparejo, y porque lleuaua cincuenta  
 soldados emprendio de camino de  
 dar sobre algunos Caziques, pero e-  
 llos resistieron, y sin peligro ni muer-  
 te del ni dellos boluio à Acla. Entre  
 tanto que Compañon yua y venia, co-  
 menço Basco Nuñez a cortar madera  
 para labrar los nauios, ocupandose en  
 ello, el y los que con el estauã, porque  
 entre otras cosas siempre acostumbro  
 a tener su gente ocupada en alguna  
 obra publica y particular: labrose to-  
 da la madera de quatro bergantines  
 para llevarla al rio de las Balsas, y ar-  
 marlos en el. Boluio Basco Nuñez a  
 embiar a Compañon con treynta ne-  
 gros y ciertos Castellanos a la cumbre  
 de las sierras de donde las aguas ver-  
 tian a la mar del Sur, para q̄ labrasse  
 vna casa a donde los que auian de lle-  
 uar acuestas la madera, las ancoras y  
 xarcia descansassen, y se tuuiesse los  
 bastimentos y comida, y lo demas pa-  
 ra su defensa. Hecha la casa en lo alto  
 de la sierra, puso por obra el llevar la  
 madera hasta las cumbres adonde es-  
 taua la casa que serian doze leguas de  
 sierras y rios: y esta madera lleuauã los  
 Indios que tenian por esclauos, y su  
 parte lleuaron los negros, aunque no  
 eran mas de treynta: y tambien cada  
 vno de los Castellanos lleuaua lo que  
 podia: y no pueden ser creydos los su-  
 dores y trabajos que lleuando esta ma-  
 dera, erramienta, armas, y otras cosas  
 se padecieron, y con todo esso, no se  
 hallo que Castellano ninguno mu-  
 rriessse, ni negro, aunque de los Indios  
 fueron muchos los que perecieron, ni  
 hombre viuode quantos en las In-

Basco Nu-  
 ñez embia  
 a Compañon a reco-  
 nocer si auia disposi-  
 cion de la-  
 brar nauios  
 en la mar  
 del Sur.

Basco Nu-  
 ñez passa  
 los nauios  
 labrados a  
 la mar del  
 Sur.

dias entonces se hallaua, se entendi-  
 o que osara acometer tal empresa, ni sa-  
 lir con ella sino Basco Nuñez, y así  
 dezian los emulos de Pedrarias que  
 le tenian tan arrinconado, temiendo  
 que con sus hazañas y valor, le auia  
 de escurecer su gloria.

Cap. XII. *Que parten los pa-  
 dres Geronimos de Castilla  
 y llegan a la Española, y el  
 salto que Iuan Bono de Que-  
 xo hizo en la isla de la Tri-  
 nidad.*



Porque se va passan-  
 do este año, y no con-  
 uiene olvidar a los pa-  
 dres Geronimos, y lo  
 demas en el acacci-  
 do. Llegados estos re-  
 ligiosos a Seuilla, hallaron aderezada  
 vna naue en que se embarcaron sin el  
 juez de residencia, que no pudo des-  
 pacharse para yr con ellos, y tampoco  
 quisieron recibir en ella al Licencia-  
 do Bartolome de las casas, que en su  
 compañía quisiera passar, diziendo  
 que por yr mucha gente embarcada  
 no le podian hazer el regalo que me-  
 recia: y embarcado en otra nao, juntos  
 se hizieron a la vela dia de san Martin,  
 onze de Nouiembre. Llegaron con  
 buen tiempo a la isla de san Iuan, des-  
 de donde tambien procurò el Licen-  
 ciado Casas de meterse en su nauio,  
 hasta la Española, pero los padres que  
 sabian quan odioso era a toda la gen-  
 te seglar, por no ser tenidos por parcia-  
 les no le quisieron recibir, y llego tre-  
 ze dias despues, porque su vagel tenia  
 que hazer en la isla de san Iuã de Puer-  
 to rico. Y aqui se entendiò que Iuan  
 Bono hombre de mar Vizcayno, aca-  
 baua de llegar a la isla de la Trini-  
 dad, a donde la gente es enemi-

Los padres  
 Geronimos  
 embarcan  
 para la Es-  
 pañola.

enemiga de Caribes, y auicndo llega-  
 do en aquella Isla, salieron los natura-  
 les armados a saber que gente era.  
 Respondio Iuan Bono, que de paz, y  
 que yua a viuir con ellos. Los Indios  
 indiscretamente creyendolo, pues pu-  
 dieran estar escarmentados de otros  
 saltos, que por alli se auian hecho, ofre-  
 cieron de hazer casas adonde moras-  
 sen mostrando bolgar de su compa-  
 ñia: començosse vna casa, porque Iuan  
 Bono no quiso mas, la qual hizieron  
 en breues dias a su manera de forma  
 de campana, con rezios postes, y vigas  
 de madera, de la qual ay mucha y muy  
 hermosa, y oiorola en las Indias, y no  
 faltaua sino cubrirla de paja muy bié  
 puesta por de fuera, y cupieran en ella  
 cien personas: y cada dia seruian los  
 Indios a Iuan Bono de comida, de  
 pescado, pan, y frutas, y de todo lo que  
 tenian abundantemente para su gen-  
 te. Da ua priessa Iuan Bono que la casa  
 se cubriessse, y los Indios lo hazian de  
 buena gana, y con mucho regozijo, y  
 quando ya estaua dos estados en alto  
 de manera q̄ los de dentro no podian  
 ver a los de fuera, Iuan Bono conuo-  
 cò la mas gente del pueblo, hombres  
 y mugeres que pudo, y entrados en  
 la casa para ver cierta cosa, que dixo  
 que queria hazer con mucha alegria,  
 que seria en todos, como quatro cien-  
 tos, cercò con su gente, que serian se-  
 senta marineros, la casa, y el mismo  
 Iuan Bono, con vna parte dellos se  
 puso con las espadas en las manos a  
 la puerta, diziendo que no se mouies-  
 sen, sino que los matarian, los Indios,  
 aunque vieron las espadas arremetie-  
 ron con gran impetu a la puerta, me-  
 tiendose por las armas para saluar se,  
 pero Iuan Bono, y los suyos dando ter-  
 ribles heridas los detenian, y los q̄ no  
 osaron salir, temiendo de las espadas,  
 y del derramamiento de sangre, que  
 fueron 185. dando terribles alaridos,

Iuan Bono  
 engaña a  
 los Indios  
 de la Trini-  
 dad de baxo  
 de seguro.

Infirmis  
 violatisque  
 patris tollit  
 tur inter  
 homines co-  
 merciorum  
 usus. Arist.

Et perfidos  
 nunquam  
 causa desi-  
 erit, cur pa-  
 tro no stent  
 tim.

fuerò maniatados, y lleuados al nauio,  
 y alçando las velas se fue con ellos a la  
 Isla de S. Iuan. adonde le hallarò los pa-  
 dres Geronimos buelto deste viage.

Llegaron los padres Geronimos a  
 20. de Deziembre a S. Domingo, fue-  
 ron a posar al monasterio de S. Fran-  
 cisco, y notaron q̄ hallandose aquella  
 noche en el coro, en los maytines su-  
 daron, como si en Europa fuerã los ca-  
 niculares, y en tres dias q̄ estuuieron  
 con los Franciscos, les dièrò vnas fres-  
 cas, y higos de su huerta. Passaròse a la  
 casa de la contratacion, y como el au-  
 diencia, y oficiales Reales fuerò toma-  
 dos de sobrefalto, quedaron marauilla-  
 dos de su llegada, porq̄ no les aguarda-  
 uan tan presto: pidieronles sus pode-  
 res, y los mostraron, y fueron obedeci-  
 dos. y aunq̄ hallaron alguna alteraciõ,  
 porque fuerò los vezinos informados  
 por cartas q̄ se auian recebido, q̄ estos  
 padres yua a quitar los Indios, diziè-  
 dose q̄ el rumor auia nacido del Alcay  
 de Tapia, le llamaron, y reprehendie-  
 ron, y porque sospechò de otro, que lo  
 auia dicho a los padres, le dixo malas  
 palabras: por lo qual le condenarò en  
 diez pesos de oro, y suspension del ofi-  
 cio de Regidor, que tenia. Començarò  
 se a informar del estado de la Isla, de  
 las calidades de los Indios, de las cosas  
 q̄ el Padre Casas auia referido, y en to-  
 do procedian con mucha prudencia.  
 Boluicronse tambien en este mismo  
 tiempo los procuradores de la Isla de  
 Cuba, con orden que quando con li-  
 cencia viniessse alguno de la Isla de Cu-  
 ba a estos reynos, no se le quitassen  
 los Indios, durante el tiempo de la li-  
 cencia. Que se abriesssen caminos: que  
 las deudas de la fundicion se fuesse  
 cobrado poco a poco. Que se hiziesse  
 otra casa de fundicion en parte. cõpe-  
 tente, porque no fuesse de tan leños  
 los vezinos. Que mientras las villas no  
 tenian bienes propios, todos los vezi-

Los padres  
 Geroni-  
 mos llegan  
 a la Espa-  
 ñola.

Los padres  
 Geroni-  
 mos repre-  
 henden al  
 Alcay de Ta-  
 pia.

Ordenes  
 para la Isla  
 de Cuba.



nos cōtribuyessen en los gastos de las cosas publicas, y otras muchas cōuenientes para el buen gouierno de la Isla.

Cap. XIII. Que Basco Nuñez de Balboa passa con sus nauios a la Isla mayor de las Perlas.

Año. 1517.



Rosiguiendo la historia de tierra firme, siendo ya passada la madera al rio de las Balsas, porq̄ no era para mas de dos bergantines, y se auia de aparejar para otros dos: repartio el Adelantado toda la gente que tenia de Castellanos, negros, e Indios, en tres compañías, a la primera encargò que cortasse, y aserrasse la madera, a la segunda, que acarreasse de Acla la clauazon, xarcia, y demas instrumentos, y deuò de ser veynte y dos leguas de trauesia de vna mar a otra, a la tercera q̄ fuesse a ranchear, que es buscar mantenimiẽtos para todos: sucedioles vna desgracia, que los desconsolò mucho, q̄ por ser la madera cortada en tierra q̄ estaua muy cerca de la mar salada: luego se comio de gusanos, con que sus trabajos en cortarla, labrarla, y lleuarla, (que fueron inestimables) les salieron vanos: pero no por esso Basco Nuñez se perdio de animo, porque luego diò de mano al remedio que fue cortarla de nueuo en el rio, y auindola puestas a punto, ya que querian poner en astillero, que es començar los bergantines, vinieron tan grandes auenidas, que les lleuaron parte de la madera, y parte soterrò la lama y cieno, subiendo el agua dos estados encima, y la gente no tuuo otro remedio para no se ahogar, sino subirse sobre los arboles, y aun en ellos no estauan se-

Como re- parte el A- delantado Basco Nuñez el tra- bajo de su fabrica.

No se pier- de ánimo Basco Nuñez por ha- llar la ma- dera de los nauios po- drida.

guros, y aqui desmayò Basco Nuñez viendo la obra con tantas dificultades, y quiso boluerse a Acla, como a borrado, a lo qual le forzaua la hambre que padecian, porque los de la ter cera quadrilla, a quien diò orden de traer bastimentos, no acudian, y este caso fue vna de las prueuas de la marauillosa constancia de la nacion Castellana, y de su sufrimiento en los trabajos de espiritu, y de cuerpo. Francisco Compañon se ofrecio de passar el rio a buscar comida: para esto hizieron vna puente de maderos atados con bexucos, que algunos nadadores fabricaron, y con todo esto fue tal que passaron el agua a la cinta, y algunos a los pechos: comia Basco Nuñez rayzes, de donde se puede conjeturar q̄ haria la otra gente: finalmente huvo de yrse a Acla, aunque no con el primer motiuo, sino para proueer de algun mantenimiento, y de gente Castellana, si de las Islas, o del Darien acudiesse, para lo qual embio a Hurtado al Darien para lleuar las ancoras, y xarcia, y dar en todo prouisiã.

Boluiò Francisco Compañon con comida, y muchos Indios cargados con ella, y a Acla boluiò Bartolome Hurtado con sesenta Castellanos, que le diò Pedrarias, y otras cosas que le embio a pedir, y cobrando con esto Basco Nuñez nueuo animo, boluiò al rio de las Balsas con todo recado para proseguir la obra de sus nauios, y cò inmensos trabajos de hambre, y canfancio, acabo dos dellos, los quales hechados al agua, y prouehidos de lo q̄ era menester para nauegar, se metiò con los Castellanos, q̄ cupieron en ellos, y nauego a la Isla mayor de las perlas, y entretãto q̄ a los demas poco a poco lleuauan los bergantines trabajo de allegar quanto bastimento en la Isla pudo hallar con fin de suger- tar por hambre los naturales della, y para

Basco Nuñez buelue al rio de las Balsas.

Basco Nuñez passa con sus nauios a la Isla mayor de las perlas.

para tener con que sustentarse el tiempo que alli estuuiesse. Entendiose que andando en esto el Adelantado recibio vna carta del Arçobispo de Seuilla don Diego de Deza, que fue alguna parte para el primero descubrimiento de las Indias; siendo maestro del Principe don Iuan, en la qual le dezia que auia sabido auer descubierro la mar del Sur; y que tuuiesse por cierto, que si seguia por el Poniente la tierra, hallarian Indios de lança, y armaduras del cuerpo; y que si corriesse hacia el Oriente, toparia grandes riquezas, y ganados. Hecho lo sobredicho, començò Basco Nuñez a nauegar hacia la tierra firme, la buelta de Oriente, con mas de cien hombres, porque los Indios que tenian cautiuos le dezian que por aquella parte auia mucho oro, que fue la tercera nueua, o indicio de la grandeza de las riquezas del Pirù. Yendo pues sobre vn puerto, que se llamò puerto, o punta de Piñas, veynte y cinco leguas, o alguna mas passada la punta, o cabo del golfo de San Miguel, hallaron gran numero de ballenas, que parecian punta, o cabo de peñas, y que salian gran trecho a la mar; temieron los marineros de acercarse, porque venia la noche, y arriuaron a otra punta, con intencion de tomar su viage en fiendo de dia, y porque les hizo el viento contrario, acordò Basco Nuñez de yr a dar en la tierra del Cazique Chicamã, por vengar la muerte de los Castellanos, que lleuaua Gaspar de Morales: salieron las gentes de alli a resistirles, pero las espadas, y braços Castellanos hizieron presto lugar, y boluer las espaldas, y

Lo q̄ el Arçobispo de Seuilla don Diego de Deza escriue a Basco Nuñez.

Cap. IIII. Que Basco Nuñez embio al Capitan Garabito al Darien: y Iuan de Tabira arma por el Templo del Dios Dobaybe, y el Licenciado Espinosa sale a otro descubrimiento.



Boluiò Basco Nuñez a la Isla, y mandò cortar madera, y aparejar otros dos nauios: faltauale yerro, pez, y otras cosas para acabarlos, embio por ello a Acla, y porque se tenia nueua que vn Cauallero de Cordoua, llamado Lope de Sosa, yua por Governador de tierra firme, quiso Basco Nuñez saber que nueua auia de su llegada, porq̄ quitada la Governacion a su suegro Pedrarias, le parecia que era cosa clara, que le auian de quitar la empresa, y los nauios, y darlos a otro de los que con el yua: y remiendo esto, vna noche hablando con vn Valderrabano, y cò vn Clerigo dicho Rodrigo Perez, dixoles, que segun el tiempo que se auia dicho, la prouision de Lope de Sosa era posible, que fuesse llegado, y si es llegado, Pedrarias mi señor ya no tendra la Governacion, y así q̄ damos nos otros defraudados de nuestros desseos, y tantos trabajos, como en esto auemos puesto, quedã perdidos. Pareceme q̄ para tener noticia de lo q̄ nos conuiene, vaya el Capitan Francisco Garabito a la villa de Acla en demanda del hierro, y pez q̄ nos falta, y sepa si es venido, porq̄ si lo fuere se tornen, y nos otros acabaremos, como pudiéremos estos nauios, y proseguiremos nuestra demanda: y como quiera q̄ nos suceda, de creer es, q̄ el q̄ gouernare nos recebirã buena volũtad, porq̄

Tiene auiso q̄ va Lope de Sosa por Governador de tierra firme.

Lo que dice Basco Nuñez a Valderrabano, y a Rodrigo Perez Clerigo.

le ayudemos y firmamos. Pero si Pedrarias mi señor, toda vía tuviere la go- uernacion darle han parte del estado en que quedamos, y nos prouiera de lo que pedimos, y partirnos hemos a nuestro viage, del qual espero en Dios que nos ha de suceder lo que tanto des- seamos. Dixo se que quando Basco Nu- ñez esto hablaua començo a llouer, y que la centinela que hazia su quarto se recogio debaxo de la casa adonde Basco Nuñez estaua, por no mojar se, el qual oyo como dezia que conue- nia yrse con los nauios su viage, no en- tendiendo mas de la platica ni por- que causa, y concibiendo en su pensa- miento que aquello era querer se huir de Pedrarias, con esta errada opinion callò, sin dar parte a nadie, hasta que fue tiempo de dezirlo a Pedrarias. Pa- recio bien la resolucion de Basco Nu- ñez: y para execucion dell llamaron a Garabito y dandole parte della, fue con quarenta soldados a Acla, y hallán- do que Lope de Sosa no auia llegado, y que Pedrarias gouernaua, determino de passar al Darien, y no fue mucho que la fama de Lope de Sosa llegasse a las Indias antes de su prouision, por que como estaua por Governador en Canaria, passo tiempo en auisarlo, y en aguardar su respuesta. Quando la postrera vez salio Basco Nuñez de Acla para el Rio de la Balsa, se dixo que Garabito auia escrito a Pedrarias que Basco Nuñez yua como alçado, y con intencion de nunca mas boluer a obedecerle. Y como Pedrarias se recelaua y recataua de sus acciones, fa- cilmente se inclinaua a creello, y en- tendiose segun que despues lo mostro el tiempo que Garabito dixo y escri- uio esto de Basco Nuñez indignado y ofendido de que como arriba se dixo le auia maltratado de palabra, por cau- sate de la India que le auia dado el Ca-

La centine-  
la oye lo q  
dize Basco  
Nuñez.

Basco Nu-  
ñez embia  
a Garabito  
a Pedrarias.

zi que Careta, cosa que es aspera è in- digna mucho a hombres honrados. Despues que el Licenciado Espinosa fue a la jornada de Paris, el fator Iuan de Tabira, codicioso de las riquezas que se dezia que auia en el templo del Idolo de Dobaybe, pidio por señalada merced a Pedrarias que le diese aquella empresa, y auendosela con- cedido se puso a fabricar tres fustas, y comprar muchas Canoas de las de los vezinos del Darien para subir por el rio grande, a donde la fama dezia que estaua el templo. Y en estas preuen- ciones no solo gasto su hacienda sino la que sacó del arca del Rey. Despa- chado con su flota con ciento y sesen- ta hombres Castellanos y muchos In- dios subio el rio arriba con gran dif- ficultad, por la mucha corriente: la gente de Dobaybe que estaua sobre auiso, sabida su venida, salieron con tres Canoas grandes de trábales al camino, y hallando a los Castellanos descuy- dados, mataron en vn momento vn Castellano, y quedaron muchos heri- dos. Retiraronse luego las Canoas al abrigo de las fustas, o bergantines, y queriendo yr adelante, acordaron que fuese gente por tierra, pero el rio vino de presto tan de auenida por lo mucho que auia llouido en las sier- ras, que muchos arboles no se pare- cian, Encallò, o tocò la Canoa del fa- tor en vno de los que en el agua esta- uan sumidos, y trastornose de manera que el Veedor Iuan de Birues, y el mis- mo fator sin poderlos socorrer se aho- garon, y los que sabian nadar tuuieron remedio. La gente eligio en lugar del Capitan a Francisco Pizarro, que los gouernasse, porque en todo genero de pelear era muy experimentado, y en gouernar prudente, y en saluo los lleuo al Darien, a donde se bol- uieron: Mucho sintio Pedrarias esta perdida

Iua de Ta-  
bira arma  
para yr al  
templo de  
Dobaybe.

La gente e-  
lige por Ca-  
pitan a Frá-  
ncisco Piza-  
rro.

Nullum ge-  
nus sit bel-  
li in quo il-  
li non exer-  
uerit fer-  
tunas Cic.

Otro del  
cubrimien-  
to del Lic-  
ciado Espi-  
nosa.

perdida, y con generoso animo es- forçaua la gente, y les dixo que no tu- uiesen pena q les querian dar a Fran- cisco Pizarro por Capitan, para que fuessen en demanda de Abayme, de donde sacarian tanto fruto, q pudief- sen remediar sus necesidades, no qui- sieron yr algunos aborridos del mu- cho trabajo, otros se contentaron.

Llegado Francisco Pizarro por tier- ra al señorio de Abayme, como de las entradas passadas, la tierra estaua alte- rada, no hallaron oro, ni gète, ni aun q comer, y de hãbe pereciã, por lo qual comieron siete caualllos, q lleuauan pa- ra poder boluer al Darien, adonde lle- garò con harta desmayo y tristeza. Bol- uio dende a pocos dias Diego de Albi- tez con gran cantidad de oro, y mu- chos esclauos, que tomo en la costa de Nòbre de Dios, y prouincias de Cha- gre y Veragua. El Licenciado Espinosa desleando ocuparse mas en las armas, q en las letras, no fue bien llegado de la jornada referida: q persuadió a Pe- drarias, q le diese licencia para boluer a descubrir mas tierra, como Basco Nuñez lo auia sospechado. Hizo vna larga jornada, q segun el afirma en sus memoriales, descubrio desta vez 400. leguas de costa por la mesma derrota, y poblò a Natã, que fue la primera vi- lla de Castellanos en la mar del Sur, mas porque todas estas cosas passauan siendo ya muy entrado este año, no cõ- uendra dexar mas a tras lo que los pa- dres Geronimos hazia en la Española.

Cap. XV. Que los padres Gero- nimos llegan a la Española, y proueen muchas cosas loa- bles, y el Licenciado Casas aciu- sacriminalmete a los juezes de la Española.



N llegado los padres Geronimos a S. Do- mingo, començaron a entender lo que pas- saua en la tierra, y in- formar se por diuer- sas vias de todo, para ver como auian de executar sus comissions, comu- nicaron con los juezes del audien- cia, informaron se de Passamonte, y de todos los oficiales Reales, habla- ron en particular con muchos vezi- nos de la tierra antiguos, quisieron sa- ber quales eran los hombres de mas credito, y de qui se podia prometer, q les tratarian verdad, platicaron mu- cho con diuersos religiosos, obian a ca- da passo al Licenciado Bartolome de las Casas: ninguna diligencia que co- nocieron, que pudiese aprouechar para el bien del negocio que lleuaron encomendado, dexaron de hazer, An- te todas cosas quitaron los reparti- mientos a los ausentes, mandaron que los presentes se firmiesen de los In- dios como de antes, poniendo parti- cular cuydado en que los tratassen bien, por fosegar el alteracion que co- nocieron que auia en la tierra. Dieron muy buenas ordenes, para lo que to- caua a la conuersion, y no priuarò des- de luego de los repartimientos a los juezes, y oficiales Reales, por no mo- uer escandalo, y por yrse poco a po- co en cosa tan odiosa, y en que halla- ron grandes dificultades. Bullia en es- to el padre Casas, y con terrible ve- hemencia, persuadia, y aun casi ame- nazaua a los padres, porque lleuaua

impresso en su animo, que luego en llegando auian sin otra consideraciõ de quitar los repartimientos, y aun- que con su buen zelo, en esto anda- ua muy apasionado, y embeuido, no dexò de conocer, que andaua en pe- ligro: por lo qual se recogia de noche a dormir en el monasterio de Santo

Lo que ha-  
zen los pa-  
dres Gero-  
nimos en  
llegando a  
la Español-  
la.

El padre  
Casas solici-  
to a los pa-  
dres Gero-  
nimos.

Domingo, por que en otra parte no se tenia por seguro.

Los padres Geronimos, aunque como se ha dicho hallauan grandes dificultades en lo que deuan de hazer, teniendo mas consideracion a la salvacion de las almas, que a la conseruacion de las personas, al cabo se resoluien en que no conuenia dexar los Indios a su albedrio; porque su inclinacion era de tal manera, que jamas harian fruto en la fe, y contra este parecer hazian resistencia los padres Dominicanos: por lo qual auiendo hecho los padres Geronimos vna muy diligente informacion publica y secreta hallaron que dexando a los Indios en vida suelta, no podian ser instruydos en buenas costumbres, porq su mala naturaleza e inclinacion les hazia huir del trato de los Castellanos persecutados en su ociosidad en tanto grado, q viendo lo poco q se les pegaua la doctrina, por la flaqueza de su memoria, y que sin otra causa, sino por la pesadumbre que recebian en aprender la doctrina Christiana, y buenas costumbres se yua fugitiuos a los montes: huuo muchos religiosos, que tuuieron opinion que estos no eran hombres naturales, ni tenian capacidad, para q se les comunicasse el sacramento del altar, ni ningun bien de nuestra religion: pero pudiendo en esto mas la catolica piedad, fueron los padres Geronimos vsando de quantos medios pudieron para reducirlos a la fe, y escusarles opresiones, encomendandolos a los pobladores mas antiguos, y benemeritos, y de quien se sabia que los amauan y tratauan bien, y en quanto a reducirlos a pueblos se fue haziendo la prueua dello con la mayor suauidad posible, y quanto a las encomiendas, para que los encomenderos los trataassen bie, mandaron publicar las ordenanças viejas, para que se guar-

dassen so graues penas, executandolas sin remision, teniendo mas atencion a la releuacion y beneficio de los Indios, que al provecho de particulares personas.

Sucedio en esto el mal de las viruelas, y dixose que de la conuersacion de los Castellanos con los Indios, aunque no fue assi, porque se hallò despues q es mal entre ellos ordinario en ciertos tiempos, el qual en este año, y en el siguiente cundio tanto, que murio numero increyble en todas las Islas, porque su flaqueza y debil coplexion, y animo vil, era tal, que con qualquiera pequeño mal se desamparauan assi mismos, y perdian de animo, Mucho trabajauan los padres Geronimos en quitar abusos, y introducir buenas costumbres, reprimir el auaricia e insolencia, y como no tardò mucho en llegar el Licenciado Alonso de Zuazo començose la residencia, assi de los jueces de apelacion, que toda via era Marcelo de Villalobos, Juan Ortiz de Matienço, y Lucas Vazqz de Ayllò, como de todos los otros oficiales reales, conocia el juez de las causas ciuiles y criminales, y todas se despachaua con breuedad, con satisfacion de las partes: y no solamente estos padres atendieron a la reformation de los abusos de la Española: pero mandaron ver las cuentas de la hazienda Real. Proueyeron muchos edificios, y otras cosas. Ordenaron muchas cosas loables en tierra firme, y en las otras Islas. Remediaron las muchas queexas, que auia del repartimiento general que hizieron el Tesorero Passamonte, y Rodrigo de Alburquerque, y dieron orden que de nueuo passassen frayles Dominicanos, y Franciscos a la costa de las perlas, y que se continuasse la conuersion sin que los rescataores se la impidiesen, escandalizando a los Indios, para lo qual se dieron pregones, y se hizie-

El mal de las viruelas eunde mucho en los Indios.

Con la llegada del Licenciado zuazo comiença la residencia.

Muchas cosas loables que hazeu en las Indias los padres Geronimos.

ron

ron las demas diligencias, y prohibiciones conuenientes. Con graues penas mandaron, que nadie inquietalle, ni maltratasse a los Indios de la tierra firme: y pusieron persona en ella, que tuuiese cuenta y razò de los rescates para el quinto del Rey, porque la poblacion de la isla de Cubagua, yua aumentando, y la contratacion de las perlas. Escriuieron a Pedrarias Dauila, que no se hiziesen mas entradas, y que se embiasse razon del oro, y esclauos q dellas se auian traydo: y que juntamente con el Obispo, y algunos Letrados Teologos, y Juristas, viesse si aquellos Indios eran justamente esclauos, donde no, por la mejor forma que pudiesen los hiziesse luego restituyr: y que los mismos Letrados viesse si aquellas entradas eran licitas.

Viendo el padre Casas, que los religiosos Geronimos no prouehian las cosas a su gusto, andaua muy descontento, y en todas partes, y contra todos, hablaua con libertad. Muchos lo lleuauan en paciencia, sabiendo que su zelo era limpio de codicia, y de otro qualquiera vicio. Otros no lo sufrian con tanta modestia. Hizo en estos dias vna cosa notable, que afirmando que los jueces de la Española eran culpados en las destruyones, y saltos q se auian hecho en los Lucayos: y no olvidando el caso de la costa de Cumanà, que causò la muerte de aquellos dos bienauenturados padres Dominicanos, fray Iuan Garces, y su compañero. Y por auer sospecha que los jueces tenian parte en las armadas que yuan a saltar Indios, puso còtra ellos vna terrible acusacion, como reos, homicidas, y causadores de todo. No quisieran los padres Geronimos, que el padre Casas la huuiera puesto, pareciendoles que quando fuera muy justificada, no era caso para dexarle en manos de vn juez de residencia, sino

Acusacion q pone el Licenciado Casas a los jueces de la Española.

que la persona Real, aconsejado de sus ministros, lo considerara. Mucho escandalizò la demàda, y assi crecia el odio contra el padre Casas, y el peligro, aunque el Licenciado Alonso de Zuazo era quien le daua algun calor, y con todo esto publicò que queria boluer a Castilla. Tratose de impedirle la venida, y como era clerigo, y tenia cedula Real para poder venir a informar de lo que passaua, no se hizo nada. Diose cuenta de como era reboltofo, y que escandalizaua, y trataua las cosas imprudentemente, con que podia ser causa de alguna alteracion: y el tambien en sus cartas dixo lo que le parecia, no perdonando a los padres Geronimos en nada, hasta dezir que no fauorecia en cosa alguna a los Indios, y que tenian parientes en la isla, y los auian embiado a Cuba, para que Diego Velazquez los acomodasse de repartimientos de Indios. Tuuo sospecha el padre Casas, que sus cartas fueron tomadas en Seuilla, y que no llegaron a manos del Cardenal de Toledo, y que de aqui nacio la orden que se dio de que le echassen de la isla.

Tratan los padres Geronimos de impedir la venida a Castilla al padre Casas, y no se haze.

Cap. XVI. Que el padre Casas va a la Corte, y muerte del Cardenal de España.



N T E S Que llegasse la orden referida, para dezir al padre Casas que se saliesse de la isla, auia partido de santo Domingo, que fue

El P. Casas va a la Corte.

por el mes de Mayo, deste año, y llegó a Aranda, adonde a la sazón se hallaua la Corte, y el Cardenal fray Francisco Ximenez enfermo: y pareciendole que no podia negociar con el, determinò de yrse a Valladolid, para esperar al Rey, porque era grande la fama,

DD 5 que

Que los Indios no pueden ser instruydos viuiendo sueltamente

Opinion de algunos religiosos còtra los Indios.



que auia de llegar presto a Castilla. Los padres Geronimos, conociendo la vehemencia del padre Casas, y por que el negocio que lleuaron encomendado era grauisimo, acordaron de embiar a Castilla a su compañero fray Bernardino de Mançanedo, para que informasse del estado de los Indios, de las informaciones que auian hallado, y de la resolucion que auian tomado, para que el Rey proueyesse lo que fuele feruido. Y porque con las primeras cartas que se escriuieron a Castilla, se dio auiso del acusacion que el Licenciado Bartolome de las Casas auia puesto a los jueces, se mandò al Licenciado Alonso de Zuazo, que en ninguna cosa pusiesse la mano, sin la orden y parecer de los padres jueces comissarios, porque auindole dicho que no conuenia que procediesse en tal acusacion: dezia, que en las cosas de justicia no tenian que ver. Y auiedose proueydo por Obispo de santo Domingo al Doctor Alexandro Geraldino Romano, se le mandò, y juntamente al Obispo de la Concecion, que fuesen sin ninguna dilacion a residir en sus Obispados, porque los padres Geronimos aduertieron que desto auia extrema necesidad. Y el Cardenal de Toledo, que era Inquisidor general, les dio comission para que como Inquisidores procediesen contra los hereges, y apostatas que huuiesse. Y porq̄ el Licenciado Zuazo tenia mucho en que entender en la isla Española, y por su persona no se podia ocupar en la residencia de los ministros de las otras islas, se embiò orden a los padres Geronimos, para que la pudiesen cometer a quien les pareciesse. Llegò tambien segunda orden, por consejo de los padres Geronimos, para que los jueces y oficiales de las Indias, no tuuiesen repartimientos, porque estando mas libres para cumplir las orde-

Los padres Geronimos embiaron al Rey a su compañero.

El Cardenal de España dada comission de Inquisidores a los Obispos.

Quitáronse los repartimientos a los oficiales Reales.

nanças, pusiesen diligencia en executarlas mejor. Y todavia la fama del rigor con que el Licenciado Espinosa, y los otros Capitanes auian procedido en la entrada de tierra firme, sonaua mas, especialmente andando a la sazón en la Corte el Capitan Gonçalo de Badajoz muy pobre, segun se dezia, casi por diuina permission, de todo lo qual se hazia mucho cargo a Pedrarias, al qual se mandò q̄ en nada procediesse sin orden de los padres Geronimos: y a ellos, que en lo que tocava a la deforden de tierra firme, pusiesen el remedio conueniente.

Casi en este mismo tiempo llegó la nueua, que el Rey era desembarcado en Villaviciosa, de que el Reyno generalmente recibio grandissimo contentamiento, desde donde se encaminò a Tordeyllas, a visitar a la Reyna doña Juana su madre, con pensamiento de verse con el Cardenal de Toledo, en el Abadia de Valbuena: pero luego se tuuo auiso que era pasado desta vida: Perlado que por sus santas intenciones, y animo generoso era el lustre destos Reynos, a los quales hizo (en tal ocasion) mucha falta su muerte, por la poca edad del Rey, y porque en parte corrigiera los desleos de sus priuados, que con el vinieron. Y como en muriendo el Rey Catolico, acudieron a Flandes muchos caualleros, para acompañar y seruir al Rey en su jornada, luego parecieron las cosas que se suelen ver en semejantes ocasiones, que fueron muchas cedulas que auia dado de repartimientos, y mercedes en las Indias, porque como no estaua informado de lo que en ello auia de proueer, no hazia mas de lo que los interesados le suplicauan, con los medios de que se ayudauan. Y tambien dio diuersas licencias de esclauos para lleuar a las Indias, sin embargo de la prohibicion que sobre ello estaua

Gonçalo de Badajoz diere por permission.

Muerte del Cardenal Francisco Ximenez.

Mercedes q̄ hazia el Emperador en las Indias.

estaua hecha. Traxo el Rey consigo, por gran Canciller, a vn gran Letrado Flamenco, dicho el Doctor Iuan Seluagio, hombre de mucha rectitud y consejo, en el qual puso toda la justicia y gouernacion de Castilla, y de las Indias. Vno tambien con el, su Ayo y Camarero mayor, Mosiur de Gebres, persona de autoridad, y de prudencia, de quien confiaua las cosas del Consejo de estado, mercedes, y quanto no era de justicia. Entre los priuados, era vno Mosiur de Laxao, que tenia el oficio de Sumiller de Corps, con los quales començò luego el Licenciado Bartolome de las Casas, a tratar de su pretension, y en particular, a fauorecerse de Mosiur de Laxao.

Cap. XVII. Que el Capitan Francisco Hernandez de Cordoua fue a descubrir, y hallò la tierra de Yucatan.



A se dixo, que por la mucha falta de bastimentos que auia en el Darien, para mantener la gente Castellana, el Governador Pedrarias Dauila, dio licencia a los que se quisieron yr a otras partes: y por la fama q̄ auia, q̄ los Castellanos de Cuba estauan ricos, y bien acomodados, por el buen tratamiento que a todos hazia el Governador Diego Velazquez, llegaron a aquella isla hasta cien hombres, la mayor parte nobles, q̄ fueron bien recibidos del Governador, y prometio de acomodarlos con el tiempo. Y passados algunos meses, pareciendoles que no conuenia estar ociosos, como se trataua mucho de yr a buscar Indios de fuera, para aliuar mas a los de las islas, y se armaua cada dia, y en especial en Cuba, adonde las pobla-

ciones florecian, por la buena industria de Diego Velazquez, el qual por no quererle ocupar en esto los soldados del Darien, tratò con ellos que se fuesse a buscar nuevas tierras, hazia las partes por donde auia andado el primer Almirante de las Indias, Don Christoual Colon, y el adelantado Iuan Ponce de Leon, que eran las costas de Veragua, y la Florida. Y parecièdo biè el acuerdo de Diego Velazquez, dezia, que si las tierras, o islas q̄ se descubriesen, fuesen tales que huuiesse de yr Castellanos a poblarlas, que no sacaria dellas Indios para traerlos a Cuba, sino q̄ alli se les yrja a predicar la Fe. Sabida pues la voluntad del Governador, y de los soldados, Francisco Hernandez de Cordoua, hombre rico y valeroso, y que tenia Indios, se ofrecio de yr por Capitan desta gente: y auida la licencia, e instruccion de Diego Velazquez, comprò para ellos dos nauios, y vn bergantin, y los proueyo de uitualla. Embarcaronse ciento y diez soldados, y los Pilotos Anton de Alaminos, natural de Palos: Camacho vezino de Triana: y Iuã Alvarez el manquillo, de Huclua: y por Veedor, para tener cuenta con el quinto del Rey, Bernardino Nuñez natural de santo Domingo de la Calçada. Salieron de Santiago de Cuba, y fueron a la villa de san Christoual del Hauana, y rogaron a Alonso Gonçalez clérigo, que se embarcasse con ellos, por lleuar algun Sacerdote que les dixesse Misa, y administrasse los Sacramentos: A ocho de Febrero deste año, salieron del Hauana, y a doze doblaron el cabo de san Anton: Naugaron al Poniente, porque el Piloto Anton de Alaminos, certificò que nauegando, fiendo muchacho, con el primer Almirante, conocio que siempre se inclinaua a descubrir por aquella parte. Sucedioles vna tormentà que durò dos dias,

Diego Velazquez acuerda de embiar a descubrir nuevas tierras.

en que pensaron perderse: y al cabo de veynte y vno de nauegacion, en que anduieron con mucho tiento, porque de noche baxauan las velas, y se estauan al reparo, por andar por mares que no sabian. Vieron tierra, de que se alegraron, y dió muchas gracias a Dios: y desde los nauios via vn grã pueblo, que al parecer estava dos leguas de la costa, y queriédose acercar, parecieron cinco canoas con gente, q̄ yua al remo. Capearólos, acercaronse, y entraron treynta Indios en la Capitana, vestidos con jaquetas sin mágas, y vnos almáyzales rebueltos por calçones. Dieronles de comer, y del vino de Castilla, y algunos sartalejos de vidrios. Dixerón por señas (por que otra lengua no auia) que se querian yr, y que otro dia boluieran con mas canoas para que saliesen a tierra. Fueron admirados de ver los nauios, los hombres, las barbas, los vestidos, armaz, y de mas cosas que nunca vieron. Boluieron otro dia por la mañana cōdoze canoas, y vn Indio que era el Cazique, dezia a voz, Conez cotoche, q̄ quiere dezir, Andad aca a mis casas: y por esto se puso a aquella parte, punta de Cotoche. Auido consejo entre los Castellanos, sacaron los bates, y en ellos, y en las canoas, con sus armas, salieron a tierra, adonde estava infinita gēte para verlos. Y rodavia por fiaua el Cazique, que fuesen a su casa. Y vistas tãtas muestras de buena voluntad, acordaron de conseguir graciosamente lo que auian de hazer, quizã por fuerça, que era reconocer la tierra: pero con que fuesen bien apercebidos, para lo que pudiesse suceder. Llegados a vn bosque, el Cazique dio voz para que saliesse mucha gente armada que tenia preuenida, y emboscada. Parecieron armados muchos hombres de armas defensiuas, colchadas de algodõ, rodela, espadas con

nauajas de pedernal; montantes, lanças, y hōdas galanes, empenachados, y pintadas las caras de diuersos colores. Dieron, con gran vozeria, y ruydo de sus musicas militares, tan gran ruciada de piedras, y flechas, a los Castellanos, que hirieron quinze, y se jūtaron pie con pie, a manteniendo con ellos, y peleauan animosamente. No auia entre los Castellanos mas de veynte y cinco ballestas, y escopetas que hazian su oficio: pero prouando los Indios el cortar de las espadas Castellanas, huyeron, yendo muchos heridos, y dexando diez y siete muertos. Adonde sucedio esta refriega, auia tres casas labradas de cal y canto, que eran adoratorios, con muchos Idolos de barro con caras de demonios, de mugeres, y de otras malas figuras, y de hombres, echados vnos sobre otros, representado el abominable pecado. Y miẽtras que se peleaua, el Clerigo Alonso Gonçalez se lleuò de los adoratorios ciertas arquillas, en q̄ estauã Idolos de barro, y de madera, con patenillas, pinjantes, y diademas de oro baxo. Prendieronse en este recuento dos mancebos que fueron Christianos, Llamados Iulian, y Melchor. Los Castellanos se boluieron a embarcar, contentos de auer hallado gente de razon, y otras cosas diferentes del Dariẽn, y de las Islas, especialmẽte casas de piedra y cal, cosa que hasta entonces no auian visto en aquellas Indias. Siguieron su nauegacion la costa abaxo, teniendo cuydado de payrar de noche: y al cabo de quinze dias que anduieron desta manera, descubrieron vn pueblo grande, y cerca del vn grã ensenada. Creyeron que era rio adõde pudiesen tomar agua, porque della tenian falta. Saltaron en tierra Domingo de Lazaro, y por esto llamaron al pueblo deste nombre: y los Indios le deziã Quimpech, y los Castellanos

Los Indios pelean con los Castellanos.

Iulian y Melchor se prenden, y les dã estos nombres.

Descubren los Castellanos a Campeche.

Francisco Hernandez de Cordoua descubre tierra.

Admiraciõ de los Indios de ver a los Castellanos.

Los Castellanos salen a tierra, en el cabo de Cotoche.

llanos le llamaron Campeche. Llegaron cerca de vn pozo de buena agua, de donde beuian los naturales, porque en la prouincia de Yucatan no ay rios: y auiendo tomado el agua, ya que se querian boluer a los nauios, llegaron cinquenta Indios, vestidos de jaquetas, y por capas, mantas de algodõ: y por señas preguntaron, que que buscauan, y si yua de donde salia el sol, y los combidaron para que fuesen al pueblo. Y despues de bien pensado y apercebido, por si sucediesse lo mesmo que en punta de Cotoche, fueron a vnos adoratorios, bien labrados de cal y canto, a donde auia y dolos de diuersas y malas figuras, como en los pasados, y señales de sangre fresca, y cruces pintadas, que les causò gran admiracion. Acudia mucha gēte, hombres, mugeres, y niños, que por marauilla los mirauan, y entre ellos se sonrehiã: y luego parecieron dos esquadrones de gente, bien ordenada, y armada como la de Cotoche. Salieron de vn adoratorio diez hombres con mantas blãcas muy largas, cõ los cauellos negros, largos, y rebueltos, que no se podian esparcir: lleuauan brazerillos de barro en que echauan anime, que entre ellos dizen Copal, y sahumauan a los Castellanos, diciendoles que se fuesen de su tierra, porque los matarian. Començaron luego a tocar las bozinas, pitos, trompetillas, y atabalejos de gente de guerra.

Admiransi los Castellanos de ver cruces en aquella tierra.

Los Castellanos, que aun los heridos de Cotoche no estauan sanos, de los quales se auian muerto dos, se fueron retirando a la marina, con buena orden, siendo siempre seguidos de los dos esquadrones, y sin perdida ni daño se embarcaron. Y auiendo nanegado seys dias, boluio vn Norte, que es trauesia en aquella costa, que en quatro dias los tuuo para perderse. Soffegada la tormenta, procuraron de alle-

perse a la costa, para tomar agua, porque las vasijas eran ruynes, y yua casi abiertas, y asì les duraua el agua pocos dias. Surgieron cerca de vn pueblo, adonde auia vna bahia, que parecia rio. Salieron a tierra despues de medio dia, a vna legua de vn pueblo dicho Potonchan, hincheron sus vasijas de vnos pozos que hallaron cerca de vnos adoratorios labrados de canteria, como los otros: y estando para boluerse, descubrieron gente de guerra bien ordenada, y armada como la demas que auian visto, que del pueblo salia a ellos. Preguntaron que si yua de donde salia el sol: respondierõ que si, y con esto se retiraron (porque era casi noche) a ciertas casas, y los Castellanos, por la mesma causa, acordaron de quedarse alli. Y porque despues de algunas horas, se sintio gran rumor de guerra, confiriendo entre los Castellanos lo que deuian de hazer: a vnos parecia que se embarcassen, a otros que por auer, segun lo que parecia, mas de trecientos Indios para cada soldado, era la retirada peligrosa. Amanecio, y vieron que los esquadrones del dia de antes, se juntaron con otros, que auiendolos rodeado les dieron vna gran ruciada de flechas, piedras con ondas, y baras arrojadas con tiraderas, de que quedaron heridos casi ochenta Castellanos, con los quales se juntaron peleando con sus espadas y lanças, y otros flechando. Y aunq̄ los Castellanos meneauan bien las manos con sus ballestas, escopetas, y espadas, los Indios los ponian en aprieto: pero en començando a sentir el daño de las espadas, se fueron apartando, para mejor los flechar, y tirar a terrero. Y quando peleauan dezian a voz, Calachuni, Calachuni, q̄ quiere dezir en lengua de Yucatan, Cazique o Capitan, pretendiendo que tirassen al Capitan Francisco Hernandez: y bien

Los Castellanos salen a tierra en Potonchã.

Los Indios aprietan a los Castellanos.

Per raro ni  
mis bonum  
imperatorē  
signis colla  
ris decora  
re, nisi sum  
mae successu  
do, aut sum  
mae occa  
sio data est  
semp.

bien lo procuraron, pues que le dieron  
doze flechazos, q̄ segun la comun opi  
nion, lo pudiera facilmente escusar,  
pues no huuo acometidas adonde no  
quisiesse ser el primero, conuiniendo  
en tal aprieto mas su gouierno que  
sus manos. Viendose pues tan herido,  
y no de treynta y tres heridas (como  
dixo Gomara) y a los soldados tambie,  
y que le auian lleuado a dos, que vno  
se dezia Alonso Bote, y el otro era vn  
viejo Portugues; y que el valor de su  
gente no podia vencer a tantos, por  
que de refresco acudian muchos: he  
chò impetu con grandissima furia y  
animo, rompiendo a los enemigos, se  
abrieron camino: los quales con espã  
rosa grita y estruendo los seguian pe  
leando. Llegados a los bateles, como  
la gente era mucha, se yuan a fondo:  
pero asidos algunos de los bordes, se  
pudieron alargar, tirando siempre los  
Indios a terrero, y entrãdo en el agua  
con grandissima rabia, a herir con las  
lanças. Quedaron muertos en esta ba  
talla, quarenta y siete Castellanos, y  
cinco murieron luego en los nauios:  
y a los heridos, por auerseles mojado  
las llagas, se les hincharon, y padecian  
grandissimo dolor, maldiziendo al  
Piloto Alaminos, y a su descubrimieto,  
el qual siempre fue porfiando q̄ aque  
lla tierra era isla, y a esta Bahia llamarò  
de Mala pelea, por este sucesso.

Quedan  
muertos en  
esta batalla  
47. Castella  
nos.

Cap. XVIII. Que Francisco  
Hernandez de Cordoua a  
cordò de boluer a Cuba, y lo  
que le sucedio hasta llegar al  
Hauana.



Viendose los Castella  
nos en los nauios, y no  
pensando auer recebi  
do pequeña merced  
de Dios, en auerse sal  
uado, segun el gran pe

ligro en que se vieron, le dieron gra  
cias: y fatigados de la sed, hallandose  
el Capitan muy herido y todos los  
demas con dos y a tres heridas, saluo  
vno que quedò sano, acordaron de  
yr a Cuba. Y porque estando la gen  
te muy flaca y mal tratada, faltaua  
quien mareasse las velas, determina  
ron de dexar el nauio de menos por  
te, y quemarle, sacada la xarcia y apare  
jos: y porq̄ hazia agua, y no auer quien  
dieesse a la bomba, yuan muy pegados  
a tierra para tomar agua, porque la sed  
los fatigaua tanto, que lleuauan las lã  
guas y bocas llenas de grietas, porque  
las yafijas se quedaron en Poronchan.  
Vieron vn Ancon al cabo de tres dias  
que parecia rio, saltaron quinze mari  
neros en tierra, y tres soldados que es  
tauan menos heridos. Lleuaron aç  
adones, y barriles; y hallando que el  
agua del Estero era salada, cauaron en  
la costa: y porque tambien era salada  
hizo gran daño a los que la beuieron:  
y porque vieron muchos y grandes  
lagartos, le dixeron el Estero de los La  
gartos. Entretanto que los marineros  
fueron por el agua, se leuantò vn vien  
to Nordeste, tan deshecho que los na  
uios yuan garrando en tierra: pero  
echando mas ancoras se estuieron  
firmes dos dias, y leuantãdo las velas  
seguia su viage a Cuba. Antò de Alami  
nos tratò cò los otros Pilotos de la na  
uegacion, los quales dixeron, que no  
estando de la Florida sino obra de se  
senta leguas, como lo hallauan por sus  
cartas, y alturas, y siendo la trauesia de  
la Florida al Hauana tan breue, era  
mejor nauegacion y mas segura, que  
la derrota por donde auian ydo: y cò  
este acuerdo, en quatro dias descubrie  
ron la Florida.

Señ grande  
q̄ padecen  
los Caste  
llanos.

Determinaron que en aquella par  
te saliesse a tierra 20. soldados, los  
mas sanos, con ballestas, y escopetas, y  
con ellos el Piloto Alaminos, y el Ca  
pitan

Salen a tier  
ra el Piloto  
Alaminos  
con veynte  
soldados.

Los Indios  
de la Flori  
da dà sobre  
los Castella  
nos.

Los Indios  
matan vn  
soldado lla  
mado Ber  
rio.

pitán Francisco Hernandez, que con  
las muchas heridas se hallaua muy fa  
tigado, le rogò que con breuedad le  
lleuasse agua, porque se moria Salidos  
a tierra cerca de vn Estero, Anton de  
Alaminos dixo, q̄ conocia la tierra, y q̄  
auia estado alli con Iuã Ponce, y que  
conuenia estar con mucho cuydado:  
y puestas atalayas en vna playa muy  
ancha, hizieron pozos, adonde halla  
ron buen agua, y con alegria beuien  
do, y labando los paños para curar a  
los enfermos, estuieron como vna  
hora. Y ya que muy contentos se que  
rian boluer a los nauios, vieron q̄ vno  
de los dos soldados que atalayauan,  
corriendo dezia a voces, A la mar a la  
mar, que vienen muchos Indios de  
guerra: y por otra parte vieron mu  
chas canoas por el Estero, q̄ llegaron  
casi a la par con el soldado. Los Indios  
con muy grandes arcos y flechas, lan  
ças, y espadas, a su manera, vestidos de  
cueros de venados, que siendo estos  
hombres de grandes cuerpos, hazian  
espantosa vista. Llegaron a flechar a  
los Castellanos, y de la primera rucia  
da hirieron a seys: pero por el daño q̄  
recebian de las escopetas, ballestas, y  
espadas, los Indios que estauan en tie  
rra se recogieron a las canoas, que mal  
tratauan a los marineros, y auian he  
rido en la garganta a Anton de Ala  
minos. Cerraron con ellos los solda  
dados, el agua hasta mas de la cinta,  
à estocadas les hizieron dexar el ba  
rel que auian tomado, y presos tres,  
que de las heridas, aunque pequeñas,  
se murieron en los nauios: queriendo  
se embarcar, preguntaron al soldado  
que auia estado de guarda, que se auia  
hecho de su compañero Berrio, que  
era la otra centinela, y dixo que le vio  
apartar con vna hacha en la mano, pa  
ra cortar vn palmito, y que fue hazia  
el Estero por donde auian llegado los  
Indios, y oyò voces de Castellano, y

que por ellas auia acudido a auisar: y  
este soldado fue el que solo sin ningũ  
na herida quedò de la refriega de Po  
ronchan, y quiso su ventura que aca  
basse alli: porque fueron figuiendo el  
rastros que los Indios auian traido, y  
hallaron vna palma que auia comen  
çado a cortar, y cerca della mucha  
huella, mas que en otras partes, por lo  
qual creyeron que se lo lleuaron vi  
uo, pues no hallaron señales de san  
gre: y aunque mas de vna hora busca  
ron por diuersas partes, y dieron vo  
zes, no hallandole, se boluieron a los  
nauios.

Vn soldado  
beue tanto  
que dentro  
de dos dias  
muere.

Era tan grande la sed, y tanto el def  
seo del agua que aquellos hombres  
tenian, que en llegando a los nauios,  
vn soldado se arrojò al batel, y tomò  
vna votija, y beuio tanto que se hin  
chò, y dentro de dos dias murio. Hi  
zieronse a la vela, y en dos noches, y  
dos dias llegaron a las isletas que lla  
man los Martyres, y porque no yuan  
en mas fondo de quatro braças, tocò  
vn nauio en las peñas, y por esto ha  
zia mucha agua: pero quiso Dios, q̄ al  
cabo de tantos trabajos llegaron a  
puerto de Carenas, que aora es el Ha  
uana, desde donde Francisco Hernan  
dez de Cordoua escriuió al Gouverna  
dor Diego Velazquez, auisandole de  
su nauegacion, y descubrimiento, en  
el qual auian hallado gentes vestidas,  
y grandes poblaciones, y edificios de  
cal y canto, cosa hasta entonces nun  
ca vista en ninguna parte de lo descu  
bierto: y que por las muchas heridas  
que traia, de que se hallaua muy fati  
gado, se yua por tierra a la villa de San  
spiritus, a donde tenia hacienda, y que  
si Dios le daua vida, en estando mejor  
le yria a ver: pero dentro de diez dias  
murio. De los soldados murieron tres  
en el Hauana, con los quales fueron  
cincuenta y seys, los muertos en esta  
jornada, y los demas se esparcieron  
por

Llega Fran  
cisco Her  
nandez de  
Cordoua a  
Cuba y muere  
erc.



por la isla, y los nauios se fueron a la ciudad de Satiago. Diego Velazquez, y todos; quando vieron a los Indios, Felipe, y Melchor, que se tomaron en la punta de Cotoche, y las arquillas de madera, con los ydolos de barro, y palo, con sus pinjantes, patenas, y diademas de oro, que auia tomado Alfo Gonzalez el clérigo, de los adoratorios, que daron admirados, porque ha-

La fama del descubrimiento corre por todas las islas

ta entonces tales cosas no se auia visto, y luego corrió la fama deste descubrimiento por todas las islas, engrandeciendole, y teniendole por muy rico. Preguntauan a los Indios, que si auia oro en su tierra, y se lo mostrauan en polvo: Dezia que si, con que se aumentaua mas el deseo de llevar adelante el negocio: pero ellos no dixeron verdad, porque en todo el Reyno de Yucatan no ay minas de ningun genero. Dize Bernal Diaz del Castillo natural de Medina del Campo, q se hallò en esta jornada, y en las otras que se hizieron despues; que preguntando a estos Indios, si auia en su tierra aquellas rayzes que se llama Yuca, de que se haze el pan Cazabi. Respondian, Ilatli, por la tierra en que se plantan, y que de Yuca juntado con Ilatli, se dixo Yucatlá, y de alli Yucatan. Pero otros dizen, que hablado estos primeros descubridores con los Indios de la costa, quando les preguntauan, respondian, Toloquitán, señalando con la mano, pensando que les preguntauan por algun pueblo, y los Castellanos entendieron Lucatan, y desto dixeron aquella prouincia Yucatan, la qual nunca tuuo nombre general, porque hasta la llegada de los Castellanos estubo diuidida en diuersos señores, y Caziques, que gouernauan sus pueblos, como adelante se dirá.

De donde tuuo origen el nombre de Yucatan.

Cap. XIX. Que el Rey hizo merced al Almirante de Flandes, del gouerno de Cuba, y otras partes de las Indias: y q Hernando de Magallanes, y Ruy Falero vinieron a Castilla.

**B**OLVIENDO ALI cenciado Bartolome de las Casas, como el Rey era tan nueuo, no solo en su venida, pero tambien en la edad, y con la nacion Castellana, y auia puesto todo el gouerno destes Reynos en las

manos de los ministros Flamencos, y ellos no conocian las personas, ohián los negocios con mucho tiento, y los tardauan en despachar, por temor de no errar; no confiándose de nadie, temiendo de ser engañados; por lo qual estaua todo suspenso: y mucho mas los negocios de las Indias, como partes menos conocidas; y que por entonces no se hazia tanto caso de ellas, por no venir tantas riquezas como despues han acudido. Pero en quanto a la informacion de aquellas partes, aprouechò mucho la que dio el Licenciado Casas al grã Canciller, con quien mucho se auia introducido. Los Castellanos Indianos, que conocian al padre Bartolome de las Casas, tambien procurauan, viéndole asido con el gran Canciller; que conociesse sus intentos y su vehemencia, y lo mismo cò el Obispo de Burgos, y cò el Comendador Lope de Còchillos.

Pero como el gran Canciller tenia suspèdida a todos los ministros la expedicion de los negocios, no se despachaua nada, y los negociates siempre hablaban al Rey, y le suplicauan que los mandasse despachar, porque con estar

estar tanto detenidos recibian notable daño, y con todo esto siempre los remitia al gran Canciller, con quié sobre el despacho destes negocios de las Indias que passauan por su mano, tuuo el Comendador Lope de Conchillos algunas palabras, porque sufrían mal los ministros Españoles esta nueva manera de gouerno del gran Canciller, oficio nunca visto en estos Reynos: por lo qual determino Lope de Conchillos de dexar la Corte, y retirar se a su casa, que la tenia en Toledo: y su cedio en su lugar Francisco de los Cobos que auia venido de Flandes con el Rey, porque se le aficiono Mosiur de Gebres, por ser hombre muy prudente, y amable: y tambien ayudo la mucha noticia de las cosas del Reyno, en las quales se auia criado. En este tiempo, poco antes que el Comendador Còchillos dexasse los negocios de las Indias, como el y el Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, mandarò despachar vna cedula, para q Diego Velazquez, sin dependencia de otro, fuesse Gouernador de la isla de Cuba, siendo de llo auisado el Almirante don Diego Colon, que a la sazón se hallaua en la Corte, que xandose al gran Canciller, se mado suspèder, aunq despues se despachò otra, para que aunque el Almirante quisiesse, no le pudiesse quitar el cargo.

Llega a la Corte el auiso del descubrimiento de Yucatan.

No huuo llegado Frãcisco Hernandez de Cordoua al Habana, o a puerto de Carenas, quando volò a la Corte el auiso del descubrimiento de Yucatan, el qual en salçaua por grãdissimo, aunque no tãto como parecio despues. Y el Almirante de Flandes, por induzimiento de los Castellanos, q con animo de ganar el fauor de los ministros y priuados Flamencos, les daua auisos para q pidiesse mercedes al Rey. Suplicò a su Magestad, que le hiziesse merced de aquella tierra, o isla grande que se

auisaua que se auia descubierto, que ya dezian Yucatan, porque se queria disponer en gastar algo de su hazienda, para yr, o embiar a poblarla de gente Flamenca: y que se la diesse en feudo, reconociendo siempre a su Alteza, como su vasallo: y que para mejor poderla poblar, y proueer de lo que conuiniesse, le diesse la gouernacion de la isla de Cuba: lo qual el Rey libremente concedio, porque no sabia Mosiur de Gebres, que era el principal còsultor de las mercedes, lo que eran las Indias, y lo que al Rey importauan, mayormente tierra nueuamente descubierta, y que mucho le pesara de auerlo hecho, si los Castellanos de presto no acudieran a significarle el daño que en aquello su Corona recibia, aliende del perjuizio que se hazia a los Castellanos, y otros muchos inconuenientes que se le representaron y principalmente la injusticia que notoriamente recibia el Almirante de las Indias, de cuyos agravios, y de los seruicios de su padre, se yua ya enterado el gran Canciller. Suspendiose la merced del Almirante de Flandes, cùpliendolo con el, con que hasta que se determinasse el pleyto q el Almirante de las Indias trahia con el Fiscal, sobre el derecho de sus priuilegios, no podia el Rey hazer merced semejante, quanto mas que auia sido informado que la isla de Cuba, cuya gouernacion derechoamente pertenecia al Almirante de las Indias, era por el poseyda pacificamente, y que por tanto no se la podia conceder sin su grã perjuizio: y desta manera se quedò el Almirante de Flandes sin Yucatan, y nueva España, auiendo hecho venir a Sanlucar quatro, o cinco nauios de labradores Flamencos, para embiar a las Indias, los quales se boluieron a su tierra.

Vino por este tiempo de Portugal EE a Cas-

Merced q el Rey concedio en las Indias al Almirante de Flandes.

Suspendiose la merced del Almirante de Flandes.

Los ministros Flamencos gouernan todas las cosas de los Reynos de Castilla.

El grã Canciller tiene todos los negocios en su mano.

Hernando de Magallanes viene a Castilla.

a Castilla Hernando de Magallanes, aung vn Coronista Portugues dize, que fue año de mil y quinientos y diez y ocho . Era hombre noble , y que auia seruido en la India Oriental al Rey don Manuel , siendo Capitan General Alonso de Alburquerque, cõ quien se hallo en la pressa de Malaca, dando de si muy buenas muestras, y no pudiendo conseguir el premio de sus seruicios, que pretendia, andaua cõ sentimiento del Rey, al qual dio a entender el desgusto que tenia: y no pudiendo llevar en paciencia que no se le hiziesse la merced que pedia, determino de desnaturalizarse del Reyno, y romandolo por se de escriuano, se vino a Castilla, estando la Corte en Valladolid , y con el vn Bachiller que se dezia Ruy Falero, que mostraua ser gran Astrologo , y Cosmografo, del qual afirmauan los Portugueses , que tenia vn Demonio familiar, y que de Astrologia no sabia nada . Estos ofrecieron mostrar que las islas de los Malucos, y las demas, de donde los Portugueses lleuauan la especeria , cahian dentro de la demarcacion de la Corona de Castilla, y que descubririan camino para yr a ellas , sin tocar en el que lleuauan Portugueses a la India Oriental: y que este seria por cierto estrecho de mar, no conocido hasta entonces de ninguna persona. Con esta nouedad acudieron a Iuã Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, que tenia a su cargo las cosas de las Indias. Y pareciendole que era este ofrecimiento de tener en poco, los lleuò al Gran Canciller, el qual informò al Rey, y a Mosiur de Gebres , de la pretension de los Portugueses . Trahia Hernando de Magallanes vn Globo bien pintado , adonde se mostraua bien toda la tierra, y en el señalò el camino que pensaua llevar , y de industria dexò el estrecho en blanco , porque no

Ofrecimiento de Magallanes, y Ruy Falero

se lo pudieffen saltar. Huuo sobre esto muchos discursos, y demandas. Y preguntandole los mayores ministros (de quien no tenia para querrecartarse) que camino pensaua llevar , dezia que auia de yr a tomar el cabo de santa Maria, que es el rio de la Plata, y de alli seguir por la Costa arriba, hasta topar con el estrecho. Dixeronte, que sino le hallasse que por donde pensaua passar a la otra mar: respondia que se yria por el camino de los Portugueses, pues que para mostrar que los Malucos cahian en la demarcaciõ de Castilla , bien se podia yr por su camino, sin perjudicarles: pero yua muy cierto de hallar el estrecho , porque auia visto vna carta de marear q hizo Martin de Bohemia Portugues, natural de la isla del Fayal, Cosmografo de gran opinion , a donde se tomaua mucha luz del estrecho, demas que Hernando de Magallanes era hombre experimentado en la mar, y de mucho yuzio . Contauan del, que saliendo dos nauios de la India, para venir a Portugal, en que venia embarcado, dièron en vnos baxos, y que se perdieron, y que se saluò toda la gente, y mucha parte de los bastimentos en los bateles , en vna isleta que estaua cerca, desde donde acordaron que embiassen, o fuèssè a cierto puerto de la India, que distaua algunas leguas, y porque no podian yr todos de vna vez , huuo gran contienda sobre los que auian de yr en el primer viage. Los Capitanes, hidalgos y personas principales, querian yr primero. Los marineros y la otra gente, dezian que no sino ellos . Y vista por Hernando de Magallanes esta peligrosa porfia, dixo : Vayan los Capitanes y hidalgos, que yo me quedare cõ los marineros, con tanto que nos jureys y deys la palabra de que luego en llegãdo embiareys por nosotros. Con tentarõse los marineros, y demas gète

Muchos discursos sobre la proposicion de Hernando de Magallanes.

Hecho honoroso de Magallanes.

menu.

Magallanes camio su palabra.

menuda de quedar con Hernando de Magallanes, y porque estaua en vn barte quando se querian partir, despidiendose de los amigos, le dixo vn Marinero. A señor Magallanes, no nos prometistes de quedar con nosotros? dixo q era verdad, y al momento salto en tierra, y dixo, veysme aqui, y se quedò cõ ellos mostrãdo ser hombre de esfuerzo y de verdad , y asì lo mostraua en sus pensamientos, que era hombre para emprender cosas grandes, y que tenia recato y prudencia, aunque no le ayudaua mucho la persona, porque era de cuerpo pequeño.

Cap. XX. Que se haze de determinacion, de embiar negros a las Indias, prouee se para Tierra firme, a Lope de Sosa, y muere el gran Canciller, y tratãse las cosas de las Indias en Consejo, aparte como antes.

**L**icenciado Bartolome de las Casas, viendõ q sus concetos hallauan en todas partes dificultad, y que las opiniones q tenia por mucha familiaridad que auia cõseguido, y gran credito con el gran Canciller, no podian auer efeto, se boluio a otros espedientes, procurando que a los Castellanos que viuian en las Indias se dièsse saca de negros, para que con ellos en las grangerias, y en las minas fuèssen los Indios mas aliuidados, y que se procurase de leuantar buen numero de labradores q passassen a ella, cõ ciertas libertades, y condiciones q puso. Y estos espedientes oyeron de buena gana , el Cardenal de Tortosa

Adriano, a quien de todo se daua parte, el gran Canciller, y los Flamècos: y porque se entendiesse mejor el numero de esclauos que erã menester para las quatro islas la Española, Fernandina, San Iuan, y Iamayca, se pidio parecer a los Oficiales de la casa de Seuilla, y auiendo respõdido que quatro mil no salto quien por ganar gracias dio el auiso al Governador de la Bresa, cauallero Flamenco, del Consejo del Rey , y su Mayordomo mayor . El qual pidiendo la licencia se la dio el Rey , y la vendiò a Ginoueses , en veynte y cinco mil ducados, con condicion, que por ocho años no dièsse el Rey otra licencia: merced que fue muy dañosa para la poblacion de aquellas islas, y para los Indios para cuyo aliuiõ se auia ordenado , porque quando la merced fuera lisa, como se auia platicado, todos los Castellanos lleuaran Esclauos: pero como Ginoueses vendian la licencia de cada vno por muchos dineros, pocos la comprauan, y asì cesso aquel bien. No faltò quien dixo al Rey, que pagase de su Camara aquellos veynte y cinco mil ducados al Governador de la Bresa, y seria de gran prouecho para su Real hacienda, y sus vassallos, y como entonces tenia poco dinero , y no se le podia dar todo a entender, no se hizo lo que le huiera importado mucho.

Determina se de embiar negros a las islas para releuar los Indios.

El asiento con Ginoueses, para sacar esclauos fue dañoso.

Partiò el Rey de Valladolid en este mesmo año , para yr a visitar los Reynos de la Corona de Aragon , y en Aranda de Duero, se boluio a platicar sobre los espedientes , que de nueuo ofrecia el Licenciado Casas, para el descanso de los Indios , y aunque huuo sobre ello muchas juntas, no se pudiendo determinar nada, se diferio hasta Zaragoza , adonde auiendo se sabido las entradas q auian hecho los Capitanes de Pedrarias,

EE 2 por

Cap. XXI. Que el Rey manda boluer a Castilla a los padres Geronimos, y que Pedrarias embia a prender al Adelantado Basco Nuñez de Balboa.



LEGO Estando el Rey en Zaragoza el padre Geronimo fray Bernardino de Mançanedo, que venia de las Indias, y aũque el Rey le oyò bien, y le mando remitir al Cõsejo, como era muerto el Cardenal de Toledo fray Francisco Ximenez, que auia embiado estos religiosos a gouernar las Indias, a lo menos a reformar abusos, contra el parecer del Obispo de Burgos, y el era el que a la sazõ presidia. No viendose fray Bernardino de Mançanedo bien oydo del, acordò de dexar los negocios, y yrse a su religion: y poco despues hizo el Obispo, que se mãdasse a los padres que quedauan en la Española, que se vniessen. Siguieron la Corte a Zaragoza, Hernando de Magallanes, y Ruy Falero. Y porque lleuò vn Embaxador del Rey de Portugal, a tratar del casamiento de Madama Leonor hermana del Rey, con el Rey don Manuel de Portugal, dixose, que andauan por matar a Magallanes, y a Ruy Falero, y assi andauan entrambos a sombra de texados: y quando les tomaua la noche en casa del Obispo de Burgos, embiava sus criados que los acompañassen. Y para que los padres Geronimos mejor se pudiesen venir, se proueyo, que el Licenciado Rodrigo de Figueroa fuesse a tomar residẽcia a la Española, a todos los oficiales Reales, y del Almirante, y a Diego

Mandase q se bucluan los padres Geronimos

Magallanes y Ruy Falero tenen de ser muertos.

Ordenase q que vaya Lope de So la en lugar Pedrarias.

Muere el gran Canciller, y sirue en su lugar el Dean de Bizanzon.

Las personas que en traian en el Consejo de Indias.

Diego Velazquez en Cuba, al Doter de la Gama en la Isla de San Juan, y q se diessse priessia a Lope de Sofa, para q fuesse a Tierra firme a tomarla a Pedrarias, y a sus oficiales: y profiguiendo el Padre Casas en su instancia de q se poblaffen las Indias, como el Cardenal Adriano estaua bien en ello, dieronsele muy cõplidos despachos, para todos los Perlados, Iusticias, y Corregidores del Reyno: mandandoles, que le diessen todo credito y fauor, y le ayudasen, para que pudiesse leuantar muchos labradores, para yr a poblar las Indias, y gozar de muchas mercedes que se les concedian por ello. Y mandose a los Oficiales de la Casa de Seuilla, que recogiesen a los labradores q se leuantassen, y los entretuiesse, y diessen de comer, hasta que el passage estuiesse apercebido: y el Padre Casas escogio a vn Berrio, para que en esta leua le ayudasse, cõ titulo de Capitán del Rey, aunque no siruio a gusto del Padre, al qual para mas honrarle dio tambien titulo de su Capellán: y para que con mayor autoridad entendiessse en negocio de que el prometia tanto fruto: en fin se partio para Castilla con sus despachos: y anduuo escriuiendo a muchos labradores que se assentauan para yr a las Indias. Y porque su ayudante Berrio le dexò, y se fue a hazer la leua al Andaluzia, diciendo que los Señores de Castilla, y en particular el Condestable, le impidian que no leuantasse gente, se boluio a Zaragoza, y Berrio sacò de Antequera doscientos hombres, y los lleuò a Seuilla, a los quales dieron recaudo los Oficiales de la Casa, y embarcacion, y los inuiarò a la Isla Española. Y por entõces no tuuo mas efeto la poblacion del Padre Casas, de la qual prometia tantos bienes para el Rey y para los Indios, y siẽpre se quexaua q el Obispo de Bur-

El Padre Casas va a leuatar labradores para las Indias.

El Rey da el rulo de su Capellan al Padre Casas

El Padre Casas se quexa que el Condestable le impide la leua de los labradores.

gos le hazia contradicion en todo, y que no le daua el asistancia que auia menester.

Y porque es razon no dexar mas atras las cosas del Darien, es de saber, que llegado Garabito a esta ciudad, y dada la carta de Basco Nuñez a Pedrarias, y referido lo que queda dicho, luego penso en el modo que tendria para prender a Basco Nuñez: preguntò, que hazia, y adonde quedaua: Dixole Garabito y los que con el yuan, que en la Isla de las perlas, dando priessia a los bergätines, y que aguardaua ciertas cosas que le embiava a pedir para acabarlos, y tambien lo que mandaua que hiziesse. Con esto parecio que se auia fofsegado en alguna manera: pero presto boluio a confirmarse en sus sospèchas y rezelos, y no pudiendose contener en palabras, dixo algunas contra Basco Nuñez, y le escriuio, mandandole que viniesse a Acla, a socolor que tenia que comunicar con el cosas necessarias para su viage: porque dexada la carta que Garabito escriuio contra Basco Nuñez, y el mal oficio que se presumiò que hizo, quando se viò con Pedrarias. El Tesorero Alonso de la Puente enemigo de Basco Nuñez, porque le pidio en la Residencia cierto oro que le auia prestado, Refirio a Pedrarias todo lo que el soldado auia entendido que Basco Nuñez hablaua con Valderrabano, y los otros, con que confirmò sus sospèchas: y es cosa de notar, que no huuo hombre que auisasse a Basco Nuñez de la indignacion de Pedrarias, el peligro en que se auia de ver, y la poca confiança que del podia tener si yua a su llamamiento. Lo qual se juzgò que procedia de lo mucho que todos temian a Pedrarias. Y pareciendole que se escufaria de yr a su mandado, despachò

Indignaciõ de Pedrarias contra Basco Nuñez.

Fides nulla necessitate, ad fallendũ cogitur, nullo corruptur premio Sen.



Pedrarias embia a Francisco Pizarro a prender a Basco Nuñez. Haud spernenda omni no videtur caelos terraq; prodigia laeta, tuetitia ambigua, manifesta q;

tras la carta, a Francisco Pizarro con mandamiento, y la gente armada que pudiese llevar, para que le prendiese a do quiera que le hallase. Dixose, que vn Italiano llamado Micercodro, Astrologo que andaua con Basco Nuñez, que para ver mudo auia pasado a aquellas partes, le dixo estando en el Darien, que el año que viesse cierta estrella que señaló en cierto lugar, correria gran peligro su persona, y que si de aquel escapaua, seria el mayor Señor y mas rico y nombrado. Capitan que huuiesse en todas las tierras de las Indias. Y pocos dias antes que fue llamado vio la estrella, en aquel lugar: y mosò de lo q le auia dicho Micercodro: y dixo a los que con el estauan: donoso estaua el hombre q creyese en Adeuinos, especialmente en Micercodro, y refirio lo que le auia dicho, y le mostrò la estrella: aduertiendo que mirasse que se hallaua con quatro nauios, y trecientos hombres, y en la mar del Sur, y muy cerca de nauagarla.

Basco Nuñez va al llamamiento de Pedrarias.

Recebida por Basco Nuñez la carta de Pedrarias, que le hallò en la Isla de las Tortugas, partiò luego en cumplimiento de lo que por ella se le ordenaua, dexando los nauios a cargo de Francisco Compañon: y ya que llegaua cerca de Acla, los mensageros le dixeron que Pedrarias estaua muy indignado contra el: pero presumià tanto de su innocècia, que le parecia que con sola ella le aplacaria, y mitigaria su sentimiento: y auiendo despues de pocos passos encontrado a Francisco Pizarro, que yua con el acompañamiento referido, le dixo, que es esto Francisco Pizarro, soliadades vos salir a recibirme desta forma: Y llegado proueyò Pedrarias al punto que le lleuassen preso a la casa de Castañeda, y q Bartolome Hurrado, fuesse a las Islas, para que en su nombre tomasse el arma-

da, y estuuiesse alli en su lugar: mandò al Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, q procediesse còtra Basco Nuñez por tela de juyzio, y rigor de justicia, como hallasse por ella, y auiedole ydo a visitar a la casa del dicho Castañeda: le dixo, consolandole: Hijo no tégays pena de veros preso, porq ha conuenido lo esteys, para q el Tesorero Alonso de la Puente tenga satisfacion de q se procede contra vos, q con esta ocasion la tendreys para mostrar vuestra fidelidad, y siépre se procedia en la causa, hasta q se substaciò, y Pedrarias se informò del Alcalde mayor, del estado del processo, y de la culpa que por el resultaua còtra Basco Nuñez: y entendido q auia incurrido en pena de muerte, le boluio a ver y le dixo. Hacia aqui os he tratado, y me he auido cò vos como cò hijo, porq creia q en vos auia la fidelidad q al Rey y a mi en su nòbre deuia des, y pues os querriades reuelar còtra la Corona de Castilla, y no correspondeyd a vuestras obligaciones, razon es q me dexede a uer cò vos como con hijo, y os comiècè a tratar como enemigo: y por tãto de aqui adelante no esperays de mi otras sino las q os digo. Respondio Basco Nuñez, q era todo falsedad, y q se lo auian leuantado, porq nunca tal pèfamièto le vino, y q podia serle bastàre testimonio de su innocencia, auer visitado con quãta breuedad y llaneza cùplio su mādado, y se fue a poner en sus manos, en tièpo q si algo le acusara su còciencia, le era tã facil cosa escapar de ellas, pues tenia a su ordè y deuociò trecientos hòbres, y quatro nauios, cò los quales se fuera por aqlla mar adelante, sièdo dellos amado y estimado: y q no le faltara tierra en q assentar, pobre o rico: pero q como auia ydo con simplicidad, y de tales propòsitos libre, no temio de venir a Acla por su mādado, para ver se de aqlla manera preso,

preso, y por cèusa tã infame como era, auer faltado a la lealtad que deuia a su Rey, y a el q le representaua: pero sin embargo le mandò agrauar las prisiones: y pidièdo cuèra al Licenciado Espinosa de los meritos del processo y la culpa q del resultaua: dixo, q merecia pena de muerte: pero q sin embargo le parecia q en còsideraciò de los muchos seruicios q en aqlla tierra auia hecho al Rey, se le podria còdonar y remitir algo del rigor de la pena, alome nos q se le otorgasse el apelacion: a lo qual cò seueridad respòdio Pedrarias: no es justo q si merece pena de muerte se dexede de executar.

Cap. XXII. Que Basco Nuñez fue degollado, y las ordenes q dieron los padres Geronymos.



El Licenciado Espinosa, no quito cò todo esse sentèciar a Basco Nuñez a muerte, replicado q merecia perdon, por los señalados seruicios q auia hecho, protestàdo q no daria tal sentècia si no se le mādaua espresamète por escrito, y Pedrarias q en todo caso quiso q irremisiblemente se procediesse por todo rigor dè justicia, sin dar lugar a otra cosa, dio por escrito su ordè, mādamièto y comisiò al dicho Alcalde mayor: el qual comèçò a tratar el negocio mas animosamente q hasta entonces, acumulando al dicho Basco Nuñez la culpa de la muerte de Diego de Nicuesa, y la prision y agrauios del Bachiller Enciso, aunque dellos fue dado por libre en la Residencia: y por todo ello finalmente le condenò a muerte, yendo el pregonero adelante, diciendo en voz alta, esta es la justicia q manda hazer el Rey nuestro Señor, y Pedrarias su lugarteniente en su nòbre, a este hòbre, por traydor y vsurpador de las tierras sugetas a la Corona Real: lo qual oydo por Basco Nuñez, quando le sacaua, leuantò los ojos y dixo: Es mè-

El Licenciado Espinosa no quiere sentèciar a muerte a Basco Nuñez.

tira y falsedad q se me leuanta, y para el passo en q voy q nunca por el pèfamièto me passò tal cosa, antes fue sièpre mi animo dè seruir al Rey, y mi deseo de auètajarme en esto como vassallo fiel y leal, y aumètarle sus señorios, cò todo mi poder y fuerças. Estas protestaciones, le aprouecharò poco para escusar ni dilatar la execuciò de la sentècia, y asì le fue cortada la cabeça sobre vn repostero, auiedo antes còfessado y comulgado, y ordenado su alma, segùlo q el tièpo y negocio le daua lugar: Luego tras el la cortarò a Valderabano, y el segùdo fue Botello, y tras el Hernà Muñoz, y el postrero fue Arguello, todos cinco por vna causa, vièdose vnos a otros: y porq parecia q para justiciar a Arguello q daua poco dia, todo el pueblo se hincò de rodillas ante Pedrarias, pidièdole por merced q diesse la vida a Arguello, pues ya erà muèrtos los quatro, y parecia q Dios cò embiar la noche atajaua aqlla muerte. No por esso blàdeò Pedrarias: antes dixo q si desse auia q aquel viuiesse, en si mismo queria q se executasse la justicia. Y asì con general dolor y lagrymas del pueblo fenecierò aquel dia. Y esta muerte fue muy sentida, por ser Basco Nuñez Capitã prudente, animoso, y liberal, y q estimaua mucho su persona por el valor q en el auian conocido: por lo qual eternamète sera estimado por vno dè los mas memorables Capitanes de las Indias. Era hòbre noble natural de Xerez de Vadajoz, y q auq en su mocedad auia traído vida libre, cò la edad, y cò las ocasiones dè grãdes cosas, fue excelète varò, cuya desdicha còsistio en la muerte del Rey Catolico, y del Cardenal fray Fràncisco Ximeñez que auian conocido su valor, y le estimauan, y lleuaban adelante.

Muerte de Basco Nuñez y de sus còpañeros.

Metus aut, terram in forma vincula caritatis, qua ubi remoueris, qui temere desierint odisse incipient. Tac.

Los padres Geronymos de què me ha diuertido el caso de Basco Nuñez. Entèdida su muerte y otras cosas del proceder dè Pedrarias, y diuersas que-

Los Padres Geronimos mandá a Pedrarias que por si sólo no determinase cosa alguna.

xas q̄ cótra el auia, le mádaron de parte del Rey, q̄ no determinasse por si solo, cosa alguna sin parecer del Cabildo del Darié, y q̄ todo el oro q̄ se auia tomado al Cazique Paris, lo embiasse a la Española. Y quáto al tratamiéto de los Indios, quádo a los Padres pareció q̄ la gēte de las Islas estaua sossegada, y q̄ ellos teniá mas fundada su autoridad, conociendo quanto conuenia la mudáca de los Indios, a poblaciones: así para su conuersion, como para su buen tratamiéto y multiplicacion, por que en vnas partes auia falta de hombres, y en otras sobrauan, començaró a ponerlo en platica, para q̄ se passasen a algunos sitios mas cercanos a los pueblos de los Christianos, haziendo lugares de quatrocientos, y quiniéto vezinos, que en todos seriá veynte y cinco, o veynte y seys: y para ello hablaró a algunos Caziques, y se contentaron, con que no los lleuassen a la estancias de los Castellanos: y con esto fueron conociendo el amparo de los padres Geronimos, de tal manera q̄ ya sabiá yrse a quejar de los agrauios q̄ recebiá, y sentiá, y se reniá por satisfechos. Y porq̄ esta mudáca no satisfazia a los pueblos d̄ los Castellanos, embiáron a llamar a los Regidores de los cōcejos, y les diéron a entēder lo q̄ aprouecharia este espediēte, para la cōseruaciō d̄ los Indios, q̄ tornaua en su propio beneficio: lo qual aprouaron, y holgaró d̄ dar en sus jurisdicciones tierras, para los asíētos y labráças d̄ los Indios.

Que la conseruaciō de los Indios es prouecho de los Castellanos.

Representaró así mismo los Padres al Rey, quan necessario era q̄ se lleuassen labradores de Castilla, para las grāgerias, y para cultiuar y poblar esclauos negros, que demas que resultaria en acrecentamiéto de las rentas Reales, y bien de los pobladores Castellanos, seria para mayor aliuio de los Indios. Reformaron los salarios de los oficiales de manos, porque no erá ya menester. Aueriguaron lo que podiá

rentar a los juezes, y oficiales Reales cada año, los Indios que teniá, de que ellos començaron a concebir sospechas, y a calumniar los hechos de los padres: en especial el Tesorero Passamonte, q̄ como quien tenia arrogada a si la autoridad de toda la Isla, sentiá q̄ se le yua disminuyendo. Mandaron así mismo los padres, que los mineros que andauā con los Indios a sacar el oro, no tauiesse parte en ello, sino q̄ anduiesse por sueldo, porque la parte que auian de llevar no fuesse causa de apremiarlos mas al trabajo. Leuataron el vedamiento que se auia hecho, de que nadie fuesse a rescatar a la parte de la costa de las perlas, con condicion, que a las personas a quien se diessse la licencia fuesse quietas, y de quien se tauiesse cōfiança que no harian escandalos: y que en estos rescates pudiesse recibir los esclauos que los mesmos Indios les diessen, y no otros: y que aquellos fuesse bien tratados y dotrinados, como los otros Indios: y que no setocasse en los Caribeshasta ver si segun Derecho se podia hazer, en lo qual mandaron estudiar a los Letrados del Audiencia. Morderaron los derechos de la fundicion del oro, y hizieron aranzel dellos, de manera que los vezinos y tratantes no fuesse agrauados. Armaron dos carauelas a costa del Fisco, para embiar a rescatar, y la vna boluio dentro de mes y medio, con nouenta y cinco marcos de perlas, y ciento y cincuenta Indios, de los que auia duda si eran esclauos, y trecientas arrobas de pescado, y docientas hanegas de sal: y luego embiaron la otra carauela, y boluio cō otro tãto rescate. Y aueriguado el prouecho que los ministros y oficiales Reales tenian de los repartimientos, y de los Indios, al cabo se les quitaron: porq̄ estando mas libres para cumplir las ordenaçças Reales, pudiesse diligēcia en executarlas mejor.

Buenas ordenes de los padres Geronimos.

Que los mineros no tauiesse parte en el oro.

Los papres Geronimos mandan estudiar a los Letrados, sobre hazer guerra a los Caribes.

# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad, de las Indias, y su Coronista de Castilla.

## Libro Tercero.

Cap. I. *Que Diego Velazquez embiò a Iuan de Grijalua con Armada a Yucatan para acabar el descubrimiento que començò Francisco Hernandez de Cordoua.*



ON Las buenas nuevas que auia de la tierra de Yucatan nueuamente descubierta, luego se determinò Diego Velazquez de llevar la empresa adelante: y auiendo con mucha diligēcia apercebido tres nauios, y vn bergantin, con lo que era menester para el viage, nombrò por su Teniente y Capitan general, a Iuã de Grijalua gentil mancebo, y de buenas costumbres, hidalgo natural de Cuellar, que por ser patria de Diego Velazquez, dixo Gomora, que era su sobriño, y aunque le trataua, como a deudo, no le tocua por ningun grado en sangre. Y hallandose a la sazón

en la ciudad de Santiago de Cuba Pedro de Aluarado, Francisco de Montejo, y Alonso Datila, que auia ydo a negocios con el Governador, y eran hombres que tenian Indios en la Isla, y dellos se hazia mucho caso los nombrò por Capitanes de los tres nauios con los mismos Pilotos, que se auian hallado en el descubrimiento de Francisco Hernandez de Cordoua, lleuando titulo de mayor. Anton de Alaminos: y nombrò por veedor a Peñalosa natural de Segouia, y que el Padre Iuã Diaz fuesse por Capellan y Cura: y como la fama de la grandeza y riqueza de la tierra era mucha, se juntaró con los soldados de Francisco Hernandez hasta docientos y cinquenta en todos, lleuado algunos naturales de Cu-

Iuã de Grijalua va por General de la Armada q̄ embia Diego Velazquez.

ba para servicio: y segun lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallò con Francisco Hernandez, con Grijalua, y con Cortes: fue la instruccion que se dio a Iuan de Grijalua, q̄ rescataste todo el oro que pudiesse, y que si viesse que còuenia poblar, que lo hiziesse, donde no que se boluiesse. El Licenciado Bartolome de las Casas, autor de mucha fe, y que con particular cuydado lo quiso saber, y era gran amigo, y muy intimo de Diego Velazquez, dize que fue la instruccion que espresamente no poblasse, sino q̄ solamente rescataste, y que a todas las gentes por donde anduiesse dexasse pacificas, y en amor de los Castellanos, todo contra lo que Francisco Lopez de Gomara afirma.

**Año.**  
**1518.** Despachado pues Iuan de Grijalua de todo punto, salio del puerto de Santiago de Cuba, a ocho de Abril deste año de 1518. auindose dado las señas a los Pilotos, y orden del regimiento, fueron a parar a la costa del Norte de Cuba, en el puerto de Matanzas, que se llamó así: porque aportando allí treynta Castellanos en vn nauio despedaçado, y dos mugeres, que son aquellas de que se hizo mención en la pacificacion de Cuba: los Indios los mataron, saluo alas mugeres, y a tres hombres. Tomaron en este puerto Cazabi, y puercos de las estancias de algunos Castellanos que allí morauan. Salidos deste puerto en diez dias doblaron Aguaniguanigo, que es el cabo de San Anton, adonde todos voluntariamete se cortaron los cabellos, pareciendo que no yuan adonde podian tener lugar de peynarlos, y en otros ocho vieron a la Isla de Cozumel, que entonces descubrieron: porque decayeron los nauios por las corrientes mas baxo, que quando nauegaua Francisco Hernandez de Cordoua, y boxando la Isla por la vanda del Sur,

Iuan de Grijalua descubrió la Isla de Cozumel, y la llama Santa Cruz.

vieron vn pueblo, y allí cerca vn surtidero limpio de Arrazifes, y al lugar llamaron Santa Cruz: porque tal dia le descubrieron.

Saltò Iuan de Grijalua en tierra cò buen numero de soldados, y no pareciendo nadie, porque los naturales quando vieron los nauios yr a la vela, como tal cosa jamas auian visto se huieron: y entretanto que se hazia diligencia buscando gente, Grijalua mandò que se dixesse Missa, porq̄ era deuoto, y temeroso de Dios, y de buenas costumbres, y hallando dos viejos en vnas sementeras de mayz; por que se entendieron bien con los Indios Melchor, y Iulian, Iuan de Grijalua los regalò, y con algunas cuentas y espejos que les dio, los embiò al Señor, pero nunca boluieron, y miètras los aguardaua, llegó vna muger moça, de buen parecer, y en lengua de la mayca dixo, que toda la gente se auia ydo de miedo al monte, y que ella q̄ conecia los nauios, y a los Castellanos se auia ydo a ellos, y como muchos del armada la entendieron, admirados de ello, la preguntaron, quien la auia lleuado a aquella Isla, dixo que auia dos años, que saliendo a pescar vna canoa de Iamayca con diez hombres, la tormenta, y las corrientes los echaron en Cozumel, adonde sacrificaron a su marido, y a todos los otros: y pareciendo a Iuã de Grijalua, que aquella muger seria fiel mensagera, la embio a llamar los naturales, y no quiso que fuesen Felipe, ni Melchor, porq̄ no se le quedassen. Boluio la India a cabo de dos dias que lleuò de plazo, dixo que por mucho q̄ se lo auia persuadido, no queriã boluer, y viendo Iuã de Grijalua, q̄ allí no se hazia nada; se embarcò, y lleuò la India de Iamayca, porque pidió que no la dexassen allí: hallaron en la Isla muchos colmenares de buena miel, batatas, puercos de la tierra, con el

Restos de Deo sensu etus: in Deo cultum.

Grijalua embia a llamar la gente de Cozumel.

Vna India de Iamayca pide q̄ no la dexen, y la lleua Grijalua.

el ombligo al espinazo con q̄ se refrescaron: vieron algunos adoratorios, y templos, y vno en particular, cuya forma era de vna torre quadrada, ancha del pie, y hueca en lo alto, cò quatro grãdes ventanas, con sus corredores, y en lo hueco, que era la Capilla, era vn Idolos, y a las espaldas estaua vna sacristia, adonde se guardauan las cosas del seruicio del templo: y al pie deste estaua vn cercado de piedra, y cal, almenado y enluzido, y en medio vna Cruz de cal, de tres varas en alto, a la qual tenian por el Dios de la lluvia, estando muy certificados que no les faltara quando deuotamente se la pedian, y en otras partes desta Isla, y en muchas de Yucatan se vieron Cruces de la misma manera, y pintadas, y no de laton, porque nunca lo huuo, como dize Gomara, sino de piedra y palo: y aunque el mismo Gomara dize que de auerse hallado Cruces en esta parte de las Indias, arguyerò algunos, que muchas gentes se fueron allí quando los Moros ocuparon a España: y en otra parte dize que no se pudo saber de donde tomaron estos Indios la señal santissima de la Cruz, con tanta deuocion: porque no ay rastro en Cozumel, ni aun en otra ningun parte de las Indias Occidentales, que se huiesse en ellas predicado el Euãgelio: pudo biẽ el dicho Gomara salir desta duda, porque imprimio su historia el año de 1553. en Medina del Campo, y desde el año de 1527. que el Adelantado Francisco de Montejo comencò la conquista de Yucatan, en algunas Prouincias que le recibieron pacificamente, especialmente en la de Tutulxiu, cuya cabeça es el pueblo de Miní, catorze leguas de donde aora està la ciudad de Merida, se entendió que pocos años antes que llegassen los Castellanos, vn Indio principal sacerdote, llamado Chilam Cambal,

Engaño de Francisco Lopez de Gomara.

nido entre ellos por gran Profeta, dixo que dentro de braue tiempo yria de hazia donde nace el Sol: gente barbada y blanca, que lleuaria leuantada la señal de la Cruz, q̄ les mostrò: a la qual no podriã llegar sus Dioses, y huirian della: y que esta gente auia de señorear la tierra, no haziendo mal a los que cò ellos quiesse paz, y que dexarian sus Idolos, y adorarian a vn solo Dios: a quiẽ aquellos hombres adorauan. Hizo texer vna manta de algodón, y dixo que de aquella manera auia de ser el tributo que se auia de pagar a aquellas gētes: y mādò al Señor de Miní, que se llamaua Mochanxiu, que ofreciesse aquella manta a los Idolos, para que estuuiesse guardada, y la señal de la Cruz hizo hazer de piedra, y la puso en los patios de los templos adonde fuesse vista, diziendo q̄ aquel era el arbol verdadero del mundo, y por cosa muy nueva la yuan a ver muchas gentes, y la venerauan desde entonces. Y esta fue la causa que preguntauan a Francisco Hernandez de Cordoua, y a los suyos, si yuan de donde nacia el Sol: y quando entrò el Adelantado Motejo en Yucatan, y los Indios echaron de ver que se hazia tanta reuerencia a la Cruz, tuuieron por cierto lo que su Profeta Chilam Cambal les auia dicho. Y esta digressiõ he querido hazer en este lugar, sin dilatarlo mas, porque desde luego se entienda el mysterio de auerse hallado Cruces en Yucatan, sobre que tantos discursos se han hecho.

Embarcados los Castellanos, como se ha dicho, fueron nauegando por la costa viẽdo con mucha marauilla grãdes y hermosos edificios de cal y canto con muchas torres altas, que de leños blanqueauan, y pareciã bien: por lo qual, y por no auer visto tal en todas las Indias hasta entonces, y por lo que de las Cruces queda referido, di-

De dõde nacia tener en Yucaton en veneracion, la Santa señal de la Cruz.

Porq̄ causa preguntauã los Indios a los Castellanos se yuan de donde nacia el Sol.



xo Grijalua, que hallauan vna nueua España: y al cabo de ocho dias de nauagacion liegaron al parage del pueblo de Potonchan, dieron fondo a vna legua de tierra, por la mucha men- guante de la mar, y con todos los bateles desembarcaron los soldados, cerca de ciertas casas, y los Indios sober- uios, por auer echado de su tierra a la gente de Francisco Hernández de Cor- doua, se hallauan bien armados, y dis- puestos para defender a los Castella- nos de desembarcacion, dando gran- des voces con gran estruendo de sus trompetillas y atabalejos, y aunque có vnos falconetes que se lleuauá en las barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamas vista. En acercandose las barcas començaron a tirar có las hódas, y a flechar, entrádo en el agua a herir a los Castellanos có sus lanças, pero salidos de los bateles con gran diligencia a cuchilladas, y es- tocadas les hizieró perder tierra, por- que si bien la furia, y multitud de las flechas era grande, los Castellanos es- carmentados de lo passado, ya comen- çauan a vsar las mismas armas defensi- uas, estofadas de algodón, que vsauan los Indios, con que no fue tan grande el daño de las flechas, y con todo esto quedaron heridos sesenta soldados, muertos tres, y el Capitá general luá de Grijalua con tres flechazos que el vno le quebró dos dientes, porque en pelear nunca fue el postrero. Llegados los barcos con los Castellanos que au- iá quedado en los nauios: los Indios dexaron el campo, y los Castellanos fueron al pueblo, curaron a los heri- dos, enterraron a los muertos, y no ha- llaron mas de tres hombres, porq̄ con la ropa toda la gente se auia huydo. Iuan de Grijalua los trató bié, y dio al- gunos rescates, y embio a llamar a los del pueblo, certificando que no haria mal a nadie: pero nunca boluieron, y

Los Indios  
quieré des-  
de la des-  
barcacion a  
los Castella-  
nos.

no embio a Melchor, ni a Felipe, porque sospechaua que no eran fie- les interpretes.

*Cap. II. Que Iuan de Grijal-  
ua descubre el rio de su nom-  
bre, y lo que passò con el Señor  
de Potonchan.*



**A** Cordò Iuan de Grijal-  
ua, de boluerse a em-  
barcar, y llegó a vna  
ancha y grã boca que  
parecia rio, y no lo era,  
y Anton de Alaminos,  
dezia que era isla, y que aquel agua  
partia terminos con otra tierra, y por  
esta causa la llamaron boca de termi-  
nos; como parece en las cartas de ma-  
rear. Saliose a tierra, estuieron tres  
dias, y hallaró que no era Isla, sino An-  
con, y buen puerto: auia adoratorios  
labrados de canteria, con Idolos de  
tierra, y de palo, con figuras de hom-  
bres y mugeres, y de serpientes, reco-  
nociose si auia cerca alguna població,  
y no la hallaron, y se entendio q̄ aque-  
llas hermitas erã de mercaderes, y ca-  
çadores. Caçaró en aquellos tres dias  
muchos venados, y conejos, con vna  
lebrella que lleuauá, la qual embeuida  
en la caça, y los Castellanos descuyda-  
dos della se quedó allí. Nauegando la  
misma via adelante, y siempre de dia  
por no dar en baxos, ni arrazifes, vie-  
ron vna muy ancha boca de rio, y re-  
conociendola, parecio buen puerto, y  
echada la fonda, hallaron q̄ no podiã  
entrarlos dos mayores nauios, y entra-  
ron los dos menores, y los bateles fue-  
ron por el rio arriua, y có mucho cuy-  
dado, porque vieron muchos Indios  
armados como los de Potonchan, q̄  
en las riuieras estauan en canoas.

Quedase v-  
na lebrella &  
los Castella-  
nos.

A este rio que los naturales llama-  
uan

Descubren  
el rio de  
Grijalua.

uan Tabasco, nombre del señor del pueblo que está cerca, dixeron los Ca-  
stelianos de Grijalua por su Capitá Ge-  
neral que le descubrio, como oy se illa-  
ma, y caminando por el arriba, ohian  
el rumor de cortar madera para fortifi-  
car el pueblo, porque auiendo sabido  
lo que passò en Potonchan tenian per-  
cierta la guerra: salieron a tierra los  
Castellanos en vnos palmates a me-  
dia legua pequeña del pueblo, y como  
los Indios lo vieron desembarcar, se  
mouieron hasta cincuenta Canoas,  
muy llenas dellos armados, empena-  
chados, y galanes a su vsança: pararon  
poco desuados de los Castellanos, y  
se estuieron sin mouerse con semblã-  
te de Guerra, y estãdo los Castellanos  
para disparar en ellos los falconetes, a-  
cordaron de hablarlos por Melchor y  
Iulian: los quales les dixeron que no  
querian hazerles mal, sino tratar con  
ellos cosas de que recibirian conteto,  
acercaronse quatro Canoas, y como  
se les mostraron espejelos, sartales de  
cuentas verdes y otras cosas, p̄sando  
que eran de las piedras Chalchibites  
entre ellos muy estimadas, se sossega-  
ron. Enronces ordenò Iuan de Grijal-  
ua a las lenguas que les dixessen que  
aquellos hombres erã vassallos de vn  
gran Rey, a quien muy grandes Prin-  
cipes obedecian, al qual era justo que  
tambien ellos obedeciesse, porque  
dello se les auia de seguir gran bien, y  
que entretanto q̄ les declarauan mas  
particularmente las causas desto les  
proueyessen de vitualla.

Iuan de Gri-  
jalua habla  
con los In-  
dios.

Respuesta  
de los In-  
dios a Iuan  
de Grijalua.

Respondieron q̄ darian la vitualla,  
y que señor tenian, y que siendo tan  
recien llegados, y sin conocerse que  
porque causa les querian dar señor: q̄  
mirassen no les hiziesse guerra, co-  
mo auian hecho en Potonchan, porq̄  
contra ellos tenian apercebidos sobre  
tres xiquipiles de gente, que es cada  
xiquipil ocho mil hombres, y q̄ sabian

que auia herido y muerto mas de do-  
cientos en Potonchan, y que ellos no  
eran de tan pocas fuerças, como los o-  
tros, que auian ydo a ellos para saber  
su voluntad, que yrian a referir lo que  
les dezian, a muchos señores que esta-  
uan juntos, para tratar guerra o paz.  
Dioles Iuan de Grijalua sartales, cuen-  
tas, y espejos, dixoles que no faltassen  
de boluer con la respuesta, porque no  
boluendo, por fuerça auia de entrar  
en el pueblo, aunque no para hazerles  
mal. Y Iuan de Grijalua se boluio a los  
dos nauios y bateles, y los mensageros  
hizieron su embaxada, y a todos los se-  
ñores, y a los mayores Sacerdotes, que  
acostumbrauan a tener voto en cosas  
de guerra, parecio que era mejor la  
paz que la guerra, y embiaron luego  
treynta Indios cargados de pescado  
assado, gallinas, diuersas frutas, y pan  
de mayz, y estendiendo en tierra cier-  
tas esteras, encima dellas pusieron vn  
presente que era vna máscara de ma-  
dera grande muy hermosa, y diuersas  
cosas de pluma de diferentes hechu-  
ras bien vistosas, y dixo vn Indio, que  
otro dia yria su señor a ver a los Caste-  
llanos. Diole luá de Grijalua sartas de  
vidrio de diferentes colores, y echu-  
ras, tìgeras, y cuchillos, y vn bonere  
de frisa colorada, y vnos alpargates có  
que se fue muy contento y regozija-  
do. Acordo el Cazique de Tabasco de  
entrar en vna Canoa, è yrse a ver con  
los Castellanos, porque todòs queda-  
uan espantados de ver sus barbas, ar-  
mas y vestidos, y mucho mas de los  
nauios, y embouados se estauan mirã-  
do la xarcia, las velas, las anclas, y to-  
dolo demas: lleuaua el señor de Ta-  
basco mucha gente sin armas, y con  
muy gran confiança se entro en el na-  
uio de Iuan de Grijalua, el qual era gé-  
til moço ñ hasta veynte y ocho años,  
estaua vestido de vn sayon de carme-  
si pelo, y trahia gorra de lo mismo, y o-  
tras

A los In-  
dios pareció  
que es me-  
jor tener  
paz con los  
castellanos

Admiraciõ  
de los In-  
dios de ver  
a los Caste-  
llanos

El Cazique se entra en el nauio de Iuã de Grijalua.

tras cosas ricas, que correspondian al sayon. Fue recebido el Cazique con mucha honra y cortesia, abraçandole, y sentados se començo la platica, de la qual entendian poco el vno del otro, sino por señas, y algunos vocablos que declarauan los dos Indios, Felipe, y Melchor, y todo se creyo que yua a parar en que se holgaua de su llegada, y que queria ser su amigo, y despues de auer hablado vn rato, mandò el Cazique a vno de los que auian ydo con el, que sacasse lo que dentro de vna Petaca lleuaua, que es a manera de baul.

El señor de Tabasco ar ma a Iuan de Grijalua.

Començo el Indio a sacar pieças de oro, algunas de palo cubiertas de oro, para armar, tan a proposito como si se huieran hecho para Iuan de Grijalua, y el mismo Cazique con sus manos se las yua pontendo, y quitando, acomodandole las que mejor le assentauan, y desta manera le fue armando todo de pieças de oro fino, como si de vn arnes muy cumplido de azero, le armara. Y demas desto, le presentò muchas y diuersas joyas de oro, y de plumeria, cosa que entre ellos mucho estimauan, y era de ver la hermosura q̄ entonces Grijalua tenia, el qual hizo con el Cazique todas las mayores de mostraciones de agradecimiento que a el fueron posibles, porque era virtuoso y comedido. Mando sacar vna camisa rica, y el mismo se la vistio: desnudose el sayon de terciopelo carmesi, y vistiosele tambien: pusole la gorra de lo mismo con sus pieças, hizole calçar çapatos colorados de cuero nuevos, y en suma le vistio, y adornò lo mejor que pudo, y le dio de los mejores sartales, cadenillas, y cosas de vidrio que auia, espejos, tigras, cuchillos, y diferentes cosas de laton, y así mismo a todos los que con el Ca-

Iuã de Grijalua, haze presente al señor de Tabasco.

zique auian ydo. Juzgauase que lo que el Indio dio a Iuan de Grijalua, valia tres mil pesos, y entre las pieças, y armaduras que le diò, fue vn casquete de madera cubierto de oja de oro, delgada, tres o quatro mascarar: parte dellas cubiertas de piedras turquesadas, que son madre de las esmeraldas, puestas a manera de obra musayca por lindo artificio, y en partes cubiertas de oja de oro, y otras todas cubiertas de oro: ciertas patenas para armar el pecho, algunas todas de oro, y otras de palo, cubiertas de oro, y otras de oro y piedras sembradas, muy bien puestas, que las hazian mas hermosas, muchas armaduras para las rodela de oro fino, algunas todas de oro, y otras de corcezas de arboles cubiertas de oro, seys o siete collares de oja de oro, puestos y engastados sobre cintas, o tiras de cuero de Venado, bien adobado: y ciertas ajorcas de oro, de tres dedos de ancho, que parecian muy bien, çarcillos, y Pincetas de oro para las orejas, y orejeras de muy buena y graciosa hechura, porque algunas destas y otras pieças tenian artificio: rosarios y sartas de barro cubiertas de oro las cuentas, y otras sartas de oro puro huecas, vna rodela cubierta de pluma de diuersas colores, muy graciosa, vna ropa de pluma, y penachos della vistosos, y otras muchas cosas, cuya postura y artificio era maravilloso, y donde quiera solas las manos y artificio costara mucho. Y con esto quedò el Cazique muy contento: y los Castellanos tambien en tanto grado, que de aqui nació a algunos el ansia de poblar en aquella tierra, por las muchas señales que vieron de riqueza.

Que valia tres mil pesos, lo que dio el Indio a Iuan de Grijalua

Lo que el Cazique presentò a Iuã de Grijalua.

Deseo de los Castellanos de poblar.

Cap.

Cap. III. Que el Licenciado Espinosa es nombrado por Teniente de Pedrarias, y que poblo a Panamá.



Oluiendo ala tierra Firme antes que se vaya mas adelante con el viage de Grijalua, Pedrarias en degollando a Basco Nuñez y a los demas pocos meses despues se fue al Darien y hallo la orden referida de los padres Geronimos, y vièdo que toda la genre deseaua por Capitan al Licenciado Espinosa, aunque no holgaua, q̄ le mostrassen tanto amor, porque dello no le sucediesse algun mal, o desobediencia, y porque sabia que los del Cabildo auian de concurrir en q̄ fuesse elegido, o porque entèdia que no tenia seguros los votos de los del Cabildo, para lo que deseaua, los llamo a su casa vna noche, y los quito las varas, y oficios, y no por esto dexaua la gente de importunar que señalase a Espinosa por General en su ausencia, diziendo, que sabia muy bien hazer el oficio de Alcalde mayor, y de Governador, y que ninguno mejor que el, entèdia el arte de la guerra de aquella tierra, en la qual ya estaua esperimètado, y que por tanto se le deuia dar por Caudillo y finalmente se lo huuo de conceder, aunque contra su voluntad. Amaua la gente de guerra a Espinosa, porque cò larga licencia los trataua, y con modestia los corregia. Acordo en esto el Obispo fray Iuan de Quebedo, de yr a Castilla, a dar cuenta del modo de proceder que Pedrarias tenia en su gouerno, fue por la isla de Cuba adonde le regalo el Governador Diego Velazquez, y se ofrecio de ayudarle para q̄ el Rey le diesse la gouernacion de tierra Firme que tenia Pedrarias, y le dio

La gente del Darien pide a Espinosa por Capitan. Legendus professus moribus, nauissem ueris disciplinam. Cic.

para que ofreciesse que gastaria en ella quinze mil ducados de su hazienda. Nombrado Espinosa por Capitan General, se boluio Pedrarias a la Villa de Acla, con intencion de hazer vn pueblo en la mar del Sur: y mandò al Licenciado Espinosa, que con cierta gente que estaua en Pocoròsa, se fuesse a Panamá, adonde, por ser lo mas angosto y estrecho de la tierra, de la vna a la otra mar, deseaua poblar, y el se fue a meter en los nauios, hechos con los sudores de Basco Nuñez, y nauegó hasta la isla de Taboga, diziendo que fuesse a buscar las riquezas de la mar del Sur, todo por cansar la gente, para que cansada, y sin el provecho que deseauan, assentasen pueblo: porque prudentemente consideraua, que sin tener poblaciones en la mar del Sur, no se podian descubrir las riquezas que por alli se esperauan: y en esto hallaua dificultad, porque por ser aquella Costa de Panamá lombria de arboledas, y cienagas, todos la tenian aborrecida. Quando Pedrarias boluio de la isla de Taboga, llegaua Espinosa con la gente. Boluio Pedrarias a tratar que por alli se poblasse, porque dixo Bartolome Hurtado, que auia visto por aquella costa vn buen puerto, grande y seguro, que en la menguante quedaua en seco casi media legua, de donde al fin metieron seguramente los nauios, de que no poco Pedrarias fue alegre. Y como no pudo acabarlo entonces con la gente, porque no gustauan de viuir en regla, astutamente acordò de diuidirlos, y càsarlos, y mãdò a Espinosa, q̄ tomasse ciento y cinquenta hombres, y con ellos vn nauio de los quatro, y que con las Canoas que alli tenia fuesse a cobrar el resto del oro que los Indios tomaron a Badajoz.

Pedrarias procura cò la gente q̄ poble en la mar del Sur.

Fue la gente de buena gana, y con las Canoas subierò por el rio de Paris, y metieròse en vna espessura de monte, y quan-

y quando esclarecia dieron en el pueblo, y llegando a casa del Cazique, que estaua muerto, y al rededor auia puestas en piegas de diuersas hechuras, mas de treynta mil pesos de oro, que tenia aparejado para enterrarlo, y era parte de lo de Badajoz, y parte de lo suyo. Boluiose Espinosa luego con su gente a las Canoas, y tornatose a la boca del rio, adonde los aguardaua el nauio: y con algunos de los Indios presos embio a llamar al successor del Cazique Paris, que era vn muchacho, y de miedo fue, y lleuo vn presente de oro, rogando que le diese la gente que lleuaua presa, y así lo hizo. Con esta vitoria fueron a cargar de Mayz y bastimentos a la tierra del Cazique Paruquera, desde donde dio la buelta a Panamá, a donde Pedrarias con los demas estaua, no sugeto al parecer del Cabildo del Darien, que es lo que alli le auia lleuado. Boluio Pedrarias a persuadir a la gente, que conuenia poblar alli, y todos resistian, y a el le pesaua, porque en ninguna manera queria boluer al Darien, por no estar subordinado a la orden de los padres Geronimos, y por que auia mandado enterrar todo el oro que Espinosa en esta jornada auia ganado. Enojado porque no querian poblar, dixo: pues no querays, de sentierse todo el oro, y restituyase a su dueño, que es el Cazique de Paris, porque así me lo mandan los padres Geronimos, y vamonos todos a Castilla, que a mi no me faltará de comer alla: y como tocò este punto, todos blandearon, y el Licenciado Espinosa el primero: y dixeron que poblaria en ciertas partes, la costa abaxo, cerca de alli, adonde auia mejor aparejo de zabanas, y heruajales, para pasto de qualquiera ganados, y otras cosas para edificar pueblos necessarios. Concediolo Pedrarias por entonces, y dixoles, que entretanto que se ofrecia mas comodidad, depositassen el pue-

Espinosa cobra parte del oro que perdio Badajoz.

Pedrarias persuade a gente q̄ quiere poblar en Panamá

Los Castellanos se contenta de poblar.

blo que se auia de hazer adonde dezian, sobre aquel puerto, pues se auenturaua poco en dexar las casas de paja, quando se huiesen de mudar.

*Cap. IIII. Que Pedrarias quiso venir a Castilla, y los del Darien no le dexaron, y Diego de Albitex assento pueblo en Nombre de Dios.*



Oncordandose todos en esto, llamó Pedrarias a vn escriuano, y le pidio por testimonio como alli depositaua vna villa q̄ se llamasse Panamá en nõbre de Dios y de la Reyna doña Iuana, y don Carlos su hijo, y protestaua dela defender en el dicho nombre, a qualesquier contrarios, y segun mostro presto la experiencia no se acerto mucho en este asfeto por no ser saludable a causa de ser la tierra muy humida y calida, por lo qual en los primeros veynte y ocho años q̄ se gano el Peru, murieron mas de quatro mil hõbres de malas enfermedades, y en la villa de nõbre de Dios, por la misma causa, pero demas del fin que tuuo de salir de la sugeciõ en q̄ le auian puesto los padres Geronimos con el Cabildo del Darien, porque tenia por cosa aspera q̄ el q̄ gouernaua a todos tuuiesse por participe en el gouerno al Cabildo del Darien, parecia le q̄ le conuenia assentar en la costa dela mar del Sur, para poder gozar mejor de las riquezas q̄ por alli se yuã descubriendo, en q̄ no le faltaua razón, porq̄ auiedo mas de sesenta leguas del Darien a Panamá de rodeos y caminos afperos se hallaua muy atrasado para las empresas de la mar del Sur. Repartio Pedrarias todos los pueblos de Indios entre los Castellanos q̄ alli se auenturaron. Y assentada la villa, supo cierto Pedrarias.

Pedrarias funda la villa de Panamá.

Buelue Espinosa a descubrir por el Poniente abaxo.

Pedrarias la prouision de Lope de Sosa, y que le quitauan aquel cargo, y que le auian de tomar residencia, y teniendo fin a que Lope de Sosa no le hallasse en la tierra, y salir della con la mayor reputacion que pudiesse, propuso que seria cosa conuiniente para todos embtar procuradores a Castilla para dar noticia al Rey, de los seruiçios que en aquella tierra firme le auia hecho: y ya tenia negociado, que le nombraffen, y alcançado lo que deseaua, acordo de yrse al Darien, para disponer su viage, y mandò al Licenciado Espinosa que con la mitad de la gente que alli estaua, fuesse descubriendo la tierra por el Poniente abaxo, con que todo el oro y cosas de valor que ganassen, partiesen con los vezinos que quedauan en Panamá, y con treynta hombres que yuan con el a acompañarle. Desde el Darien escriuio al Rey que le diese licencia para passar aquella Ciudad a Panamá y la Yglesia Cathedral, diziendo, que aquel sitio era muy malsano, y que adolecia y moria mucha gente, y que los niños no se criauan. Dio cuenta de su eleccion de procurador para Castilla al pueblo, y a los oficiales del rey diziendo, que toda la villa de Panamá y gente de guerra le auia nombrado, y que por aprouecharlos lo auia de buena voluntad acetado. Pidieron tiempo para platicar y conferir entre si, y al cabo de pocos dias, aunque algunos quisieran mudar Governador, los Alcaldes Regidores, los oficiales del Rey, y todo el pueblo presente Martin Estete, a quien auia dexado por su Teniente, hablando por todos le dixo, que le tenian en merced los trabajos que queria tomar en yr por ellos a Castilla, pero que auiedo mucho pensado y conferido entre si a cerca de su camino, hallauan que

de su ausencia se recrecian muchos inuenientes. El primero, la falta que haria en la pacificacion de los Indios de aquellas tierras. El otro, que sin duda con su ausencia, se auian de seguir pendencias entre ellos, especialmente quedando el Licenciado Espinosa en la mar del Sur, con mucha gente de guerra, de quien se presumia que queria mandarlos a todos, con mayor imperio que solia, y que no lo auian de sufrir: y que por consiguiente auian de suceder los daños que por semejantes causas solian acontecer en todas partes, aliende de que el era quien gouernaua las cosas de la guerra, y daua las comisiones a los Capitanes, y que faltando, quedauan como cuerpo sin espíritu. Respondio Pedrarias, que todas eran consideraciones de personas prudentes, pero que el dexaria tan buena orden que no sucediesse tales inuenientes, y que por tanto tuuiesse por bien su partida, porque segun entendia ser prouechosa para todo aquel Reyno, en ninguna manera la dexaria. Replicaronle, que le suplicauan no se pudiesse en querer salir de la tierra, por que le hazian saber, que por tener por cierto que con su determinacion de seruia al Rey, dexando la tierra en tanto peligro, no se lo consentiria. Y boluio a afirmar q̄ conuenia al Rey, y q̄ asf lo auia de hazer. Cada vno como errá muchos, dezia lo q̄ le parecia con libertad. y entre ellos vn Regidor mas libremente le dixo, q̄ aunq̄ el era el menor de los de aq̄i pueblo, bastaua para tenerle, quando por fiasse, y aũ echarle vnos grillos, pues el Rey le auia embiado alli para q̄ los gouernasse, y en su nõbre tuuiesse aquella tierra, y los defendiesse. Pedrarias como vio que todos se le atreuian, dissimulò, conociendo

Militare sine Duce turbam esse corpus sine spiritu, et ut remiges sine gubernatore, ita milites sine imperatore nihil valere: Curse

Pedrarias quiere yr a Castilla, y los del Darien no quieren q̄ vaya

Piebi non iuditiū non veritas: Tac.



Pedrarías no sale con su intento de yr a Castilla.

Ita cum civibus suis, quasi patris cum liberis, vivas. Plin.

Vbi leonina pelis no perit, oportet vulpina assueri. Plin.

Diego de Albitéz va a Veragua.

quan mal se puede el vulgo poner en razcn, y al cabo dixo que pues no consentian en su yda, que por prouecho suyo queria hazer, se imputassen, a si la culpa del daño que les sucediesse por no dexarle hazer el viage, y desta manera cesso el cuydado si alguno tenia, que Lope de Sosa no le hallasse en la tierra, disimulando su sentimiento cõ de zir, que se conformaua cõ ellos por que los amaua como hijos. Los Regidores del Darien antes que esta vez llegasse Pedrarías a la Ciudad, auia da dolicencia a Diego de Albitéz para q̄ fuesse a poblar vn lugar en Veragua, de lo qual se alterò mucho, y quisiera yr luego a castigar a Diego de Albitéz, sino que como eramuy sagazy vijo experimentado, viendo que no era tiempo de vsar de rigor sufriose y disimulò por entonces para castigarlo con maña en coyuntura y fazon.

Diego de Albitéz salio del Darien, con vn bergantin y vna carauela, llego a isla de Bastimentos hallo buen acogimiento en el Cazique, y le dio vitualla, y antes de Veragua, dio sin que fuesse sentido, sobre el pueblo de vn Cazique que estaua bien descuydado, fallieron los Indios que pudieron tomar armas y pelearon, pero al cabo fueron desbaratados y preso el Cazique con muchos de los suyos, el qual viendo se en tan miserable estado, ofrecio que si le soltauán con su gente pues no auia ofendido, que daría quanto oro tenia, y lo cumplio, dando tres mil pesos y treynta esclauos, y Diego de Albitéz le dio libertad cõ los demas, y pasando adelante llego al puerto a quié Diego de Nicuesa puso nombre de Dios, adonde le hallaron los del Darié quando le fueron a buscar. Y auiendo salido a tierra estando con fin de poblar adonde dizen el cerro de Nicuesa, hallò q̄ el nauto hazia mucha agua

y que se les yua a fondo, por lo qual boluieron a isla de Bastimentos, adõde se les hundio, y el Cazique Paruracà señor de la isla, los passò en Canoas a Tierra firme, porq̄ no se quisieron de tener alli, y los echo en el señorio del Cazique Capira, el qual viendo se apretado de los de Panamá, y que agora acudian otros Castellanos por la costa del Norte, huuo de yr a ponerse en manos de Diego de Albitéz. Lleuele algun presente de oro, como lo vsuã los Indios. Bolbio a nombre de Dios, adonde acordo de assentar pueblo, y dexole el mesmo nombre, adõde por estar cercado de lugares muy baxos, y humidísimos, no tiene numero la gente Castellana que ha perçido: y ha se sustentado tanto por ser buen puerto para los nauios: y no començò a tomar entera forma hasta el año de mil y quinientos y veynte. Hallase en la cãpaña deste pueblo, vna yerua verde, de vn gеме de alto, con ciertas ramitas harpadas, muy lindas y menudas, de echura de vna pluma de pajaro, si que se toca con vn palo, o con otra cosa, ningun mouimiêto haze, pero si con el dedo se llega a ella se encogẽ todas sus harpaduras, y toda ella, como si fuesse vna cosa sentible. Este pueblo, a la hora que esto se escriue por mãdado del Rey dõ Felipe segun do, cõ acuerdo del Presidẽte y Cõsejo de las Indias, por euitar las muertes sobredichas, se halla despoblado, y passada su habitaciõ, como atras se ha referido a Porto belo, cõ mucha industria y trabajo del ingeniero Bautista Antone li, q̄ siẽpre lo persuadió: y la esperiẽcia va mostrando q̄ se ha acertado en ello. En poblándose Panamá y nombre de Dios, se tratò de abrir el camino, por ser aquella parte la mas angosta entre los dos mares, aunque de asperísimas sierras, adonde se hallauan infinitos

Diego de Albitéz puebla a Nombre de Dios

Guerra entre dos herreiros os Caziques.

Las prouincias de Careta y Acla.

Leones, Tigres, y otros fieros animales, y tanta multitud de monas de diuerfas hechuras, y tamaño, que quando se enojauan gritauan con tan grã estruendo que enfordecia a los hombres, y subianse con piedras a los arboles, y las arrojauan a los que se allegauan, pero las ballestas Castellanas las castigaua.

Cap.V. De las cosas de las prouincias del Reyno de Tierra firme, de sus ritos y costumbres.



Aunque de las cosas de las prouincias de Castilla del oro, se ha hecho alguna mencion, mas en particular se dirà aqui lo que dellas se ofrece. La primera prouincia adonde los Castellanos començaron a sacar prouecho, y hallaron acogimiento y amistad, fue la de Careta, treynta leguas del Darien: y la de Acla esta della cinco leguas. En estas prouincias reynauan dos hermanos, y con el desseo de mandar, tuuieron grandes guerras por quitarse el estado el vno al otro. Llegarò a darse batalla en el mismo lugar donde se poblò Acla, que quiere dezir huesos de hombres, y así se hallaron gran cantidad dellos quando llegaron los Castellanos: y por no auer muchos años que sucedio la batalla, y auer muerto mucha gente en ella, no les hizieron resistencia. Era esta gente mas politica que la de santa Marta, y la de toda aquella costa. Andauan las mugeres bien vestidas de los pechos abaxo, con mantas labradas de algodõn, que llegauan hasta cubrir los pies, pechos y braços. Los hombres andauan desnudos, las partes secretas trahia en cara-

coles de la mar que hallauan en aquella costa, de diuerfas colores, que lleuauan a rescatar a otras partes, y cõ vnos cordones las atauan al cuerpo, y con ellos dormian, y andauan sin impedimento, pero no metian en ellos los genitales. Tenian camas de algodõn bien hechas. La tierra es montuosa como el Darien, aunque mas sana, y en muchas partes della se hallaron minas de oro.

La primera prouincia desde Acla hazia el Hueste, es Comagre, desde donde comiença la tierra rasa, y era bien poblada desde alli adelante, aunque los señorios eran pequeños, y estauan de dos a dos leguas, y los Castellanos llamaron Cueba toda la tierra hasta la prouincia de Perùquete: y a otra prouincia junto a ella dixeron las Behetrias, por no auer en ella ningun señor. Eran todos de vna lengua, vestidos a manera de los de Acla. Seguia luego desde las Behetrias, que era la prouincia de Purulata, la de Chiame, y Cõyba, que son cerca de quarenta leguas, y no difieren en la lengua de Cueba, si no en ser mas Cortesana, y la gente de mas presuncion, pero no trahian los caracoles, porque en todo andauan descubiertos, y las mugeres se adereçauan a manera de las de Acla y Cueba: y en esta prouincia entraua la de Pocorõsa, adõde se poblò santa Cruz, que se deshizo con muerte de todos los Castellanos, saluo de cinco q̄ lleuaron las nueuas al Darié, y de la muger Castellana que el señor se tomò para sí, y la quiso mucho, a la qual de embidia las otras mataron, al cabo de algunos años, diziendo que yendose a lauár al rio la comio vn Lagarto, o Cayman. No auia pueblos grandes en estas prouincias, sino que cada principal tenia tres, o quatro casas juntas cõ su gente, cada vno adonde

Dize todas las prouincias de Castilla del oro.

Embidia q̄ tienẽ las Indias a vna muger Castellana.

sembrava tenia la suya. Los señores siempre andauan en guerras, por las pesquerias, sementeras, y confines. Vñauan en esta prouincia, que al que auia muerto enemigo en guerra, o fallia herido de la batalla, el señor le daua casa y seruicio, y por titulo honroso le ponía por nombre Cabra. Viuia-se en justicia, con la ley de naturaleza, sin ninguna ceremonia, ni adoracion. Los señores juzgauan los pleytos, y no tenian otros ministros sino alguaziles, que yuan a prender y llamar. Parecian las partes, eran oydas: y profuponiendo que dezian verdad, porque el mentiroso moria por ello, el señor determinaua el pleyto, con que quedaua acauado sin mas altercacion.

El tributo destos señores era el seruicio personal, por el qual les hazian sus casas, y sementeras: y por regalo mandauan dar a los trabajadores, de beber y de comer, y con esto ni los señores no tenian nada de los vassallos, ni les faltaua nada, y eran seruidos, amados, y temidos. El oro que tenian era de rescates: y tambien mandauan a los vassallos que se lo sacassen de las minas. Tenian sus constituciones para castigar con la muerte al ladron, al homicida, y al que tomaua muger agena. No se vsauan entre ellos otras fuerças ni agravios. Quando los principales se casauan, en aquel dia se juntauan todos los parientes de la muger, y se hazia vn gran combite: entregauanla al marido, y los hijos desta heredauan el señorío, porque las otras mugeres que tenian no eran recibidas con esta ceremonia, ni la legitima en ninguna manera las auia de pedir zelos, ni tratar mal, sino que las mandaua, y era dellas obedecida y seruida, y vnas a otras se guardauan, so pena de muerte, y sus hijos eran tenidos por

El mentiroso moria por ello.

Las leyes es que castigauan los delinquentes.

La forma de viuir con muchas mugeres.

bastardos, y eran alimentados de los legitimos que heredauan el señorío. La sodomia era aborrecida, porque vituperauan en gran manera al que la vsaua.

Ciertos hombres que en su lenguaje erã llamados Maestros, tenia cada vno vna muy pequeña choça, sin puerta y descubierta por arriba. Este Maestro se metia dentro denoche, hazia que hablaua con el demonio, mudando muchas formas de hablar, y despues dezia al señor lo que el diablo le auia descubierro y respondido. Auia en estas prouincias brujas que hazian mala a las criaturas, y aun a la gente mayor, por inducimiento del demonio, que les daua vnciones de ciertas yeruas con que se vntauan. Apareciales en forma de niño hermoso, porque aquella gente simple sin espantarse del le creyesse: las manos nunca se las vian, en los pies trahia tres vnias a manera de Grifo: acompañaua las brujas quando yuan a hazer algun daño. Y el Adelantado Pascual de Andagoya, afirmó auer aueriguado, que vna bruja estaua vna noche en vn pueblo, con otras muchas mugeres, y que en aquel mismo punto la vieron legua y media de alli, en vna estancia adonde auia gente de su señor.

Dezian que quando el diluio general, se escapò vn hombre en vna canoa, con su muger y sus hijos, y que destos se auia multiplicado el mundo: y que en el cielo auia vn señor que hazia llouer, y era causa de los demas mouimientos celestiales. Y que tambien estaua en el cielo vna muger muy linda, con vn niño, y no passauan de alli, ni del origen dellos mismos tenian mas noticia, tan cortos y barbaros andauan en todas las cosas. A las mugeres legitimas de los señores llamauan

Tenian brujas.

Confessau vn solo Dios, y sin conocimiento recauan en la Virgē nuestra Señora.

Espobe,

Espobe, que es tanto como Condesa, o Marquesa. Quando moria el señor, las mancebas que presumian que mas voluntad y amor le tenian, se enterrauan viuas con el, o consentian la muerte: y muchas auia que lo rehusauan: pero quando el señor las señalaua para morir con el, auia de ser aunq̃ no quisessen. Vestia a los muertos las armas mas ricas, y embueltos en mantas los tenian algun dia, y el hijo heredero con los mas principales, le colgauan con buenos cordeles al fuego, adonde se defecaua, y la grasa se recogia en vasijas. Mientras esto duraua, estauan sentados al rededor del cuerpo, doze hombres de los mas principales, cubiertos cuerpo y cabeza con mantas negras, y de rato en rato tocauan vn atambor ronco, que parecia tocar a duelo, y en acauando el que tocaba, començaua vn canto a manera de responso, y los otros le seguian, en que se detenian gran rato: y a dos horas despues de media noche, velando toda la casa, dauan vn gran alarido, y boluian al ordinario silencio: y poco despues los del luto, y atabal, boluian a tocar como quien dobla, y toda la demas gente de casa, beuia y holgaua, saluo los doze, que de noche y de dia no se quitauan de cabe el muerto: y si alguno para alguna necesidad salia fuera, lleuaua cubierta la cabeza y todo el cuerpo, y tapada la cara. Pascual de Andagoya se hallò a vno destos enterramientos, que fue el del señor de Pocorosa, en la prouincia de Cuèba, y preguntò lo que contenian, los que le parecieron resposos, y le dixeron que se cantaua la historia de los hechos del señor. Haziale las honras dende vn año, lleuando en presencia del cuerpo, los manjares que solia comer, las armas con

Enterramientos de los señores.

que peleaua, vna figura de canoas, en señal de las que nauegaua. Sacauan el cuerpo a la plaça, adonde le quemauan, pensando que aquel humo yua adonde estaua el alma del difunto: y preguntandoles, adonde entendian que estaua, dezian que en el cielo. No hazian estos cabos de año sino los poderosos, porque se gastaua mucho en comer, y beber. No tenian adoracion alguna, sino tener por pecado el matar, hurtar, y tomar agena muger, y aborrecian el matar. Era esta gente belicosa, que peleaua con tiraderas, y fuertes macanas: y quando les faltauan ocasiones de guerra, seguian mucho la caça de venados, y de aquellos puercos con el ombligo al espinazo. Los señores tenian sus coros, adonde el Verano yuan a caça: ponian fuego a la parte del viento, y como la yerua es grande la caça ciega con el humo, yua a dar a las paradas de los Indios, que con sus tiraderas matauan los ciervos, puercos, y otros animales. Tambien tenia sus caças de fayfanes, pauas, y tortolas: y por el daño de los Leones, y Tigres, tenian las casas cercadas, y cerradas. Auia grandes pesquerias de buenos pescados en los rios, adonde se hallauan aquellas bestias fierisimas que los Castellanos llama Lagartos, y Caymanes, que aunq̃ muy torpes en tierra, acontecio a vno defenderse de treynta hombres, y sin poderle matar entrar en el agua, por la dureza de sus conchas, y aunque le den seys arcabuzos en el cuerpo, no muere, pero con qualquier golpe en la sien acaua luego: y este secreto en muchos dias no le entendierò los Castellanos. Los arboles todo el año tienen hoja, con poca fruta, de la qual se mantienen tres o quatro maneras de gatos: y tambien ay de aquellos animales que entran denoche en las casas a

Confessan la inmortalidad del alma.

Tenian por pecado el matar, hurtar, y tomar agena muger.

comer las gallinas, que traen vna bolsa a vn lado del cuerpo, en que meten los hijos que de continuo traen consigo, siendo chiquitos, y aun que corran y falten no se les pueden caer, ni se les parecen.

Cap. VI. Que continua los ritos y costumbres de las naciones de Tierra firme.

**R**OBLADA Panamá, quando el Licenciado Espinosa fue a descubrir, llegó a la prouincia de Burica, que es en la costa de Nicaragua, y de allí boluio por tierra a la prouincia de Huyfia, en la qual, y en la isla de Burica, andaua la gente de vna manera en el traje, y casi eran semejantes en las costumbres. Las mugeres traian vn braguero con que se cubrian. Los hombres siempre andauan desnudos: caçauan los puercos de la tierra, de que auia gran cantidad, con grandes y gruesas redes, hechas de vna yerua dicha Nequen, que las mallas dellas eran tan gruesas como el dedo. Armauan las a las salidas de los bosques, y lleuauan las manadas de los puercos como a ojo, hasta dar en la red, y en metiendo las cabeças, y no pudiendo sacar el cuerpo, cahia la red sobre ellos, y a lançadas los mataban sin que ninguno se escapasse. Desde esta prouincia, boluendo a Panamá, se entraua en otra de serranias que se dezia Tobrè, y Trotà, adonde auia grandes enzinales con gruesas bellotas. Reynauan alli quatro señores de lenguas diferentes, que tenian cercados sus pueblos de cauas, y palenques, y cardos fuertes y espinosos, tan entretregidos que ha-

Los Indios hazen coça de puercos con redes.

Reynauan en esta tierra quatro señores de lenguas diferentes.

zian vna pared muy fuerte. De alli se baxaua a la prouincia de Natà, adonde se poblò el lugar de Castellanos que dixeran Santiago, treynta leguas de Panamá, y este señor siempre tenia guerra con otro llamado Escoria, ocho leguas de Natà: y la primera vez que aqui vieron a los Castellanos, pensaron que eran hombres caydos del cielo, y hasta saber si morian nunca los osaron acometer. Auia en la tierra de Escoria, grandes y hermosas Salinas, en que se hazia la sal de agua, que entra de la mar en cierras lagunas con la corriente de aguas viuas, y se quaxa con el calor. Ocho leguas mas adelante, la buelta de Panamá, auia otro Cazique dicho Chirù, de lengua diferente: y otras siete leguas mas adelante, hazia Panamá, estaua el de Chamè, que era el remate de la lengua de Coyba: y la prouincia de Paris se hallaua doze leguas de Natà, Les hueste.

Hermosas Salinas en la tierra de Escoria.

Llamauase el señor de Paris, Cutatùra, era hombre valeroso en la guerra, sugerò las prouincias de Quemà, Chicà, Cotrà, Saganà, y Guararè: tenia siempre guerra con los de Escoria, y acontecio que pelearon ocho dias continuos, sin que en ninguno se dexassen de dar batalla. Auia en Escoria vna generacion de hombres de mayores cuerpos que los otros, que se preciauan de caualleros, y valientes: trahian labrados los pechos y braços, y de la batalla de Paris quedaron muy pocos dellos. Afirmaua Pasqual de Andagoya, auer visto algunos tan grandes, que los otros hombres eran enanos con ellos, y que tenian buenas caras, y cuerpos: y contauan, que estando peleando en aquella gran batalla, en la tierra de Paris, como contra ellos acudia cada hora gente de refresco, se mantenian la guerra con mas descanso, y que

Batalla de ocho dias entre los Indios.

Pasqual de Andagoya firma auer visto hombres muy grandes.

acauadas

acabadas las armas, llegaron a pelcar braço a braço, mordiendose vnos a otros, pero que la falta de las armas los despartio, y que fueron tantos los que murieron por el camino, boluendo a Escoria, que hizieron Sielos adonde los echauan: y los Castellanos vieron adonde fue la batalla, vna gran calle empedrada de las cabeças de los muertos, y al cabo della vna torre de cabeças, que vno de acauallo no se parecia de la otra parte. Tenian lenguas diferentes, los de Escoria y Natà, y se tratauan por medio de interpretes. Ay en la tierra de Paris, gran cantidad de vacas, Dantas, y venados: No vsauan comer carne los Indios que seguian la guerra, sino pescado: los labradores solamente la comian. Andauan vestidos como en Coyba, salvo q los de Paris hazian las mantas con colores de tintas muy galanas. No tenian mas noticia de las cosas de Dios, que los arriba referidos, y sus mantenimientos eran los mismos.

Los de Escoria y Natà tenian lenguas diferentes.

Dos años antes que los Castellanos entrassen en la prouincia de Paris, auia llegado a ella vn gran exercito de hombres, que venian de la buelta de Nicaragua, feroces y guerreros, por lo qual de todas las prouincias los salian a recebir de paz, dando les quanto pedian. Comian carne humana, con lo qual ponian gran temor en las tierras adonde llegauan. Assentaron Real en vna prouincia que confina con la de Paris, dicha Tubrabà, en vn llano, adonde les lleuauan de los pueblos muchachos que comiesse, y otros mantenimientos que pedian. Dioles vna recia enfermedad de camaras, que les forçò a leuantar el exercito, y boluerse a la costa de la mar, por donde auian ydo. Y como el señor Cutatùra, dicho Paris, los sintio enfermos, y descuydados,

El Cazique Paris deshaçe vn exercito de escangeros.

dio en ellos vn dia al Alba, y los matò a todos, sin que ninguno se saluasse, y tomò el despojo, adonde hallò cantidad de oro.

Capitulo VII. Que los frayles Dominicos y Franciscos assientan sus monasterios en la costa de las Perlas, y que el Rey dio muy particulares ordenes al Licenciado Figueroa para el buen tratamiento de los Indios.

**V**IA Algun tiempo q era llegado a la Española el padre fray Pedro de Cordoua, con los despachos Reales, adonde se dezia, q por que la intencion de los padres Dominicos era yr a la costa de las Perlas, sin gente que alterasse a los Indios, para començar entre ellos la predicacion del Euangelio, y su conuersion, con el mismo intento que lleuaron fray Francisco de Cordoua, y fray Iuan Garces, que como atras queda referido, fueron los que padecieron martirio, fueren proueydos de quanto pidiesse, a costa de la Real hacienda, para efetuar tan santo proposito. Salieron pues de la isla Española algunos padres Dominicos, y con ellos otros Franciscos, con algunos religiosos de los que auian venido de Picardia, todos los quales fueron lleuados a la costa de Tierra firme, adonde cada religion hizo su asiento, y su monasterio, y con santa y exemplar vida, atendian a predicar y a enseñar los Indios: teniendo los padres Geronimos, mientras en la Española estuieron, mucho cuydado en que

Despacho del Rey en fauor de los padres Dominicos.

Los padres dominicos y Franciscos assientan en la costa de Tierra firme.



fuesen proueydos de quanto auian menester, a los quales llego orden en este tiempo, para que hiziesen particular diligencia en saber adonde estava el Cazique, y la Cazica, que con las diez y siete personas, por engaño, auian lleuado a la isla Española, y robado en Cumana, de donde resulto el martirio de los padres Dominicos, sobredichos, y que se boluiesse a su tierra: auiendo parecido al Rey, y a su Consejo, cosa abominable, y delito digno de gran castigo, para lo qual se ordeno al Licenciado Alonso de Zuazo, que hiziesse informacion de quienes fueron los delinquentes: y a los oficiales de Seuilla se mando en esta ocasion, que en cada vn año diessen passage para las Indias a feys frayles de la orden de santo Domingo, con prouision de quanto huuiessen menester.

Orden para que se de passage cada año a feys padres Dominicos.

Los Censos de la isla Española, embiados a la obediencia al Rey.

Luego que se supo en la española la llegada del Rey a Castilla, se juntaron en santo Domingo los Procuradores de los Concejos de la isla, para nombrar persona que viniesse a besar la mano al Rey, y darle la obediencia de parte de la isla: hizieron vna instruccion de todos los negocios que auia de tratar, y sabiendo los padres Geronimos las pasciones que auia en la eleccion, llamaron a los Procuradores, y les dixeron, que no nombrassen ningun juez, porque los ministros de su Magestad auian de ocuparse solamente en sus oficios. Y conjuradose algunos contra los padres, y por cabeza dellos el Tesorero Passamonte, boluieron a votar el negocio, y de doze votos que huuo, los siete fauorecieron al Licenciado Ayllon juez de la Audiencia, y los cinco a Lope de Bardeci: y por este decreto ordenaron los padres al Licenciado Zuazo, que tomasse las instrucciones, y recadas al Licenciado Ayllon, y le impidiesse la embarcacion. No se descuyda-

ron los conjurados de auisar deste caso al Rey, y en su nombre escriuieron el Licenciado Marcelo de Villalobos, y el Tesorero Passamonte, y Antonio Dauila, que por ausencia de Gil Gonçalez Dauila hazia oficio de Contador de la isla, acriminando el caso, que quando se asperamente de los padres, diciendo mal de su gouierno, acusandolos de apasionados del Almirante, diciendo, que el Licenciado Zuazo no era suficiente, y que hazia mal su oficio: fermano, que el Licenciado Zuazo boluiesse las escrituras, y que el Licenciado Ayllon no viniesse, sino que embiasse relacion de los negocios, juntamente con su parecer. Y por que de camino se escriuieron otras cosas contra el Licenciado Alonso de Zuazo, conforme a los animos inquietos que aquella tierra engendraua, el Rey mando, que el Licenciado Rodrigo de Figueroa, que estava proueydo por juez de residencia, se diesse mucha pressa en su partida. Y por que la edad del Rey no daua lugar a entender con fundamento los daños y prouechos de su Real hacienda, no acordandose del perjuizio que se le auia representado, que recebia, en hazer merced de la saca de esclauos: no solo no reuoco la de los quatro mil que auia dado al Gouernador de la Breña: pero en estos dias dio otra de quatrocientos al Marques de Astorga: a Francisco de los Cobos, cincuenta: y otros tantos al Secretario Villegas: a Mosiur Guillermo Badianes lo mismo: y a Maestre Iacome le Roy Capellan, a cada diez esclauos: al Sumilier del oratorio veynete esclauos: a Carlos Puper señor de Laxao, Camarero del Rey, y del Consejo, hizo merced de las tres partes del quinto, que pertenecia a la Camara, de lo que se auia ganado en las entradas que auia hecho en Tierra firme el Adelantado Basco Nuñez de Balboa, de oro, perlas, esclauos, y ropa:

Diferencias en la Española sobre quien ha de yr a Castilla por Procurador.

Mercedes que haze el Rey en las Indias.

y ropa: y a los Oficiales de la casa de Seuilla, mando que diessen a Madama de Xebres duzientos y setenta y quatro marcos de perlas, y aljofar, que tenian y feyscientas y quinze perlas buenas, que estauana a parte; por que de todas la hazia merced.

Competencias de Jurisdiccion en la casa de la contratacion de Seuilla, y lo que el Rey manda al Conde de Luna, Alsitente.

Titulo de Piloto mayor a Sebastian Gaboto.

Y por que en Seuilla se auian ofrecido algunas competencias de Jurisdiccion, en que los Oficiales de la casa pretendian ser agrauados. Mando el Rey a don Francisco Fernandez de Quiñones, Conde de Luna, que era Alsitente, que en ninguna manera se entremetiesse en cosas pertenecientes a aquella Jurisdiccion: sino, que con todo cuidado la defendiesse, y amparasse: como por sus priuilegios, y cedula estaua proueydo. Diose titulo de Piloto mayor, al Capitan Sebastia Gaboto, y de piloto a Estevan Gomez Portugues. Mando se a los Oficiales de la Casa, que ninguno dellos uiuiesse en ella, ni la ocupasse con su viuienda, sino que la dexassen desembarcada para las cosas de la contratacion: y para juntarse en ella. Mando se a los padres Geronimos que residian en la Española, y a los Iuezes de apelacion, que dexassen leuantar en la Española, al Capitan Diego de Albitex, duzientos hombres que auia pedido, para las poblaciones de Nombre de Dios, y Panamá: y con esto se yua desminuyendo la gente Castellana, de la Española.

Mal de viuelas, en los Indios.

De la esperiencia que los padres Geronimos, quisieron hazer de los Indios, para ver si de si mismos sabria viuir aprendiendo, la policia y costumbre de los Castellanos, sucedio que les dio el año pasado el mal de las viuelas, que toda via duraua; por lo qual, y por la mudança de su vida y costumbres, y por su flaca naturaleza, y complexion vinieron a gran diminucion: aunque los padres nunca faltaron de

acudir a la cura, y remedio de todos; con mucha caridad y cuydado. Mandaron en este mismo tiempo, preder a Francisco de Lizaur, Contador, que auia sido de la isla de san Iuán; que fue Secretario de Nicolas de Obádo; por que lleuaua en vn libro notados todos los auisos de las cosas de las islas, en que los priuados del Rey, Flamencos, podian pedirle merced: por que les parecio que en tiempo que se reformauan semejantes abusos, no era bien, que se tornassen a resuscitar, con la sed de los Flamencos, para el daño de los Indios, ni que aquel hombre ganasse gracias con tales cosas: y con todo esto vino algunos dias despues:

Cap. VIII. Que continuan las ordenes, que el Rey mandado dar al Licenciado Figueroa, y que lleuo orden para que se boluiesse el padre Casas, con los padres Geronimos.

**E**N TANTO que lo sobredicho passaua en las Indias, se andaua entendiendo en Zaragoza, en el despacho del Licenciado Rodrigo de Figueroa; y por que el credito que tenia con los Ministros Flamencos, era muy grande; ellos insistieron en que el primer capitulo de su comision fuesse reducir los Indios a viuir de por si, en poblaciones, sin querer entender las muchas causas que se daua de su incapacidad: y assi se le mando expressamente, que lo executasse: y se le dio vn carta para el Licenciado Casas, cuya suftancia era; que bien sabia, que auia

Que el Licenciado Figueroa plega a los Indios en poblacionus. Carta del Rey al padre Casas.

» hecho relacion a sus Altezas, q̄ los Caziques è Indios, erã de tãta capacidad y habilidad, que podiã viuir por si, politica, y ordenadamente en pueblos como los Castellanos, y q̄ como vassallos podian seruir, con la cantidad que se les ordenasse, sin q̄ estuuiesen encomẽdados a otras personas; y que certificò; y prometio por muy cierto, que por la gran esperiencia que auia tenido con ellos, conocio que con la orden y industria que daua, los atraxia a que viuiesen en pueblos politica, y ordenadamente; y aprendiesen la fe Catholica, y que pidiesen, y cõsiguiesen la entera libertad; la qual se auia de dar a los q̄ la pidiesen. Y para que mejor se cumpliesse, lo que el dicho Bartolome de las Casas auia prometido, se mandaua al Licenciado Rodrigo de Figueroa; q̄ yua a entender en ello, que vsasse de su industria, para que tuuiesse efeto, lo que a su Magestad auia ofrecido. Por la qual se le ordenaua, que en ello pusiesse el cuydado que se conuina.

Para efetuar lo sobredicho, se diò prouision Real patente, al Licenciado Figueroa, para que todos los Indios que quiesesen viuir de su voluntad, en libertad, y la pidiesen para tener vida politica y ordenada, se la diesse; cõ que cada Indio casado, pagasse en cada año cierto tributo por si, y por los hijos de quinze años arriba: cõforme a lo que al Licenciado Bartolome de las Casas auia parecido, que podria pagar: y que esta prouision se pregonassee, porque a todos fuesse mas notoria, y para que mejor huuiesse efeto la libertad de los Indios, y supiesse el dicho Licenciado que la intencion del Rey era, que por este camino fuesen instruydos en la fe, y conseruados; y no se desminuyessen, como se veyaque sucedia, se le dixo que auiendo platicado en el remedio dello, se ha-

llaua q̄ vnos dezian, que los Indios no eran capaces para viuir por si, solos, y por su gouernacion, ni lo serian jamas para viuir politicamente, y que el Licenciado Casas tenia contraria opinion, y que pagarian el tributo sobre dicho: y que los que afirmauan su incapacidad, dezian que jamas serian Christianos, ni se gouernarian como los Castellanos. Y que en tiempo de Nicolás de Obando se auia prouado a dexar en libertad algunos Caziques, para ver si tomauan nuestras costumbres, y que no fueron para ello: y que si los dexauã estar en su albedrio, toda su inclinacion era vicios, holgar, y beuer, y comer, y andar en los montes: y sus ritos, y luxurias, y que esto se via, porque el tiempo que estauan a su voluntad, no tenian cuydado de lo que se les auia enseñado, de la doctrina Christiana, tornandose a sus vicios; y que tambien se auia visto, que despues de estar bien enseñados, y doctrinados, dexauã los vestidos, y se yuan al mote, y otras particularidades, que alla se podian mejor saber. Los que contradecian esto, erã los padres Dominicanos, afirmando que se les deuia dar libertad; porque eran capaces de razon, y dezian: q̄ conuenia que se les hiziesen pueblos cerca de los Christianos, adonde tuuiesen Clerigos, y Frayles, que los doctrinassen con tutores, que los gouernasse; porque por el mal tratamiẽto de los que los tenian encomendados, se acauauan.

Aduirtiose tambien al Licenciado Figueroa, que auia pareceres de que seria mejor, que se estuuiesesen encomendados, guardãdose puntualmente las ordenanças del Rey Catholico: y para lo que tocava a la doctrina, mantenimiento, y trabajo de los Indios, enmendando, o añadiendo lo que pareciesse en las dichas ordenanças, para el buen tratamiento dellos, dandoles

*Diuersos pareceres sobre la capacidad de los Indios.*

sus Bohios, y heredades propias, y ganados, referuãdoles del trabajo demasado, poniendo personas que sielmẽte executassen las ordenanças, y para que dello fuesse mas informado se le dieron los memoriales, que por ambas partes se auian dado, y pareceres de diuersas personas, y los votos del Consejo, y traslado autentico de las ordenanças, aduirtiendo que en caso que no los hallasse capaces, podia ser mejor el espediente, que los padres Geronimos auian comenzado a tomar, que era; que estuuiesesen en pueblos gouernados por los Christianos, y otras personas, que los tuuiesesen debaxo de su regimiento: como curadores suyos, y que si, para qualquiera de las cosas sobredichas, huuiesse inconvenientes, y se huuiesesen de encomendar, fuesse cõ el mayor prouecho que fer pudiesse de los Indios, que era el principal intento que se lleuaua, y para mejor executar lo sobredicho se le ordenò, que en llegando a la isla, primeramente conforme a lo que auia parecido a los padres Geronimos, qui tãse los Indios, que tenia su Alteza, y todos los demas ausentes y Ministros, assi a los de la casa Real, y a todos los q̄ estauã en Castilla, como a todos los Iuezes de las islas, y Oficiales Reales que eran y serian adelante, y a los Visitadores, y que los estuuiesesen en sus haciendas como estauan, para que tuuiesesen en que se mantener hasta que se determinasse, como auian de quedar: de manera que no hiziesen sino conseruar sus haciendas para comer, y sacar algun oro, con muy liuiano trabajo, para solo que les diesse dello lo que se solia dar; que se llamaua Cacona, y q̄ si aq̄llo fuesse poco para su necesidad, se les diesse mas, para q̄ cumplidamente se les proueyesse lo que huuiesse menester, y fuesen bien tratados de las cosas necessarias, y de

*Trata de encomendar los Indios.*

*Otras ordenanças al mismo Licenciado Figueroa sobre los Indios.*

la moderacion del trabajo; pues no se desleata sino para su proueymento, y feruiria a dos cosas: la vna, para que los Indios holgassen, y fuesen menos trabajados: la otra, para q̄ se viesse lo que dexando el trabajo podian hazer, recibiendo descanso.

Y que hecho esto, el Licenciado Figueroa se juntasse con los Obispos, y con los padres Geronimos, y algunas buenas personas, sin sospecha que no tuuiesesen Indios, ni esperança de tenerlos, y que mas desapassionados estuuiesesen: y que oyendo la opinion de los Frayles Dominicanos, y Franciscos, y de los vezinos mas honrados, y mas inclinados al bien publico, con el parecer de los padres Geronimos, hiziesse lo siguiente, teniendo sobre todo respeto a que los Indios fuesse Christianos, para la saluacion de sus almas; y para que pudiesesen aprender a viuir como hombres de razõ, sin dar se a vicios, y malas costumbres, y la holganza que vsauan, y fuesen mantenidos en justicia, sin recibir daños ni opresiones. Para la qual procurasse de formar las mejores ordenes que pudiesse aprouechãdose de las ordenanças para esto, dadas por el Rey Catolico, acrecentandolas, y desminuyendola como le pareciesse, y haziendo otras de nũuo, con lo que mas prouecho pareciesse, para la intencion que se lleuaua; poniendo penas a los transgressores, y dando salarios a los executores dellas, del hazienda Real, y que todo lo que resultasse de las juntas, y pareceres de todos se lo hiziesse firmar, y originalmente lo embiasse a su Alteza, para que vista su determinacion proueyesse lo que conuiniessse, y que entre tanto, en caso que la tal determinacion fuesse, que se diesse la entera libertad a los Indios. Que tratasse con los Caziques, mas allegados a razon, que diesse a su Magestad el tributo

*Diligencias que manda el Rey que se hagã por la libertad de los Indios.*

tributo que deuian por el vassallage; y que mientras que su Magestad respondia a sus pareceres, pudiesse encomendar los Indios, q vacassen a personas q los trataassen bien, y quitarlos a los q los mal trataassen, guardando en todo las ordenanças.

Y porque tambien se sabia que se auian traydo de las islas comarcanas muchos Indios, por esclauos; que no lo eran, que luego pudiesse en esto remedio conuiniente aueriguado, y declarando tambien de que partes de la tierra firme se entedia ser la gente libre y qual no, y auiendo dicho el Licenciado Bartolome de las Casas, q los Indios de la isla de la Trinidad, se cautiuauan con nombre de Caribes; no lo siendo, q en ello pudiesse remedio, y que los Indios q se auian trahido de la isla de los Barbudos, y Gigantes; estuuiesen en la Española de la misma manera; q los naturales, y con el mismo tratamiéto, fauoreciesse a todos los q trataresse de hazer plantales, ingenios de açucar, se da; y otras grangerias, para que la isla se poblasse, y que fuesen releuados todos los vezinos en quáto se pudiesse; y procurasse que los deudores fuesen esperados de sus acreedores, sin apremiarlos demasido. Que a vista de ojos viesse de camino el asiento de la ciudad de Puerto Rico, y considerado los pareceres de los q dezian que se deuia mudar a otra parte y oydos, los vezinos auissasse luego del fuyo; y del de todo. Que diesse a los padres Geronimos las cartas q lleuaua, y de parte de su Alteza, les agradeciesse el trabajo, con que auian seruido; y que atenta su instacia les daua licencia para venirse; aun que deteniendose algunos dias, para q informassen al dicho Licenciado Figueroa, del estado delas cosas de las Indias: y q auiendose entendido, que algunos nauios, socolor de rescatar en la costa de las Perlas mal tratauan, y escandalizaua a los In-

dios, y les daua armas y vino, a q ellos eran muy inclinados; por la qual los frayles que estauan predicando, y conuirtiédolo en aquella costa, corria mucho peligro, q lo remediasse, y castigase con rigor. Còtinuuasse el pleyto del Almirante, y como Mosur de Gebres, y los demas Ministros Flamécos, yua conociédolo el seruicio tan grande q su padre auia hecho a la Corona, le oyá bien, y daua esperança de breue y bué despacho, y notando a los ministros Castellanos, q no la auer hecho mejor con el; dauasse para esto priesa al Fiscal de la casa de la contratacion de Seuilla, para q embiasse las prouaças q tenia hechas, còtra las pretésiones del Almirante, y ordenasse al Asistente Sàcho Martinez de Leyua, q no se entremetiesse en las cosas de la Casa de la contratacion; sino q antes fauoreciesse los priuilegios q tenia, porq la intecion del Rey, no solo era de còseruarlos; pero de aumentarlos mas, si necessario fuesse.

Cap. IX. Que Iuan de Grijalua, lleuó a san Iuan de Villa, y a Panuco, y se bowio a Cuba.

**R**ecibido en Tabasco, el presente q queda referido, conociendo Iuan de Grijalua, q no gustauan los Indios de que se detuuiesse alli mucho los huespedes, y porq pidiendo algunos Castellanos mas oro, respòdia los Indios Culua, Culua, passo adelante, y en dos dias se vió vn pueblo dicho Agualunco, a quié los Castellanos pusieron la Rábla, cuyos Indios en rodados andaua haziédolo piernas, y brauerias por la playa, y las rodela eran de còchas de Tortugas, q con el Sol relubrauan mucho, y por esto pensó algunos Castellanos q era de oro baxo, y mas adelante descubrieron vna ensenada, adonde se quedó el rio de Tonala, en el qual entraron a la buelta, y le llamaron el rio de San Anton. Mas adelante vieron adonde

Los Ministros Flamécos ayudauan al Almirante de Diego Colón.

Sàcho Martinez de Leyua Asistente de Seuilla.

Que se traxese a los Indios, que diessen al Rey el tributo de vassallage.

Mas ordenes al Licenciado Figueroa.

Que fuesse fauorecidos los que traxer plantales, e ingenios de açucar.

Que el Rey da licencia a los padres Geronimos, para venirse.

adonde quedaua el gran rio de Guaza coalco, y por el mal tiempo no pudieron entrar en el. Luego descubrieron las sierras neuadas de la nueva España, y las de san Martin, y este nombre las dieron, porque se llamaua san Martin el primer soldado que las vio: y nauegando la costa adelante, el Capitán Pedro de Aluarado se adelantó con su nauio, y entró en vn rio que llaman los Indios Papaloàua, y le llamaron de Aluarado, adonde los Indios de vn pueblo llamado Tacotalpale, dieron pescado, y los otros nauios le aguardaron a que saliesse. Y por auer entrado sin licencia Iuan de Grijalua con enojo, le dixo, que otra vez no se apartasse de la conserva, porque se podría meter en parte que no le podría socorrer. Nauegaron hasta el parage de otro rio, que dixerón de Banderas; porque estauan muchos Indios en el, que en grandes lanças tenian puestas mantas blancas, que parecian banderas, con que llamauan a los Castellanos.

San Martin soldado de la nueva España por ser el primero q las vio. Los rios de Aluarado, y de Banderas: porq se llamaron así.

El Rey Motezuma, es auissado q los Castellanos andan por la costa.

Como el Rey Motezuma era tan poderoso Principe; fue luego auissado, de lo que sucedió a Francisco Hernandez de Cordoua, en Cotoche, y Pontonchan, y que Grijalua andaua por la costa, y se lo embiaró pintado en lienços, de algodón, y por ser todo muy nueuo, y extraño en aquellas partes: como por tener similitud con los Pronosticos que tenia, de que a su tiempo se hablará. Entediendo tambien q era pedir oro; lo q los Castellanos tratauan en lugar de los rescates que lleuauan, de que tambien le auia lleuado muestras; mandó a sus Governadores, que rescatasen con los Castellanos, y que procurassen de informarse bien dellos, que querian; y que buscauan. Viendose pues los Castellanos llamar con las banderas: mandó Iuan de Grijalua, que fuesen a tierra

dos bateles, y en ellos el Capitán Francisco de Montejo; con todos los ballesteros, y escopeteros; y veyntes soldados mas, con orden, que siendo aquellos Indios gente de guerra, auissasse luego para que fuesse socorrido; llegado a tierra le ofrecieron por señas gallinas, pan y frutas; porque Iulianillo no entendia aquella lengua, que era Mexicana, y con braeros, y copal sahumauan a los Castellanos. Auissó desto Francisco de Montejo, a Iuan de Grijalua, y luego se acercó con los nauios y salió a tierra, y vn Governador del Rey de Mexico, y los demas señores le hizieron a su uso gran cortésia, auiendoles dado cuentas, y collares de vidrio de diuersas colores. El Governador mandó a los Indios, que lleuassen oro para rescatar, y en seys dias que alli se detuuieron, lleuaron quinze mil pesos en joyuelas de oro baxo, de diferentes hechuras, y esto es lo que dixo Gomara, que en el rio de Tabasco, dieron mucho oro a Iuan de Grijalua, siendo cosa cierta; que ni en el rio, ni en la comarca de Tabasco ay oro, y que lo que tenían los Indios era lleuado de fuera, por orden de sus Superiores.

Auiendo Iuan de Grijalua contentado a los Caziques, con diuersas cosas de sus presentes, y tomado por el Rey, y Diego Velazquez en su nombre, la posesion de aquella nueva tierra, se boluio a embarcar por ser el Norte trauesia en aquel lugar, y no estar seguro; topó con vná isla que esta cerca de tierra, y la llamó isla blanca; porque blanqueaua el arena; y no muy lexos se descubrió otra quatro leguas de la costa, que por tener muchas arboledas llamaron isla Verde; mas adelante vieron otra legua y media de tierra, y porque enfrente della auia buen surgidero, mandó Iuan de Grijalua que los nauios diessen fondo: fue en los bateles,

Francisco de Montejo, el primero que pone pie en nueva España.

Iuan de Grijalua primero descubridor de nueva España.



bateles a la isla, porque auia humos: hallaron dos cosas bien labradas de y calcanto, con muchas gradas por donde se subia a vnos como altares; adonde estauan puestos Idolos, y alli vieron que aquella noche se auian sacrificado cinco hombres, que estauan abiertos por los pechos, y cortados los brazos, y los muslos, y las paredes llenas de sangre: cosa que dió gran espanto, y admiracion a los Christianos; y por esto llamaron esta isla de Sacrificios. Saltaron en tierra, enfrente de la isla, adonde hizieron ranchos con rama, y con las velas de los nauios, adonde acudió gente, a rescatar oro en joyuelas, y por que el oro era poco, y los Indios andauan temerosos, se passaron los Castellanos enfrente de otra isleta, obra de media legua de tierra: desembarcaron en vnos arenales, hizieron chozas, encima de los mas altos medanos de arena, por huir la importunidad de los mosquitos, y con los bateles, sondaron bien el puerto, y allaron que con el abrigo de la isleta estauan seguros del Norte, y tenia buen fondo. Fue Iuan de Grijalua a la isla con treynta soldados en dos bateles: halló vn templo con Idolos, y quatro hombres, vestidos de muy largas mantas negras con capillas, como Canonigos, que eran sacerdotes en aquel templo, y en aquel mismo dia auian sacrificado a dos muchachos que vieron abiertos los pechos, y sacados los coraçones: Crueldad que a los Castellanos causó grandissima compasion: preguntó Iua de Grijalua, q para que era aquello a vn Indio, que parecia bien entendido que lleuó del rio de Banderas; entendió que auia respondido que assi lo mandaua los de Vlua; pero no dixo sino de Culua, y como el General se llamaua Iuan, y era el tiempo por san Iuan, puso este nom-

Los Castellanos se admiran de ver hōbres sacrificados

Desembarcā los Castellanos en vnos arenales.

Iuan de Grijalua da su nombre a san Iuan de Vlua.

bre a la isla, y assi se ha dicho siempre san Iuan de Vlua, a diferencia de san Iuan de Puerto Rico.

*Cap. X. que continua el descubrimiento de Iuan de Grijalua, en la costa de nueua España, y el pesar de Diego Velazquez, porque no pobló.*



SETE dias se detuvo alli Iua de Grijalua, rescatando algun poco de oro, no se pudiendo la gente valer de los mosquitos, y viendo q se passaua el tiempo, estando ya certificados que aquellas regiones eran tierra firme, y q en ellas auia grandes poblaciones, confirmados en llamarlas nueua España, y q el pā Cazabi que lleuauan para los bastimentos en los nauios estaua mohoso, y q amarga ua, y que los soldados del armada no eran bastantes para poblar, auiendo muerto diez de las heridas, y hallandose otros dolientes, se acordó que se diese razon dello al Governador Diego Velazquez; pues que su orden era de no poblar, para que si quisiese que se poblasse embiasse socorro: porque Iuan de Grijalua con todas las contradiciones sobredichas siempre fue de voluntad que se poblasse, no embargante, que Gomara mal informado de lo que en este viaje pasó, diga al contrario. Para llevar este recado a Diego Velazquez, eligieron a Pedro de Aluarado q fue se en el nauio llamado san Sebastian, y que lleuasse todo el oro, y ropa que auia rescatado, y a los enfermos. Salió Iuan de Grijalua de la isla,

Mala informacion de Francisco Lopez de Gamara.

Diego Velazquez em b a a Christoual de Olid, a socorrer a Iuan de Grijalua isla de Cuba estaua Diego Velazquez, con mucho cuydado del armada, porque yua nauegando por mares y tierras, poco conocidas, y para saber del armada, embio en vn nauio con siete soldados a Christoual de Olid, Capitan de mucha opinion, y estando furto en la costa de Yucatan le dio tã rezio temporal, que huuo de cortar los cables, y correr a Santiago de Cuba, de donde auia salido, y en este punto llego Pedro de Aluarado, con el oro, ropa, y relacion de quanto se auia hecho, y descubierto: con que recibio Diego Velazquez gran contento, y se le leuantó el animo para esperar mucho de la jornada, y la fama boló, estendiendose con gran marauilla de las gentes, y quanto a no auer poblado hasta entonces Diego Velazquez, segun dize el Obispo de Chiapa, que le trató mucho, y muy familiarmente, como era hombre de terrible condicion, para los que le seruian, y ayudauan, y que facilmente se indignaua contra aquellos, de quien le dezian mal, porque era mas credulo de lo que deuiera, y Pedro de Aluarado, auia sido vno de los que tuieron parecer que se poblasse con lo que a cerca desto informó a Diego Velazquez, dixo cosas con mucha ira contra Iuan de Grijalua, no acordandose de la instruccion que le auia dado, y que deuiera tratar con modestia, al que era modestissimo, y le fue muy obediente, y determinó de apercebir otra armada, antes que llegasse, y nombrar otro Capitan. Y al cabo despues de auerlo mirado mucho, dió en quien le causó amargura, y triste vida: y el mismo Obispo de Chiapa, quanto a Grijalua cómo quien conuersó muchos años, dize, que era de tal condicion, de su natural, que no hiziera quanto a la obedi-

Aspera condicion de Diego Velazquez.

Modestia famosa ne que summi mortalium aspernendū ē a Dijs et timari. Tac.

cia, y aun quanto a humildad, y a otras buenas propiedades mal frayle, y q por esto, si todos los del mundo se juntaran, no quebrantara por su voluntad vn pūto de lo que por la instruccion se le mandaua, y que por esta causa, por mas ruegos, y razones importunas, que le hizieron y representaron, los que desseauan que se poblasse, no lo pudieron acabar con el, alegando que se lo auia prohibido el que le auia embiado, y que no tenia poder para mas de descubrir y rescatar, y q con cumplir lo que se le dió por instruccion, haria pago.

En partiendo Pedro de Aluarado con el nauio san Sebastian, para Cuba con parecer de los Capitanes y Pilotos, prosiguió su descubrimiento, y yédo por su nauegación costeando, descubrió las sierras de Tustla, por el lugar así llamado, que esta cerca de ellas, y otras mas altas, que por la misma causa llaman de Tuspa: y mas adelante en la Prouincia de Panuco, yuan descubrió do poblaciones, adonde halló vn rio que nombraron de Cancas, y estando furto en la boca, y los Castellanos algo descuydados, parecieron diez Canoas, con gente armada, que acercandose con el menor nauio de que era Capitan Alonso Dauila, le dieron vna ruziada de flechas, de la qual quedaron cinco soldados heridos, y echaron mano de las amarras, y cortaron vna, intentando de llevarse el nauio, y aunque la gente del peleaua bien, y trastornaron dos de las Canoas, valio mucho el socorro de las escopetas, y ballestas de los otros nauios: porque viendo se heridos dellas, la mayor parte de los Indios dexaron la empresa, y se fueron. Hizieronse a la vela siguiendo la Costa, hasta que llegaron a vna punta muy grande, que por ser mala de doblar, y muchas, y muy grandes

Grijalua guarda acerde poblar la instruccion de Diego Velazquez.

Hallan el rio que llaman de Cancas.

Los Indios intentan de llevarse vn nauio.

grandes las corrientes. El Piloto Anton de Alaminos represento a Iuan de Grijalua muchas razones, por las quales parecio que no era bien pasar adelante, ni nauegar por aquella derrota.

Tratose con los Capitanes, Pilotos y personas mas principales del armada, de lo que se auia de hazer; los que siempre quisieron que se poblasse, dezian que se boluiesse a buscar lugar comodo para ello, y segun afirma tambien Bernal Diaz del Castillo, soldado de calidad, que se hallo presente: Iuan de Grijalua queria poblar, y se ateria a esta opinion. Los Capitanes Francisco de Montejo, y Alonso Dauila, con los demas que lo contradecian, alegauan que el invierno entraua, que la viualta faltaua: por la qual, y porque vn nauio hazia agua, era bien boluer a Cuba; porque demas de las razones referidas no se podian mantener, pues la gente era belicosa, y la tierra muy poblada; y los Castellanos yuan muy fatigados del mucho tiempo que auia que andauan por la mar. Iuan de Grijalua visto que su instruccion le mandaua espresamente que no poblasse, como lo afirma el Obispo de Chiapa; y la contradiccion de los Capitanes; y inconuenientes que le ponian para ello, acordo de conformarse con ellos, y dio la buelta, y fueron al gran rio de Guazacoalco, adonde por el tiempo contrario no pudieron entrar. Passaron al de Tonala, que ya llamauan de san Anton, adonde dieron carena al nauio que hazia mucha agua. Entre tanto acudieron muchos Indios del pueblo de Tonala, que estaua vna legua con gallinas, pan, y otras cosas de comer: quedauan de buena gana, y se les pagauan con rescates, y tambien acudieron a la fama los de

Guazacoalco, y otros pueblos comarcanos asi mismo con bastimentos, y algunas pequeñas joyas, con achas de cobre muy relumbrantes, con los cabos de palo pintados, y pensando los Castellanos, que aquellas achuelas eran de oro baxo, rescataron seyscientas, y aquellos Indios de muy buena gana dieran muchos mas, y aun pensauan que los Castellanos yuan engañados. Vn soldado llamado Bartolome Pardo, entro en vn templo que estaua en la campaña, de donde lleuo aquel sahumerio, que llaman los Indios Copal, que se ha dicho, fer lo que dicen los Castellanos anime, y tomò las nauajas de pederenal, con que hazian el sacrificio de abrir a los hombres viuos por los pechos, y algunos Idolos, y los entregò al Capitan General, auiendo primero quitado dellos ciertos garcillos, orejeras, pinjantes, patenillos, y diademas de oro, que valian hasta nouenta pesos; y porque no supo encubrir el contento deste despojo, fue dello auisado Iuan de Grijalua, y se los mando quitar: pero por su noble condicion a ruegos de algunas personas, se los dexò: con que pagasse el quinto del Rey. Bernal Diaz del Castillo, dize, que huuyendo de la molestia de los mosquitos, se fue a vnos adoratorios, y que como quando salieron de Cuba, era fama que se auia de poblar, lleuaua entre otras cosas pepitas de naranjas, las quales dexò allí sembradas, y nacieron, y algun tiempo despues se hallaron muy buenos naranjos, que fueron los primeros que huuo en nueva España. Adereçado el nauio en quatro y cinco dias llegaron a Cuba cosas quatro mil pesos demas de los que auia lleuado Aluarado, y con las achas de cobre, que quando las lleuaron a quin-

Rescatan achuelas de cobre pensando, era oro baxo.

Bernal Diaz del Castillo autor de los naranjos de nueva España.

Opiniones sobre poblar, o no poblar en la costa de nueva España.

Grijalua por obedecer a su instruccion, y por la contradiccion de los Capitanes no puebla y se yua.

tar pensando fer de oro hallaron muchas con que muchos quedaron contentos. Fue la llegada al puerto de Matanzas, adonde auia vna carta del Governador en que ordenaua a Grijalua que con priessa llegasse a Santiago, y que dixesse a la gente que se aderezaua otra armada, para boluer a poblar, y que a los que quisiesen boluer en ella, mandaua que se entretuuiesse en vnas estancias que alli tenia.

Cap. XI. Que llego Grijalua a Santiago de Cuba, y que el Governador aderezaua otra armada para embiar a nueva España.

**D**iose Grijalua mucha priessa para llegar a la Ciudad de Santiago, adonde ya se aparejaua la segunda armada, y pareciendo ante Diego Velazquez le dio pocas gracias por lo que auia trabajado, antes le riño mucho afrentandole de palabra; porque asi era su condicion por no auer ydo contra su proprio mandamiesto en poblar, pues a el le fuera mejor, y mas provechoso, y esta misma satisfacion daua Grijalua, y dezia que su obediencia no merecia tan mal acogimiento, y como Diego Velazquez tenia comenzado a aderezar otra armada, y se acabo de informar de todo lo que se hallò en el descubrimiento, tenia recogidos diez nauios con los que lleuo Grijalua, y para hazer la poblacion con mas fundamento, embio a la Española a Iuan de Salcedo a pedir licencia a los padres Geronimos con algunas muestras de lo hallado, y a Castilla embio a Benito Martin su capellan con las nuevas y relaciones muy cumplidas del descu-

Diego Velazquez traia mal a Grijalua.

brimiento, y piezas ricas de oro, y otras cosas con que se confirmasse quanto embiaua a dezir, y para que suplicasse al Rey le hiziesse algunas mercedes, y diessse algun titulo por sus largos serui- cios, y viesse de hazer algun asiento para la poblacion, y lo demas que se descubriessse, y dando priessa en el armada en que gasto veynte mil ducados, pensò embiar por General della a Baltasar Bermudez, tambien natural de Cuellar su tierra, y le rogaua que lo acetasse, diziendo que lo hazia por honorarle, porque le queria bien y le tratua bien. Baltasar Bermudez tenia los pensamientos altos, y parecia tener de si demasiada confianza, y por auer pedido condiciones que desagradaron a Diego Velazquez se enojo, y como era muy libre, y sacudido echolo de si con palabras desmandadas, y discurriendo en las personas a quien podria encargar aquella armada, no se acabaua de resolver, porque tambien discurria sobre Antonio Velazquez Borrego, y Bernardino Velazquez sus parientes. Era Contador del Rey en aquella Isla Amador de Lares Burgales, hombre astutissimo, y que no sabia leer, ni escribir, aunque con la prudencia y astucia supliala faltas, y si bien de pequeño cuerpo, auia seruido de Mafresala al Gran Capitan, y gastado con el muchos años en Italia, y con este trabajo Hernando Cortes de tener gran amistad, que no era muchos quilates menos astuto que el, y por esto creyeron muchos que se auian ambos confederado en tanto grado que partirian el hacienda que Cortes adquiriesse, y èdo en aquel viage.

Y como Diego Velazquez comunicaua con Amador de Lares, como Oficial Real las cosas de la armada, y las demas de la gouernacion de la isla, le persuadiò, ayudado de su Secretario Andres de Duero, que tambien

Diego Velazquez embia por licencia a los padres Geronimos.

Diego Velazquez embia a Castilla a su capellan.

Baltasar Bermudez no quiere aceptar el armada.

El contador Amador de Lares no sabe leer ni escribir.

era amigo de Cortes, que la encargase a Hernando Cortes, y como Diego Velazquez conocia bien a Amador de Lares, siempre vivia con el recatado: pero como quando los que aconsejan tienen credito, y tienen interese proprio vna vez, o otra guian la resolucio de los negocios al fin que les conuene, como la faera dirige al blanco, y as si salio con su intento, porque Diego Velazquez se determinò de nombrar a Hernando Cortes por Capitan General de aquel armada, en que gastò veynte mil ducados, y como era alegre y orgulloso, y sabia tratar a cada vno conforme a su inclinacion, y el ser Alcalde le fauorecia mucho: supose dar maña en agradar ala gente que para el viage y poblacion se allegaua, q era toda voluntaria por las riquezas q se prometia, y cò 2000. Castellanos con que se hallaua, y no 4000. començò a ponerse a puto, y gastar largo, tratandose como Capitan de vna jornada de tanta esperança, como aquella. Y acerca desto no me ha parecido pasar en silencio, que Francisco Lopez de Gomara capellan de don Hernando Cortes, que assentò en su seruicio la vltima vez q vino a Castilla, no refiere lo q en esto passò con la neutralidad que la historia requiere, y antes que se passe mas adelante, dexando a Hernando Cortes, poniendose en orden para la jornada: es de saber que como se fondò el descubrimiento de la tierra, y riqueza de Yucatan, Francisco de Garay, que gouernaua la Isla de Iamayca, determinò de embiar a Diego de Camargo a descubrir con vno, o dos nauios, y descubrio la prouincia de Panuco, desde donde Grijalua se boluio hasta cien leguas hazia la Florida, y atribuyendo a si este descubrimiento embio a Castilla a suplicar al Rey que le hiziesse merced desta gouernacion, ofreciendo de poblar, y

conquistar aquellas Prouincias a su costa: pidio titulo de Adelantado, y ciertas leguas de tierra con juridicion y otras mercedes, y el año siguiete de mil y quinientos y diez y nueue se le dio el despacho en Barcelona: y andado el Clerigo Benito Martin solicitò por Diego Velazquez, el Obispo de Burgos, hizo proueer por Obispo de Cuba a vn frayle Dominico, llamado fray Iuan Garces, confessor suyo, Maestro en Teologia, notable Predicador, y docto en la lengua Latina, en tanto grado, que dixo el Maestro Antonio de Lebriza, que le conuenia estudiar para saber mas que aquel frayle: y como Benito Martin fue bien recibido por las nueuas que lleuò del descubrimiento, y las riquezas, y con las muestras dello a bueltas de los negocios que trataua, por auer lleuado relacion que la tierra que se auia descubierta adelante de Cuba era Isla, pidio por merced que le diessen el Abadia della que no salio menos que la nueua España, que los Indios llamauan Culua, y auiendo lo còcedido y pasado a fray Iuan Garces de Obispo de Cuba a Obispo de Cozumel, o de santa Maria de los Remedios, entràbos se hallaron burlados, porque Cozumel se pensò que era muy gran cosa, y salio poco, y Culua que era poco, salio cosa grandissima. Anduuo despues sobre ello gran controuersia, y moderose con dar el Obispado de Tlascala a fray Iuan Garces, y cierta recompensa a Benito Martin.

Luego que partio de Cuba Benito Martin con las muestras sobredichas, pareciendo a Diego Velazquez que para sus pretensiones conuenia embiar otra persona despachò a Gonzalo de Guzman natural de Portillo con su poder, para que juntandose con Panfilo de Naruacz, tratassen sus negocios, y pretensiones: y auiendo

El primero Obispo de Cuba es Fr. Iuan Garces.

Diego Velazquez embio a Gonzalo de Guzman a la Corte.

Dicho Velazquez se determina de nombrar a Hernando Cortes por capitan General de su armada.

Francisco de Garay embio a descubrir y hallò a Panuco.

dado sus memoriales, como el Obispo de Burgos por la muerte del gran Canciller, y con el ayuda de Cobos auia buuelto a los negocios, y presidia ya en el Consejo de las Indias, fauoreciendo a Diego Velazquez, o por parecerle que era buen seruidor del Rey, por auer sido autor de tan grandes descubrimientos, o porque como se dixo, le queria casar con doña Mayor de Fonseca su sobrina: y porque tambien Diego Velazquez tenia muchos amigos, se le concedieron las cosas siguientes:

Primeramente licencia para que a su costa pudiesse descubrir qualquiera Isla y Tierra firme, que hasta entonces no estuuessen descubiertas, con que no fuesen de las contenidas en la demarcacion del Rey de Portugal. Que pudiesse conquistar las tales tierras, como Capitan del Rey, y poner debaxo de su Señorio, y seruidumbre: con que guardasse las instrucciones, que se le diessen para el buen tratamiento, pacificacion y conuersion de los Indios. Que se le daua titulo de Adelantado por toda su vida, de las dichas tierras que descubrio, y de las que a su costa descubriessse. Que pudiesse llevar la quinzena parte de todo el aprouechamiento, que en qualquiera manera de aquellas tierras el Rey tuuiesse, por su vida, y de vn heredero: y que auiendo poblado y pacificado quatro Islas, y auiendo trato seguro en la vna que el escogiesse: huuiesse la veyntena parte de todas las rentas y prouechos, que al Rey se siguiesse, por qualquiera manera perpetuamente para si, y sus herederos.

Que de toda la ropa, armas, y bastimentos que de Castilla lleuasse para las dichas tierras, por toda su vida no pagasse derechos algunos. Que se le hazia merced de cierta hazienda

de pan, cazabi, y puercos, que el Rey tenia en el Hauana, para q se gastasse en lo dicho. Que se le señalaua trecientas mil maravedis de salario en las dichas tierras. Que se le hazia merced de la escobilla, y relienes de las fundiciones del oro. Que hechas las fortalezas, que fuesse menester en las dichas tierras, se tendria respeto a sus seruicios, para darle las tenencias dellas. Que se suplicaria al Papa que concediesse Bula, para que los Castellanos que muriesse en aquella demanda fuesse absueltos a culpa, y a pena. Que los que allí poblassen no pagassen del oro que cogiesse de las minas mas del diezmo los dos primeros años, y de alli al terçero año la nona parte, hasta llegar y parar en la quinta parte. Que los pobladores no pagasse por seys años nada de la sal que comiesse, sino huuiesse por parte del Rey arrendamiento. Que en cada nauio que embiasse a la dicha nauegacion, el Rey le mandasse proueer de vn clerigo de Missa a costa de la Real hazienda. Que el Rey proueyesse de Medicos, Boticarios, medicinas, y Cirujanos. Que le mandaria dar veynte arcabuzes, o mosquetes, de a dos arrobas. Que pudiesse llevar por diez años mercaderias, mantenimientos, y otras cosas sin pagar derechos. Que pudiesse llevar de la Isla Española, y de las demas, la gente que quisiesse yr con el, con que no viniessse daño a la poblacion. Que el Rey tendria cuydado de honrarle, y hazerle merced segun sus seruicios, como a criado suyo, prometiendo de guardarle lo capitulado, como el prometiesse de cumplir las instrucciones que se le dauan para el buen tratamiento, y conuersion de los Indios, y para traerlos de paz. Esta capitulacion fue hecha a treze de Noviembre deste año en Barcelona, y en el mismo tiempo andaua Cortes apa-

Que se suplicò al Papa, q diese bula, para que los Castellanos que muriesse en la demanda del descubrimiento fuesse absueltos a culpa y pena.

Esta capitulacion fue hecha en Barcelona.



rejando se partida, y desde los treze de Nouiembre sobredicho, hasta los diez y ocho del mismo, que Hernando Cortes se alçò con el armada de Diego Velazquez, es de notar que no tuuo mas de cinco dias de diferencia.

Cap. XII. Que Diego Velazquez nombro por General del armada a Cortes, y como se alçò luego con ella.



Nombrado Hernando Cortes por Capitán general; (de que vnos se holgaua, y otros no) y dando priessa en su despacho, Diego Velazquez, yua cada dia al puerto q' estaua junto, y con el Cortes, y toda la ciudad a ver los nauios, y prouerlos; y vna vez yua delante vn Truan, llamado Francisquillo, que tenia Diego Velazquez, y boluédose a el, dixo a Diego Velazquez: miralo que hazes no ayamos de yr a montar a Cortes: dixo Diego Velazquez grandes gritos de risa, y dixo a Cortes, que como Alcalde yua a su lado: compadre, que así le llamaua siempre, mirad que dize aquel vellaco de Francisquillo: respondió Cortes, aunque lo auia oydo, fingiendo que yua hablando con otro, Que señor, dixo Diego Velazquez, que si os hemos de yr a montar: respondió Cortes, de xele vuestra merced que es vn vellaco loco: yo te digo loco, que si te tomo que te haga y te acontezca, y todos burlandose y riendose del dicho del loco, cuy a profecia escaruardo en el alma de Diego Velazquez, y de sus deudos y amigos, que hasta entonces no auian mucho mirado en ello: le hablaron de veras, y dixerón que como no aduertia en el yerro grande que

Dicho notable de vn Truan contra Cortes.

Lo que dixo Cortes al Truan.

hazia en fiar en Cortes (a quien el mejor que otro conocia) empresa de tan grande importancia, y en que tanto yua a su honra y hacienda, y que era cosa cierta que Hernando Cortes se le auia de alçar segun sus astucias: acordandole lo que en Baraçoa le vrdia, y otras cosas quantas pudieron hallar para persuadirle. Diego Velazquez boluendo sobre si, y conociendo que le dezian lo que probablemte, y segun reglas de prudencia se podia presumir, determinò de quitarle el cargo, y salir de aquel cuydad, y porque comunicaua las cosas de aquella armada con los oficiales Reales, especialmente con el Contrador Amador de Laredo, se lo descubrio a Cortes, aunque segun era despierto y auisado no era menester que nadie se lo aduertiese, pues bastara para entenderlo mirar a la cara de Diego Velazquez. La primera noche que lo supo, estando todos acostados, y en el mas profundo silencio, fue a despertar a sus mayores amigos, diziendoles que luego conuenia embarcarse, y con el número dellos que le parecio para defensa de su persona fue a la carniceria, y aunque pesò al obligado, tomò quatro carne auia, y la mandò llevar a los nauios, no embargante que se que xaua, que si faltaua la carne para el pueblo le lleuarian la pena, y quitandose vna cadenilla de oro que lleuaua, se la dio, y sin estruèdo se fue a los nauios, adonde ya hallò mucha gente embarcada, porque era grande el desseo de todos de salir quanto antes para la jornada. Diego Velazquez fue auisado del obligado, o de otros, que Cortes se yua, y que ya estaua embarcado: leuantose y toda la ciudad espantada, fue con el a la mar en amaneciendò, y en viendole Cortes mandò aparejar vn batel, guarnecido de falconetes, escopetas, y ballestas, y con la gente

Diego Velazquez determina quitar el cargo a Cortes.

Cortes se embarca a priessa.

te

te de quien mas se fiaua, se acercò a tierra, dixole Diego Velazquez, pues como compadre así os vays: buena manera es esta de despediros de mí. Respondio Hernando Cortes, Señor perdoneme v.m. porque estas cosas, y las semejantes, antes han de ser hechas que pensadas, vea v.m. que me manda.

No tuuo Diego Velazquez que responder viendo tanto atreuimiento, y resolución, y boluendose Cortes a los nauios mandò alçar las velas, a diez y ocho de Nouiembre, con mas de trecientos soldados, con muy pocos vestimtos, porque aun no estauan los nauios cargados: fuesse al puerto de Macaca, quinze leguas, adonde auia cierta hacienda del Rey, y en ocho dias hizo hazer a los Indios mas de trecientas cargas de pan de Cazabi, que cada vna pesa dos arrobas, y es comida de va mes para una persona: tomò puercos, aues, y todo el bastimento que pudo, diziendo que lo tomaua prestado, o comprado para pagarlo al Rey. De aqui se fue por la costa de Cuba a baxo, y descubrio vn nauio de la Isla de Iamayca, cargado de puercos, tozinos y cazabi, que lleuauan a vender a Cuba, y aunque pesò a su dueño se le lleuò a la villa de la Trinidad, que estaua en aquella costa, docientas leguas y mas de la ciudad e puerto de Santiago, y luego tuuo noticia que passaua cerca otro nauio cargado de bastimento, para prouision de la gente que andaua en las minas de la Prouincia de Xagua.

Palabras de Diego Velazquez, a Cortes, y su respuesta.

Cortes se va proueyendo de bastimtos por la costa adelante.

Cortes teme del Capitan Diego de Ordás, por ser hechura de Diego Velazquez.

Embío al Capitan Diego de Ordás con vnà carauela, que le lleuasse al cabo de san Anton, por apartarle de si, porque por ser hechura de Diego Velazquez, temia del, con orden, que alli le aguardasse. En la villa de la Trinidad mandò poner su estandarte delante de su posada, y pregonar su

jornada, como se auia hecho en la ciudad de Santiago, y entendio en buscar armas, y parte por fuerça, parte por grado, tomò bastimentos, y algunos cauallos, apaziguando a los dueños con conocimientos que les daua, que se lo pagaria en tantos pesos: y alli se embarcaron cien soldados de los de Grijalua, que estauan esperando el armada, a los quales no petara de llevarle por General, y en Cuba se lo aduertieron a Diego Velazquez: embarcaronse tambien aqui los cinco hermanos Aluarados, Pedro, Jorge, Gonçalo, Gomez, y Iuan, con otros hombres, de fuerre. Escriuio Cortes a la villa de Sancti Spiritus diez y ocho leguas de alli, engrandeciendo la jornada, combidando la gente, porque auia mucha principal, y como la fama de grandes cosas, que della se prometiã, ya se auia estendido, acudieron algunos, y entre ellos erã principales, Iuan Velazquez de Leò, pariente de Diego Velazquez, Alonso Hernandez Puertocarrero, Gonçalo de Sandobal, Rodrigo Rangel, Iuan Sedeño, Gonçalo Lopez de Ximena, y Iuan Lopez su hermano: y tambien embarcò los Indios que pudo auer para seruicio: passò a la villa de san Christoual, que a la sazón estaua en la costa del Sur, que despues se passò al Hauana, y alli cargò de todo el bastimento que pudo, pagandolo como pagaua lo otro.

Embarcãse los 5. hermanos Aluarados.

Los principales que acuden a embarcarse.

Capit. XIII. Que Hernando Cortes solicita su viage, y que escapa con su industria de las ordenes que Diego Velazquez daua para detenerle.



**V**ISTO Por Diego Velazquez la desobediencia de Cortes, juzgandole por hombre alçado, estava con mucho sentimiento del caso, pero toda via confiando, que como tenia humos de hombre honrado, no haria cosa que pareciesse indigna de quien era, y que se pudiesse llamar desconocimiento, ni ingratitude: y aunque conocia el engaño de Amador de Lares dissimulaua con el: pero sus deudos Iuan Velazquez, que dezian el Borrego, Bernardino Velazquez, y otros, afeando el caso le indignauan: y así mismo Iuan de san Millan, que llamauan el Astrologo, y le persuadian que reuocasse los poderes a Hernando Cortes, diciendo que no esperasse del ningun reconocimiento, y que se acordasse que le tuuo preso, y que era mañoso, y que si presto no le remediaua le echaria a perder. Por lo qual embio luego dos moços de espuelas de quien se fiaua, que harian diligencia con mandamiento y prouisiones, para Francisco Berdugo su cuñado, que era Alcalde de la villa de la Trinidad, dádole comission para que detuuiesse el armada, porque ya Hernando Cortes no era Capitan, y se le auia reuocado los poderes. Escriuió a Diego de Ordás, a Francisco de Morla, y a otros, para q̄ ayudassen en ello a Francisco Berdugo. Hernando Cortes, a quien no se encubrio mucho lo que passaua, habló en secreto a Diego de Ordás, que ya era buelto del cabo de san Anton, y a todas las demas personas que le pareció que podian fauorecer el intento de Diego Velazquez, y procuró que el mismo Ordás hablasse a Francisco Berdugo, y le dixesse que hasta entonces no auia visto ninguna nouedad en Hernando Cortes, sino que siempre se mostraua seruidor

Diego Velazquez haze diligencias para detener a Cortes.

de Diego Velazquez, y que quando toda via quisiesse intentar de quitarle el armada, aduirtiesse que Hernando Cortes tenia muchos caualleros amigos, y muchos soldados a su deuocion, y que le parecia que seria poner zizania en la villa, y dar ocasion a que la saqueassen, o hiziesse algún daño semejante, y así no se tratò dello. Y el vn moço de espuelas que se llamaua Pedro lasso se quedò en la villa, y se fue en el armada, y con el otro escriuió Hernando Cortes a Diego Velazquez, que se marauillaua de su merced de auer tomado aquel acuerdo, y que su desseo era de seruir al Rey, y a el en su nombre, y que le suplicaua que no oyesse mas aquellos caualleros sus deudos: y tambien escriuió a sus amigos Amador de Lares, Andres de Duero, y a otros.

Partido el mensagero, mandò solicitar el despacho del armada, apercebir las armas, y que dos herreros que auia en la villa, hiziesse a priesa casquillos, y a los ballesteros que desbastassen almacenés para que tuuiesse muchas saetas. Y pareciendo a Hernando Cortes que ya no tenia que hazer en el puerto de la Trinidad, se embarcò con la mayor parte de la gente para yr al Hauana por la banda del Sur: y embio por tierra con los que quisieron yr a Pedro de Aluarado, para que fuesse recogiendo mas soldados, que estauan en ciertas estancias de aquel eamino, porque Pedro de Aluarado era apacible, y tenia gracia en hazer gente de guerra: y tambien mandò a Elcailante que era gran amigo suyo, q̄ fuesse en vn nauio por la banda del Norte, y que los caualleros fuesse tambien por tierra: llegó Aluarado y Escalante y los caualleros, y todos los nauios del armada al Hauana, solamente falta ualaua la naue Capitana que se auia desaparecido de noche, y como passarò cinco dias

Cortes procura q̄ Diego de Ordás hable a Francisco Berdugo sobre su jornada.

Cortes se embarca en el puerto de la Trinidad.

Cortes va al Hauana.

Aluarado y Escalante, y los demas llegó al Hauana.

dias

dias, y no parecia sospechauan que se huuiesse perdido en los jardines, cerca de la Isla de Pinos, porque son ciertos baxos peligrosos: por lo qual acordò que fuesse tres nauios a buscarla, y en adereçarse los nauios, y en porfiar quien auia de yr se passaron otros dos dias, y tampoco parecia, lo qual dio causa a que començassen platicas de quien auia de ser Governador del armada mientras Cortes pareciesse, el qual como lleuaua el nauio de mayor parte, toco en el parage de los Jardines, y quedò algo en seco, y vñando de su gran diligencia y animo de presto le hizo descargar, porque auia adonde y muy cerca, y como el nauio estaua ligero, pudo nadar, y le metieron en mas fondo, y luego boluierò a cargarle, y dando vela llegó al Hauana adonde fue bien recebido, y aposentado en casa de Pedro Barba Teniente de Diego Velazquez y alli mando poner su estandarte, y dar pregones de la jornada, acudieron Francisco de Montejo, Diego de Soto el de Toro, Angulo, Garcicaro, Sebastian Rodriguez, Pacheco, Rojas, Santa Clara, los dos hermanos Martinez y Iuan de Nagera, todos hombres de fuerte.

Auiendo Hernando Cortes entendido los humores que se leuantauan en su ausencia, embio en vn nauio a Diego de Ordás, para que en vn pueblo de Indios que estaua en la punta de Guaniguanico cargasse de cazabi, y tozinos, y que aguardasse alli, porque fue vno de los que fomentauan los rumores, y no conuenia tenerle entre la gente, dauase priesa en adereçarse, mando facar a tierra el artilleria, que eran diez tirillos de bronze, y algunos falconetes, diò el cargo della a Messa, ordenò a Iuan Catalan, Arbenaga, y a Bartolome de Vñagre q̄ le ayudasse a limpiarla, y a refinar la poluora: a los ballesteros que aderezassin las

Porq̄ Cortes no parece temer q̄ se ha perdido.

Diego de Ordás va a cargar el bastimento en un nauis.

Cortes solicita su partida.

cuerdas, nuezes, y almagre, que tirassen a terrero, y mirassen a quantos passos llegaua la furia de cada ballesta. A otros ordeno, que pues en aquella tierra del Hauana auia mucho algodón que hiziesse armas defensiuas bien colchadas, para resistir a la fleche ria, pedradas, baras arrojadas, y lanzadas de los Indios. Començò aqui a tratar su persona como General, porque puso casa con mayordomo, camarero, y mastrefala, y otros oficiales hombres de honra, y estãdo todo apercebido, y hechas pesbretas en los nauios para los caualleros: llegó Gaspar de Garnica criado de Diego Velazquez, el qual sentido de su cuñado Francisco Berdugo de Diego de Ordás, y de las demas personas a quien auia ordenado que en la villa de la Trinidad detuuiessen el armada, le embiaua con prouisiones, para que Pedro Barba su Teniente en el Hauana prendiesse a Hernando Cortes, y con cartas para Diego de Ordás, Iuan Velazquez de Leon, y para otros deudos y amigos, que en ello asistiesse al Teniente: con el mismo Garnica auiso vn frayle de la Merced, que estaua en la ciudad de Santiago a fray Bartolome de Olmedo de la misma orden, que yua en el armada: la comission que lleuaua Gaspar de Garnica, y ay opiniones que tambien se lo auisaron Amador de Lares, y Andres de Duero: y como ya auia apartado a Diego de Ordás por ser hombre de autoridad, y la otra persona de quié mas podia temer era Iuan Velazquez de Leon, hombre de reputaciõ, y de valor, y de muchos amigos: acordò de hablarle en secreto: y de tal manera tratò con el, y con otros que de la misma fuerte q̄ se auia hecho en la villa de la Trinidad se disimulò en el Hauana, y el Teniente Pedro Barba escriuió a Diego Velazquez con Gaspar de Garnica, que

Despacho de Diego Velazquez para q̄ prenden a Cortes en el Hauana.

Cortes se asegura de Iuan Velazquez de Leon.

Cortes bi<sup>o</sup> quisto de los solda- dos.

Cortes a- presta la dardia , y manda em- barcar los caualllos.

sus mandamientos llegaron muy tarde, porque demas de que Hernando Cortes se hallaua con muchos soldados, todos le tenían buena voluntad, y dellos era bien quisto, y temia, que quando algo emprendiera no pudie- ra salir con ello, antes se ponía en pe- ligro, que le saqueassen y robassen la villa, y hiziesan embarcar a todos los vezinos, y se los lleuassen consigo, y que el no auia visto en Hernádo Cor- tes señales sino de hōbre que mucho le desseaue feruir y agradar. Tambien el mismo Hernando Cortes escriuio a Diego Velazquez, cortificandole q̄ era muy su feruidor, y rogandole que no dieffe credito a nadie, que otra co- sa le dixesse, y porque le parecia que aquellos mouimientos, deteniendose mas en la Isla de Cuba, no le podian causar ningun prouecho, solicitò mas so partida, mandò embarcar los cau- llos, y que Pedro de Aluarado fuesse en vn buen nauio que se llamaua san Sebastian, por la banda del Norte a la punta de sant Anton, y que dixesse a Diego de Ordàs, que tambiē guardaf se, porque con mucha breuedad se yua a juntar con ellos,

Cap. XIII. De la plaga de las Hormigas, que huuo en la Española, y en san Iuan, y el remedio que tuuo.



Exando a Hernando Cortes en el fin deste año en la villa del Hauana los padres Geronimos lleuando adelante el intento de reducir a los Indios a viuir en ve- zindad para que lo pudiesen hazer, como hombres, y aprendiesen me- jor la pulicia Christiana y temporal,

tenian hechos treynta pueblos, y plan- tada mucha yuca, para su manteni- miento, y las Iglesias prouebidas de ornamentos, y lo demas que era me- nester para el culto de Dios: pero el mal de las viruelas lo impidio, de que arriua se ha hecho mencion, porque perecieron infinitos Indios, que co- mo les yuan naciendo, y la tierra es ca- lurosa, y el mal puro fuego, y los In- dios tenían por costumbre de lauar- se a cada passo en los rios, lanzauãse en ellos con el angustia del mal, y encer- randoseles en el cuerpo en breue mo- rian.

Muchos dixeron que este mal fue de Castilla, y que se pegò a los natura- les cō el trato y conuersacion de los Castellanos: pero otros que procura- ron de inquirir las antiguedades de la tierra, afirmaron que no fue de Ca- stilla, sino que era natural entre aque- llos Indios, y q̄ daua en ellos de cier- to en cierto tiempo, y que lo mismo es en todas las otras Islas, y tierra fir- me de las Indias Occidentales, por- que si el mal fuera lleuado de Casti- lla, tocara a los Castellanos, y enton- ces, ni despues a ninguno ha tocado, antes ay en estas Indias, enferme- dades que tocan a los Castellanos, y no dan en los Indios, y otras que to- can a los Castellanos nacidos en la tierra, y no a los que han ydo de Ca- stilla, ni a los Indios: y en la Cor- te del Rey se vio morir vn Castellano nacido en los Charcas de enfermedad general, que en aquel tiempo andaua en los reynos del Pirù.

No era solo el cuydado de los pa- dres Geronimos en lo que tocava al bien de los Indios, porque tambiē per- suadian a los Castellanos, que se apli- cassen a las grangerias de que aquella Isla es muy capaz, y a su instancia se comēçaron a criar cañafistolos, y se hi- zieron tales y tantos que parecia que

Los padres Geronimos tenian he- chos treyn- ta pueblos para los In- dios.

El mal de las viruelas no fue de Castilla.

la

Aguilò lle- uo cañas dulces el primero a las Indias.

El bachi- ller Vellofa es el prime- ro q̄ cogi- azucar.

El ayre de la Española natural a los negros y a los na- tujos.

la tierra no se auia criado sino para es- tos arboles: y como el año de mil y quinientos y feys vn vezino de la Ve- ga llamado Aguilon, lleuo de Ca- naria cañas de azucar, y las plan- tò, fueron poco a poco dando tam- bien que con mas diligencia se puso a criarlas el Bachiller Vellofa vezino de santo Domingo cirujano natural de Verlanga, y con algunos instru- mentos sacò azucar, y al cabo hizo vn trapiche, y viendo los padres Ge- ronimos la buena muestra dello, y co- nociendo que seria muy prouecho- sa grangeria, ordenaron que se pre- stassen quinientos pesos de oro a ca- da vezino que quisiere hazer inge- nio de azucar, y con este principio en poco tiempo se hallaron en la Isla qua- renta ingenios de agua y de caualllos: y es de notar que antiguamente no auia azucar, sino en Valencia, y des- pues le huuo en Granada, de donde pasó a Canaria, y de alli a las Indias: lo qual dio mayor cuydado en llevar negros para el seruicio de los trapi- ches, y esto despertò a los Portugue- ses, para yr a buscar muchos a Guinea, y como la saca era mucha, y los dere- chos crecian, el Rey los aplicò para la fabrica del Alcazar de Madrid, y pa- ra el de Toledo. Prouaron tambien los negros en la Isla Española, que se tuuo por opinion que sino acontecia ahorcar al negro nunca moria, por- que no se auia visto ninguno que de su enfermedad azauasse, y asì halla- ron los negros en la Española su pro- pria tierra, como los naranjos, que les es mas natural que su Guinea: pe- ro como los metierò en los ingenios de azucar, por los breuages que ha- zen de las mieles de cañas, hallaron su muerte, y por no trabajar se huían quando podian en quadrillas, y se han leuantado, y hecho muertes, y crueldades.

Començandò pues los Castellanos a gozar del fruto de sus trabajos, y cū- plirse la esperança de las grangerias, embio Dios sobre la Española, y princi- palmente sobre la Isla de sant Iuã vna plaga, que si temio que se mucho cre- ciera totalmente se despoblaran, fue vna infinidad de hormigas q̄ por nin- guna via, ni modo humano de mu- chos que se tuuieron se pudieron ata- jar, y las de la Española haziã mayor da- ño en los arboles, y las de san Iuã mor- dian, y causauan mayor dolor q̄ si fue- ran abispas, y no auia quiē dellas se de- fendiesse de noche en las camas, sino se ponian sobre quatro dornajos gran- des de agua: las de la Española comen- çaron a comer los arboles por la rayz y como si fuego cayera del cielo, y los abrasara, de la misma manera los para- uan negros, y se secauan, y era lastima ver perdidas las, muchas y muy gracio- sas huertas. Dieron tras los naranjos grandes que auia infinitos lindissimos y no dexaron ninguno que no q̄ma- sen, a los cañafistolos, como mas dul- ces mas presto los abrasaron, Los pa- dres Franciscos tenían en la Vega vna huerta de muchos naranjos que dauã fruto de dulces, secas y agrias, y hermo- sissimos granados, y cañafistolos, que producian cañas gruesas y largas de cerca de quatro palmos, y en vn momē- to perecio, y lo mismo fue de todas las heredades que auia en la Vega, y las q̄ se pudieron en ella plantar de caña fi- stola, bastaran aproueer a toda Euro- pa y Asia, aunque la comieran como pan, porque la Vega es fertilissima, y dura ochenta leguas de mar a mar, lle- na de rios, y felicidad. Tomaron al- gunos por remedio para curar esta pla- ga, cabar los arboles al rededor, quan- hondo podian, y matar las hormigas en el agua, y otras vezes quemando- las con fuego, hallauan quatro palmos y mas en el fondo de la tierra, la simiē-

La plaga de las hermi- gas



Remedios q̄ se van cōtra las hormigas y no bastan.

te y oueras dellas, blanca como la nieue, y acaccia quemar cada dia vn celerin y dos , y el siguiente dia hallauan de hormigas viuas mayor cantidad. Pusieron los religiosos de san Fráncisco de la Vega vna piedra de soliman , que deuia de tener tres o quatro libras sobre vn Petril de vna azutea, acudieron todas las hormigas de la casa, y en llegando a picar del, cahiã muertas, y como si embiaran mensajeros a combidar a las que estauã media legua para el banquete asì yuan los caminos llenos, y subian al azutea y en picando cahian y se vio el azutea negro el suelo, como carbon. Durò esta mortandad quanto durò el pedaço del soliman, y como los religiosos vieron que el soliman no aprouechaua sino para llevar vafura à casa, acordaron de quitarlo, marauillãdose de dos cosas, la vna del instinto de naturaleza, y la fuerça que aun a las criaturas sensibiles y no sensibiles dà, como parecio en estas hormigas, que de tanta distancia sintiessen si asì se puede dezir, o el mismo instinto las guiassè y lleuassè al soliman, la otra que como el soliman antes de molerlo es tan duro como vna piedra de alumbre, si ya no es mas q̄ vn animal tan menudo tuuiesse tanta fuerça para morder dello, y para desminuirlo y acuarlo . Viendose pues en aquella Isla sin remedio de tanta grande afficion, acudieron a Dios, hizieron grandes processiones, rogãdole que los librasse de aquella plaga por su misericordia, y para mas presto recibir el diuino beneficio, pensãron tomar vn Santo por abogado, el q̄ por suerte nuestro Señor declarasse, y hecha vna solene processiõ, el Obispo y clerecia y toda la ciudad echarõ fuertes sobre qual de los Santos de la letania tẽdria por bien la diuina prouidencia de dar les por abogado: cayò la suerte sobre S. Saturnino, y recibiendo con rego-

Los Castellanos de la Española se bueluen a Dios por la plaga de las Hormigas y les aprouechan.

zijo y alegria por su patron, le celebraron la fiesta con mucha solenidad, como despues aca siẽpre lo hazen: y desde aquel dia se vio por experiencia q̄ se fue desminuyendo aq̄lla plaga, y si totalmente no se quitò, fue por los pecados de los hõbres: las plãtas que las hormigas destruyeron, nõca se restauraron, porq̄ del todo quedaron q̄madas: pero plantaron se otras q̄ presto felicemente produciõ: la causa de dõde tuuo origen este hormiguero, dixeron q̄ fue de las posturas de plantanos q̄ se lleuaron de fuera: pero en sustancia el verdadero remedio en todo es el acudir a Dios q̄ todo lo gouierna, rige, y modera a su voluntad.

Auia en aquella Isla inmensidad de puercos, que como no se criauan con grano, sino con rayzes muy suaves, y frutas delicadas , como son Hobos y Guazimas, la carne dellos es muy sana, y mas delicada y sabrosa que el mejor c arnero, y destes estauan los montes llenos por cuya causa auia a cada legua marauillosas, alegres , y prouechosas monterias , todas las quales han destruydo los perros, porque no contentos con los puercos , acometẽ a los vezeros, mayormente quando los paren las madres, que no se pueden defender: ha sido grandissimo el daño que han hecho , y no se sabe el que haran en vna Isla , adonde no se hallò animal de quatro pies , sino la Hutia, ni cosa ponçoñosa ni q̄ hiziesse mal a nadie: y para acabar las cosas de alla, antes que entrassè el año de 1519. llego el Licenciado Rodrigo de Figueroa, y se boluieron los padres Geronymos, y auiedo llegado a saluamẽto a Castilla, fueron a Barcelona adõde el Rey se hallaua, para darle cuẽta de las cosas de las Indias, y en especial de los humores, y parcialidades de la Española, alas quales nunca parecia q̄ se podria poner fin miẽtras no se desarraygasse el

Dans est qui riget, qui sentit qui meminit, qui agit & moderatur. Cic.

Daño q̄ ha causado los perros en la Española.

Llego el Licenciado Rodrigo de Figueroa a la Española.

el poder, que desde el tiempo del Rey Catolico auia cobrado el Tesorero Passamonte, a quien los mas inquietos y amigos de nouedades, tomauan por cabeza para desassosigar y caluniar a los ministros, por mas rectos q̄ fuessen como ya lo hazian con el Licẽciado Alonso de Zuazo, tomando color que daua fauor a las cosas del Almirãte dõ Diego Colon, porq̄ queria executar vna orden del Rey, en la qual hazia merced de todas las penas en q̄ auia incurrido los que auian passado a las Indias oro, o plata labrada sin licẽcia a Iuan de Samano: y como el Passamonte y los demas Regidores, y principales de la Isla, erã los mas culpados sentian en el alma la execucion de la cedula, y aborrecian a Zuazo, y estos erã los que en voz se declarauan mas por el seruicio del Rey.

Cap. XV. De la llegada de Lope de Sosa al Darien, y de su muerte, y que llegò Gil Gonzalez Danila a la ensenada de Acla.



Rocuraron los padres Geronymos quãto pudieron el audiẽcia del Rey, y cansados de esperarla se fueron a sus Conuẽtos, y el Licẽciado Rodrigo de Figueroa comẽçò su Residencia en la Española, y atẽdia a lo que tocava a la conseruacion de la Isla de Cubagua, adõde se acrecentaua la poblaciõ con el gran trato de las perlas: y cõ el asistancia de los padres Dominicos, y Frãnciscos, en la costa de Cumanã, y valle de Chiribichi, cessaua el desassosiego q̄ los armadores dauã a los Indios. por que no los cautiuauã, temiendo de incurrit en las penas de las prohibiciones, y ser denunciados de los frayles:

Los Indios cautiuau hõbres para vender a los Castellanos, y a los Caribes.

pero nacio de aqui otro mal, que como los Indios conocieron que los Castellanos comprauan de buena gana esclauos, entrauan por la tierra a cautiuarlos, y como esto tambien por la diligencia de los frayles se prohibio, los vendian a los Caribes, que los comprauan para comer, como se compra vn carnero.

Lope de Sosa que fue proueydo por Governador de Castilla del oro, hombre prudente y bien acostumbrado, natural de Cordoua, y edo para tomar la Residẽcia de Pedrarias, llegò al Darien al principio del año siguiente, y lo mas cierto en fin del presente: yua por su Alcalde mayor el Licenciado Alarconcillo, lleuaua quatro nauios, y trecientos hombres, y en dando fondo en el puerto, diò el alma a Dios por q̄ yua enfermo. Llegò la nueua al Darien q̄ estaua Lope de Sosa en el puerto, y estando Pedrarias para yrle a recibir, tuuo auiso que era muerto, fue con toda la ciudad por el cuerpo, y hechas las esequias deuidas con toda honra le diõ sepultura. Recogio Pedrarias a su hijo Iuan Alonso de Sosa, que despues fue Tesorero del Rey, en nueua España, y a todos sus criados el tiempo q̄ en el Darien quisierõ estar. Y porque lo que mas desseauea Pedrarias dar su Residẽcia era, por salir del cuydado della, y del que suele dar a los muy justos: procurò por medio del Licenciado Espinosa, persuadir al Licenciado Alarconcillo, que se la podia tomar por no auer espirado el poder que tenia, por la muerte de Lope de Sosa, quanto mas q̄ si el Rey no la aprouasse, solo se auria perdido la tinta y papel: y persuadido la tomò, sin q̄ ninguno de la tierra les pidiesse cosa alguna, ni los capitulasse: cõ lo qual se desembraçaron de aquel cuydado, y no deuiò de desayudar para ello, saberse que Pedrarias podia reformar repartimientos,

Lope de Sosa muere en llegando al Darien.

El Licenciado Alarconcillo toma Residẽcia a Pedrarias, y Espinosa.

No sceda natura vulgi est, quibus modis temporibus habentur. Tac.

mientos, y darlos de nuevo.

Antes auia llegado Gil González Da uila con tres nauios con docientos hō bres, y en ellos Andres Niño por su Pi loto mayor, no hizo cuēta Gil Gonça lez de Pedrarias, creyendo que ya Lo pe de Sosa estaria presto en la tierra, y vsaria su Governacion, porque desde Castilla yuan conformes, fuese cō los nauios al puerto de Acla cinquenta, o sesenta leguas al Poniente del Dariē, porque siendo por alli entōces lo mas angosto que estaua tratado y camina do para la mar del Sur, le era mas co modo desembarcar en Acla: pero co mo no auia llegado Lope de Sosa, reci biendo Pedrarias gran pesar del poco caso que del se hazia, huuo Pil Gonça lez de humillarfele y escriuirle, notifi candole su llegada, escusandose de no auer ydo a verle por la priessa q̄ lleua ua de despacharse, y q̄ auia ydo a Acla por ser mas a proposito para su nego cio que el Darien. Con desabrimēto le respondió Pedrarias, bue se marauil laua, que sabiendo que era Governador de aquel Reyno, huuiesse desem barcado en el con tanta gente sin su licēcia, alomenos mostrarle con que

facultad yua: Gil González recibio gran pena de tal respuesta, y para sa ber lo que auia sido de Lope de Sosa, embio a Andres Niño con las prouisi ones.

Llegò al Darien Andres Niño, mo strò a Pedrarias las prouisiones: pidio le fauor, y los nauios q̄ en la otra mar auia labrado Basco Nuñez de Balboa: Respondio que las obedecia, y que en aquellos nauios no tenia Basco Nuñez mas de la parte que le podia caber, co mo Capitan, y q̄ era de trecientos hō bres que le auian ayudado a labrarlos con sus trabajos, los quales andauā en ellos siruendo al Rey, descubriendo tierras y gentes en aumento de su es tado, y que haria relaciō a su Alteza de la verdad, y si sabida se lo boluiesse a mādarse lo cumpliria: Boluiole a reque rir Andres Niño protestando daños: respondió que no podia dar lo ageno, y que por tanto se podia boluer, y viē dose perdido, acordò de yr en persona a rogar a Pedrarias, que le diese aque llos nauios, pues el Rey lo mandaua, y no le desuiasse de la demāda q̄ lleua ua, de donde se esperauan grandes ser uicios para Dios, y para el Rey.

Cil Gonça lez va a ro gar a Pedra rias q̄ le fa uorezca.

*Fin del Libro Tercero.*

HISTORIA  
GENERAL  
DE LOS HECHOS DE  
LOS CASTELLANOS EN LAS  
Islas, y Tierra firme del mar  
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad, de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Quarto.

Cap. I. *Que Gil González se determinò de labrar nauios, que el Rey ordenò a Pedrarias continuasse su Gobierno, y de un caso milagroso, sucedido a un nauio.*

*Longiora, et diuturnam im peria multos attollunt, et ad res nouas impellunt et homines seseferunt. Dio.*



A Presencia de Gil González no pare cio auer obrado, ni valido mucho con Pedrarias, porq̄ por muerte de Lope de Sosa, se auia prorrogado su Gobierno, y en alguna mane ra mudado el termino y facilidad que fueren tener de proceder, los que venen acabar sus cargos: y aunque le honrò mucho de palabra, le negò los nauios como a Andres Niño, diziendo que no le daria la menor quaderna dellos, aunque le diese toda su armada. Buel to en Acla, viendo que ningun reme dio le podia venir de Pedrarias, em

prendio vna obra de grandissima di ficultad, que fue hazer otros nauios con el exemplo del Adelantado Bas co Nuñez de Balboa: pero porque no es bien passar adelante sin dezir qual era la comision que lleuaua Gil Gon çalez, y el intento de su viage, fue que siendo como era tan grande el desseo que se tenia de hallar camino para las Islas de la Especeria. Estando ya en verdadero conocimiento, que cahian en los limites de la Corona de Casti lla, sin tocar en la nauegacion de Por tugal, se buscauan todos los medios posibles para ello, y auiendose perdi do la esperança que se auia cōcebido, de que como el Adelantado Basco Nu

Comision q̄ lleuaua al Rey Gil González Da uila

fiez

ñez auia descubierto la mar del Sur, tambien por aquella parte con los nauios que auia labrado descubriera el camino de las Islas de la Especeria, por la esperança que el Piloto Andres Niño dio, que tomándose asiento con el haria aquel descubrimiento, pues que ya el Adelantado Basco Nuñez era muerto, se concertò que fuesse descubriendo al Poniente mil leguas de mar, o de tierra, metiéndose y engolfándose algunas vezes la via del Sur docientas leguas, y todo quanto los nauios pudiesen sufrir, y que halladas las dichas Islas, procurasse de reconocer y buscar quántas hallasse que cahian en la demarcacion de Castilla, y que los gastos se hiziesse a costa del Rey, y de Andres Niño por partes y iguales: para lo qual se le diessen en Tierra firme de la hazienda Real, tres mil Castellanos, y que de toda la ganancia que se sacasse del viage, fuesse la veyntena parte para la redencion de cautiuos, y otras obras pias. Que se guardassen las instrucciones de Pedrarias, para lo que tocava al buen tratamiento de los naturales. Que todo lo que se ganasse fuesse en provecho del armazon, y que sacada la veyntena, y el quinto del Rey, y el gasto, todo lo demas se repartiessse entre el Rey, y Andres Niño por yguales partes segun el gasto que cada vno huiesse hecho. Que se le darian los quatro nauios que auia labrado Basco Nuñez. Que se le prestarian doze piezas de artilleria de las que estauan en el Darien con su municion. Otorgaronse otros capitulos, y hizieronse algunas mercedes, y promessas si salia bien con la empresa. Y porque fue condicion que el Rey nombrasse vn Capitan general del armada, hizo eleccion de Gil Gonçalez Dauila Contrador de la Isla Española, que entonces era gran negocio, y se hallaua a la

Que los gastos desta armada fuesse a costa del Rey, y de Andres Niño.

razon en la Corte, natural de Auila, diole habito de Santiago, y le acomodo de todo lo que pidio para la jornada, y encargado a Lope de Sosa, que le fauoreciesse, y diessse todo buen auiamiento, se partio con sus tres nauios la buelta de Acla.

Buelto Gil Gonçalez a Acla, en principio del año de mil y quinientos y diez y nueue, emprendio la fabrica de los nauios que auia menester para su viage, y fue cortando la madera con intencion de labrarla, y passarla a la otra mar, como auia hecho Basco Nuñez: y aunque el Capitan Gabriel de Rojas, que era Teniente de Pedrarias en aquella villa, y todos los vezinos le dezian que no los hiziesse alli, porque se le comerian luego de bruma, o de otros achaques, creyendo que por estoruarfelo le engañauan, lleuò su obra adelante. Començò a passar lo que tenia, con ocho cauallos por aquellas altissimas y asperissimas sierras, y fueron tantos los trabajos que en ello por los caminos, y en los mòtes, y en la obra de los nauios se padecio con la poca y ruyñ comida, pues no comiã sino por onzas de lo que acarreauan los cauallos que auian lleuado de Castilla en sus nauios, que por esto y por ser la gente nueua en la tierra, y ser aquella montuosa y sombría, y mala para los nueuamente llegados, que de docientos hombres que lleuò no le quedarò viuos ochenta, y murio tambien el Tesorero Iuan de Belandia, a quien sucedio Andres de Cereceda. Con todo esto acabò sus nauios, y passò todo lo que tenia de la otra parte, y en auientolos armado se passò en ellos a las Islas de las Perlas: y estando aperciendo para començar su descubrimiento, dentro de veynte y quatro dias se le pudrieron los nauios, y bergantines, cosa miserable para oyr, y mas para quien lo padecia, que cosa q

con

Año.

1519.

Gil Gonçalez començò a fabricar nauios.

Podrèsse los nauios de Gil Gonçalez.

Podrèsse los nauios de Gil Gonçalez.

con tantas hambres, angustias y trabajos, muertes y enfermedades, se auia puesto en perfeccion, se viesse tan en breue aniquilada. Era Gil Gonçalez hombre prudente, y aunque esta fue vna angustiosa tribulacion, no se perdio en todo de animo, sino que como hizo Basco Nuñez determino de boluer a la fabrica de los nauios, y por que ya no tenia gente para los trabajos que se auian de padecer, y la que le quedaua estaua muy molida y quebrantada escriuio a Pedrarias que le socorriessse: y porque le respondiò desabridamente, se fue al Darien y le notificò vna prouision Real, en la qual se mandaua a qualesquier Governadores lo graues penas, le diessen el socorro y ayuda que pidiesse. Diòle Pedrarias cierto numero de Indios de Acla y Nombre de Dios, que lleuauan bastimento y algunos Castellanos q le ayudassen, y se boluio a las Islas de las perlas, a començar de nueuo su obra, en que se ocupò harto tiempo, como se dira adelante, y lo que mas se dixo que auia mudado y mouido a Pedrarias para ayudarle diferentemente de como hasta entonces lo auia hecho, fue auer trauido con el cierta compañia, para aquella armazon y viage.

Dixose arriba, como Pedrarias auia escrito al Rey, que conuenia despoblar al Darien, y passar la Yglesia Catedral a Panamá, porque era tierra enferma el Darien, y no se podia conseruar. Deseaua esto Pedrarias, por acrecentar a Panamá, por parecerle que para el trato de la mar del Sur, estaua mas proporcionada con Nombre de Dios: y sino fuera tan enfermo el sitio de Panamá como el Darien no le faltaua razon, pero los vezinos del Darien resistian por tener hechas alli sus casas. Y despues de mu-

Pedrarias dessea acrecentar a Panamá.

chas replicas y altercaciones, el Rey escriuio a Pedrarias, que si toda via conuenia que aquella Ciudad estuiesse en Panamá, que passasse la Yglesia Catedral, ò adonde le pareciesse: y que pues era muerto Lope de Sosa, que continuasse en aquel gouerno hasta que otra cosa se le mandasse. Hallauase en esta razon Pedrarias en Panamá, y en recibiendo esta orden, escriuio a Gonçalo Fernandez de Obiedo, a quien auia dexado por su Teniente en el Darien, que luego despoblasse la Ciudad, y por mar y por tierra sacasse quanto alli auia, y lo lleuasse a Panamá: y asi cada vezino sacò sus alajas y ganados hasta Nombre de Dios, y de alli con muchos trabajos y tardanças, con hambre y tribulaciones, llegaron a Panamá.

Passasse la Ciudad del Darien a Panamá.

Sucedio en esta ocasion, que falliendo vn nauio del Darien, atrauefando el Golfo para la Española, le sobreuino tan gran tormenta que le forço a correr a la Isla de Cuba, y viéndose la gente muchas vezes perdida, acudia con muchas oraciones, llamando a la Madre de Dios que los fauoreciesse: y entre otras personas deuotas que yuan en el nauio, vnas mugeres llamadas las Tabiras, cuyas lagrimas y rogatiuas eran efficacissimas, y muchos de los que padecieron esta tormenta, afirmaron que vieron en la proa figuras de demonios, y otras espantables visiones, y que oyeron vna voz que dixo, tuerce el camino, como si otro estuiera en la popa, gouernando el timon, y que respondiò, no puedo: y boluendo a replicar dixò segunda vez, que no podia, porque yua alli nuestra Señora de Guadalupe, y entonces fueron mayores las lagrimas y peticiones a Dios, llamado a nuestra

Terrible tormenta y milagrofo caso de vn nauio.



a nuestra Señora de Guadalupe, cuyo fauor se echò bien claro de ver, pues que yendo la naue muy cerca de tierra mil vezes pensauan que se auia de hazer pedaços, y rompiendo las olas con grandissima furia la leuantaron tã alta, que passando sobre las peñas la echaron en tierra llana mas de cien pasos fuera del agua, sin que peligrasse persona: cosa increyble y espantosa para los mismos que lo vieron, y se hallaron en ello, entre los quales fue vn hõbre que venia del Darien de pedir limosna para la santa casa de Guadalupe, adonde todos los que se librarõ de aquel peligro se votaron: contaron cosas monstruosas que les sucedieron, y entre ellas fue auer visto algunos pecados grandes, mayores que atunés, o delfines, que con los dientes asian la cinta del nauio, y arrancauan las tablas por donde entraua tanta agua q̄ no se podian valer.

La furia de la mar leuãta vn nauio y le echã en tre vnã peñas.

*Cap. II. Que el Licenciado Casas haze instancia para que se embien labradores de Castilla, y de una junta que se hizo de personas doctas, y religiosas sobre lo que proponia el padre Casas, por lo que ocho Predicadores del Rey passaron con el Consejo de las Indias.*

**B**oluiendo al Licenciado Bartolome de las Casas, que auia tornado de la leua de los labradores, con el poco fruto que se ha dicho, auie dolo desamparado su ayudante Berno, con mayor animo tornò a empre-

der el negocio en Barcelona, diziẽdo q̄ la mortãdad ñ las viruelas auia acabado los Indios ã tal manera, q̄ era muy necesario para el beneficio ñ las rãtas Reales, q̄ se embiassen labradores, y q̄ se les diessen las estancias, o haziẽdas que el Rey tenia en la isla Española para que se sustentassen hasta que estuuiessen para trabajar, y tener de suyo, y como los padres Geronimos las auian vendido, pareciendoles que de tal hazienda el Rey sacaua poco prouecho, y que robauan mas los administradores que ello valia, pidio que le diessen cedula, para q̄ los oficiales Reales sustentassen a los labradores vn año, como de parte del Rey se auia prometido a los que se auian asentado para yr a las Indias, pero pareciendo al Obispo de Burgos, q̄ esto era poner al Rey en mucho gasto lo contradixo, y el padre Casas acordò de apartarse de la empresa, y començo otra que fue pedir cien leguas de la Tierra firme, adonde no entrassen soldados, ni gẽte de mar, para que los frayles de santo Domingo pudieffen predicar a las gentes naturales, sin los alborotos que los soldados y marineros representaua que hazian, y porque tambien hallò cõtradiccion en esto, propuso a los priuados Flamencos del consejo del Rey, y al Dotor Mercurino Gatinares Milanès gran Canciller nueuamente venido, que queria dar modo como el Rey en aquella tierra tuuiesse rãtas sin gastar nada con que no entrassen en ella, sino las personas que el dicho Licenciado señalasse, que hazia cuenta q̄ fuesen cinquenta hombres que pensaua escoger, que fuesen vestidos de paño blanco con cruces coloradas de la misma forma, y color que las de Calatrava con ciertos ramillos arpados en cada braço, para que pareciesse a los Indios, que era otra gente diferente de la que auian visto, que los auia de tra-

El Licenciado Bartolome de las Casas haze nueua instancia para q̄ se embien labradores.

El padre Casas dexa la empresa de los labradores, y trata de otra.

Mercurino Gatinares gran Canciller.

tar

tar mejor con fin de pedir con el tiempo, q̄ el Papa, y el Rey, debaxo de aquel habito constituyessen vna hermandad religiosa, pareciendole que de aquella manera traeria ñ paz a todos los Indios de aquella tierra, de la costa de Cumanã, para donde pedia esta empresa, afirmando que todo esto era necesario, segun los nauios que la auian corrido, tenian alterada de la gente della.

Ofrecimẽtos del Licenciado Casas, y su asseñto.

Para mas a traer a los Ministros Flamencos, a que se le concediesse lo que dessea, ofrecio las cosas siguientes. Primeramente, q̄ hallanaria todos los Indios ñ los limites de la tierra que pedia, dẽtro de dos años, y que serian en numero diez mil: que estarian en amistad cõ los Castellanos: q̄ dẽtro de mil leguas que señalò, desde cien leguas arriua de Paria, del rio que llamauã Dulce, que ahora llaman el rio, y tierra de los Aruacas; la costa a baxo, hasta donde las mil leguas llegassen en espacio de tres años: despues de entrado en la primera tierra, haria que tuuiesse el Rey quinze mil ducados de renta que le tributasse los Indios, y el quarto año, quinze mil ducados mas, y el quinto otros tantos, y otros quinze mil el sexto; y que desta manera se auia de yr creciendo hasta q̄ el dezimo año, tuuiesse sesenta mil ducados de renta. Ofrecio a si mismo que poblaria tres pueblos, en cada vno 50. vezinos Castellanos, y en cada vno vna fortaleza: q̄ trabajaria de saber los rios, y lugares que en la tierra tuuiesse oro, y embiaria razon, para q̄ el Rey fuesse informado de la verdad; pidio mil leguas de destrito, para echar a Pedrarias, de la tierra firme, pero no se le cõcedieron mas de 300. desde Paria hasta santa Marta; pero por la tierra a dentro se le diò quanto quiso. Pidio que se le diessen doze religiosos Dominicos, y Franciscos, q̄ entendiesse en la predicaciõ, diez Indios de la Española, que fuesse con el de su voluntad. Que se le entregassen

Que todos los Indios de la Tierra firme y de otras partes se bueluan a sus tierras.

quãtos Indios se huuiessẽ lleuado de la Tierra firme, a la Española, y a las otras islas, para que se boluiesse, y restituyessen a su tierra: que a los 50. hombres se diese la dozenã parte de las rentas reales, q̄ se sacassen de sus limites, para q̄ la gozassen, y dexasse a quatro herederos; q̄ fuesse armados caualteros ñ espuela dorada, y se les diessen armas, y q̄ desta preminencia gozassen sus descendientes, como fuesse gente limpia, y q̄ fuesse frãcos de todos seruiços, para siempre jamas. Que muriendo alguno de los 50. el padre pudieffe nõbrar otro en su lugar. Que los Indios de aquellos limites, estando en obediencia, nõ se dariã en guarda, encomienda, ni seruidumbre a nadie. Huo otros muchos capitulos de la manera, q̄ el Padre Casas los quiso pedir, que por breuedad se dexan. Comunicada, pues con los Flamencos esta capitulacion en Barcelona, auique nõ se firmò hasta el año siguiente; acordò se que se publicasse, y pusiesse en el Consejo de las Indias, y aunque muchas vezes solicitaua que se despachasse, siempre le parecia que se dilataua mucho.

Ocho Predicadores del Rey, dicen q̄ van a corregir el Consejo de Indias.

Sucedio que el grã Canciller, y Mosiur de Gebres, fueron a los confines de Francia a verse con las personas que el Rey embiaua, para tratar de paz, a donde tardaron cerca de dos meses; por la qual pareciendo al Licenciado Casas, que le faltaua el fauor, y que el Consejo de las Indias nõ sentia bien de su negocio, como vio de tal manera a ocho predicadores que el Rey tenia, q̄ juramentados los hizo con voz de corregirle, segun ellos dezian, y fino a prouechasse a Mosiur de Gebres, y quãdo esto nõ bastasse, jurarò ñ yr a hablar al Rey. Todos ocho q̄ eran frayles Dominicos, y clerigos, entraron vn dia en el Consejo, hablò primero el Maestro fray Miguel de Salamanca Dominico, y dixo todo lo que le pareciò, confor-

HH me

me a su intento; respondió el Obispo de Burgos, que su atreuimiento auia sido grande, en yr con tal demanda, y que por allí deuia de andar, el Licenciado Casas, y q̄ no tenían los predicadores del Rey, para que meterse en las gouernaciones, que el Rey hazia por sus Consejos, pues que el Rey no les daua de comer para aquello, sino para que le predicassen el Euangelio. Replió el Doctor de la Fuente, vnos de los ocho predicadores, que no se movía por Casas, sino por la casa de Dios, cuyos oficios tenían, y por cuya defensa era obligado, y estauan aparejados a poner las vidas, y que no le deuia de parecer atreuimiento, ni presunción que ocho Maestros en Teologia, que podian yr a exortar a todo vn Concilio general, en las cosas de la fe, y del regimiento de la vniuersal yglesia; fuesen a exortar a los Consejos del Rey, en lo que mal hiziesen: porq̄ era su oficio mucho mejor, que el oficio de ser del Consejo del Rey, y q̄ por tanto auia ydo allí a persuadir, que se enmendase lo muy errado, e injusto, que en las Indias se cometa, y que si no lo enmedassen predicarian contra ellos, como cōtra quien no guardaua la ley de Dios, ni hazia lo que cōuenia al seruicio del Rey, y que esto era cumplir, y predicar el Euangelio. Tomò la mano don Garcia de Padilla, Letrado y del Consejo, y dixo, este Consejo ha hecho lo que deue, y ha prouehido muchas, y muy buenas cosas, para el bien de aquellos Indios, las quales se se os mostraran, aunque no lo merece vuestra presunción, para q̄ veays quãta es vuestra temeridad, y soberuia. Replió el mismo Doctor de la Fuente, mostrar se nos han Señores las prouisiones hechas, y si fuerẽ justas las loaremos, y sino las maldiziremos, y a quien las hizo, y no creemos que vuestras Señorías, y mercedes querran ser destes.

Lo que los predicadores dicen al Consejo de las Indias.

Lo que dō Garcia de Padilla, en nombre al Consejo respecto a los predicadores.

Cap. III. De lo que el Consejo de las Indias, dixo a los Predicadores del Rey, y le recusa el padre Casas, y que se hizo vna junta sobre cosas de las Indias.



**T**R O Dia, el Consejo mandò llamar a los predicadores, y se les leyeron muchas ordenanças y leyes antiguas, y modernas, concernientes al buen tratamiento de los Indios, y cō esto se acabò la hora, y de a y a algunos dias boluieron los ocho predicadores, con vna larga escritura, adonde se contenia su parecer, a cerca del remedio q̄ llamauan abusos, el qual los del Consejo recibieron con gran benignidad, diciendo, que platicarian sobre ello, y ordenarian lo que pareciesse conuenir, aprouechandose quanto pudiesen de aquellos auisos; y con esto se fueron los predicadores. Buelto el gran Cãiller, y Mosiur de Gebres, de los confines de Francia, el Licenciado Casas los sollicitaua, y como no aprouechaua nada, para que se acauasse el assiento q̄ auia tomado; confiado en el fauor de los priuados Flamencos, o porque se lo deuio de aconsejar alguno dellos, acordò de recusar a todo el Consejo de las Indias, y en especia al Obispo de Burgos, y despues de muchas porfias, porq̄ los Flamencos holgauan q̄ se hallassen defectos en los Ministros Castellanos, por tener mas gracia cō el Rey, y mayor mano en el gouierno: acabaron con el Rey q̄ se nombrasen personas de otros Consejos neutrales, para que conociesen desta diferencia. Los quales fuerõ don Iuã Manuel, q̄ fue muy priuado del Rey, dō Felipe primero, y dō Alonso Tellez, hermano del Marques de Villena, el viejo, hijos de D. Iuã Pacheco q̄ floreciò

El Consejo de Indias manda llamar a los predicadores.

Junta de diue los consejeros sobre lo que pide Casas.

El padre Casas habia en la junta.

en tiempo del Rey don Enrique el III. que eran de los Consejos de Estado, y guerra, y de los mas prudentes caualleros de aquel tiempo. El tercero fue el Marques de Aguilar, tambien del Consejo de Estado, y Caçador mayor del Rey: fueron assi mismo nõbrados el Licenciado Vargas, que en tiempo del Rey Catolico, fue su tesorero general, hombre prudẽtissimo, y todos los Flamencos del Consejo: y tambien el Cardenal Adriano, q̄ era Inquisidor general, los quales se juntauã a tratar de este negocio, aunque de tarde en tarde, porque los negocios represados, como el Rey era nueuo, eran muchos, y los de Cataluãa no ocupauan menos, pero al cabo se determinò que la capitulacion hecha con Bartolome de las Casas, passasse adelante: y se ordenò que se hiziesen los despachos della. Sabido por algunas personas de los que auian venido de las Indias, dieron memoriales al gran Canciller, y le informaron que era vanidad, quãto el padre Casas proponia, afirmando que en ningna manera podia salir con ello, como con efeto se conoceria, si toda via se quisiessse llevar adelante.

Boluieronse a juntar todos los sobredichos Cõsejeros, y ante ellos fue llamado el padre Casas, y oydo de nueuo: y porque era vehemente, y eficazissimo, y (como se ha tocado) tenia muy de su parte a los ministros Flamencos, y holgauan de fauorecerle, y con tal medio dar a entender al Rey, que aunque no eran naturales destes Reynos, entendian mejor las cosas de su seruicio. Se ordenò que se comunicassen al padre las ojecciones que se le ponian, que eran mas de treynta, y los partidos que ofrecian otros, que pretendian el mismo assiento que el auia hecho, y que respondiendole, y satisfaciendole a todos, se proueeria lo que

conuiniesse. No fue perezoso en hazerlo, ni el Gran Canciller se descuydò en darle las ojecciones, y porque no solo tocauan en su persona, sino tambien en las calidades de los Indios, que tanto defendia. Dirase primero quales eran estas, pues que las antepusieron hombres tan esperimẽtados de las cosas de las Indias, como el padre Casas. Dezian que los Indios eran Idolatras, Antropophagos, comedores de carne humana, aunque no todos, ingratisimos, naturalmente viciosos de vicios abominables, y bestiales, ociosos, y de poco trabajo, malancolicos, viles, y cobardes, de poca memoria, y mentirosos, y de ninguna constancia, ni correccion, porque no aprouechaua con ellos castigo, alagos ni buena amonestacion: de pessimos desseos, y de ninguna buena inclinacion, y que entrando en la edad adolescente, muy pocos desseauan ser Christianos, aunque les ensenassen y bautizassen, porque ninguna atencion tenian a lo que les ensenauan, porque luego se les olvidaua, y que eran impios, y crueles entre si mismos. Y negado el Licenciado Bartolome de las Casas estos defectos, a todos respondia en fauor, y defensa de los Indios. Tambien dixo quanto le ocurrio a los que a el le oponian, ofreciendo al primero, que contenia ser Clerigo, fianças llanas y abonadas, en veynte, y treynta mil ducados de cõplir con lo prometido, en el assiento por su parte: y al segundo q̄ era auer engañado al Cardenal fray Francisco Ximenez, que embio a los padres Geronimos a las Indias, pues q̄ auientolose dado cedula de protetor de los Indios, los desamparò, y se boluio a Castilla, por ver que los padres hallauan las cosas muy diferentes de lo que las auia figurado, y que por esto no hizo caso del, el Cardenal, en Aranda

Vicios de los Indios.

Que se olvidaua luego a los Indios quanto se les ensenaua.

Ojecciones de que se ponen al padre Casas.

de Duero, y la mala cuenta que dio de la leua de los labradores, a lo qual tambien respondio muchas cosas, y a las demas ojecciones. Al punto del poco cuydado que los ministros de las Indias tenian la Real hazienda, para cuyo prouecho el ofrecio tanta en tan poco tiempo: tambien respondiò largamente dando razones, con que mostraua poder cumplir lo prometido, y diziendo, que Pedrarias auia seys años, que se hallaua en Castilla del oro, con quien desde que partiò destos Reynos, auia el Rey gastado cincuenta y quatro mil ducados, y auia sacado vn millon de oro para si, y para sus Capitanes, y muerto en la guerra, y cautiado infinitos hombres, no auiedo embiado al Rey mas de tres mil pesos, que agora trahia el Obispo del Darien, fray Iuan de Queuedo: porque vsauan los oficiales Reales, entre otras vna astucia que era sacar el quinto del Rey, y pagarle sus salarios, y lo que sobraua guardarlo para delante, para pagarle tambien, por si no huiese se quinto.

El Obispo del Darien, llega a Barcelona.

Acontrecio llegar a Barcelona, en tiempo que andauan estas contiendas: el sobredicho Obispo del Darien, y como ya era muy publico en la corte, el fauor que tenia de los Consejos Flamencos, y le vian todos a menudo tratar familiarmente con ellos, y ser en sus casas bien admitido, eran publicas sus pretensiones, y aun el Rey se entendia que del tenia buena relacion, y como era Principe nuevo, eran los Consejos frequentes: y la peste que auia en Barcelona los impidia mas de lo que conuiniere: por lo qual el Rey estaua en Molinua de Rey, y todos los ministros aposentados por los lugares, y Castillos del contorno. Y entre los que fauorecian a Casas, era vno el Obispo de Badajoz, dicho el Dotor Mota natural de Burgos, del Consejo del Rey, y

El Obispo de Badajoz fauorece al Licenciado Casas.

sabiendo que comia en su casa el Obispo del Darien, fuele a buscar el Licenciado Casas a ella, y hallo que tambien comian allí don Iuan de Zuñiga hermano del Conde de Miranda, que despues fue ayo del Rey don Felipe segundo, honrado Cavallero y muy prudente, y don Diego Colon Almirante de las Indias. Acabada la comida començo el padre Casas a proponer las cosas que defendia en fauor de los Indios, y a reprehender al Obispo del Darien, porque no auia procedido con censuras contra Pedrarias y sus Capitanes y oficiales Reales, sobre los hechos que el llamaua Tyrantias que auian hecho, y sobre ello se leuanto vna solene disputa que durò muy gran rato y durara mucho mas, si el Obispo de Badajoz no la atajara.

Cap. III. Que el Rey oyo al Obispo de Darien, al padre Casas, y aun frayle Francisco, y lo que se dixo en su presencia, y del Consejo.



LEGADA La hora de yr a palacio todos los sobredichos se fueron, y el Obispo de Badajoz dixo al Rey lo que auia pasado en su casa, entre el Licenciado Casas, y el Obispo del Darien, y como tenia noticia del padre Casas, porque los ministros y priuados Flamencos le referian todo lo que passaua, mando que dixesse al Obispo del Darien, y al Licenciado Casas que para el tercero dia pareciesen ante su Real presencia, porque los queria oyr: y como persona a quien tocauan las cosas de las Indias, mando que tambien se hallasse presente, el Almirante don Diego Colon. Y auia llegado a la sazón a Barce-

El Rey quiere oyr al Obispo del Darien, y al Licenciado Casas.

Lo que predicaua vn padre de S. Francisco.

Barcelona vn Frayle de san Francisco que auia estado en la Española, que informado que los Flamencos oyian de buena gana reprehender a los Castellanos, porque tenia pretensiones de boluer con alguna dignidad, a mucha furia predicaua, y en todos los Sermones con grandissima libertad hablaua, contra los que estauan en las Indias, y los que de aca las gouernauan, y no le faltaua Flamenco que no le oyese. Este padre se confederò con el Licenciado Casas, y llegada la hora del Audiencia que el Rey auia de dar, entraron en la quadra adonde el Rey auia de salir, los dos combatientes, primero el Obispo, y despues el Licenciado Casas, con el Frayle su compañero. Saliò el Rey, sentose en su silla Real, sentaronse en bancos mas abaxo, en el de mano derecha Mosiur de Gebres el primero, tras del el Almirante, y luego el Obispo de Tierra firme o del Darien, y despues el Licenciado Aguirre: era el primero en el de la mano yzquierda, el gran Canciller, y despues el Obispo de Badajoz, y tras el los otros. El Licenciado Casas, y el Frayle estauan arrimados a vna pared frontero del Rey.

Audiencia que da el Rey al Obispo del Darien, y al Licenciado Casas, en presencia del Consejo de las Indias.

Dende a vn poco, estando todo en silencio se leuataron a vn tiempo, Mosiur de Gebres, y el gran Canciller, y cada vno por su lado, subièdo la grada del Estrado adonde el Rey estaua, con sumo reposo, y reuerencia hincadas las rodillas, hablarò con el Rey, muy passo vn ratillo; y boluiendo a sus lugares, el gran Canciller cuyo officio era hablar, y determinar lo que en el Consejo se auia de tratar presente o ausente el Rey, por ser cabeza y Presidente de los Consejos; dixo Reuerèdo Obispo, su Magestad manda que hableys si algunas cosas teneyds de las Indias que hablar, y dixo,

El gran Canciller dize al Obispo que hable.

Magestad porque era ya llegado el decreto de la eleccion de Emperador, porque desde aquel punto, todos llamaron al Rey Magestad. El Obispo de Darien se leuanto, hizo vn preambulo muy gracioso y elegante, diziendo que auia muchos dias que deseaua ver aquella presencia real; por las razones que a ello le obligauan, y que ahora que Dios le auia cumplido su deseo, conocia que la cara de Priamo era digna del Reyno añadiò porq venia de las Indias, y traya cosas secretas de mucha importancia, tocantes a su real seruicio, no conuenia dezirlas sino a solo su Magestad y Consejo; por tanto que le suplicaua mandasse salir fuera los que no eran de Consejo. Dicho esto le hizo señal el gran Canciller, y boluiò a sentarse, y todos callando, tornarò Mosiur de Gebres, y el gran Canciller por la misma orden al Rey, y consultaron lo que mandaua, y boluiendo a su lugar, dixo el gran Canciller, reuerendo Obispo, su Magestad manda que hablays si teneyds que hablar, boluiose a escusar; diziendo, que las cosas que trahia eran secretas, y no las auia de referir sino a su Magestad, y a su Consejo; y tambien porque no venia el a poner en disputa sus años, y canas: Boluièdo Gebres, y el gran Canciller a consultar, y despues a sentarse, y dixo el gran Canciller, reuerendo Obispo, su Magestad manda que hableys si teneyds que hablar, porque los que aqui estan todos son llamados, para que esten en este Consejo.

Leuantado el Obispo, dixo, muy poderoso señor, el Rey Catolico vuestro aguelo que aya tanta gloria mandò hazer vna armada para yr a poblar la Tierra firme de las Indias, y suplicò a nuestro muy santo Padre me criasse Obispo de aquella primera poblacion,

El Obispo habla de la corte del Emperador.



„ y dexados los dias que he gastado „  
 „ en la yda, y en la venida, cinco años „  
 „ he estado alla, y como fuimos mu- „  
 „ cha gente, y no llevamos que comer, „  
 „ mas de lo que huimos menester, pa- „  
 „ ra el camino, toda la de mas gēte que „  
 „ fue, se nos murio de hambre: y los q̄ que „  
 „ damos por no morir, como aquellos, „  
 „ en todo este tiempo ninguna otra co- „  
 „ sa hemos hecho, sino ranchear, y com- „  
 „ er. Viēdo pues, yo, que aquella tier- „  
 „ ra se perdia, y que el primer Gouverna- „  
 „ dor della fue malo, y el segundo muy „  
 „ peor, y que V. Magestad en felice ho- „  
 „ ra, auia venido a estos reynos: deter- „  
 „ mine de venir a darle noticia dello, „  
 „ como a Rey y señor, en cuya esperan- „  
 „ ça esta todo el remedio: y en lo q̄ to- „  
 „ ca a los Indios, segun la noticia que de „  
 „ los de la tierra adōnde he estado ten- „  
 „ go, y de los de las otras tierras, que vi- „  
 „ niendo camino vi; aquellas gētes son „  
 „ fieruos a natura, los quales precian, y „  
 „ tienen en mucho el oro, y para se lo „  
 „ sacar es menester vsar de mucha indu- „  
 „ stria, y con otras cosas a este proposito „  
 „ celo, el Obispo: Y Gebres, y el gran „  
 „ Canciller, fuēron a consultar, y buel- „  
 „ tos, dixo el gran Canciller, Micer Bar- „  
 „ tolome, su Magestad manda que ha- „  
 „ blays; porque así se llamauan los Fla- „  
 „ mencos, aunque el gran Canciller era „  
 „ Italiano.

Que los Indios son fieruos a natura.

„ *Cap. V. De lo que en presencia „*  
 „ *del Rey, dixeron el Licenciado „*  
 „ *do Casas, y el Frayle Fran- „*  
 „ *cisco.*

Habla el Licenciado Casas.



L Licenciado Barto-  
 lome de las Casas, començò: Muy alto, y  
 muy poderoso Rey, y  
 señor; yo soy de los  
 mas antiguos que a

las Indias passaron, y ha muchos años „  
 „ que estoy allà, y he visto todo lo que „  
 „ ha pasado en ellas, y vnos de los que „  
 „ han excedido, ha sido mi mismo pa- „  
 „ dre que ya no es viuo: viendo esto yo „  
 „ me moui, no porque fuesse mejor „  
 „ Christiano que otro, sino por vna na- „  
 „ tural, y lastimosa compasion, y así vi- „  
 „ ne a estos Reynos, a dar noticia dello „  
 „ al Rey Carolico, hallè a su Alteza en „  
 „ Plasencia, oyome cō benignidad, re- „  
 „ mitiome para poner remedio en Se- „  
 „ uilla, murio en el camino: y así ni mi „  
 „ suplicacion, ni su real proposito tuuie „  
 „ ron efeto. Despues de su muerte hize „  
 „ relacion a los Governadores, que era „  
 „ el Cardenal de España, fray Francisco „  
 „ Ximenez, y el Cardenal de Tortosa, „  
 „ los quales proueyeron muy bien to- „  
 „ do lo que conuenia: y despues que „  
 „ V. Magestad vino, se lo he dado a en- „  
 „ tender, y estuiera remediado si el „  
 „ gran Canciller no muriera en Zara- „  
 „ goça, Trabajo ahora de nuevo en lo „  
 „ mismo, y no faltan Ministros del e- „  
 „ nemigo de toda virtud, y bien que „  
 „ mueren, porque no se remedie. Va- „  
 „ tanto a V. Magestad en entender esto „  
 „ y mandarlo remediar, que dexado lo „  
 „ que toca a su real conciencia, ningun- „  
 „ o de los Reynos que posee, ni to- „  
 „ dos juntos se igualan con la minima „  
 „ parte de los estados, y bienes de to- „  
 „ do aquel orbe: y en auisar dello a V. „  
 „ Magestad, se que le hago de los mayo- „  
 „ res seruios que hōbre vassallo hizo „  
 „ a Principe, ni señor del mundo, y no „  
 „ por que quiera por ello merced, ni ga- „  
 „ lardon alguno, porque ni lo hago por „  
 „ seruir a V. Magestad, porq̄ es cierto, „  
 „ hablando con todo el acatamiento, „  
 „ y reuerencia que se deue a tan alto „  
 „ Rey y señor, que de aqui a aquel rin- „  
 „ con no me mudasse por seruir a V. „  
 „ Magestad, salua la fidelidad que como „  
 „ subdito deuo, sino pensasse, y „  
 „ creyesse

„ creyesse de hazer en ello a Dios gran „  
 „ sacrificio; pero es Dios tan zeloso, y „  
 „ grangero de su honor, como a el se „  
 „ deua solo el honor, y gloria de to- „  
 „ da criatura, q̄ no puedo dar vn pas- „  
 „ so en estos negocios, que por solo „  
 „ el tomè a cuestras de mis ombros, que „  
 „ de alli, no se causen, y procedan ines- „  
 „ timables bienes, y seruios de V. Ma- „  
 „ gestad, y para ratificacion de lo que „  
 „ he referido; digo, y afirmo que re- „  
 „ nuncio qualquier merced, y galar- „  
 „ don temporal que me quicra, y pue- „  
 „ da hazer, y si en algun tiempo; yo o „  
 „ otro por mi merced alguna, quisiere „  
 „ yo sea tenido por falso, y engañador „  
 „ de mi Rey, y señor. Allende desto „  
 „ señor muy poderoso aquellas gen- „  
 „ tes de aquel mūdo nueuo q̄ esta lle- „  
 „ no, y verue, son capacisimas de „  
 „ la fe Christiana, y a toda virtud, y „  
 „ buenas costumbres, por razon y „  
 „ dotrina trahibles, y de su natura „  
 „ son libres, y tienen sus Reyes, y se- „  
 „ ñores naturales que gouernan sus „  
 „ policias: y a lo que dixo el reueren- „  
 „ do Obispo, que son fieruos a natu- „  
 „ ra, por lo que el Filosofo dize, en „  
 „ el principio de su Politica, de cuya „  
 „ intencion a lo que el reuerendo O- „  
 „ bispo dize, ay tanta diferencia como „  
 „ del cielo a la tierra, y que fuesse así „  
 „ como el Reuerendo Obispo lo afir- „  
 „ ma, el Filosofo era Gentil, y esta ar- „  
 „ diendo en los infiernos, y por ende „  
 „ tanto se ha de vsar de su dotrina quā- „  
 „ to con nuestra santa fe, y costumbres „  
 „ de la Religion Christiana conuinie- „  
 „ re. Nuestra religion Christiana es „  
 „ igual, y se adapta a todas las nacio- „  
 „ nes del mundo, y a todas igualmen- „  
 „ te recibe, y a ninguna quita su li- „  
 „ bertad, ni sus señores, ni mete de- „  
 „ baxo de seruidumbre, si color ni a- „  
 „ chaques de que son fieruos a natu- „  
 „ ra, como el Reuerendo Obispo pa- „  
 „ rece que significa, y por tanto de

Que los Indios son de su natura libres.

vuestra Real Magestad sera propio „  
 „ en el principio de su reynado poner „  
 „ en ello remedio.

Acabada la oracion del Clerigo: „  
 „ Gebres, y el gran Canciller fueron „  
 „ al Rey a consultar: y bueltos dixo „  
 „ el gran Canciller al Frayle, padre su „  
 „ Magestad manda que hableys, si te- „  
 „ neys que. El qual dixo así: señor „  
 „ yo estuue en la Española ciertos a- „  
 „ ños, y por la obediencia me man- „  
 „ daron que contasse los Indios, y den- „  
 „ de a algunos años se me mandò lo „  
 „ mismo, y hallè que auian parecido „  
 „ en aquel tiempo mucho millares. „  
 „ Pues si la sangre de vn muerto in- „  
 „ justamente tanto pudo, que no se „  
 „ quitò de los oydos de Dios, hasta „  
 „ que la diuina Magestad hizo ven- „  
 „ gança della, y la sangre de los otros „  
 „ nunca cessa de clamar por vengança, „  
 „ que hara la de tantas gentes: pues „  
 „ por la sangre de Iesu Christo, y por „  
 „ las plagas de san Francisco, pido; y „  
 „ suplico a V. Magestad, que lo reme- „  
 „ die, porque Dios no derrame sobre „  
 „ todos nosotros su rigurosa ira. Y auien- „  
 „ do consultado Gebres, y el gran „  
 „ Canciller, como solian, dixo al Al- „  
 „ mirante, que hablasse, que su Mage- „  
 „ tad lo mandaua; dixo: los daños que „  
 „ estos padres han referido, son mani- „  
 „ fiestos, y los Clerigos, y Frayles los „  
 „ han reprendido, y segun aqui ha pare- „  
 „ cido ante V. Magestad vienen a de- „  
 „ nunciarlo, y puesto que V. Magestad „  
 „ recibe inestimable perjuzio, mayor „  
 „ le recibo yo, porque aunque se pier- „  
 „ da todo lo de alla, no dexa V. M. de ser „  
 „ Rey y señor; pero a mi, ello perdido, „  
 „ no queda en el mūdo nada adōde me „  
 „ pueda arrimar, y esta ha sido la causa „  
 „ de mi venida para informar dello al „  
 „ Rey Catholico, que aya santa gloria; „  
 „ y a esto estoy esperādo a V. Magestad; „  
 „ y así a V. Magest suplico por la parte „  
 „ del daño grande que me cabe, sea fer- „  
 „ uido

Habla el Frayle Francisco.

uido de lo entender, y mandar remediar, porq̄ en remediarlo v. Magestad conocera quan señalado prouecho, y seruicio se figura a su Real estado. Leuantose luego el Obispo de Tierra firme, y pidio licēcia para tornara hablar; consultaron los sobredichos Gebres, y el grā Cāciller; el qual respōdio Reuerendo Obispo, su Magestad mādada, que si teney's mas que dezir lo deys por escrito, lo qual despues se vera, y el Rey se leuantò, y se entrò en su camara.

El Obispo de Tierra firme quiere hablar, y no se le da licēcia.

El Obispo haze Memoriales para el

Hizo el Obispo dos memoriales, el vno contra Pedrarias, y el otro contenia los remedios, que le parecia que se deuian de poner en Tierra firme, para que cesasse la demasiada, licencia que el Governador susodicho daua a los soldados, y los Indios fuesen bien tratados, por cierta orden que daua, y ofrecio persona que se encargaua de executarla, gastando quinze mil ducados de su hazienda, que segun se entendió era el delantado Diego Velazquez. Con estos Memoriales se fue a comer con el gran Canciller, para darlos el qual auisò a Mōsiur de Laxao, Sumilier de corps, y del Consejo de Estado, que era el principal protetor del padre Casas, que se fuesse a comer alli, porque tenia al Obispo de Tierra firme combidado, y por fuerça se auia de tocar en Micer Bartolome. En comiēdo se vieron los Memoriales, y preguntaron al Obispo que le parecia de las pretensiones de Micer Bartolome, respondió que muy bien; con que quedaron contentisimos, pareciēdoles que con mayores fuerças le podian ayudar, y contradizir al Obispo de Burgos, y a todo el Cōsejo de las Indias. El Obispo de Tierra firme, dētro de tres dias que le diò vna fiebre malina murio; y en los negocios sobre dichos, no se tomò resolucion antes de salir de Barce-

El Obispo del Darien aprucua las pretensiones del padre Casas.

lona, por que el Rey aunque moço, conocia que sus priuados Flamēcos, trayan pasion: y tambien por que en las cosas de las Indias conuenia dar nueva orden. Pero la deliberacion que auia hecho de yrse a embarcar a la Coruña, con mucha breuedad, para pasar a tomar la Corona del Imperio, no le dauan lugar a resolver estos, y otros grauisimos negocios, aunque acauadas las Cortes de Cataluña, en fin deste año salio de Barcelona, y por que Hernando Cortes queda muy a tras, y le dexamos en la villa de san Christoual de Cuba, desde el mes de Hebrero deste año, es necessario boluer a el.

El Rey se va a embarcar a la Coruña.

Cap. VI. Que Hernando Cortes, llegó con su armada a Cozumel, y la noticia que tubo de Geronimo de Aguilar, y que le embio a buscar.

**E**niendo Hernando Cortes, sus cosas en orden, y pareciendo le que ya no cōuenia detenerse mas, porq̄ se entendia que Diego Velazquez queria yr alli, salio del Hauana, cō nueue nauios por la banda del Sur, la buelta del cabo san Anton, y alli se juntaron todos los onze nauios, y tomò muestra a la gēte. Hallò quinientos y ocho soldados, ciento y diez, entre maestres y marineros, diez y seys yeguas y cauallos, treynta y dos ballesteros, treze escopeteros, diez pieças de artilleria de brōze, quatro falconetes con buen recado de pelotas y poluora. Nombrò por Capitan del Artilleria, a Francisco de Orozco, que auia sido soldado en Italia, y era hombre de valor, hizo Piloto mayor a Anton de Alaminos,

Llega Hernando Cortes, al cabo de san Anton, y toma muestra.

minos, repartio la gente en onze compañías, encargolas a los Capitanes Alonso Hernandez Puerto Carrero, Alonso Dauila, Diego de Ordas, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Sauzedo, Iuan de Escalante, Iuan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y Pedro de Aluaredo, y otra tomò para si: y cada Capitan se embarcò en vn nauio, para serlo de mar y tierra. Y fue cosa notable, que con la sospecha que andaua de Diego Velazquez, no mostrò desconfianza de ninguno de quantos yuan en el armada, aunque auia muchos amigos y parientes suyos. Yua bien proueydo de vitualla, mucha bohuneria, que era la moneda para contratar con los Indios, porque jamas vsaron dinero de ningun metal. La naue Capitana era de cien toneles, que Diego Velazquez, como quien auia gastado veynte mil ducados en esta armada, la auia escogido. Otras auia de sesenta, pero las mas eran pequeñas, y sin cubierta. Su estādarte era de tafetā negro, cō cruz colorada, sembradas vnas llamas azules y blancas, y vna letra en la orla q̄ dezia: Sigamos la cruz, y en esta señal venceremos.

Hernando Cortes se embarca para la jornada, y de nadiemuestra desconfianza.

Hernando Cortes habla a la gente.

Ordenado todo, mandò llamar a los Capitanes y gente mas principal, y dixo, Que era cosa cierta que todo hombre de valor desleaua y gualarse con los mejores de sus tiempos, y de los passados, y que conformandose cō aquel desseo le dezia su coraçon, que auian de ganar mayores Reynos que los que su Rey poseia: y que aunque se auia empeñado para hazer prouision para conquistarlos, quantā menos parte dellas tenia, tanta mas honra auia acrecentado, porque a vn hombre honrado, y prudēte, no conuenia hazer caso de semejātes cosas, q̄ por tales tenia el haziēda, quando las grādes se le representauan y ponian delante:

pero que dexado a parte lo mucho q̄ seria aceto a Dios aquel viage, por cuyo seruicio protestaua que ponía principalmente su persona; esperaua que para su Rey y nacion, seria el mayor q̄ jamas auia recebido de nadie: por lo qual les rogaua que entendiesen que pretendia mas la honra que el prouecho, porque este era el fin q̄ en todas las cosas auian de tener los buenos. Y pues que començauan guerra justa, y famosa, confiaua que Dios, en cuyo nombre se hazia, les ayudaria: pero q̄ conuenia que supiesen que se auia de tener en ella diferente forma de la q̄ auia tenido Francisco Hernandez de Cordoua, y Iuan de Grijalua: y q̄ pues el tiempo era bueno para nauegar, no queria detenerse a discurrir en ella, q̄ solamente les rogaua, que pusiesen en su imaginacion que auian de padecer grandes trabajos, aunque seria los mayores los primeros, porque la virtud siempre estaua en lo mas dificultoso: y que si querian llevar la virtud por esperança, y no desampararle, como el no les desampararia, les asseguraua que los haria los mas ricos hombres de quantos auian passado a las Indias. Y que aunque conocia que eran pocos, confiaua en su valor, que bastaria para qualquiera fuerça de Indios: y que pues auian visto por experiencia, lo que auia fauorecido Dios en las Indias a los Castellanos, fuesen alegres, para que el suceso fuesse ygual con el principio. Con esta platica, fue grande el animo que dio Hernando Cortes a sus compañeros, y se admiraron de su prudencia, y confirmaron en la opinion en que era tenido de discreto: y mediante su valor les parecia que tenian cierta vitoria, y el se holgò mucho de ver a la gente tan contenta, y dispuesta para todo, y desde entonces començò a mandar con grauedad, y modestia, de manera que en-

Nullum bellum a ciuitate optima suscipitur, nisi aut pro fide, aut pro salute. Sal.

Cui licentia iniquitatis eripitur, ut liter vincitur. Aug.

teramente hazia ya el oficio de Capitan general.

No se descuydaua Hernando Cortes de encomendar a Dios su viage, y siendo ya casi mediado el mes de Hebrero, y el tiempo acomodado para partir, hizo dezir vna Missa del Espiritu santo, que oyò toda la gente, y la mandò luego embarcar. Y auiendo dado el regimiento para los nauios, y el nombre de san Pedro su abogado: ordenò que todos tuuiesse ojo a la Capitana, y se encaminò Leste Oeste de la pùta de san Anton, para Cotoche, q̄ es la primera punta de Yucatã, para seguir la tierra por la costa, entre Norte y Poniente: y la primera noche que començò a atraueçar el golfo de Cuba a Yucatan, que deuen de ser como setenta leguas, se leuantiò vn Nordeste con muy recio temporal, que hizo derramar los nauios, y corrio con mucho peligro, cada vno como mejor pudo. Y por la instrucion que lleuauan los Pilotos, fueron a juntarse a la isla de Cozumel, q̄ llamó Iuan de Grijalua, de santa Cruz, y no faltò mas de vno. El que mas padecio fue el nauio de Frãçisco de Morla, porque se le cayò el timon, y viendose con necesidad, hizo vn farol de parramado. Fue a el Hernando Cortes con su Capitana, y aguardò el dia para remediarle: y porque la mar aboñaua, y viciò el timon, el mismo Capitan, atado con vna soga, nadando se echò animosamente a la mar, y le tomò, y le pusieron en su lugar, y siguieron su viage hasta Cozumel, adonde ya auia llegado algun tiempo antes Pedro de Aluorado, porque se auia dicho que alli fuesse a juntarse los nauios, en caso que sucediesse algun desconcierto. Llegado Pedro de Aluorado a Cozumel, dio fondo: faltò en tierra con algunos soldados: no hallò

en el pueblo ningunos Indios, fue a otro pueblo vna legua de aquel; tambien le hallò defamparado, aunque huuieron gallinas y alguna ropa, y ciertas arquillas de madera, adonde estauan puestos ydolos con diademas, cuentas, y pinjantes de oro baxo. Tomaron dos hombres, y vna muger, y boluieron al otro pueblo: y luego llegò Hernando Cortes con todos los nauios, saluo vno que se tuuo por perdido en la tormenta: y como vio el pueblo sin gente, y entendio que Pedro de Aluorado auia andado por la tierra, y lo que auia tomado, le reprehendio diziendo, que las tierras no se auian de pacificar tomando a los hombres sus haciendas. Y por medio de Melchor dixo a los dos Indios, y a la muger, que fuesse a llamar a los señores, y les mandò restituyr quanto se auia tomado, y dar cincuenta calcaueles, y sendas camisas. Con lo que estos Indios dixeron boluio el señor del pueblo con toda la gente, y andauan entre los Castellanos con mucha familiaridad, y seguridad, porque Cortes tenia particular cuydado que no se les diessse causa de enojo.

Hablò tambien Hernando Cortes a otro Cazique, que dixeron que era señor de la isla, y le dio a entender su desseo, con lo qual se habitò toda la isla, y el exercito era bastantemente proueydo de bastimentos: y los caualleros que mandò sacar a tierra, tambien se refrescaron, por el abundancia de Mayz que auia. Con la mucha conuersacion que se tenia con los Indios, algunos dieron a entender, que en la Tierra firme, no lexos de Cozumel, auia hombres con barbas, que eran estrangeros: y viendo Cortes la necesidad que tenia de leguas,

Cortes reprehende a Pedro de Aluorado. Ne permissis militibus esse possessores insularum. Ca. 8. 10.

Cortes asegura a los Indios.

Tiene luz de Geronimo de Aguilar.

Parte Hernando Cortes del cabo de san Anton.

Llega Pedro de Aluorado a la isla de Cozumel.

porque Melchor era muerto, y no se fiaua enteramente de Felipe, ni el era tal interprete como podrian ser los Castellanos que le dezian que auia en la Tierra firme, juzgando que ya seria platicos en la lengua; persuadio a ciertos Indios que le lleuassen vna carta, en q̄ dezia q̄ quisiera mucho yr a ponerlos en libertad, mas que por ser la costa tan mala no podia hazerlo con toda el armada: y que les pedia por merced, que luego se fuesse a Cozumel, que para ello embiava vn nauio bien armado, y rescates para dar a los señores con quien estauan: y que el nauio lleuaua ocho dias de plazo para aguardarlos: y dixo como, y quando auia llegado a Cozumel el armada, y fuerças que lleuaua, y adonde yua. Y porque se hazia de mal a los Indios hazer esta jornada, diziendo que yua en peligro, con dadiuas y alagos los persuadio que fuesse. Y porque la carta no se echasse de ver, como andaua desnudos, se la escondieron a vno entre los cabellos, que trahian largos y trenzados, rebueltos a la cabeça: y embiò los dos nauios de menos porte, q̄ el vno era poco mayor q̄ bergantin, con veynte ballesteros, y escopeteros, y por su Capitan a Diego de Ordas, y le ordenò que estuuiesse en la costa de la punta de Cotoche, aguardando ocho dias con el nauio mayor, y que el menor boluiesse a dar cuenta de lo que auian hecho, pues la tierra de la punta de Cotoche no estaua mas de quatro leguas de Cozumel.

Los nauios llegaron a la costa de Yusatã, y echarò los Indios en tierra, y en dos dias dieron la Carta a vn Castellano dicho Geronimo de Aguilar, que holgò mucho con ella, y con los rescates que le lleuaron. No falta quẽ dize que estos Indios dieron por medio, la carta de Cortes, al señor de Geronimo de Aguilar, y que en su pre-

fencia la leyo, espantado de que por aquel medio se entendiessen los auientes: y al cabo remitiendose Aguilar a la voluntad de su amo, porque sabiendo q̄ era prouechoso en su seruicio, dudaua de la licencia, y temia q̄ si la pedia, o yua sin ella barbaramente, conforme a su costumbre, le haria matar. Acordò de lleuarlo por humildad, que era el termino con que con aquella gente hasta entonces se auia conseruado. Diòle su amo licencia, y le rogò que le hiziesse amigo de los de su nacion, porque lo queria ser de tan valientes hombres. Ofrecio de boluer a seruirle: mandole acompañar de algunos Indios. Llegado a la costa, hallò que auian aguardado por alli, y muchas cruces de cañas: y hallandose affigido por no ver remedio para passar adelante, caminando por la costa, hallò vna canoa medio anegada, y con el ayuda de los compañeros la limpio del arena, y estando de vn lado medio podrida se metio en ella, remando con vna duela de pipa, que tambien hallò a caso, y fue nauegando la costa abaxo, atraueçando por lo mas angosto, para passar a la isla, que por lo menos son quatro leguas, y por las grandes corrientes fue a caer cerca del armada.

Cap. VII. Que se hallò a Geronimo de Aguilar, y darazò como fue a poder de los Indios.

**D**OS Dias mas del plazo estuuò aguardando Diego de Ordas, y visto que nadie parecia se boluio a Cozumel. Hernando Cortes le recibio mal, y reprehendio, diziendo que si tal supiera, embiara persona de mejor recado. Acontecio en esto,

Geronimo de Aguilar recibe la carta de Cortes, y va a buscarle.

Hernando Cortes embia por los castellanos q̄ le dizen que está en Tierra firme.

Dale la carta de Cortes a Geronimo de Aguilar.



esto, que vnos marineros naturales de Gibrleon, auian hurtado a vn soldado llamado Berrio, ciertos tozinos, y no se los querian boluer: y que xando se a Hernando Cortes, les tomò juramento, y negaron: pero pareciendo en la pesquisa, que los tozinos se auia repartido entre los siete marineros, los mandò a çotar, sin que bastassen ruegos, ni intercessiones para que los perdonasse, porque en aquel principio le parecio que conuenia, que la gente entendiesse que era amigo de justicia, y Capitan se uero, y que sabia castigar los delitos, y en quanto se ofrecia hazer su oficio. Como la isla de Cozumel era santuario, adonde de diuersas partes de la Tierra firme yuan en romeria, auia muchos y grandes templos. Viose en particular, vno de mayor grandeza que los otros, adonde vna mañana, en vn gran patio se recogio mucha gente, que tenia diuersos sahumerios que hazian por deuociò, y que vn Indio viejo, que era su mayor sacerdote, les predicaua. Acuaado el sermon, Hernando Cortes dixo al sacerdote, y a los señores: Que si auia de ser sus hermanos, conuenia que quitassen aquellos ydolos, que eran demonios, y los trahian engañados; y dexassen de sacrificar derramado sangre humana, cosa aborrecida del verdadero Dios, y q si a el se boluian, se librarian de las perpetuas penas del infierno, y tendrian ciertos los bienes espirituales, buenas sementeras, y todos los bienes temporales. Respondieron, que sus antepassados auian adorado aquellos ydolos porque eran buenos, y que ellos no se atreuerian a hazer otra cosa, y que si se quitassen, verian quan mal les yua dello, porque se yrian a perder a la mar. Hernando Cortes, para mayor defengano de su yerro, los mandò despedaçar, y mandò hazer vn altar, y vna cruz de gran-

Cortes es Capitan se uero. Hac vna res olim sine fine circa: Dicere ius laesis, in iustitia que tollere fa- ctus, Hefio.

Hernando Cortes pre dica a los Indios de Cozumel.

des maderos, estando presentes los sacerdotes, y los señores: y se dixo Misfa, teniendo los Indios con grande atencion y admiracion.

Acuaada la Missa, desconfiado Hernando Cortes de cobrar a Geronimo de Aguilar, no pareciendo que conuenia perder mas tiempo en Cozumel, encargò a los Indios, el tener en reuerencia y con cuidado, con mucha limpieza, el altar, y la cruz: y diolas instrucciones por donde se auian de regir los nauios, y lo que auia de hazer, y denoche las señas de los faroles, y despedido de los Caziques se embarcò con buen tiempo. Y siguiendo su derrota, dieron grandes voces de vn nauio: capeauan, y dispararon vna pieça de artilleria. Y reconocido que se anegaua el nauio de Iuan de Escalante, adonde yua el Cazabi, ordenò que todos los nauios arribassen a Cozumel: lo qual se hizo el mismo dia, y descargaron el nauio: y hallarò que los Indios tenian el altar adonde la imagen de nuestra Señora estaua, muy limpio, y enramado. Estando adobando el nauio, dixeron a Hernando Cortes, que se descubria vnã canoa que salia de Yucatan y yua la buelta de la isla. Salio a verla, y pareciendole q se desuiaua algo, mado a Andres de Tapia, q cò mucha diligencia, en vn batel bien armado, se fuesse cubriéndose cò la tierra, y procurasse de tomar aqlla canoa, la qual tomò tierra detras de vna punta. Salieron della quatro hombres en carnes, cubiertas las partes secretas, los cabellos trençados, y rebueltos a la cabeça; con flechas y arcos en las manos. Auia llegado Andres de Tapia con su barca, y puestose adonde la parecio que yua a dar la canoa, y en saliendo los Indios a tierra los acometieron, con las espadas en las manos. Tuuieron miedo los tres, y se quisieron boluer a la canoa, pero el compa-

Hernando Cortes desconfia de auer a Geronimo de Aguilar.

Hernando Cortes arribó a Cozumel.

nero

ñero les dixo que no temiesse, y habló a los Castellanos, diziendo: Señores Christiano soy, y llorando preguntò si era Miercoles, porque tenia vnhas horas en que cada dia rezaua, y dessea ua saber si andaua errado. Rogoles q diessen gracias a Dios, hincose de rodillas, leuato los ojos y manos al cielo bédicia a Dios porq le auia puesto entre Christianos. Andres de Tapia le abraço, y todos lo hizieron, y le consolaron: y caminando la buelta de Hernando Cortes, se auia adelantado Angel Tintorero, que le dio la nueua, y le pidió albricias, y se las dio por el contento que recibio de verse con interprete fiel. Llego Geronimo de Aguilar, con los demas Indios, aguardandole el exercito con gran alegria. Preguntauan los Castellanos a Tapia, que era del Castellano, porque como era moreno è yua tresquilado a manera de Indio esclauo, y lleuaua el remo al ombro, y cubiertas las partes secretas con el Matzle, o almayzal q los Indios vsan, en la mano vn arco, y vn carcax con flechas colgado del ombro, y vna red como bolsa, adonde lleuaua la comida y las horas, no le conocieron.

Andres de Tapia toma a Geronimo de Aguilar.

Llega Geronimo de Aguilar.

Hernando Cortes habla con Geronimo de Aguilar.

Llegado adonde estaua Hernando Cortes, rodeado de gente, dessea fa de oyr lo que dezia, le dio la nora buena de su llegada, y el hizo gran reuerencia, y los otros Indios hizieron lo mismo, y todos se asentaron en culebillas, poniendo a su mano derecha los arcos y las flechas, en el suelo, y las manos derechas, vntadas con saliuua las pusieron en tierra, y fregaron con ellas el lado del coraçon, porque esta era la mayor reuerencia y acatamiento que vsauan hazer a sus Principes y señores, dando a entender que se humillauan a ellos como la tierra que pisauan. Y entendiendo Cortes que esta era forma de salutacion, boluio a dezir a Aguilar, que fuesse bien venido,

porq le tenia muy deseado: y desnudandose vna ropa larga, amarilla, con guarnicion carmesi, con sus propias manos, se la echò acuetas, rogandole que se leuárasse del suelo, y se asentasse. Preguntole como se llamaua. Respondio que Geronimo de Aguilar, y que era natural de Ezija. Preguntole si era pariente del Licéciado Marcos de Aguilar, a quien Hernando Cortes dixo que auia conocido y tratado en la Isla Española, dixo que sí. Preguntole si sabia leer y escriuir, dixo que sí: y si tenia cuenta con el año, mes, y dia en que estaua, y todo lo dixo como era, dando cuenta de la letra Dominical. Y preguntadas otras muchas cosas, le mando dar de comer. Comio y beuio poco. Preguntado porque beuia y comia tan templadamente, respondió: Porque al cabo de tanto tiempo como auia que estaua acostumbra do a la comida de los Indios, la de los Christianos estragara su estomago, y que siendo poca la cantidad, aunque fuesse veneno no le haria mal.

Respuesta de Geronimo de Aguilar.

Era ordenado de Euangelio, y dixo que por esta causa, aū que fue muy importunado de los Indios, nunca se quiso casar. Hizole Cortes muchos regalos, conociendo la necesidad que tenia de su persona para entender a los Indios. Y porque era platica la rga para vna vez, informarse de su vida, y como auia llegado a tal estado, le dixo que se holgasse, y descansasse hasta otro dia, mandando al mayordomo q le vistiesse, lo qual no tuuo por entonces por mucha merced, porque como de tanto tiempo estaua acostumbra do a andar en carnes, aun la ropa que Cortes le auia echado encima no podia sufrir. Otro dia, en presencia de menos personas, preguntandole Cortes como auia dado en poder de aquellos Indios, respondió: Que estando en la guerra del Darien, quando las pasio-

Cortes tiene necesidad de Aguilar.

Geronimo de Aguilar cuenta como llegó a manos de los Indios.

pasiones de Diego de Nicuesa, y Balco Nuñez de Balboa, a compañia a Valdibia, que yua a santo Domingo: a dar cuenta de lo que alli passaua, al Almirante, y a los oficiales Reales de la Española, y por gente y vitualla, y a llevar veynte mil ducados del Rey. y q̄ llegando cerca de Iamayca se perdió la carauela en los baxos que llama de las Biuoras, o de los Alacranes, o Caymanes, y que con dificultad entraron veynte hombres en el batel, sin velas, sin pan, ni agua, y con ruyñ aparejo de remos, de los quales murieron presto los siete, porque llegaron a tan gran necesidad, que beuián lo que orinauan: y que los otros dieron en tierra, en vna prouincia que se dize Maya, a donde cayeron en poder de vn Cazique muy cruel, que sacrificò a Valdibia, y a otros quatro, ofreciendolos a sus Idolos, y se los comio, haziendo fiestas, segun el vso de la tierra: y que el con otros seys que quedaron en caponera, para que en estando mas gordos se solemnizasse con ellos otra fiesta, determinaron de perder las vidas de otra manera, y röpieron la jaula adonde estauan metidos, y huyendo por montes, sin ser vistos de nadie, quiso Dios que aunque yuan muy cansados toparon con otro señor enemigo de aquel de quien huían, que era humano, afable, y amigo de hazer bien. Llamauase Aquincuz gouernador de Xamancona, el qual les concedio las vidas, aunque a trueco de gran seruidumbre en que los puso: y que auiendo muerto este señor en breue tiempo, firuio a Taxmar que le sucedio en el estado: y que los otros cinco compañeros murieron en breue; cõ la ruyñ vida que passaua: quede yo solo, y vn Gonçalo Guerrero, marnero, que estava con el Cazique de Chetemal, y casò con vna señora principal de aquella tierra, en quien tenia hijos. Era Ca-

Geronimo de Aguilar se perdió cõ Valdibia, quando yua del Darien a la Española.

Gonçalo Guerrero estava cõ Chetemal.

pitan de vn Cazique llamado Nachaneam: y por auer auido muchas victorias contra los enemigos de sus señores, era muy querido y estimado: y dixo que le auia embiado la carta de Cortes, y le rogò que se viniesse, pues auia tan buen aparejo, y que se deruuo esperando mas de lo que quisiera, y que creia que dexaua de venir de vergüça, por tener oradadas las narizes, labios, y orejas, y pintado el rostro, y labradas las manos al vso de aquella tierra, en la qual los valières solos pueden traer labradas las manos.

*Capit. VIII. Que Geronimo de Aguilar refiere todo lo que le sucedio el tiempo que estubo con los Indios.*



ONTAVA Geronimo de Aguilar, acerca de lo que en este cautiverio le auia sucedido, que quando vino a poder deste Cazique, los primeros tres años le hizo seruir cõ grã trabajo, porq̄ le hazia traer acuestas la leña, agua, y pescado, lo qual hazia cõ alegría, por assegurar la vida, y que estaua tã sugero, que hazia de buena gana lo que qualquier Indio le mandaua, tanto, que aunque estuuiesse comiendo, si le mandauan algo, dexaua de comer por obedecer: y con esta humildad ganò el coraçon de su señor, y de todos los de su casa. Y porque el Cazique era sabio, y deseaua ocuparle en cosas mayores, viendo que viuia tan castamente, que aun los ojos no alçaua a las mugeres, procurò tentarle muchas vezes, y en especial le embio de noche a pescar a la mar, dandole por compañera vna India muy hermosa, de edad de catorze años, la qual auia sido industriada del

Sugesion con que viuia Geronimo de Aguilar.

Geronimo de Aguilar hombre tẽplado.

El Cazique de ay adelante tuuo en mucho a Aguilar, confiandole su muger y casa: de dõ de facilmente se entendera, como sola la virtud, aun acerca de las gentes barbaras, enoblecè a los hombres. Hizose Aguilar de ay adelante, amar y temer, porque las cosas q̄ del se confiarõ tratò siempre con cordura. Antes que viniesse en tanta mudança de fortuna, dezia: Que estando los Indios embixados, con sus arcos y flechas, vn dia de fiesta, tirando a vn perrillo q̄ tenia colgado de muy alto, se le llegò vn Indio principal, q̄ estaua mirãdolo detras de vn seto de cañas, y asiendole del brazo le dixo: Aguilar q̄ te parece de estos flecheros quan ciertos son, que el que tira al ojo da en el ojo, y el q̄ tira a la boca da en la boca, si poniendote a ti alli si te errarian. Aguilar dixo, que respondio con grande humildad: Señor yo soy tu esclauo y podras hazer de mi lo q̄ quisieres, pero tu eres tan bueno que no querras perder vn esclauo

Prudencia de Aguilar en ser humilde cõ su señor.

del señor para que prouocasse a Aguilar: diole vna hamaca en que ambos durmiesse. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, q̄ auia de ser antes que amaneciesse, cogiendo la hamaca de dos arboles, la India se echò en ella, y llamò a Aguilar para q̄ durmiesse juntos. El fue tan tẽplado, q̄ haziendo cerca del agua lùbre, durmiò sobre el arena. La India vnã vezes le llamaua, otras le dezia que no era hombre, porq̄ queria mas estar al frio que abrigado con ella, y que aunque estubo bacilando muchas vezes, al cabo se determinò de vencerse, y cõplir lo que a Dios auia prometido, que era de no llegar a muger infiel, porq̄ le librasse del cautiverio en que estaua. Hecha la pesca por la mañana, se boluio a su señor, el qual delante de otros señores principales preguntò a la India, si Aguilar auia llegado a ella. Y como refirio lo q̄ passaua, el Cazique de ay adelante tuuo en mucho a Aguilar, confiandole su muger y casa: de dõ de facilmente se entendera, como sola la virtud, aun acerca de las gentes barbaras, enoblecè a los hombres. Hizose Aguilar de ay adelante, amar y temer, porque las cosas q̄ del se confiarõ tratò siempre con cordura. Antes que viniesse en tanta mudança de fortuna, dezia: Que estando los Indios embixados, con sus arcos y flechas, vn dia de fiesta, tirando a vn perrillo q̄ tenia colgado de muy alto, se le llegò vn Indio principal, q̄ estaua mirãdolo detras de vn seto de cañas, y asiendole del brazo le dixo: Aguilar q̄ te parece de estos flecheros quan ciertos son, que el que tira al ojo da en el ojo, y el q̄ tira a la boca da en la boca, si poniendote a ti alli si te errarian. Aguilar dixo, que respondio con grande humildad: Señor yo soy tu esclauo y podras hazer de mi lo q̄ quisieres, pero tu eres tan bueno que no querras perder vn esclauo

como yo, que tambien te seruire en lo que mandares. El Indio despues dixo a Aguilar, que a posta le auia embiado el Cazique, para saber (como ellos dicen) si su coraçon era humilde. Dezia tambien, que estando muy en gracia de su señor, vencio cierta batallas en la guerra muy reñida, que con otro señor, comarcano, auia tenido y ninguno auia salido vencedor; y durando la enemistad entre ellos, que suele ser hasta beuerse la sangre, tornando a ponerse en guerra, Aguilar le dixo: Señor yo se q̄ en esta guerra tienes razon, y sabes de mi que en todo lo que se ha ofrecido, te he seruido con todo cuydado, suplicote me mandes dar las armas q̄ para esta guerra son necessarias, que yo quiero emplear mi vida en tu seruicio, y espero en mi Dios de salir con la vitoria. El Cazique se holgò mucho, y le mandò dar rodela y macana, arco y flechas, cõ las quales se entrò en la batalla; y que aunq̄ no estaua exercitado en aquella manera de armas, delante de su señor hizo muchos campos, y los vencio dichosamente: y así los enemigos le tenían gran miedo, y perdieron mucho de su animo. En otra batalla q̄ despues se dio, en la qual el fue la principal parte para q̄ su señor venciesse, y sugerãse a sus enemigos, creciendo entre los Indios comarcanos la embidia de los hechos de Aguilar, vn Cazique muy poderoso embio a dezir a su señor, q̄ le sacrificasse luego, q̄ estauan los dioses enojados del, porque auia vencido cõ ayuda de hõbre extraño de su religio. El Cazique respondió, que no era razón dar tan mal pago a quiẽ tan biẽ le auia seruido, y que deuia de ser bueno el dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaua en defender la razón. Esta respuesta indinò tanto aquel señor, que vino con mucha gente, determinado con traycion, de matar a Aguilar, y despues

Aguilar ofrece a su amo de seruirle en la guerra.

Vn Cazique va con proposito a matar a Geronimo de Aguilar.

despues hazer esclauo a su señor: y ayu-  
 dado de otros señores comarcanos,  
 vino con gran numero de gente, cre-  
 yendo que la vitoria no se le podia yr  
 de las manos. Sabido por el señor de  
 Aguilar, estuuo muy temeroso del su-  
 ceso: tuuo su consejo cō los mas prin-  
 cipales: llamo a Aguilar para q̄ dieffe  
 su parecer. No faltaron algunos, que  
 desconfiando de Aguilar dixero, que  
 era mejor matarle que venir a manos  
 de enemigo tan poderoso. El señor re-  
 prendio a los que esto aconsejauan:  
 y Aguilar con grande animo dixo, q̄  
 no temiesse, que esperaua en su Dios  
 pues tenian justicia, que saldria con la  
 vitoria, y que para esto el se queria em-  
 boscar con algunos en la yerua, y que  
 en començadose la batalla, huyessen  
 y reboluiessen despues, y el daria en  
 las espaldas. Agrado mucho este conse-  
 jo al Cazique, y a todos los demas, y fa-  
 lieron al enemigo. E ya que estaua a su  
 vista, Aguilar en alta voz, q̄ de todos  
 pudo ser oydo, hablo desta manera:  
 Señores los enemigos estan cerca, a-  
 cordaos de lo concertado, que oy os  
 va de ser esclauos, o ser señores de to-  
 da la tierra. Acabado de dezir esto, se  
 embistieron con grande alarido: y es-  
 ando Aguilar emboscado, el exercito  
 començo a huyr, y el de los enemigos  
 a seguirle. Aguilar quando vio que era  
 tiempo, acometio, y luego se conocio  
 la vitoria de su parte, porque los que  
 yuán delante fingiendo que huían,  
 rebolueron, y matando muchos, des-  
 uarataron el campo enemigo. Pren-  
 dieron muchos principales que despues  
 sacrificaron. Con esta vitoria as-  
 seguro su tierra y estado el señor de  
 Aguilar, de tal manera que de ay ade-  
 lante no auia hombre que ofasse aco-  
 meterle. Esta y otras cosas que Agui-  
 lar hizo le pusieron en mucha gracia  
 con su señor, despues desto passaron  
 por aq̄lla costa los nauios de Fráncisco

Platia de  
 Aguilar a  
 los Indios,  
 exortand-  
 los a pelear

Aguilar es-  
 taua en mu-  
 cha gracia  
 de su señor.

hernández de Cordoua, y los de Grijal-  
 ua: y como los Indios tuuieron algun  
 trato con ellos, estimaron en mucho  
 a Aguilar, porque parecia a los otros,  
 aunque siempre mirauan mucho por  
 el porque no se fuesse. Era Aguilar es-  
 tudiante quando passo a las Indias, y  
 hombre discreto, y por esto se puede  
 creer qualquiera cosa del.

*Cap. IX. Que el embaxador de  
 Portugal procuraua que se  
 echassen de la Corte Hernan-  
 do de Magallanes, y Ruy  
 Falero, y el assiento que con  
 ellos mando tomar el Rey, y  
 que salio Magallanes en de-  
 manda del estrecho que ofre-  
 cio de descubrir.*



**M**ientras Hernando Cor-  
 tes andaua en lo refe-  
 rido, auindose acaba-  
 do de entender lo que  
 ofrecian Hernando de  
 Magallanes, y Ruy Falero, porque el  
 Rey les dio audiencia, en presencia  
 del Consejo, en Zaragoza, començo  
 a honrarlos: dioles habitos de Santia-  
 go, y titulo de sus Capitanes. Y el Em-  
 baxador de Portugal, Alvaro de Acos-  
 ta, que vio que se hazia caso destos  
 hombres, y que se daua principio en  
 capitular con ellos, hazia oficios para  
 que los echassen de la Corte, como  
 hombres que venian en desgracia de  
 su natural Principe: y por otra parte  
 los solicitaua para que se boluiessen a  
 Portugal, porq̄ en el Consejo de Portu-  
 gal huuo pareceres, que los llama-  
 sen, y hiziesse merced, y otros lo con-  
 tradezian, porque no se diesse ocasió  
 a que algunos hiziesse lo mismo: y  
 otros aconsejauan que los matassen,  
 porque

El Embaxa-  
 dor de Por-  
 tugal procu-  
 ra que eché  
 de la Corte  
 a Magalla-  
 nes, y Fale-  
 ro.

porque el negocio que tratauan era  
 perjudicial a Portugal. Fue la suma de  
 la capitulacion q̄ se hizo en Zaragoza,  
 que estos caualleros se obligaron de  
 descubrir dentro de los limites de la  
 corona de Castilla, en el mar Oceano,  
 islas, y tierra firme, ricas de especerias,  
 y otras cosas: y el Rey les prometio, q̄  
 en termino de diez años no permiti-  
 ria q̄ otra ninguna persona fuesse por  
 el camino y derrota q̄ ellos lleuassen,  
 sin su consentimiento, aunq̄ si su Mage-  
 rad quisiessse embiar otras personas  
 por la via del Oeste, para buscar el estre-  
 cho de aquellos mares, lo pudiesse ha-  
 zer, y ansimismo por el mar del Sur: y  
 q̄ de todas las rétas y prouechos q̄ se  
 sacassen en lo q̄ se descubriessse, se les  
 daria la veyntena parte, quitadas las  
 costas, y q̄ se les daria el gouerno de  
 las dichas islas, cō titulo de Adelanta-  
 dos, para sus hijos y herederos, siendo  
 naturales destos Reynos, para siépre  
 jamas, quedado la superioridad para  
 la corona de Castilla. Que en las naos  
 q̄ su M. embiassse, pudiesse cada año  
 embiar mil ducados empleados de  
 mercaderias, y boluerlos aca, asimis-  
 mo empleados, pagado los derechos  
 Reales. Y q̄ si las islas q̄ descubriessen  
 fuesse mas de feys, de las dos lleua-  
 sen la quinzena parte del prouecho,  
 sacadas las costas: y q̄ por esta vez lle-  
 uassen el quinto de todo lo que de re-  
 torno truxessen las naues que auian  
 de yr en este viage, y que su Magestad  
 les mandaria armar cinco nauios, los  
 dos de ciento y treynta toneladas,  
 otros dos de nouenta, y otro de sesen-  
 ta, bastecidos para dos años, con 234.  
 personas, para el gouerno y guarda  
 dellos. Que el Rey nombrasse los Ca-  
 pitanes, y oficiales de su hazienda: y q̄  
 aconteciendo morir vno de los di-  
 chos Hernando de Magallanes, y Ruy  
 Falero, succdiessse el otro en este  
 assiento. Y porque estos caualleros  
 querian cumplir con lo prometido, se  
 les dieron los despachos para los ofi-

Capitulaci-  
 on con Hern-  
 ando de Mag-  
 allanes.

Que lleua-  
 se Magalla-  
 nes por v-  
 na vez el  
 quinto del  
 retorno de  
 los nauios.

ciales de la casa de Seuilla, para que a-  
 parejassen el armada, en la qual se fue  
 entendiendo mas de espacio de lo que  
 ellos quisiessan, proueyendo del arti-  
 lleria, armas, y municiones, y de los  
 rescates q̄ se auian de lleuar. Y como  
 era jornada nueva, y de que los hom-  
 bres no tenian noticia, rehusauan los  
 Pilotos de yr en ella, y assi se mando  
 que fuesse apremiados.

Nombrose por Piloto mayor a Iuan  
 Rodriguez Serrano, Tesorero Luys de  
 Mendoza, Contador Antonio de Co-  
 ca, Factor Iuan de Cartagena: y el Teso-  
 rero Alonso Gutierrez, y Christoual de  
 Aro Burgales, para q̄ el armada se des-  
 pachasse mas presto: porque faltaua el  
 dinero, pusieron parte dello por su cué-  
 ta: y por respeto del Obispo de Burgos  
 pusieron algunos mercaderes de Se-  
 uilla lo que faltaua. Yuase dando pries-  
 ta en el despacho, y queriendo tirar  
 vna naue a tierra, estando presente el  
 Doctor Sancho de Matienço, Tesorero  
 de la casa de la Contrataciõ, se embio  
 por dos vanderas Reales, y porq̄ no es-  
 tauan acabadas de pintar, no se lle-  
 uaron, y pusieron se quatro con las ar-  
 mas de Hernando de Magallanes, en  
 los quatro cabestrantes, adonde se fue-  
 len poner las de los Capitanes. Y pare-  
 ciendo cosa nueva a vn Alcalde del  
 Teniente del Almirante de Castilla,  
 las mando quitar, diziendo q̄ no auia  
 de estar alli armas de Portugal. Her-  
 nando de Magallanes que fue auifa-  
 do, le dixo que aquellas no era armas  
 de Portugal, sino suyas, que era Capi-  
 tan del Rey de Castilla, y su vasallo, y  
 con esto se boluio a su negocio: pero  
 el Alcalde con escandalo, porfiaua en  
 quitar las vanderas, y Sancho de Ma-  
 tienço lo defendia. Y porque el ru-  
 mor crecia, el Doctor Sancho de Ma-  
 tienço embio a rogar a Magallanes,  
 que se contentasse de quitarlas, por  
 escusar escandalo. El lo hizo, aunque  
 se tuuo por afrentado, por hallarse pre-  
 sente vna persona embiada con secre-

Los oficia-  
 les q̄ van  
 con Hernando  
 de Magalla-  
 nes.

Diferencia  
 entre Ma-  
 gallanes y  
 vn Alcalde  
 del Tenien-  
 te del Almi-  
 rante de Cas-  
 tilla.



to, por el Rey de Portugal, a rogarle q se boluiesse a su feruicio: tanto era el sentimiento que tenia de que Magallanes hiziesse este viage. El Doctor Martiengo q auia llamado el fauor de las justicias ordinarias de Seuilla, viédo q no le acudian, tomó el espediente de quitar las vanderas, cō consentimieto de Magallanes, y dió cuéta al Rey del alboroto q auia sucedido, y Magallanes se quejó mucho dello. El Rey escriuió a Magallanes, mostrádo auerle pesado del sucesso, y agradecio a Sancho d' Matieço lo q le auia fauorecido: y al Asistente, y a la ciudad, reprehendió, por no auer acudido contra el Alcalde del Almirante: y a los oficiales de la casa, cometio que recibiesen informacion del caso, para que se castigasse seueramente.

Estaua ya el armada a punto, y auiedo sucedido diferencia entre Hernádo de Magallanes, y Ruy Falero, sobre quien auia de lleuar el estandarte Real, y el farol, mádo el Rey; que pues Ruy Falero no se hallaua con entera salud, se quedasse hasta otro viage: y q el Tesorero Luys de Mendoza, que se auia puesto en algunos puntos con Magallanes, le obedeciesse en todo: y q Magallanes no lleuasse consigo a Martin de Mezquita, ni a Pedro de Abreo, por tenerlos por inquietos: y q para su compañía pudiesse lleuar diez Portugueses, cō q no fuesen mas en el armada. Y ordenose a Sācho Martinez de Leyua, q era el Asistente de Seuilla, que le entregasse el estandarte Real, en la Iglesia de santa Maria de la Vitoria de Triana, y le recibiesse el juramento y pleyto omenage, segū fuero y costumbre de Castilla, q haria el viage con toda fidelidad, como bué vassallo de su M. y q el mismo jurameto y pleyto omenage hiziesen los Capitanes, y oficiales del armada, a Hernádo de Magallanes, y que seguiria por su derrota, y le obedecieran en todo: y q se diesse ciertos entretenimientos a doña Bea-

El Rey máda q se que de Ruy Falero.

Que Sācho Martinez de Leyua en tregue el estandarte a Magallanes, y le recibia el juramento.

triz Barbosa, muger de Magallanes; a Francisco Falero, y a Ruy Falero, el qual desde luego entendiesse en solicitar otra armada q se auia de embiar en seguimiento de Magallanes. Y auiedo se encomendado a Dios, con muchas oraciones y plegarias que se hizierō as en Seuilla, començo su viage.

Yua Hernando de Magallanes en la naue nōbrada Trinidad, q era Capitana, y maestre Iuā Bautista de Poceuera Ginoues; contra maestre Frācisco Caluo. De la naue S. Antonio era Capitā Iuā de Cartagena, Veedor del armada, q lleuaua merced de Alcayde de la primera fortaleza q se hallasse, o se labrasse en las tierras q yua a buscar, y maestre Iuan de Elorriaga Vizcayno, y contra maestre Pedro Hernádez vezinos de Seuilla. Yua por Capitā de la naue Vitoria, q sera eternamente nōbrada en el mundo, Luys de Mendoza Tesorero del armada; maestre Antonio Salamō de Palermo, y contra maestre Miguel de Rodas, vezinos de Seuilla. La naue Conceçio lleuaua Gaspar de Quesada, y su maestre Iuā Sebastia del Cano, vezino de Seuilla, natural de Guetaria en la prouincia de Guipuzcoa, cuyo nōbre jamas perecera: contra maestre Iuā de Acurio de Bermeo. De la naue Santiago era Capitā Iuā Rodriguez Serrano, y Piloto mayor y maestre Baltasar Ginoues, y contra maestre Bartolome Prior. Eran los demas Pilotos, Esteuan Gomez Portugues, Andres de S. Martin, Iuan Rodriguez Mafra, y Basco Gallego, y Caruallo, a los quales porq fueron de buena gana, se dio essenciō de huespedes en sus casas, aunq la Corte entrasse en Seuilla, y preuilegios de cauallerias, a la buelta; y vn año de sueldo adelantado. Era Alguazil mayor Geronimo Gomez de Espinosa: Escriuānos, Leon Dezpeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acosta; y Martin Mendez: y el Rey prendio a los oficiales de la casa, por auer recebido Marineros

neros de fuera, pues no auia falta de naturales.

Cap. X. Que Hernando de Magallanes yua navegando con su armada, y llegò a la costa del Brasil.



El Rey ofrece al de Portugal q esta armada no le haria perjuycio.

Los Capitanes y oficiales q yua en el armada de Magallanes.

PARTIO Tarde esta armada, porque el Rey de Portugal hizo eficaces officios con el Rey en Barcelona, para que no la embiasse, pero ofreciole y certifi cole, que era su voluntad de guardarle muy cūplidamente quanto estaua capitulado con el Rey Catolico, y q no perjudicaria en cosa ninguna al derecho de la corona de Portugal, porque antes queria dexar de lo q tocua a la corona de Castilla, y q el primer mádo miéto q los Capitanes lleuaua, era no tocar en cosa de Portugal, y q no tuuiesse duda sino q assi se cúpliria. Dezian los Portugueses; q el Rey de Castilla perderia el gasto, porq Hernando de Magallanes era hōbre hablador, y de poca sustancia, y q no saldria con lo q prometia. Tomò el armada su camino para Canaria, auiedo (conforme a lo capitulado) declarado primero Hernádo de Magallanes, y Ruy Falero; la derrota de la longitud del Leste Oeste q auian de lleuar en todos los regimietos y alturas: cō la qual declaraciō se hizo la instruciō q los oficiales de la casa entregarō, firmada de sus nōbres, a los Pilotos: y encargaron a los Capitanes, el no tocar en cosa de la demarcacion del Rey de Portugal.

Hernando de Magallanes sale e d su armada de Seuilla.

Salio pues esta armada de Seuilla, a 10. dias de Agosto, deste año, en demáda de las islas d los Malucos: y la primera tierra q tomaron, fue la isla de Tenerife en las Canarias, adonde estuuierō algunos dias, tomádo carne, agua, y leña, y lo demas q auian menester. Fueron a otro puerto de la misma isla, di-

cho Montaña roxa, adonde estuuierō tres dias aguardando vna carauela q lleuaua pez para el armada: y partierō a dos de Octubre, ya denoche, y anduieron cō los trinquetes hasta desfabrarse de la tierra, y se recogieron las naos, y anduierō cō ellos hasta el dia: y corrieron al Sudueste hasta medio dia, y anduieron de singladura 12. leguas; y notada el altura, se hallaron en 27. grados de la Equinocial.

Corrieron este dia adelante, tras la Capitana, alguna vez al Sur, y alguna al Sur quarta al Sudueste, y despues q la saluarō, no tomò mas platica de las otras naues, sino siguió su via, y al quarto de la prima arribaron sobre ella, y preguntaronle, q a que Rūbo corria: Respondio el Piloto, q al Sur quarta al Sudueste. Y auiedo quedado el Domingo pasado en la noche, q auia de correr al Sudueste hasta en altura de 24. grados, como se cōtenia en la derrota q se dio en Seuilla, firmada del Capitan general Hernando de Magallanes, le dixo Iuan de Cartagena, q como se alteraua de aquella orden. Respondio Magallanes, q le siguiessen; y no le pidiesse mas cuenta: Replico Cartagena; q le parecia q se tomasse acuerdo de los Pilotos; y maestros; y gente de mar, sin hazerlo tan sumariamente, pues no era justo auiedo quedado en vna cosa, hazer otra en tā poco tiempo, auiedo acordado con los Capitanes, oficiales, maestros, y Pilotos de correr por otro Rūbo del q corria: y auiedo enmendado sobre ello la segunda derrota q dió en Sanlúcar; cō formandola cō la primera; porq dixo q tenia yerro de pluma, y diziendo, q partiendo de la isla de Tenerife corriesse al Sur, hasta estar tā adelante quāto los baxos del rio grāde, y que por aquel Rūbo yua a dar en la costa de Guinea, a vista del cabo blāco, por lo qual parecia no cōuenir a su camino

Lo q Iuan de Cartagena dize a Magallanes, y su respuesta.

metanse tanto en aquella costa. Respó  
die Magallanes, q̄ aquello auia dado  
enmendado, y hecho, para en caso q̄  
algun nauio se apartasse de la conser-  
ua del armada, y no para mas, que le  
figuiesen como eran obligados, de  
dia por la vanderá, y denoche por el  
farol: y así corrieron el dicho dia Lu-  
nes, desde medio dia adelante, hasta  
el Martes al salir del sol, por el Sur,  
quarta al Sudueste, de singladura  
treyn ta leguas.

Nauegó el armada quinze dias con  
buen tiempo, hasta la costa de Gui-  
nea, adonde tuuieron calmas mas de  
veynte dias, que no anduieron tres  
leguas de camino, en fin de los qua-  
les tuuieron vn mes de vientos cōtra-  
rios con grandísimas tormentas, de  
tal manera que muchas vezes quise-  
ró cortar los mastiles, porque las naos  
no podian sostenerlos, porque mu-  
chas vezes hazia poner el viento las  
gauias en el agua. Con estas grandes  
tormentas dixerón, que se les aparecia  
Santelmo en las gabias, con vna can-  
dela encendida, y algunas vezes con  
dos, de que la gente recebia con lagri-  
mas, gran consuelo y alegría, y le sal-  
uauan, como acostumbran los mari-  
neros: y que quando parecia estaua  
vn quarto de hora, y quando se que-  
ria yr hazia vn gr̄a relampago q̄ ce ga  
ua toda la gente. Mandó en esta oca-  
sion Hernando de Magallanes po-  
ner regla en los bastimentos, y que se  
diessse a cada hombre de racion al dia,  
media açumbre de vino, tres quarti-  
llos de agua, y libra y media de pan. Y  
continuando su viage, entraron a tre-  
ze de Diziembre, en vna bahia muy  
grande, que llamauan los Portugueses  
en la costa del Brasil, la bahia de  
Genero, y los Castellanos la pusieron  
de santa Lucia, porque tal dia entra-  
ron en ella. Acudio luego la gente  
de la tierra en canoas, con mucho

Ellega el ar  
randa a la  
costa de  
Guinea.

Los mari-  
neros dize  
q̄ se les apa-  
rece Santel-  
mo.

Acortá las  
raciones a  
la gente.

mantenimiento de gallinas, mayz,  
papagayos, y otras muchas aues, y fru-  
tas: y auuan los naturales por vn rey  
de naypes, siete y ocho gallinas: y por  
vna hacha de cortar dauan vn esclauo:  
pero mandó el General, que so  
pena de la vida, nadie rescataste esclauos,  
sino cosas de comer, porque rescata-  
ndo no queria dar ocasion a los  
Portugueses de quejar se, ni meter es-  
clauos en los nauios, porque no le co-  
miesen los bastimentos.

Estando en este rio de Genero, Sa-  
bado a diez y siete de Diziembre, a las  
quatro horas y treyn ta minutos de la  
mañana, que eran siete horas y treyn-  
ta minutos antes de medio dia, se vió  
la Luna sobre el Orizonte Oriental,  
en altura de veynte y ocho grados y  
treyn ta minutos, y Iupiter eleuado  
sobre ella, en altura de treyn ta y tres  
grados y 15. minutos: deduciédo el al-  
tura de la Luna de la de Iupiter, se ha-  
lló de diferencia quatro grados y qua-  
renta y cinco minutos, que boluien-  
do a tras con el mouimiento de la Lu-  
na a ponerse en la conjuncion de Iu-  
piter, nueue horas y quinze minutos,  
en cuyo espacio mouio la Luna los di-  
chos quatro grados y 45. minutos: de-  
duciendolos de las 16. horas y 30.  
minutos de la Nota, parece que fue el  
Viernes diez y seys de Diziembre, a  
las 7. horas y 15. minutos despues de  
medio dia. Viene por las tablas del Za-  
cuto, a la vna hora y 20. minutos des-  
pues de medio dia, en el Meridiano  
de Salamanca, este dia Sabado, y en el  
Meridiano de Seuilla, a la vna hora y  
doze minutos despues de medio dia.  
Y por el Almanac de Iuan de Monte-  
regio hallaron, que vino a ser el dicho  
dia Sabado 17. de Diziembre, en el  
Meridiano de Seuilla, a la vna hora y  
diez minutos, despues de medio dia:  
y segun esta conjuncion, que parece  
que fue en este Meridiano, a los 16. de  
Diziem-

Veese la Lu-  
na sobre el  
Orizonte.

Nota la di-  
ferencia de  
la conjun-  
cion.

Diziem-



Vando Hernando de  
Magallanes yua naue-  
gando, y como se ha vi-  
sto, en Barcelona, Tie-  
rra firme, y otras partes,  
sucedio lo que se ha dicho. Hernando  
Cortes q̄ se hallaua en la isla de Cozu-  
mel, estaua muy contento con Gero-  
nimo de Aguilar, pareciendole que  
por saber la lengua de Yucatan se en-  
tenderia cō los Indios. Salio pues Her-  
nando Cortes de isla de Cozumel, en  
demãda del nauio perdido: allegose a  
Tierra firme, mādó a los nauios peque-  
ños que se pegassen a tierra todo lo  
posible, para ver si le hallauan: y al fin  
le vierón en vna ensenada q̄ hazia cier-  
tas isletas, q̄ Grijalua llamó Puerto de  
Terminos. Hallaron q̄ estaua bueno, y  
la gente sana, q̄ se alegró mucho de  
ver el armada, porq̄ juzgauan ser per-  
dida. Tenian hecha mucha cecina de  
conejos y liebres, q̄ caçaua vna lebre-  
la q̄ auian hallado allí, que se quedó de  
la armada de Grijalua, la qual en reco-  
nociendo el nauio, comenzó a hazer  
alagos y regozijos, y en saliendo los Cas-  
tellanos a tierra se fue a ellos: y Cortes  
llamó aq̄l puerto, el Escondido. Passa-  
ró al rio de Grijalua, prouincia, o pue-  
blo de Tabasco, adonde el Caziq̄ auia  
vestido de pies a cabeça, de oro, a Gri-  
jalua. Surgieron en la boca del rio, por  
q̄ su entrada es muy baxa, y cōbarte el  
agua de la mar con la del rio, por lo  
qual es muy peligrosa. Y por asegurar  
se Hernando Cortes, mandó q̄ quedas-  
sen allí todos los nauios grandes, y cō  
todos los demas, y la mayor parte de  
la gente bien armada, con algunas pe-  
ceçuelas de artilleria, q̄ pues se tirauã  
a braço de uian de ser esmeriles, o co-  
mo aora dizen, mosquetes de posta:  
y quando los Indios vieron tanta gen-  
te, y nauios, y que saltauan en tier-  
ra, salieron de vn pueblo grande  
que allí cerca estaua, armados de ar-

Lo que di-  
ce Andres  
de S. Martin  
de notamie-  
to.

Salen deste  
rio el dia de  
san Esteban.

Hernando  
Cortes se ha-  
lla muy co-  
ntento con  
Aguilar.

Cortes ha-  
lla el nauio  
perdido.

Cortes pas-  
sa al rio de  
Grijalua.

Cap. XI. Que Hernando Cortes  
peleó cō los Indios de Tabasco,  
los desbarató, y mató muchos.

cos y flechas, y rodelas, muy empenachados y pintados, que para ellos es gran ferocidad y gala, para saber quié eran, o que querian. Y llegando el rio arriba, enfrente del pueblo, reconocieron q̄ estaua reparado con vna cerca de madera, con sus troneras para flechar. Entraró los Indios en sus canoas para impedirles que no saliesfen a tierra. Hizoles Hernádo Cortes señal de paz, y mandò a Geronimo de Aguilar que les hablasse. Los Indios, con sus señas y meneos dezian, q̄ no se allegassen a su pueblo, ni saliesse a tierra. Cortes pedia de comer, y agua: ellos le mostrauan el rio, y q̄ subiesse vn poco mas arriba, adóde la hallaria dulce. Boluieron los Indios al pueblo, y lleuaró a Cortes ciertas canoas de Mayz, pan, frutas, y gallinas, y de lo q̄ mas tenian. Hernádo Cortes les dixo, q̄ tenia mucha gente y q̄ aquello no bastaua. Respondieron que esperassen hasta otro dia, pues era tarde, y que boluerian có mas comida.

Los Indios quieren pedir a Cortes el salir a tierra.

Los Indios lleuan bastimentos a Cortes.

Los Indios de Tabasco se aparejan para resistir a Cortes.

Hernando Cortes acordò de recogerse entretanto q̄ passaua la noche, a vna isleta del rio, y cada vna de las partes pensaua en engañar al otro. Los Indios temiendo la fuerça de los Castellanos, y q̄ intetaria có ella entrar en el pueblo, y q̄ padecerian peligro, toda la noche gastaron en poner en cobro sus haciendas, mugeres, y hijos, y en aparejarse para resistirlos. Hernádo Cortes tã poco dormia, embiò a buscar vado, y hallose cerca de alli, por ser verano, aunque el rio es muy grande. Boluio a mandar q̄ se reconociesse el pueblo, y hallose q̄ por las espaldas, vn arroyo arriba, se podia entrar, y embiò luego al Capitán Alonso Dauila, para q̄ concientò y cincuenta soldados se emboscasse cerca del pueblo, por la parte q̄ se auia reconocido del arroyo, con orden q̄ quando le hiziesse señal có vna pieça de artilleria desde los bateles, a-

cometiesse el pueblo: y el se metio con toda la gente en los bateles, y ordenò a Alonso de Mesa, q̄ tuuiesse cargada el artilleria, y a pũto. Poco antes q̄ amaneciesse, ya los Indios estauã en la playa có mas comida, diziendo, q̄ tomassen aquello q̄ no tenian mas, porq̄ la gente del pueblo se auia escãdalizado de verlos, y se auia huydo, y se fuesen con Dios de su tierra, o con quien quisiesfen. Cortes lo recibio bien, y les hazia muchas señales de paz, porq̄ en ninguna manera quisiera llegar a las manos con los Indios, porque aun no conocia la tierra, y le parecia q̄ la gente della era mucha, y q̄ no podria facilmente desembaraçarse, si vna vez se emperraua có ella. Y viendo los Indios q̄ los Castellanos no se yuan, comenzaron a descargar sus flechas, y con todo esto Cortes tenia paciencia, y claramente dezia, que de paz queria entrar en el pueblo; y los Indios, que no se lo auia de consentir, sino que se fuesse. Y pareciendole que era hora, mãdò soltar la pieça de la señal, y Alonso Dauila acometio el pueblo. Soltaronse tras el los otros tiros; y los Indios que nunca tal auia oydo, ni visto, creyèdo que venia fuego del cielo, se assombraró y atemorizaron, pero no por esto dexaron de pelear có mucho animo: pero el pueblo fue entrado, con muerte de muchos Indios. Entendiose luego en el sacó, hallaró las casas llenas d̄ Mayz, gallinas, y otros bastimẽtos, y oro ninguno: y quedãdo pacíficos señores del pueblo, porque los Indios que escaparon se fueró a los bosques: reconociose el tẽplo, que era fuerte y muy grãde, adonde se aposentò la gente, y estuuò aquella noche có buena guarda. Otro dia embiò Hernando Cortes algunos de los Indios que se auia prendido, para que dixessen al señor del pueblo, que fuesse a el, y q̄ no tuuiesse miedo, q̄ de alli adelante queria ser su amigo,

Incipere cum suis inimicis, deponi cum victores vel. linta. Sali.

Los Castellanos debaratan los Indios.

y no

y no hazerle mal ninguno, sino todo buen tratamiẽto, porque le queria dezir muchas cosas en su prouecho: y entretanto se curauan los heridos Castellanos, que fueron hasta quarenta: y Cortes mandò q̄ se llenassen a los nauios, y aqui se huyò Filipillo, dexando los vestidos Castellanos colgados de vn arbol, de q̄ peso a Cortes, porq̄ no dixesse a los Indios algo en su perjuzio.

El señor de la tierra, no se dexando persuadir de los mensajeros q̄ le embiò Cortes, ni dando credito a sus palabras, conuocaua la gente, con determinacion de echar, o matar aquellos pocos hõbres estrangeros, q̄ era lo que siempre les engañaua. Y mientras que se juntaua, embiò veynte y dos Indios muy bien adereçados a su modo, que parecian hombres principales, y dixeron a Cortes, q̄ su señor le rogaua que no quemasse el pueblo, q̄ le embiaria vitualla. Respondioles muy bien, diziendo, q̄ pues auia soltado todos los presos, podian conocer su intencion, que era de estar con ellos en paz. Boluieró otro dia con alguna comida, y dixeró, q̄ su señor dezia, q̄ libremente podian entrar por la tierra a rescatar comida. Cortes, pensando q̄ como auian sido vencidos no querria guerra, les dio algunas cosillas, y embiò tres quadrillas de Castellanos, có algunos Capitanes, para q̄ entrassen por la tierra, que fueron Alonso Dauila, Pedro de Aluarado, y Góçalo de Sandoual, para q̄ viesse de buscar al Cazique, y traer bastimentos. Y vno destes Capitanes dio en vnos mayzales, cerca de vn pueblo, adóde hallò mucha gente de guerra, q̄ deuia de estar esperando q̄ se allegasse la demas. Y rogando a los Indios, q̄ le yèdiesse del mayz, y q̄ se lo pagaria: no queriendo, de palabra en palabra, vinieron a las armas, y fue la furia con q̄ los Indios acometieron tan grande, q̄ tuuieron q̄ hazer los Castellanos en

resistirles, porq̄ descargauan multitud de flechas, y valerosamente peleauan con lanças, armadas las puntas có espinas y huesos muy agudos de pescados. Cargaró tanto a los Castellanos, q̄ los encerraron en vna casa, adonde se hizieron fuertes, y alli pelearon buerato del dia. Y como la grita que dan los Indios quando son muchos, es cosa de espanto, y sonaua por los mõtes, oyèdola las otras quadrillas de Castellanos, acudieron al rumor, y llegaron a tiempo que los cercados tenia perdida la esperança de viuir. No afloxaron los Indios por el focorro, q̄ ferian ya en todos docientos Castellanos, antes los apretauan con mayor porfia.

Los Indios pelean valerosamente contra los Castellanos.

Estando los Castellanos sitiados en la casa, antes que les llegasse el focorro, ciertos Indios de Cuba fueró a dar auiso a Cortes de lo q̄ passaua, y como era hombre de suma diligencia, al momento tomò algunos Castellanos, y algunas de sus pieças de artilleria, y caminò la buelta de los que pelcauan, hallos que se venian retirando, y dãdo los Indios en ellos fieramente: y aunque quisiera escuchar de derramar sangre, viendo el peligro de los suyos, y q̄ era necesaria la defensa, mandò disparar el artilleria, y los Indios huyeron, no quedando hõbre con hombre. No curò Cortes de seguirlos, porq̄ los Castellanos estauã muy cansados, y muchos heridos. Llegados al pueblo, embiò los heridos a las naues: mãdò sacar los cauallos, el artilleria, y gente q̄ quedaua. Los Indios no se tenièdo por vencidos, otro dia, mas de quarenta mil en cinco esquadrones, se pusieron, como platicos en la tierra, entre vnas azequias, y cienagas de mal passo. Hernando Cortes, encomendada el artilleria a Alonso de Mesa, con 400. Castellanos, y doze cauallos: y despues de auer oydo Missa, caminò la buelta de los enemigos, por entre muchas

Illud est nõ modo iustũ, sed etiam necessariũ, cõ viuis illarũ defenditur. Cic.

Hernando Cortes socorre a los Castellanos.



Los Castellanos se halla muy embaraçados, y comiença a perder la orden.

Los Indios tiané muy apretados a los Castellanos.

heredades de Cacao, que es la riqueza de aquella tierra, que por auer menester de regarse cada hora, tienen muchas azequias de agua, lo qual fue de gran impedimento a los cauallos, y gran aparejo para que los Indios pudiesen hazer daño a los Castellanos. En viendose los vnos a los otros, por la mala disposicion del sitio, los Castellanos se hallaron muy embaraçados, y començaron a perder la orden. Hernando Cortes mandò a los Infantes, que caminassen por vna calçada que de ambas partes tenia mucha agua, y fue a passar con los cauallos por la mano yzquierda: y por el estoruo de las azequias, no pudo llegar con la brevedad q̄ pensaua: entretanto los Indios cò terrible furia, acometierò peleado con sus arcos, y cò hondas tirando terribles pedradas, y arrojando dardos: y de tal manera cargaron a los Castellanos, que los vinieron a encerrar en vna hoya, a manera de herradura: y aũ que las escopetas, y ballestas les ofendiã mucho, y cahiã muertos infinitos, cò la rabia del pelear, y la esperança del vencer que les daua el poco número de los Castellanos, como eran tantos, y se mudauan de refresco, entrando vnos y saliendo otros; no sentian, ni hazian caso del daño que recebiã. Hallandose así muy fatigados los Castellanos, procuraron de mejorarse a vn sitio mas espacioso y llano, adonde pudieron aprouecharse mas de las armas, y en especial de los tirillos, porq̄ auia menos embaraço de azequias, y balladares detras, con los quales y cò los arboles, los Indios se reparauan, y a su saluo tirauan sin ser ofendidos.

Era ya grande el cansancio de los Castellanos, y hallauanse muchos heridos, y aunque los tiros, por ser muchos los Indios, matauan infinitos, combatiendo porfiadamente los arrem-

linaron en poco sitio, y rodeandolos por todas partes, y flechandolos, y fatigandolos con las hondas, les conuino para salvarse, boluerse las espaldas vnos a otros, y desta manera pelear: y aun así se hallauã en tanto aprieto, que se tuieron por perdidos, porque ya no auia lugar para que el artilleria hiziesse su oficio, ni de sus armas se podian aprouechar. Estãdo en este aprieto, llegò Hernando Cortes, harto de passar azequias, y cienagas, y viendo a la gente en peligro, cerrò con los cauallos, alanceando y matando, cosa q̄ en los Indios causò grandissimo espãto, porque como nunca los auian visto, crehian que cauallo, hombre, y lança era vna misma cosa, pero no por esse dexauan de pelear, aunque vian muchos a sus pies. Pero ayudados los cauallos de la infanteria, viendose los Indios perecer sin remedio, acordaron de dexar el campo y meterse por las espessuras, siguiendo los infantes el alcance, y matando infinitos. Mandò Hernando Cortes tocar a recoger, hallò sesenta heridos, y ninguno muerto, y boluiose al pueblo, haziendo cuenta que quedauan muertos este dia, que fue Lunes santo, deste año, mas de mil Indios. Y dando gracias a Dios por tal vitoria, en que en todas ocasiones fue Hernando Cortes muy cuydadoso, porque fue dotado de las tres cosas que se requieren en la guerra, que son consejo, determinación, y eficacia; o presteza, por la viuacidad de su animo, y prontitud de su ingenio, con que anteua, y prouchia lo que auia menester para sus empresas: con lo qual, y con el exemplo que daua a los soldados, en los trabajos y peligros los tenia muy prontos y obedientes.

Los Castellanos se arriaman vnos a otros para defenderse.

Vitoria de los Castellanos.

Mueren mas de mil Indios.

Cap.

Cap. XII. Que Cortes se haze amigo de los Indios de Tabasco, y porque causa tomaron las armas, y que celebra alli la fiesta del Domingo de Ramos.



Cortes embia mensajeros al Cazique:

Embaxada del Cazique a Cortes.

El Cazique va a visitar a Hernando Cortes.

VIENDO Dos dias descansado, y entendido en curar de los heridos, pareciò a Hernando Cortes, de embiar a dezir al Cazique, que de lo sucedido, el tenia la culpa, y que le pesaua dello, y que si queria ser su amigo que no se trataria mas de ofenderle; y que en lo que ran pocos auian hecho contra tantos, podria conocer lo que podia esperar, si la guerra passaua adelante. Viendose los Indios tan dissipados, y el estrago que en ellos se auia hecho, todos fuerò de parecer, que pues aquellos hombres eran tan fuertes, y trahian tã terribles armas, y sobre todo aquellos animales que tanto corrian, y alcançauan, y los acabarían de a solar, que se hiziesse paz cò ellos. Embiò luego el Cazique ciertos personages ancianos a tratarla; recibioles Cortes muy humanamente, pidieronle licencia para enterrar los muertos, y para yrle a visitar. Cortes con alegre rostro, dixo: que se holgaria que huuiessen venido en conocimiento de su error, y que tambien holgaria de assentar con ellos vna buena paz, y amistad, y para mas persuadirlos, les presentò muchas cosas de los rescates de Castilla, y en su presencia mandò soltar a todos los presos en la batalla, y curar los que estauan heridos. Con esta respuesta el Cazique cò todos los principales, se acabaron de resolver, y vistiendose a su modo ricamente, muy acompañado fue a visitar

a Hernando Cortes, lleuando mucha caridad de vitualla. Yua el Cazique entre dos de los mas principales, y la de mas gente algo atras, y poniendo primero el presente delante de Hernando Cortes; en el qual auia hasta quatrocientos pesos de oro, en joyas, y no mas: porque en aquella tierra no lo tienen. Llegò el Cazique a quien aguardaua Cortes, sentado en vna silla; leuãtofe, y abraçole, y a todos los principales: y luego vn Indio haziendo gran comedimiento, se puso al vn lado entre el Cazique, y Cortes, y Aguilar se puso de la otra parte: y haziendo el Cazique gran reuerencia a Cortes, se boluio al Indio, diziendo: todo lo que se le ofrecia, para que lo dixesse a Aguilar, porque es costumbre entre ellos, que quando el señor cò quien hablan, no entiende la lengua, ponen vn criado que hable con el interprete, y esta autoridad acostumbra de guardar.

Autoridad que guardã los Indios quando hablan cò interpretes.

Dixo, que el y aquellos señores humildemente se ofrecian; por sus criados, y q̄ de lo pasado les pesaua mucho, y q̄ de ay adelante le seruirian en todo, y que en señal desto le lleuauan aquel presente, y q̄ toda la tierra estaria a su seruicio, y le obedeceria: holgose Cortes, con oyr esto, boluiole a abraçar; hizo les grande caricias; dioles muchos rescates, con que recibieron contentamiento. Y acabadas estas razones, oyendo aquellos señores relinchar los cauallos que estauan en el patio, preguntaron que que auia los Tequanes, que quiere dezir cosas fieras; dixo Cortes que estauan enojados; porque no los auian castigado gratuitamente, pues se auian atreuido de hazer guerra a los Christianos. Mandaron luego traer muchas mantas, adonde se echassen los cauallos, y gallinas que comiesse para aplacarlos; no se hartauã de mirar los, no se les osando acercar, dezianles que los perdonassen, q̄ no estuuiessen

Los Indios hazen amistad cò Cortes.

enojados, que ya siempre serian amigos de los Christianos. Preguntolos Hernando Cortes, porque causa se auian auido con el de aquella manera, auiendo tratado tan humanamente a otros que por alli auian pasado; dixerón que los otros fueron pocos, y se auian contentado con lo que les quisieron dar, y passaron de largo, y que auiendo ahora visto tantos nauios, y tanta gente, temieron que les venian a tomar su tierra, y sus haziendas, y que teniendose ellos por hombres esforçados entre todos sus vezinos, y q̄ a nadie reconocian señorio, les auia parecido gran cobardia, siendo tantos, y tan pocos los Castellanos; no matar los. Dixerón que los tiros, y las terribles heridas de las espadas, los auia mucho espantado, y que los cauallos eran tan brauos, y tan ligeros, que les parecia que con la boca los querian tragar, y que bolauan, pues los alcançauan por mucho que ellos corrian. Preguntaróles si se cogia mucho de aquel oro por aquella tierra; respondieron que no, si no en otras partes, señalando lexos cō las manos. Començò Cortes mediante la lengua de Aguilar, a dar a entender la ceguedad en que viuián, adorando Idolos, y declarando algunas cosas de la fe Catolica, y doctrina Christiana, y haziendoles saber que era Capitan del mas poderoso Rey del mundo, aquiẽ conuenia que obedeciesen, y en sustancia todo lo que contenia el requerimiento, q̄ estaua por el Rey Catolico, mandando hazer a los Indios. A todo lo qual el Cazique, y los que con el estauan, tuuieron mucha atencion: y en acauando respondieron el contentamiento que auian recebido, de oyr tan buenas cosas, y las grandezas de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer, y de entender mas de proposito lo q̄ tocava a la ley que

los Christianos guardauan: y con esto se despidieron, y embiaron bastimento, y veýnte esclauas, para hazer el pan con sus piedras en q̄ muelen el mayz, las quales repartió Hernando Cortes, por los Capitanes, y personas principales, y cupo aquella Marina, de quien adelante se hara mencion, a Alonso Hernandez Portocarrero.

Y pareciendõ a Hernando Cortes, que tenia pacifico lo que tocava a Tabasco, pensò en proseguir su viage; pero, porque el siguiente dia era Domingo de Ramos, determinò de hazer vna solene procesion, por honra de la fiesta; para la qual combidò a los Indios principales, y como son tã amigos de nouedades, acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de pueblo, mugeres y niños. Hizose la procesiõ lleuando todos ramos en las manos, con la mayor pompa, y deuocion que se pudo; y esta solenidad miraron, y consideraron los Indios con gran atencion; y algunos dixerón que el Dios de los Christianos era el todo poderoso; pues gentes de tanto esfuerzo con tanta autoridad, y reuerencia le venerauan, porque auia voces razonables, y musica bien concertada, que causaua a los Indios admiracion, demas de que las trompetas, y atabales, y las caxas de guerra, dauan que mirar a los Indios, tocandose cada instrumento en su lugar y tiempo. Hernando Cortes, acabada la solenidad teniendo el ramo en la mano; dixo a aquellos señores, que ya sabian que se yuan, que pues quedauan tambien dispuestos para recibir la fe Catolica, para aprovecharse del biẽ que della, para la saluacion de sus animas, se les auia de seguir; que estuuiesen firmes en tan buẽ proposito, porque breuemente les embiaria quien mas en particular se declarasse, y enseñasse: y que

quanto

La esclaua Marina cabe a Alonso Hernandez Portocarrero.

Cortes haze la fiesta de Ramos en Tabasco.

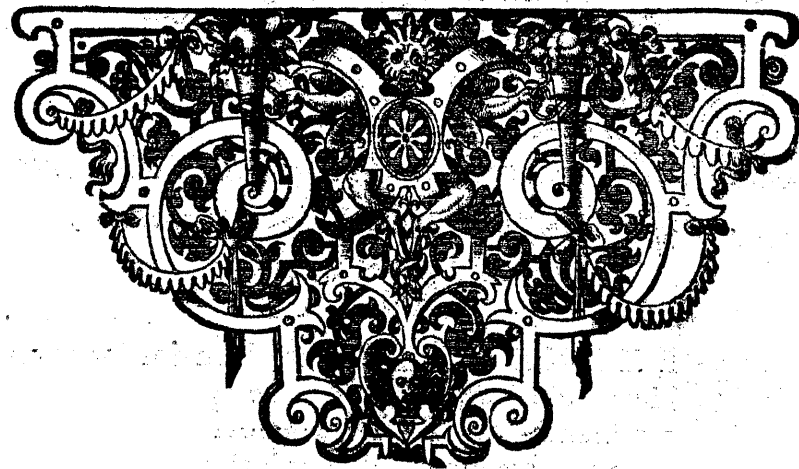
Hazese vna solene procesion.

Habla Hernando Cortes a los Indios.

que quanto a la obediencia del Rey, pues era el mayor del mundo, entendiessen q̄ cōtra todos los defenderia, y ampararia, de que en lo temporal les auia de venir gran beneficio, por que los mantendria siempre en paz, y justicia: y abraçandolos a todos se despidio, y embarcò, y con gran salua de artilleria, y mucha alegria se hizo a la

vela, auiendo primero sabido que Filippillo aconsejó a los Indios, que de dia, y de noche le hiziessen la guerra, y pidiendo que se le entregassen, dixerón que como su consejo les fue tan dañoso, le quisieron prender, y se les huyò, y despues se entendió que le sacrificaron.

*Fin del Libro Quarto.*



Causas por que los Indios tomaron las armas.

Cortes da a entender a los Indios la ceguedad de los Idolos.

# GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su  
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

## Libro Quinto.

*Capitulo I. Del levantamiento del Cazique don Enrique, en  
la Española, y las causas que tuvo para ello,  
y como se gobernaua.*



**D**E X A N D O A  
Hernando Cortes  
caminando con su  
armada, sera bien  
boluer a la Española,  
porque no que-  
de fuera de su lu-  
gar nada de lo que sucedió en el pre-  
sente año. Aconteció pues, que vn  
mancebo llamado Valenzuela, here-  
dero de su padre en vn repartimien-  
to de Indios, y vezino de la villa de  
san Iuan de la Maguana, cuyo Cazi-  
que se llamaua Enriquillo, que se crió  
siendo niño, en el monasterio de san  
Francisco, q̄ huuo en la villa de la Ve-  
rapaz, en la Prouincia de Xaraguá,  
adóde tuuo su Reyno Bohechio vno  
de los cinco Reyes de la Española, y  
los Frayles le auian enseñado a leer, y

escriuir, y bien dotrinado en costum-  
bres, y siempre mostrò con sus obras,  
que con los religiosos auia aprouecha-  
do. Fue la tierra, y la prouincia deste, la  
que los Indios llamauan Baorúco en  
las sierras, que estan a la mar del Sur,  
treyntra, quarenta, cinquenta, y seten-  
ta leguas del puerto de santo Domin-  
go, la costa hazia el medio dia abaxo.  
Este Cazique, salido de la doctrina de  
los religiosos siendo ya hombre, se ca-  
sò con vna India de buen linage, lla-  
mada doña Mencia, en haz de la san-  
ta Madre Iglesia. Era Enrique alto, y  
de buen cuerpo, bien proporcionado,  
y dispuesto, la cara no tenia hermosa  
ni fea, pero mostraua grauedad, y seue-  
ridad: seruia con sus Indios, al mance-  
bo Valenzuela, y entre los bienes que  
posseya tenia vna yegua, la qual Valé-  
zuela

Fuerça que  
heze Valé-  
zuela al Ca-  
zique En-  
rique.

Parum mi-  
hi placent  
ha litterae,  
quae ad vir-  
tutes docto-  
ribus nihil  
profuerunt.  
Sai.

zucla le tomó por fuerça, y no conten-  
to, con esto procurò de violar el ma-  
trimonio del Cazique, y tomarle la  
muger, y porque se quejó a el, dizien-  
do que porque le hazia aquel agrauio  
y afrenta; dixerò que le diò de palos.  
Fuesse al Teniète d̄ Gouernador, en  
aquella villa que era Pedro de Badillo:  
amenazole que le castigaria, si yua  
mas con quexas de Valenzuela, y tam-  
bien dixeron, que le tuuo preso, y no  
hallando remedio en aquel ministro,  
acordo de yr a quejarse al Audien-  
cia de santo Domingo. No hizieron a  
quellos Iuezes el caso que deuieran  
deste negocio, porque eitauan mas  
arentos a sus provechos que a la ad-  
ministracion de la justicia, dieronle  
vna carta de fauor, para el mismo Ba-  
dillo, sin otro remedio: presentosela  
en la villa que estaua ro leguas, y la ju-  
sticia que hallò en Pedro de Badillo,  
fue entrarle peor que antes, y sabido  
por Valenzuela, no fueron menores  
los malos tratamientos que los  
primeros.

El Cazique  
Enrique se  
alça.

Sufria Enriquillo estas injurias con  
paciencia, y dissimulacion, y así le lla-  
mauan, porque de niño le quedò este  
nombre: y acabado el tiempo de su  
seruicio, que eran ciertos meses del  
año, en que se mudauã las quadrillas,  
buelto a su casa con fiando en su justi-  
cia, y en su tierra que era aspera, a  
donde no podian subir cauallos, y en  
sus fuerças, y de sus pocos Indios:  
determinò de no obedecer mas a su  
enemigo, ni embiarle Indio suyo, y  
defenderse en su tierra, y como no  
embiaua Indios a Valenzuela, en el  
tiempo establecido, juzgando que  
por los agrauios recibidos, estaria eno-  
jado, y alborotado, fue con onze hom-  
bres a traerle por fuerça, y mal tratar-  
le. Hallòle, no en descuydo, sino ar-  
mado de lanzas, armadas las pun-

tas con clauos, y hueffos rezios de  
pescados, arcos, flechas, y piedras, y lo  
de mas de q̄ pudieron armarse todos  
sus Indios. Salieròle al encuentro, y el  
Cazique delante, y dixo a Valenzue-  
la que se boluiesse, porque no auia de  
yr con el, ni a nadie de sus Indios, y co-  
mo Valenzuela le tenia en poco, lla-  
mandole perro, y con otras tales pa-  
labras le denostaua, y en vn mismo  
tiempo cerrò con el, y los Indios, pe-  
ro ellos pelearon tambien que mata-  
ron dos Castellanos, y a el, y a los de  
mas descalbraron, y huyeron; pero  
no quiso Enrique que los siguiesse, y  
dixo. Agradeced Valenzuela q̄ no os  
matò, anda, y no boluays mas aca,  
guardaos. Boluiose Valenzuela desca-  
labrado a san Iuan de la Maguana,  
aunque no curada la soberuia. Sonose  
luego por la isla que Enriquillo era al-  
çado: proueyò el Audiençia lo que si  
en el principio quisiera hazer justicia,  
facilmente escusara, que fuesse gente  
asojuzgarle. Iuntaron setenta, o o-  
chenta hombres, y fueronle a buscar,  
los quales despues de muy cansados,  
y hambrientos, por auer trabajado  
muchos dias, le hallaron en cierto  
bosque: salió a ellos, matò algunos, hi-  
rió a otros, y así acordaron con har-  
ra tristeza, y afrenta desbaratados, de  
boluerse.

Enrique ha-  
bla con Va-  
lenzuela.

Modis va-  
medijs pri-  
mi motus em-  
federe.

Por toda la isla sonaua la fama, y  
vitorias de Enriquillo, por lo qual se  
huyan muchos Indios, y se yuan a el;  
de manera que ya tenia treientos  
hòbres, porq̄ en el principio no tenia  
ciento, enseñaualos como auian de  
pelear contra los Castellanos, nunca  
permitió que algunos de los q̄ a el yuã  
saliesse a hazer saltos, ni matar Caste-  
llano alguno, sino solamente pre-  
tendiò defenderse, aunque aconte-  
ció que sin su voluntad, sus Indios  
mataron a dos o tres Castellanos que  
yuan



Enrique no permitia que sus Indios marrison a los Castellanos.

yuan de la tierra firme, que lleuauan mas de quinze, o veynte mil pesos de oro, y segun que muchos creyeron fue alguna quadrilla, antes que a el se fugerasse, y andando atalayando por la tierra, para ver si yua gente contra ellos, hizieron los suyos algunos males, que el no los mandaua; pero no los castigaua, porque no le desemparrassen, solamente les daua orden que tomassen las armas a los Castellanos, y los dexassen, porque era su principal cuydado buscar armas, en cuyo exercicio se hizieron sus Indios muy diestros, y señalados en poco tiempo, y asi cobro muchas armas, en diuersas vezes que se hizieron armadas contra el, y se tenia vn Indio con vn Castellano valerosamente, sin conoerse ventaja, aliende de que los Indios que se huyan siempre, procurauan de lleuar hurtadas algunas armas de sus amos. Fue estraña la vigilancia, y solicitud que tuuo en guardarse: porque tenia sus guardas, y centinelas en los puertos, y lugares, por donde imaginaua que podian yr a buscarle, y en sabiendo que auia Castellanos en la tierra, tomaba todas las mugeres, y niños, viejos, enfermos, y los que no eran para plear, y con cinquenta hombres de guerra que tenia consigo, los lleuaua diez, o doze leguas de alli, a lugares que tenian secretos en aquellas sierras, adonde tenia hechas labranças, y de comer, dexaua vn Capitan su sobrino tamaño como vn codo, aunque muy esforçado con toda la gente de guerra, para esperar a los Castellanos: y llegados peleauan contra ellos los Indios, como leones. Boluia de refresco Enrique con sus cinquenta soldados, y daua por la parte que le parecia, y así lleuó siempre la vitoria, en muchas

Los Indios que se huyan de los Castellanos, siempre lleuauan algunas armas hurtadas de sus amos.

vezes que fue acometido.

Acacció vna vez desbaratar muchos dellos, y meterse setenta, vno en vnas cueuas de piedra escondiendose de los Indios, que yuan en el alcance, y entendiendo que alli se auian recogido, allegauan leña para quemarlos. Mandó Enrique que no los quemassen, sino que los tomassen las armas, y los dexassen, y quedaron bien prouehidos de lanças espadas, y ballestas, aunque destas nunca supieron vsar, y así mandaua q sino fuesse en el cõfrito de la guerra no se mataste ningun Castellano: y si quando Enrique boluia de poner en cobro las mugeres, y los demas con sus cinquenta compañeros, no eran llegados los Castellanos, era tanta su vigilancia que el era el primero que los sentia: siempre dormia a prima noche vn sueño, y leuandose, lleuaua consigo dos mancebos por pages con dos lanças, y dos espadas, q siempre tenia a la cabeçera del hamaca adonde dormia. Tomaua sus cuentas, yua passando su rosario al rededor de su Real, y así era el primero que sentia los enemigos, y que despertaua su gente. Tuuo otra buena orden para su seguridad, que proveyó que en muchas, y diuersas partes, se hiziesen labranças en aquellas sierras, y en treynta, y quarenta leguas que duran, sus chozas de paja, y así quando en vna parte, y quando en otra saluaua su gente menuda, y no siempre en vn lugar, y porque tenia muchos perros para montar puercos, que por alli auia infinitos, de que mantenia toda su gente, y tambien mandaua criar muchas gallinas: y porque los perros ladrando, y los gallos cantando no le descubriesen, tenia cierto pueblo hecho en lugar escondido

Enrique v. la gran misericordia con setenta Castellanos.

Los Indios nunca supieron vsar de las ballestas.

Buena orden de Enrique, para su seguridad.

condido, y alli dos o tres Indios, y no mas con sus mugeres, para curarlos, y el, y su gente siempre andauan de alli muy apartados.

Cap. II. Que continua el caso del Cazique Enrique, y que el Licenciado Figueroa pone a los Indios en libertad.



VANDO embiaua algunos Indios que nunca passaua de quatro a pescar o montar, o alguna parte, nunca le auian de hallar: en el lugar adonde le dexaron, ni puntualmente sabian adonde le auian de buscar. Esto hazia, porque si los Castellanos los prendiesen no pudiesen dezir adonde quedaua. No corria aquel riesgo quando embiaua muchos, por q facilmente no auian de preder a tantos, y así juzgaua q siempre se auia de escapar alguno que le auisasse. Estendiose cada dia mas la fama de las vitorias, y valentia de Enrique, y de su gente por la isla, porque como se dixo, ninguna vez fuero a el los Castellanos, que no boluiesen descalabrados, y toda la isla estaua admirada, y turbada; y quando se atmaua para yr contra el, no yuan todos de buena gana, y eran forçados del Audiencia, y duró esta guerra muchos años, y se gastaron del hazienda del Rey, quarenta mil ducados, y fue mucha parte para que se despoblassen algunas villas. Ofreciose aquel buen religioso llamado Fray Remigio, que lleuó aquellos padres Franciscos de Picardía a la Española, y fue vno de los que a Enrique criaron, de yr hablar

Astucia, y gran recato de Enrique en saberse guardar.

Ofreciose fray Remigio de yr a hablar a D. Enrique.

le, y asseguararle; viendo que auia dificultad en ganarle por fuerça. Lleuaronle en vn nauio, y echaronle en tierra, adonde poco mas o menos creyan que Enrique estaua, y por que en descubriendo nauio, luego creyá que yuan gente Castellana en busca dellos, ponía suma diligencia en saber adonde desembarcauan, y embiaua quadrillas de gente, para entenderlo. Llegó cierta quadrilla adonde aquel padre auia desembarcado; dixerónle, que si yua por mandado de los Castellanos a espiarlos. Respondió que no, sino que yua para hablar a Enrique, y rogarle que fuesse su amigo; y no anduiesse mas huyendo, y trabajandó como andaua siempre, y porque los queria bien se auia mouido a yr los a buscar, y ponerse en aquel trabajo.

Los Indios oydo lo que Fray Remigio dezia, le dixerón que deuia de mentir, porque los Castellanos eran malos, y siempre les auian mentido, y ninguna fe, ni verdad les auian guardado, y que ellos deuia de querer enganar como los demas, y que estaua por matarle. Viose el santo fray le harto atribulado; pero como Enrique les auia prohibido que no matasen a ningun Castellano, sino quando peleassen, no lo hizieron; pero desnudaróle todos sus habitos, hasta quedar en sus paños menores, y dexaronle. Repartieron los habitos entre si a pedaços, rogauales mucho que hiziesen saber a Enrique como era vnos de los Frayles de san Francisco, y que se holgaria de verle, que le lleuassen adonde el estaua. Dexaronle alli, y fueronlo a dezir a Enrique, y en sabiendolo fue luego a el, y mostró por señales, y por palabras auerle mucho pesado de lo que aquellos Indios auian hecho, y dixole que le perdonasse, aunque auia sido contra

Fray Remigio topa con Indios de Enrique.

Los Indios desnudan a fray Remigio.

su voluntad, y que no estuuiesse enojado; manera que tienen los Indios como de consolar a los que ven que estan fatigados con alguna pena. El padre le rogò, y encareciò que fuesse amigo de los Castellanos, y que seria bien tratado desde alli adelante. Respondiò, que ninguna cosa mas deseaua; pero que ya sabia quien eran los Castellanos, y como auian muerto a su padre, y aguelo, y a todos los Señores de aquel Reyno de Xaraguà, y referiendo los daños y agrauios que de Valenzuela auia recebido; dixo; que por no ser por el o por ellos muerto, como sus padres se auia huydo a su tierra a donde estaua; y que el ni los suyos hazian mal a nadie, sino defenderse contra los que yuan a cautiuarlos, y matarlos, y que para viuir la vida que hasta entonces auian viuido en serundumbre, adonde sabia que auian rodos de perecer como sus pasados; no queria ver mas a ningun Castellano, para tratar con el. Pidiòle el padre que le mandasse dar sus habitos; dixole que los Indios los auian rompido, y repartido entre si a pedazos, de lo qual le pesaua en el alma, y porque el nauio q̄ le auia trahido, andaua por alli a vista barlouenteando, hizieron señales, y acercandose a tierra con su barca, Enrique besò la mano al padre, y despidiòse del, casi llorando, y los Marineros cubricronle con sus capas, y boluiendole a santo Domingo a su casa, con su pobreza, no le faltaron otros habitos.

El Licenciado Figueroa, començò con mucho cuydado en la Española, despues de auer quedado informado de los padres Geronimos, y de otros muchos, a poner por obra lo q̄ el Rey le mandò, tocante a los Indios. Embiò a llamar algunos Ca-

ziques, tratò con ellos, puso los en libertad, para prouar si aquel seria buè espedièrte; pero el Tesorero Passamon te, sièdo vno de los mas interesados, de callada caluniauua estas obras, porq̄ como era Regidor de s̄to Domingo, las consideraua como interesado, y haziendo firmar sus cartas de otros Oficiales, mostraua que era perjudicada el hacienda Real, y para ganar gracia con el nueuo Rey, embiaua con diligencia la mayor cantidad de oro que podia, de lo que mas con violencia que por otro medio se auia recogido en Cuba, S. Iuan, Cubagua, Iamayca, y la Española, y solicitaua, que porque no se perdièse el fruto que se esperaua destas islas, se dièsse larga licencia para pasar negros, cuyo trabajo afirmaua, que seria muy prouechoso para las minas, y grangerias del campo, y en especial por las del azucar, y de la seda que se procuraua de introducir.

*Cap. III. De una nao Inglesa, que llegò a las Indias, y del estado en que se hallaua las islas.*



**P**ARTIDAS Las naos que lleuauan el oro, las perlas, y las ordinarias mercaderias. Estando en la isla de S. Iuan vna carauela de santo Domingo cargada a Cazabi, llegò vna nao de tres gabias de porte de duziètos, y cinquèta toneles. Saliò a ella el Maestre de la carauela con su batel, creyendo que era nao Castellana, descubriò vna pinaza con 25. hombres armados de coçeletes, ballestas, y arcòs, con dos pieças de artilleria en la proa, dixeron que eran Ingles, y que la nao era de Inglaterra, y que aquella y otra se auian armado para yr a buscar la tierra del gran Can, y que vn tèporal

*Pecunijs a serbe cœqui rendis, plus inuidia sibi quam vniuersi addat. Tac.*

*Llega a la isla de S. Iuan vna nao de Ingleses.*

las auia apartado, y que siguiendo esta ñao su viage dieron en vn mar clado, y que hallauan grandes Islas de yelo, y que tomando otra derrota, dièro en otra mar caliente, que herbia como el agua en vna caldera, y porque no se les derritasse la brea fueron a reconocer a los Bacallaos, adonde hallaron cinquenta naos Castellanas, Francesas, y Portugueas pescando, y que alli quisieron salir en tierra para tomar lengua de los Indios, y les mataron al Piloto que era Piamontes, y que desde alli auian costado hasta el rio de Chicora, y que desde este rio atrauèssaron a la Isla de san Iuan, y preguntandoles lo que buscauan en aquellas Islas, dixeron que las queriã ver para dar relaciò al Rey de Inglaterra, y cargar de Brasil. Pidieron al Maestre de la carauela, que se llamaua Gines Nauarro, q̄ passasse a su nauio, y que les mostrasse la derrota de santo Domingo: viò en el nauio cantidad de vino, harina, y otras vituallas, y muchos paños, lienzos, cò otras muchas cosas de rescate: lleuaua mucha artilleria, y fragua, y carpinteros para labrar nauios, horno para hazer pan, y serian sessenta hombres: dixo asì mismo Gines Nauarro, que el capitàn de aquella nao le quiso mostrar la instruccion que lleuaua del Rey de Inglaterra si supiera leer, y que en la Isla de la Mona echaron gente en tierra, y en la Isla de san Iuan rescataron algun estaño. Passò esta nao al puerto de santo Domingo, y embio la barca a tierra, diziendo que queria rescatar, y alli se entretuuò dos dias. El Alcayde del Castillo embio en llegando a dezir a los Oydores, que le dièssè orden de lo que auia de hazer, y porque nunca le respondieron, disparò contra la nao vna pieça de artilleria, por lo qual diò priessa en recoger su barca, y luego se alargò, y boluiò la buelta de la Isla de san Iuan, adonde

*El viage q̄ dixerò los Ingleses q̄ auian hecho*

*La nao Inglesa va a S. Domingo*

se entretuuò poco tiempo rescatando con los vezinos de la villa de san German, y nunca mas pareciò: los Oydores diziendo que el Alcayde deuiera aguardar su respuestta, le prendieron y auisaron al Rey deste caso, y del mal estado de la fortaleza, para q̄ en la fortificacion de ella se dièsse alguna ordè y la mandasse proueer de gente, artilleria, y municiones.

Con esta misma ocasion el Audiencia Real, puso al Rey en consideraciò lo mucho que a su Real seruicio conuenia, no poner en oluido aquella Isla, que auia sidò la primera que se auia poblado en aquellas partes, y de donde las otras Islas tomauan sustancia, y a este proposito dezian que la ciudad de santo Domingo por causa de la contratación se yua acrecentando, cò los nauios que acudian a cargar de cueros, cañafistola, azucar, sebo, y otras mercaderias, y de bastimentos y cauallòs, y puercos para las poblaciones de otras nueuas tierras: y que en las villas de la Buena Ventura, y la Mejorada, auia que alcançauan buenas minas, ya no se cogia oro ninguno, sino vna poca de cañafistola, y que la villa del Bonao daua mucha cantidad de Mayz, y de Cazabi, y otras muchas vituallas, y que en la villa de Azua se cogia mucho azucar, y que acontecia estar las cañas plantadas de seys años, tan frescas, como de año y medio: de donde se podia conocer el abundancia, y fertilidad de la tierra, y que se podia coger oro, y q̄ tambien auia grangeria de azucar en la villa de san Iuan de la Maguana, lo mejor y lo mas blanco de la Isla, y que estaua en Comarca de minas, y adonde auia mucho pan y mayz, y otras cosas, y que estaua en ella vna Palma que plantaron los Castellanos muy pocos años auia, y q̄ ya lleuaua datiles: Dezian tambien q̄ la villa de la Yaguana era puerto de mar con gran aparejo

*La nao Inglesa rescata con los de la villa de S. German*

*Estado de las villas de la Española*

*En la villa de Azua se cogia mucho azucar*

*La villa de la Yaguana era puerto de mar cò gran aparejo de minas*

*Fray Remigio habla a Enriq̄, y su respuestta.*

*Lo que dice Enrique a fray Remigio.*

*El Licenciado Figueroa pone a los Indios de la Española.*

minas,y que en ella se cogia caña fisto la,y auia gran comodidad para fabricar ingenios de azucar,y que en puerto Real, toda via se trataua de coger oro,y que la villa de puerto de Plata, toda via se conseruaua mejor, por los nauios que de Castilla acudian de ordinario a cargar de azucar, y que aun que la villa de Salualcon de Ygney estaua en parte adonde no se cogia oro, se auian començado a hazer en ella ingenios de azucar, y que auia començado a criarse mas ganado, que en ninguna otra parte de toda la Isla.

De la Fernandina o Cuba referia que el Adelantado Diego Velazquez auia poblado en ella ocho lugares,y que en los feys no se sustentauan sino de coger oro,y que en el Hauana auia gran gerias,y ganados,y no en otra parte, porque toda aquella Isla era muy mō tuosa.Referian de la Isla de Iamayca, que auia dos pueblos, Seuilla y Oristan, y aunque en ella se cogia poco oro,auia ingenios de azucar, y los vezinos Castellanos se auian dado a plantar viñas,y se auian cogido algunas pipas de buen vino clarete. Por todo lo qual afirmauan que para la conseruacion destas Islas ya no se podia hallar mejor remedio que meter en ellas mucho numero de negros, y que en todo caso conuenia,para que esto se pudiesse hazer con breuedad,que se procurasse de tomar algun asiento con el Rey de Portugal,y aduertian de la forma que se podia tener para assegurar de los negros,para que no se pudiesse temer de leuantamiento dellos, y como se auian de repartir, y tambien dezian en que se auian de ocupar, y acauauā diziedo que si con breuedad no se tomaua resolucion en este expediente,aquellas Islas serian presto acauadas.

Este nauio Ingles dio mucho en que pensar,porque hasta entonces no

se auia visto ninguno de aquella nacion en aquellas partes, y asi el Rey, como los de la Isla estauan en cuydado. Quisiera el Rey que en santo Domingo se huuiera procedido de otra manera,y que por fuerça,o con maña se huuiera procurado de tomar aquella nao, porque se tenia por cosa peligrosa,que ya que los Franceses dauan en Castilla tanta molestia, huuiesse començado a descubrir el camino de las Indias, y por esto se yua mirando en el remedio que se podria poner para los Inconuenientes que se conocia que podria auer de la nauegacion desta nacion a las Indias, Y quanto a la prision del Alcayde, mandò el Rey a los Oydores que le soltassen para que pudiesse asistir en la fortaleza, y que en su causa procediesse de justicia,y auisassen de lo que determinassen:y q̄ si otros nauios acudiesse a la Isla procurassen siempre de tomar lengua de ellos,y auerlos a las manos:de manera que no se les fueffen,como lo auia hecho este,o alomenos que prendiendo la gente,o parte della,o haziedo otras demostraciones fueffen tan escarmetados que mirassen como boluia,y por que eran muchos los Cosarios Franceses que andauan en la costa del Andalucia,y conuenia dar ordē en guardarla,se mandò al Conde de Ossorno Asistente de Seuilla,que apercibiesse vna armada de cinco,o feys nauios, y que procurasse que la contratacion ayudasse para el gasto della,pues se hazia para su prouecho,y se pidiesse artilleria prestada para guarnecer los nauios a los Duques de Medina Cidonia, Arcos, a los Marqueses de Tarrifa, y Ayamon-  
tc.

Cuydado q̄ daua el auer llegado el nauio Ingles a las Indias.

El Cōde de Ossorno asistente de Seuilla.

Cap.

Cap. IIII. Que Hernando Cortes llegò a san Iuan de Villua, y se vio con el Governador de aquella tierra,y como se hallò Marina la Interprete.



Alido Hernando Cortes de Tabasco fue profiguendo su nauygiō a Poniete pegado a tierra,y los que nauegan con Iuan de Grijalua le yuan mostrando la rambla,el rio de Tonala dicho de san Anton,el de Guazacoalco,las fierras neuadas y de san Martin,la Rocapartida,que son vnos grādes p̄ñafcos que entran en la mar,y tienē vna señal en lo alto a manera de silla,y mas adelante los rios de Aluarado,y de Bāderas,la Isla Blāca, y la Verde: y al fin llegaron a la Isla de Sacrificios, y passò a san Iuan de Villua, que todo esto llaman Chalchicoeca: descubriense por la tierra muchos montes de arcabucos y espessuras,y grandes zabanas, y porq̄ se descubria mucha gente por toda la costa,y parecia braua y peligrosa,mandò Hernando Cortes q̄ se mirasse adonde se podria dar fondo, que los nauios estuuiesse seguros del Norte: los Indios en descubriendo los nauios, como Iuā de Grijalua los auia dexado cōtētos, acudieron en grandissimo numero ala orilla de la mar, y capeando hazian señas para q̄ se acercassen,però no permitio Hernando Cortes que aquel dia nadie saliesse a tierra: los Indios que mucho desseauan q̄ los Castellanos desembarcassen,viendo que se estauan quedos, embiaron dos grandes Canoas para saber q̄ gente era,y que buscava,y por los estadarres que estauā puestos en la Capitan echaron de ver que en ella estaua el

Vā mostrādo a Cortes la tierra de nueua España.

Buscase puerto para los nauios

General. Hernādo Cortes los recibio con gran plazer,y todos los Castellanos mostraron gran regozijo,y por señas,porq̄ ninguna cosa los vnos a los otros entendian,mostraron oro,diziedo que lo rescatarian si se lo lleuassen porque yuan a contratar, y no les harian ningun enojo. Cortes les mandò dar de comer y beuer vino de Castilla: q̄ les supo bien,y vnas cuentas azules con q̄ se fueron contentos: otro dia q̄ fue viernes santo mandò Hernando Cortes q̄ desembarcassen los soldados los cauallos,el artilleria,y todo lo que auia en vnos arenales,adonde ay vnos medanos,o montones altos de arena, y alli acomodaron el artilleria en la parte que para assegurar se les parecia mas a proposito:hizo se vn altar adonde luego se dixo Miffa,armarōse chozas,y ramadas para aposentarse, acomodandose los soldados de tres en tres,en lo qual,y en poner los cauallos en parte conueniente, se passò aquel dia.El sabado siguiente vispera de la Pasqua acudierō muchos Indios que embio vn Cazique ministro de Motezuma dicho Pitalpitoc a quien despues llamaron Obandillo: estos lleuaron pan de mayz,gallinas,frutas, y otras cosas de comer, y tambien lleuaron muchas pieças de oro, mosqueadores,rodelas,y otras cosas ricas labradas de pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran cascabels de laton,cuchillos,y tigras,con las quales pensauan los Indios q̄ dar muy ricos,y auer engañado a los Castellanos.Y boluendo con mucho contento a sus pueblos dauā nueuas de auer llegado cierta gente,como la passada de quien por poco precio,como era el oro auian auido,aquellas cosas tan ricas,y asi acudia infinita gente, porque a quatro y cinco leguas, y diez de la costa de la mar auia muy grandes pueblos:pero aun no auia llegado la nue-

Las 1 leguas de los Castellanos no se entēdian con los Indios.

Los Castellanos salē a tierra.

Los Indios contratan con los Castellanos.



ua de lo sucedido en Tabasco, porque si lo supieran mucho mas se recatara. Estos Indios que embio Pitalpito adobaron la choza de Hernando Cortes, y las mas cercanas a ella, y pusieron sobre ellas mantas grandes para defensa del sol que la hazia grande.

El dia de Pasqua llego al exercito el principal Governador q̄ en aquella prouincia tenia puestos Motezuma, que se llamaua Teuthlille, y con el yua Pitalpito q̄ era hombre principal, yua de tras dellos muchos Indios con vn presente de oro, gallinas y otras cosas. El Governador auiendo hecho tres reuerencias a Cortes a su vsanza con mucha humildad, le recibio con mucha cortesía, y en oyendo lo q̄ quiso dezir aunque mal entendido, ordeno que se aderecase vn altar lo mejor que se pudiesse: canto la Misa el padre F. Bartolome de Olmedo q̄ tenia muy buena voz: oficiola el clerigo Iuan Diaz con algunos soldados, que sabian cantar, estando los Indios a todo muy atentos. Como el Governador con Cortes, y tambien Pitalpito, y en acauando les dixo Cortes, por el mejor medio q̄ pudo de quié eran vasallos, como era Christianos, y que desseaua visitar a su Rey y dezirle cosas de gran importancia, de que se holgaria, y contratar con sus vasallos con toda buena amistad, Teuthlille respondio: pues aun no eres llegado, y ya le quieres hablar: recibe este presente que te damos en su nombre y despues me diras lo que quisieres. Y aunque Geronimo de Aguilar no sabia sino la lengua de Yucatan a pedaços y por señas, aunq̄ con trabajo se entendian algo. Mandò sacar de vna Petaca, que es como baul muchas piezas de oro, ricas, y de buenas labores, y diez cargas de ropa blanca de algodón, y pluma, que era cosas muy de ver, de mas de las gallinas, y comida que auia presentado. Hernando Cortes

le dió muchas gracias por señas y meneos, y le presentò vna silla de caderas labrada de Ataracea, vna camisa labrada, vna gorra de carmesi, con vna medalla de oro de vn san Jorge, y muchas cuentas de vidrio, y sartales de diferentes colores, embueltas en algodón, con muchos olores de almizque, que de los Indios fueron muy estimadas, porque yua hechas en collares, de manera que parecian bien. Por que Hernando Cortes no perdía punto en ninguna cosa adonde le parecia que podia ganar reputación, mandò poner toda su gente en batalla, y que los arcabuzeros disparassen, y escaramuzassen los de a cauallo, cosa que a los Indios puso mucha admiracion, pero mayor los truenos del artilleria, como cosa para ellos tan nueva.

Lleuaua el Governador Teuthlille pintores que muy presto, y al natural pintaron en lienços blancos, y de algodón los nauios con todos sus aparejos, a los Castellanos con sus armas y cauallos, y el artilleria, y el numero de la gente harto al natural, lo qual con el presente de Cortes embio con mucha diligencia a Motezuma. Este Governador que estaua en aquella prouincia tenia gente de guerra, no para defenderla de imbasiones, y guerras maritimas, sino para el gouerno y fofiego de la gente natural: despidióse de Hernando Cortes, y de xo alli cerca a Pitalpito, con numero de mugeres para que hiziesen pan de mayz, y hombres que proueyessen a Hernando Cortes, y a los Capitanes y personas principales del exercito de gallinas, pescados, frutas, y otros bastimentos, porque la otra gente, sino lo rescatauan, o yua a pescar no tenian que comer. Sucedió este dia que vna de las esclauas, que dieron en Tabasco a Hernando Cortes

Presentes del Governador a Cortes y el que Cortes da al Governador.

Como auia el Rey de Motezuma la lengua de los Castellanos.

Como se halló Marina la interprete sabia la lengua Mexicana.

La lengua Mexicana general en toda la nueva España.

tes que auia tocado a Alonso Hernandez Portocarrero, que despues se llamo Marina se acercò a hablar con aquellas mugeres, que auian ydo para hazer el pan, y echando de ver que se entendia con ellos por medio de Geronimo de Aguilar, se supo que esta muger, que bautizada se llamo Marina, entendia bien la lengua Mexicana, y como sabia tambien la de Tabasco, pudo muy bien entenderse con Geronimo de Aguilar, de que recibio Hernando Cortes gran contento, pareciendole que ya tenia mejor aparejo para darse a entender con la gente de aquella tierra. La lengua Mexicana es general en todas las prouincias de nueva España, como en España la Castellana, y Marina segun dixo fue hurtada en su tierra, que era hazia Xalisco al Poniente de Mexico, y lleuada vendida a Tabasco: entendiose que era de padres nobles y bien lo mostrò con las buenas inclinaciones q̄ siépre tuuo. No se entendió luego ella, y Aguilar perfectamente, por q̄ los Indios de nueva España mas que otras naciones, entienden por meneos y señas, por tener muy viuos los sentidos exteriores, y interiores, porque es admirable su imaginacion, pero presto se entendieron bien, y fueron muy fieles interpretes, cosa que a Hernando Cortes fue de mucha importancia y descanso.

*Cap. V. Que auiendo ydo a Mexico el Governador, boluio luego con vn presente para Hernando Cortes de parte de Motezuma.*



VIA ydo segun se entendió el mismo Governador Teuthlille a Mexico con las pinturas sobredichas, y relacion de lo que auia pasado con Cortes: y quando lo vió Motezuma quedó admirado, espantandole las armas, los cauallos, los tiros, los hombres, y su trage. Y temiendo que de gente tan feroz, y tan proueyda no le podía suceder sino daño: y entendiendo que apetecian el oro, mandò sacar de sus riquezas (que eran tan grandes: quales nunca se cree otras antes de las auerse visto ni oydo) y componer vn presente de cosas por tal artificio hechas y labradas, que parecia sueño, y no artificias, por mano de hombres: y mandò a Teuthlille, que en compañía de otro cauallero Mexicano, le lleuasse a Hernando Cortes, el qual se dixo que auia embiado a Iuan de Grijalua quando llegó en aquellas partes, sino que por mucha proueyda que se dieron los que le lleuauan, hallaron que era ydo.

Diose la Motezuma en embiarle a Hernando Cortes, pensando que los Castellanos facilmente se contentarian, y se yrian luego: y mandò a Teuthlille que por buen termino en dando el presente, dixesse que se fuesen a su tierra, y saliesse de la fuya, porque tenia por cierto segun sus profecias, y agueros (de los quales se tratará en su lugar) q̄ su estado y prosperidad auia de perecer dentro de pocos años, por mano de cierta gente que en sus dias baxaria su potencia y su felicidad: por lo qual uiuia siempre con tristeza, y sobrefaltado. En siete dias que tardò Teuthlille en yr a Mexico, y boluier adonde los Castellanos estauan, acudia mucha gente de los pueblos comarcanos, deseosos de ver tal estrañeza, y lleuauan algunas joyuelas, gallinas,

Motezuma se espanta de las armas cauallos y cosas de los castellanos

Motezuma embia presente a Hernando Cortes.

mayz, y otros bastimentos, cō que los soldados se entretenian, porq̄ los más dellos lleuauan cuentecillas, y otros rescates con que ayudarfe.

El presente que se le da a Cortes.

Boluio al fin Teuthlille con el cauallero Mexicano con más de ciē Indios cargados, y hechas sus reuerencias, y comedimientos, lleuando delante braferos en que echauā el sahumerio que vsauan de copal. El Mexicano habló dando a Hernādo Cortes la bienvenida, y luego tendidas esteras, y encima dellas mantas de algodō, pusieron diuersidad de camifetas, y telas de algodō delicadissimas entregridas cō plumas de aues muy delicadas, y de diuersas colores: rodelas hechas de baras delgadas muy blancas entregridas con plumas, y con patenas de oro, y de plata, y en otras perlas menudas como aljofar, y no se puede dezir su artificio, lindeza, y hermosura: vn casquete de madera muy sutil cubierto de granos de oro por fundir, vn capazete de planchas de oro, y campanillas colgadas, y encima asentadas vnas piedras como esmeraldas, penachos de varias plumas grandes cō los cabos de argenteria de oro colgando: mosqueadores de plumas ricas cō mil lindezas de oro y plata, y por maravilloso artificio hechos: braçales, y otras armaduras de oro y plata, que vsauan en sus guerras: de tal manera con sus plumas verdes y amarillas entrepuestas, y cueros de venado muy adobados, y colorados, que no se puede bien dezir su hermosura, y hechura: alpergates, o sandalias de cuero de venado, cosidos cō hilo de oro, y por fue las vna piedra blanca y azul, cosa preciosa y muy delgada, sobrefuela muy delgada de algodō, espejos hechos de Margajita, que es vn metal hermofofissimo, como plata muy resplandeciente, y estos grandes como vn puñorendondos como vna bola, engastados en

oro, que dexado el valor del oro, sola la hechura y hermosura suya se pudiera vender muy cara, y que a qualquier Rey y señor grande se pudieran presentar: muchas mantas y cortinas para cama delgadissimas de algodō, que parecian ser mas ricas que si fueran de seda, y de diuersas colores; muchas picas de oro y plata, vn collar de oro, que tenia mas de cien esmeraldas, y muchos mas rubis, o piedras que lo parecian, y colgauan muchas campanillas de oro, y otro collar con muchas esmeraldas, y ciertas perlas ricas, y la hechura admirable, y otras pezezuelas, como ranas, y animalejos: joyas como medallas chicas, y grandes, que solo las las manos, o el primor del artificio dellas valia mas que el oro, y plata, granos de oro por fundir, como se sacauan de las minas, como garbanços, y mayores. Sobre todo esto dio dos ruedas, la vna de oro, esculpida en ella la figura del Sol con sus rayos, y follages y ciertos animales señalados, que pesaua mas de cien marcos: la otra era de plata, con la figura de la Luna, labrada de la misma manera q̄ el Sol: de cinquenta y tantos Marcos: tenia de grueso como vn real de a quatro, y todas macizas, tenían en redondo cada vna lo que vna rueda de carreta.

El oro y plata deste presente valdria 25. mil castellanos

Quedaron todos los que las vierō suspensos, y admirados de tan gran riqueza y juzgose q̄ valdria el oro y plata q̄ alli auia 25. m. Castellanos: pero la hechura y hermosura de las cosas, mucho mas valdria de otro tanto.

*Cap. VI. Que se dize a Cortes de parte de Motezuma q̄ se vaya, y se le da otro presente y acuerda de mudar sitio, y asegurarse bien de la gente del exercito.*

Recebi-

RECEBIDO

el presente Teuthlille, y el cauallero, que con el auia ydo cō grandes comedimientos dixo a Cortes ofreciendo bastimentos para el viage, que se boluiese en buen hora a su tierra, pues para ello no le faltaua nada. Hernādo Cortes cuyos pensamientos mas se le uantauan cō las muestras que via, dio a entender que desseauea mucho ver al Rey, y hablarle cosas de mucha importancia, y dio al Governador, y al otro cauallero algunas camifas bien labradas, vn fayo de seda, gorra, y calças, collares de cuētas de diuersas colores, y otras cosas de las mejores, q̄ lleuaua, para q̄ se las embiasen, las quales recibieron, aunque no con mucho plazer, porque no vian encaminada la partida, como desseauea, y las lleuaron a Mexico. Viendo pues Hernādo Cortes la mucha gente que bullia, y que tantas muestras prometian grandes riquezas (como a la verdad las auia) entendiō presto la felicidad de la tierra, con el agudeza de su ingenio, q̄ nunca le encaminō a pequeñas empresas, y determinō de parar alli, y por que ninguna cosa mas cuydado le daua, que el puerto, para ver si le auria mejor embio dos nauios de los menores del armada, que corriesen la costa, en el vno fue Francisco de Montejo, en el otro Rodrigo Aluarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, y Iuan Aluarez el Manquillo: mandō que nauegasen diez dias costa a costa lo que pudiesen, y encomendolos que lleuasen la via de Panuco, porque tenia relacion que le auian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo hasta el parage del rio grande de Panuco, y no pudieron passar mas adelante por las grandes corrientes, y dando buelta se leuantō tiempo tan bra-

Presente q̄ da Cortes a los Mexicanos.

Cortes determina de passar y buscar puerto.

uo, que pensaron perecer, y aunque abonangō les faltō el agua, y padecieron tanto que estuieron para perecer de sed, y queriendo socorrer a esta necesidad: el artillero salido a tierra cō vn cōpañero se ahogō, el otro esforzandose lo mas que pudo, nadando con gran trabajo, y heridas de la mucha reuentazon que el agua haze en aquellos arrazifes, salio: otro que quiso prouar se boluio con gran miedo, y no menor peligro. El dia siguiēte para cobrar al que estaua en tierra, le echaron guindalesas y el escutillon lo mas largo que pudieron, para que asiendo se a el pudiese boluer al nauio, y con gran dificultad tomō el cabo, y boluio. Entretanto Francisco de Montejo, y Rodrigo Aluarez chicho mandaron que todas las armas se atassen a la tablazon del vn nauio, para que la tormenta auia buuelto con determinacion de zabordar con los nauios, porque se vian perecer de sed: y estando para ejecutarlo, se leuantō vn Norte con gran aguazero, que los consoldō mucho, porque con sabanas y algunas basijas cogian el agua, y algunos beuian la que cotria por las velas. Mataron vn atun, porque sino era el pan, todo el demas bastimento auia echado a la mar, y con el Norte llegaron aquel dia cerca de san Iuan de Vlva, despues de doze dias que gastaron en este peligroso viage. Salieron las cabeças descubiertas, los pies descalços en procesion hasta vna ramada adonde estaua el altar, y dieron gracias a Dios por auerles librado del peligro. Refirieron q̄ a ocho, o diez leguas vieron vn pueblo como puesto en fortaleza, q̄ se llamaua Chianhuitzlan, y q̄ cerca del estaua vn puerto, q̄ parecio a los Pilotos, que en el podrian estar los nauios seguros del Norte.

Tormenta grande en q̄ se hallan Montejo y Rodrigo Aluarez chico.

Passados seys dias q̄ Teuthlille fue

KK 4 a Me-

El Governador buelue a Cortes con otro presente para que se vaya.

Los Indios de la paria a Cortes.

a Mexico con el presente de Cortes, boluio con otro de muchas matas ricas de algodón y pluma, y joyas de oro, y de plata, para que se diesen a Hernando Cortes, pues tanta ansia tenia de aquellos metales, con orden que le apretase mucho para que se fuese, y que bastase el buen acogimiento que se le auia hecho, y que si no se fuese que no se le diese mas, y le dexasen. Dióle el presente, y dixole muy claramente lo que el Rey le mandaua. Hernando Cortes toda via le dio a entender que queria yr a verle: el Governador dixo que no lo auia de hazer, por que su señor asi lo mandaua. Y quedado desconcertados, Teutlille se fue, y dexo mandado que toda la gente de Indios que alli estauan siruiendo, en llegado la noche se fuesen, y ninguno quedasse. A la mañana se hallaron todos los ranchos de aquella gente despoblados. Por lo qual començo Hernando Cortes a proueher en su quedada por otra forma: mandó temiendo que algu exercito de Motezuma fuesse sobre el, que se recogiesen a los nauios los bastimentos que se conseruauan de respeto, y otras cosas por que con la priessa no se perdiesse algo: y estauase muy sobre auiso, y con las armas en las manos. Hallauase de centinela Bernaldiaz del Castillo, con otro soldado: y vieron cinco Indios que se acercauan a ellos por la playa: dexaron los llegar, y con alegres rostros hecho su comedimiento por señas, pidieron que los lleuassen al exercito. Fue con ellos Bernaldiaz, y puestos delante de Cortes le saludaron en lengua que no se entendia: y respondiendole a Marina que entendian la Mexicana, en ella dixeró que fuesse bien venido, y que el señor de Zempoalal embiaua a saber quienes eran, por que entendidas las nuevas de lo que auia pasado en Tabasco, los tenia por muy esforçados, y que antes huiera ido sino fuera por temor de los de Culua, y aqui tomò materia Hernando Cortes,

de querer saber por que se recatauan dellos, y por que los querian mal. Y muy contentos con algunos presentillos los despidiò, diciendo que presto pensaua yr a ver a su señor.

Faltaua ya el bastimento, y el caza bi se apocaua y estaua mohoso, y aquella estancia de los arenales era calurosa y descomoda, y los mosquitos cancidos, y los chicos que son peores, fatigauan la gente. Determinò Hernando Cortes de mudar se al pueblo que Montejo y los demas dixeron que auian visto en la costa, y poner se al abrigo del Peñol. Los deudos, amigos y parciales de Diego Velazquez, le dixeron que para que queria hazer aquel viaje sin bastimentos, hallándose con treyntra y cinco soldados dolientes, y algunos heridos de lo de Tabasco, que no auian acauado de curarse, y que siendo la tierra tan grande y tan poblada, vn dia, o otro, auian de tomar las armas contra ellos, que por tanto seria mejor boluer a Cuba, para tornar con mayores fuerças. Hernando Cortes bien descontento de tal motiuo, respondiò que no era buen consejo, pues hasta en aquel punto no se podian quejar de la fortuna: antes auian de dar gracias a Dios que hasta entòces les auia ayudado, y que por tanto era bien acuar de saber lo que auia en la tierra, adonde se via mucho bastimento, y otras cosas, y que se sabrian dar tan buena maña, que dellas se pudiesen aprouechar: con lo qual se soslegaron algo los inquietos, aunque siempre auia murmuraciones y corrillos. Hernando Cortes, cuyo pensamiento fue siempre establecer bien su poder sobre aquel armada, cada dia con mucha industria, desde que salio de Cuba, fue ganando amigos, y mouido del caso referido se encendiò mas su desseo, especialmente auiedo conocido que aquella era riquissima tierra. Y para conseguirle

Cinco Indios de Zempoala hablaron con Cortes

Cortes acuerda de mudar se.

Cortes determina de fundar bien su imperio.

guirle, tratò con los que mas se fiaua vn extraño artificio, que fue renunciar en manos de todo el exercito el cargo que lleuaua como teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recebir orden suya y asegurado de no ser reuocado.

*Cap. VII. que Hernando Cortes acuerda de quedar se en Nueva España, y fundar la Villa Rica.*



A referida pretension, encaminò, diciendo que si boluia a Cuba, se perderia, pues Diego Velazquez les tomara lo que lleuaua, y que perderia la gran riqueza que aquella tierra mostraua: y porque conocia que nada mas le conuenia que poblar en ella, lo persuadiò, diciendo que no diesen lugar a que la gozassen otros. Y ofrecia que como Capitan general nombraria Cabildo, o Regimiento para poblar, y señalaria los demas oficiales en vna republica necesarios, y que despues ellos todos le eligirian en nombre del Rey. No passò esto tan secreto, porque los de la parte de Diego Velazquez era en mayor numero, que no lo alcançassen a entender: y asi le dixeron que no andubiese en secretos, sino que tratase de embarcar se, pues que no auia bastimentos para poblar. Con mucha paciencia respondiò que le plazia, y que no yriacotra las instrucciones y memorias del señor Diego Velazquez. Y mandò echar vna da vno en el nauio que auia ydo. Los que seguia su parte que ya estaua de acuerdo todos juntos respondieron, que no era bien auerlos lleuado engañados; pues auia mandado pregonar en Cuba que iba a poblar y rescatar: y que por tanto le requirian que poblasse porque hazerlo era

Inter eos di seordiarum ferere causas, sapiens est ducis regia.

muy gran seruicio de Dios y del Rey. Con estas y otras razones dexando libertad para que quien quisiere, se boluiese a Cuba, Hernando Cortes aceptò lo que desleaua, haziendose mucho de rogar, y con condicion que le nombrasen por Capitan general, y Justicia Mayor, y le diesen otro quinto de todo el oro que se ganasse despues de sacado el del Rey. Nombrò por oficiales a los mas confidetes amigos que tenia. Fueron Alcaldes, Alonso Hernandez, Puertocarrero, natural de Medellin, y Francisco de Montejo natural de Salamanca: y Regidores Alonso Dauila, Alonso y Pedro de Aluarado, y Góçalo de Sandoval: Procurador general, Francisco Aluarez Chico, y Iuan de Escalante: Alguazil mayor, y Escriuano del Regimiento a vn Godoy. Y diò luego las baras a los Alcaldes, y los puso en posesion con las solemnidades convenientes: Y llamola Villa Rica a la nueva poblacion, y de la Veracruz, por auer desembarcado el Viernes Santo, y Rica, por la riqueza que se auia descubierta hasta en este punto. Nombrò tambien por Maese de Campo, a Christoual de Olid. Capitan de las entradas a Pedro de Aluarado. Alferrez, a Corral. Tesorero a Góçalo Mexia. Contador a Alonso Dauila. Alguaziles a Ochoa, y a Romero.

Hechas las diligencias referidas continuado en lo concertado, estando todos en su ayuntamiento, llegò Hernando Cortes, y quitandose la gorra dixo, que ya sabian como por Diego Velazquez Gobernador de la Isla de Cuba, fue nombrado por Capitán de aquella Armada, para yr a rescatar en aquella tierra que Iuan de Grijalua auia descubierta, y por que entedia que no tuuo tan bastante poder como conuenia, para nombrarle, desde luego para siempre renunciara el cargo de Capitán general, en manos de aquellos señores Alcaldes, y Regidores,

Astucia de Hernando Cortes, para quedar se con el gobierno de todo.

Hernando Cortes funda la Villa Rica.

Hernando Cortes renuncia su cargo, y buelue a ser elogia.



gidores que presentes estauã, y del se desistia, para que en nombre del Rey le proueyessen en quien mas conuiniessse, hasta que otra cosa mandasse, y lo pedio por testimonio al Escriuano. Los Alcaldes dixeron quo lo ohan, y que se saliesse fuera, para que cõ mas libertad pudiesen determinar lo que mas conuiniessse al seruicio del Rey, y bien de aquella republica. Salido Cortes, confirieron entre ellos, no de la eleccion pues que la tenian determinada, sino del modo: y acordaron que se llamasse el pueblo: al qual vno de los Alcaldes, dixo la renunciacion que auia hecho Hernãdo Cortes, y las cau- las que a ello le auian mouido, y que todo el Regimieto estaua de parecer, de no mudar General, ni Iusticia Mayor, por la esperiencia que tenian de la prudencia, de Cortes, de su liberalidad y afabilidad, y buen tratamiento que a todos auia hecho. Y porque era cosa peligrosa dexar al q̄ tenian tã conocido, para tomar otro, que no sabiã como se gouernaria: especialmente cõ curriendo en el las partes para tal cargo ncessarias: y que para que tuuiesse aquella eleccion mas fuerça, conuenia que diessen su consentimiento, los q̄ para esto estauã auisados, sin dar lugar a que nadie tomasse la mano. A voces respõdierõ Cortes, Cortes, y dixerõ q̄ el conuenia, y requirieron q̄ en el se hiziessse la eleccion, y no en otro. El dia siguiente demañana, el Regimiento fue a buscar a Hernãdo Cortes, el qual como si nada supiera del caso, preguntò que era lo que mandauã: vn Alcalde le dixo la determinacion del Regimiento, con acuerdo del pueblo.: y q̄ por tanto yuan a requerirle, y si necesario era a mandarle q̄ acceptasse el cargo de Capitan general, y Iusticia Mayor, entretanto que el Rey otra cosa mandaua, porq̄ assi cõuenia a su seruicio, y al biẽ del pueblo. Hernãdo Cor-

Com t̄ter  
alloquijs of  
ficia promo-  
cans. Tac.

Hernando  
Cortes ace-  
pta el cargo  
de Capitan  
general, y  
Iusticia ma-  
yor.

tes, les agradecio su voluntad, ofreciõ de seruir el cargo, pues le significauan que assi conuenia: quisiẽrõ besarle las manos por ello, como cosa al bien de todos tan perteneciente. Y quedãdo se con el Regimiento, començaron a tratar de lo que se auia de hazer.

*Cap. VIII. que Hernando Cortes muda su Exército, y va a Zẽpoala, y el recibimiento que se le hizo.*

**D**E la sobredicha elecciõ blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez especialmente, los Capitanes Iuã Velazquez, de Leõ, Diego de Ordã, Frãcisco de Morla, Escobar, el Padre Iuan Diaz, y otros principales, y todo genero de personas, afirmando ser traycion lo q̄ cõtra Diego Velazquez se cometia, y ser de rechamente contra las instrucciones q̄ le auia dado. Hernãdo Cortes, visto q̄ crecia el rumor cõ murmuraciones, y corrillos, mandò prender a Iuan Velazquez de Leon, a Diego de Ordã, y a otros cinco, y embiarlos a la Capitanã, y tenerlos a buen recaudo, aũque con buen tratamiento, y por momentos los hazia hablar de sus amigos cõ grandes ofrecimientos. Y porq̄ se aumentaua la necesidad de virtualla, mãdò a Pedro de Aluarado cõfidente suyo, q̄ con cien soldados entrasse por la tierra, y fuesse cõ diligẽcia a vnos pueblos q̄ se tenia noticia q̄ estauan cerca, y reconociesse q̄ tierra era, y procurasse de llevar bastimẽto. Y la mayor parte de estos soldados era de la parcialidad de Diego Velazquez, porq̄ atento el rumor q̄ andaua, parecio de diuidir los cõ esta ocasiõ, y jutamente cõtẽtarlos, enbiãdolos adõde comiessen, y se regalassẽ: fue Aluarado a vnos pueblos sugetos a otro dicho Cotafta q̄ eran

Murmura-  
se contra  
Cortes.

Militum do-  
nis, populũ  
annona, cul-  
tos dulcedi-  
ne otij pel-  
lexit Tac.  
Cortes en-  
bia cõ Alua-  
rado, por la  
tierra la gẽ-  
te mas sof-  
pechofa,  
de la

Los caste-  
llanos ad-  
mirados  
del vfo de  
comer car-  
ne humana

de la lengua de Culũa o Mexicana: ha llolos delamparados, y en los templos sacrificados hombres, y muchachos cõ los cuchillos de pedernal con que los auian muerto, y cortado los braços, y las piernas que se entendio se auian lleuado para comer: cosa que a los Castellanos causò gran horror y admiraciõ, porque fue esta la primera vez que acabaron perfectamente de saber este cruelissimo vfo y bestialidad de comer carne humana, porq̄ aũque antes auia entendido algo, no tan puntualmẽte, como aqui, ni q̄ el vfo fuesse tan recibido, y general entre los Indios, y le tuuiesse por sacrosanto. Cargados los soldados de mayz, frisoles, y gallinas, sin hazer otro daño, porque Hernãdo Cortes aduirtio a Pedro de Aluarado, que no fuesse como lo de Cozumel se boluio al Real, adõde por la falta que se sentia de comida, se recibio contẽto con este socorro.

Melius be-  
neficijs en-  
stoditur im-  
periu quam  
armis. Sen.

Mudase el  
exerçito a  
otra parte.

Hernando Cortes como sagaz no se descuydaua de atraer a su amistad a los amigos de Diego Velazquez, a vnos con palabras, y a otros cõ dadiuas interponiendose en ello buenos medianeros: soltò a los presos, saluò a Iuã Velazqz, y a Diego de Ordã, los quales tambien no viendo otro remedio, porque Cortes con la beneuolencia, y buen termino fundaua su imperio, se dexaron conuencer, y fueron despues los mayores amigos que tuuo. Sõsegado por entonces el ruydo, porque publicamente dixo q̄ no negaria licencia a nadie q̄ se quisiesse boluer a Cuba, y q̄ le daria passage, se acordo de yr al pueblo puesto en fortaleza, llamado Chianhuitzlan, y q̄ los nauios se fuesse al peñol, y puerto que estaua en frẽte del pueblo q̄ seria vna legua, yendo los soldados costa a costa, llegaron a vn rio, adonde al presente esta poblada la Veracruz: passãrõle en ciertas canoas quebradas y en balsas, porq̄ yua hõdo,

y descubrieron de la otrã parte vnos pueblos sugetos a Zempoala de dõde eran los cinco Indios q̄ auian hablado a Hernãdo Cortes en el arenal. Hallãrõse ciertos adoratorios cõ los Idolos, y sacrificaderos, sangre derramada, braçeros para sahumar, y muchos libros de papel, q̄ en la tierra se vsaua cogidos a doblez a manera de paños, y la gẽte de miedo se auia huydo, durmierõ alli los Castellanos aquella noche sin cenar. El siguiente dia caminaron la tierra adentro al Poniente dexando la costa, y sin saber el camino dierõ en vnos buenos prados q̄ llaman Zabanas, adõde pacian venados. Corrio a vno Pedro de Aluarado cõ vna buena yegua Alazana, y aunq̄ le herio con la lança se metio en vn bosque: de manera que no se pudo auer. Ya los Indios q̄ cõ tales nouedades estauan con cuydado, y q̄ en cosa de dar auiso no se tardan: auian aduertido al seõor de Zẽpoala q̄ los Castellanos andauan por la tierra: el qual embio con doze hõbres vezinos de las estãcias y adoratorios passados, a rogar a Cortes q̄ fuesse a su pueblo q̄ estaua vn Sol de alli, q̄ desta manera nõbrauan vna jornada, y le presentaron pan de mayz y gallinas, y dãdoles las grãcias, passaron adelante y durmieron en otro pueblo chico adõde los dieron de cenar, y en este, y en todos hallauan en los templos gente sacrificada: y tambien supieron aqui, q̄ para yr a Chianhuitzlan en cuya demanda yuã auia de passar por Zempoala, por lo qual Hernando Cortes lo embio a auisar al seõor con los seys Indios, y se qdò cõ los otros seys para q̄ le guiasen. Caminaua la gente cõ sus armas apercebidas, bien en orden, lleuando el artilleria en lugar cõuiniẽte, q̄ tirauan los Indios de Cuba, y los negros q̄ auia, y las ayudauã los soldados, yuã corredores delãte, porq̄ en ningũ acidẽte fuesse tomados en descuydo.

Cortes va  
a Zẽpoala.

Hallan

Salen a recibir a Cortes veynete Indios del señor de Zempoala

Hallandose a vna legua de Zempoala salieron a recibir a Hernando Cortes de parte del señor veynete Indios principales, y lleuauan piñas de rosas que dieron con gran amor y humildad a Cortes, y a los de a cavallo, y le dixeron que el señor le esperaua en su aposento, y q por ser hombre gordo y pesado no salia a recibirle. Ya q los Castellanos entrauan por el lugar, y vieron tan gran pueblo, tan vicioso, y con casas de calicaro, y tan lleno de gente por las calles, q los salian a ver, se confirmaron en llamar a la tierra nueva España, como Grijalua la auia nombrado, y dauan gracias a Dios por auer descubierto tales tierras. Era Zempoala grandissima poblacion, y de grandes edificios, con buenos maderamientos, y en cada casa auia vna huerta con su agua de pie, q parecia todo vn parayso terrenal, por las muchas frutas de diuersas maneras muy buenas para inuerno y verano: estaua asentada en vn llano entre dos rios. La tierra es fertil con buenos terminos, mucha parte llana con buenos pastos, y caça de todo genero, y por otra parte tiene muy cerca la sierra. Haziafe cada dia mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistian personas q hazian justicia. Viuian politicamente, y todos tenian en mucha veneracion a su señor: no andaua desnudos como los otros Indios de las Islas, y estaua Zempoala lo mas cerca, legua y media de la mar. Yendo pues caminado los corredores de a cavallo, llegaron a la gran plaza y patios, adonde estauan los aposentos, que auiendo sido encalados de pocos dias, estauan muy relucientes, porque esto lo hazen los Indios maravillosamente, y pareciendo a vno de aquellos Castellanos q era plata, boluio a rienda suelta a dezir que auia visto paredes de plata: pero luego se entendio lo q era. Fue muy reyda la embaxada:

Llegan los castellanos a Zempoala.

estaua la gente de la tierra pasmada de ver los caualllos, los tiros, y los hombres tan estraños: auia entre la gente muchas señoras acompañadas de sus criadas, y todos dauan a entender la marauilla de tanta nouedad para ellos, pero caminando los Castellanos, entrauan ya los Indios sin temor entre ellos, y les dauan ramos y flores, y a Cortes dieron vn ramillete hecho con mucho artificio, y le echaron al cuello vna graciosa cadena de flores y rosas, y vna guirnalda en la celada. Llegados al palacio vieronle cercado de vna pared muy grande, bruñida de yeso, y espejuelo que con el Sol resplandecia mucho, que fue lo que al escudero parecio plata. Salio el señor acompañado de personas ancianas, lleuandole dos caualleros de los brazos, por q era costumbre entre ellos salir asi quando vn señor recibia a otro. Fue el recibimiento con muchas cortesias y comedimientos, y ya estauan personas a punto para aposentar a los Castellanos, y proueer de vitualla: y auiendo el señor despedido de Cortes, se hizo el alojamiento en el patio del Templo mayor, adonde cupieron todos, porque auia grandes salas, y aposentos. Mandò Cortes que nadie saliesse fuera sin licencia, por estar con mas cuidado, y por escusar los atreuimientos de los soldados: tenian su cuerpo de guarda, sus centinelas, el artilleria en buen puesto, los caualllos siempre apercebidos, y los Indios prouehian de todo para la comida, y yerba, y mayz para los caualllos: y por la grãdeza del lugar, y hermosura de los edificios, vnos le llamarò Sevilla, y otros por su frescura, y abundancia de frutas y vna auiciosa.

Los Indios andã domesticos entre los castellanos.

El señor de Zempoala recibe a Cortes.

Cap. IX. Que Hernando Cortes se confederò con el señor de Zempoala, y boluio a sus nauios.

Fue



Ve el señor otro dia a visitar a Hernando Cortes, presentole algunas joyas de oro, muchas mantas de algodón, y ricas piezas de muchas de oro y pluma, q todo podia valer dos mil ducados, dixo q descansasse y holgasse con toda su gente, como si estuiesse en su casa, y Cortes le respondió con mucho amor y cortesia, porque para todo tenia particular ingenio y gracia, agradeciendole el hospedage y acogimiento, y tambien le presentò cosas de Castilla, de las que lleuaua, que fueron recibidas con gran contento y estimacion, y boluendose el señor a su casa, dixo a vn cauallero Castellano que le salia acompañando que de quanto se huiesse menester se auisasse, porque en nada se faltaria. Estuuo Cortes algunos dias dando y recibiendo presentes en Zempoala, y entreteniendo sus soldados, para que se refrescassen y descansassen, y de camino por medio de Marina procurando de certificarse del motiuo que le dieron los cinco Indios Zempoales quando le hablaron en el arenal, que de Motezuma no tenian satisfacion. El Governador Teuthlille, y el otro que desde que desampararon a Cortes no se descuydauan de saber sus pasos para dar auiso de todo a Motezuma, como por momentos la hazian, fue muy grande el admiracion que recibieron quando supieron que Hernando Cortes auia entrado en Zempoala, y que alli auia sido bien recibido. Pareciendo pues a Cortes que conuenia asegurarse mas de lo q dessea hallar, embio a dezir al señor de Zempoala, que sino lo tenia por mal le queria visitar en su casa: respondió que recibiera en ello merced: fue con cinquenta soldados y asentado en vna sala en dos banquillos de vna pieza, q

El señor de Zempoala visita a Cortes.

El Governador de Motezuma se admira que Cortes aya sido recibido en Zempoala.

vsando los Indios: apartada la gente por medio de los interpretes q ya era mas diestros, estuuió vn poco en preguntas, y respuestas: dióle Cortes cuenta de su yda, y quien era el gran Rey q le embiaua, y q el principal motiuo de su jornada era de engañar a tantas gentes del error en que viuian, adorando el demonio, no deuiendose la honra y gloria del cielo y de la tierra, sino a vn solo Dios y criador de todas las cosas. Todo lo oyo el señor de Zempoala con gran atencion, y dixo que los Dioses que tenian eran buenos, y que por tales los auian adorado sus antepasados, y que quanto a la grandeza del Rey que le embiaua, tambien era muy grande Motezuma a quien de algunos años antes obedecia toda aquella tierra, y serrania que se llamaua Tonacap, que casi llegaua hasta Panuco, y que por auer querido algunos de aquellos pueblos defenderse con las armas los Reyes de Mexico los auian puesto en mayor seruidumbre, y que eran tan cruels en la guerra, que no solo no tenian los presos por esclauos, sino que los sacrificauan a los Dioses de la Victoria, y se los comian en sus fiestas, que hazia en menos precio de los vencidos, y que por aquella causa estauan todos muy fugetos, y abatidos, padeciendo intolerables vexaciones por los grandes tributos q pagauan, y por las insolencias que recibian de los ministros Mexicanos, donde se podia echar de ver si desearia ser vasallo de tan gran Rey, como el que dezia: aunque por la confederacion que los Reyes de Mexico tenian con los señores de Tezcucó, y Tlacopan eran poderosissimos de mas de la fortaleza grande de la ciudad de Mexico, así por el sitio, como por la multitud de gente, que en ella moraua, quo estaua muy exercitada en las guerras continuas que tenian con los

El señor de Zempoala dice la grandeza de Motezuma.

los de Tlascala, Guaxocingo, y Cholula.

Huuo opiniones que esta platica no nacio del señor de Zempoala, sino q como Hernando Cortes era hõbre de admirable ingenio, y sagacissimo, auie do penetrado el descontento que el y toda aquella tierra tenian de la seruidumbre en que el Rey de Mexico los tenia, y opresiones que de sus ministros recebian, le propuso el salir de fugacion, ofreciendo de ayudarle: y q como el desseo de libertad es en todos los hombres tan natural, y la opinion de los Castellanos era grande en materia de valeria por lo sucedido en Tabasco, y por la estrañeza de sus personas, cauallõs, y armas, se inclinõ a recibir su ayuda, de que Hernando Cortes sintio singular contento, viendo q se le abria camino para conseguir su intento. Consolõ mucho al señor de Zempoala, diole animo y prometiole que breuemente le pondria en su primera libertad, y vengaria de los agrauios recibidos, y porque agora tenia necesidad de ver su armada, se queria yr a ella, y mas de proposito tratarian deste negocio: despido se del ofreciendo de boluer presto: el señor le presentõ veynte donzellas todas hijas de hombres nõbles, y entre ellas dixo que le daua vna sobrina suya que era la mas hermosa, y seõora de vasallos, en seõal de perfecta amistad y confederacion: recibio el presente con mucho amor, y por no desfagrar al que se le daua, y con sus donzellas y muchas mugeres de seruicio que yuan con ellas se encaminõ a los nauios, auiedo pedido hombres de carga, q llaman Tame mes, porq Geronimo de Aguilar, y Marina dixerõ q era vso de aquella tierra, q los seõores dauan hõbres que lleuassen la ropa de los huespedes, o embaxadores, y con estos que dieron fueron los Castellanos mas descansados

*nihil pra- stare maius fortuna potest quã hostiū discordiam. Cortes ofrece al señor de Zempoala de hacerle de la fugacion de Motezuma*

Cortes buelue a los nauios.

y pudieron llevar mas prouisiõ de comida, y de alli adelante siempre se vso pedir hombres de carga.

El principio de pedir hõbres de carga.

Cap. X. Que los seõores de Zempoala y Chianhuitzlan cuentan a Cortes la esclauitud en q vinen, y manda pregonar libertad.



Va Hernando Cortes conociendo la riqueza y grandeza que le prometia, lo q hasta entonces auia visto, y magnificandolo con ratificio la gente, y como todo aquello en que ponía la mano se le yua haziendo conforme a su desseo, pensaua en asegurarse, y proseguir sus intentos. Partio pues de Zempoala la buelta de Chianhuitzlan lleuaua su exercito con tanto concierto que porque vn soldado dicho Hernando Alonso de Villanueva se apartõ de la orden, el capitan Alonso Dauila le dio vn golpe de lanza en vn brazo de que quedõ manco: llegaron hasta dentro del lugar sin hallar persona, y en la plaça estauan solos quinze hombres, q fueron a Cortes, y le hizieron reuerencia sahumandole con sus braseros de anime: dixerõ que fuesse bien llegado, y que perdonasse porque no le auian salido a recebir, porque la gente de miedo se auia huydo, hasta saber lo que auian de hazer. Cortes les mostro mucho amor, y dixo muy buenas razones, y dio algunos presentillos, y a la noche ya estaua poblado el lugar, y a Cortes auian lleuado vn buen presente de gallinas y pan: lleuõ en esto auiso que el señor de Zempoala yua lleuado en anda en hombros de muchos Indios, el qual juntamente con el señor de Chianhuitzlan

Reciben a Cortes los de Chianhuitzlan.

con muchas lagrimas, dieron grandes quexas a Hernando Cortes de los agrauios que recebian de Motezuma, dixerõ los grandes tributos que pagauan, los hijos que les lleuauan para seruir en su palacio, y para sacrificar, que los ministros les tomauan sus mugeres, y hijas, y de sus vasallos, y las forzauan, y dieron otras muchas quexas de los agrauios que se recibian en todos aquellos pueblos de la lengua Totonaque que serian treynta, significando que viuian en durissima esclauitud sin poder dezir que en ninguna cosa por minima que fuesse tenia libertad. Hernando Cortes graciosamente los consolõ y prometio de librarlos de aquellas opresiones con que quedarõ muy contentos, aunque siempre dauan a entender el miedo que tenian del enojo que auia de recebir Motezuma quando supiesse que auian hospedado, y recibido en sus casas a los Castellanos.

Quexas q da el señor de Zempoala y otro de Motezuma

Estando en estas platicas, llegaron muy de priessa ciertos Indios del mismo lugar, que auisarõ como yuan los recaudadores de Motezuma, lo qual causõ tanto miedo en los dos Caziques, que dexando solo a Hernando Cortes, como temblando los fueron a recebir, y acompañados de muchos caualleros con mucha presuncion, y entonamiento, passaron por la plaza, por donde estaua Hernando Cortes: lleuauan en las manos cinco dellas vnas baras gordas, y cortas, como las que vsan los Alguaziles de la Corona de Aragon, y mosqueadores que no se permitia sino a gente principal. Fueron aposentados, y realmente seruidos de comida, y de todo lo que huieron menester: reprehendierõ a los dos Caziques por el acogimiento que auian hecho a los estrangeros sin licencia del Rey pidieron veynte Indios, e Indias para sacrificar, y con aquel sa-

Llegan los ministros de Motezuma

crificio aplacar a los Dioses por tã grã pecado, como hizieron. Hernando Cortes que echo de ver el alboroto, e inquietud que andaua, quiso saber de Marina lo que era, y entendido llamõ al señor de Zempoala: pregütole que quien es eran aquellos hõbres a quien hazian tanta fiesta: respondio que recaudadores de Motezuma, que yuan a saber porque causa auian hospedado a los Castellanos, y que pedia veynte personas para sacrificar, para que los Dioses les diesse victoria cõtra los estrangeros, Cortes les respõdio que el Rey su señor le auia mandado, como ya les auia dicho que fuesse a deshazer opresiones, y impedir los sacrificios, y derramamiento de sangre humana, y que pues aquellos ministros yua a aquello, que luego los prendiesse, de que quedaron aronitos los Caziques, pareciendoles atreuimiento, y temeridad nunca vista hazer tal cosa, y no osauan en prenderlo: pero porfiandolo Hernando Cortes los ataron en vnos palos largos, y los echaron colleras, y porque vno no se dexaua atar le dieron de palos. Mandõ Cortes a los seõores, que no permitiesse, que se pagasse mas tributo a Motezuma, ni le obedeciesse, y que asilo publicassen en todos los pueblos sus confederados y amigos, y que auisassen si otros recaudadores se hallauan en ellos, porque los mandaria prender. Volõ la fama desto por toda la tierra, adonde causõ tan gran nouedad mucha marauilla: los dos Caziques con el animo que Cortes les daua, quisieron sacrificar a los presos: pero no se lo permitio, antes mandõ q los pusiesse en vna sala a parte con guarda de Castellanos.

Los ministros de Motezuma reprehendieron a los Caziques por auer acogido a los Castellanos.

Cortes mandõ prender a los ministros de Motezuma



Cap. XI. Que Cortes mandaponer en salvo a los Mexicanos, y el alteracion general que hubo en nueva España, con la llegada de los Castellanos.



Ando Hernando Cortes a media noche, q le lleuassen dos de los presos: de manera que los Indios de la tierra no lo echassen de ver: pregútoles por las lenguas quien es eran, y de q tierra, y porque estauan presos, respondieron que los Caziques de Zempoala y Chianhuitzlan los auian prendido con su fauor y de los suyos: dixo que no sabia nada, y que le pesaua dello: mandolos dar de comer, regalolos, y dixolos buenas palabras, y que fuesen luego a dezir al señor Motezuma, que el y toda su gente eran sus seruidores, y grandes amigos, y que el los auia soltado, y maltratado a los Caziques que los auian prendido, y que mandaria soltar a los tres presos que quedauan, que luego se fuesen porque no los echassen de ver: dixeron que por fuerza auian de passar por las tierras delos Totonagues que los matarian, porque no fuesen a Mexico, y maddò que los lleuassen en vn bateel hasta echarlos fuera de los terminos de Zempoala. En amaneciendo, que echaron menos a los dos presos los Indios quisieran sacrificar a los tres que quedaua, sino se lo estorua Cortes, que mostro mucho enojo, porque se fuero los dos, y dixo que pues auian dado tan mala cuenta dellos, el queria guardar los tres, y con cadenas los mandò llevar a los nauios, adonde luego se las quitaron, y dixeron que presto tendrian libertad, de que ellos no solo

estuuieron muy contentos: pero dixeron que Cortes no se fiase de aquellos hombres Zempoalas, que era barbaros, ferranos, y vengatiuos, rebeldes, y amigos de poner en gasto y cuy dado a su señor, como otras vezes lo auian hecho, mandolos llamar Cortes en el proprio nauio, y los dixo que le pesaua mucho del desacato q se auia hecho a su señor, cuya amistad mucho desleaua, y que en boluiendolos compañeros los daria libertad: Los Indios Totonagues de la prouincia, considerando este caso, reprehendiendo el desacato hecho contra Motezuma, aconsejauan que se le pidiesse perdon con mucha humildad echando la culpa de lo sucedido a los Castellanos, pues de su clemencia no se deuia desconfiar. Otros dezian que era mejor morir defendiendo su libertad, y no padecer tanta fugacion, ni esperar misericordia de Rey, que los affligia con tantas molestias, y dura seruidumbre, sino que valiendose del fauor de aquellos Dioses (que así llamauan a los Castellanos) lleuassen adelante lo començado, y procurassen su libertad: era tan grande la tirania de Motezuma, q preualecio esta opinion, y determinaron de suplicar a Cortes q los ayudasse, ofreciendole de morir en su seruicio.

Fue grande el contento de Hernando Cortes, viendo que se le entablaua bien el juego: pero con modestia replicò al señor de Zempoala, y a otros que mirassen bien lo que hazian, porque Motezuma era poderoso Principe, pero que si con todo esso estauan en lo q dezian se les ofrecia por Capitan, pues era razon defender a sus amigos, y amar a los que le amauan, y que conuenia q cò verdad le dixessen que gente auia, y de que amigos se pensauan ayudar, dixeron que quando se publicasse la guerra, y que aquellos Dioses los ayudaua, auia cien mil hombres que

Los Totonagues se reconocen del desacato hecho a Motezuma

Cortes habla cò dos de los presos.

Cortes embia dos Mexicanos a Motezuma

Cortes manda poner en salvo a los Mexicanos.

Nulla enim quamuis in anima natio potest ab aduersariis perdeleri, nisi proprijs se multatibus se ipsa consumpserit. Verg. Cortes afienta bien su confederacion con los Totonagues.

que tomassen armas; dixo q aunque no tenia necesidad de su ayuda, toda via era bien q los auiasen q estuuessen a punto, porque si el Rey embiaua gente de guerra, no los tomasse de sobresalto, y porque si tuuiesse necesidad de socorro, le auiasen a tiempo. Tomaron con esto tanto animo q aunque temian mucho a Motezuma, como de su naturaleza eran orgullosos, se ensoberuecieron, y aduertieron por todas aquellas tierras, q si los Mexicanos mouiesse la guerra lo auiasen, para que los socorriesen: Tomose animo, y recibiose alegria por todo la ferrania, teniendo por cosa del cielo, verse socorridos de aquellos, de los quales mediante las señales, y prodigios ante vistos, remia ser destruydos. Publicose luego la confederacion; prometierò obediencia a los Reyes de Castilla, y de Leon, de que passò auto por ante el escriuano Diego de Godoy: y desta manera yua Hernando Cortes asentando lo que pretendia: y porq Motezuma no pesasse q con artificio suyo, se le auian rebelado los Totonagues, diò orden con voluntad del señor de Chianhuitzlan, que los tres Mexicanos presos fuesen sueltos, y los habló y encargò que dixessen al Rey, que aunque Teuthlille su gouernador le auia quitado la comida, y hecho demostraciones de enemistad, siempre desleaua seruirle, y comunicarle cosas de su seruicio. Estendiafe por toda la tierra la llegada de gente tan estraña, y como esto sucedo en las Indias, mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los ingenios; tardo poco en saberse, y fue grande la turbacion, y alteracion que se recibio: no por temor a perder sus tierras, sino porque entendian que era acabado el mundo, y que todas las generaciones auian de perecer; y los hombres mas poderosos pensaua en buscar lu-

Recado q Cortes embia a Motezuma.

Alteracion general en nueva España, cò el auiso de la llegada de los Castellanos.

gares en los mōtes, y partes mas remotas para cōteruar sus mugeres, e hijos, haíta que passasse la ira de los dioses. Dezia que las señales, y prodigios que se auian visto, eran para que se emendassen, porque aquellas demostraciones, no podia significar sino el fin del mundo, y así era grande la tristeza de las gētes. La republica Mexicana procurò luego de consultar a sus idolos, si los Castellanos era dioses: y por consejo del Rey, embiaron por mas particular relacion dellos, aunque median te sus hechizerias; bien sabia que eran hōbres humanos, y q apetecian todas las cosas de hōbres, y cò vna ballesta, y vna espada que se lleuò a Motezuma, se espantaron mucho, y de saber que trayan còsigo vna muger como diosa, que era Marina, por cuyo medio se entendian, y porque supieron que en algunos lugarillos auian derriuado idolos, dezian que si fueran hermanos de los dioses, no los maltrataran, y que deuias de ser gentes bestiales, y que ellos les darian el pago. Estas y otras cosas hablauan, como hombres que andauan sin sentido, porque a la verdad los prodigios que tuuierò que se diran en su lugar, eran temerosos: Por otra parte, dezian que no podia ser sino que fuesen dioses, porq yua en animales estranos, y jamas vistos: y espantauanfe que no lleuassen mugeres, sino aquella Melinche, que así dezian a Marina, y que era por arte de los dioses, el saber la lengua Mexicana; pues siendo estrangera no la podia saber de otra manera: y que como era posible que fueras humanas pudiesse manejar aquella ballesta, y espada, y discurrían con grandissima confusion; que aunque el poco numero de los Castellanos no les espantaua; por otra parte la ofadia de querer yr a Mexico, y otras cosas que considerauan les admirauan: y entre

Grande tristeza de la gente en nueva España, por los prodigios vistos.

Dezia que no podia ser sino que los Castellanos eran dioses.

tanto Cortes se informaua, y con diligencia inquiria todo lo que de la tierra se podia saber.

Cap. XII. De la embaxda que Motezuma embio a Cortes, y su respuesta, y que fue a socorrer a los Totonagues, y lo que passo con ellos.



CHA La referida confederacion, parecio a Hernando Cortes con acuerdo del regimiento, y de los Capitanes q se edifico la villa Rica de la Veracruz, en vnos llanos media legua de aquel pueblo, que estaua como en fortaleza, dicho Chianhuiztlan. Traçose Iglesia, casa de regimiento, plaça ataraçanas, casa de municion, y dieronse solares para fabricar casas, porque aquel sitio estaua cerca de buenos rios, y pastos. Tãbien se dio luego orden que se començasse vnã casa fuerte, o castillo de tapieria, para lo que se pudiesse ofrecer en la ocurrencia de la guerra, y defenderse de engaños, de algun cerco o violencia, y para poder recibir socorros: y en todo con grandissima diligencia se puso mano, trabajando mayores, y menores, sin reseruacion de nadie, por ser cosa a la salud de todos conuiniente. Luego que entendiò Motezuma la prision de sus recaudadores, y la rebelion de los Totonagues, teniendolo por gran ofensa de su Magestad, determinò de mandar que se preuiniesse gran exercito para el castigo; pero llegando los dos presos, y refiriendo la libertad que les diò Hernando Cortes, y el recado que les mandò que le diessen, se foflegò, y embio a dos mancebos sobrinos suyos acompañados de quatro caualle-

Edificose la villa Rica.

ros viejos, con vn gran presente de ropa, y joyas de oro, y mandolos que diessen a Hernando Cortes las gracias por auer soltado sus criados, y para que tambien mostrassen sentimiento, de la desobediencia que aquellos pueblos viãuan con el, mediante el fauor de los Castellanos, por cuyo respeto, creyendo que erã los que auian dicho sus antepassados, que auian de yr a sus tierras, y que erã de su linage, no los embiaua a destruyr, y porque estauan en sus casas; pero que con el tiempo no se alabarian de aquellos desãcatos. Cortes recibì el presente, que valia dos mil pesos, y dixo, que el y todos sus hermanos eran muy feruidores del Rey, aunque estaua muy sentido del mal termino que sus ministros con ellos auian usado, en desampararlos, y quitarles la comida sin causa, ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo qual no crehia que podia ser por orden de tan gran Principe, y que la necesidad de la comida les auia forçado a yr a aquellos pueblos, adonde auian sido bien recibidos, que por tanto le suplicaua les perdonasse, y no tuuiesse por mal que no le acudiesen con el tributo, pues no podian seruir a dos señores: que pues con breuedad, el con todos sus hermanos pensaua yrle a besar las manos, entonces se daria orden como fuesse seruido. Dio buenos presentes de las cosas que lleuaua a los mancebos, y a los otros caualleros, y mando que la gente de acuallo escaramuçasse en los prados, cosa que a los Mexicanos diò vn gran contento, y tambien le recibieron los Totonagues, de ver que en lugar de la guerra que aguardaua de Motezuma, embiaua presente, y embaxada a Hernando Cortes, cosa que con ellos le diò mucha opinion: y aqui se le murì su cauallo, y comprò otro castaño

Embarada de Motezuma a Cortes.

Respuesta de Cortes a la embaxada de Motezuma.

El señor de Zempoala, dize a Cortes, que en Cinpancingo se juntã muchos Cullas.

Los amigos de Diego Velazquez hazen rumor, y dize q no quieren seruir.

castaño escuro, que salìo marauilloso, que era de Ortiz el musico, y de Bartolome Garcia, porque la carestia de los caualllos, en aquel tiempo era tanta, que algunos soldados lleuauan caualllos a medias.

Poco despues de partidos los Mexicanos, fue a Hernãdo Cortes el señor de Zempoala, cõ otros caualleros a dezirle que en vn lugar fuerte llamado Zinpancingo, adonde auia presidio de Cullas, se juntaua mucha gente, cõ fin de yrles a destruyr sus sembranzas, y les hazian muchos malos tratamientos, y viendo se importunã, y q auia ofrecido de ayudarlos, y defenderlos, se boluiò a los que estauan con el de los suyos; y dixo, que pues ya en aquella tierra los tenia por dioses, qria embiar a Heredia el viejo, que venia mala catadura, la barbãlarga, cariacuchillado, y tuerto de vn ojo. Mãdole que fuesse por el camino de Cinpancingo, hasta el rio que estaua cerca, y que disparasse siempre la escopeta, y que alli le embiaria a llamar. Asì lo hizo, y los Indios yuan admirados, y contentos pareciendoles que aquel solo bastaua contra todos sus enemigos. Llegadò al rio, Cortes les mandò llamar, dioxles, que el en persona con todos sus hermanos queria yr contra los Cullas, para mostrarles la voluntad que les tenia. Mandò apercebir el artilleria, y la gente, y ordenadò los cabos de esquadra a ciertos soldados de la facion de Diego Velazquez, que se pusieron a punto, soberuiamente dixerõ que no querian yr a ninguna entrada, y que bastaua lo que auian perdido por auerlos Hernando Cortes sacado de sus casas, y que pues les auia ofrecido licencia, y passage que se la diesse; estos eran siete a los quales mandò llamar, dioxles, que por que hazian cosa tan fea, respondieron cõ alguna libertad, que se mara-

uillauan de su merced, querer poblar con tan poca gente en tierra a donde tanta auia, y que ellos estauan cansados, y hartos de andar de vna parte a otra, y enfermos, que les diesse licencia para yrse a sus casas, como se lo auia prometido. Respondioles que era verdad la promesa, pero que hazian mal en desfemparar su bandera, mas pues lo querian fuesse luego. Señalòles nauio, mandòles dar cazabi, vna botija de azeite, y legumbres, y vno destos soldados, que se llamaua Moron, vendiò su cauallo a Iuan Ruano. Estando estos soldados embarcados para hazerse a la vela, segun se diò, a persuasion de Cortes, fueron los Alcaldes, y Regidores, y otros muchos a el, y le requirieron de parte del Rey, que en ninguna manera diesse licencia a aquella gente, ni la dexasse partir, porque hallandose en tierra de tanta multitud de hombres guerreros, era inconueniente dexar yr a nadie, y que antes era caso digno de muerte, atreuerse en tal tiempo a desamparar su bandera: y aunque Cortes se dexò mucho importunar, mostrando que no queria, al fin les reuocò la licencia, y se quedaron burlados, y Moron sin cauallo, porque Iuan Ruano se le quiso boluer, por auer pasado en venta.

Soflegado el rumor, de los que se querian boluer a Cuba, partiò Hernando Cortes, con su exercito al socorro de los Totonagues. Fue a Zempoala, adonde estauan apercebidos dos mil hombres de guerra, en quatro companias para yr con los Castellanos: caminaron cinco leguas, el primer dia a vnã estancia junto al pueblo, determinaron de subir luego al lugar, y ya que lo començauan a hazer por la fortaleza, y casas q estauã entre grandes

Los Alcaldes, y otros requirieron a Cortes q no de licencia a nadie.

Cortes va a socorrer a los Totonagues.

Los Totonacos ruegan a Cortes, que no les haga mal.

riscos, y peñascos, salieron de paz ocho sacerdotes, e Indios principales llorando, y diciendo a Hernando Cortes que porq̄ los queria matar, y destruir no auiedo dado causa, y pues q̄ tenia fama q̄ librauua los oprimidos, y q̄ no les hiziesse mal, q̄ era verdad que ellos tenia enemistad con los de Zempoala, por tierras, y terminos; pero q̄ ahora ninguna gente de los Culluas estaua alli, y q̄ ellos le desseauan feruir, que le suplicauan no les hiziesse daño. Mandò Hernando Cortes al Maestre de campo, Christoual de Olid, que derriuesse a los Zempoales, para q̄ no hiziesse mal, y por mucha diligencia que puso, ya robaua las primeras estancias adonde auian llegado, de que peso mucho a Cortes. Mandò llamar a los Capitanes, y ordenò q̄ luego restituyessen quanto auia robado, y los reprehendiò; porq̄ con engaño le auia lleuado alli, para con su fauor prender aquella gente para sacrificarla, por la qual eran dignos de muerte; porque el gran Rey de Castilla no le auia embiado para hazer tales violencias: que para adelante no le hiziesse falsas relaciones, ni vsassen de semejantes modos, porq̄ pagarian cõ las vidas. Restituyda la ropa hurtada, y las personas presas, boluiò Cortes a encargar a los Zempoales la quietud, y a los del lugar dixo, q̄ de aq̄lla manera vsaua su Rey gouernar a sus vassallos, y que si ellos querian serlo, ante todas cosas auia de apartarse del sacrificio de hombres, de la Sodomia, de comer carne humana, y de otras abominaciones que vsauan: y creyendo en vn solo Dios, en todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra, derrocar los idolos que eran inuenciones del demonio, q̄ los tenia engañados hasta en aquel punto, que doliendose Dios dellos, y vsando de su misericordia, permitia que abriesen los ojos en aquella ceguedad, que hasta entonces por sus

Cortes reprehende a los Zempoales, persuadiendo el dexar el sacrificio de hombres.

secretos juyzios auia permitido que estuuiesse.

Cap. XIII. Que los Castellanos derriuan los idolos de los templos de Zempoala.

**P**OR Los terminos tan justificados, con q̄ vian que Hernando Cortes procedia, quedaron aquellos Indios muy fatisfechos, y llamaron a otros pueblos comarcanos, e informandolos de lo que passaua, todos obedecieron a la Corona de Castilla, y se dieron por sus vassallos. Mandò Cortes llamar a los Capitanes Zempoales, que con su gente estauan en el campo, dixo que pues ya todos eran vassallos del Rey de Castilla, era justo que fuesse amigos, para que desde entonces viuesse en vnion y conformidad, y assi lo prometieron, y que dando contentos de verse fuera de la fugacion de Motezuma, del qual y de sus soldados dió las mismas queixas q̄ los Zempoales, y por otro camino se boluiò a Zempoala. Passò el exercito por dos pueblos de los nueuamente cõfererados, y estando festeando vn soldado llamado Mora, natural de Ciudad Rodrigo, tomò dos gallinas, de manera q̄ lo pudo ver Cortes, y pareciòle tã mal, assi por ser en su presencia, como porq̄ queria q̄ sus soldados viuesse con disciplina, q̄ le mandò ahorcar: y si Pedro de Aluarado de hecho cõ su espada no cortara la sogã quedara muerto: cayò medio ahogado, y al fin algùn tiempo despues acabò peleando en Guatemala. Cerca de Zempoala, estaua el señor en vnas chozas aguardando a Cortes con comida, y cõ miedo por el viage que cõ falsa relacion le hizieron hazer, y no eran tan barbaros que no entendieron que el pretestò con que auia afir-

Cortes haze amigos a los Zempoales, y a los otros.

Ita milites transant, vt nonno do manu sed ne vestigium quide cuiquam pascito nocuisse dicatur. Cic.

Persuasion de Cortes a los Indios para dexar sus torpezadas.

Peticion del pueblo Castellano a Cortes.

mado Cortes que yua, de mantener justicia; con efeto lo cumplia, lo qual para con ellos causò mucha reputacion: y porque el miedo de Motezuma no los dexaua foflegar, quisieran que los Castellanos no salieran del pueblo para estar mas seguros, dixeron que pues ya eran todos vnos, y para que mas firmes fuesse las amistades tomassen sus hijas, para procrear, y lleuaron ocho donzellas hermosas, hijas de caualleros muy bien vestidas, con collares de oro, y orejeras, acompaadas de mugeres de seruicio, dixo el Cazique que las siete eran para los Capitanes, y la vna para Cortes, que era su sobrina. Hernando Cortes, con grauedad, y eloquencia, dixo, que para que la vnion, y hermandad entrellos fuesse mas estable, couenia que ante todas cosas reformassen sus abusos, y se limpiassen de las diabolicas torpezadas en que viuian, contentando al demonio con las vidas de los inocentes, y comiendo su carne, para Dios y a los hombres cosa abominable, aquiè plazia abriesse los ojos, para conocer la falsedad en que viuian, y que de buena gana recibirian las donzellas, como fuesse Christianas, porque de otra manera no era permitido a hombres, hijos de la Iglesia de Dios, tener comercio con idolatras. Los sacerdotes, y señores, que se hallaron presentes, dixeron que siempre aquellos dioses que adorauales auian dado salud, y buenas sementeras, y quanto auian menester, y que no podian dexarlos, aunque les parecia bien la reformation de los vicios. Los soldados Castellanos con zelo Christiano, en voz de pueblo, dixeron que no podian sufrir las crueldades, que aquellos barbaros obstinados contra Dios cada dia vsaua en su presencia, endurcidos en su idolatria, y que en todo

caso se boluiesse por la hora de Dios, que para aquello los auia lleuado ante todas cosas, sobte lo qual estauan prestos de perder las vidas.

Hernando Cortes, loando al pueblo Castellano su santo proposito, y trayèdo en aprobacion dello algunos exemplos de la Escritura, dixo que era bien prouar primero, si por bueno, y blando modo aquello se podia acabar con los Indios, y que quando no lo quiesse acetar, pues el se hallaua Capitan de tan fieles Christianos, queria morir con ellos en aquella de manda el primero, y que tambien aquel seria buen modo de atraer los a lo que les conuenia. Andauan alterados los Indios, por la pretension de aquellos fieles Christianos, y acercandose a Cortes el señor de Zempoala, con otros caualleros, y sacerdotes, dixo, que le suplicaua aduertiesse que si aquella ofensa se hazia a sus Dioses, los vnos, y los otros perecerian. Hernando Cortes con mucha risa, dixo q̄ para que mejor conociessen su yerro, el queria ponerse en aquel peligro, y que ellos por sus manos derrocassen sus idolos, para que luego saliesse de aquel engaño, y que mirassen que en ello no tratassen de hazer resistencia con armas, porque entendia que entrellos se hablaua dello, pues que los idolos quedarian derrocados, y ellos seueramente castigados. Con esta resolucion haziendo Marina el officio de marauilloso interprete. Respondieron que no eran dignos de tocar a sus dioses, y que si toda via Hernando Cortes los queria derriuar protestauan que no era cõ su consentimientto. Subièro hasta cinquenta soldados cõ alegria, y dando a Dios gracias, y alabanças, derribaron aquellas malas figuras de dragones, tigres y ofesos, que tenian los cuerpos humanos. Los Indios llorauan, tapauan

Los Indios endurecidos no quere dexar sus ritos.



Rumor de Zempoala porque se derribá los Idolos.

los ojos, y dezian que no era mas en su mano ni tenian culpa. Este rumor se estendió por el lugar, y acudió gran número de gente con armas: y Cortes mandó echar mano del Cazique de Zempoala, y de los demas Sacerdotes, y principales que alli estauan, y les dixo que si hazia mouimiento, ellos y todos moririan, y la gente Castellana estava alerra, para executar la orden de su Capitan con promptitud, y diligencia; pero el Señor mandó que todos se flosségassen.

*Capit. III. Que se limpian los templos de Zempoala, y se destierra la idolatria, embianse mensageros al Rey, y Cortes haze romper los nauios.*

*Omnes religionē mouētur, & deos patrios quos a maioribus acceperunt, colendos sibi diligenter, & retinendos arbitrat. Cic.*

**M**ECHA La referida execuciō, mandó Hernando Cortes que se quitassen de alli aquellos idolos, y los sacerdotes que en aquella lengua llamauan Papas, y andauan vestidos de mantas largas negras, con capillas, como d' capas d' coro, cō otras menores que parecian de frayles Dominicōs, los tomaron, y los lleuaron, a estos tenian en gran reuerencia, por la dignidad, y porque eran hombres nobles y casados. Hernando Cortes por las léguas, dixo a los sacerdotes, y señores, que ahora los tenia por hermanos, y que en conformidad de aquello, de nueuo ofrecia de favorecerlos contra Motezuma, y contra todo el mundo, y les ordenaua de nueuo, que no le pagassen tributo, y que pues ya no auia de auer mas idolos en los tēplos, conuenia que se comecasse a tener muestra de Christianidad, y entender en la verdadera salua-

cion de las almas. Mandó que vinies- sen Indios Albañires, y que quitassen las costras de sangre de hombres sacrificados, y otras hediondez, y torpedades que auia, y limpiassen los tēplos, especialmente aquel adonde esto passaua, que era el mayor del pueblo, otro dia estuuo todo bien limpio, encalado, y bruñido, y leuátado vn Altar adereçado con mantas ricas, muy compuesto de flores, y rosas, y enramado, y que los sacerdotes se cortassen el cabello, y limpiassen, porque lo trayá muy largo retorzido, y suzio de la sangre que saltaua de los sacrificios, y de la q' se sacauan de las orejas, y que vistiesen mantas blancas, y todo adereçado, les dixo que considerassen quanto mas amable era la piedad Catolica, y mas conforme a la buena orden, y razon natural; pues que Dios, aborrecia sodomias, y los vicios que ellos mismos auian ofrecido de reformar, y tábje la crueldad de derramar sangre de hōbres sin culpa, de q' resultauan aquellas suziadades, y hediondezes que auian limpiado, con q' ya tendrían sus personas, sus hijos, y amigos seguros de la muerte, porq' Dios queria q' nadie padeciesse, y todos viuies- sen para darle gracias, porq' el era solo el que los daua vida, salud, y vitoria contra sus enemigos, y buena sementetas, y todos los demas bienes temporales, y espirituales, y que supies- sen que era tan amoroso con el genero humano que para saluarle, auia venido al mundo, y encarnado en el vientre Virginal de vna Señora, a cuya figura toda la Iglesia, y vnion Catolica reuerenciaba. La qual queria poner en aquel Altar, a quien se auia de hazer mas honra de la q' a sus idolos vsauan, y que a ella con deuocion, y humildad se auian siempre encomendar, y pedir ayuda en sus trabajos, porque verian quan diferente fauor, y a menos costa suya hallarian

*Purganse los tēplos de los Indios.*

*Predica Cortes a los Indios.*

hallarian que en sus Idolos.

Hecho el altar, y todo aparejado, estãdo asì mismo hecha vna cruz q' los Castellanos labraron, y nõbrado por hermitaño a vn soldado de Cordoua, viejo dicho Iuan de Torres, para que tuuiesse cuydado de lo que se auia de hazer en reuerencia de Dios, y enseñasse a los Indios, pues mejor recado por entōces no se les podia dexar, auiedoles mostrado a vsar de la cera en candelas, porq' no lo sabia: otro dia de mañana en procesion, loando a Dios por auer trahido aquellos hombres a estado, que le hazia aquel seruicio en falçando su fe, confundiendo el demonio, abriendo los ojos, para que aquellos hombres glorificassen a su diuina Magestad, todos con gran deuocion; vnos llorando de contēto, otros cantando con candelas en las manos, y en procesion, con deuocion de verdaderos Christianos, subieron la santissima Cruz, y la imagen de la Virgen madre de Dios al Altar, y el padre fray Bartolome de Olmedo començò la Missa, y se cantò Oficiada de los soldados, porque auia algunos que lo hazian bien: acauada se bautizaron las ocho Indias. Quedose Cortes con la sobrina del Señor de Zempoala, q' se llamò doña Catalina, y las otras repartió a caualleros, y las lleuaron consigo, de que los Indios recibieron contento, y fueron siempre buenos amigos de los Castellanos: y auiedo Cortes hecho muchos ofrecimientos a los Zempoales, pareciendo que los dexaua satisfechos, se fue a la villa Rica conociendo que este acto fue introduzido mediante el fauor de las armas. El dia mismo q' entrò Hernando Cortes en la villa Rica, llegó vn nauio de Cuba, cuyo Capitan era Francisco de Salcedo, a quien llamauan el Polido, q' era natural de Medina de Rioseco, fueron en el nauio el Capitan Luys Ma-

*La cruz, y la imagen de la Virgē se ponē en procesion cō el Altar.*

*El fauor de las armas introduze la fe Catolica.*

rin, con vna yegua, y diez soldados, y Salcedo lleuaua vn buen cauallo: y con estos se tuuo auiso que auia llegado a Diego Velazquez el titulo de Adelantado, y las prouisiones Reales para rescatar, y poblar en las tierras nueuamente descubiertas, que se le auian cōcedido. Auiedo ya tres meses que aquel exercito estaua en nueua España, y la fortaleza casi en defensa. Se puso en la platica lo que se auia de hazer, y tratose que era bien entrar por la tierra a prouar la vettura, determinose que ante todas cosas se embiasen personas al Rey, a dar quēta de lo que se auia hecho en su seruicio, y le lleuassen el quinto del oro, y lo demas que hasta en aquel punto se auia adquirido. Nõbraronse para ello Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: y porque pareció a Hernando Cortes, que auiedo se de hazer la particion, y dar a cada Capitan, Oficial, y soldado lo que les pertenecia era poco, y para ser la primera vez que embiauan procuradores al Rey, era poca cosa lo que del quinto le lleuauan, y pareceria menos respeto de lo que auian de dezir de la grandeza de aquellas tierras: ordenò a Francisco de Montejo, y a Diego de Ordás, que como hombres de autoridad, fuesen hablando de vno en vno a los soldados, para que se contentassen de renunciar sus partes, para embiar en presente al Rey; pues muchos caualleros del exercito, con quien se auia tratado ofrecian, que lo harian. Facilmente lo acabaron con ellos, y toda la ganancia se conuertió en presente, porq' tan poco Hernando Cortes quiso sacar su quinto, ni otros gastos, por no desminuyr la caridad, sacado primero lo q' era menester para el gasto del camino, y para los procuradores, para estar, y boluer, y otra parte embió a su padre Martin Cortes.

*Acuerdan los Castellanos de entrar por la tierra, y embiar auiso al Rey de lo hecho.*

*Vã por procuradores a los Castellanos de nueua España, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.*

Lo q̄ Cor- tes escriue al Rey.

Dio Hernando Cortes a los men- sageros su poder, e instruccion de lo que auian de tratar en la Corte, entre goles la relaci6n, y autos de lo que auia hecho asy en Cuba, como en la tierra ad6de se hallaua. Escriui6 al Rey vna larga carta, no se oluid6 d̄ tocar en las pafiones con Diego de Velazquez, y en los humores que auia en el exercito mouidos d̄ sus parciales, los trabajos q̄ todos auian padecido, la voluntad que tenian de continuarlos, la grandeza y riqueza de aquella tierra, la esperança que tenia de ponerla en su obediencia, y dando cuenta de sus cuydados le suplicaua, que en las prouisiones que huuiess̄ de hazer de cargos de aquella tierra no le olvidasse. El Regimiento de la Veracruz escriui6 otra carta, encareciendo el seruicio q̄ aquel pueblo le auia hecho, la causa que tuuo para poblar, los trabajos padecidos, otra en la misma sustancia escriuieron los Capitanes, y otra los mas principales soldados, ofreciendo de mantener aquella villa en el real nombre, hasta la muerte, o hasta que otra cosa se les mandasse, y todos suplicauan al Rey, con mucha humildad que se diese la gouernacion de aquella tierra, y las demas que se pacificasse, y se pusiesse debaxo de la Real obediencia a Hernando Cortes, a quien auian eligido por su caudillo, por quitar pafiones, y porque ninguno mejor que el haria su seruicio, y con ello se quitarian esc6dalos: y que si por caso estuuiesse otro proueydo, se reuocasse: y que su Magestad fuesse seruido de mandarlos responder, y despachar con breuedad a sus procuradores. Dioles Hernando Cortes el mejor nauio, y por Piloto a Anton de Alaminos, porque hazian cuenta por apartarse de Cuba, de passar la canal de Bahama: y este Piloto era el mas experimentado de aquella mar, y por

Lo que el exercito escriue al Rey.

acompañado fue otro Piloto. Partieronse a 26. de Julio deste año, con 15. Marineros, y tocando en el Mari6 de Cuba, passaron al Hauana, y desembarcaron la canal de Bahama, y llegaron con prospero tiempo a Espa6a, siendo los primeros que hizieron aquella nauegaci6n, por no dar en manos de Diego Velazquez; y a esto se determin6 Anton de Alaminos, juzgando con la mucha platica que tenia de los Lucayos, y de la costa de la Florida, que aquellas corrientes auian de acauar en alguna parte: y fue metiendose al Norte, y sucedi6le bien, porque salido de la canal con bien, hall6 el espacioso mar, y dichosamente entr6 en san Lucar, por Octubre. Hallauase en Seuilla el Clerigo Benito Martin, que de buelta para Cuba, lleuaua los despachos del Rey, para Diego Velazquez, y porq̄ inform6 a los Oficiales de la casa q̄ aquellos yuan en deseruicio del Rey, tomar6 quanto yua en el nauio, con los tres mil Castellanos q̄ lleuauan para su gasto, y la cantidad que Cortes embiaua a su padre. El presente se embi6 al Rey a Valladolid, para que alli lo viesse, porq̄ ya se ent6dia que partia de Barcelona, para yr a la Coru6a a embarcarse para Flandes, y auisaron dello al Obispo de Burgos, Iuan R6driguez de Fonseca, q̄ estaua proueyendo el armada para el passage del Rey, al qual escriui6 agrauando el alc6miento de Cortes, contra Diego Velazquez, q̄ se quexaua mucho del caso, dizi6do q̄ su Magestad deuia m6 dar castigar a los procuradores, y no oyrlos. Los quales con el Piloto Alaminos q̄ yua, para como t6 platico dar cuenta de la nauegaci6n, pues se auia hallado en los tres descubrimientos, se fueron a Medellin, y juntandose con Martin Cortes, padre de Hernando Cortes, se en caminaron a Barcelona, y sabi6do que el Rey era partido fue-

Anton de Alaminos, el primero que naua la canal de Bohchama.

Qu6do llegan los procuradores de nueva Espa6a, el Rey estaua en Barcelona.

Los procuradores de la villa rica con Martin Cortes, padre de Hernando Cortes van a Tord6fillas.

ron

ron a aguardarle en Tord6fillas.

Partidos los Procuradores de la Veracruz, que aunque lleuaron orden de no tocar en vna estancia de Francisco de Montejo, junto a la Hauana, porque Diego Velazquez no lo ent6diess̄. No la guardaron, y falt6 poco que vn nauio que despach6 tras ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzman, no los alcançasse, por auerse detenido a tomar vitualla en la estancia de Montejo. Como en todas las cosas ay diferentes opiniones, y no en todas las comunidades pueden todos estar satisfechos: Diego Escudero, Iu6 Cerme6o, Gonçalo de Vmbria Piloto, Bernardino de Coria, los Pe6ates naturales de Gibraltor, el padre Iuan Diaz clerigo, y otros criados y amigos de Diego Velazquez, descontentos por diuersas cosas, acordaron de hurtar vn nauio de poco porte, y yrse a Cuba, a dar auiso a Diego Velazquez de lo que passaua: y teniendo el nauio proueydo de vitualla, yendose de noche a embarcar, se arrepintio Bernardino de Coria, y lo auis6 a Hernando Cortes; el qual al momento mand6 quitar las velas al nauio, y prender los fugitiuos, los quales confessaron la verdad, conden6do a algunos de mas calidad, con quien por el tiempo que corria, no pudo Cortes dexar de disimular. Mand6 ahorcar (mostrando q̄ lo hazia con mucho dolor) a Diego Escudero, que fue el que siendo Alguazil en Cuba, le prendio (como atras se ha dicho) y a Diego Cerme6o, hombre tan ligero que con vna lança en la mano, saltaua sobre otra leu6tada c6 las manos de los mas altos hombres que auia en el exercito, y tenia tan uiuo el olfato que andando por la mar olia la tierra quinze leguas y mas. M6do cortar el pie a vno, y a6otar a dos, y no quiso castigar a otros muchos, ni al padre Iuan diaz, por ser clerigo, porq̄

Algunos amigos de Diego Velazquez quieren hurtar vn nauio y yrse.

Qui fruitur pena, ferus est: legumq; videtur vindictam praestare sibi. clau.

es verdaderamente feuro y prudente el que con poco rigor y execuciones se haze tener por terrible: y asy qued6 Cortes temido y estimado, el qual en firm6do la sentencia, porque no se dexasse de executar por ruegos se fue a Zempoala, ad6de orden6 que acudiesse Pedro de Aluarado, a quien auia embiado c6 docientos h6bres a los pueblos d̄ la sierra, por vitualla, por q̄ en el exercito se padecia della, para q̄ alli se tratasse d̄ la jornada d̄ Mexico, para la qual los soldados andauan desfechos, con las esperanças que Cortes cada dia les daua, de q̄ en ella se auian de enriquecer, con que los mantenian en quietud, amor, y obediencia.

Estando Hernando Cortes en Zempoala, se trat6 de la jornada de Mexico, y aunque el auia considerado quanto conuenia dar con los nauios al trauess̄, por quitar a los aficionados de Diego Velazquez, y aun a sus deuotos, la esperança de boluer a Cuba, porque eran tantos que si se le yuan disminuia mucho sus fuerças, y por poner a todos doblado animo, viendose en tierras tan grandes, y tan pobladas de gente, y necessitarlos a seguirle, y obedecerle, y con valor emprender la jornada, no viendo otro remedio. Por no dar causa de alguna alteraci6n entre la gente con tal nouedad, tuuo forma para que los soldados mas aficionados que tenia se lo pidiesse, a los quales persuadi6 a ello con muchas razones, y entre otras, que siendo la gente de la mar al pie de cien hombres, ayudarian en las jornadas y empresas que auian de hazer, a los soldados, a llevar los trabajos de las guardas y centinelas, y otras cosas. Los soldados se lo pidieron, y dello se recibio auto por ante escriuano, aunque luego se entendio que a esto le mouio otra astucia, que fue no quedar el solo obligado a la paga de los nauios, sino

Sit apud te parsimonia etiam vilis nisi sanguis. Senec.

Digna humanaq; pulchris diuitiis parent. Horat.

Qu6to plus spes ad effugium, minorum ad resistendum animi dare solent. Tacit.

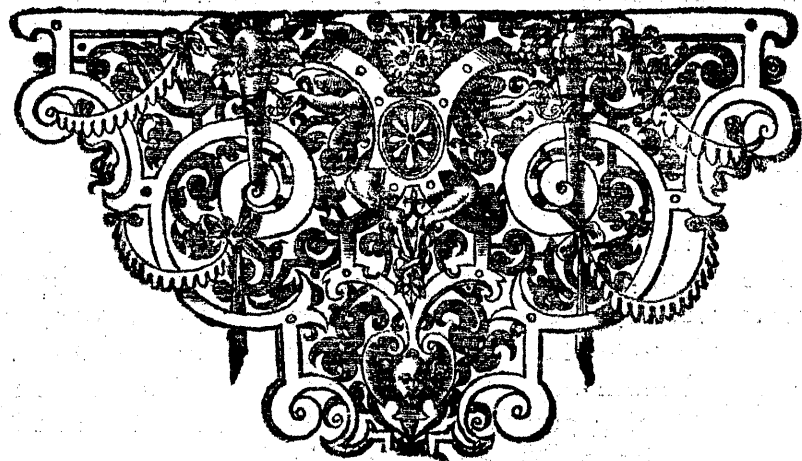
La forma q̄ tuuo Cortes para dar al trauess̄ c6 los nauios por no causar rumor

LL 5 que

que el exercito los pagasse. Mandò al Aguazil mayor Iuan de Escalante, que fuesse a la villa Rica, y sacasse de los nauios las anclas, clauces, velas, y quanto tenían de prouecho: y que con todos ellos diesse al traues, saluo los bateles: y que la gente de mar, afi viejos como impedidos, que no

eran para yr a la guerra, se quedassen en la villa. Iuan de Escalante, que era hombre muy diligente, lo executò con mucha breuedad, y se boluio a Zempoala con los marineros mas agiles, de los quales fallieron muchos muy buenos soldados.

*Fin del Libro Quinto.*



HISTORIA  
GENERAL  
DE LOS HECHOS DE  
LOS CASTELLANOS EN LAS  
Islas, y Tierra firme del mar  
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Sexto.

*Capitulo primero; Que Hernando Cortes publica la jornada de Mexico, dexa en la villa Rica a Iuan de Escalante, y lo que le sucedio con la gente de un nauio de Francisco de Garay.*



Murmuraciones de los soldados.

VIENDOSE platicado de yr a Mexico, y estando todos cõformes en este proposito, sabido q los nauios ya no eran de prouecho, y lo q dellos auia hecho Iuã de Escalante, començaron murmuraciones, entre los soldados, diciendo, que Hernando Cortes les auia metido en el matadero; y quitado el remedio que podian tener de socorro de fuera, o de retirada, quando en la tierra alguna gran necesidad se les ofreciese, juzgádolo por consejo temerario. Por lo qual Hernando Cortes determinò de hablar a todos; y dixo: Que

no sabia con que cara tenían voluntad de boluer a Cuba los que delante de sus ojos tenían tanta riqueza, y que si todavia auia quien se quiesse yr, q desde luego le daua licencia; pues presto no podia faltar nauio en que yrse, aunque no queria dexarlos de certificar, que no pensaua intentar empresa q no pudiesse sufrir las fuerzas con que se hallaua: quanto mas q entendia, en el negocio que tomaua a su cargo, ganar mucho mas con industria que con fuerza: y que siempre se gouernaria de manera, que perdiedo o ganando no se pudiesse dezir, que por culpa suya se auia dexado de conseguir vitoria, prosupuesto que no se hallaua con poderoso exercito, ni para-

Cortes habla al exercito alterado.



„ aparatos tan grandes como parecia  
 „ que eran necessarios para la jornada  
 „ que querian començar: y que creyese  
 „ sen que confiaua en Dios, que todos  
 „ se rendrian por contentos de auerle  
 „ seguido. Dicho esto, ninguno que  
 „ algo importasse, hablo palabra, o  
 „ de miedo, o de verguença, saluo  
 „ algunos marineros, y gente baxa, que  
 „ persuadidos de los principales se sofse  
 „ garon: y este fue vno de los mayores  
 „ peligros que Cortes passo, pero su dif-  
 „ crecion era de manera, que a vnos por  
 „ si mismo haziendo promesas, y a otros  
 „ por terceras personas, supo ganar y lle-  
 „ uar a su voluntad, y así libremente se  
 „ començo a hablar de la yda de Mexi-  
 „ co, y apercebirse para ello. Mandò lla-  
 „ mar al señor de Zempoala, y le dixo,  
 „ que siempre tuuiesse mucho cuyda-  
 „ do que la Iglesia fuesse muy reueren-  
 „ ciadas, y estuuiesse con deuida de-  
 „ cencia: y que supiesse que con sus her-  
 „ manos se queria partir para Mexico, a  
 „ impedir a Motezuma el sacrificio de  
 „ hombres, y derramamiento de sangre  
 „ humana, y la tirania con que gouerna  
 „ ua, que auia menester para Tamemes  
 „ hasta docientos hombres, y alguna  
 „ gente de guerra. Llamò tambien a los  
 „ señores de la serrania y pueblos, confe-  
 „ derados, y les dixo como auian de mã-  
 „ dar que se acudiesse con gente, para  
 „ acabar la Iglesia, y fortaleza, y las otras  
 „ fabricas de la villa Rica, y con bastimè-  
 „ tos para el sustento de los soldados q̄  
 „ quedauan: y tomò por la mano a Iuan  
 „ de Escalante, y dixo: Este es mi herma-  
 „ no, y lo que elos mandare auer de  
 „ hazer, y si los soldados Mexicanos os  
 „ dieren molestia, el os ayudara. Todos  
 „ ofrecieron de obedecer lo que se les  
 „ mandaua, y de muy buena gana cum-  
 „ plirlo. Luego con su encienso, o ani-  
 „ me, sahumaron a Iuan de Escalante,  
 „ como a su caudillo, en que Cortes hi-  
 „ zo buena elecion, porque era hom-

*Federatum  
 iniuste ful-  
 lere, impiu,  
 as hostes,  
 non solū ius-  
 tū, sed etiā  
 suauē & fru-  
 ctuosū est.*

Comiença-  
 se a hablar  
 libremente  
 de la jornada  
 de Mexi-  
 co.

Iuan de Es-  
 calante que-  
 da por Ca-  
 pitan de la  
 villa Rica.

bre prudente, y bastante para qual-  
 quier efeto, y gran amigo de Cortes,  
 con cuya confianza le dio aquel car-  
 go, para estar seguro si por parte de  
 Diego Velazquez en su ausencia algo  
 se intentasse.

Teniendo Hernando Cortes en la  
 forma dicha, dispuesta la jornada de  
 Mexico, le lleuò a la villa Rica,  
 que andauan nauies por la costa: lo  
 qual le dio gran turbacion, por el im-  
 pedimento que le podia causar en la  
 empresa que començaua. Determinò  
 de boluer luego a la Villa, porque si  
 era cosa que yua contra el, teniendo  
 sus fuerças vnidas, y hallandose pre-  
 sente, podria mejor defenderse. Supo  
 en llegando, que el Alguazil mayor  
 Iuan de Escalante, que se auia adelan-  
 tado para saber q̄ gente era, embiaua  
 a dezir que era vn nauio que yua de  
 hazia el Norte, que auia corrido la cos-  
 ta de Panuco, y que auia rescatado bas-  
 timentos, y hasta tres mil pesos, y que  
 la gente yua descontenta de la tierra,  
 y que la embiaua Francisco de Garay  
 desde la mayca, y era el Capitan Alon-  
 so Alvarez Pineda: y que aunque en  
 vn batel auia embiado a combidarle  
 que diesse fondo en el puerto, y se re-  
 frescasse, no lo auia querido hazer:  
 por lo qual acordò Hernando Cortes  
 de yr con diligencia, con vna esqua-  
 dra de soldados, adonde el nauio esta-  
 ua, desseoso de saber en particular cò-  
 mo que intencion auia llegado por alli  
 aquel nauio, pues era imposible que  
 Francisco de Garay dexasse de saber  
 que Cortes auia salido de Cuba con  
 el armada para aquella parte: y a vna  
 legua topò tres Castellanos, el vno di-  
 xo que era escriuano, y que los dos  
 yuan para testigos, a notificarle cier-  
 tas escrituras, y para requerirle que  
 partiesse la tierra con Francisco de Ga-  
 ray, echando mojonos por parte con-  
 ueniente, porq̄ tambien el pretendia  
 aquella

Parece en  
 la costa vn  
 dauio de la  
 mayca.

Hernando  
 Cortes va  
 a reconocer  
 la gente del  
 nauio.

aquella conquista por primero descu-  
 bridor, y porque queria poblar en a-  
 quella costa, veynete leguas a Pontien-  
 te, cerca de Nautlan, que despues se  
 llamò Almeria. Hernando Cortes blã-  
 damente les dixo, que primero que  
 nada le notificassen se boluiesse al  
 nauio, y dixessen al Capitan que se  
 fuesse a la Veracruz, y que alli habla-  
 rian mas de proposito, y se enten-  
 deria mejor lo que pretendia, y si yua  
 con necesidad de algo se podria so-  
 correr. Dixeron que ninguno saldria  
 a tierra. Francisco Lopez de Gomara  
 parece que da a entender, que Fran-  
 cisco de Garay yua alli, y q̄ los nauios  
 eran mas de vno. Pero Bernaldiaz del  
 Castillo, como testigo de vista, y otros  
 que se hallaron presentes, niegan la  
 presencia de Garay, sino que en su lu-  
 gar yua Alonso Alvarez Pineda, y que  
 fuesse mas de vn nauio.

Cortes pré  
 de al escri-  
 uano y a los  
 testigos, y  
 se embol-  
 ca.

*illa belli  
 furta pul-  
 cherrimam  
 laudem ha-  
 bēt, per qua  
 hostes ma-  
 xime deci-  
 piuntur, &  
 amici pluri-  
 mum inuan-  
 tur. Thuc.*  
 Cortes pré  
 de algunos  
 hōbres de  
 Francisco a  
 Garay.

Hernando Cortes prendio al escri-  
 uano, y a los testigos, y se embolcò  
 detras de vn Medano de arena, que  
 ay muchos en aquella playa, y alli dur-  
 mio aquella noche, y estuuio hasta grã-  
 parte del dia siguiente, esperando si al-  
 guno salia a tierra: y como nadie se  
 mouia, mandò que tres de sus solda-  
 dos trocassen los vestidos con los de  
 Garay, y que capeasen a los del nauio,  
 de donde luego embiaron el batel cò-  
 doze hombres armados de ballestas,  
 y escopetas. Los tres de Cortes, por  
 no ser conocidos, se apartaron hazia  
 vnos arboles a la sombra. Los del ba-  
 tel echaron fuera dos escopeteros, y  
 dos ballesteros, y vn Indio, y fueron la  
 buelta de los arboles, pensando que  
 eran los suyos los tres que estauan a  
 la sombra: arremetio de presto Hernã-  
 do Cortes, y tomò a los cinco antes q̄  
 se pudiesen boluer al barco, aunque  
 se quisieron defender, y el vno encarò  
 la escopeta contra el Capitan Iuan de  
 Escalante, y no ceuò. Vista la burla los

del batel, se boluieron al nauio, y se hi-  
 zieron a la vela, con que Cortes que-  
 dò libre deste cuydado, por auer acu-  
 dido con celeridad al remedio: la qual  
 es muy prouechosa en la guerra, por-  
 que quita a los enemigos el tiempo  
 de conocer el peligro, y remediarlo:  
 confundeles el juyzio, y atales las ma-  
 nos, y causa que vayan sobre ellos los  
 golpes de repente. Supo Hernando  
 Cortes destes siete hōbres de Garay,  
 que auian corrido mucha tierra en  
 demanda de la Florida, y tocado en  
 vn rio y tierra, cuyo señor se llamaua  
 Panuco, adonde hallarò oro, aunque  
 poco, y que sin salir del nauio rescata-  
 ron tres mil pesos, y mucha comida:  
 pero que nada de lo andado les auia  
 contentado, y con esto se boluio a  
 Zempoala.

La celeri-  
 dad proue-  
 chosa en la  
 guerra.

Cap. II. Que Hernando Cor-  
 tes començo su viage para  
 Mexico.



VIENDO SE Hernã-  
 do Cortes libre del  
 cuydado referido, no  
 quiso que en la parti-  
 da para Mexico se per-  
 diesse tiempo: y estan-  
 do los Tamemes con el fardage, y ar-  
 tilleria a punto, y los caualleros Zem-  
 poales, de los quales eran principales  
 Mamexi, Teuch, y Tamelli, con los ser-  
 ranos, a quienes aunque so color de  
 compañía, lleuaua como por prendas:  
 y dexando al señor de Zempoala vn  
 pagefuyo, de edad de doze años, para  
 que aprendiesse la lengua. Salio a diez  
 y seys de Agosto, acompañado del se-  
 ñor, y de otros caualleros, de quien  
 con mucho amor y muestras de gran  
 confianza de verdadera amistad, se  
 despido cerca del lugar. Llorauan los  
 Indios, pareciendoles que no yua en  
 poco

Parte Cor-  
 tes para Me-  
 xico.

Lo q̄ Cor-  
tes dixo  
de los Indio-  
de la confe-  
deracion.

Sustimien-  
ro gr̄de de  
la gentē de  
Cortes.

poco peligro, aunque confiaban del valor de los Castellanos. Eran quatrocientos, y quinze o diez y seys de acauallo, y seys pecequelas de artilleria, con sus municiones. Començo a caminar con buena orden de guerra: llegò el primero dia a Xalapa, y de ahi a otro lugar, adonde por ser ambos de la confederacion de Zempoala, fueron bien recebidos. Allí les dixo Cortes, que yua embiado del Rey de Castilla, para amonestarles a dexar el sacrificio de hombres, y los demas pecados de que vsauan, y a viuir en paz y justicia, y castigar a los tiranos. Puso en cada pueblo vna cruz: mandò que la tuuieshen en mucha reuerencia, por que como mas de proposito se les daria a entēder, de aquella santa insignia les auia de proceder el fumo bien en este mundo, y en el otro. Passaron a Texurla, de la misma confederacion: y Cortes hizo a los principales la mesma persuasion, y ellos le trataron biē. Quedoseles por descuydo, vn potrillo que yua con las yeguas, y pasado año y medio le hallaron hecho buen rozin entre vna manada de venados, de los quales nunca se auia apartado, (segun dixeron los Indios) y fue muy buen cauallo. Entraron luego en el despoblado, adonde auia muy gran frio y granizo, y lloiuo aquella noche, y con vn viento muy frio que yua de la sierra neuada: toda la gente lo passò con mucho trabajo, porque tambien huuo falta de comida. Passaron otro puerto a donde estauan caserías, y adoratorios de ydolos, y auia grandes rimeros de leña cortada para el seruicio de los templos. No cessaua el frio, ni de comida tuuieron mayor abundancia, y la gente lo lleuaua con marauillosa paciencia, aunque sentia el frio, por yr mal arropados, y estar acostumbados a la téplança de Cuba y de Zempoala, y de la costa de la mar.

Entraron en la tierra de vn pueblo dicho Zocotlan, sugeto al Rey de Mexico: embiò Cortes adelāte dos Zempoales, que de su parte dixessen, que tuuieshen por biē de hospedar el exercito, el qual de nueuo se apercibio para lo que se pudiesse ofrecer, porque ya caminaua por diferente tierra. Descubrierò el lugar, en el qual blanqueauā las açuteas, los palacios del señor, y las torres de los adoratorios: y porque parecian biē, y vn soldado Portugues dixo que parecia a la villa de Castellblanco en Portugal, se le puso este nombre. Llamauase el señor Olintetl, al qual llamaron los Castellanos, el Temblador, porque era muy gordo. Lleuauanle de los braços dos caualleros moços, los más recios de su casa. Mandò dar de comer a la gente, no con abundancia, ni con muy buena voluntad. Hernando Cortes, por sus interpretes, que cada dia se hazian mas diestros, le dixo muchas cosas, como a los otros solia dezir, y se holgò de entender tan nueua relacion de cosas, para el tan estrañas. Preguntòle Cortes, porque vio la grandeza con q̄ se seruia, si era confederado, o vassallo del Rey de Mexico. Respondio, que quien no era esclauo de Motezuma? Replicò, que de la otra parte de la mar auia otro mayor señor, que era el Rey de Castilla, a quien seruian muchos Principes, y que el era vno de los menores vassallos que tenia, y que deuia de ser su vassallo, y dar dello algunas muestras. Respondio, que no haria sino lo que Motezuma le mandasse. No quiso Cortes passar mas adelante en esta platica, porque le parecio el y los suyos hombres de coraçon. Rogo le que le dixesse algo de la grandeza de Motezuma. Dixo que era señor de muchos Reyes, y que en el mundo no se conocia otro yqual: que en su casa le seruian muchos señores de escalços, y con

Entra el e-  
xercito en  
tierra d̄ Mo-  
tezuma.

Responde  
de Olintetl  
a Cortes.

Lo q̄ se di-  
ze de la gra-  
deza de Mo-  
tezuma.

y con los ojos en el suelo: Que auia en su imperio treynta vassallos, que cada vno tenia cien mil combatientes: Que sacrificaua cada año veynte mil personas en su estado, y alguno cinquenta mil. Que residia en la mas linda, mayor, y mas fuerte ciudad de todo lo poblado, porque estaua puesta sobre agua, y que auia para seruicio della, mas de cinquenta mil Acales, q̄ así llaman en Mexico a las Canoas. Que su casa y Corte era grandissima, muy noble, y muy generosa. Que acudian de ordinario a ella muchos Principes de toda la tierra, siruiendole de continuo. Que sus rentas y riquezas erā increíbles, porque no auia nadie, por gran señor que fuesse, que no le tributasse, y ninguno tan pobre que algo no pagasse, aunque no fuesse sino la sangre del braço. Que sus gastos eran excessiuos, porque aliende de las despenças de su casa, tenia continuamente guerra, sustentando grandes exercitos.

Lo q̄ dize  
Cortes a los  
soldados.

Quando oyr estas grandezas atemorizò a algunos, viendose con tan flacas fuerças, tanto alegrò a Cortes, q̄ sabia muy bien aplicar sus còcetos en las ocasiones que se le representauan, para su prouecho. Dixo a sus compañeros, que para engrandecerse era grandeza la que buscauan, y no pobreza, y que loaua a Dios que las relaciones que tenia, y diligencias que auia hecho para informarse de lo que era Mexico, y se podia prometer de su riqueza, no le salia vano ni mentiroso. Llegaron dos señores de aquella comarca, y presentaron a Hernando Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares de oro, de no mucho valor. Agradecioselo Cortes, y se fuerò. Era Olintetl señor de veynte mil vassallos, tenia treynta mugeres dentro de su casa, con mas de ciento que las seruian; y dos mil criados. El pueblo era gran-

de, tenia treze templos y adoratorios, con muchos ydolos de piedra de diferentes figuras, a quiē se encomendauā para diferentes cosas. Sacrificauāse delāte dellos, hombres, mugeres, niños, palomas, codornices, y otras cosas, cō sahumerios y gran veneracion. Tenia Motezuma en este pueblo, y su comarca, cinco mil soldados de guarnicion: postas de hombres de dos en dos, en breues trechos, hasta Mexico, para saber en poco tiempo lo que passaua. Acabò Hernando Cortes de confirmarse en lo que sabia de la grandeza de Motezuma, y aunque siempre le dauan a entender algunos de los suyos, la dificultad de lo que emprēdia, y el peligro a que se ponía, jamas mostrò arrepentimiento dello, ni flaqueza; antes con animo intrepido y generoso, a todos daua animo, y satisfazia a las dificultades, prometiendo victoria y prosperidad, con tanta confianza como si la lleuara en el puño, porque con ingenio y prudencia todo lo consideraua y prouehia. Parecio que Olintetl con la conuersacion de Cortes, mejorò algo en la buena voluntad, y en el tratamiento de la comida, aunque dixo que no sabia si Motezuma recibiria disgusto por auerle acogido sin su licencia: y viendole Hernando Cortes mas domestico, le dixo algunas cosas de la Fe, y quiso que se pusiesse vna cruz, como se auia hecho en los otros lugares; pero no parecio al padre Olinedo, porq̄ no hizieshen algùn desacato, hasta que mas conocimiento se les pudiesse dar de la religion. Lleuaua Francisco de Lugo, hombre principal, natural de Medina del Campo, vn lebrél de muy gran cuerpo, y que denoche ladraua mucho. Preguntaron los caualleros de aquel pueblo a los de Zempoala, si era Tigre, o Leon, o animal para matar a los hombres. Respondieron, que aquel era bien manda-

Como era  
el señorío  
de Olintetl.

Periculo at  
q̄ negotiis  
combertum  
est, ingeniu  
in bello plu-  
rimum; pos-  
se. Sal.

Admiraci6  
de los In-  
dios de los  
perros, de  
loscauallos  
y del artille-  
ria.

mãdado, y que mordía y mataua siẽpre que su amo queria. Las piezas de artilleria dixerõ, que con vnãs piedras que echauan dentro matauan a quien querian: y que los cauallos corrian como venados, y alcançauan a quantos querian, sin que nadie se les pudiesse escapar: y que aquellos hombres eran los que vencieron a los de Tabasco, les quitaron sus ydolos, y les hizieron amigos con sus vezinos: y q por tenerlos Motezuma por dioses, les auia embiado presentes: y que se marauillauan de Olintetl, como no les presentaua algo, y luego embi6 a Cortes quatro pinjantes, tres collares, y ciertas lagartijas de oro, vna carga de ropa, y quatro esclauas que se recibieron para hazer el pan. Auia en este lugar el Hossario, con multitud de calaueras, y huesos de los h6bres q se sacrificauã: y de alli adelante se vio lo mesmo en todos los pueblos, de la manera que estaua el de Mexico, como en su lugar se dira.

Cap.III. Que Hernando Cortes se determina de yr a Mexico por Tlascala, la embaxada que embi6, y lo que la Republica determino.

**H**STVVO Hernando Cortes cinco dias con Olintetl, porque la gente descansasse: y auendolo dado de sus cosas, y rescates vn presente, que estim6 en mucho, se trat6 de la partida, y por donde se auia de yr a Mexico. Dixo Olintetl, que se ria mejor y mas llano camino, por vn pueblo muy grãde q se dezia Cholula. Los de Zempoala lo contradixeron, diciendo que aquellos eran muy traydores, y tenian siempre guarniciones

de Motezuma, y que los de Tlascala eran sus enemigos, y buena gente, y q seria mas seguro camino por alli. Pidio Cortes al seõor veynete soldados que le guiasen, como platicos en la tierra, que le dio de buena gana, y con ellos sigui6 su camino a Tlascala. En llegando a vn pueblo dicho Xacacingo, embi6 quatro Zempoales a los Tlascaltecas, con vna carta, y con vn chapeo colorado vedejudo, de Flandes: y aunque sabia que no se auia de entender la carta, parecio que a lo menos conocerian que era mensageria, porque no hiziesen mal a los mensageros, pues se auia sabido que los Tlascaltecas, informados del camino que a su tierra hazian los Castellanos, y q lleuauan en su compaõia Indios tributarios de Motezuma, como eran los Zempoales, y los de Olintetl, se auian puesto en armas. Mand6 Cortes a los mensageros, que dixessen a los seõores de Tlascala, que auia entendido del seõor de Zempoala, y de los demas de aquella comarca, amigos y confederados suyos, las grandes guerras y enemistades que con tanta razon renian con Motezuma, de quien auia recibido muchos daõos, y que el yua ante todas cosas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de vn grandisimo Principe, y juntamente librarlos de la opresion de los Culuas Mexicanos, y que les embiaua aquel sombrero, y juntamente con el vna espada, y vna ballesta, para que viesse la fortaleza de sus armas, con las quales los pensaua fauorecer. Y esto hizo mouido de la admiracion que se tuuo en Mexico de ver la ballesta, y las otras armas Castellanas. Esta embaxada embi6 Cortes por consejo de los seõores Zempoales, que dezia que los Tlascaltecas eran muchos, y gente belicosa, ehenigos de Motezuma, y que facilmẽte sabida la confederaci6

Cortes se determina de yr por Tlascala.

Embaxada de Cortes a los de Tlascala.

Los Zempoales refirer6 su embaxada a los Tlascaltecas.

de los Totonagues, entrarian en ella. No parecio a Cortes escusar este recado, pues en ello no auenturaua nada, y hasta entonces auia hallado verdad en los Zempoales: y en este lugar acab6 Hernando Cortes de tener mas cumplida relacion de las cosas de Tlascala.

Llegaron a Tlascala los mensageros, con la seõal que vsauan para ser conocidos los que lleuauan embaxada. Auifaron desde la puerta: salieron los a recibir, lleuaronlos a la casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Consejo: entraron los mancebos Zempoales; y hecha reuerencia les mandaron hablar. Y despues de passada sus comedimientos, y las ceremonias al Consejo (como adelante se dira) dixo el vno: Muy valientes y grandes seõores, nobles caualleros, los dioses os guardẽ, y den vitoria c6tra vuestros enemigos; el seõor de Zempoala, y los Totonagues se os encomiendã, y os hazẽ saber, q de alla de las partes del Oriente, en grandes Acales, hã llegado vnos Teules, fuertes y animosos, q les hã ayudado, y puesto en libertad contra la gente de Motezuma, dicen q son vasallos de vn poderoso Rey, y q os quieren de su parte visitar, y que os traen el verdadero Dios, y os fauoreceran contra vuestro antiguo y capital enemigo, y que para q veays su fortaleza os traemos sus armas, y esta carta, y seõal: dicen nuestros Zempoales, q sera bien q los tengays por amigos, porq aunq son pocos, valen mas q muchos. Recebida la carta, el sombrero, y las armas, Maxiscatcin, vno de los seõores de la Republica, los mando sentar, y dixo q fuesse bien llegados, y q a los Totonagues agradeciã su c6sejo, y holgaua de su libertad, y agradeciã a aquel grã Teule su voluntad, y su presente, q se holgassen, y descansassen, porque auia menester tiẽpo para resoluerse. Y

con esto se salier6 los Zempoales, acudiendo a ellos infinita gente, a entẽder lo q lleuauan: y como ellos contãdo lo que auian visto de la valentia de los Castellanos, de sus costumbres, y de sus armas, diciendo como eran los cauallos, y todo lo demas, estendian y ensalzauan las cosas; causaua a todos grandisima admiracion, y mas a los q conferian esto con los pronosticos q tenian, que especialmẽte alli en aquellos dias auian visto algunos prodigios, como temblores de tierra, cometas q por el cielo corriã de vna parte a otra, cayeronse algunos ydolos, q les causar6 tristeza y espanto, por lo qual acudian mucho a los sacrificios.

Quedando pues los seõores de la Republica solos, auiedose hecho vnos a otros su cumplimiento, como entre ellos se vsaua, Maxiscatcin, hombre de mucho iuyzio, reposo, y de noble condicion, y bien quisto, dixo: Que de aquella embaxada auian visto q los enemigos de su enemigo, les aconsejauan q acogiesse a los estrangeros, los quales; segun su valor, y la fortaleza de sus armas; mas parecian dioses que hombres como ellos, y que ofrecian de ayudarlos c6tra Motezuma, y que por tanto le parecia que les resp6diesse, que fuesse en buena hora a su ciudad, que en ella los recibirian con toda alegria, porq si ellos eran tan poderosos, e inmortales, como se dezia, aun q les pesasse entrarian en ella, y harian quanto les pareciesse, de q Motezuma auia de recebir grã contento, y q se acordassen que sus antepassados les dixerõ, q yrian ciertos hijos del Sol, en trage y costumbres muy diferentes, y de lexos tierras, en grandes Acales, mayores q casas, y tã valientes q vno podria mas q mil, q introducirian nueuas leyes, y costumbres, y que yrian embiados de vn gran seõor, al qual vn poderoso Dios fauorecia, y

Admiraci6 en Tlascala con la nouedad de la embaxada de Cortes

Parecer de Maxiscatcin de recebir a los Castellanos.



ayudava, y que le parecia que aquel tiempo era llegado, y que para crecerlo, entendia que eran bastantes los prodigios y señales que auian tenido: y que esta era la causa que se mouia a aconsejar, que de buena gana recibiesen aquellos Teules, porque de otra manera, demas del mucho daño que auia de recibir la Republica, su coraçon le dezia, que entrarian en la ciudad, aunque les pesasse, por mucho que se lo quiesesen resistir. A todos parecio bien el consejo de Maxiscatein, por el gran credito que tenia: pero respondiendo Xicotencatl, vno de los quatro señores que en aquella Republica tenian la suprema autoridad, que era Capitan general en la guerra, dixo: Que el hospedar a los forasteros era precepto de los dioses, quando no yuan a hazer daño, y que por la mayor parte, los pronosticos solian salir inciertos, nia ellos se deuia de dar credito: y que quanto a la valentia de aquella gente, no sabia lo que se diria de nacion que tenia tanta opinion como la Tlascaltéca, sino entendiendo para lo que eran aquellos pocos estrangeros, a los quales tan ligeramente, yendo armados, los metian en su casa, porque si los hallassen mortales, no los aurian engañado, y si inmortalés, y mas poderosos a tiempo serian de reconciliarse con ellos, porque segun la relacion que se tenia, no le parecian hombres, sino monstruos, salidos de la espuma de la mar, y mas necesitados que ellos, pues como se dezia, yuã con ciervos grandes, comiendo la tierra, pidiendo oro, durmiendo sobre ropa, y gustando de deleytes: y que crehia cierto, que la mar, no los auiendo podido sufrir, los auia echado de si, y que si aquello era verdad (como lo tenia por cierto) que mayor mal podia acontecer a su patria, que

Respo de Xicotencatl al parecer de Maxiscatein.

recebir en ella por amigos, tales monstruos, y que en vna tierra de tanta esterilidad, que aun sal no tenian, y se mantenian con tanta pobreza, por defender su libertad, viniesen a meter voluntariamente, quien les hiziesse tributarios, y comiesen quanto tenian: y que por tanto aconsejaua, que aquella inuencible nacion se defendiesse, en lo qual se ofrecia de ser el primero, por la religion, por la patria, por los hijos, por las mugeres, por la honra y nombre de Tlascala tan famoso, en toda la tierra. Por esta diferencia de opiniones, nacio grã murmurio, porque los mercaderes, y gente quieta, seguian la opinion de Maxiscatein: los soldados, la de Xicotencatl: pero Temiloteatl, otro de los quatro señores, dixo: Que le parecia se embiasen embaxadores al Capitan de aquella nueva gente, q con graciosa respuesta le dixessen, que en aquella ciudad seria bien recibido, y que entretãto, pues auia gente apercebida, le saliesse al camino Xicotencatl con los Otomies, y hiziesse experiencia de lo que eran aquellos a quiẽ llamauã dioses, y si los venciesse, Tlascala quedaria con perpetua gloria, y si no se daria la culpa a los Otomies, como barbaros, y atreuidos. Y pareciẽdo a todos bien este consejo, ordenaron que se pudiesse luego por obra. Mandaron llamar a los mensageros Zempoales, dixeron; q estauan determinados de recibir bien aquellos Teules, y con ocasiõ de cierto sacrificio los detuieron, y prendieron, por dar tiempo a q su Capitan general pudiesse salir al encuentro a Hernando Cortes, y gouernarse en la respuesta, conforme a los efectos que hiziesse; la qual no podia diferirse, atento que por las nueuas q tenia de los estrangeros, tenian la gente apercebida: y porq la prision de los mensageros, era entre aquellas naciones

Refueluese en Tlascala de salir a defender la entrada a los Castellanos, aunque con disfimulaciõ.

cosa

cosa nefanda, no sera biẽ dexar de dezir como solian recibirlos, y tratarlos.

Cap. IIII. de lo que usauan los que yuan con embaxada en nueva España, y que Hernando Cortes passa adelante por consejo de los Zempoales, y de vn rencuentro que tubo con los Otomies.



ERAN En toda nueva España los embaxadores (conforme al derecho de las gētes) tratados con tanta reuerencia y honor, que mostrauan ser cosa sacrosanta, y en tanto grado, q aunq aquellas gētes barbaras de su natural condicion, eran mas vengatiuas, q todas las del mundo, respetauã a los embaxadores de sus mortales enemigos, como a dioses: teniendo por mejor violar qualquiera rito de su religion, q pecar cõtra la fe dada a los embaxadores, aunq fuesse en cosa muy pequeña, porque por esta, no menos que si fuera muy graue, eran rigurosamente castigados, diziedo, que pues los embaxadores yuan confiadados en su fe, no deuiã en vn punto ser defraudados. Era su manera de caminar, para ser bien conocidos en las tierras de sus enemigos, llevando cada vno vna manta muy delgada, torzida de punta a punta, rebuelta al cuerpo, con dos nudos a los ombros, de manera q de cada nudo sobraua vn palmo, y con esta mãta auia de entrar cubierto quãdo diessse la embaxada: y sin esta lleuaua otra mas gruesa, de tal manera doblada, que hazia vn pequeño bulto enroscado. Lleuaua la echada con vn pequeño cordel, por el pecho y ombros. En la mano

Como se auia cõ los embaxadores en Nueva España.

Vides sanctissimi humani generis bonum est. Sena.

Incapitolo vicinam Iouis optimi maximi Romani esse uoluerunt. Cato, Cens.

Habito q llenauã los embaxadores.

derecha lleuaua vna flecha por la punta, las plumas hazia arriba, y en la yzquierda vna pequeña rodela, y vna redilla en q lleuaua la comida q le bastaua, hasta llegar adonde auia de dar la embaxada. Y en entrando por tierra de enemigos, auia de yr camino derecho, sin salir del, a pena de perder la libertad, y preuilegio de embaxador, y ser condenado a muerte. Y en llegando al pueblo adonde auia de dar la embaxada, paraua, y era conocido, y los oficiales del señor a quien yua, le salian luego a recibir. Mandauan que reposasse en la Calpisca, que era la casa de comun del pueblo, adonde, cõforme a la calidad del señor que le embiaua, se le hazia el tratamiento. Deziasse al señor como auia llegado mensagero, y luego mandaua que fuesse para oyrlle. Yua muy compuesto, callado, y recorriendo entre si lo que auia de dezir, acompaõado de los principales de la casa, con rosas en las manos que le dauan. Llegado al palacio, passo ante passo, los ojos en tierra, entraua adõde el rey o señor estaua sentado, con toda la magestad possible; y haziendole muy gran acatamiento, se ponía en mitad de la sala, sentado sobre sus pañorri-llas, jütados los pies, y recogida la manta con que todo se cubria. Haziale señal el señor, que hablasse: y hecho otro acatamiento, la voz baxa, los ojos en tierra, con muy grandes comedimientos y ornato de palabras, de que mucho se preciãuan, proponia su embaxada. Oiale el señor y sus principales, sentados a su vso, sobre vnos baquillos baxos de vna pieça, que llama Yopales, con gran atencion, baxas las cabeças, puestas las bocas sobre las rodillas. Acabada la embaxada, si el embaxador no era de muy gran Principe, no se le respondia cosa hasta otro dia. Salian con el algunos,

Sagina herba quãdam sunt, quas legatos populi Romani ferre solebant ne quis eos uideret.

Como eran recibidos los embaxadores.

Como los señores ohiã las embaxadas.

acompañandole a la Calpifca, adonde se prouehia de lo necesario: y en el entretanto el señor comunicaua con los de su Consejo lo que se auia de responder, lo qual hazia vno dellos, y no el. Y dada la respuesta, echauanle en la reddecilla que lleuaua la comida para el camino, y se solian dar algunos presentes, y los recébia, si fu señor no le auia mandado lo contrario, porque si era Embaxador de amigo, era afrenta que se hazia al señor que los daua, no recibirlos: y si de enemigo, no podia sin licencia de su señor. Salían los mismos que le auian traydo a la Calpifca con el, hasta sacarle del pueblo: y hechos muchos ofrecimientos, le despedían. Los Embaxadores que eran de alguna Señoria, o Prouincia, nunca yuan solos, porque por lo menos eran quatro, y personas de mucha autoridad, prudencia, y eloquencia, para que desafiando, o pacificando, sus palabras tuuiesen mayor fuerza, y conseguiesen lo que deseauan.

Como del pedía a los Embaxadores.

Cortes por consejo de los Zempoales passa a delante con el exercito.

Eran passados ocho dias que auia embiado Hernando Cortes a los Zempoales a Tlascala, y no boluian. Preguntó a los caualleros que yuan con el, como tardauan tanto. Respondieron, que por Magestad y grandeza, segun su costumbre, no los deuián despachar: por lo qual, y por lo mucho que le asegurauan el amistad de los Tlascaltecas, determinó de caminar con el exercito adelante: y a la salida del valle, topó con vn gran muro de piedra fecca, alta de estado y medio, de veynte pies de ancho, con vn petril de dos palmos por toda ella, para pelear encima. Atrauesaua todo el valle, de vna sierra a otra: no tenia mas de vna sola entrada de diez passos, y en aquella doblaua la vna cerca fo-

bre la otra, a manera de Rebellin, por trecho de quarenta passos, de manera que era tan fuerte, que quando huuiera quien la defendiera, tuuieran bien que hazer los Castellanos en passarla. Paróse Cortes a considerarla, y fue gran rato mirandola, por descubrir si auia alguna emboscada. Preguntó para que efeto era, y quien la auia hecho. Dixerónle, que Yztacmichtitlan, que le acompañó hasta alli, para diuidir los terminos entre el y los Tlascaltecas, y defenderles la entrada en su tierra, aunque ya eran amigos: y aqui entendio mejor Hernando Cortes la opinion de valientes que los de Tlascala tenían, pues contra ellos se auia hecho tan gran fabrica. Admiró la obra de aquel muro, porque estaua muy bien labrado, sin mezola de cal ni barro: y porque aun estaua cerca el señor de aquel muro, viendo que auian reparado, penso q temia de pasar adelante, y boluio a rogarle que no fuesse por alli, porque le mostraria otro camino mas seguro, y poblado de vassallos de Motezuma, y temia que los Tlascaltecas le auian de hazer algun daño. Los Zempoales porfiaban en aconsejar lo contrario, diciendo que era malicioso aquel consejo, para apartarle de confederarse con gente tan valerosa, con cuya amistad no auia que temer de Motezuma. Hernando Cortes con esta diuersidad de pareceres, estaua confuso, y al fin se arrimó a la opinion de los Zempoales, cuya intencion conocia ser sincera, y por no mostrar cobardia.

Muro admirable q se halló hecho en vn passo estrecho para la guerra.

Despidiose de Yztacmichtitlan, tomado del trecientos hombres, y entró por la cerca, la buelta de Tlascala, lleuando su gente en orden, y el artilleria apercebida, yendo siempre buen rato delante, para que nada le tomasse desaper-

Hechizos de los Indios para hazer volver atras a los Castellanos.

desapercebido: y a vna legua de camino, hallaron vn pinar muy espesso, lleno de hilos y papeles, que enredauan los arboles, y atrauesauan el camino, de que mucho se rieron los Castellanos, y dixeró graciosos donayres, quando luego supieron que los hechizeros auian dado a entender a los Tlascaltecas, que con aquellos hilos, y papeles auian de tener a los Castellanos, y quitarles sus fuerzas. Andadas tres leguas desde la muralla, embió Hernando Cortes a mandar a la gente, que eaminasse porque era tarde: y passando adelante con los de acuallo, en encumbrando vna cuesta, dieron los dos corredores con quinze, o diez y seys Indios, armados de espadas y rodela, con altos penachos, y otros pedientes de las espaldas, que estauan alli para dar auiso, y en descubriendo los nuestros, corriendo se retiraron, sin querer boluer, aunque mucho los llamaron. Pero viendo se alcançados de los caualleros, se remolinaron, y defendiendose peleauan, y hirieron dos caualleros de tal manera que luego cayeron muertos, casi a cercen cortadas las cabeças, porque las espadas eran de pedernal, encaxado en madera, atado, y con cierta liga tan apretado, que cortaua como nauaja. Yuanse retirando los Indios, jugando sus espadas sin muestra de temor: pero descubriendo Hernando Cortes mas de cinco mil hombres en vn escuadron, que acudian a socorrer a estos, los mandó alancear, que hasta entonces no le auia permitido, y embió a solicitar a la infanteria que se diessse priessa. Entretanto que eaminaua la infanteria, ya el escuadron de los Indios auia llegado sobre los de acuallo, y desembraçando sus arcos peleauan. Los de acuallo alanceauan muchos, especialmente a los que mas se metian en ellos. Los Indios en descubriendo la

Descubre Hernando Cortes vn gran escuadron de Indios.

infanteria Castellana, se retiraron, espantados de los caualleros, diciendo que aquellos venados eran mayores que los suyos, y que corrian mas, y que por algun encantamiento andauan los Christianos en ellos. Retirado el escuadron de los Indios, llegaron dos de los mensageros Zempoales que Hernando Cortes embió a Tlascala, con otros de la Republica, y dixerón que les auia pasado del atreuimiento de aquella gente barbara, que eran ciertos pueblos Otomies, que sin licencia se auian desmandado, aunque se holgauan que algunos huuiesen pagado la pena que merecian, y que la señoria le deseaua ver, conocer, y seruir en su pueblo, y que si queria que pagassen los caualleros que aquellos Otomies mataron, embiarian luego oro y joyas por ellos. Hernando Cortes, aunque conocio que el recado era falso, para asegurarle, respondió agradeciendo su ofrecimiento, y buena voluntad, y que presto seria con ellos, porque lo deseaua mucho: y disimulando la pena que tuuo, de que los Indios huuiesen entendido que los caualleros eran mortales, dixo que no quería paga, porque presto le vendrian otros muchos de donde aquellos auian nacido. Eran estos Otomies vassallos de la señoria de Tlascala, que tenían sus lugares en partes baxas, y atalayas en los cerros: y en auiendo gente estrangera hazian ahumadas desde la primera, y respondian de las otras, y la gente se juntaua para la defensa.

Cap.V. De una batalla que los Castellanos tuuieron con los de Tlascala.



**L**O S Embaxadores se boluieron, y retiraron hasta sesenta Indios q̄ en aquel rencuentro auian sido alañçados para enterrarlos, y Cortes mandò enterrar los caualllos, por no dexar ocasion de que viendolos cada dia en el campo los Indios, confiderassen que podian matar los otros. Estaua ya (como queda dicho) el exercito dentro de los limites de Tlascala, y hasta entrar en ellos llamauan a toda aquella prouincia, desde la Villa Rica, Cotafta, que aunque grande, no era muy poblada, porque en tiempos passados la destruyò Morezuma, porque no le obedecian. Es la tierra conforme al Andaluzia, gruesa, calliente, y fertil, con muchas aguas dulces y buenas, adonde se cria mucho pescado; y muchas florestas de arboles saluages, alamedas y parrales, y otros: y tendra treynta leguas de trauesia, hasta los puertos, que son asperos y frios, con nieue en algunas partes dellos; con muchos pinares, y enzinars, aunque mayores de mayor hoja y menor bellota que los de Castilla. A puesta de sol, alojò Hernando Cortes su exercito junto a vn arroyo, en sitio comodo y fuerte, y de ciento en ciento, por sus quartos hizieron la guarda: y no auiendo tenido aquella noche ningun sobresalto, otro dia llegaron a vnas casafs de Otomicas, adonde hallaron algunos hombres muertos, de las heridas del rencuentro pasado. Quemaron las casafs, y de hambre comieron Tunas, fruta de la tierra, y esto porque las vieron comer a los Indios del exercito. Otro dia prosiguiò su camino, y llegado a vn mal passo de vna quebrada honda, señoreada de sierras al rededor, antes que començassen a passar, ladrò vn perro, acudio Lares

herrador, hombre diestro de acuallo: matò dos Indios que hallò, y otros q̄ auia con ellos huyeron. Llegarò aqui los otros dos mensageros Zempoales sudando, llorando, maltratados, y que a penas de miedo podian hablar. Echaronse en el suelo, abrazaronse a los pies de Hernando Cortes: dixeron que los malos Tlascaltecas, violando el derecho de la embaxada, los auian atado para sacrificarlos a los dios de la vitoria, y que aquella noche, desatandose el vno al otro, auian huydo, y que auian oydo dezir, que de la misma manera pensauan sacrificar a los Christianos.

Poco despues de llegados los Zempoales, auiendo andado poco mas de medio quarto de legua, por detras de vn cerrillo, aflomaron hasta mil Indios bien armados. Acometieron a los Castellanos con el alarido que suelen, tirando muchos dardos, piedras y saetas. Cortes con los farautes, les rogò que estuuiesfen quedos, porque queria paz, y con escriuano y testigos se lo requirio, y dio a entender. Visto que los Indios no cessauan de pelear, acordò de dar en ellos, los quales diestramente se fueron retirando, y llegando a los Castellanos a vna emboscada de mas de treynta mil que estauan el arroyo arriba, por vnas quebradillas que auia hazia el passo muy aspero, adonde los Castellanos se vieron perdidos, por la multitud de enemigos, que adonde no se podian reboluer les cargauan: pero valia mucho el animo que les daua Hernando Cortes, diciendo que ya no se peleaua sino por la vida, y sin hazer injuria a quien sin causa les auia acometido. Y aqui dixo Teuch, vno de los nobles de Zempoala a Marina, que via la muerte de todos delante de los ojos, y que no era posible que

*L'egaa Cortes los dos embaxadores Zempoaleshuyedo.*

*Mil Indios lleuan diestramente a los Castellanos a vna emboscada de treynta mil.*

*Primum hoc munus est, ut ne cui quis nocent, nisi laceffit in iuria. Cic.*

*Quod oporteat ducem respiceremagis, quã proficere. Plaut.*

*Callidad de la prouincia de Cotafta.*

*Los Castellanos de hambre comen Tunas, que es fruta de la tierra.*

ninguno escapasse viuo. Respondiòle Marina, que no tuuiesse miedo, porq̄ el Dios de los Christianos, q̄ es muy poderoso, y los queria mucho, los sacaria de peligro. Y no mucho despues destas palabras, peleando varonilmente los Castellanos y los Indios amigos, por no ser sacrificados, con mucho esfuerzo salieron de aquella apretura, a donde peleauan los Tlascaltecas con tanto corage, que muchos llegaron a los brazos con los Castellanos, y otros a tomar las lanças a los de acuallo los quales yendo delante abrian passo a los infantes: y los Indios amigos, echandose al agua, resistian. Hernando Cortes boluia de quando en quando a los Infantes, y dezia que mirassen que de la conseruacion de sus personas en aquella tierra, dependia el plantar en ella la fe de Iu Christo, a que tenian tanta obligaciõ, y porque podian esperar grandes bienes, aliende de que siendo hombres Castellanos no se auian de perder de animo, ni boluer pic atras, como nunca a su nacion auia acontecido. Al fin cõ mucho trabajo salieron de aquellas quebradas y arroyos al campo raso, adonde pudiendo correr los caualllos, y jugar el artilleria, ponian gran espanto a los Indios, y matauan muchos: los quales no lo pudiendo sufrir, se fueron retirando en orden, a vn recuesto, adonde se hizieron fuertes. Huuo este dia algunos Castellanos heridos, pero ninguno muerto, y muchos Indios murieron alli, y otros despues, que salieron heridos. Fue cosa notable el alegria de los Castellanos, que en altas voces dauan gracias a Dios por auerlos librado de tan gran peligro, y el regozijo de los Indios amigos, que abraçando a los Castellanos con ellos se alegrauan de auer escapado: y el cauallero Zempoal alauando a Marina, contaua su profes-

*Los Castellanos peleando con los Indios se veen en mucho aprieto.*

cia, la qual afirmò que nunca tuuo miedo, confiando que el Dios de los Christianos los fauorecia. Tocauanse las trompetas, pifanos, y caxas del exercito, y los instrumentos de los Indios amigos, que baylando a su modo, cantauan en altas voces la vitoria; echando de ver los enemigos como se celebraua.

*Alegrias q̄ hazen los Indios por la vitoria.*

*Cap. VI. De vn desafio de vn Indio Zempoal cõ otro Tlascalteca, que se llegó a vista del exercito de la señoria de Tlascala.*



**E**STANDO Las cosas en este estado, vn Indio Capitan de cierta parte del exercito enemigo, haziendo señal de paz, baxò adonde Hernando Cortes estaua, acõpañado de ciertos principales de los suyos: dixole, que como la esperiècia lo auia mostrado, via q̄ el y los suyos eran inuencibles, y ser dioses inmortales, q̄ le suplicaua q̄ la guerra no passasse adelante, que el trataua cõ los Capitanes de su parte, que le tuuiesfen por amigo, y dexassen entrar en Tlascala. Hernando Cortes alegremete le respondiò, q̄ ya les auia ofrecido su amistad, y que aunque tenia razon; no les queria dar mal por mal, sino conformarse con el precepto de Dios, y que se ofrecia de ser su amigo. Boluio el Capitan a los Tlascaltecas, y dieronle tantos palos que le descalabraron bien. Fue se a Hernando Cortes, diciendo que aquellos malos hombres le queria destruyr. Mandole curar, y aduirtiòle, que pues se auia de llegar a las manos con la gente de su compania, se apartasse, con cierta seña que le dio,

*Vn Indio pidiendo a Cortes q̄ la guerra no passasse adelante.*

*Los Capitanes Tlascaltecas dan palos al Indio porque tratò a paz.*



para que no fuese ofendido. Salian algunos a escaramuçar de los dos campos, y se hazian algunas buenas fuertes: y entre otros conociendo vn Indio de los quatro Zempoales, q̄ Hernando Cortes embio con su mensage a la señoria de Tlascala, a vn Capitan que en aquella ciudad le prendio, atò y maltratò, teniendose por muy ofendido, porque los Embaxadores y mensageros, entre aquellas naciones, aunque barbaras, eran sacrosantos (como he dicho,) pidió licencia a Hernando Cortes para desafiarse: y loando su proposito, le abraço, y animò, y permitio el desafío: y ordenò a vn Castellano, que quando peleasse se fuesse con dissimulacion acercando, para que si le viesse yr de vencida no le dexasse perecer. Començose la batalla, a la vista de los dos exercitos, tirando se con las espadas, y reparandose con las rodellas, pero al cabo, el Zempoal matò al Tlascalteca, y se cortò la cabeza, festejando la vitoria los Indios amigos, con grandissima vozeria y ruydo, y con sus caracoles y vozinas, de las quales lleuauan infinitas: y los Castellanos por el alegria que conocieron en Cortes, que tuuo la vitoria por dichosa señal de sus empresas, la celebraron tambien con sus trompetas, y caxas. Auia entre los dos exercitos vn passo muy estrecho y peligroso, que los de Tlascala defendian, por donde los Castellanos necessariamente auian de passar. Ofreciose Diego de Ordas de ganarle con sesenta Castellanos: cerrò valerosamente con los enemigos, con los quales yua peleando y ganando tierra, aunque llouian flechas sobre el, y sobre todos. Al fin ganò el passo, y los cauallos passaron luego de diestro. Fue esta vna facion muy señalada, y en que mostrò Diego de Ordas grande animo y valentia, porque los Indios eran infinitos, y

Desafio de vn Zempoal a vn Tlascalteca.

la lluvia de las flechas tan espessa, que fue necesario su gran animo para emprenderla con los sesenta hombres escogidos que lleuò, cuya industria fue admirable, porque muy cerrados vnos con otros, leuantadas las rodellas, escudandose con ellas y igualmente, puestas sin perder su orden, y uan peleando y mejorándose, hasta que tuvieron vitoria.

Los Tlascaltecas, visto que aquel passo barrancoso que tenian por aparejado para ser defendido, era perdido, y que alli no tenian mas que hazer, mostrando que del todo desamparauan la campaña, desaparecieron: y los Castellanos muy alegres, por adelantarse, fueron a assentar su campo en vn chico pueblo que estava en vn alto, dicho Tecozizincó, adonde auia vn templo con vna torrecilla, que despues con mucha razon se llamó de la Vitoria. Hizieron con gran diligencia barracas de rama y paja, en que con alegría trabajauan los Indios amigos, porque con mucha destreza Hernando Cortes los tenia contentos, y ellos acudian a feruir en todo: por esto, y por no dar en manos de sus enemigos, con buena voluntad. Estuuose toda la noche, que fue la primera de Septiembre, con gran cuydado: y en el quarto del Alba, que era quando mas temian, estuuò de guarda Hernando Cortes, con la tercera parte del exercito, pero no huuo enemigos, porque no vsauan pelear de noche. Otro dia parecio a Hernando Cortes de embiar mensageros, a rogar a los Tlascaltecas, que libremente le dexassen yr su camino, pues ni queria hazerles mal, ni yua a confederarse cõtra ellos con el Rey de Mexico, sino a hazer lo que el Rey de Castilla su señor le auia mandado: y entretanto dexando a Pedro de Aluárado con la mitad del exercito, salio a la campaña cõ la otra

Diego de Ordas gana vn passo importante.

Imitan los Castellanos a los Ariguos en el escudarse.

Assientan los Castellanos el exercito en vn lugar q̄ se llamó de la Vitoria.

Embaxada de Cortes y respuesta a los Tlascaltecas.

parte, y los cauallos. Quemò quatro o cinco lugares, boluio con quatrocientas personas, sin recibir daño, aunque le fueron cargando los enemigos, hasta el quartel, y hallò que los Capitanes Tlascaltecas auian respòdido, que otro dia yrían a verle, y responderle, por esta respuesta tan determinada, y por auer sabido que se auian juntado ciento y cinquenta mil hombres, entendió Hernando Cortes, en ordenar de tal manera su exercito, que no le hallassen desapercebido.

De los presos que eran hombres de mas razon, parte por alagos, y parte cõ tormentos, quiso Hernando Cortes saber si aquel grã exercito era de Otomies, o de Tlascaltecas, o de los vnos, y de los otros, y preguntò porque causa estauan tã porriados, en no darle passo por sus tierras, y que gente de guerra podrian poner en campaña, haziendo todo el esfuerço posible. Quiso tambien entender los ardidés, y formas de pelear, que tenian en todos tiempos, y de que cosado los Castellanos recibiriã mayor daño, espanto, y temor, y todo lo demas que le parecia que le conuenia saber, para encaminar bien las cosas de la guerra. Respondieronle, que pues ya eran sus prisioneros, y del recibian tan buen tratamiento, le diria verdad. Afirmaron que la gente del exercito era Otomie, y Tlascalteca, toda fugeta a la señoria de Tlascala, aunque no queria que se supiesse que la republica hazia la guerra, porque se tenian por tan valientes que siendo vencidos, no querian que se entendiesse que ellos auian hecho la guerra: y que le querian tan mal, porque se persuadian que yua a ser amigo de su mortal enemigo Motezuma, y que estauan concertados, de no parar hasta vécer a los Castellanos, y sacrificarlos a sus dioses, haziendo despues dellos vn solene banquete,

Diligencia de Cortes en saber las cosas de los enemigos.

Porque causa la republica de Tlascala queria que se supiesse que el exercito era suyo.

que llamauã celestial, y que esta guerra se hazia por particular persuasion del Capitan general de la republica, que se llamaua Xicontencatl, que lleuaua el estãdarte de la republica, que era vn Aguila de oro, con las alas extendidas, con muchos esmaltes, y argenteria, y que el dia siguiente la veria de tras del exercito, porque se auia de pelear: y porque en tiempo de paz vsauan lleuarla delante: y que serian todos ciento y cinquenta mil combatientes, los mas flecheros, que en quebradas, y recuestos eran muy ciertos, y que temian mucho de aquellos truenos, y de los grandes, y corredores venados que lleuauan, y estauan marauillados de las grandes, y mortales heridas que dauan sus espadas.

Pareció el gran exercito Tlascalteca, viose la señal del general; y parecia tanta, y tan luzida gente que cubria el campo, todos pintados cõ bixta, y xagua, y muy empenachados, armados a su uso, con flechas y arcos, hondas, y baras con amientos, que tirauan con tanta fuerza, y maña, que passauã vna puerta, y era el arma que mas temieron los Castellanos, lanças bien largas, y espadas de perdenal, con sus rodellas, porras, o macanas, cascos, braceletes, y greuas de madera, cubiertos de cuero de venado, y dorados, corazas de algodón, tã gruesas como el dedo, que llamauan escaupiles, de los quales se aprouecharò despues los Castellanos, porq̄ los hallaron prouechosos, para las flechas, y para el mucho trabajo que padecian, que con armas de yerro, y azero, no pudierã sufrir: y tambien se valierò de las rodellas de los Indios, porque con el mucho pelear presto perecieron las fuyas, y eran muy galanas, hechas de palo, y cuero, con pluma, y otras textidas de caña, con algodón, y eran las

Armas con q̄ peleauã los Indios de Tlascala.

Orden del exercito de los Tlascaltecas.

Orden del exercito de los Tlascaltecas.

Alegria mostrò Cortes vió do tantos caemigos.

Los Tlascaltecas embiaa comida a los Castellanos.

mejores, porque no hendian. Yua el campo en muy gentil orden, reparti- do en sus esquadrones, no en hileras ordenadas, sino apenuscados, y en cada vno sonaua muchos caracoles, bozinas, y atabales, que era cosa de ver; porque nunca Castellanos vió tan grande, y numeroso campo, despues que las Indias descubrieron. Pusieron se los enemigos muy cerca de los Castellanos, vna barranca en medio. Gran alegria fue la que mostrò Hernando Cortes en verlos, y dió a entèder a los suyos, que Dios les presentaua aquella ocasion para mayor gloria suya, y honra de la nacion Castellana, con que auia de espátar no solo a Motezuma, sino a todo aquel orbe. Los Tlascaltecas muy vfanos, có tan gran exercito, y poderoso, con fiado en el poco numero de los Castellanos, orgullofos como acostúbrados a tener vitoria de sus enemigos, con mucha confianza, y soberuia, dezian. Quien son estos tan presuntuosos, y tan pocos, que a nuestro pesar piensan entrar en nuestra tierra? y porq̃ no piensan que los queremos mas tomar por hambre que vencerlos con las armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrietos y cansados, para que despues del sacrificio los hallemos sabrosos. Embiaron trecientos gallipanos, ducientos cestas de bollos de zentli, que ellos llama tamales, que pesarian duzientas arrovas de pan, que fue grã focorro para los Castellanos, segun la necesidad en que se hallauan.

*Cap. VII. De tres batallas que los Castellanos tuuieron con los de Tlascala.*



VANDO Pareció a los Tlascaltecas, que los Castellanos aurian comido, con grandes fieros Xicotencatl má-

do que dos mil hombres fuesen a los Castellanos, diciendo: Yd a tomár aquellos hõbres rebofados de la mar, y si se os defendieren mataldos, y mirad que hagays como valiètes, pues soys la flor de nuestro exercito, y vays a pelear por los dioses, y por la patria. Pasaron los dos mil animosamente la barranca, y con mucha ofadia llegó a la torre. Salieron a ellos los de a caballo, y figuieron los infantes, y al primer encuentro conocieron los Tlascaltecas, quanto valian las armas Castellanas. Retiraronse vn poco; pero boluieron con doblada furia, y acauaron de defengañarse, que no conuenia menospreciar tanto aquellos pocos, saluaronse los que acertaron con el pasò de la barraca, los demas quedaron muertos. Los Capitanes del exercito, viendo lo que passaua con temeroso alarido, enuistieron con todas sus fuerças, y có tanto atreuimiento, que muchos Indios llegaron al quartel, y entraron algunos a pesar de los que lo defendian, y anduieron a braços, y cuchilladas con los Castellanos; y por la multitud de los enemigos; fue este dia muy peligroso, porq̃ se peleò en la trinchea, y fuera, mas de quatro horas, primero que pudiesen hazer plaça, cargando, y arremetiendo los Indios, valerosa, y porfiadamente, hasta que vièdo los muchos muertos afloxaron. Espantados de ver que no matauan a ningun Castellano, teniendo por cosa prodigiosa, y terrible, y como enojados de si mismos, rabiando peleauan; pero siendo ya tarde se retiraron del todo. Durmieron los Castellanos aquella noche mas contentos, de saber que los Indios no peleauan con la obscuridad de la noche, que con la vitoria; aunque con buena guarda. Los Indios no por esto se tuuieron por vencidos, aunque no se supo quantos fueron los muertos,

Todo el exercito Tlascalteca va a pelear con los Castellanos.

Hernando Cortes va a correr la campaña.

El exercito de Tlascala pelea orra vez con los Castellanos.

ros, porque con grandissima diligencia en cayendo muerto el hombre, le arrebatuan, y escondian juzgose que lo hazian por no desanimar a los suyos, y dar animo a los enemigos.

Hernando Cortes el siguiente dia, salió a la campaña, quemò algunos pueblos, y saqueò vno de tres mil vezinos, adonde auia poca gète de guerra, porque la mayor parte estaua en el exercito, con todo esto pelearon como por sus casas, y haciendas, aunque les aprouechò poco, porque murieron muchos. Pusole fuego al lugar, lleuaronse muchos presos, y se boluieron al exercito, quando al focorro acudia mucha gente, la qual de miedo de los tiros, y cansada por el gran calor, se retirò luego. El siguiente dia pareciendo a los Tlascaltecas, que en lugares angostos se podrian mas aprouechar de los Castellanos, con palabras de soberuia como las passadas, les embiaron comida, desseando que salieran de las trincheras, a parte angosta como desseauan; pero con todo esto valerosamente enuistieron. Pelearon cinco horas con mucho corage; sin poder matar, ni prender a ningun Castellano, que era lo que mas desseauan, y procurauan, murieron dellos infinitos, porque como estauan apretados, el artilleria, las escopetas, y ballestas hazian gran riza. Finalmente despues de muy cansados, mohinos, y corridos, de no auer podido executar su ira, se retiraron desordenadamente, diciendo, que los Castellanos deuian de ser encatados, pues tan poca ofensa recibian de sus armas. Otro dia de mañana, los Capitanes embiarò a sus mensageros, que dixerò a Hernando Cortes. Señor, si eres dios Brauo, cata aqui cinco esclauos para q̃ comas; y si eres dios bueno, ofrecemoste encièso y plumá, y si eres hombre toma estas aues, pan y cerezas, que tu y los tuyos

comays. Era su intencion faber si los Castellanos eran hõbres como ellos, porque de no auerlos podido vencer, o matar alguno, juzgauan que eran inmortales, y viendo por otra parte que comian, y hazianlas de mas cosas que los mortales, estauan confusos. Hernando Cortes, cuya discrecion en nada faltaua, dixo que todos ellos eran hombres mortales como ellos, compuestos de las mesmas calidades; y que porque crehian a vn solo, y verdadero Dios, y le seruian, los ayudaua, y ayudaria siempre; y que no le tratassen mentiras, pues todos auian de resultar en su daño: y que pues no les desseaua hazer mas daño; si no ser su amigo, no fuesen porfiados. Cõ estas palabras dichas blandamente, los despidiò dandoles gracias por el presente. Fueron otro dia hasta treynta mil Tlascaltecas, desseosos de señalarse mas que los passados: pelearon tan brauamente que fue baralla mas reñida que las passadas; pero al cabo se retiraron afrentosamente: y es de considerar, que en diez dias que en aquel alojamiento estuuieron los Castellanos, los mas dellos prouehian los Indios de pan, gallinas, y cerezas, solo para considerar la orden del exercito, y su asièto, si vian enterrar muertos, o curar heridos, y si estauan con mas o menos fuerças, y que semblante tenían; pero esta intencion no la echaron de ver luego los Castellanos, antes alabaua a los Indios, porque peleauan con solas las armas; porque si la comida les quitaran les hizieran gran daño, siempre que lleuauan la comida, dezian q̃ eran los barbaros Otomies, y no Tlascaltecas, los que peleauan. En vna destas batallas, vn Indio Tlascalteca galan, y bien armado peleaua tan valerosamente con dos Castellanos, que les daua en que entèder hasta que Lares el herrador, dizièdo, verguença

Otra batalla muy reñida có los de Tlascala

Los Tlascaltecas siempre echan la culpa de la guerra a los Otomies.

guença Castellanos, cerrò con el Indio, y aunque con fiereza le aguardò con fureçada y rodela, le diò vna lanzada por el pecho que le matò: con todo esto, era tan grande la valentia de los Tlascaltecas, y sin numero su multitud, que todos juzgaron que era el diuino fauor el que los ayudaua, y no valor humano.

Cap.VIII. Que los de Tlascala embian a espíar el exercito de Cortes, y que salíò a la campaña, y dio en Cimpancingo lugar grande.

**N**O Auia de la Torre, y alojamiento Castellano, a la Ciudad de Tlascala mas de seys leguas y cada dia sabia la señoria lo que passaua: y porque todo su desseo de los Tlascaltecas, era vengar se de los Castellanos, viendo el poco remedio que con la fuerza tenian. Boluieron el animo a la industria, y para mas asegurar los Castellanos, y dar les muestras de paz, embiaron algunos principales con vn presente de oro, y pluma, que para Tlascala, adonde de todo esto auia falta, era mucho. Hizieron gran acatamièto a Hernando Cortes, y el mas anciano, le dixo, que la señoria le besaua las manos, y embiaua aquel pobre presente, y que no era mayor por falta de voluntad, sino por la pobreza de su tierra, y que si otra cosa mandaua, le feruirian de buen coraçon: y creyendo Cortes que aquella embaxada era verdadera: muy alegre les dixo, que aunque estimaua en mucho el presente, tenia en mas su voluntad, y que nada mas desseaua que tenerlos por amigos. Dioles algunas cosillas de Castilla, que

Quorumvis proprii in arte soleris, utique possit tam ubi commendus quam ubi opprimendus est hostis. Frós.

Los de Tlascala embian a espíar lo que passaua en el exercito de los Castellanos.

tuuieron en mucho. Embiaron los Tlascaltecas, otro dia cinquenta Indios que en su manera parecian honrados: lleuaron mucha comida, preguntauan como estaua la gente, y que pensauan hazer. Dixo Cortes, que todos estaua buenos, y les agradeciò el presente, y como hombres que tenian familiaridad, andauan por el quartel mirando su asiento, considerando las armas, el trage, y lo demas con los cauallos, fingiendo espátarse de todo, aunque a la verdad, la estrañeza, y nouedad de las cosas, pedía admiracion en ellos: y mirado en ello Tùch de Zépoala. Dixo a Hernado Cortes q̄ entèdia q̄ aquellos hòbres eran espías, y que le parecia que hablaban recatadamente cò los Indios de Yztaçtuchitlan. Mandò luego Hernando Cortes, q̄ se echase mano del primero, que sin escandalo se pudiese tomar, y por las lenguas le preguntò de su venida, y otras cosas, y con amenazas le confesò, que todos ellos auian ydo a considerar las entradas del quartel, y ver por donde podrian quemar las barracas: para lo qual auia acordado de yr cò grã exercito de noche, pareciendo que con la escuridad, eran menos de temer los tiros, y los cauallos, y las armas Castellanas. Y auiendo se otros conformado con esta relacion a vista de todo el exercito, mandò cortar las manos a siete dellos, y a algunos los dedos pulgares muy contra su voluntad, pareciendo que para lo de adelante asi conuenia, y los embió para que dixesen a Xicotécatl su Capitan general, que lo mismo haria de quantas espías pudiesse auer, y q̄ fuese cò su exercito, porque siempre conoceria que los Castellanos eran inuencibles de dia, y de noche.

Gran temor pusieron estos Indios cortadas las manos a la gente de Xicotécatl, creyendo que los Castellanos

Hernando Cortes cortó las manos a las espías.

Magna exè la qua habet aliquid ex iniquo, quod aduersus singulos vilitate publica rependitur. Tact.

nos tenian algun espiritu, que les dezia sus pensamientos, y no se atreueron a embiar mas espías, ni mas vituallas. Hernando Cortes entendida la determinacion de los Indios, reforçò las trincheas, y fortaleciò todo lo de mas como conuenia, estando muy sobre auiso, hasta que se puso el Sol, y reconociò ya que anohecia, que baxaua la gente del exercito enemigo, para executar lo que auia determinado: y juzgando Hernando Cortes, que era mas sano consejo no dexarlos acercarse al quartel, por el daño que el fuego le haria, si por caso lo pudiesen encender, les salíò al encuentro con mucha determinacion, considerando que la nouedad del caso espantaria mas a los enemigos, que pensauan que su designo estaua secreto: Mandò echar pretales de cascabeles a los cauallos, para que pareciesen mas con el ruido, y cada vno oyese adonde andaua el cópañero, y procurassen de herir con las lanças, passandolas por el rostro a los enemigos, porque valientemente echauan mano dellas, y se las arrancauan de las manos: y dizièdo a los soldados, que con la virtud auian de vencer aquella multitud, acometiò a tiempo que las espías cortadas sus manos, estauan referiendo lo que les auia acontecido, cosa que al General, y a los que lo entendieron causò gran turbacion, pero fue mayor la que recibieron, vièdose tan impensadamente sobresaltados, y enuestidos: y así no parò hombre con hombre, sino que sin resistencia desbaratados huyeron, por aquellas sementeras de Mayzales, q̄ auia muchas en aquella campaña: y aunque se hizo gran mortandad, breuemete recogió Hernando Cortes su gente con cuydado, porque con el gusto de la vitoria, no se metiesen en parte de donde no pudiesse salir, o recibiesen algun da-

In omni cõsuetu non tam prodest multitudo quam virtus. Reg. Hernando Cortes desbaratò los Tlascaltecas:

ño: y fue cosa notable con quanta humildad, y deuocion boluian todos alabando a Dios, que tan milagrosas vitorias les daua, en tierras no sabidas por ellos, y tan pobladas, de donde se conocia claro que los fauorecia con su diuina asistencia, de que estaua muy contentos, aunque fatigados del trabajo, y de las heridas, porque faltando el azeite para curarlas, muchos no tuuieron otra medicina, sino vn to de algun Indio muerto, que a penas podian auer, porque, como arriba se dixo, retirauan con diligencia los muertos.

El dia siguiente, viendo Hernando Cortes la gente alegre, dixo que pues hasta entonces Dios tan notoriamente les auia ayudado, seria muy grã culpa de todos, sino continuassen en lleuar adelante lo comenzado con doblado animo, y que para ello conuenia apretar mucho a los Tlascaltecas, para q̄ despues los tuuiesen por mayores amigos, pues nada les seria mas prouechoso, de quanto en nueva España les podría acontecer, que estar confederados con esta republica, lo qual se auia de conseguir, lleuando adelante las vitorias que contra ellos auian tenido. Todos los Capitanes, y mas principales soldados se remeticron a su voluntad, ofreciendo de seguirle adonde los lleuasse. Xicotécatl muy corrido de los ruynes successos, que con los Castellanos auia tenido, se recogió a Tlascala. Magiscatcin, y los de mas señores, le dixerò que fuera mejor auer tomado el consejo primero, y escusar la muerte de tantos que auian perecido, a manos de aquellos valientes hombres, cuyo Dios los fauorecia, de manera que no tenia para que porfiar mas, para perder siempre de la reputacion de aquella republica. Hernando Cortes, viendo que no parecia enemigos en la campaña,

Quod ferme sit vi res se cunda negligentiam creent. Liu.

Los Castellanos curã las heridas con huno del ombic.

Hernando Cortes determina de passar adelante, y los de Tlascala se retiraron.

Los Tlascaltecas dererminã de ser amigos de Cortes.



se subió sobre la torre del Templo, a donde tenia el alojamiento: y descubrió muchas poblaciones: y particularmente hacia vnas sierras, cántidad de humos, y baxado de la torre, dixo a los Capitanes, q̄ le parecia q̄ aquella deuia ser gran poblacion, y q̄ pues los enemigos no parecían era bien no perder tiempo, sino executar lo acordado. Y en llegando la noche auiedo bien demarcado la tierra que auia reconocido, con la mitad de la infanteria, y los cauallos, determinò de prouar la fortuna, y se metió por vn gran camino, que segun su demarcacion, juzgò que yua a dar a los humos que auia visto: y aunque era cosa temerosa la mucha escuridad de la noche, el poco uso que tenían de andar en aquella hora, el yr por tierra no conocida, y el no saber adonde darian con los enemigos, animosamente caminauan: y a penas auiedo andado vna legua, cayò vn cauallo. Mandò Hernando Cortes que se boluiesse al quartel, cayeron luego otros dos vno tras otro, y luego hasta cinco. Dixerón los soldados a Hernando Cortes que por amor de Dios que se boluiesse, y hiziessen sus cosas de dia, porque aquel les parecia mal pronostico. Respondió con animo fortíssimo, y con señalado valor, que por amor de Dios cuya causa tratauan, que no mirassen en agüeros, y que prosiguiesse su camino, pues el era el primero, y los cauallos se boluiesse adonde auian salido, por que su animo le dezia que aquella noche auian de hazer la mayor fuerte, que jamas auian hecho, y diziendo esto se le cayò el cauallo, de que quedò espantado: y diziendo todos que era tentar a Dios, y algunos quedaria con todo al traues, con animo generoso, y se uero, les dixo, que supiesse que los grandes negocios no se hazian sin dificultades, y q̄ se prouasse a caminar

Extraño caso que con resaca a los cauallos q̄ lleva Cortes, y fue mal de torzon.

*Et nullum in tali trepidatione confidentis Ducis, aut fortissimi militis officium amittat.*  
Tac.

a pie con los cauallos de rienda, para ver en que paraua aquel extraño accidente, y auiedo caminado buen rato desta manera, los cauallos estuuiéron buenos, sin que jamas se huuiesse podido entender de donde procedió aquel mal, y aunque sospecharò algunos que de alguna hechizeria de los Indios, en que eran tan vsados; pero no era sino que el frio de la noche los refrió, y diò aquel mal de torzon.

Caminando pues, hasta perder el tino de las sierras, dieron en vnos pedregales, de donde con dificultad salieron, y viendo vna lumbre, se fueron a ella; hallaron en vna casa dos hombres, y dos mugeres que los guiaron hacia las sierras adonde Cortes descubrió los humos: y antes de amanecer dieron en vnos lugarejos, adonde fue mayor el espanto, que el daño que hizieron, y lleuando ya lengua que allí cerca estaua Cinpancingo lugar grande, dieron de presto en el, causando extraña alteracion por el sobresalto. En el principio se hizo algun daño; pero viendo la gente amedrentada, vnos en carnes huyendo, las mugeres gritado, y los menos con armas, todos como de acaecimiento no pensados, turbados, y espantados; huyèdo sin aguardar el padre al hijo. Hernando Cortes no viendo resistècia, mandò que no se matasse a nadie, ni se tomasse nada, y con señas, y por la mejor manera que pudieron se sossegò el rumor, y la gente del lugar se assegurò. Subió Cortes a vn alto, y descubrió tanta poblacion que le puso espanto, preguntò que era; dixerónle que la gran Ciudad de Tlascala, con sus aldeas. Llamò a toda su gente, y dixo que huuiera aprouechado matar la gente de Cinpancingo, pues auia tanta allí; y boluiendose a Alonso de Grado que era Alcalde mayor, le dixo, que atenta la muchedumbre de gente

Cortes da sobre el lugar de Cinpancingo.

Descubren a Tlascala, y su tierra.

Respuesta de Cortes a Alonso de Grado.

gente que descubrian que le parecia que hiziesse: Respondió que retirandose a la mar, escriuiessen a Diego Velazquez que embiasse socorro, porq̄ si les sobreuenia algun inconueniente, como seria enfermedad: No auia duda, sino que serian todos comidos de los Indios. Mucho sintió Hernando Cortes esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez; pero dixole, que aduirtiesse que en tratando de retirada las piedras les auian de ser contrarias, y que si su muerte era cierta, mejor era acauar lleuando su intento adelante, que huyendo.

*Capit. IX. Que los de Cinpancingo, se ofrecieron de hazer amistad entre Cortes, y los de Tlascala, y el razonamiento que hizo a sus soldados.*



RECOGIOSE Hernando Cortes a vna fuète que estaua fuera del pueblo, adonde viò que no se hazia daño ninguno, salieron los principales con mucha gente desarmada, lleuando cantidad de comida, agradecieron a Cortes el no les auer hecho el mal que pudiera. Pidieron q̄ no se permitiesse que se les hiziesse alguno, ofrecieron de obedecerle, y interceder con los señores de Tlascala, que se hiziesse amistad entrellos. Regalolos mucho, ofreciòles buena amistad, como ellos se la guardassen, y se boluìo al alojamiento alegre, y coniado de buenos sucessos; diziendo a los soldados que no dixessen mal del dia, hasta que fuesse pasado, y que esperaua que la guerra de Tlascala, era acabada como verian, y que si así era, Dios les tenía guardada

Los de Cinpancingo ofrecen a Cortes de interceder con los de Tlascala, q̄ sean sus amigos.

mucha felicidad. Estauan los del exercito muy tristes, temiendo por el mal de los cauallos de algun desastre, que por muchas razones juzgauan que podría auer acontecido a Hernando Cortes; pero quando le vieron entrar por el real alegre, y arremetièdo el cauallo, con toda la gente buena, y algunos de los Indios de la tierra, todos con mucho regozijo acudieron a darle la bien venida. Còtoles por orden quanto le auia sucedido, oyendolo todos con gran atenció, y admiracion; pero quando se entendió la grandeza de la poblacion de Tlascala, la multitud de gente tan porfiada, y belicosa: y considerando los acaecimientos desgraciados que podría sobreuenir, la poca esperança de socorro con q̄ se yua metiendo a ciegas (como ellos dezian) por tierra no conocida, y que desde que salieron de Cuba, se auian muerto cinquenta y cinco Castellanos de enfermedades, y en aquellas batallas de Tlascala: comèçauan a hazer corrillos, determinado de persuadir, y auer requerir a Hernando Cortes, que mirasse mejor por la publica salud; y no los metiesse adonde facilmente no pudiesse salir, pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de seguirle en mayores trabajos; pero con fuerças competètes, pues las que lleuaua eran muy flacas en tã poderosa tierra. Los mayores amigos de secreto le aconsejauan que proueyesse en ello, sin esperar que la gente se le amotinasse: dezia que no era tanto el temor como lo pintauan, ni auia causa para ello: y que los inuentores desto, eran algunos desseosos de boluer a las comodidades de Cuba: rogauales que no lleuassen tales nueuas, pues que no podía creer tal flaqueza de pechos Castellanos, especialmente auiedo hasta entonces tenido tan buenos sucessos. Vna noche saliendo a rondar, y

La gente Castellana visita la grandeza de la tierra desierta boluèrse a la mar.

Cortes anima a los soldados, y dice q̄ no teman de la grandeza de la tierra.

visitar

visitar algunas centinelas, oyò hablar alto, escuchò que dezian ciertos soldados, si el Capitan es loco seamos nosotros cuerdos, y digamosle claro, que mire lo que conuiene, donde no, que le dexaremos solo, dixo a ciertos amigos que con el yuan, que quien aquello ofaua dezir, que tambien lo ofaria hazer, oyò lo mismo en otras partes de que le pesò mucho, quisiera lo castigar; pero pareciòle que era mejor passarlo en disimulaciò, y porque fue auisado que el rumor crecia, mandò juntar el exercito, y hizo el siguiente razonamiento.

Razonamiento de Cortes a los soldados.

Señores, yo he sabido, que no por miedo, pues en vosotros no puede caber, sino por el desseo de boluer a Cuba, o por la dificultad q os parece que tiene esta jornada, desleays que boluamos a la mar: y cierto que si deste parecer no se siguiessè nuestra perdicìo, y lo que peor es nuestra infamia, de buena gana còcurriera en vuestra opinion; porque como todos los demas siento la hambre, temo los peligros, y los trabajos. Nombrastesme señores, por vuestro Capitán, y yo sièpre he procurado tratar a todos como amigo, y compañero, no desamparando a nadie en los mayores trabajos, y peligros: y pues que esto no se me puede negar, justo sera que en lo que dixere se me de credito, pues que del bien, o del mal que sucediere no me ha de caber menos parte que a qualquiera. Todos somos Castellanos, vassallos de vn mismo Rey: emos descubierta tierra, qual Christiano, ni infiel, jamas hollò. Hemos comenzado a ilustrar la fama de Castilla, y acrecentar el Imperio de nuestro Rey, y para nosotros tantas riquezas; que de pobres todos seamos ricos, y lo que mas se deue estimar, es desengañar a estos idolatras de su ceguèdad, y estirpar sus vicios, seruiçio a Dios tan aceto, que

mal seria no poner el ombro con animo inuencible a llevarlo adelante, y si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demada, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto que sin ellos nada bueno se consigue: y pues que hasta agora no tenemos de que quejarnos, pues Dios nos ha dada tan grandes victorias, confiando en el que las aumentara, no le desiruamos cò nuestra pusilanimidad, sino profigamos ensalzando a nuestro Rey, estendiendo el nombre Castellano con imortal fama, acrecentado nuestro estado, con mucha prosperidad, pues de lo contrario infamia, menoscipio, y vileza se nos ha de seguir, y lo que peor es la muerte; pues esta gente barbara y cruel, que veys bien armada, luzida, y mucha como dezis, y yo os lo confieso, en viendo que boluemos el pie atras, nos ha de perseguir hasta acauarnos, y lo que peor es, que la que queda atras nos ha de dar por las espaldas. Boluamos pues sobre nosotros, dexemos a vna parte tan vil pensamiento, y si es que emos de morir sea immortalizando nuestra fama, y no infamando nuestras honras, aliende de que yo espero, y lo aseguro mediante Dios que se verán los bienes que prometo desta jornada, para la qual es muy necessaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandeza de coraçon, y de fuerça, y la moderacion en las prosperas arguye animo superior a la fortuna.

Cap. X. Que el Rey de Mexico sabe las victorias de Cortes, y que pelea otra vez cò los de Tlascalala, y le embia embaxadores, y se haze la paz, y las alegrías q se hizierò por ello.

Esta

Cortes affegura algo los animos de los soldados.



STA Platica de Hernando Cortes hecha con espiritu, y buena gracia, como la tenia en todo, assegurò algo los animos de los soldados, y los aquieto, porque ya podia mucho con ellos su opinion, y autoridad: tanto conuiene que el Capitan la tenga con los soldados. Y aunque no del todo, por la grandeza del peligro, no se murmuraua tanto; pero Dios lo remedio mejor, pues poco despues se vieron entrar por el alojamiento, seys principales señores Mexicanos, acòpañados de hasta duzientos hombres que lleuauan para su seruiçio, en su trage, y manera muy diferente de los otros. Llegados delante de Hernando Cortes, conforme a su vfança, le hizieron gran reuerencia, y segun se entendiò, ya se sabia en Mexico las victorias que auia tenido contra los Tlascaltecas, y antes de hablar, le dieron vn presente de parte de su Rey, en que auia mil ropas de algodò, muchas, y ricas pieças de pluma; mil castellanos de oro, en grano muy fino como se coge en las minas; dixo el mas viejo, que su señor Motezuma le saludaua, y embiaua cò ellos aquel presente, desleándole toda prosperidad, diziendo, que segun su valor deuiera ser mayor: y que le rogaua le hiziesse saber como se hallaua con los suyos, y que si de su reyno, algo huuiessè menester todo estaua a su seruiçio, y q estaua muy alegre con las nueuas que auia sabido de las muchas victorias, que de Tlascaltecas auia alcagado, y que por el bien que le desleaua, le rogaua que no fuefse a Mexico, por ser el camino aspero, y peligroso, y le pesaria que aconteciesse desastre a hombres de tanto valor, y a quien tãto amaua, y que le ofrecia de reconocer por amigo, y por señor al Rey de Castilla, a quien seruiria

Sabe en Mexico las victorias de Cortes.

Presente de Motezuma a Cortes.

Quotimoris minus sitis minus serme periculi esse. Lin.

con todo lo que mandasse. Y en señal que no tenia mas que hablar, estuue rò las cabeças baxas, con los braços tendidos, la vna mano sobre la otra. Cortes respondiò, por los interpretes, que fuefesen bien venidos, agradeciendole mucho a Motezuma el presente, el amor, y el consejo que le daua, y el ofrecimiento que le hazia, de reconocer a tan gran Monarca, como el Rey de Castilla fu señor: y que pues vendrian cansados de tan largo camino les rogaua que alli descansassen, entretanto que determinaua sobre la yda de Mexico.

Resposta de Cortes a los Mexicanos.

Era la intencion de Hernando Cortes, que estos Embaxadores viesesen como se auia con los Tlascaltecas, en caso q se continuasse la guerra, y si se hazia la paz como les reprehendia el auerla comegado, y los mado regalar mucho. Hallauase mal dispuesto de calenguras, por la qual no auia en aquellos dias salido a la campaña, y no se entendia sino en guardar el quartel, y algunas vezes salir a esearamucar cò algunas tropas de Tlascaltecas que yuã agritar. Purgauase con vna masa de pildoras, que auia lleuado de Cuba, y antes q començassen a obrar, se tocò arma por tres grandes esquadrones de enemigos q auian parecido, y acometiã el alojamiento, por tres partes furiosamente, creyendo q por no auer salido aquellos dias los Castellanos, se hallauã en ruyn estado. Cãualgò Hernando Cortes sin respeto de la purgã: peleo valerosamente por su persona, gran espacio de tiempo, haziendo officio de Capitan, y de soldado, no faltando vn punto a todo, y en todas partes, hasta que fueron desbaratados, y huyeron, estando a la mira los Mexicanos, de lo que passaua notandolo con gran cuydado. Otro dia purgò Hernando Cortes, como si entonces tomara la purga, y dixo el Me-

Los Indios acometè el alojamiento de los Castellanos, y Cortes sale a pelear purgado.

Ipsè manu subicit gladius ac tela ministrat, promouet ipse acies, impellit terga suorum verberè conuertè cessantes excitat basia Luc.

NN dice

dico, q̄ naturaleza se auia tenido con la nueua alteracion. Los de Tlascala admirados, que con toda su potencia no auian bastado, para coniequir su desseo, y teniendo la mayor parte de ellos por cierto, que los Castellanos erã asistidos de alguna diuina Deidad, y q̄ por esto eran inuencibles, y auiedo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al exercito Castellano, teniendo sus cõsultas sobre lo q̄ auian de hazer, despues de muchas porfias, y diuersidad de pareceres, concluderõ que se deuia de hazer la paz con los Castellanos, y procurar que si alguna confederacion tratauan con Motezuma, apartarlos della, pues mayor mal q̄ este no les podia suceder. Nombrarõ para esta Embaxada a Xicotēcatl el moço, aunque se quiso excusar, siendole precisamente mandado se puso en orden, cõ cinquenta caualleros, de los mas principales de la Ciudad, y algunos mancebos para dexar en rehenes. Lleuò vn presente de ropa, y pluma, y algũ oro, conforme a la posibilidad de aquella Ciudad, que de todo esto carecia. Auia sido Cortes de la Embaxada de la Señoria de Tlascala, y que la lleuaua Xicotēcatl, salio a recibirle, y cõ gran honra, y cortesia, le lleuò a su alojamiento, sentaronse los dos, y estando en pie todos los demas, assi Tlascaltecas, como Castellanos, truxõse el presente, y los rehenes; y luego dixo con gran comedimiento.

La Señoria de Tlascala a cuerda de hazer p̄z con los Castellanos.

Razonamiento de Xicotēcatl a Cortes.

Que bien deuia de saber q̄ era Xicotēcatl, Capitan general de la republica d̄ Tlascala, en cuyo nõbre le yua a saludar, y tratar vna perpetua paz, y concordia, y a suplicarle q̄ perdonado los yerros passados, los recibiesse en su amistad, prometien dõle lealtad, y de seruirle como verdaderos amigos, y q̄ si hasta entõces le auian hecho guerra, fue por tenerle por muy amigo d̄ Mo-

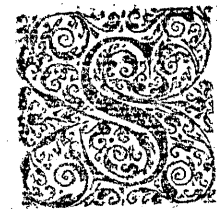
tezuma, su capital enemigo, y q̄ esta sospecha no auia sido sin causa, pues q̄ desde Zempoala, auian sabido q̄ andauan con el criados, y vassallos suyos, y el desseo de cõseruar su antigua libertad, que tanto les costaua, y en tanto estimauan, los auia induzido a tomar las armas, por la qual viuia en aquellas sierras, sin sal, sin vestidos, sin oro, y otras cosas, siẽdo necessario vederse a si mismos, algunas vezes para rescatar algun algodõn, y q̄ ahora q̄ con la experiencia auian conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la fortuna, se ponian en su manos. Suplicandole mirasse por su libertad, y los defendiesse de la desenfrenada ambicion de Motezuma, y de los Culuas, que era gente que parecia auer nacido para no descansar, ni dexar a nadie en sosiego; y que para mayor confirmacion de aquello, le entregaua en rehenes aquellos caualleros moços, certificandole que jamas la republica de Tlascala auia admitido a nadie, que no fuesse llamado, o rogado, y que pues, con sus personas, mugeres, e hijos se le entregauan, con muchas lagrimas, le suplicaua los recibiesse por suyos, y mirasse como tales. Hernando Cortes auiendo bien considerado la platica del Tlascalteca, y lo mucho que se auia enternecido, le dixo, que no tenia de que tener pena, porque como adelante veria el, y los suyos les serian tan amigos, que entre si mismos no se amarian tanto, por que eran los Castellanos de tal condicion, que no solo boluian bien por bien; pero lo procurauan a quien los hazia mal, porque era excelẽte genero de vencer, hazer de enemigos amigos, y q̄ ya desseaua q̄ se ofreciesse cosa a aquella Señoria, en q̄ mostrarlo por obras; pero q̄ le rogaua q̄ mirassen bien como se hazia aquella amistad, y que fuesse de manera q̄ no se faltas-

se della, porque su Dios en cuya virtud vencia no sufria engaños; y que quando, plaziendo a el, entrasse en su tierra, que seria en despa- chando a los Embaxadores Mexicanos; conocerian que su amistad era digna de tener en algo. Leuãto se Xicotēcatl muy alegre, abraçole Cortes, salio cõ el hasta fuera d̄ su tienda, y los Capitanes hasta fuera del quartel, quedando todos contentisimos, y quietos, esperando q̄ pues era acabada la guerra con Tlascala, de aquella confederacion les auian de resultar grandes bienes: porque ya se hallauan en estado con los muertos, y estar casi todos heridos, y por los continos trabajos padecidos, y por ser pocos, y otras muchas dificultades que auia, que si la guerra durara, tenian por cierta su perdicion, y assi juzgaron q̄ esta paz hecha a tal tiempo procedio de la mano de Dios; y porque se conociesse mejor q̄ todo procedia della, mandò Hernando Cortes que se dixesse Missa, y se le hiziesse gracias, y acabada, el padre Iuan Diaz puso por nombre a la torre de aquel templo, de la Vitoria, en memoria de las muchas que alojando cabe ella, aquel exercito auia tenido en casi quarenta dias que alli estuierõ.

In id natos, vt neq̄ ipsi quisq̄ cano neque alios sinãr. Thuc.

Hernando Cortes responde a la Embaxada de los Tlascaltecas:

Cap. XXIII. Que se haze la confederacion de Cortes, y los Tlascaltecas, y que llega a Tlascala.



ALIERON DE Tlascala, a recibir a Xicotēcatl, como a embaxador que boluia de tan importante negocio, oyõle la Señoria todo lo que refirió, y alli se resoluió, que pues de la persona de Cortes tenian tanta necesidad con-

tra Motezuma, con toda breuedad procurassen de meterle en la Ciudad, por no dar ocasion a q̄ se confederasse con el. Publicaronse las pazes por la Ciudad, y Prouincia con regozijo: hizo se vn Mitote, que es Bayle de mas de veynte mil hombres de la nobleza, adereçados ricamente. Cantaron la valẽtia d̄ los Castellanos, y el cõtentõ de su amistad, para mejor vengarse de sus enemigos. Hizieron grandes sacrificios a los dioses quemando muchos perfumes, y en señal de tanta alegria, enramaron las puertas, poniendo en ellas muchas flores. Mucho pesò a los Embaxadores Mexicanos de aquella confederaciõ con los Tlascaltecas, y dixerõ a Hernando Cortes q̄ mirasse lo que hazia, y se guardasse de aquella gente, que era tan doblada que lo que no auian podido conseguir por la guerra, lo procurarian con engaños, y que si entraua en Tlascala, fuesse cierto que a todos los matarian a trayciõ. Y aunq̄ Cortes como hombre recatado, no estaua nada cõfiado hasta entonces de los de Tlascala, respondió a los Mexicanos, sabiendo la passion con que hablaban, que por malos que fuesßen, estauan determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella, que en el campo: y vista su determinacion le pidieron licencia, para que vno de ellos pudiesse yr a Mexico, a dar cuenta al Rey de lo que passaua, y llevarle la respuesta de su principal recaudo, y le suplicaron que se detuuiesse alli seys dias, hasta ver lo que dezian de Mexico. Holgò dello por conocer mejor en aquel tiempo, si el amistad de Tlascala era llana, y como setomaua en Mexico.

Alegrias en Tlascala por la paz.

Pesa a los Mexicanos de la confederaciõ de Cortes con los de Tlascala.

Entretanto que esto passaua, y uan al exercito muchos Tlascaltecas, con bastimentos, y los dauan de balde; otros a solo ver, y comunicar los Ca-



Otro presente a Motezuma a Cortes.

stellanos, rogandoles que fuesen a su Ciudad, entretenian los con buenas palabras, hasta que buelto el mensagero de Mexico, al festo dia lleuò diez joyas de oro ricas, y bien labradas, mil y quinientas ropas de algodón: y rogò a Cortes de parte de Motezuma, q̄ no se pudiesse en aquel peligro de entrar en Tlascala, porque le certificaua que dello le auia de pesar, porque aquella era gente necesitada, y por robarle, le conbidauan a su Ciudad, y que nunca acudieran a la paz, sino supieran que era su amigo. Por otra parte, ya auian embiado los señores de las quatro cabeceras a rogarle, y importunarle que fuesse a la Ciudad, y que si mayor seguridad queria, se la darian, certificandole que su amistad auia de ser para siempre, por que por todo el mundo no romperian la fe, y palabra de la republica, porque si tal hiziesen los dioses los castigarian. Hernando Cortes juzgando que tanta cortesía, e importunidad, no podia nacer sino de amistad sincera, y porque los Zempoales se lo importunauan mucho, y aconsejauan, y rogauan; determinò de yr a Tlascala, y lleuando el exercito en batalla, començò a caminar, dexando en el quartel, adonde estaua la torre de la Vitoria muchas cruces, y mōtones de piedra, para memoria de las muchas q̄ Dios en aquel sitio le auia dado. Era cosa notable, ver la gente q̄ de la comarca, salia a los caminos a mirar los Castellanos, y todos espantados de ver tales hombres, con la experiencia de las batallas que auian vencido; mudos, y atonitos los mirauan no sabiendo que creer, ni en que auia de parar la venida de aquella gente. Y era tambien de notar lo que los Zempoales, y los otros Indios que seguian los Castellanos, muy vfanos, y hablando con los otros, dezian, por

Hernando Cortes determina de yr a Tlascala.

que vnos contauan su fortaleza, su bondad, y sus hazañas, que todos lo oyán, alabando su Dios en cuya virtud vencian: otros dezian, Que os parece veys aqui los escogidos, embiados de su Dios, a quien tantos de vosotros no bastarò vencer, y os los traemos por amigos. Y desta manera llegaron a Tlascala.

*Cap. XI. Que Hernando Cortes entra en Tlascala, el recibimiento que se le hizo el origen de Tlascala, y descripcion della, y como tomó forma de republica.*



o se descuydò Hernando Cortes de auisar a Iuan de Escalante, y a los que quedaua en la Veracruz, de las victorias que Dios le auia dado: aduertindolos que solicitassen la fabrica de la fortaleza, y estuuiesse con cuidado, assi con los naturales, como cò los nauios que acudiesse de Cuba, y que se le embiassen dos botijas de vino, para las Missas, y para los enfermos, porque lo que lleuaua se le auia acabado.

Llegado pues, Hernando Cortes a Tlascala, a los 18. de Setiembre, salieron a recibirle los quatro señores, de las quatro cabeceras, con la mayor pōpa, y magestad q̄ pudierò, acompañados de otros muchos grādes señores de la republica, cò mas de cien mil hōbres. Fueron diferentes recibimientos los de la prouincia, porq̄ el primero fue en Tezonpantzinco, y el segundo en Atliquetzà, lugar muy grande, adòde saliò Piltecutli, acompañado de gran muchedumbre de gente. De aqui baxò Cortes a Tizatlà, lugar de la cabecera de Xicotencal el viejo: que por ser lo mucho

sale multitud de gente a ver entrar a Cortes en Tlascala, y le hacen grā presente.

Hernando Cortes entra en Tlascala cò grā recibimiento.

mucho, no saliò de sus casas. Salieron a recibirle los de mas señores, q̄ fuerò Maxiscarzin, Zitlaepopucatzin, Tlaxolozin, con gran numero de otros señores: y llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el moço a abraçar a Cortes, y assi mismo los otros señores, a los quales cò muy buena gracia recibia: y se fueron juntos adonde auia de ser alojado, diziendo siempre la voluntad que lleuaua de seruirlos. Aposentados los Castellanos en el templo mayor, y cò ellos los Indios amigos, que lo tuuieron en particular fauor; fueron con gran cuydado regalados, y prouehidos de todo. Fue cosa de ver la multitud de la gente que se við fuera, y dentro de la Ciudad, vestida como en dia de fiesta, y lleuando delante vn gran bayle, fue a su alojamiento, adonde luego le presentaron muchas joyas de oro; y pedreria de valor; muchas, y muy ricas vestiduras, y ropa de algodón tejida de pluma, que para ellos que tan poco tenian, fue mucho. A los principios entendian los naturales que el cauallero, y el hombre era cosa mostruosa, y todo vn cuerpo, y dauan racion a los caualleros de gallinas, entendiendo que se sustentauan de pan, y carne; pero durò poco este engaño, porque conocieron que eran animales irracionales, y que se sustentaua de yerbas; aunque mucho tiempo estuuieron en opinion que eran animales fieros, que comian las gentes, por cuya causa, los hombres blancos les echauan frenos en las bocas, y los trayan con traylla de hierro, y quando algun cauallero traya la boca ensangrentada, dezian, que se auia comido algun hombre; y quando relinchauan, dezian, que pedian de comer, que se lo diesse, no se enojassen: y assi se lo dauan con cuydado. Yuan gentes estrañas con secreto a ver estas noue-

dades, y casos no vistos, y saber lo que passaua; y que hombres eran estos: y de Tlascala los dezian mas de lo que era, por espatar toda la tierra, afirmando que eran dioses, y que no auia poder humano que los pudiesse ofender; ni enojar, y tanto mas se creya, quanto se entendia que los Castellanos estauan en Tlascala, que de todos era tenido por republica de gran gouerno, y de gente esforçada, y belicosa.

Para mostrar a Cortes la buena voluntad, con que le auian acogido; le presentaron mas de trecientas mugeres hermosas, y muy bien atrauiadas para su seruiçio q̄ estauan cōdenadas a ser sacrificadas por delitòs: y las dieron a los Castellanos por ofrenda: las quales yuan llorando su desventura. No las quiso recibir Cortes, diziendo, q̄ no se permitia en su religion, tener mas de vna muger; y que aquella auia de ser Christiana. Y al fin porque los Indios sieten mucho q̄ no se admiran sus dádtuas, se recibieron algunas, a titulo de seruir a Marina Malinche, q̄ en todas las platicas, y razonamientos interuenia, y era muy respetada. Por que se vsaua entre los Indios, que vna muger principal, tuuiesse mucho numero de mugeres que la siruiesse: y viendo los Indios, que estas esclauias, y otras, que siempre yuan dādo a los Castellanos, se hallauan bien cò ellos. Los principales les dauan despues sus hijas propias, para que quedassen entrellos generaciones, de hombres tan valientes. Y Xicotencatl, diò vna hija suya, hermosa, a Pedro de Aluaraado, que se llamò doña Luysa Techquiluasín, porque en su gentilidad no vsaua mas matrimonio, del que se con-

Los Indios creen que los Castellanos son dioses.

Cortes no quiere recibir trescientas mugeres que le presentan.

Las esmeraldas muy estimadas entre los Indios.

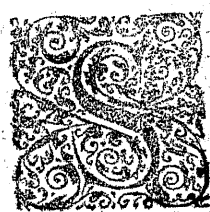
entre los naturales. Y a Pedro de Alvarado llamauan el Sol, porque como era blanco, y rubio; y el fue muy querido los de Tlascaltecas; dezian que era el Sol, y uase informando Cortes muy en particular de las fuerças, y otras cosas del Imperio de Motezuma; y de la enemistad que esta republica tenia con el. Mandó a su gēte que no tomassen sino lo que les diessen; pero los naturales les hazian mil placeres, y los Castellanos, y los Indios que lleuaron, estuuieron muy comedidos, sin salir sin licencia, de los limites, que puso Hernādo Cortes, por tenerlos en disciplina, la qual era tan apretada que no se dió a nadie vna minima causa de quexa. Y pues que esta prouincia es tan nombrada, y fue tanta parte; para que aquel gran Imperio Mexicano cayesse en la Corona de Castilla y de Leon, bien sera dezir, q̄ toda ella boxa cinquenta leguas, las quales contauan los Indios por vn descanso, dos descantos, vna corrida, dos corridas, y las jornadas por el Sol, y por la Luna, y quando se les preguntaua a que hora llegaremos a tal lugar? respondian quando este el Sol en tal parte, y señalauan con la mano al cielo, y por tantas jornadas, dezian tantos soles, y la misma cuenta era la de la Luna, contando por noche entera, desde que el Sol se pone, hasta que sale. Estaua fundada esta Ciudad en vn sitio, y lugar muy fuerte, en veynte grados de su eleuaciō en vnas quebradas sierras, de muy gran altura de grandes riscos, y peñascos, de donde tomō el nombre de Tlascalala, que quiere dezir lugar de riscos, hasta q̄ se corrompiō, y dixeron, Tlascallan, que es lugar de pan; porque es prouincia fertil de mayz, y de otros mantenimientos, y legumbres; porque por las grandes serranias que ay en su destrito, que causan grandes lluuias, y

*Et non modo manus, sed ne vestigiū quide eniq; parato non euisse dicatur. Cic. Descriçion de la prouincia de Tlascalala.*

*De donde tomō el nombre de Tlascalala.*

humidades, nunca dexa de ser abundante la cosecha, y si alguna no lo ha sido, fue por mortādes que sobreuieron, y poblaron esta Ciudad en este lugar por parecerles fuerte, para defensa de sus enemigos, y por esta causa, erā las mas poblaciones en lugares altos, que por esto eran frios.

*Cap. XII. Que prosigue la descriçion de Tlascalala, y su origen.*



**S**ALE De la cabecera de Xicotencalt, vna cordillera de cerros, que començando de la parte de Levante, va corriēdo al Ponēte, y haze vn lado prolongado, por medio del qual passa el rio Zahuātli que algunos años sale de madre, lleuando las casas, y micesses, y a la parte del Norte, en las propias laderas esta la poblacion de Ocoteuilco, q̄ fue el primero asiento que los Castellanos tomaron despues, por estar amparados por Maxitcatzin, que fue el mayor amigo que tuieron, y era señor desta cabecera: y despues de pacificada la tierra, para poner a los naturales alguna policia, por consentimiento de la republica, se baxaron a poblar a lo llano, adōde ahora se hallan en la ribera de Zahuātli, q̄ quiere dezir agua de sarna, porque criauan sarna los niños, q̄ bañauan en el agua deste rio, adonde al modo de Castilla se han hecho suntuosissimos edificios, cō mucha arquitetura y policia. Però dexando lo presēte, y boluiēdo al proposito, la poblaciō yua repartida por barrios a peq̄nos trechos, sin ordē contra nro vso, y a vn tiro de piedra muchas casas juntas, y entrelas muchos callejones angostos, y torcidos cō muchos retre

*Orden de la poblaciō de Tlascalala.*

tes,

tes, y bueltas. La casas de terrado, o de azotea de bigas, y tablazon hechas de adones, ladrillo, y de cal, y cato: como cada vno podia, no vsauan altos sino baxos, y salas muy grandes de estraña hechura, tampoco puertas ni ventanas, sino esteras, hechas de carizo postizas, que se quitauan y ponian, y colgados en ellas cascabeles de cobre, y de oro, o de otros metales, y de conchas marinas, para que hiziesen ruydo quanto se quitauan, o abrian, y cerrauan: aunque ya se precian de fabricar al modo Castellano. La mayor parte desta prouincia es poblada, porque de la Ciudad salian otras poblaciones a manera de arrauales, y duran dos o tres leguas, aunque salido del ambito de la Ciudad, cada casa tenia entorno su heredad, y auia diez y ocho pueblos, que todos ellos eran Tlascalala, tenian mas de ciento y cinquēta mil vezinos: y toda la redōdez desta prouincia estaua cercada de otras gentes sugetas a los Mexicanos, que auia sesenta años que tenian guerra con los Tlascaltecas, y los apretauan por todas partes. Estos eran los Tepcaqueños, Tominagues, Cholultecas, Huexocingos, Terzeocas, Acolituecaques, Zacatecas, y Vlmeccas. Estos Tlascaltecas echaron de su tierra a los Vlmeccas, y Zacatecas, y se quedaron con ella, llamandose primero Chichimecas, y poblado las sierras de Tepeticpaque, dixeron Texcalticpac, y despues Texcala, y vltimamente Tlascalala: y señalando sus terminos, para ser conocidos, no queriendose sugetar a vn Rey, o Capitan, se mouieron entrellos guerras ciuiles, conspirando contra sus mayores Capitanes: entrando entre estos barbaros el ambicion, no pudiendo sufrir ygualdad, ni mayoria, y asi tuieron vna cruelissima guerra ciuil, peleando hermanos contra hermanos, y padres con-

*Origen de los Tlascaltecas, y su principio de gouerno.*

tra hijos, con grandissima crueldad. Necesitaron de tal manera a los principales, que los obligaron a pedir socorro a Tezcucō, y a otras partes hallandose muy apretados en Tlascalala, aunque muy fortificados de fossos, y trincheas: con los socorros ensanchauan sus terminos, y mal tratauan a sus enemigos, los quales pidieron ayuda a Matzaliutzin, Rey de Mexico. El qual embio a dezir a los Tlascaltecas, que aunque auia prometido de ayudar a sus enemigos contra ellos, seria en apariencia solamente: por lo qual les rogaua q̄ no hiziesse daño a los Mexicanos. De lo qual los Tlascaltecas dieron gracias al Rey de Mexico, y boluiendose a los sacrificios, y oraciones, que de ordinario hazian a sus dioses, pidiendo ayuda con grandes lagrimas, ayunos, y ofrendas: y estando el campo de los enemigos (cuyos principales eran los Huexocingos) puesto en batalla, començaron a subir la sierra de Tlascalala, y los defensores a salir al encuentro. Prendieron vn Huexocingo, y luego le lleuaron a sacrificar ante el idolo Camaxtlē, y aun no bien acabado de morir le desollaron, y vistiendose vno el pellejo con las tripas arrastrando, se presentō ante el idolo, adonde los sacerdotes orauan, y pidian vitoria. Y la batalla con grandissima mortanda prosiguia, hasta que leuantandose vna gran niebla, sin conocerse se matauan vnos a otros, y se despeñauan por aquellos riscos, y barrācas. Entretanto los Mexicanos se subieron a vna sierra, desde dōde mirauan lo que passaua, y visto el fin q̄ huuo, se boluierō a sus tierras. Passada esta guerra, estos Chichimecas de Tlascalala pusieron gran espanto a la tierra, y todos los comarcanos Cullas, y Mexicanos se cōfederaron con ellos, y viuiendo mucho tiempo en paz, tuieron lugar de hazer sus poblaciones,

*Los Tlascaltecas piden socorro al Rey de Mexico, y lo que responde.*

*Los Mexicanos estā a la mira de la batalla.*

nes,y repartimientos de tierras,y prouincias, haziendo sus limites, y moxoneras:quedando Tlascala en paz se fue poblando toda la prouincia, y Culhuacutli, que era reconocido por vnico señor, partiò lo que tenia con su hermano Teyohualminqui,y baxò a gouernar sus gentes, al barriò de Ocuteculco.Estos dexaron el señorio a dos hijos suyos, y el vno aunque fue valeroso, a la vejez fue tan tirano que viuiedo la gente descontenta, se conjuraron contra el, y le mataron con todos sus amigos y parientes, aunque dos amas escendieron dos niños hijos suyos, de quienes decendia Maxicatzin, fielissimo amigo de los Castellanos. Otras semejantes descendencias tuuierò los otros tres señores de Tlascala. Desde la muerte de Culhuacutli, se començò la Ciudad, y su destrito a gouernar por republica. Háblase en Tlascala la lengua Mexicana, y auia otra q̄ llamauan Otomitica, de vna nació q̄ rebelada, de los reyes Mexicanos, fue recebida de los de Tlascala por sus vassallos, y los dieron tierras adonde labrassen, y poblassen, con aditamento q̄ siruiesse de guardar rayas, y fronteras contra los Mexicanos, y Culúas. Y estos son aquellos barbaros Otomies, a quien el principio los Tlascáltecas echauan la culpa de auer tomado las armas contra Cortes. Son sufridores de trabajos, grandes labradores, y grandes idolatras, p̄simos, s̄uzios, y en la pulicia humana, grandes saluages, y duros para entrar en la fe Catolica, beodos, amigos de viuir en lugares remotos, al rebes de los que hablan la lengua Mexicana, que son dociles, y politicos. Fueron estòs Otómies señores, y poseedores de todas estas tierras, muy antiguos en ellas, y por todas partes se hallã gentes dellos, y de su origẽ no se sabe, porque son rã barbaros, q̄ no sabẽ dar

Desde quã do Tlascala tomò forma de república:

razò de si, son atreuidos ferozes, y valientes en la guerra, y grãdescaçadores.

*Cap. XIII. Del temple, y calidades de la prouincia de Tlascala, y otras cosas, y que los principales de la Señoria piden a Cortes, que les declare su designo.*



**Y** POR No dexar dezir, aunque breuemente con este lugar lo demas q̄ se me ofrece de Tlascala, fundamento principal de

Temple, y calidades de Tlascala.

la monarquía Castellana en nueua España. Es de saber que aunque su temple es tal que la gente va desnuda, y los que se visten nunca mudan vestidos en verano ni en inuerno. Ay otro tẽple mas frio, que esta en parte mas alta hazia el Norte, acabada de subir la ferrania, templada, que dura tan poco que apenas tiene quatro leguas de trauesia, y diez de largo: y es tierra abundante, y fertil de mayz, y otras frutas de la tierra, y m̄brillos, y duraznos de Castilla: y corre su lógitud de Levante a Poniente, con grandes poblaciones: y despues de los llanos de la tierra comiẽça otro temple muy estraño por vnas ferranias, y m̄tes q̄ ay hazia la parte del Norte, q̄ es vna cordillera de sierrãs, q̄ atrauiesan todos los terminos de Tlascala, y son las mas altas de nueua España, y ay opiniones que es cordillera, q̄ atrauiesã todo aquel nueuo m̄do, porque hasta ahora no le han hallado fin: y tẽdran de trauesia ocho leguas de ferranias asperas, que por partes es imposible que se puedan habitar ni tratar: y es temple tan lluuioso, y frio, que de doze meses los tres solos se gozan, porque todos los demas s̄o de nieblas, y aguas

Comiença otro temple por ferranias, y montes hazia la parte del Norte.

La sierra de Tlascala.

Ay grandes fieras, como Leones, Tigres, y otros.

perpetuas, adonde muy pocas vezes calienta el sol: y estas montañas diuiden la tierra fria, y caliente, de manera que passadas estas ocho leguas, se va baxando hazia la parte del Norte, a la mar, a tierra caliente. Boluendo a la otra diuision que hazen las montañas, de que se ha tratado, comiença la tierra fria, buena y sana, y corren sus aguas a la parte del Sur, tomando su origẽ desde las cumbres. Son todas las montañas vestidas, y vmbrosas: ay grãdes fieras de Leones, Tigres, Lobos, y Adiuies dañosos para los ganados menores, y otros animales no conocidos; culebras, biuoras grandes y pequeñas: venados, ciervos, y gamos, y otras especies desta propiedad: diuersidad de aues, que a vezes se veen grãdissimas bandadas dellas, y se juzga q̄ van de hazia el Norte, pues se veen passar por el Hauana, en forma que cubren el cielo: papagayos, y gatos siluestres: martas, y monas, y otras sauandijas. Grandes rastros de minas de plata, porque se hallan muchos metales, veras, veneros, y quemazonès de plata. Hallãse alumbres, y caparrosa: y los montes de pinos, robles, abetos, cedros, y enzinos, y otras diuersidades de donde cogen el anime, y liquidambar que vsan para perfumes, y otros q̄ hazẽ en pasta, de varias flores: y en algunas partes se coge maña, y no manã suauissimo, q̄ sirue para purgar, y preparar estomagos debilitados. Y es cosa admirable ver, que en esta sierra ay pueblos muy frescos, y abundosos de todo lo necesario, por estar en medio de los dos estremos, que por la vna parte gozan de la tierra caliente, y por la otra de la fria, y ellos habitan la cumbre. La sierra de Tlascala, que llaman los naturales de las Faldas azules en su lengua, porque es grande y de maravillosa disposicion, en torno esta poblada de vna montaña hermosisima,

ma, y espessa de arboles grãdes y gruesos, sin que tenga descubierto sino lo mas alto y superficie della, que es vna punta muy aguda, que la mayor parte del año esta neuada, y estando desuiados parece como vna peña, de color azul, y tan pareja y perficionada, que naturaleza fabricò en este Mogote, vn capitel tan perfeto quanto puede caber en humano entendimiento; y llama se la sierra de Tlascala, porque la mayor parte entra en su prouincia. Rodea diez y ocho leguas, y crianse en ella grandes fieras, y bestias saluages, y ganados vacunos, que lleuaron los Castellanos, que se han hecho monteses.

Esta sierra proceden las humidades, lagunas, y cienagas de Tlascala, fuentes y aguas muy buenas: y en tiempo de las lluias, que son los seys meses que llueue, desde Abril hasta fin de Octubre, se congelan todos los aguaceros en lo alto, y todas las tempestades, huracanes, y rayos (que son muchos) proceden della. Tiene de longitud mas de seys leguas. Ay en esta prouincia muchos baños para enfermos. En los rios ay falta de pescado, deue de ser por las grandes corrientes, y saltos que ay. En vna laguna muy honda, de agua dulce, que tendra legua y media de circuyto, que es cerca de Topoyanco, no ay pescado, sino vno a manera de lagartillos negros, que los mayores son de vn palmo, que es sano y tenido en mucho. Es muy agradable, y por toda su ribera va poblada de Indios con sus sementeras, frutales, y cochinilla, de que aora se haze caso: y entran por ella docientos mil ducados al año en Tlascala, de la qual no hizieron cuenta los naturales, hasta que se lo enseñaron los Castellanos. Sacan della mucha juncia y espadañas, para hazer esteras gruesas, que otras camas no tenian, y son muy blandas y

Particularidades de la prouincia de Tlascala.

Entran para la grana cochinilla 200 y ducados cada año en Tlascala.

NN 5 delga-



delgadas, para las paredes y los fue-  
 los. Andan en manojos de juncos por  
 la laguna gruesos como el cuerpo de  
 vn hombre, bien atados, y redondos  
 a manera de troncos de arboles, por-  
 que el agua no fustera canoas de ma-  
 dera, por ser muy delgada. Acuden a  
 ella muchas aves como, grullas, anfa-  
 res, patos, y de otras diuerfas especies,  
 que caçan los naturales con redes y  
 lazos. Queda lo que toca a la religion,  
 y costumbres de los Tlascaltecas, y o-  
 tras particularidades dignas de saber,  
 que se diran luego.

Auiendo Hernando Cortes entra-  
 do en esta ciudad, y sido recebido co-  
 mo se ha referido, a ruegos de Maxif-  
 catcin, se passò a su barrio y cabecera  
 de Ocuteculco, por darle gusto, adon-  
 de algunas vezes se hazia mercado en  
 la semana, y se juntauan sesenta mil

No sabia q  
 cosa era mo-  
 neda en  
 Tlascalca.

personas a vender, o trocar, porque  
 no sabian que cosa era moneda, sino  
 el Cacao; de que se tratara mucho en  
 esta historia. Lleuauase alli quanto a-  
 uiian menester, para comer, vestir, y o-  
 tras cosas necessarias para su vida y re-  
 galo: y tambien materiales para fabri-  
 car. Auia plateros, plumageros, barbe-  
 ros, y baños, y cosas de barro, tan bue-  
 nas como en Castilla. Los quatro seño-

Los Tlascal-  
 tecas piden  
 a Cortes q  
 les declare  
 su designo.

res que gouernauan la Republica, y al-  
 gunos principales, fueron a hablar a  
 Cortes, y dixeron: Pedimoste por mer-  
 ced valeroso Capitan, y vnico seño-  
 de los hombres blancos y barbudos,  
 que ya que os tenemos por hermanos  
 y por muy verdaderos amigos, y aun  
 por hijos, q os declareys con nosotros  
 con claras entrañas, que es vuestro de-  
 signo, porq ya nos teneys a nosotros  
 en paz, cõ palabra inuiolable que nos  
 tendreys siempre por amigos; dezid-  
 nos aora con verdad si soys verdade-  
 ramente hijos de Dios, o si soys hom-  
 bres mortales como nosotros, de que  
 parte del mundo soys venidos, o adõ-

de vays, y que pretendeys, que viage  
 aueys traydo, y si aueys baxado del  
 cielo, defengañadnos desto, porque  
 queremos estar satisfechos, porque pa-  
 ra todo lo que quisieredes intetar nos  
 hallareys prestos: y si aueys de passar  
 adelante, os daremos auiamiento, y  
 vitualla: y si teneys intencion de viuir  
 entre nosotros, mirad adonde os pare-  
 ce buen sitio, y os daremos tierras, y  
 ayudaremos a hazer vuestras casas. Y  
 si por dicha nos traeys alguna emba-  
 xada de los altos dioses, declaradnos-  
 la, que qualquiera cosa que de su par-  
 te nos dixeredes, estamos muy prom-  
 pros de cumplir. Dezidnos pues vues-  
 tra volúrad; pues sabeys la nuestra, q  
 de nobles y buenos caualleros es de-  
 clararse con los amigos, y con buena  
 fe tratar con ellos; y aun con los ene-  
 migos.

Eam vir san-  
 ctus & sa-  
 piens sciet  
 veram esse  
 victoriam,  
 qua salua fi-  
 de & inte-  
 gra dignita-  
 re parabi-  
 tur. Flor.

Cap. XIII. Que Cortes respon-  
 de a la peticion de los Tlasc-  
 caltecas.



ERNANDO Cor-  
 tes, por medio de su  
 Malinche, y de Geroni-  
 mo de Aguilar, dixo:  
 Yo os agradezco gene-  
 rosos señores, vuestra  
 lealtad, y buena voluntad; bien pare-  
 ce vuestro principado de mucha alte-  
 za, pues que quereys saber quien so-  
 mos. Venimos de partes remotas, y so-  
 mos Christianos, hijos del verdadero  
 Dios que crio cielo y tierra, y quanto  
 en el mundo ay, y somos vassallos del  
 Rey de Castilla, dõ Carlos de Austria  
 y de Castilla, Principe muy poderoso,  
 que nos embia a visitaros, porque sabe  
 la necesidad que padeceys de fe, y  
 de fuerças temporales: y para que en-  
 tendays q no auiedo, como no ay sino  
 vn solo Dios, y q los demas son falsos,  
 y mu-

Responde  
 Cortes a la  
 pregunta de  
 los de Tlasc-  
 calca.

y mudos, sin valor ni sustancia, y assi  
 os defengañò, y vengo a daros otra  
 ley mejor, mas verdadera, y clara; y  
 limpia, sin la crueldad abominable q  
 aora vsays: y os digo q despues desta  
 vida ay otra eterna, cuya claridad os  
 fera enseñada por los ministros de  
 Dios, para que esteys enterados de las  
 cosas de la fanta Fe Catolica, que para  
 ello el gran Principe que me embia,  
 os darà breuemente: y assi os ruego,  
 que no tengays por mal q se derriben  
 estos ydolos, que os tienen ciegos, y  
 engañados. Para esto vengo principal-  
 mente, y despues a dar cruel guerra a  
 Motezuma, en que vereys q mi amif-  
 tad es firme. Querria generosos seño-  
 res, que ante todas cosas quisiesdes  
 seguir mi santa Religion, que es del  
 verdadero Dios Iesu Christo nuestro  
 Señor, y que os bautizeys con el agua  
 de Espiritu santo, porque lauados de  
 vuestras culpas, tendre por cierto que  
 me quereys bien, y con tan excelente  
 vinculo quedara nuestra amistad con  
 firmada para siempre, y llamaroseys  
 Christianos como nosotros, que es el  
 mas alto blasõ que tenemos, por ser  
 deriuado del santissimo nombre del  
 hijo de Dios Iesu Christo nuestro Se-  
 ñor, y cessaran los horrendos ritos que  
 teneys, y dareys de mano al demonio  
 enemigo del genero humano, que os  
 incita a ellos. Oluidad pues tan gran  
 torpeza, destruyendo el nombre de  
 ydolatrias, comedores de carne huma-  
 na, cosa reprouada en ley de naturale-  
 za, y que los fieros animales aborre-  
 cen: y pues os he descubierto mi pe-  
 cho, persuadid con migo a vuestras gé-  
 tes, y seremos todos vnos, y incorpo-  
 rados en el gremio de la santa madre  
 Iglesia Romana: y sabed que no somos  
 dioses, sino hombres mortales como  
 vosotros, aunque la diferencia que ay  
 de nosotros a vosotros es, q seruis al de-  
 monio, y nosotros al verdadero Dios:

Muy suspensos quedaron los Tlasc-  
 caltecas, y con mucha ternura replica-  
 ron: O valeroso Capitan, y el mas te-  
 mido varon que hasta oy hemos visto  
 de los nacidos, como deshazes la dey-  
 dad de nuestros dioses? por ventura  
 hablastinos con cautela; para encubrir  
 que vosotros no aueys baxado del cie-  
 lo para reformar los hombres? decla-  
 raos con nosotros; y no querays que  
 engañados caygamos en mayores er-  
 rores, porque si assi es como dezis, que  
 no ay sino vn solo Dios, lo qual te con-  
 fessamos; los otros que son estatuas  
 sin sentido, a los quales seruimos y á-  
 doramos, son figurás de hombres que  
 por sus hechos heroycos subieron al cie-  
 lo, adonde viuen en eterno descanso;  
 como aora vosotros que soys como  
 dioses, que quedando aca sus estatuas,  
 se fueron a sus moradas, y desde alla  
 nos embian con su diuina virtud; lo  
 necesario, porque honramos sus bul-  
 tos; y assi no sabemos ilustre Capitan,  
 qual sea la causa que os ha enojado  
 contra ellos, y nos persuadis que los  
 dexemos, y creamos al que tu adorás;  
 y que seremos todos vnos; y nos lla-  
 maremos Christianos: para lo qual  
 hemos de cõsentir q derribeys nues-  
 tros dioses, que reuerenciamos de tan-  
 tos tiempos atras; y auiendolos adora-  
 do nuestros antepassados, como con  
 tanta facilidad los dexaremos, y te los  
 consentiremos profanar: pareceõs q  
 escandalizays nuestros animos, que-  
 riendo intentar tan arduo negocio:  
 y si lo executasses ellos boluerian por  
 su causa: y quando nosotros menos  
 pensassemos, embiarian hambres pes-  
 tilenciales, y otros defastres, como a  
 malditos: y el Sol, y la Luna se enoja-  
 rian, y no nos darian claridad; ni luz.  
 Mira pues señor lo que quieres em-  
 prender, no te suceda algun trabajo,  
 porque tenemos por esperiencia, que  
 quando alguno con insolencia llega a  
 estas

Replica de  
 los Tlascal-  
 tecas a lo  
 que Cortes  
 les dixo en  
 el punto de  
 la Religiõ.

Cap. XV. De otros prodigios que se vieron en Tlascalala, y en Mexico, sobre la yda de hombres estrangeros: de la Religion, ritos, costumbres, usos, y leyes de los Tlascaltecas.



OMO Yua obrando el espiritu de Dios en los de Tlascalala, algunos se conformaron la opinion de Cortes; pero otros dixeron, que pues ellos le auian dado sus coraçones, que era lo mejor de sus personas, le pedian no permitiese que enojasen a los dioses, y alborotasen el pueblo, al qual era necessario comunicar tan grande negocio. Y entendiendo Hernando Cortes que no conuenia por entonces apretarles mas, les dixo, que el les daria ministros de la religio Catolica, que mas particularmente les diessen a entender la ceguedad en que uiuian, y que esperaua que le daria muchas gracias por este sumo bien que les hazia; pero que a lo menos les rogaua, que en aquel templo adonde estaua aposentado, se hiziesse vn capilla adonde se pudiesse a su vsança sacrificar a Dios, y que les rogaua lo fuesse a ver. Ellos se contentaron, y se adereçò vna capilla, y se celebraua Missa, y muchos Tlascaltecas de los mas principales la yuan a ver, con grande admiracion, y con gran atencion como orauan: y algunos voluntariamente se aficionaron a los Castellanos, y se que daron con ellos. Era Maxiscatcin el que mas se señalaua en el amistad de Cortes, no dexandole vn punto de su lado, porque deuia Dios de mouer su coraçon. Con licencia deste, puso Cortes vna gran cruz en el patio del templo

Cortes hazezezir Missa en el templo mayor de Tlascalala y los Indios lo vian con grande admiracion.

Torna Cortes a persuadir a los de Tlascalala la Religion.

estas reliquias, caen sobre nosotros grandes relampagos, y rayos. Y dexado esto que toca a los Dioses, a vn cabo, lo demas, que es yr contra Culua, no lo estimamos en tanto, ni el tenerle por amigo, y reconocer algun señor que te embia: mira lo que has menester de nosotros, que todo te lo daremos; y esta nuestra amistad ha de ser permanente, hasta en fin de los venideros siglos: y esto dixo en nombre de todos, el poderoso Maxiscatcin.

Bien he visto, dixo Hernando Cortes, muy estimados amigos, el amor que me teneys, por lo qual os digo, que no estimo en tanto el señorear toda esta tierra, quanto vuestra saluacion, porque salidos del error en que viuis, y teniendoos de mi parte, nada me faltara; y asi es recio caso, que siendo yo Christiano, que adoro al verdadero Dios, tenga confederacion con gente que adora dioses vanos, los quales no imagineys que pueden embiar calamidades; y yo lo tomò a mi cargo, porque no son dioses, ni tienē poder: y como a fieles amigos mios os ruego, que borreys su memoria, porque es lastima que tan claros varones esten sujetos a tan abominables figuras. No esteys incredulos de la verdad, dexad la pertinacia, hazeos hijos de Iesu Christo, que os infundira su gracia, y dara luz para que entendays mejor lo que yo no basto a explicar. Quedarò estos señores, y caualleros, por gran rato, sin poder hablar ni responder: y por parecer del padre fray Bartolome de Olmedo, y de algunos Capitanes, acordò Hernando Cortes de no apretarlos mas por entonces, en este punto, aunque le prometieron de no comer carne humana: pero estos y todos los demas que se lo prometieron, boluian a este vicio, en viendo ausente a Hernando Cortes.

plo mayor, y otros dizen, que en otros lugares: pero fue cierto que la cruz se puso muy grande. Y despues de puesta, muchos Indios de credito dixerò, que quando se puso vian baxar denoche vna claridad del cielo sobre ella, a manera de vna niebla blanca, la qual nuue durò tres o quatro años, hasta la entera pacificacion de toda la tierra: y antes de la llegada de los Castellanos, vieron esta nuue blanca como vna columna, y parecio muchas vezes a la parte de Oriente; por la mañana, antes de salir el sol. Otros, y quantos a la vista con ellos se conformauan, referian, que era vn remolino que a manera de manga se leuantaua entoces de la cumbre de la sierra de Tlascalala, y yua subiendo al cielo, y quando la vieron baxar sobre la cruz, entendieron ser señal por la venida de la nueua gente. A cuya causa reuerenciuan los naturales mucho la cruz, y esto fue gran parte para dexarse algunos yr persuadiendo, lo que Hernando Cortes pretendia: y otros confusos, trayendo a la memoria las alteraciones y miedos passados, quando aquella columna parecia, los estremos y llantos de las gentes, no sabian que hazerse. Algunos mas endurecidos, juntamente con los sacerdotes, hallados muy atribulados, procurauan de faber por Adiuinos, y hechizeros, que significaua tan estraña nouedad, y si estos Castellanos eran inmortales, hijos de Dios, o encantadores.

Facilis est uitas ad credenda accipiendaque omnia noua, Tac

Otros prodigios que se vieron en Mexico.

En Mexico, demas de otros prodigios, el año de mil y quinientos y diez y siete, se quemò vna parte del templo de Vitzilipuztli, sin que nadie le pegasse fuego, y sin que por mucho que se procurò de apagar, se pudiesse hazer, antes cò el agua se encendia mas. Y otra vez llouido vn agua menuda, sin ningun trueno, cayò vn rayo sobre el templo de Tzonmolco: y siendo de

dia, y haziendo sol, vieron cometas en el cielo, por el ayre; y de tres en tres por la parte de Occidente, que corrian hasta Oriente, con tanta fuerça que esparcian brasas de fuego: lo qual tambien causò en la ciudad y la comarca, gran alboroto y grita. La laguna Mexicana se alterò sin viento, y heruia, y espumeaua en tanta manera, que leuantaua el agua, y bañò mas de la mitad de las casas de la ciudad, y otras se anegaron. Muchas vezes se aparecian dos hombres vnidos en vn cuerpo: y otras vezes se vian cuerpos con dos cabeças, que eran lleuados a los palacios negros de Motezuma. Todas las cosas de Mexico se sabian en Tlascalala, que no les dauan menos turbacion que las que por sus ojos vian. De cuyos ritos, costumbres, y policia, antes de passar adelante, con breuedad se dira. Que estos hombres que en su gentilidad eran tan religiosos, ruiieron rastro que auia vn solo Dios, que era sobre los otros dioses; que auia eternidad: crehian que auia pena, que auia Angeles, que auia nueue cielos: no alcançaron que el mundo era esferico, sino llano. Crehian que dormian el Sol, y la Luna quando se ponen, y que eran marido y muger, y que les obedecian las estrellas. Al fuego llamauan Dios de la senetud; porque le pintauan muy viejo. Entendieron que no auia sido criado el mundo, sino que a caso se auia hecho, ni que fueron criados los cielos, sino que eran sin principio. No conocieron los quatro elemetos, ni sus operaciones, y estauan persuadidos, que el mundo auia tenido dos acabamientos: el vno por diluuios, y tēpestades, y que auia buuelto la tierra lo de abaxo arriba; y que los que uiuian en aquellos tiempos, auian sido Gigantes, cuyos huesos se hallauan por las quebradas. Y que el otro fin del mundo fue por ayres, y huracanes: y que algunas

Ritos de Tlascalala, y cosas que se crehian.

No conocieron los quatro elemetos ni sus operaciones.

algunas gentes que escaparon, quedã do escondidas en las montañas, se cõuirtieron en monas, y que olvidados del vfo de la razon, perdieron la habla: y que se ha de acabar el mundo por fuego, abriendose la tierra, y tragandose los hombres, y abrafandose el mundo. Dezia, que en todas cosas se auia de inuocar a los dioses, porque no se hazia nada sin su voluntad. Tenian gran diuersidad de dioses, y diosas, y era principal la diosa de los enamorados, que dezian que habitaua sobre todos los ayres, y sobre los nueue cielos, y que viuia en lugares muy deleytables, seruida de otras mugeres como diosas, y de muchos enanos: corcouados, truanes, y chocarreros, y que la deleytauã con musicas y bayles: y que estas gentes lleuauan embaxadas a los dioses, a quien codiciaua: y que entendian en hilar y texer cosas primas, y muy curiosas: y pintauan la hermosissima. Celebrauan la cada año su fiesta, y tenia templo muy suntuoso, que era muy frequentado. Auia otra diosa de los hechizeros y adeunos. Otra de la mezquindad y auaricia: y para eternizar las memorias a estos dioses, y diosas, pusieron sus nombres en sierras, que oy dia les duran. Y quando auia falta de agua, hazian grandes ayunos, penitencias, y procesiones: y Holoc era el dios de las aguas, de los truenos, rayos, y relampagos. Tenian vn gran templo, y le celebrauan dos fiestas en el año, y eran muy eficaces en sus oraciones: y poco en la religio diferian de los Mexicanos, de quien tambien se dira en su lugar.

Tenian grã diuersidad de dioses, y diosas.

Quando auia falta de agua hazian grandes ayunos, y penitencia.

Como contauã los años, meses, y dias.

na mayor y menor, por su cuenta y regla. Tenian sus fiestas repartidas por todo el año, y orden con las ceremonias que se auian de hazer en cada fiesta: y tenian opinion que no auia mas de quatrocientos años que se auia poblado estas prouincias de Nueva España, y dauan dello muy buena razón; y de mas atras no la dauã. Tenia en esta ciudad de Tlascala, vna fuente en mucha veneracion, adonde a manera de bautismo lleuauan a bañar a los niños recién nacidos, y entendian que así quedauan purificados de desdichas, y aqui ofrecian flores, perfumes, y sacrificauan hombres. Eran grandes hechizeros, y brujos, embaydores, adeunadores, y echauan suertes, crehian en sueños, y en prodigios. Vian visiones espantables del demonio, y no visiblemente, sino por voz, o porque en algũ oraculo respondia a algunos. Parecia transformado en Leon, Tigre, o en otro cuerpo fantastico. Era tan conocido, que luego sabian quando hablaua con ellos: conocianle porque no vian sombra. No tenia choquẽcuelas en las coyunturas, viãle sin cejas, y sin pestañas, los ojos redondos, sin niñetas, y sin blancos: y estas señales tenia para conocerle. Tenian abstinencias, ayunos, penitencias, romerias, y estaciones. Sus templos eran conforme de piramides, exceto que se subia por gradas hasta la cumbre, y en lo mas alto auia vna o dos capillas pequeñas, y delante dellas grãdes columnas de piedra, adonde estauan lumbres, y perfumes, de noche y de dia. Seruian los tẽplos, los que prometian de hazerlo hasta la muerte, y algunos por tiempo limitado. Estos se mantenian de las primicias y ofrendas de los frutos que cogian. Eran muy puntuales en el seruiçio de los templos, y el mayor sacrificio era el de los hõbres, y de perros, y así auia carniceria de perros sacrificados:

Que el demonio les aparecia, y como le conocian.

De que se mantenian los sacerdotes.

cados: y sobre todo era grandissimo el sacrificio del primer prisionero en guerra, como se ha dicho. Y dezia vno que auia sido sacerdote, y se conuirtio a Dios, que quando arrancauan el coraçon al miserable sacrificado, que era tan grande la fuerça con que pulsaua, que le alçaua del suelo tres o quatro vezes, hasta que se yua el coraçon enfriando, y acabado, echaua a rodar el cuerpo, palpitando, por las gradas: y para conocer si el demonio venia en lo que le pedian, haziale vna ofrenda de vna cosa como beleño molido, que dezian que era yerba de grandes virtudes para enfermedades, y en vasos lo ponian en los altares: y quando acudian los sacerdotes a ver los vasos, y hallauan pisadas de aguilã en ellos, lo denunciauan al pueblo, y luego con gran regozijo començauan la solenidad con tromperas, atambores, vozinas, y caracoles, y se holgaua el pueblo con gran festiuidad que les manifestaua el demonio. Quando auia esterilidad, hazian llamamiento general en algunos montes conocidos, para dia señalado: lleuauã sus arcos, flechas, y redes, y dos, y tres mil Indios yuancachando venados, jaulis, y otros animales. Abrian vno, y si en la pança hallauã yeruas verdes, o algun grano de mayz nacido, dezia que el año auia de ser abundante, y hazian alegrias: y si la yerua era seca, se entristecian: y aqui los hablaua el demonio en fantasmas, y les manifestaua muchas cosas.

Solenizauã las fiestas con atambores, y vozinas, y caracoles.

Cap. XVI. De otras cosas notables de Tlascala.

**E**N Las sierras, y montes altos tenian templos en la forma dicha. Los sacerdotes vsauan mitras cõ Tiarras, y las ponian a al-

Como vestian los sacerdotes, y como ornauan los tẽplos.

gunos y dolos. Vsauan obra de pluma en sus tabernaculos, para ornamento dellos, y echauan sus cortinas. Tenian siempre lumbres en el templo, y grandes hogueras en dos pyras colaterales, a los altares: solos los cinco dias q̃ llamauan menguados, faltaua lumbre en los tẽplos: y passados, sacauan la lumbre nueva cõ vnos palos. Cantauã lamentaciones, y endechas. Tenian pronosticos, especialmente que se auia de acabar el mundo, y los cantauan lastimosamente: y tambien tenian memoria de sus grandezas, en cantares y pinturas, muchas de las quales, por ignorancia, mandaron quemar los primeros nuestros religiosos, aunque con zelo Catolicõ, entendiendo que eran libros de ydolatrias. En los sacrificios de los hombres, erã cruelissimos, por aprouecharse de las carnes, aunq̃ no comia fino de los enemigos: y no auia mucho que auian començado, y nacio de sus terribles pasiones, por vengarse de sus enemigos, y rabiosamente lo introduxeron poco a poco, hasta que se conuirtio en costumbre comerse vnos a otros, y así auia carnicerias publicas de carne humana: y los mas antiguos dezia, que este vfo auia procedido de la prouincia de Chalco, y la ydolatria, y el sacarse sangre de sus propios cuerpos, y hazer ofrenda dello a los dioses: sacauanla de la lengua, y de los parpalos de los ojos, por auer hablado, y mirado: de los braços, por auer pecado en floxedad: de los muslos, piernas, orejas, y narizes, segun las culpas en que auian errado: y vendia niños recién nacidos, y de dos años, para cumplir sus promesas, y ofrecer en los tẽplos, como nosotros las candelas, y sacrificarlos para alcançar sus pretensiones; y esto les seruia de confesion bocal. La mayor parte desta gente es de baxo talento, en sus animos, y fuerças corporales debiles, de baxos pensa-

Eran cruelissimos en los sacrificios de hõbres.

Costumbres, e inclinaciones de los Indios.



pensamientos, pusilánimes, dexatiuos incapaces de qualquiera cosa graue. Deuē ser corregidos, y lleuados por amor. No se guardauā de males cōtagiosos, y enfermedades, y bestialmēte se dexauā morir, erā de poca comida, y q̄ se sustētauā de cosas de poca sustācia: y los q̄ comen biē son para mucho. Tienen gran habilidad, y aprenden bien qualquiera cosa. No tenian por afrenta el desmentirse. Su naturaleza es ser vanagloriosos, zelosos, cobardes a solas, y crueles; y en compañía de Castellanos atreuidos, y animosos, tramosos, y mentirosos: y el que era hallado en mentira, moria por ello. Los mercaderes eran verdaderos, cūplian lo prometido, y era afrenta vender casa, y pedir prestado. Acatauā los viejos, castigauan los adulteros, y ladrones. A los hijos de señores que salian abieffos a los padres, secretamēte hazian dar garrote, o embiauā a las fronteras, o poniā en lo mas peligroso de las batallas, para que muriesen. Y embiauā hombres condenados por delitos, a las fronteras. Matauā los traydores, y a sus deudos, hasta el septimo grado, y eran abatidos los cobardes. Morian por la sodomia los que pecauan en ello, aunque lo vsauan en otras prouincias. Confessauan que su descendencia era la mesma q̄ la de Mexicanos. Tenian prohibidas las borracheras, aunque no bastaua. No se permitia el vino, sino a los muy viejos, y en las fiestas señaladas, y a los jubilados en guerra. No comian sal, ni vestiā ropa de algodō, porque en la tierra no lo auia, sino se trahia de fuera. No beuiā Cacao, ni tenian pluma, ni oro, ni balfamo, sino lo q̄ por fuerça de armas ganauan, o de secreto lleuauan mercaderes. Vsaun mucho las mūscas, bayles, y cantares; vestidos ricos, y joyas: yuā las mugeres a la dança muy atauadas. Vsaun juego de pelota, co-

Castigauan a los adulteros, y ladrones.

mo se dira adelante, y no lo jugauan sin señores, y auia desafios. Teniā otros juegos como dados, que llamauan el patol, a manera de juego de tablas: al vencer, el q̄ mas presto se boluia a sus casas, con sus tablas ganaua el juego; y auia otros juegos de diuersos modos. Tenian vergeles, baños, fuētes, truanes, enanos, corcouados. Preciauan se de tener muchas mugeres, y Xicotēcatl tenia quinientas, pero casauan cō vna o dos. No se casauan cō hermanas, ni con madre, tia, ni madrastra. Gastauan mucho en los casamientos, y ofrecian todas las parentelas, porq̄ los de la parte del desposado, ofreciā el axuar y ropas para la desposada, joyas, esclauos, y esclauas, hilo, algodō, cofres, esteras: y los de la parte de la desposada, joyas, plumerias, y cosas para el desposado, con q̄ tenian q̄ gastar grandes tiempos, y despues desto dauan grandes comidas de aues, venados, y otras cosas: y durauan estas fiestas, con juegos, bayles, y passatiēpos, segū la calidad de las personas. Y estos mismos ritos tenian quando paria vna muger, con grādes presentes, y fiestas: y los niños recién nacidos, los lauauā en agua fria, y tãbien se lauauā las mugeres recién paridas: y aunque tenian tantas mugeres, estimauā mucho que viuiesen honestamente. Y a este proposito, acontecio, q̄ vn hijo de Xicotēcatl se enamorò de vna moçuela hermosa, pidiola por muger, lleuola a su casa cō las otras, y la tenia como vna dellas: y despues de mucho tiempo q̄ estuuò en esta figura, se enamorò de algunas de las otras, y vsò con ellas del sexo varonil, y en vn año que el señor estuuò ausente, empreñò mas de veynte dellas, y recibiendo de llo gran alteraciō, se vino a saber de dō de auia procedido; y por auer tenido el mismo la culpa, de auer metido entre ellas al Hermofrodito, no las hizo matar, aunq̄ las repudio: y caso q̄ para ellas

De las cosas q̄ mas vsauan los Indios.

Caso extraño sucedido a vn Hermofrodito

ellas no fuē poco castigo, mas al miserable Hermofrodito, le mandaron saca en publico a vn sacrificadero que estaua para los malhechores, manifestando la gran traycion q̄ auia hecho contra su señor, amo, y marido; y yiuo y desnudo, le abrierò el costado sinietro, con vn pedernal agudo, y le soltaron para que se fuesse por donde su ventura le guiasse: y desta manera fue huýedo y desangrado, y los muchachos apedreandole mas de vn quarto de legua, hasta que el desuenterado cayò muerto. Las dos mugeres eran respetadas de las otras, y las mandauan, y embiauā a dormir con los maridos, quando a ellas se lo pedian, limpias, y atauadas. Tenian diferentes maneras de hablar vnos con otros. Vsaun oradores: habluā Gerigonça; y tenian cuentos de reyr: y en la lengua Mexicana auia proberuios y enigmas. Los hijos de los señores vsauā tener ayos que los dotrinauan.

Vsaun Oradores, habluā Gerigonça.

Cap. XVII. Que prosigue en estas costumbres de los de Tlascalala, y que Hernando Cortes tratò de passar a Mexico.



Esta cosa notable, que todas las gentes de las Indias del Norte, y del Mediodia, son de vna misma inclinaciō y calidad, porq̄ segun la mejor opinion, procedieron de vna misma parte, y asimismo los de las islas, a las quales passaron de la Tierra firme de la Florida; y en los ritos y costumbres, muchas diferencias tenian, y asise dira lo de Mexico, y de su Imperio, en su lugar. Tenian carcel publica, adonde estauan presos los malhechores; y juezes que los juzgauā, segun sus vsos, y costumbres. Y vn Indio de

la ciudad hurtò vn poco de oro a vn Castellano, supolo Mixiscatzin, y fue tan grande la pesquisa, que le traxerò de Chulula, y le lleuaron a Cortes, pero no haziendo caso del, en el mercado, puesto en vn teatro, le dieron con vn palo en la cabeça, y le matarò. Desde los templos se hazian las señales de media noche, medio dia, y el alba, y el anochecer, y otras horas, con caracoles y vozinas. Quando se acabaua de labrar vna casa, hazian grandes fiestas, y bayles, porq̄ les fuesse propicio el dios de las casas: y lo mismo quando nueuamente prouauan los nueuos vinos, porque no les sucediesse desastres. No auia cosa en q̄ no inuocassen sus dioses. Estaua esta prouincia de Tlascalala, muy llena de gente, porque de otras se venian a ella, por redimir la esclauitud de sus Reyes y señores, y los que se reuelauan a ellos, en ella se guarecian. Vestiā vnas camisillas cerradas, sin mās gas, y sin cuellos, y abiertas para meter la cabeça, y aun no les llegauan a la rodilla, y encima vna mancha, o sabana, a manera de sobre ropa, labrada de labores, texidas de colores con mucha curiosidad. Y los que no alcançauan al godon, vestian y calçauan de vna yerua llamada Maguey, vocablo de la isla Española, y en su propio nõbre Metl, de hechura de vn cardo, con grandes pencas, con puntas, o espinas muy agudas, y duras, al cabo, q̄ cada penca tiene dos palmos y mas, de ancho, y dellas facan el hilo, y la estopa sirve para alpargates y sogas, y las pencas aprouechan para leña, y para cubrir las casas. Sacan buena miel desta yerua, y se haze della vino, y vinagre. Hazen della el papel, a manera de estraza; y se aprouechauan los naturales del, para sus carateres. Del cogollo se haze buena conferua, y el cogollo es comida dulce, sabrosa, y sana. Las pencas asfadas, sirven de balfamo para curar heridas.

Como castigaron a vn Indio q̄ hizo vn hurto a vn Castellano.

Haziangrādes fiestas quando se acabaua de labrar vna casa.

Los prouechos que sacan de la yerua llamada Maguey.

Ningun plebeyo vestia de algodón, con franja, ni guarnición.

das, y se han hecho con el curas estrañas. En las propias pencas se puede escriuir, a necesidad, y la punta sirve de pluma. No da fruta hasta que passa de diez años: dura hasta los veýnte. Ningun plebeyo vestia de algodón, con franja, ni guarnición, ni ropa rozagante, sino senzilla; llana, corta, y sin ribete, y así era conocido cada vno en el trage. Los señores, o Caziques, cuyo nombre se lleuó de la isla Española, eran adorados de sus subditos, y los hablaban con gran humildad: en sus razonamientos estauán en cuchillas, y sin assentarse en el suelo, y sin mirar ni alçar los ojos al señor, sin escupir ni hazer ningunos meneos, y sin mirar a la cara; y al despedir, se levantaua baxada la cabeza, retirandose házia atrás, sin boluer las espaldas. Los tributos que dauan, eran de aquellas cosas que las tierras producian, y el que mas pobre era, y no tenia que dar, tributaua piojos: y no falta quien diga, que gufanillos: pero los mas afirman, que eran piojos. Y esto se vsaua mas en la prouincia de Mechoacan, porque el Rey Cazonzin mandó, que nadie quedasse sin tributar, aunque fuesen piojos. Cargauáse como bestias, desde muy grã antiguedad, y seruian personalmente a sus señores, sin otro interese sino q̄ los tuiesen debaxo de su amparo, y así se llamauan sus esclauos.

La nobleza era muy estimada, y auia entre ellos casas fundadas, de muy buenos mayorazgos: y en la ciudad viuan sesenta señores de vassallos, en muy buenos palacios, y por pobre que fuesse el noble, no vsaua oficio mecánico. Heredauan los hermanos, y no los hijos: y casauan cō sus cuñadas. Armauanse caualleros cō ciertas ceremonias, en el templo, haziendo primero vn ayuño de sesenta días, y gastauan mucho en esta fiesta, y estos eran los señores q̄ por sus personas auian gana

Gouernó politico de los Indios.

do algo en la guerra, o hecho caso valeroso, o dado buen consejo, y auiso para la Republica. Y lo mismo los mercaderes muy ricos, que por sus riquezas se enoblecian. Y seruian estos caualleros en las Republicas, y eran estimados y reuerenciados. Quando yuá a la guerra nombrauan su Capitan general. Lleuauan el pendon de la Republica, en la retaguardia: Acabada la batalla le hincauan adonde le viesse to dos: y castigauan al que no se retiraua. Lleuauan a la guerra dos flechas, por reliquias de los primeros fundadores de su ciudad. Tirauan la vna a sus enemigos, si mataua, o heria, era señal de vencer, y sino de perder: y en todo caso se auia de cobrar aquella saeta. En sus reencuentros y peleas, tuuieron orden, aunq̄ barbatos, acometido, y retirandose a sus tiempos. Salia vna esquadra de vn puesto contra otro, y se encontraua con gran furia, y se corria vnos esquadrones a otros, conforme a la necesidad y flaqueza, y desta manera yuá saliendo vnos esquadrones a otros, hasta q̄ se trauiua la batalla entera. Los esquadrones no yuan en ordenanças, sino apuñscados. Quando conociá vitoria la gritauan, inuocádo a sus dioses, siguiendo el alcance, cautiando a los q̄ podian, que era su principal despojo. Vsauan emboscadas, y otras estratagemas militares. Quando los lugares no se les dauan breuemente, los saqueauan y assolauan. Dauan gran vozeria quando peleauá, cō gran estruendo de vozinas, y trópetas de madera, baylando, y cantádo cosas de guerra, animádose vnos a otros. Tocauan también caracoles, y atambores cō extraño ruydo. La primera arma q̄ vsaron, fueron arcos y flechas, con q̄ caçauan, y se sustentauan. Vsauan hondas, y dardos tostados, de mas de vara y media, q̄ arrojauan con amietos, a manera de gorguzés, q̄ tirauan con gran fuerza,

Como se gouernaua en la guerra.

Cen que ar mas peleauan.

Yuan a la guerra muy atauados y luzidos.

fuerça, armados en las puntas con espinas de pescado, y de cobre, y de peder nal, y lo mismo las flechas. Vsauá fuertes porras de palo, y espadas de peder nal, agudas y cortadoras. Trahian sus rodela: aprouechauanse de fosos, cañas, y trincheas para su defensa. Buscauan sitios fuertes: ponía estacas puntiagudas házia arriba, y las cubrian de tierra. Emponçõnauan las aguas de los rios y fuentes: y dauan sus assaltos en los Reales de los enemigos. Peleauan desnudos, y pintados de varias colores. Vsauan los ricos, jacos estofados de algodõ. Vsauan diuisas de animales fieros, Tigres, Leones, Osos, Aguilas, y otras guarnecidas de oro, y plumeria de colores, cõpuestas con mucho primor. Lleuauá riquezas de joyas, y atavios, y hazian grandes recebimietos a los Capitanes q̄ alcançauá vitorias en las guerras, a manera de triunfo; lleuádo delante los vécidos. Quando se ponian treguas entre Mexicanos, y Tlascaltecas, los de Mexico embiauau a Tlascala grandes presentes, de lo q̄ carecian, sin q̄ lo entendiese el pueblo, y se saludauan secretamente, guardádo se el decoro. Y 18 años antes q̄ llegasen los Castellanos, desleádo los Mexicanos sugetar a Tlascala, emprendieron la guerra cō gran poder, y trataró de secreto con los Otomies, q̄ quando se peleasse, combatiendo los Tlascaltecas por todas partes, estuuiesse quedos, ofreciendoles grandes cosas. Pero las guarniciones no quisierõ venir en ello, y así se hazia la guerra cruelissima, prèdiendose vnos a otros, y enjaulando a los principales. Algunos son de opiniõ, q̄ Motezuma pudiera sugetar esta prouincia, y q̄ por algunas causas q̄ adeláte se dirá, no lo hizo.

No queda por dezir de Tlascala, sino lo q̄ toca a los difuntos. Fuerõ los Indios en general, muy amigos de poner sus hechos en cantates: y en los casos

funestos cantauan endcõhas, y en los mortuorios llorauan: comian y beuián en la casa del difunto, y estas eran las obsequias q̄ hazian. En muriendo vn señor muy atauado, y peynado, y cõpuesto, y el rostro descubierto le ponian en vn as andas assentado, y si era Rey, de la misma manera; yua cō la mitra en la cabeza, y los principales de la Republica le lleuauan, acõpañado de sus hijos y mugeres, lamétádo, y otros personages, publicando sus hazañas. Si le quemauan, se echauan en la hoguera cō el, las mugeres q̄ mas queria, viuas, y algunas esclauas, y esclauos q̄ de zia q̄ yuá a la otra vida, y enanos y corcouados, con mucha comida, y riqueza de oro, ropa, y plumeria; para el camino q̄ lleuassen hasta llegar a la gloria, y lugar de los dioses, por q̄ entendia q̄ auia gloria, y premio para los buenos, y castigo para los malos: y si le enterrauan en sepulcros q̄ vsauan, de bovedas, los mismos enterrauan viuos.

Lo que hazian los Indios cō los difuntos.

Cap. XVIII. Que los de Tlascala de terminan de ayudar a Cortes en la jornada de Mexico, y que Diego de Ordás reconocio el bolcan de Tlascala, cosa para los Indios muy admirable.



Preaciendo pues a Hernando Cortes, que tenia bien assentada su amistad con los Tlascaltecas, puso en platica la jornada de Mexico, y auq̄ le representauá las grãdes fuerças de Motezuma, la fortaleza de la ciudad, el peligro en q̄ se ponía, metiédose entre los Culuas q̄ dezia q̄ eran mudables, y de poca fe; y muchos: al fin por cõplacerle, vino en todo, y propusierõ de ayudarle, si quisiese hazer guerra, y no queriendo mas de visitar a Motezuma, como dezia, acõpañarle. Y entendierõ luego

Los Tlascaltecas se resueluen de ayudar a Cortes en la jornada de Mexico.

en nombrar Capitanes, leuantar gente, y hazer prouision de bastimentos. Sabida por toda la tierra, la confederacion de los Castellanos, y Tlascaltecas, puso terrible espanto, y mas a Motezuma, que todavia estaua en el proposito de impedir a Cortes el viage de Mexico, aunque por sacarle de entre los Tlascaltecas, se le ofrecia de su parte, que passasse a Chulula, adonde seria mas regalado. Los Tlascaltecas lo con tradezian, y con mayor vehemencia ofrecian para su acompañamiento, cincuenta mil soldados, porque los Chulutecas, aunq en mucho tiempo auian tenido paz con ellos, porque sobornados de Motezuma, estando para dar vna batalla a los Mexicanos, adonde yuan los Tlascaltecas de vanguardia, en comenzando a pelear los Chulutecas, les dieron por las espaldas, y mataron muchos: desde entoces quedaron enemigos. Aduertian los Tlascaltecas a Cortes, que mirasse que dezia los de Chulula, que no le temian, porq el poder de su ydolo Quetzalcoatl era tan grande que los acabaria con rayos del cielo, y anegaria con aguas: y que fuesen los Tlascaltecas con los Castellanos, a los cuales como viles, y mugeres, en poco tiempo se auian redido, sometiendose a gentes estrañas, por lo qual eran merecedores de gran castigo: y que de donde auian llevado aquellos hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de decendientes de aquellos illustres Chichimecas, primeros pobladores de sus tierras: que fuesen, que como locos y desuaneidos, verian el castigo tan merecido que sobre ellos hazia su Dios Quetzalcoatl, porq en ellos emplearia su omnipotencia, pues que auian de salir arroyos de agua de los templos, que auian de acabarlos, juntamente con los Castellanos; y los Tlascaltecas no estauan po-

Amenazas de los Chulutecas a los Tlascaltecas.

co medrosos, pensando que assi auia de suceder.

Fueron nombrados por Capitanes para el acompañamiento de Hernando Cortes, de la cabecera de Ocotelulco, nueue hijos de señores, cuya diuisa era vn pajar verde sobre vn peñasco. De las otras cabeceras salieron treze Capitanes, y eran las armas de la cabecera de Quiyahuitzlan, vn penacho de plumas verdes, a manera de Sombrajo, y medio Mosqueador. La diuisa de la cabecera de Titzatlá, era vna Garça blanca sobre vn peñasco. Y el barrio, o cabecera de Tepeticpac, lleuaua vn Lobo muy feroz sobre vnas peñas, con arco y flechas en la mano. Los particulares Capitanes, tambien ysauan sus armas y diuisas, y todos yuan a su vsanga, galanes, y empenachados. Y sea por el gran miedo que los Tlascaltecas tenian a los de Chulula, porque era vn gran fantuaria, y ciudad de gran deuocion entre ellos: no ay duda, sino que su respeto era grandissimo, y que de aquella jornada dudauan mucho. Hernando Cortes, con consejo de los señores de las quatro cabeceras, embio a llamar a los que en Chulula tenian el gouierno: Los mensageros Tlascaltecas dixeron, que fuesen al llamamiento de Hernando Cortes, porque de otra manera, con los tiros de fuego, con los animales fieros, y armas blancas, y espantosas, y con los Leones brauos, que assi llamauan a los perros, seria destruydos. Los Chulutecas por vna parte se escusauan, con dezir que estaua enfermos, y por otra desollaron la cara a Patlahuatzin cauallero principal, y las manos hasta los codos, y se las cortaron por las muñecas, de que murio ( como Camargo en su historia de Tlascala; lo testifica ) y que oy dia los Tlascaltecas celebran esta memoria en sus cantares,

Capitanes nombrados para la jornada de Mexico.

Temor de los Tlascaltecas.

Cortes embia a llamar a los del gouierno de Chulula.

Crueldad de los de Chulula.

cantares, diciendo que era este cauallero, el principal a quien fue cometida esta embaxada. Y otros dicen, que en su compañía fue Geronimo de Aguilera a poner en razon a los de Chulula; los cuales por otra parte acudieron a Cortes, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlascala, y la tuuieron por gran afrenta, y con gran instancia pidieron a Hernando Cortes, que les diese lugar para vengarla: pero prometiendoles de hazerlo el, y con otras buenas razones que les dixo, se consolaron, y fosegaron. Y los Chulutecas que acudieron a Cortes, fueron tres del Consejo, a los cuales los otros tres enjaularon, porque aconsejauan el amistad y confederacion con los Castellanos: y auien dose soltado de la jaula, con el ayuda de amigos, se fueron a Hernando Cortes.

A ocho leguas de la ciudad de Tlascala, esta el monte llamado Popocatepec, cuya cumbre siempre humeava, y mientras los Castellanos estuuieron en Tlascala, y aun despues, echo mas fuego de lo que solia, con gran admiracion de los naturales. Tomo gana a Diego de Ordás de ver aquella maravilla, porque hasta entonces era cosa nueva para los Castellanos; y los Indios dezian que nunca pies humanos auian hollado aquella cumbre. Hernando Cortes, para dar a entender a los Indios, que lo que a ellos era dificultoso, estimauan en menos los Castellanos, hongo que Diego de Ordás hiziese esta jornada. Lleuo algunos Castellanos, y algunos Indios por guias, los cuales se quedaron a cierto trecho: y caminando adelante Diego de Ordás, llegaron a oyr el temeroso ruido que dentro auia, y el temblor de la tierra; y ya alcançauan las llamaradas y piedras que el bolcan echaua, con mucha ceniza, que impedía el camino. Y porque estas cosas atribula-

Diego de Ordás va a reconocer el bolcan.

ron a algunos, y el cansancio de la subida era ya grande, se quisieron boluer: pero diziendoles Diego de Ordás, ser cosa vergonzosa de hombres Castellanos, no acabar lo q vna vez auian comenzado, aunq fuese con la muerte, animosamente passaron adelante, y se metieron por la ceniza: y llegando al fin a lo mas alto, por debaxo de vn espesso humo, miraron por vn rato la boca, que les parecio redonda, y mas de quarto de legua de circuyto, con vna profunda concabidad, y que dentro heruia el fuego, como horno de vidrio. Descubriase desde aquella altura, la gran ciudad de Mexico, puesta en la laguna, y los otros grades pueblos de su comarca. Y no pudiendose detener por el calor, se boluio por las mismas pisadas, por no perder el rastro. Otra vez reconoció este bolcan Andres de Tapia, y despues Montaña, y Mesa, como se dira en su lugar. Los Indios, espantados q hombres humanos tal huiesen hecho, les besauan la ropa, porque crehian q era aquella vna boca de infierno; adonde los señores q tiranizauan yuan a purgar sus pecados, y despues a tierra de descanso. Llamaron los Castellanos Bolcan a este monte, por q parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto q parece de muchas leguas, y jamas le falta nieve, y en su comarca esta la tierra mas poblada, y fertil de Nueva España. El más cercano pueblo es Guaxocingo, grande, fertil, y vistoso; y en su falda. Estuuo diez años este bolcan, sin echar humo: y el año de 1540. boluio como primero, con tanto ruido y humo, q ponia espanto a los de quatro leguas al rededor, y la ceniza q echo, alcanço a Guaxocingo, Quetlaxcōpan, Tepeaca, Chulula, y Tlascala; quemò la hortaliza, y los arboles, y hizo otros daños de que los mas cercanos moradores: quedaron tan atemorizados, q pensaron dexar la tierra.

Diego de Ordás llega al bolcan y le ve.

Porque llamaron bolcan a este monte.



HISTORIA

GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Septimo.

Capitulo primero, Que Hernando Cortes salio de Tlascala, entro en Chulula, y el castigo que hizo en aquella ciudad.



Viendo se Hernando Cortes solicitado de los Embaxadores de Motezuma, para salir de Tlascala, y que siempre porfian de ponerle en sospechas de aquella nacion, por quitarla del temor grande que tenia de los dioses de Chulula, auiedo estado veynte dias en aquella ciudad, hallandose bien informado de lo que era la de Mexico, de su sitio, de las fuerças de Motezuma, y su imperio, acordò de passar a Chulula, dexando hecha amistad entre los de Tlascala y Guaxocingo, con restitucion de lo que los vnos a los otros, en la guerra, se auian tomado. Salio acompañado de cien mil hombres, y sentian mucho que Cortes emprendiese aquel

Cortes sale de Tlascala con gran acompañamiento.

viage, porque vnos le tenia por perdido, y otros confiaban de su valor, esperando que con el salvaria el peligro. La gente menuda que salio a ver partir los Castellanos, era infinita; y estando los campos llenos de niños y mugeres, no hartandose de mirar aquella gente, espantados del atreuimiento de yr a Mexico, cosa para ellos tan nueva. Dezia, Vuestro gra Dios os defienda, y de victoria contra aquellos enemigos nuestros. Otros: Bien es que aquel malo de Motezuma prueue vuestro esfuerço. Pero lo que mas los tenia pasmados, era el poco numero de los Castellanos. Fueron con ellos Mercaderes, para rescatar ropa, y sal. Los de Chulula, con el protesto que les hizo Gerónimo de Aguilar, de que Hernando Cortes les haria la guerra, sino yua a dar la obediencia al Rey de Castilla. Visto que camina-

Bendiciones de los de Tlascala a la gente de Cortes.

caminauan con tan gran exercito, embiaron a muchos señores, que dixeron que no auian ydo antes, por ser los Tlascaltecas sus grandes enemigos, falsos y mentirosos, y que ellos eran buenos y leales: y por auto ante escriuano, se dieron por subditos de la corona de Castilla, y de Leõ. No se llegó aquel dia a la ciudad, por no entrar denoche, aunq no auia mas de cinco, o seys leguas. Alojarse junto avn arroyo, adonde los de Chulula pidieron a Hernando Cortes, que no permitiese que los de Tlascala les hiziesen daño. Y porque ya no auia necesidad de hazer guerra, los mandò boluer, despidiendolos con gran amor y cortesia, dando presentes a los Capitanes, conforme a su calidad, en que fue siempre Hernando Cortes muy cumplido y liberal. Quiso que se quedasen con el, para lo que se pudiesse ofrecer, tres mil Tlascaltecas, con los Capitanes que le mostraron mas aficion: (aunque otros dizen que eran seys mil) y no quiso mayor numero, por no ponerse en manos de gente barbara, de cuya fe hasta entonces, no tenia mucha esperiencia. Era cosa de verlo que los de Tlascala habluauan de los otros: dezian que eran mercaderes falsos, y que conuenia mucho guardarse dellos, porque en ninguna manera mantenian la fe que prometian; y trahian a la memoria la traycion que les hizieron. Ofrecieronse de yr a Mexico siempre que fuesen llamados; y dezian que de buena gana fueran con todo aquel exercito, para ver en que parauan las cosas: pero Hernando Cortes les dixo, Que con los que le dexauan yua contentissimo, pues que valian mas que otros quatro doblados. Salieronle otro dia a recibir mas de diez mil ciudadanos, en diuersas tropas, con rosas, flores, pan, aues, y frutas, y mucha musica.

Cortes despide a los de Tlascala, y se queda con tres mil.

Id cauedu semper ducibus, exemplaq; pro documentis habeda, ne ita externis credant auxilijs, ut non plus sui roboris suarū q; proprie viuium in castris habeat. Lin.

Llegaua vn escuadron a dar la bienvenida a Hernando Cortes, y con buena orden se yua apartando, dando lugar a que otro llegasse: y esto fue porque como aquella ciudad se reparia en seys grandes barrios: los tres tenian la parte de Motezuma, y los otros no. En llegando a la ciudad que parecio mucho a los Castellanos en el asiento, y prosperiua a Valladolid, salio la demas gente, quedando muy espantada de ver las figuras, ralles, y armas de los Castellanos. Salieron los sacerdotes con vestiduras blancas, como sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los brazos de fuera, con flucos de algodón en las orillas. Vnos lleuauan figuras de ydolos en las manos; otros sahumerios; otros tocauan cornetas, atabales, y diuersas musicas, y todos yua cantando, y llegauan a encensar a los Castellanos.

Recebiéronse en Chulula a los Castellanos.

Con esta pompa entraron en Chulula, y en vna casa, adonde todos yndos estuieron bien aposentados, y se guros, y con ellos los Indios que lleuauan, y siempre con buena guarda: y por entonces les dieron bien de comer. Algunos dias despues, estaua Hernando Cortes en cuydado, porque via algunas malas señales, y le dezian, que se auian visto algunas calles tapiadas, y mucha cantidad de piedras puestas en los terrados, para tirar: y ya yua disminuyendo el abundancia con que prouehian la comida para la gente: y los señores de la ciudad, ni los Capitanes no le visitauan sino pocas vezes: y los embaxadores de Motezuma, con mayor atreuimiento le ponian mayores dificultades, que antes, en la yda de Mexico. Por lo qual, y porq por orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Chulula auian llegado a decirle, que adonde Motezuma estaua

Entra Cortes en Chulula con gran pompa.

Malas señas en Cholula contra los Castellanos.

auia Lagartos, Tigres, y otros fieros animales, que si los mandaua soltar, se comerian a los Castellanos: a lo qual respondió, que no crehia que tal Principe permitiera que se hiziesse descomedimiento a quien yua a visitarle de parte de tan gran Monarca como el Rey de Castilla, y que quando toda via lo hiziesse, supiesse, que aquellas fieras no empecian a los Castellanos. Andaua pensando en que forma pondria en sujecion a los de Cholula, y siguiuira su camino con breuedad, antes que se leuantasse algun impedimento. Supo que esta respuesta se auia referido a Motezuma, y que auia dicho, que los Castellanos eran poderosos para despedazar con sus armas, a qualesquiera animales por brauos que fuesse, y que con todo esto embiaua otros Embaxadores, porfiando siempre en estoruar su jornada a Mexico, los quales llegaron con otro presente, y hizieron su instancia, y a cada momento yuan y boluian mensageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian por ninguna via, apartar a Hernando Cortes de su proposito, trataron con los señores de los tres barrios de Cholula, que matafesen a los Castellanos, prometiendoles grandes dones: y de parte de Motezuma dieron al Capitan mayor, vn atambor de oro, y le ofrecieron de ayudarle con treynta mil soldados que alli cerca tenian. El Capitan accedió, y prometio de executar lo, con que los de Culua no entrassen en la ciudad, porque temia que se alçarian con ella.

Tratan en Cholula de matar a los Castellanos.

Concertaron para esto, que tomando las calles, y arajandolas, y haziendose fuertes en las Açuteas, con la multitud de piedra que tenian recogida, darian sobre los Castellanos, y los podrian prender, y entregar

atados, y que los treynta mil Culuas estuuiesse en puestos tales, sin entrar en la ciudad, que pudiesse prender, o matar a los que se escapassen. Para efetuar este acuerdo, començaron a sacar la ropa, y poner en cobro las mugeres y niños (y no en la sierra, como Gomara dize) porque Cholula no la tiene. Viendo pues Hernando Cortes, el mal tratamiento que se le hazia, estando desabrido, y sospechoso, le dixo Marina, que vna señora principal, amiga suya, la dixo con gran secreto, que por el amor que la auia tomado el tiempo que auian estado juntas, la auia uia que sino queria ser muerta con los otros Christianos, se quedasse alli con ella, y que la escondiera en vna casa, adonde estuuiesse segura, porque los Mexicanos, y Cholutecas estauan concertados de matarlos, quando mas descuydados estuuiesse, o se quiesse yr: y sin perder tiempo Hernando Cortes, considerando la necesidad y peligro en que se via, mandò prender a dos que andauan muy sollicitos, y le parecio que eran personas que podrian tener noticia del caso, y eran sacerdotes: y auiendo examinado a cada vno de por sí, con amenazas, le confesaron ser verdad quanto Marina auia referido. Embió a llamar a los mas principales señores, y sacerdotes. Dixoles, que no anduuiesse con el en disimulaciones, q si algo pretendian claramente se lo dixessen, como valientes hombres. Respondieron, que eran sus seruidores, y que quando se quiesse partir se lo auisasse, que le acompañarian armados, por si algo le sucediesse con los Mexicanos. Dixo que otro dia se queria yr, y que le proueyessen de gente que lleuasse el fardage, y q le diessen de comer. Sorrieronse dello, mandò que lo sollicitassen, porque se queria partir

Descubrese el trato de matar a los Castellanos. Necesitas anteaquon est, maxime in bello quod rare permittit para legere, Curt.

Cortes pte de consejo a sus Capitanes.

partir luego. Llamò a los Capitanes Castellanos, dioles cuenta de lo que passaua, pidioles parecer: remitierose todos a su voluntad: dixo, que pensaua castigar bien aquella gente. Lo qual dixo, que tenia por cierto que era necesario, para que en Mexico tuuiesse mayor seguridad. Otro dia creyendo los Cholutecas, que tenian su juego seguro, bien de mañana, lleuauan los hombres que se auian de cargar con alguna comida.

Cap. II. Que los Cholutecas conuessan que querian matar a los Castellanos, y el castigo que Hernando Cortes hizo en ellos.



PO, R, Q, V, E No vian estos Indios emprender negocio alguno sin la comunicacion de sus dioses, sacrificaron diez niños de tres años, la mitad varones, y la mitad hebras, y era particular costumbre suya hazer este sacrificio, quando començaua alguna guerra, y si no les sucedia bien, daua la culpa a alguna falta q deuio de auer en la forma de sacrificar. Pusieronse los Capitanes muy disimulados en quatro puertas del aposento por donde los Castellanos auia de passar, acompañados de la mas gente que pudieron. Hernando Cortes no se descuydaua de proueer con diligencia a su salud. Auia mandado armar la gente, y q los de a cavallo estuuiesse a punto, y los Tlascaltecas, y Zempoales, y dada orden de lo que auian de hazer, con la señal de vn tiro de escopeta, y quando le parecia que era buena ocasion, mandò llamar a los principales Cholutecas, diziendo,

Hernando Cortes se apercibe para salvar el peligro.

que se queria despedir dellos: acudieron quarenta, y entraran mas si los dexaran, y porque faltaua el mas viejo, y mas principal, mandò que le llamasen. Dixo, en presencia de los Embaxadores Mexicanos que los auia amado como amigos, y ellos como a enemigo le auian aborrecido, como se auia visto en el tratamiento que le auian hecho, auiendo estado su gente muy ordenada, y quieta, y que le auia rogado que no entrassen en su tierra los Tlascaltecas, y lo auia hecho por darles contento, y que auiendoles pedido que le tratassen verdad, y como valientes le desafiassen, si algo del pretendian, se auian concertado con los Mexicanos, para matar su gente, pensando que no se auia de saber, y que por tan graue delito tenia determinado que muriesse todos, y asolar su Ciudad. Quedaron por vn rato mudos, y pasmados, y boluendo en sí dezian: este es como nuestros dioses, que todo lo saben, no ay para que negarle nada, y confesaron ser verdad quanto dezia: y apartando quatro o cinco de ellos a vn cabo, preguntò, por q causa querian executar tan mal proposito. Dixeron que pesaua tanto a Motezuma de su yda a Mexico, que sus Embaxadores por estorbarla los auia inducido a ello. Passose a donde estauan los Embaxadores, dixoles, que los Cholutecas dezian, que a persuasion suya querian matar, por mandado de su Rey; pero que no daua credito a tal cosa, de gran Principe, a quien tenia por señor y amigo, que por tanto queria castigar aquellos traydores, y que ellos no temiesse, pues no tenian la culpa. Dieron muy grandes satisfacciones, procurando de mostrar que no sabian nada.

Qui enim non defendit, ne obstitit, si potest iniuria tam est in vicio, quam si parentes, aut patriam aut socios deserat. Cicero

Los Cholutecas conuessan la traycion

Mandò Hernando Cortes dar la señal disparando la escopeta, salieron los soldados, tomando de salto a los  
OO 5 Ciuda-

Ciudadanos, y muy turbados, como los que aquello no esperauan, hizieron poca resistencia, aunque estauan armados, y tenian las calles atajadas. Mataron casi seys mil personas, sin tocar a niños, ni mugeres, porque assi, se les ordenò. Quemaron todas las casas, y torres que resistian. Era la grita de los Indios, amigos, y enemigos, tan grande, que nunca se viò tal cõfusiõ, por los muchos cuerpos muertos, e incendios. Subieronse a la torre del templo mayor muchos caualleros con los sacerdotes, defendianse, haziendo daño: ofrecieronles las vidas si se dauan; solo vno aceto el partido, y fue bien recebido, a los otros pusierõ fuego, y fuerõ abrafados. Andauan los ballesteros tirando a los que con el rumor se auia subido a los arboles del patio, del templo mayor, para salvarse, y era de notar, como los sacerdotes se quexauã de sus dioses, lamentando lo mal que los defendian, y vno en particular, en lo mas alto del templo, dezia, Tlascala, Tlascala, ahora vengas tu coraçõ, y Motezuma otro dia vengarà el fuyo. Saqueose mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el oro, y pluma, aunque se hallò poco, y los Indios la ropa, y la la sal, que fue para ellos grandissimo contento y regalo. Llego volando la nueva deste caso a Tlascala, y los señores de la republica proueyerõ, que el Capitan general Xicotencatl, fuese a socorrer a los amigos, con veynte mil soldados, que con mucha breuedad llegaron, y hizieron su ofrecimiento, y auindoselo agradecido, Hernando Cortes diò joyas, y otras cosas a Xicotencatl, y a los Capitanes, con que se boluieron a Tlascala, con mucha satisfacion. El contento que en Tlascala se recibia de ver entrar en su Ciudad tanto despojo de sus enemigos, era de consideracion, con que

Castigos que haze Cortes en Cholula.

Saco de Cholula.

triunfauan, y no cabian de plazer, de verse libres del miedo de las rayas, y tempestades, con que amenazauã los Cholutecas, q̄ sus dioses auian de matar a los Castellanos, y a quãtos yuã cõ ellos: y como estauan acostumbrados a regozijar las vitorias, que en la guerra tenian de sus enemigos, y aquellas nunca las alcançauan un sangre, y esta auia sido tan a mano salua, y tan fuera de su esperança, y dentro de la misma Ciudad, sublimauã el valor de los Castellanos, estauan contentissimos con su amistad, y esperauan que por su medio se auian de ver vengados de sus enemigos, y estauan con mucho animo, y voluntad para seguirlos en qual quier peligro, porq̄ el prouecho que se les seguia no era poco.

Los señores presos con muchas lagrimas pidieron a Hernando Cortes, que mandasse cessar el castigo, pues q̄ la culpa no era suya, sino del Rey de Mexico, y que diessè licencia para que dos fuesen a ver lo que se auia hecho de la gente menuda. Mandò que cessase la mortandad, y al momento se viò leuantar a muchos, que por escapar de la muerte estauan echados en tierra entre los muertos: y era tanta el autoridad de dos de los señores de la republica, a quien Hernando Cortes diò libertad para que saliesen por la Ciudad, que otro dia estaua llena de gente, y fofsegada, como sino huuiera sucedido nada. Soltò a los otros señores de la republica, y a los demas caualleros que tenia presos, a ruego de Maxiscarzin, y d̄ otros caualleros de Tlascala, y Guaxocingo, que alli acudierõ luego. Diciendoles que tuuiesen en mucho que no afolaua la Ciudad, y los mataua a todos, y que en aquella forma acostumbraua siempre de castigar a los traydores. Puso en platica el amistad entre ellos, y los Tlascaltecas, para que se boluiesse al estado en que estaua

Contento de los Tlascaltecas por el amistad de los Castellanos.

Cessa el castigo de Cholula.

Los d̄ Cholula, tratan de eleccion de nueuo general.

Gouerno de Cholula.

estaua antes, que por induzimiento de los Reyes de Mexico fuesen enemigos como se ha dicho. Y con acuerdo de Hernando Cortes trataron de la eleccion de nueuo General, para que la republica estuiesse en el estado que primero; porque el que tenian ya era muerto, y aquella Ciudad era señoria como Tlascala. Y ordenò Hernando Cortes a los Tlascaltecas, y de mas Indios amigos que consigo tenia, que limpiassen el patio del templo, y las calles mas cercanas de los cuerpos muertos, porque ya hedian.

Era Cholula en la nueua España, despues de Tlascala la principal Señoria, aunque la primera en religion, porque era la q̄ en esto mas se esmeraua entre los Indios. Era Ciudad muy populosa, en vn hermoso llano, con veynte mil casas, y otras tantas fuera, en lo que llaman estancias, con muchas torres en los tēplos, que hazian hermosa vista, que segun se afirma eran tantos como dias tiene el año: y por que algunos tenia dos torres, se contraron mas de quatrocientas: Adonde muchos afirmarõ que se sacrificauã cada año seys mil criaturas de ambos sexos. Gouernauase por vn capitan general, eligido por la republica, con el consejo de seys nobles, asistian en el sacerdotes, porque ninguna cosa se emprendia que primero no se tratase por via de religion: por lo qual llamauan a esta Ciudad, el Santuario de todos los dioses. Cogese en su distrito mucha cantidad de Cochinilla, y los campos son muy fertiles, para todo genero de fementeras, y ganados. Los hombres y mugeres, son de buen tamaño, y parecer, y ellas dadas al trabajo mugeril, de hilar, y texer, y no a ser plateras, y entalladoras, en que Francisco Lopez de Gomara, fue muy mal informado. Auia grandes mercados, que contratauan muy lexos: la

gente pobre vestia de nequen, que es la tela que se haze del maguey, y los ricos vestian de algodõ, con orlas labradas de pluma, y pelo de conejos. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad pobres mendicãtes, cosa hasta entonces, por ellos no vista en nueua España, y entendiose q̄ yua en romeria por la deuocion, y religion de los templos. Su mayor dios era Quezacatl, que quiere dezir tanto como dios del ayre, primer fundador de aquella Ciudad, que afirmauan. que fue virgen, y instituydor del ayuno, y de sacar sangre de la lengua, y orejas, y de sacrificar codornizes, y palomas: Vestia, hasta en pies de blanco, por honestidad, con vna manta encima, sembrada de cruces coloradas. Tenian ciertas piedras verdes suyas, y con gran veneracion las estimauan, y guardauan como reliquias: y la vna tenia semejanza de cabeza de mona, muy al natural. Era grandissima la contratacion de diuersas cosas que auia en aquella Ciudad, y lo que causò mayor admiracion a los Castellanos en los dias que alli se detuieron, fue la loza tan hermosa, y delicada como la de Faenza en Italia, de la qual mucha cantidad se vendia en los mercados.

Los Cholultecas grandes mercados. Lo que dezian los Cholulenses de su mayor dios.

Cap. III. Que Motezuma embra a dezir a Hernando Cortes, que vaya a Mexico, y por otro parte le ponen temores, y el se pone en camino: y que los Castellanos se le quisieron amotinar, y lo que los dixo.

EL



Los de Tepeaca embia presente a Cortes.



El caso sucedido en Chulula, fono por la tierra, causando gran marauilla, embiaron los Señores de Tepeaca, a ofrecerse a Cortes, con vn presente de 30. esclauas, y alguna cantidad de oro, con que se confirmaron mas los Castellanos, que dudauan de yr a Mexico, en la voluntad de seguir a Hernando Cortes, y los de Guaxocingo, tambien embiaron vn presente de valor de quatro cientos pesos de oro, en joyas, en vn tabaque de madera, guarnecido de chapas de oro, con mucha argenteria. Motezuma que no ignoraua lo q pasaua, con mañas procuraua quanto podia, que Hernando Cortes escufasse aquella yda, conociendo que della, ni gusto, ni reputacion se le podia seguir, y desleaua tener lexos de si aquella gente estraña. Hernando Cortes para quanto se huuiesse de hazer, juzgaua que conuenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ya pensaua que era temido con los hechos passados, y fama que corria de la valentia de los suyos. Dixo a los Embaxadores de Motezuma, q no sabia como vn tan gran Principe, que tantas vezes le auia hecho certificar que era su amigo, procuraua matarle con industria agena, y diuertirle su jornada, la qual en ninguna manera pensaua escufar, aunque fuesse violentamente, y como dixo estas palabras sin la bladura con q solia hablar, quedaron admirados: del culpauan a Motezuma; pedianle que no se enojase, rogaronle q diese licencia avno dellos para yr a Mexico, pues el camino era breue, y que bolueria presto con la respuesta. El mensagero partio luego, significo a Motezuma el enojo de Cortes, y la determinacion en q estaua. Boluio detro de seys dias, con otro compañero q auia ydo antes.

Motezuma embia presente a Cortes, y afirma no haber nada del caso a Chulula.

Lleuaronle diez pesos de oro, y 1500. ropas de algodón, y mucha comida q le presentaron, afirmaron con grâdes juramentos, que el rey no auia sabido nada del caso de Chulula, y q aquellos treynta mil hombres de guarnicion eran de Acazingo, y Azacan, dos provincias suyas, y vezinas de Chulula, con quien tenian cõfederacion, y que siempre seria tan verdadero amigo suyo, como se lo auian ofrecido, y que fuesse en buen hora a Mexico, y q si se le auia rogado, q no hiziesse aquel viage, fue por el aspereza, y peligros del camino. Desta respuesta holgò mucho Hernando Cortes, porque hasta entonces no la auia tenido tan clara. Tuuose por cierto, que en sabiendo Motezuma la mortâdad sucedida en Chulula, y la resoluciõ que tenia Cortes de yr a Mexico; dixo, que aquella era la gête q estaua pronosticado que auia de sugetar a Mexico: y q en cerândose en el templo principal, estuuoocho dias en oraciõ, y ayunos, y sacrificando muchos hõbres, pensâdo aplacar lo q estaua dñtinado, y q le habló el demonio, con el qual solia comanicar sus cosas: y que le dixo, no temiesse q los Christianos era pocos, y el señor de muchos, y valientes hõbres, y haria dellos lo que quisiesse, que no cessasse en los sacrificios de hombres, porq no le sucediesse desastre, y que procurasse tener propicios a sus idolos Vitziliputli, y Tezcateputla.

Pareciendo a Hernando Cortes, q ya se podia poner en camino, auiendo estado en Chulula 14. dias, cõpuestas las cosas como cõuenia, dexando amigos a los de Tlascala, con los desta ciudad, dada licencia, y buenos presentes a los d Zempoala, de los quales de miedos los mas se quisieron boluer a sus casas, començò a caminar, saliendo acompanyarle los señores de Chulula, y con gran marauilla de los Embaxadores Mexicanos

Motezuma embia a decir a Cortes, que vaya a Mexico.

Motezuma haze oraciones pensando aplacar a sus idoles.

Cortes parte para Mexico.

Los Castellanos van de mala gana a Mexico. Omne bellum sumi facile, cateris aeger rone desine re nec in eundem potestate initium, et finem esse. sall.

Mexicanos, q nunca lo creyeron hasta que lo vieron. Y era cosa notable como por momentos auisauan a Motezuma de lo que passaua. No quiso yr Hernando Cortes por el camino que le aconsejauan los de Mexico, porque entendio que era muy aspero, quiza porq conociesse q no le metian, sino por otro, mas llano: caminose el primero dia quatro leguas, durmiõ en vnas aldeas de Guaxocingo, adõde los Castellanos fueron biẽ tratados. Dierõ a Cortes vn presente de ropa, y oro aunq poco, porque era pobres por tenerlos Motezuma muy oprimidos, y ahora son ricos, por la cosecha d la granã, y otras grãgerias. Otro dia despues de comer, se subio vn puerto entre dos sierras neuadas, que tenia hasta la cumbre dos leguas, adonde segun el encogimiento de la gente por el mucho frio, pues no podian hablar, ni tener las armas en las manos, y por la estrechez del sitio, pudieran los enemigos ponerlos en confusion, descubrieron desde alli las tierras de Mexico, la laguna con sus pueblos al rededor; que es la mejor vista del mundo, por ser muchos de muy hermosos edificios, y muy fertiles, que serian en todas treynta ciudades: dezian algunos Castellanos, que aquella era la tierra para su buena dicha prometida, y que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros que lo mirauan mas sossegadamente conocian que yuan en grã peligro, y dezian que era tentar a Dios, meterse tan pocos, entre tanta multitud de gente de donde despues no pudiesen salir. Y de aqui nacio vn motin, y alteracion oculta; pero el buen animo q Cortes mostraua, cõsu industria a vnos animando, y a otros dando esperanças de grandes bienes, y a los demas confirmando en el buẽ coraçon que lleuauan, lo deshizo. Durmieron vna noche en la cumbre del

puerto, adonde estando de guarda Martin Lopez, con mucha escuridad, porque descubriõ vn bulto en caro la ballesta, y queriendo apretar la llave, habló Cortes, y dixo a la vela, y fino hablara le matara, qdõ escarmentãdo para no acercarse para adelante taro a las centinelas, y esta se tuuõ por vna de las felicidades q siempre tuuõ. Sin rieron gran bozeria, y la guarda matõ quinze Indios Mexicanos, que creyeron ser espias. Otro dia hallaron muchos arboles atrauados en la baxada del puerto, y vn gran fofso, adonde pudiera estar mucha gête emboscada.

Baxando el exercito a lo llano, alojaron los Castellanos en vna casa de plazer, rodeada de muchas frescuras, y con muchos aposentos: y los Indios hizieron de presto muchas barracas, en las quales se aposentaron, q serian hasta seys mil los Tlascaltecas, Zempoales, de Guaxocingo, y Chulula, q para ser diferenciados de los otros, lleuauan en las cabeças guirnaldas de parto, y ruiieron buena cena, y los lleuaron los vassallos de Motezuma, mugeres conforme a su vfo. Llegõ alli vn señor pariente del Rey, acompañado de muchos caualleros, a visitar a Cortes, presentole hasta tres mil pesos de oro. Rogole que se boluiesse, porque en Mexico no se podia entrar, sino en barquillos, y padeceria en el camino hambre, y trabajo, y poca salud por la humedad de la tierra, y su mal temple, ofreciendo que Motezuma le daria pucsto en la mar el tributo q quisiesse para su Rey, y a el grandes riquezas, con q boluiesse a su tierra muy prospero. Hernando Cortes recibio muy bien al pariente del Rey, y le regalõ, y honrõ mucho: diole, y tabien a todos los caualleros de su cõpania, muchas cosas de Castilla. Respondio, q de su yda no podia resultar ningun enojo, al señor Motezuma, pues no pretedia

Cortes corre peligro a ser muer to.

Vn cauallero pariente de Motezuma, visita a Cortes, y le ruega que no vaya a Mexico.

fino

» sino feruitle befarle las manos, y bol-  
 » uerse: y que le suplicasse no recibiesse  
 » pena dello, pues de otra manera no  
 » cumplia con lo que el Rey su señor le  
 » auia mādado, y que pues lleuaua em-  
 » baxada de tan gran Rey, como el de  
 » Castilla, obligado estaua a oyrla, y te-  
 » nerle por amigo, pues que de tan le-  
 » xos procuraua su amistad; y que a-  
 » quel agua de la Laguna no era nada  
 » en comparacion de la mar q̄ auian na-  
 » negado; y que quanto a la hambre; q̄  
 » todos sus compañeros estauan tan v-  
 » fados a padecerla, en tan largo via-  
 » ge, que no les pareceria cosa nueva.

*Cap. IIII. Que Cortes prosigue  
 su camino a Mexico, llega a  
 Tezcucuo, y a Quitlauaca, y  
 Yztacpalapa.*

**H** V E G O Fue auisado  
 Motezuma de todo lo  
 referido por algunos, y  
 los mas se quedarō en el  
 exercito, y porq̄ se sospe-  
 chaua que estauan de secreto arma-  
 dos, para acometer a los Castellanos,  
 quando mas descuydados estuuies-  
 sen. Dixo, Hernando Cortes a los señores  
 Mexicanos, que de noche no andu-  
 uies- sen en el quartel de los Castella-  
 nos, porque ni durmian, ni se defarma-  
 uan, y era su costumbre matar a los  
 que entre ellos se metian: y con todo  
 esso echarō espias por fuera de cami-  
 no, para ver si era así, y las centinelas  
 mataron a tres o quatro, porque esta-  
 uan auisados, y esto aprouechō tanto  
 q̄ despues siempre se alojauā los Mexica-  
 nos, muy lexos de los Castellanos. Y  
 ya estaua en la Prouincia de Culua, tier-  
 ra mas fria que caliente, cō muchas ar-  
 boledas, y jardines, las aguas muy dul-  
 ces, muchos cerezos, q̄ es la fruta que  
 se vió mas conforme a la de Castilla.

Otro dia caminō a vn pueblō dos le-

guas de aq̄lla casa de plazer, llamado  
 Amecameca, de la prouincia de Chal-  
 co. El señor salio a recebir a Cortes, cō  
 mucha compania: diole 40. esclauas, y  
 tres mil pesos de oro, y dos dias de co-  
 mer, y dió a entēder a Hernādo Cor-  
 tes en secreto la tirania, y crueldad: cō  
 que a el y a todos trataua Motezuma.  
 Cōsolole, y diole buē animo, y presen-  
 tole algunas cosillas, cō que quedarō  
 muy amigos. Salio el caipo quātro le-  
 guas a vn pequeño lugar, cuya pobla-  
 cion está, la mitad en el agua de la La-  
 guna, y la otra mitad al pie de vna sier-  
 ra aspera, y pedregosa, acompañauan  
 al exercito, muchos criados del Rey,  
 proueyendo con cuydado lo que era  
 menester: y aquella noche quisie-  
 ron intentar de matar a los Castella-  
 nos; pero Hernando Cortes yuā  
 con tanto cuydado, que sus centine-  
 las, y vn pequeño cuerpo de guarda q̄  
 extraordinariamēte puso, matarō 20.  
 hōbres q̄ yuan a reconocer. Otro dia  
 demañana antes de partir, llegō gran  
 copia de gente de Mexico, y muchos  
 caualleros acōpañando a Cacamazin,  
 sobrino de Motezuma, señor de Tez-  
 cucuo, mancebo de 25. años, que yua ri-  
 camente vestido en andas, y ombros,  
 y en baxando le yuan limpiado la tier-  
 ra por dōde auia de passar. Saliole Cor-  
 tes a recebir fuera de su tienda, hizo cō  
 el grādes comedimētos, y muy buen  
 recibimiento a los otros. Entrarō do-  
 ze señores con el en la tienda, y Caca-  
 mazin con gran autoridad, y reposo:  
 dixo, que el, y aquellos caualleros yuā  
 para acompañarle: desculpō a su tío:  
 diziēdo, q̄ por estar enfermo no salia.  
 Muy cūplidamēte, le respondió Cor-  
 tes, y toda via porfiō Cacamazin, en  
 dezir q̄ no era biē q̄ fuesse a Mexico,  
 porq̄ sospēchaua que podria auer algu-  
 na dificultad en su entrada, o que se la  
 querrian defender. Diole Cortes vn  
 grā presente de lo q̄ tenia, y tratauale

Vn caualle  
 ro de la p-  
 ro de la p-  
 uincia de  
 Chalco, da  
 entender a  
 Cortes, que  
 Motezuma  
 los trataua  
 con tirania

Llega a Cor-  
 tes Cacama-  
 zin sobrino  
 de Motezu-  
 ma.

Porfian a  
 Cortes que  
 no vaya a  
 Mexico:

con

con mucho amor, y respeto, y profi-  
 guio su camino; y era cosa notable la  
 gente que salia de Mexico, y de los lu-  
 gares de la Laguna, a ver los Castella-  
 nos, marauillados de sus vestidos, bar-  
 bas, armas, cauallōs, y de la nouedad q̄  
 en todo mostrauan: dezian estos ver-  
 daderamente son dioses. Auisauales  
 Cortes q̄ no atreuidos se por entre los  
 soldados, q̄ no se llegassen a los cau-  
 llos, ni los tocassen la ropa, sino queria  
 ser luego muertos, porq̄ comunicādo  
 mucho a sus soldados; no perdiessen  
 el temor. Llegarō a Tezcucuo, q̄ era tan  
 grande como dos vezes Seuilla, de ca-  
 lles muy concertadas, y hermosas ca-  
 sas, y esta asentada en vn llano, sobre  
 la Laguna salada, y andā el agua enca-  
 ñada, que traen de la sierra, por todas  
 las casas; por la qual es habitaciō muy  
 fresca. Saliēdo de aqui fueron a Quit-  
 lauaca, al qual llamaron Venezuela, lu-  
 gar de dos mil vezinos, todo en agua,  
 fresco, y de gran pesqueria: entrarō en  
 el por vna calçada de mas de 20. pies de  
 ancho, q̄ durō mas de media legua, cō  
 buenas cosas con torres, y el señor del  
 pueblo salio a recebir a Cortes, proue-  
 yō el exercito, y a su ruego se q̄dō allí  
 aquella noche. Hablō en secreto con  
 Cortes, dixole el desseo q̄ tenia de sa-  
 lir de la sugeciō de Motezuma: dió del  
 muchas quejas, y q̄ si el y los suyos, co-  
 mo lo parecian eran dioses; deuia de  
 poner en libertad muchos señores, en  
 lo qual todos le ayudarian. Cōsolole  
 mucho, y asegurole q̄ el grā señor Mo-  
 tezuma haria lo que el le suplicasse.

Quando al camino de Mexico, asse-  
 gurole que era bueno, y todo por vna  
 calçada mucho mas ancha que la pas-  
 sada, con esta relaciō salio Cortes con  
 mejor animo; porque yua con deter-  
 minacion de hazer barcas para entrar  
 en Mexico, y con todo esso temia que  
 no le rompiesen las calçadas. Yuā so-  
 bre auiso, y lleuaua gēte de a cauallō

Dizen a  
 Cortes que  
 ponga en li-  
 bertad a  
 muchos se-  
 ñores, y o-  
 frecen de  
 ayudarle.

Cortes va  
 con cuyda-  
 do q̄ no le  
 rompan la  
 calçada de  
 Mexico.

delante, q̄ descubriessse lo q̄ auia: y por  
 la multitud de gente q̄ parecia, conti-  
 nuauā algunos en acordar a Hernādo  
 Cortes, q̄ mirasse bien las bueltas q̄ da-  
 ua la fortuna en las cosas de la guerra;  
 pero a todo mostraua pechō, y daua  
 animo a la gēte, ofreciēdole gran pro-  
 speridad. A importunacion de Caca-  
 mazin; passō dos leguas a Yztac-  
 palapa, lugar de otro sobrino de Mo-  
 tezuma; que le salio a recebir con  
 el señor de Cuyoacan, tambien de la  
 casa real, yuan con el infinito numero  
 de gente, aliende de la mucha q̄ esta-  
 ua en la calçada. Presentaronle, esclau-  
 uas, plumages, ropa, y hasta quatro  
 mil pesos de oro. El señor de Yztac-  
 palapa hizo a Cortes vn razonamien-  
 to, dandole la bien llegada de parte  
 del rey. Cortes le respōdiō muy bien:  
 presentolos algunas cosas con que  
 mas holgaron; por la estraneza que  
 por el valor. Fue biē ospedado en Yz-  
 tacpalapa, en vna casa de grandes pa-  
 tios, con quartos altos y baxos, y muy  
 frescos jardines: tenia las paredes de  
 canteria, la madera bien labra, los apo-  
 sentos muchos, y muy espaciosos, col-  
 gados de paramētos de algodōn muy  
 ricos a su manera: auia a vn lado vna  
 huerta con mucha fruta, y hortaliza,  
 los andenes eran hechos de red de  
 cañas, cubiertos de rosas, y flores muy  
 olorosas: auia estanques de agua dul-  
 ce, con mucho pescado: tenian vn es-  
 tanque de 400. pasos en quadro; y  
 1600. de circuyto, con escalones hasta  
 el agua, y hasta el suelo; acudian a los  
 estanques muchas garzotas, laban-  
 cos, gabiotas, y otras auēs, que mu-  
 chas vezes cubrian el agua. Tenia es-  
 ta ciudad diez mil casas, la mitad de-  
 llas fundadas en la Laguna salada; y la  
 otra mitad sobre tierra firme: tiene v-  
 na fuente en el camino de Mexico,  
 rodeada de muy altos arboles, de bue-  
 na agua. Mirauā Cortes todas estas co-  
 sas

Aloja Cor-  
 tes en Yz-  
 tacpalapa.

Fortuna bel-  
 li semper in-  
 ancipiti lo-  
 co est. The-  
 baid.

Cortes se  
alegra con  
sus amigos  
de ver tanta  
grandeza.

fas con atencion, y consideraua la grandeza de Mexico, y alli dizen que se alegrò mucho, y que dixo a algunos de sus mas fieles amigos q̄ estuuiessen de buen animo, pues tẽdrían presto el premio de sus trabajos.

Cap.V. Que el Rey de Mexico sale a recebir a Hernãdo Cortes: como se recibierõ, y las platicas que entrellos passaron.

**D**ESSEAVA Motezuma estremadamẽte impedir la entrada de Cortes en Mexico, y para ello vfo de las diligencias referidas: y estando en Yztacpalapà, embiò algunos cauallos que con disimulacion le aconsejassen q̄ se boluiesse, por muchos peligros q̄ le pusierõ por delãte, ofreciendole d̄ darle quãto quisiesse. Entendio estas platicas Teuch, cauallero de Zempoal: dixole q̄ no creyessen nada de los espãtos, y dificultades q̄ le ponã, porq̄ el auia estado en Mexico, y se ofreciò d̄ llevarle hasta el palacio del Rey, por vna hermosa calçada: y comẽçando a caminar, mandò que vn Indio en lengua Mexicana, fuesse pregonando que nadie se atrauesasse por el camino, sino queria ser luego muerto: lo qual aprouechò mucho, para q̄ aunque la gẽte era mucha, holgadamente, y sin embaraço se pudiesse andar: esta Yztacpalapà dos leguas de Mexico, y se va por vna calçada, por la qual caben holgadamente ocho cauallos en hilerã tã derecha, q̄ si no fuera por vna rinconada q̄ haze d̄sde el principio se pudierã ver las puertas de Mexico. Estan a los lados della Mexicalcingo lugar de quatro mil casaf, en el agua, y Cuyocacan, q̄ tẽdra seys mil asentado en tierra firme, muy fertil, sano, y alegre, y Hiucilopuchco, cõ 5000.

Cortes sale  
de Yztacpa  
lapà, y pro-  
figue su ca-  
mino a Me-  
xico.

casas. Estos tres pueblos en su gentilidad, tenian muchos templos, y torres muy leuãtadas, y en caladas, q̄ de lexos cõ el Sol resplandecian como plata, y adornauan muchos los pueblos, y ahora son monasterios. Auia en estos lugares gran trato de sal, no blanca, ni buena de comer, especialmente para los Castellanos, aunq̄ prouechosa para salar carnes: haze se de la superficie de la tierra q̄ esta cerca d̄ la Laguna, q̄ es toda salitral: los panes della son casi de color de ladrillo, redòdos, era gran renta para Motezuma, y toda via tratan en ella, porq̄ se lleva muy lexos. Auia en la calçada de trecho a trecho puentes leuadizas, sobre los ojos por dõde corria el agua de la vna laguna, a la otra: la d̄l agua dulce es mas alta q̄ la salada, y aunq̄ entra en ella, no se mezclã mucho por las calçadas q̄ estan de por medio. Lleuaua Cortes 300. Castellanos, aunq̄ Gomara dize, q̄ erã 400. y quando salieron de Tlascala, parecieron tan pocos a Cortes, q̄ pẽsãdo q̄ se le quedauan algunos, embiò a Pedro de Aluarado, para q̄ los hiziesse salir, y no hallò ninguno. Erã como se ha dicho 6000. Indios amigos, los quales le seguian, porq̄ en Chulula se le auia jũtado otros Tlascaltecas, y Chulutecas, y de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde se junta otra calçada cõ esta, y alli estaua vn baluarte de piedra, de dos estados de alto con dos torres a los lados, y en medio vn petril almenado, cõ dos puertas, aqui se detuvo Cortes, porq̄ le salieron a recebir, quatro mil cauallos cortesanos ricamente vestidos de vna mesma manera cada vno como llegaua a donde Cortes estaua, tocando la tierra con la mano derecha, y besandola se humillaua, y pasado adelãte, boluia al lugar dõde auia salido, tardarõ en esto vna grãde hora, y fue cosa de ver, y en este lugar asẽtò despues Cortes el campo quando sitiò a Mexico.

Gran canti-  
dad de sal, q̄  
se haze cer-  
ca de la La-  
guna d̄ Me-  
xico.

Lleua Cor-  
tes seys mil  
Indios ami-  
gos.

Començate  
el recibimien-  
to de  
Mexico.

Desde

Motezuma  
sale a rece-  
bir a cortes

Desde el baluarte se sigue toda via la calzada, y tenia antes de entrar en la calle vna puente de madera leuadiza de diez passos de ancho, por el ojo de la qual corria el agua: es ora de piedra, y esta cerca de las casaf que labro Pedro de Aluarado. Hasta esta puente salio el Rey a recebir Hernando Cortes de baxo de vn palio de pluma verde, y oro, con mucha argenteria, colgando, lleuauano quatro señores sobre sus cabeças: yuã delante tres señores, vno tras otro, cada vno con vna bara de oro, leuantada a manera de ceptros, las quales lleuaua delante de si Motezuma todas las vezes que salia fuera, asì por agua, como por tierra, en señal de guion, y muestra q̄ el gran señor yua alli, para q̄ lo s̄ q̄ le topassen, aunq̄ no le viesse, hiziesse la reuerencia q̄ deuiã. Lleuauã de los braços dos muy grãdes señores, Quethauac su hermano, y Cacamacin su sobrino: yuan ricamente vestidos, y de vna manera, saluo que el Rey lleuaua çapatos de oro, que ellos llaman çagles, y sãn a la manera antigua de los Romanos, tenian gran pedreria de mucho valor las suelas estauan prendidas con correas: los dos señores que le lleuauan, yuan descalços, porque era tan grande el acatamiento, que se le tenia, que ninguno entrã adonde el estãua sin descalzarse los çapatos, ni osasse leuantar los ojos: yuan criados suyos de dos en dos, poniendo y quitando mantas por el suelo, para q̄ no pisassen la tierra, yuan a medianõ trecho dozientos señores, como en procesion todos descalços de tras del, y con ropas de otra mas rica librea; que tres mil que yuan delante. Motezuma yua por medio de la calle, y los doziẽtos de detras arrimados quanto podian a las paredes, los ojos en tierra, porque era defacato mirarle a la cara. Cortes a media no espacio en descubriendole se apcò

de presto del cauallo con algunos cauallos, y como se juntaron, llegò a hazerle reuerencia conforme a la costũbre Castellana. Los que le lleuauan de braço, le detuuieron, porque les parecio que era gran pecado que hombre alguno le tocasse, porque le tenian como a cosa diuina, y saludandose el vno al otro a su modo, poniendo Motezuma la mano en tierra, y besandola, ceremonia entre los Indios muy vsada, y dandose la bienvenida, y dandole Cortes las gracias por salirle a recebir con mucho comedimiento, le echò al cuello vn collar de Margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio y esmalte. Inclinosẽ algo Motezuma, mostrando con Real magestad que recibia el presente: fuesse adelãte vn poco con el sobrino que le lleuaua del braço, y mandò al otro que se quedasse acompaõando a Cortes, lleuauale por la mano por medio de la calle, no consintiendo que Castellano, ni Indio se llegasse: y esta fue lla mayor honra que Motezuma, siendo tan gran Principe pudo dar a Hernando Cortes: los dozientos cauallos de librea, q̄ yuã de tras, en boluendo la cara, vno a vno començaron a darle el para biẽ de la llegada, y no acabaran aquel dia, si toda la nobleza de la ciudad huuiera de hazer lo mismo: pero como el Rey yua delante, boluian todos la cara a la pared, por la veneracion en que le tenian, y asì no osaron llegar los demas que quedauan atras. Holgose mucho el Rey con el collar que le dio Cortes, porque aunque no era rico, era galan, vistoso, y para el muy estraõ, y por no parecer que faltauã al oficio de grã Principe, llamò a dos camareros, y les mandò traer dose collares de Camarones colorados, gruesos como ordinarios caracoles, o como nueces, que ellos tenian en mucho: de cada vno de los quales colgauan ocho Cama-

Cortes lle-  
ga a hazer  
reuerẽcia a  
Motezuma

Gran hõra  
q̄ Motezu-  
ma haze a  
cortes.

Cortes pre-  
senta el rey  
vn collar d̄  
que gusta  
mucho.

PP rones



rones de oro muy al natural, labrados de a xeme cada vno: y traídos, parò el Rey hasta q̄ llegò Cortes, y con sus propias manos se los echò al cuello. Los Indios se marauillarò mucho, de q̄ Motezuma huuiesse hecho a Cortes tan señalado fauor, porq̄ nunca le auia hecho a otro: y con esto yua con ellos adquiriendo reputacion.

Acabauan ya de passar la calle, q̄ durò vn tercio de legua, era ancha, derecha, y muy hermosa, cò casas por ambas azeras. Tiene Mexico (como se dira en su lugar) las mejores casas y calles a vna mano, de quãto se sabe q̄ ay poblado en el mundo: a las puertas, ventanas, y azoteas de tan largas azeras, auia de hombres y mugeres tanta multitud, q̄ los vnos ponian admiracion a los otros: ellos se marauillauã de la estrañeza de los nuestros, de sus baruas, rostros, y vestidos, de los caualllos, armas, y tiros, deziã: Dioses deuen de ser estos, que vienen de donde el Sol nace. Los viejos, y que mas sabian de las antigüedades, y memorias de su gentilidad, sópirãdo deziã: Estos deuen de ser los q̄ han de mandar, y señorear nuestrã personas y tierras, pues siendo tan pocos, son tan fuertes, que han vencido tantas gentes. Los Castellanos yua espantados de ver tanta multitud, quanta jamas auian imaginado. Llegarò a vn patio muy grande, q̄ era recamara de los Idolos, q̄ fue la casa de Axayacazin padre de Motezuma: a la puerta tomò el Rey de la mano a Cortes, metiolo dentro a vna muy gran sala, puso en vn rico estrado de oro, y pedreria, dixole: En vuestra casa eslays, comed, descansad, y aued placer, que luego bueluo. Hernãdo Cortes sin responderle palabra le hizo gran reuerencia. Y este fue el recibimiento que aquel poderoso Principe hizo en la gran ciudad de Mexico, a ocho

de Nouiembre deste año a Hernãdo Cortes: el qual fue aposentado con su gente, Castellanos, e Indios, en vna tan gran casa, que aunque parece increyble, auia salas con sus camaras, que cabia cada vno en su cama, ciento y cinquenta Castellanos. Y lo que era mucho de ponderar, q̄ con ser tan grande la casa, estaua toda ella sin quedar rincò muy limpia, lucida, esterada, y entapizada cò paramentos de algodõ, y pluma de muchas colores, con camas de esteras cò sus toldillos encima, porq̄ a nadie se daua mas cama por gran señor que fuesse: porque no la y lauau. En todos los aposentos auia fuego con perfumes, y tantos hombres de seruiçio en cada parte, que se mostraua bien la grandeza de aquel Principe. Y dõ el Rey, señalo Hernãdo Cortes el aposento a cada vno, puso el artilleria frõtero de la puerta. Y quando huuo ordenado lo que era menester, siruiendole los principales de los oficios, q̄ suelen tener los tales en casas de grãdes señores, los demas, por el autoridad, y respeto de Cortes, y por lo que entonces cõuenia, estauã arrimados a las paredes. Finalmẽte despues que todos huieron comido y reposado, boluo Motezuma, y le salio a recebir Cortes, fueron juntos hasta el estrado, y sentados entrambos en presencia de muchos caualleros Mexicanos, y de los principales capitanes de Cortes, Motezuma dio a Hernãdo Cortes muchas y muy preciosas joyas de oro, plata, y pluma, y seys mil ropas de algodõ muy ricas: y dãdo le las gracias por tan gran presente, en que mostrò Cortes mucha discrecion y vrbãidad: Motezuma boluiose a Hernãdo Cortes, por las lenguas de Aguilar y Marina, dixo lo siguiente.

Motezuma buelue a visitar a Cortes.

Capitul. VI. Que boluo Motezuma a ver a Cortes, y lo que le dixo, y Cortes le respon dio.

Razonamiento de Motezuma a Cortes.



Señor capitã valeroso, y vosotros caualleros q̄ con el venistes, testigos hago a vosotros, los caualleros y criados de mi casa, que huelgo mucho de tener tales huéspedes, para poderles hazer la cortesia, segun vuestro merecimiento, y si hasta ora os rogaua que no viniessedes a Mexico, era por el gran miedo que los mios teniã de los vuestros: porque aliende de que cada vno dellos puede vencer a muchos de los nuestros, los espantauades con la nouedad de vuestros trages y personas, y de estos animales que traeys mayores que venados, y porque con los rayos del cielo haziades temblar la tierra: y porque dezian, que con las espadas days tan grandes heridas, que partiades los hombres por medio. Contrauãse tambien, que erades muy amigos de lo ageno, y deseosos de mandarlo todo, que veniades con gran sed de oro y plata, y que cada vno de vosotros comia por diez de los nuestros, y otras muchas cosas que nos ponian en cuydado para no dexaros entrar en estos Reynos: y porque ya soy certificado por la conuersacion que los mios han tenido con los vuestros, que soys hombres mortales como nosotros, aunque mas valientes, y bien acondicionados, amigos de vuestros amigos, sufridores de trabajos, y que no aueys hecho daño sino con muy gran razon, defendiendo vuestras personas, amparando los que con necesidad vienen a vosotros. Yo he vis-

to los caualllos, que son como ciertos grandes, y los tiros que parecen zebratanas. Tengo por burla lo que de vosotros al principio me dixerõ, tanto, que aun los Tlascaltecas vuestros amigos estuuieron de este parecer: aora como desengañado, no solo os tengo por muy grandes amigos, pero por muy cercanos parientes, porque mi padre dixò que oyo al fuyo, que nuestros padros, y Reyes, de quien yo deziedo, no fueron naturales desta tierra, sino aduenedizos: los quales viniendo con vn gran señor, que desde a poco se boluo a su naturaleza, como mas poderosos señorearon esta tierra, que era de los Otomies: y al cabo de muchos años este señor torno por ellos, pero no quisieron boluer, por auerse casado aqui, y tener hijos y mando. Boluiose aquel señor muy descontento dellos, y los dixo a la partida, que embiaria sus hijos, para que los gouernassen, y mantuuiesse en paz, y en las leyes y religion de sus padres, y que si esto no acetassen de su voluntad, por fuerza serian a ello compelidos. Por esto hemos siempre creydo, que algun dia vendrian los de aquellas partes a nos sugetar, y mandar, y asì creò yo que soys vosotros segun donde venis, y la noticia que esse gran Rey, que os embia, tiene de vosotros. Por tanto señor capitã sed cierto que os obedeceremos, si ya no traeys algun engaño, y partiremos con vos lo que tuuiereis: y ya que lo que he dicho no fuesse tan cierto, por sola vuestra virtud soys merecedores que se os haga todo buen tratamiento, y si traeys creydo que soy Dios, y que como algunos falsamente dizen, me bueluo quando quiero en leon, tigre, o sierpe, es falsedad, porque soy hombre mortal

Gran multitud de gente q̄ sale a ver el recibimiento de Cortes, y se admiran de las estrañezas de los Castellanos.

Motezuma dexa a Cortes en su aposento y se va.

Cap.

„ tal como los otros : y diziendo esto „ se pellizco en la mano , y dixo: To- „ cad mi cuerpo , que de carne y hues- „ fo es ; bien que como Rey me ten- „ go en mas , por la dignidad y pre- „ minencia en que los dioses me pusie- „ ron. Tambien auran afirmado los de „ Zempoal, Tlascal, y Guaxocingo, que „ los texados y paredes de mis casas „ son de oro : de los quales con vuestra „ venida algunos se me han reuelado, „ aunque yo quebrantare presto su so- „ beruia. Las casas ya veys que son de „ barro y palo , y algunas por mucha „ estima de canteria : en lo demas ver- „ dad es que tengo tesoros y riquezas, „ heredados de mis padres y aguelos, „ guardadas y conseruadas de gran „ tiempo a esta parte , ay en ellos mu- „ cha plata, oro, perlas, piedras pre- „ ciosas, joyas riquissimas, plumas „ y armas, como suelen tener los Re- „ yes que son de antiguo principio : lo „ qual todo vos y vuestros compañe- „ ros tendreys y gozareys, cada y quan „ do que lo querays, porque para vo- „ sorros lo tengo guardado : y en el „ punto que esto dezia se enternecio „ tanto que no pudo tener las lagri- „ mas, y acabando dixo: Entretanto „ holgad que vendreys cansados. Her- „ nando Cortes haciendo gran com- „ dimiento, con semblante alegre le re- „ pondio lo siguiente.

Respueta  
Cortes a  
Motezuma

„ Principe muy poderoso, no pien- „ ses que mi venida ha sido sino por co- „ nocerte, y saludarte de parte del „ Rey de Castilla, y de Leon mi señor, „ que tiene gran noticia de tu gran- „ deza : y quanto mas apartado esta „ de ti, tanto mas te desea tener por „ amigo, y especialmente me embio „ a comunicar contigo cosas de la re- „ ligion, porque a ti y a los tuyos tie- „ ne por muy engañados, y assi des- „ sea que tu y ellos salgays de la ce- „ guedad, en que el demonio os tie-

ne. Comunicarete tambien muchas „ cosas, que para el gouerno de tus „ Reynos harán mucho al caso, porque „ como os faltan las letras, no aueys „ podido tener conocimiento de las „ ciencias que los antiguos nos dexa- „ ron : en las quales estan escondidas „ las leyes y precetos, para biuir vir- „ tuosamente, y tener fixo principio „ para saber lo que conuiene a la salud „ y remedio de las almas, que son in- „ mortales, y forçosamente con la „ muerte, dexando sus cuerpos han „ de yr a dar estrecha cuenta, del mal „ o bien que hizieron a vn solo Dios, „ juez verdadero, que a los que bien „ buieron dara para siempre descan- „ so, y a los que mal para siempre „ tormento. Por manera, que si me ef- „ cuchares, y bien entendieres lo que „ a delante te dire, tendras por di- „ chosa nuestra venida, y estaras en „ obligacion grande al Rey de Castilla, „ por auerme embiado a ti, y cierto „ que si no confiara mucho de tu natu- „ ral bondad, no huiera porfiado tan- „ to en quererte ver y saludar, y yo „ me defengano de lo que de ti me a- „ uian dicho, pues veo por mis ojos „ lo contrario, y que eres hombre co- „ mo nosotros, manso, apacible, huma- „ no, justiciero, y liberal, y en todo „ Principe, como por la obra has mo- „ strado, tan cumplido y acabado, que „ nuestro gran Dios no permitira que „ mueras en el engaño, e ignorancia en „ que el demonio te tiene : y se cierto, „ que aquel gran señor que esperays, es „ el Rey mi señor, del linaje y tierra de „ tus antepassados, y por tanto, como „ a cosa suya, recibenos, amanos, y quie- „ renos, porque no venimos sino a „ seruirte, enseñarte, y darte todo con- „ tento y placer : reposa y sosiega tu „ coraçon, y no sospeches que ay otra „ cosa de lo que te dezimos : y en lo „ que toca a ofrecerte tus tesoros, te „ beso

beso

„ beso las manos por tanta liberali- „ dad: y assi tendras por entendido, „ que importa mas a tu seruicio nue- „ stras personas que el hazienda. Mo- „ tezuma que auia estado muy aten- „ to, perdido todo recelo, abraçò a Cor- „ tes, y de nueuo le ofrecio su perso- „ na y casa, y preguntò que si aque- „ llos de las barbas eran todos sus va- „ fallos, o esclauos suyos, para tratar „ acada vno como conuenia. Dixo, „ que todos los mas eran sus herma- „ nos, amigos y compañeros, y que „ entrè ellos auia vnos mas principa- „ les que otros. Fuese Motezuma, y „ de las lenguas se informò, quienes „ eran los mas principales, y embio a „ cada vno vn presente conforme a su „ calidad, lleuado por personas segun „ el autoridad de aquella quien se em- „ biaua.

C A P I T. VII.

*De la manera como se seruia „ Motezuma en su comi- „ da, quando daua audien- „ cia, y q̄ pasatiempos tenia; „ del juego de la pelota, y de „ las danças y bayles de Me- „ xico, y de las mugeres y „ casas que tenia para su re- „ creación.*

Como se „ seruia Mo- „ tezuma en „ su comida.



„ O M I A solo Mo- „ tezuma, y cra tan „ grande el abun- „ dancia de vianda „ que se le lleuaua, „ tan varia, y de ran- „ tas maneras ade- „ reçada, que podian comer della to- „ dos los principales de su casa. La

„ mesa era vna almohada, o vn par de „ cueros de color. La silla, vn banqui- „ llo baxo, hecho de vna pieça, caua- „ do el asiento, labrado y pintado quã- „ ricamente ser podia: los manteles, „ pañizuelos, y touallas, eran de algo- „ don muy futil mas blancos que la „ nieue: y puestos vna vez nunca se „ ponian otra, gozauan dellos los cama- „ reros y oficiales de boca Trayan „ la comida quatrocientos pages, caua- „ lleros hijos de señores: ponianla toda „ junta en vna sala: y uã el Rey miraua „ las biandas, y con vna vara, o con las „ manos señalaua lo que mejor le pa- „ recia: y luego el Mastrefala ponía de „ baxo dello braseros, para que no se „ enfriasse: y nunca dexaua de hazer „ esto, sino alguna vez q̄ los mayordo- „ mos le alabauã mucho alguna viãda. „ Antes que se sentasse a comer, llega- „ uan veynte mugeres de las mas her- „ mosas: seruianle las fuentes con gran „ reuerencia: sentado a la mesa, el Mas- „ trefala cerraua vna baranda de ma- „ dera, que diuidia la sala, para que la „ nobleza que acudia a verle comer „ no embaraçase la mesa, y el solo po- „ nia los platos y los quitaua, porque „ los pages, ni llegauan, ni habluauan „ palabra. Auia gran silencio, y no ha- „ blaua nadie, sino algun Truhan, o a „ quien el preguntaua algo: y el Maes- „ trefala estaua siempre de rodillas, y „ sin çapatos siruendo, ni alçaua los o- „ jos: no entraua hombre calçado en „ la sala so pena de muerte: el mesmo „ Mastrefala seruia la copa, que era „ vna xicara de diuersas hechuras, „ vnias vezes de plata, otras de oro: y „ algunas de calabaza, y otras de con- „ chas de pescados, de estrañas hechur- „ ras. Asistian a la comida aunque al- „ go desuiados seys señores ancianos, „ a los quales daua algunos platos del „ manjar que le sabia bien, y alli los co-

Lleuauan „ la comida „ del Rey qua- „ trocientos „ pages.

No habluaua „ nadie a la „ comida, si- „ no algũ Tru- „ han, o quiẽ „ era pregun- „ tado.

mian con gran veneracion, seruia-  
se siempre con mucha musica de  
flautas, camponas, caracoles, hues-  
fos, arabales, y otros instrumen-  
tos de poco deleyte a los oydos de  
los Castellanos, y no alcançauan  
otros mejores, ni tenian musica de  
canto, porque ni tenian buenas vo-  
zes, ni sabian el arte, hasta que  
de los Castellanos lo aprendieron,  
y en sus mitotes cantauan como se  
ha dicho. Auia siempre a la comi-  
da, enanos, gibados, y otros ta-  
les para mouer a rifa, y comian de  
los relieues de la mesa, al cabo de  
la sala con los truañes y chocarre-  
ros: lo de mas que sobraua comian  
tres mil Indios de guarda ordina-  
ria, que estauan en los patios y pla-  
za, y por esto se lleuauan siempre  
tres mil platos de comida, y tres mil  
vasos con vino: jamas se cerraua la  
despensa y botilleria, por lo que de  
ordinario entraba, y por lo que se  
facua. Guisauan en la cozina de  
quanto se vendia en la plaza, que e-  
ra infinito, sin lo de mas que trahian  
cazadores, renteros, y tributarios.  
Los platos y todo el seruicio era de  
barro muy bueno, y no se seruia al  
Rey mas de vna vez: tenia muy gran  
baxilla de oro y plata, con diuersas  
figuras de animales, no se seruia de-  
lla por no vsarla dos vezes, porque  
se tenia por bajeza, lleuanla toda  
o parte della a los sacrificios y fiestas  
de los dioses. Algunas vezes (aunque  
pocas) comia carne humana, y auia  
de ser de la sacrificada, y aderezada  
por extremo. Leuados los mâteles,  
llegauan las mugeres que durante la  
comida auian estado en pie a darle a-  
gua manos, y con esto se yuan todos  
fino los que eran de guarda.

Y da la gente se quedaua alguno  
de los seys señores para hablar con

el Rey, y si el tiempo lo pedia re-  
poua vn poco arrimado a la pared,  
sentado en el banquillo en que auia  
comido. Daua luego audiencia con  
mucha afabilidad y grauedad, lla-  
mando para ello a los secretarios, por  
quien respondia, y decretaua lo que  
se auia de hazer: entraban los que  
auian de negociar, dexauan a la puer-  
ta de palacio los çapatos, o los lle-  
uauan en el cinto debaxo de la man-  
ta. En este tiempo los grandes se-  
ñores, sino eran parientes del Rey,  
echauan sobre sus mantas ricas otras  
mas grosseras, porque dezian que e-  
ra poco respeto parecian galanes  
delante del Rey. Quando le yua a  
hablar todos eran yguales en el a-  
catamiento: porque primero que lle-  
gassen a hablar, hazian tres y quatro  
reuerencias, no le mirauan al rostro,  
hablauan inclinada la cabeça, y tan  
baxo, que sino eran los secretarios  
nadie podia entender lo que dezian.  
Ohia con gran atencion, y si de tur-  
bado alguno no acertaua a hablar,  
mandaua que se fosegasse, y dixese  
el negocio a vno de los secretarios.  
Respondia a todos con buen sem-  
blante, y muy despacio, y en po-  
cas palabras: los que auian negocia-  
do se boluian a salir sin boluerle las  
espaldas. Acabada el audiencia en-  
trauan señores, y otros muchos cor-  
tesanos, y gustaua de oyr en sus can-  
teres las grandezas de sus antepas-  
sados, cantadas con ciertos instru-  
mentos redondos, que sonauan mu-  
cho. Holgauase de oyr hablar a trua-  
nes, porque diuertian el cuydado de  
los negocios: y dezia que debaxo de  
burlas dezian verdades, que sabios  
no se atreuián a declarar: hazialos  
muchas mercedes, porque era afi-  
cionado a ellos. Otras vezes holga-  
ua de ver jugadores de pies, como

Motexuma  
daua audie-  
cia en co-  
micado.

Todos ierá  
yguales en  
el acatamie-  
to del Rey.

Como ha-  
blauan al  
Rey.

De q cosas  
gustaua Mo-  
tezuma.

Seruiase si-  
pre cõ mu-  
cha musica

Que perso-  
nas asistiã  
la comida.

Que se ade-  
rezaua en  
la cozina.

Jugadores  
de manos y  
pies,

Vn juego a  
manera de  
marchines

Vn juego q  
parece en  
algo al de  
las tablas  
Reales.

los ay de manos en Castilla, que echa-  
dos de espaldas en el suelo, con los  
pies rebueluen vn palo rollizo, tan  
largo como tres baras, de tantas ma-  
neras arrojandole y recogindole,  
tan bien y tan presto, que apenas se  
vee. Y otros que con el mismo pa-  
lo, enhestandole en el suelo, saltan  
con ambos pies encima: y otro to-  
mando por lo baxo el palo, leuantan-  
do al que estaua encima, andan ha-  
ziendo mil monerías. Auia tan li-  
geros trepadores, que sobre el palo  
puesto sobre los ombros de dos hom-  
bres, hazian tan estrañas y maraui-  
llosas cosas, que parecia que no se po-  
dia creer sin que dexasse de auer en  
ello alguna illusion del Demonio: y  
no auia sino gran exercicio y vfo.  
Deleytauale vna manera de juego  
a manera de matachines: porque se  
subian tres hombres, vnos sobre o-  
tros, de pies, leuantados sobre los  
ombros, y el postrero hazia maraui-  
llas, como si estuiera de pies en el  
suelo, andando y baylando el que es-  
taua debaxo, y haziendo otros mo-  
uimientos el que estaua en medio.  
Algunas vezes miraua el juego del  
Patoli, que en algo parece al juego  
de las tablas reales: y juegase con ha-  
uas y frisolés, hechas puntos en ellos,  
a manera de dados de arenillas: y  
dizenle juego patoli, porque estos  
dados se llaman assi: echanlos con  
ambas manos sobre vna estera del-  
gada, que ellos llaman petate, he-  
chas ciertas rayas, a manera de aspa,  
y atraucando otras, señalando el pun-  
to que cayò arriba, quitando o po-  
niendo chinias de difetente color,  
como en el juego de las tablas: era  
este entre ellos tan codicioso, y de  
tanto gusto, que no solamente  
erdián muchos toda su hazienda,  
ppero su libertad, porque jugauan

sus personas, quando no tienen o-  
tra cosa.

CAPIT. VIII.

Del juego de la pelota, y del mi-  
tote, y bayle general.



ELEYTAVASE  
mucho el Rey de ver  
el juego de la pelota,  
que por el mucho  
riesgo que se corre  
los Castellanos, le  
han prohibido a los Indios: llama-  
uase adonde se jugaua tlachtli, que  
es como en Castilla trinquete. Ha-  
zian la pelota de la goma de vn ar-  
bol que nace en tierras calientes, que  
punçado, destila vnas gotas gordas,  
blancas, y que muy presto se quaxan,  
que mezcladas y amassadas, se paran  
tan negras como la pez: de aquello  
hazian pelotas, que aunque pesadas,  
y duras para la mano. Votauan y sal-  
tauan tan liuiamente como pelo-  
tas de viento, y mejor, porque no  
tenian necesidad de soplarlas, ni ju-  
gauan al chazar, sino al vencer, co-  
mo a la chueca, que es dar con la  
pelota en la pared que los contra-  
rios tienen por puesto, o passarla  
por encima: dauanla con qualquier  
parte del cuerpo por donde les ve-  
nia mas a cuento, o se amañauan.  
Y auia apuesta que perdiesse el que  
la tocava, sino con la nalga, o qua-  
dril: que era entre ellos gran gen-  
tileza. Y a esta causa, para que mas  
la pelota resurtiesse, se ponian vn cue-  
ro bien tiesso sobre las nalgas: po-  
dian la dar siempre que hazia vo-  
te, y hazia muchos vno tras otro,  
tanto que parecia cosa viua. Iuga-  
uan en partida, tantos a tantos, y

El juego de  
la pelota.

Auia apues-  
tas.



Jugauā tan  
tos a rātos  
en Partido.

a tantas rayas, vna carga de mantas mas o menos, conforme a la posibilidad de los jugadores. Tambien jugauā cosas de oro y pluma, y a vezes así mismos. Era el lugar a donde se jugaua vna sala baxa, larga, estrecha, y alta, pero mas ancha de arriba q̄ de abaxo, y mas alta a los lados q̄ a las fronteras, para jugar mejor, teníanla muy encalada y lisa en las paredes, y en el suelo. Ponian en las paredes de los lados vnās piedras como de molino con su agujero en medio, que passaua a la otra parte, por do a penas cabia la pelota, y el que la metia por alli ganaua el juego: y como por vitoria rara, y que pocos alcançauan, eran fuyas las capas de quantos mirauan el juego, por costumbre antigua, y ley de jugadores; y era cosa donosa, que en embocando la pelota, la gente por saluar las capas daua a huyr con grandísima fiesta y rissā, y otros a cogerles las capas para el vencedor, pero era obligado a hazer ciertos sacrificios al ydolo del trinquete y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Visto este modo de merer la pelota, que a los miradores parecia milagro; aunque era a caso, dezian y afirmauan, que aquel tal deuia de ser ladrón, o adultero, o que moriria presta, pues tanta ventura auia tenido; y duraua la memoria desta vitoria por muchos dias, hasta q̄ sucedia otra que la hazia olvidar. Cada trinquete era templo, porque ponian dos imagenes del Dios del juego, y del dela pelota. Encima de las dos paredes mas baxas a la media noche, en vn dia de buen signo, con ciertas ceremonias, y hechizerias, y en medio del suelo hazian otras tales, cantando romances, luego yua vn sacerdote del templo mayor con ciertos religiosos a bendezirle, dezia

Como era  
el lugar a  
dōde se ju-  
gaua.

Los trinquetes del juego de la pelota eran tales.

ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, y hasta entonces no. Esto se hazia con mucha autoridad y atencion; porque dezian que yua en ello el descanso y aliuio de los coraçones. El dueño del trinquete que era siempre señor no jugaua pelota, sin hazer primero ciertas ceremonias y ofrendas al ydolo del juego, de donde se vera quan supersticiosos eran, pues aun hasta en las cosas de passatiempo tenían tanta cuenta con sus ydolos. A este juego lleuaua Motezuma a los Castellanos, y gustaua mucho de verlos jugar, y tambien se holgaua de verlos jugar a los naypes y dados.

No ay nacion que no tenga de leyte con algun genero de musica, y con alguna dança o bayle: y aunque las gentes de nueua España son mas flematicos y melancolicos, que todos los otros hombres que se sabe del mundo, toda via tienen su diuersidad, y variedad de musica, instrumental a nuestros oydos; segun tengo dicho, no muy apacible, aunque al presente con las de mas cosas que de los nuestros han aprendido, saben muy bien tocar flauta, chiremia, sacabuche, trompeta, y otros instrumentos nuestros a punto de canto de organo, por el cuydado que se ha tenido en apartarlos de sus barbaras costumbres. Motezuma pues como era tā gran señor, y todos los suyos le tenían mas veneracion que a hombre, procurauan de darle todo contento, viendo que especialmente se deleytaua con la musica, que es mas general en los Reyes. Venian a regozijarle a palacio, en vn gran patio que ante las salas estaua, y muchas vezes segun el se holgaua con este seruicio, mandaua que vni-

El juego de la pelota se cōlagraua, y como.

Motézuma lleuaua a los Castellanos al juego de la pelota.

Que danças y bayles se hazia en Mexico.

Forma del baylar de los Indios.

La musica cō q̄ se baylaua.

Los bayladores auia de ser caualeros yuā ricamente vestidos.

niessen a ello. La manera de baylar de los Indios es muy diferente, como en lo de mas de las que vñā las otras naciones: era desta forma, que despues de comer començauan vn bayle, que llaman netoziltle, dança de mucho regozijo y plazer. Mucho antes de la comida tendian vn gran estera, y encima della ponian dos atabales, vno chico, que llaman teponaztle, que es todo de vna pieça de palo muy bien labrado, hueco, y sin cuero, ni pergamino por de fuera, con cierta muesca o hendedura por lo alto, roca se con palillos, como nuestros atabales, aunque los estremos no son de palo, sino de lana, o de otra cosa fofa: el otro es grande, alto mas que hasta la cinta, redondo, hueco, entallado por de fuera, y pintado, sobre la boca tiene vn ancho parche de cuero de venado, curtido y bien estirado, q̄ apretado, sube, y floxo, abaxa el tono: tanñese con las manos, aunq̄ cō trabajo. Concertados estos dos instrumetos, con las voces de los q̄ cantan suenan mucho, aunq̄ a nuestros oydos tristemente. Cantauan al son destes instrumentos romances, q̄ contenian las vitorias y hazañas de los Reyes passado: y despues encendiendose mas cantauan cantares alegres, graciosos y regozijados todo en copla por sus consonantes, aunq̄ no tan artificiosas como las nuestras: ya q̄ era hora de comer, como apercibiendo a los q̄ auia de baylar despues de la comida, siluauā ocho o diez hōbres muy rezio, tocando los atabales fuertemente: veniā luego los bayladores, q̄ para hazer ser uicio al gran señor auian de ser todos señores caualleros, y personas principales, vestidos quāto cada vno podia riquissimamente, con mātās ricas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y otras texidas de diuersas colores. Traiā en las manos ramilletes de rosas, o vē-

talles de pluma, o de pluma y oro, muchos veniā por manera de gala, y brabozidad, metidas las cabeças por cabeças de aguilas, triges, y caymanes, y otros fieros animales: lleuauā, o sobre el braço derecho, o sobre los ombros, alguna diuina de oro, plata, o ricas plumas. Iuntauāse a este bayle, no mil hōbres, como dize Gomara, pero mas de ocho mil, q̄ estos casi se juntaron en el juramēto del Rey don Felipe. II. yuan por sus hileras, segū la cantidad de la gente, de quatro en quatro, o de seys en seys, o de ocho en ocho, o mas. Los señores, y q̄ eran mas principales andauan junto a los atabales, y tāto mas cerca cada vno, quanto mayor señor: baylauan en corro, vnās vezes trauidos de las manos, y otras sueltos, vnos en pos de otros mouiendo a vn tiēpo el pie o la mano: guian dos q̄ son sueltos, y grādes dançantes, todos los de mas hazen y dizen lo q̄ aquellos, sin faltar cōpas: cātauan aquellos, respondia todo el corro: los postreros quando los dāçantes son muchos, hazē vn compas mas, para ygualar a los primeros, y todos acuden a vn tiēpo, tardā mucho en esta dança, por q̄ suelen dāzar quatro o cinco horas sin cāsarfe: vnās vezes si cantan romances, cantan despacio, y con grauedad, y si otros cantares mas apriesā, y cō mas regozijo, auiuādo la dāça: la qual como dura tāto, salen algunos a beuer, o descansar, sin hazer falta al cōpas, tornādo al boluer: quando les parece algunas vezes andā sobre salientes ciertos truanes, diziendo gracias, y contrahaziendo a otras naciones en el traje y lengua, haziendo del borracho, loco, o vieja, mouiendo desta manera a rissā a los circunstātes. Es mas de ver este bayle que la zambra de Granada, y si mugeres le hazen es mas gracioso y vistoso, y hazenlo muy pocas vezes, y esto en secreto por su hone-

Ocho mil hombres se juntauā en el bayle.

Como cantauan q̄ylando.

ftidad. Dizen que las mugeres que Motezuma tenia, que eran las mas hermosas, y las mas nobles de todos sus Reynos, por hazerle fiesta dançauan desta manera, o en los jardines, o en la sala, sin que otro lo viesse, sino eran algunos muy priuados.

### C A P I T. I X.

*De la grandeza del Palacio de Motezuma, y otras cosas que mostrauan su Realeza y gran poder.*



**R**A tan gran Principe y señor en todo, Motezuma, que ninguna cosa tenia, o para su seruicio, o para su contentamiento, que no fuesse Real, y digna de tan gran señor, y para recreacion y grandeza, y para entrar en ellas, tenia muchas casas. Y porque discurrir por todas, seria muy largo, no dire mas de la de su habitacion: la qual en su lengua llaman tepac, que quiere dezir, Palacio y casa Real: tenia veynte puertas, que todas por su orden salian a la plaza, y calles publicas, tres patios muy grandes: en el vno auia vna muy linda fuente de mucha agua: la qual por sus caños debajo de tierra, yua a otras partes de la casa. Auia muchas salas de a cien aposentos, de a veynte y cinco y treynta pies de largo, y hueco, y cien baños. El maderamiento era menudo sin clauazon, muy fixo y fuerte: que no poco espantó a los Castellanos, Las paredes de marmol, jaspe, porfido, piedra negra, con vn as betas coloradas, como sangre: piedra blanca, y otra que setrasluce. Los techos

La grandeza del Palacio Real de Motezuma.

de la medera bien labrada, y entallada: de cedros, palmas, cypresses, pinos, y otros arboles, hechas en ellos algunas figuras de animales, como si tuuieran los instrumentos que nuestros entalladores. Las camaras pintadas, y esteradas muchas dellas, entapizadas de ricas telas, de algodón, de pelo de conejo, y de pluma. Las camaras no respondian a la soberuia de la casa y adreço della, porque eran pobres y malas: eran de mantas sobre esteras, o sobre heno, o esteras solas: las mas delgadas, puestas sobre las mas gruesas: porque en aquel tiempo, poco regalo y policia tenian los Indios. Agora algunos de ellos que son ricos, usan algunas camillas de madera, con vn colchon, y vna manta, que tienen por mucho regalo. Dormian pocos hombres en esta casa Real. Auia mil mugeres: aunque otros dizen que tres mil, y esto se tiene por mas cierto, entre señoras, criadas, y esclauas. Las señoras hijas de Caualleros, que eran muchas y muy bien tratadas, tomaua para sí Motezuma, en especial, las que bien le parecian, y las otras daua por mugeres a sus criados, y a otros caualleros y señores. Y así dizen que huuo vezes que tuuo ciento y cinquenta preñadas a vn tiempo: las cuales a persuasión del diablo mouian, tomando cosas para lançar las criaturas, para estar desembaraçadas, para dar solaz a Motezuma, o porque sabian que sus hijos no auian de heredar. Tenia estas mugeres muchas viejas por guarda, que jamas se apartauan dellas, no dexando que aun las mirassen los hombres: por que así Motezuma, como los Reyes sus antepassados, procuraron en su casa toda honestidad: y castigauan rigurosamente qualquier defacato, y desuerguença que en ella sucediesse: y muy raras vezes acontecia

Las camaras del Palacio, pintadas, y esteradas.

El numero de mugeres que auia en el Palacio Real.

Con quanto recato estauan las mugeres en el Palacio Real.

tecia esto. Tenian estas señoras muy gran seruicio de mugeres, andauan a su modo ricamente aderezadas, lauansé muchas vezes, porque era Motezuma muy amigo de limpieza.

El escudo de armas que estaua a la puerta del palacio, y que trahian las bandares de Motezuma y de sus antepassados, era vn aguila, abatida a vn tigre, las manos y vnas, puestas como para hazer presa; algunos dizen que es grifo, y no aguila, afirmando que en las sierras de Tegucan ay grifos, y que despoblaron el valle de Auacatlan, porque comian a los moradores del. En confirmacion desto dizen, que aquellas sierras se llaman Ciutlachcepetl de Ciutlachtli, que es grifo como leon. No ay desto mucha certinidad, mas de lo que ellos dixero, por que hasta agora nunca los Castellanos han visto grifos en toda la tierra, aunque los Indios los mostrauan pintados en sus antiguas figuras: tienen vello y no pluma, y dizen que eran tan rezios y fuertes, que con las vnas y dientes quebrauan los huesos de los hombres, y de los venados por grandes: que fuesen. Tiran mucho a leon, y parecen aguila: pintauanlos con quatro pies, con dientes, y con vello; que mas aína es lana que pluma, con pico, con vnas, y alas con que vuelan. En todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura, y pinturas de manera, que ni bien es aue ni bien bestia. Plinio y otros naturales tienen por burla lo que se dice de los grifos, aunque ay muchos quentos y fabulas dellos. De no auerlos visto los nuestros, infieren, y tienen por cierto, que desde el principio de la ydolatria de los Indios de nueva España, el demonio se boluia en aquella figura, como hazia en otras tan brauas, y tan espantosas cosas.

Las armas que estaua en la puerta del palacio Real.

Que nunca los Castellanos han visto grifos en nueva España.

El demonio se transformaua en grifo, y muchos le trahian por armas.

mo aquella, Tambien auia otros señores que trahian por armas este grifo, volando con vn ciervo en las vnas, otros le trahian sobre otros fieros animales, tanto le tenian por fuerte y espantoso.

Tenia Motezuma cerca del palacio vna muy hermosa casa, de muchos y buenos aposentos, con grandes corredores en quadro, leuandolos sobre ricos pilares de jaspe, todos de vna pieza. Auia otros corredores mas vistosos y ricos que estos, que caian a vna muy grande huerta: en la qual auia diez estanques o mas, vnos de agua salada para las aues de mar, otras de dulce para las del rio, y laguna: los quales baziauan, y henchian muchas vezes para la limpieza de la pluma: andauan en ellos tantas aues que no cabian dentro ni fuera: eran de tan diuersas maneras de pluma y forma, que pusieron en admiracion a los nuestros, la primera vez que las vieron: los quales con ser de diferentes tierras de Castilla, donde ay, como de otras cosas gran diuersidad de aues, extrañaron tanto estas, que muchas dixeron que parecian a las nuestras, las de mas que eran de muchos generos y especies, no conocieron, porque jamas hasta entonces, ni las auian visto ni oydo dezir. Era tanta la sollicitud con que Motezuma mandaua curar estas aues por la pluma, que a cada fuerte dellas se le daua el pasto y cebo con que se mantenian en el campo, con yerua, con pescado, con otras aues, con grano, frisoles, mayz, y otras semillas, del pescado, era lo ordinario diez arrobas, que tomauan en las lagunas de Mexico, a algunas aues dauan moscas, y otras sabandijas, que era su comida: auia para el seruicio dellas trezientas per-

Grandeza del palacio Real, en estanques, y jardines, y otras cosas.

Tenia segrá cuidado de las aues por la pluma.

personas y mas, vnos limpiauan los estanques, otros pescauan, otros les dauan de comer, otros les espulgauan, otros guardauan los huevos, otros les echauan quando estauan cluecas, otros les curauan en enfermando, otros en tiempo de calor les quitauan las plumas mas delgadas: para que se hazia tanta costa y diligencia, hazian dellas ricas mantas, rapizes, y rodela, plumages, o mosqueadores y otras muchas cosas, con oro, y plata entretexida: obra cierto bien vistosa y muy estraña.

### C A P I T. X.

*De lo que auia en la casa de las Aues.*



**A** VIA otra casa cerca de la referida, también muy cumplida, y de muy hermosos quartos, llamauase también la casa de las Aues, no porque en ella huuiesse mas que en la otra, sino porque eran mayores, mas nobles y de otro genero, porque eran de rapiña, para caçar con ellas: curauan las hombres sabios en aquel menester, con tanto cuydado, que mas no podia ser. Yua algunas vezes mas a esta casa Motezuma, que a las otras, por ser cosa mas real, a ver estas aues: deteníase preguntando a los caçadores, y a los que tenían cargo de ellas muchas cosas, y muchos secretos, que holgaua de saber del arte de la cetrería: y tenía razon, porque ay oy las mas y mejores aues, que en todas las otras partes del mundo. Tenía esta casa muchas salas altas, en que estauan hombres, mugeres, niños, albinos todos blancos, ojos y cabellos

de su nacimiento, como en Castilla. Y lo que mas es de marauillar, que en la Nueva Galizia, en vn pueblo que se dezia Pocòl, nació vn niño, hijo de negro, y negra, blanco en todo mas que la nieue, con sus pasas en la cabeça, y las demás faciones muy de negro: y no via de puro blanco. Y dezia q̄ en Guinea auia así otros niños blancos, y que los hijos dellos nacían negros, como sus aguelos: era milagro nacer así, por acaecer raramente: porque toda la demás gente tiene color de membrillos cozidos.

Auia en otra sala Enanos, corcobados, quebrados, contrahechos, y monstruos, que los tenía en mucha cantidad por su pasatiempo. Y aun dizen que para este fin los quebrauan y engibauā desde niños, quando estauan mas tiernos: diziendo que en la casa de tan gran Rey, para grandeza suya, auia de auer cosas que no se hallassen en las casas de otros Principes. Cada manera de estos enanos y monstruos, estaua por si en su sala y quarto, con personas que curauan dellos. Auia en las salas baxas muchas jaulas de vigas muy rezias, en vnas estauan leones, en otras tigres, en otras osos, en otras onças, en otras lobos: y finalmente no auia fiera, ni animal de quatro pies, que allí no estuuiesse, para solo fin de dezir, que era tan poderoso el gran señor Motezuma, que aun las fieras, y los fieros animales tenía redidos y encarcelados en su casa: dauanles de comer por sus raciones, gallipauos, y enados, perros, y cosas de caça. Auia así mismo, cosa cierto bien nueua, en otras piezas, grandes tinajas, barreños: y semejantes vasijas con agua, o con tierra, en que sustentauan y mantenían culebras, mas gruesas que el muslo, viuoras q̄ son en extremo grandes,

En la nueva Galizia, nació vn niño de negro y negra, o do blanco.

Sustentauā se caymanes y otras serpientes.

des, los cocodrilos, que llaman Caimanes o lagartos de agua, otros lagartos y lagartijas, serpientes de tierra y agua, tan brauas y ponçoñosas, que con sola la vista espantauan, a los que no tenían mucha costumbre de verlas, y tratarlas: dauanles de comer por manera estraña, porque algunas auia de su natural condicion, tan fieras y crueles, que no bastaua de criarlas desde pequeñas para amansarlas. Los paxaros de rapiña, que dixen, estauan en otro quarto, y por el patio en xaulas de palos rollizos, en alcandaras de toda suerte, como alcotanes, gaviilanes, milanos, buytres, azores, halcones, nueue o diez maneras dellos, muchos generos de aguilas, entre las quales auia cinquenta; mayores harto que las mas caudales de Castilla, y que de vn pasto comia cada vna della vn gallo de papada aue muy grande. Estauan estas aguilas por si, apartadas vnas de otras: tenían de racion por cada dia todas estas aues quinientos gallos de papada: curauan dellas trezientos hombres de seruiçio, sin los caçadores que eran infinitos. Auia aguila entre estas tan crecida, y de tan diformes garras y pico, que ponía miedo mirarla. Mucho despues huuo vna en el Tlatelulco de Mexico: (dizen que quedo desde este tiempo) de tan diforme grandeza, que no solamente los Castellanos, pero los Indios la yuan a ver por cosa marauillosa: comíase vn carnero de vna comida. Muchas otras aues estauan en aquel quarto que los Castellanos no conocían, pero los Indios dezian ser todas muy buenas para caça, y lo mostrauan en el talle, vnas y presa que tenían.

Manteníase muchas aguilas.

*H. PAUO*  
*H. PAUO*

Huuo vn aguila q̄ se comía vn carnero en vna comida

Dauan a las culebras la sangre de las personas muertas en sacrificio: la qual chupauan y lamian: y aun co-

mo algunos dizen se les echaua de la carne: la qual tambien comian los lagartos de tierra y agua, y por esto se criauan de espantosa grandeza. Los Castellanos no lo vieron, pero hallaron el suelo quaxado de tanta sangre, que metiendo por el vn palo temblaua, y hedía tan terriblemente aquel lugar, que no auia quien lo sufriese. Era mucho de ver el bullicio de los hombres que entrauan y salían en esta casa, y que andauan curando las aues, animales, y serpientes. Los Castellanos se holgauan mucho de ver tanta diuersidad de paxaros, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento de las espantosas serpientes, aunque no podían oír de buena gana los espantosos siluos dellas: los temerosos bramidos de los leones: los aullidos tristes de los lobos, ni los fieros gañidos de las onças y tigres: ni los gritos de los otros animales que dauan teniendo hambre, o acordandose que estauan sin libertad para executar su saña. Los Castellanos quando de noche oían este tan vario y diuerso ruydo, al principio se atemorizaron mucho, hasta que la costumbre les quitò el miedo: afirmauan que era tan espantoso el rumor, que así gritando se hazia que no parecia sino traslado del infierno, y morada del diablo aquella casa, y lo era, porque en vna sala de ciento y cinquenta pies larga, y ancha cinquenta, auia (segun los Indios afirmaron) vna capilla chapada de oro y plata, de gruesas planchas, con gran cantidad de perlas, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras piedras preciosas, a donde Motezuma entraua en oracion muchas noches, y el diablo le venía a hablar, y se le aparecía, y aconsejaua, segun la peticion y ruegos que ohía. Los conquistadores

Muchos los hōbres q̄ uerauā de las aues, animales y serpientes.

Capilla adō de Motezuma entraua en oracion,



primeros dezian que no vieron esta capilla, porque Motezuma yua siempre al templo a hazer oracion, podia ser ( como dizen los Indios ) que la encubriese a los Castellanos , y no quisiese mostrar aquella riqueza, porque no la acudiciassen : y assi dizen , que quando Mexico se tomó , ellos mismos la destruyeron, y echaron otras muchas riquezas en la laguna. Tenia tambien casa, para solamente los granos, y a donde poner la pluma , y mantas de la renta, y tributos, que era cosa muy de ver. Sobre las puertas auia por armas vn conejo. En esta casa biuian los mayordomos, tesoreros, contadores, receptores, y todos los que tenian cargos y oficios en la real hacienda, y no auia casa destas del Rey, donde no huuiesse capillas y oratorios del demonio, que adorauan por amor de lo que alli estaua, y por tanto todos eran grandes, y de mucha gente, de a donde parece quan superticiosos eran, y por quantas maneras queria el demonio ser adorado y venerado.

Casa a dode se ponian las rentas del Rey.

Capitulo. XI. De las casas de armas, de los jardines, y otras cosas.



Reciauase tanto Motezuma de ser en toda manera de grandeza señalado entre todos los otros principes de aquel nuevo mundo, que ninguna cosa dexò que de Rey fuese, que no la tuuiesse mas auentajada que todos los otros : y assi, como con las armas, y multitud de los suyos, auia sujetado y vencido muchos Reynos y Prouincias, tenia, no

vna, si no muchas casas deputadas para la guarda y limpieza de las armas. El blasón que sobre las puertas estaua puesto, era vn arco y dos aljauas, porque este era el genero de armas que ellos mas vsauan. Las armas que en estas casas auia eran muchas, porque eran muy moços los que las vsauan, eran arcos, flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, sus espadas, broqueles, y rodela mas galanas que fuertes, cascós, greuas, y bracaletes, no de hierro, sino de palo dorado, o cubierto de cuero, y no en tanta abundancia como las otras armas. El palo de que hazian estas armas era muy rezió, tostauanlo, y a las puntas hincauan pedernal, o hueso del pez libica, que es enconado, y a esta causa es peor su herida, o de otros huesos, que como se quedan en la herida, la hazen casi incurable, y enconan las espadas de palo con agudos pedernales, enxeridos por los filos, bien encoradas y engrudadas con cierto engrudo, de vna rayz que llaman Cacotle, y de Teuxale, que es vna arena rezia, como de vena de Diamante, que mezclan, y amasan con sangre de morciegalos, y otras aues: el qual pega, traua y dura eternamente, tanto que dando grandes golpes no se deshazia : cortauan en lo blando quanto topauan, pero en lo duro resurtian, como eran los filos muy delgados, y de pedernal : del qual tambien con aquel betume hazian punçones, con que barrenauan qualquier madera, y piedra, aunque fuesse vn Diamante, ayudandose de cierta agua que echauan en el agujero, como quien horada perlas. Las espadas cortauan lanças, y aun pescueços de cauallos a cercen. Dizen algunos que mellauan el hierre, verdad es, que hazian señal con la furia del

Muchas casas deputadas para la guarda de las armas.

La calidad de las armas de los Indios.

Ninguno trahia armas andando por la ciudad.

del golpe: pero quebrauase el filo, por que en fin era de piedra. Ninguno era osado traer armas por la ciudad, solamente las lleuauan a la guerra, o a la caça, o en la guarda que hazian al rey, el qual en fiestas y dias señalados hazia exercitar, a los caualleros moços en ellas, para quando fuesse menester, y para animarlos ponía premios para los que mejor lo hizicssen: hallauase el presente, y aun algunas vezes tiraua el arco, y esgremia la espada, que lo hazia muy bien, y con mucha gracia, aunque muy pocas vezes por magestad.

Tenia este Rey aliende de las casas que se ha dicho, otras muchas de plazer, con espaciosos y grandes jardines con sus calles chichas para el paseo: eran los jardines de solas yerbas medicinales, y olorosas, de flores, de rosas, de arboles de olor, que eran muchos, mandaua a sus medicos hizicssen experiencias de aquellas yerbas, y curassen a los caualleros de su corte, con las que más tuuiesse conocidas y experimentadas. Dauan estos jardines gran còtento a los que entraba en ellos por la variedad de flores, y rosas que tenia, y por la fragancia y buen olor que se echauan, especialmèntepor la mañana, y a la tarde, era de ver el artificio y delicadeza con que estauan hechos mil personajes de hojas, y flores, asientos, capillas, y otras cosas que adornauan por extremo aquel lugar. No consentia Motezuma que en estos vergeles huuiesse ortaliza, ni fruta, diziendo que no era de Reyes tener grangerias, ni prouechos en lugares de sus deleytes, que las huertas eran para esclauos, o mercaderes: aunque con todo esto tenia huertas con frutales, pero leños, y donde pocas vezes yua. Tenia assi mismo fuera de Mexico casas en

bosques y parques de gran circuito, y cercados de agua, para que las saluaginas no saliesse fuera, y la caça estuiesse segura: dentro destos bosques auia fuentes, rios, y albercas con peces, conejeras, biuares ricos, y peñoles en que andauan ciervos, corços, liebres, zorras, lobos, y otros semejantes animales, en cuya caça mucho, y muy amenudo se exercitauan los señores Mexicanos, hazian rodeo quando querian hazer vna caça Real, para que toda, o la mas yuiesse adonde Motezuma estaua, y si no era estando alli su persona, no se osaua hazer rodeo. Otras vezes quando al Rey le parecia yr cò todos sus grãdes a caça de monte era cosa de ver, como ahora se haze con los Visoreyes, que ocho o diez mil Indios, y muchas vezes mas asidos por las manos cercaban quatro, o cinco leguas de tierra, dando voces y siluos, leuutando y oxcando la caça, sacandola de sus madrigueras, y cueuas, la echauan en campo raso, donde estauan los flecheros, y los que tenian armas: en medio de los cuales sobre vnas andas muy ricas, puestas en ombros, estaua Motezuma mirando a los valientes que acometian las fieras, y como casi a mano tomauan los venados: estauan al rededor del Rey muchos flecheros, que no se meneauan de vn lugar, puestas como muralla, para que ninguna fiera rompiesse por donde el estaua, y assi seguro miraua la caça, porque no auia cauallos en que huyr. Estas eran las caças, y deleytes del gran señor

Como era la caça y mōteria de Mōtezuma

Motezuma, en que pocos, o ningun Principe se le ha yguado,

Cap. XII. De la Corte y guarda del Rey, y de los tributos.



En todas las cosas pasadas el gran Rey Motezuma tenia tanta magestad, y grandeza, como de lo dicho parece, mucho mayor, como conuenia para conformar con las otras cosas, la tenia en la guarda, y acompañamiento de su persona, porque cada dia se la hazian, seyscientos señores y caualleros muy principales, cada vno el, que menos con tres y quatro criados, y muchos con veynte y treynta; segun la posibilidad y renta de cada vno: todos trahian sus armas, y venian a ser entre amos y criados mas de tres mil personas, y muchos dicen mas de cinco mil: todos comian en palacio de lo que sobraua del plato Real, como tengo dicho: los criados ni subian arriba, ni se yuan hasta la noche, despues de auer cenado: los señores tambien con sus armas, estauan arriba, por la sala sin entrar adonde estaua el gran señor Motezuma. Vnos se paseauan, aunque lo vsauan muy poco, otros que eran los mas estauan sentados en sus banquillos, de quatro en quatro, y de seys en seys, parlando entre ellos, y bien baxo, porque era de sacato hablar alto en la casa Real: eran finalmente tantos los de la guarda, que aunque eran grandes los patios, plaças, y salas, lo hinchia todo: no faltá quien dixo, de los que se hallaron presentes, que por amor de los castellanos, y por mayor magestad y seguridad de Motezuma auia doblado la guarda, aunque los mas dicen, que aquella era la ordinaria, porque los señores que estaua debaxo del Imperio de Motezuma, que eran treynta de a cien mil vassallos, y tres mil señores

Dela guarda y acompañamiento de Motezuma.

El respeto con que se estaua en la casa Real.

de lugares, y otros muchos vassallos, personas preminentes, y de cargos, residian en Mexico por obligacion y reconocimiento del gran señor cierto tiempo del año, y estauan tan sujetos con ser tantos, y con tantos vassallos, que ninguno osaua yr a su tierra, y casa sin licencia y voluntad del gran señor, y si yuan dexauan algun hijo, o hermano por seguridad, que no se alzarian: y a esta causa tenian todas casas en la ciudad de Mexico. De donde parece clara la violencia de aquel Imperio, pues es cierto que el Rey natural es amado y querido de tal manera de los suyos, que sino fuesse por el autoridad Real podria andar, y dormir sin guarda, las puertas abiertas. Esta era la guarda de tantos y tan principales señores que Motezuma tenia, obedecido mas por temor, que amado por Rey natural.

Tenia tan sujetos a sus vassallos, y tan auassallados a los que de nuevo sujetaua, que ninguno auia por gran señor que fuesse, que no le tributasse: los señores y nobles, le pechauan tributo personal, asistiendo en la Corte lo mas del tiempo del año, gastando alli sus haciendas, con que no poco adornauan la Corte: y si se ofrecia guerras, los señores eran los que primero yuan a ellas, por la obligacion personal que tenian, en las quales gastauan mucho mas que en la corte, porque se preciauan de llevar mas gente consigo, y de hazer mas seruicio del que eran obligados: los labradores que llaman macegoales, era casi infinitos, porque la principal grangeria que tenian era labrar los campos: estos tributauan con sus personas y bienes, esta era la diferencia que auia entre nobles y pecheros, que los pecheros eran en dos maneras, vnos renteros, que arrédauan de otros las heredades, a los quales pagauan las rentas dellas: y demas desto tribu-

1519

Que señores residian en Mexico

De que cosas era sus crianzas de los Indios.

En que cosa tracauan los mercaderes.

Como tributauan a Motezuma

Del señorio de los Reyes de Mexico, y sugeció de los vassallos.

tributauan de lo que les quedaua, la mayor parte al Rey. Auia otros pecheros, que labrauan sus heredades, y pagauan cada año de todo lo que cogian, de tres hanegas vna, y de todo lo que criauan de tres vno. Las sementeras eran mayz, fríoles, y otras semillas. Lo que criauan eran sus perrós, gallinas, aues de pluma, conejos: otros eran oficiales que labrauan oro, y plata, y piedras; entre los quales auia algunos muy primos. Los instrumentos con que labrauan eran de piedra, cosa bien nueua para los Castellanos: otros tratauan en sal, miel, manitas, plumages, algodón, cacao, camatli, y hañas. Y en todas frutas, y hortalizas, de que principalmente se sustentauan, y mantenian los renteros; porque arriba dixé, que pagauan por meses, o por años, lo que se obligauan; y por que era mucho los llamauan esclauos, porque tributauan dos veces, y quando comian hueuos les parecia que el Rey les hazia gran merced: y estauan tan oprimidos que se les cassaua lo que auian de comer, y lo de mas era para el Rey.

Vestia a esta causa muy pobres paños, y finalmente no alcançauan, ni tenian mas de vna olla para cozer yeruas, vna piedra o dos para moler su mayz, y vna estera para dormir: y no solamente dauan este pecho los renteros y pecheros; pero aun seruian con las personas todas las vezes que el gran señor queria, en tiempos de guerra y caça. Era finalmente tanto el señorio, que los Reyes de Mexico tenian sobre ellos, que callauan, aunque les tomassen las hijas, para lo que quisessen, y los hijos: y por esto dezian algunos, que de tres hijos que cada labrador tenia, daua vno para sacrificar. Lo qual aliende, de que

fuera demasiada crueldad, no permitiera que tanto se poblara la tierra, y assi es falso, por lo que despues se supo. Porque los nobles, ni señores, no comian carne humana sino era sacrificada, y esta era de hombres esclauos, presos en guerra: porque por marauilla sacrificauan al que sabian que era noble. Eran crueles carniceros, y matauan entre año muchos hombres, y mugeres; y algunos niños, aunque no tantos, como dizen; y estos eran hijos de esclauos, y personas condenadas, o a destierro perpetuo, o a seruidumbre. Todas las rentas y tributos traían a Mexico, a cuestras, los que no podian en canoas, alomenos trahian todo lo que era menester, para mantener la casa de Motezuma; lo demas gastauan con soldados, o trocauanlo a oro, plata, piedras, joyas, y otras cosas que los Reyes estiman, y guardan en su recamaras, y tesoros. Esta era la manera de tributar de los vassallos de Motezuma, que con las opresiones que he dicho padecian otras; y dezia Motezuma que eran necessarias, para tenerlos sujetos en paz, y justicia: segun eran de su natural mal inclinados. Ahora que estan debaxo de la corona de Castilla, son tan libres, y tratanse tambien los muy pobres, y de baxa fuerte como entonces los muy nobles: porque es tan poco lo que tributan, y tantas las grangerias en que con los Castellanos son aprouechados, que visten mantas de algodón, y comen muy bien, y si de su natural condicion, no fuesen tan apocados, tan holgazanes, y amigos de borracheras: serian muy ricos, y la tierra seria muy enoblecida, porque son muchos, y en la tierra, queriendo trabajar ay gran aparejo para ello. El tiempo

La crueldad de los Indios en el sacrificar hombres.

Motezuma por buen gobierno tenia sus vassallos en mucha sugecion.

da

dara adelante a entender lo que con- uiene hazer en esto , aunque ya fuera bien auerlo remediado, pero há que- rido los Reyes de Castilla, sobrelleuar les mucho, para que entiendan la di- ferencia que ay del tiempo de su ido- latria, al de gracia en que viuen.

Capit. XIII. De como se reco- gian las rentas Reales de la grandeza de Mexico, en tiempo de idolatria.

**E**L Modo, y manera de recoger las rentas rea- les, era que en Mexi- co auia troxes, grane- ros, y casa en que se encerraua el pan, y vn mayordomo mayor, con otros me- nores que lo recibian, y gastauan por concierto, de cuenta de libros de pintura, dedonde auia tanta cuenta, y razon, que era marauilla. En cada pueblo auia Regidor, a manera de Al- guazil, trahian vara en vna mano, y vn ventalle en la otra, en señal que era oficial Real. Era este vn genero de hombres muy aborrecible a los tri- butarios, porque eran insolentes, y molestos en el pedir los tributos : y trataban mal de palabra, y algunas vezes de obra, a los tributarios. Ven- gauanse de aquellos, a quien tenian odio : fo color de recoger las rentas acudian, y dauan quenta con pago de lo cogido, y gente que empadro- nauan, en su prouincia, y partido que tenian cargo; acudian todos a los Mayordomos, y Contadores mayo- res de Mexico, si trahian mala cuen- ta, o por engaño morian por ello, y aun eran castigados los de su linage, como parientes de traydores: y a esta

Gran info- lencia de los tetauda- dores a los derechos Reales.

causa eran tan sollicitos, y diligentes que prendian a los tributarios hasta que pagauan, y si estauan pobres por enfermedades los esperauan a que sa- nos ganassen el tributo, si por hol- gazanes los apremiauan duramen- te: en fin sino pagauan a ciertos pla- zos que les dauan, podian tomar a los vnos, y a los otros por esclauos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificarlos. Tenia tambien el Rey muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad de cosas, a manera de parias, reconociendole por su- premo señor, pero esto era mas honra que prouechó.

Esta manera tenia Motezuma grandes rentas, con que sustentaua su casa, y mantenia la gente de guer- ra con excelesiuo gasto, y le sobraua gran parte para aumentar cada dia sus tesoros: y fuera desto no gastaua nada en labrar quantas casas que- ria por suntuosas que fuesen, por que ya de mucho tiempo atras es- tauan, diputados muchos pueblos cerca de Mexico, que no pechauan ni contribuauan en otra cosa, sino en hazer las casas, repararlas, y tenerlas siempre en pie, a costa suya propia, po- niendo su trabajo, pagando, a los ofi- ciales, y trayedo arrastrando, o acues- tas la piedra, la cal, la madera; y to- dos los otros materiales. Tenian estos tambien ( que no era pequeña mo- lestia) cargo de proueer abundante- mente, de quanta leña se quemaua en las cozinias, camaras, y braferos de palacio, que eran muchos, y auian menester a lo que dicen, quinientas cargas de tamemes que son mil arro- bas, y los dias del inuierno, aunque no es muy aspero, mucho mas: para los braferos, y chimineas del Rey, trahian cortezas de enzina, y otros arboles, porque era mejor fuego: y por di- ferenciar

Con que di- ligencia se cobraua el tributo.

La orden que se te- nia para las fabricas rea- les.

ferenciar la lumbré que no fuesse co- mo la de los otros, que en esto eran grandes lisongeros, o porque como otros dicen, trabajassen mas los que hazian leña. Tenia Motezuma cien Ciudades grandes, cabeças de otras tantas prouincias, destas lleuaua las rentas, tributos, parias, y vassallage, donde tenia fuerças, guarnicion, y Tesoreros del seruicio y pecho. Es- tendia su señorio, y mando de la mar del Norte, hasta la del Sur, y mas de duzientas leguas por la tierra a dentro: aunque en medio auia algu- nas prouincias, y grandes pueblos, como Tlascala, Mechoacan, Panu- to, Tecoantepec, que eran sus ene- migos, y no le sacauan pecho, ni ser- uicio, aunque le valia mucho la con- tratacion, rescate, y trueque que con los vnos, y los otros tenia quando queria, porque abundaua de lo de mas, y mejor q para sus cótrataciones era menester. Auia en su Señorio muy cerca d Mexico, otros señores y reyes, como los de Tezcuco y Tacuba, que no le dauan nada, sino la obediencia, y omenage, eran de su sangre, y lina- ge, y los Reyes de Mexico no casauan a sus hijas con otros que con ellos. Lo qual era causa que Motezuma era ma- yor señor, mas tenido, y reuerenciado.

Quanto se- extendia el Imperio a Motezuma

Con quien casauan sus hijas los Reyes de Mexico.

Quanta ve- zidad te- nia Mexi- co.

Mexico. Las casas del gran señor eran muchas, como se ha dicho, y muy grandes que representauan el poder grande, y magestad de su morada. Las de los señores, y corte- sanos, tambien eran grandes; y muy buenas; cada vna con vergel, y baños, y otros deleytes, que para su contento tenian. Las de los otros vezinos; eran chicas, baxas, y ruy- nes, sin puertas, ni sin ventanas, porque no queria el gran Rey, que fuesen mayores; para que en todo se diferenciassen de los nobles: ahora el que mas puede mas presume; y mas lo muestra. En las casas, por pequeñas que eran pocas vezes dexauan de morar dos, quatro y feys vezinos: y assi era infinita la gente, porque como no tenian me- nage, ni otro aparato de casa, don- de quiera cabian muchos. Quando salian al campo, o algun sacrificio, y fiesta parecia infinita gente, que no auia quien pudiesse dezir, donde se acogia tanta: parecia esta Ciu- dad mucho a Venecia, en quanto a su sitio, y fundacion: y era tan grande como dos vezes Milan; aun que en la fortaleza de los edificios, altura, y parecer, hazia mucha ven- taja a Venecia: todo el cuerpo des- ta Ciudad estaua sobre agua. Tenia tres maneras de calles; anchas y es- paciosas: las vnas eran de agua, so- la con puentes; las otras de sola tier- ra; las otras de tierra, y agua; por- que la gente de a pie andauan parte do auia tierra, y la otra por el agua con canoas. De manera que las mas de las calles; por la v- na parte, y por la otra tenian ter- rapleno; y el agua yua por me- dio; las calles de agua, de suyo eran limpias, porque no echauan immu- dicias en ellas. Las tierra barrian muy

Como era las casas d los Indios.

Que Mexi- co parecia mucho a Venecia.



a menudo. Casi todas las casas tenían dos puertas, vna sobre la calçada, y la otra sobre el agua, por donde se mandauñ. y aunq̄ toda esta gran Ciudad estaua fundada sobre el agua, los moradores no beuiar della por ser algo gruesa, y a esta causa trayan el agua sobre vna calçada, desde vna legua, de vna fuente que se llama Chapultepec, que nace en vna serrezuela, al pie de la qual estan dos estatuas de bulto, labradas en la peña, con sus rodela, y lanças de Motezuma, y de su padre; segun muchos dezian. Trahian los Mexicanos, esta agua por dos muy gruesos caños, hechos de tierra muy pisada, tan fuerte como piedra, y nunca venia sino por el vno de los dos caños, porque quando el vno estaua suzio, y legumoso, echauan el agua por el otro, y así corria el agua, mas clara que el crystal. Desta fuente beue toda la Ciudad, y se proueyan todos los estanques, y fuentes, que auia muchas por las casas principales: y de ciertos caños de madera, por donde corria sobre lazequias. Muchos Indios recogian agua en sus canoas, que vendian a otros: y este era su trato, por el qual pagauan ciertos derechos a su Rey.

Estaua la Ciudad repartida en los dos barrios, que al vno llamauan Tlatelulco, y al otro Mexico, adonde moraua Motezuma: que quiere dezir manadero, y era el mas principal, por ser el mayor, y por morar en el los Reyes, se quedó la Ciudad con este nombre; aunque el proprio, y antiguo que tenia es Tenuchtitlan, que significa Tuña en piedra, y de Nuchtli, que quiere dezir el arbol, si así se puede llamar, o cardo, porque es espinoso, aunque de diferente color: lleua esta fruta, que en la lengua de Cuba se llama tuna: y

entre los Indios de Mexico, nuchtli, y el arbol nopali, el qual es casi todo hojas, el color dellas es verde, y el de las espinas pardo: nace vna hoja de otra, y plantandolas crecen, y engordan tanto, que vienen a ser arboles, y no solamente produze vna hoja, otra por la punta, mas echa otras por los lados. En la tierra de los Chichimecas, que es steril, y falta de agua, les sirve de mantenimiento y beuida, porque comen las tuñas, y beuen el zumo de las hojas. La fruta es a manera de higos; aunque no de la color, porque el hollejo es delgado, y de dentro estan llena de granitos. Las tunas son mas largas, coronadas como nispolas, vnas verdes, y otras coloradas, y otras moradas, y otras amarillas: las blancas son mejores que las otras, huelen muy bien, y es muy sabrosa fruta, muy fresca, para de verano.

*Capit. XIII. De donde tomó esta gran Ciudad el nombre, y de su sitio.*



**A**LGUNOS que dizen, que esta gran Ciudad tuuo su primer nombre, de su primero fundador; que fue Tenuch, hijo segundo de Yztamixcoalt; cuyos hijos, y descendientes, despues poblaron esta tierra de Anauac, que al presente se llama, y llamara siempre nueva España, tambien dizen otros que se llamó Tenuchtitlan, por las tunas de grana, o cochinitilla, que nace en otros generos de Tunales: nuchtli es el color de la grana, tan subido que los Castellanos

*Que cosa es la tuna.*

*Porque se dixo Mexico y lo que significa.*

*Mas antiguo el Tlatelulco que Mexico.*

*Otra derivacion del nombre de la ciudad.*

Castellanos le llaman carmesi, tienese en muelo, y va creciendo de precio en precio, hasta las vitimas partes del mundo. Como quiera que ello sea; es cosa cierta, que el lugar, y sitio donde primero se fundò esta Ciudad se llama Tenuchtitlan: y el natural, y vezino della Tenuch, porque Mexico propriamente no era la Ciudad, como se dixo, sino la media, porque no tenia mas de dos barrios: y esta era el vno, aunque los Indios, dezian; y dizen oy Mexico Tenuchtitlan; y así se pone en las Prouisiones Reales. Mexico quiere dezir, lo mismo que manadero, o fuente, por las muchas y buenas fuentes, y ojos de agua, que al rededor tiene, en lo que es tierra firme, y es tan buena el agua de todas, que ninguna ay que no sea mejor que la de Chapultepec. No faltan muchos que dizen, que esta Ciudad se llamó Mexico, por los primeros fundadores que se dixeron Mexitli, que aun ahora se nombran Mexica; los naturales de aquel barrio o poblacion. Los fundadores de Mexitli, tomaron nombre de su principal dios, e idolo. Dicho Mexitli, que es lo mismo que Vizitliputhli. Primero que el barrio que se llamó Mexico, se poblasse, estaua ya poblado; el de Tlatelulco, que por auerle comenzado en vna parte alta, y enxuta de la Laguna, le llamaron así; que quiere dezir isleta, deriuase de Tlatelli, que quiere dezir isla. Esta Mexico Tenuchtitlan, todo cercado de agua dulce aunque gruesa, como esta puestto en la Laguna, no tiene mas de tres entradas, por tres calçadas. La vna viene de Poniente, trecho de media legua. La otra del Norte, por espacio de vna legua, hazia Levante: no

ay calçada, sino canoas para entrar. Al medio dia está la otra calçada, dos leguas larga, por la qual entraron Cortes y sus compañeros. Y es de saber, que aunque la Laguna en que Mexico esta asentada, parece toda vna: es dos, y muy diferentes la vna de la otra, porque la vna es de agua salitral, amarga, y mala, y que no cria, ni consiente ninguna suerte de peces; y la otra de agua dulce, que los produze, aunque pequeños. La salada crece y mengua mas, o menos segun el ayre que corre en ella. La dulce está mas alta: y así cae el agua dulce en la salada, y no al reues, como algunos pensaron, por seys o siete ojos bien grandes que tiene la calçada que las ataja por medio, sobre las quales ay puentes de madera muy fuertes, y anchas. Tiene por algunas partes cinco leguas de ancho la Laguna salada, y ocho o diez de largo; y circuyto mas de quinze: otro tanto tiene la Laguna dulce; y entrambas bojan mas de treynta leguas: tienen dentro, y a la orilla, mas de cinquenta pueblos; muchos dellos de a cinco mil casas: y algunos de a diez mil, y Tezcuco era tan grande como Mexico, el agua que se recoge al lugar baxo, donde se haze la Laguna, viene de las vertientes de las sierrras, que estan a vista de la Ciudad, y la redonda della. La qual agua por parar en tierra salitral, se haze salada, y no por otra causa, como algunos creyeron. Hazese a la orilla desta Laguna mucha sal, de que ay gran trato. Andan en ella, mas de cien mil canoas, o barquillas de vna pieza, de figura de lançaderas, de rexedores: los Indios las llaman Acales; q̄ quiere dezir casas de aguas. Los Castellanos como los mas fueron de Cuba, y santo Domingo las llamauan canoas, acostu-

*Que son dos Lagunas las de Mexico.*

*Lo que boja la Laguna, y su poblacion.*

*Porque llamaron a los acales o barcas de los Indios canoas.*

brados a la lengua de aquellas islas : y pusieron nombre a otras muchas cosas, conforme a la lengua de aquellas islas. Ay en Mexico, solo para proueer la ciudad, y traer y lleuar gente, casi cincuenta mil. Las azequias que corren por la ciudad, como el agua q̄ esta cerca della, está siempre llenas destas canoas: cosa bien de ver, por ser negocio de tanta contratacion.

*Cap. XV. De los mercados de Mexico, y de las cosas que en ellos se vendian.*

**EN**IA, Y tiene oy Mexico, a sus costumbres y uso, mercados, así en el sitio como en la contratación, tan grandes y tan poblados de gente, que ningun pueblo en el mundo ay q̄ mejores ni mayores los rengo, conforme a lo que en la tierra se vía. Tiene en cada plaçuela, y lugar medianamente defocupado, todos los dias mercados de cosas de comer, de manera que para proueer los Castellanos, y los Indios sus casas, no han menester salir lexos. Fuera destes mercados, ay tres muy principales, donde a ciertos dias de la semana, concurre gran multitud de Indios, a vender y comprar todo lo que es menester. Llamamos los Indios al mercado, Tiaguystli, y los Castellanos le llaman Tianguetz, sin mudarle, como en otras muchas cosas su antiguo nombre. El vn Tianguetz es en la poblacion del Tatlulco, que es vna plaça quadrada, rodeada por las tres partes, de portales y tiendas; y en la vna hazera esta la casa del Governador, y la carcel: la quarta hazera ocupa el monasterio de Santiago, que es de

Cada dia mercado en Mexico.

Tres mercados principales en Mexico, y en que partes.

Franciscos, del qual se hablara adelante. En la mitad desta plaça, que es vna de las mayores del mundo, esta la horca, y vna fuente muy hermosa, que ha hecho los Castellanos. El otro es en la poblacion de Mexico; llamase oy, el Tianguetz de S. Iuan, que es vna plaça tambien muy grande: de suerte que en cada vna destas caben cien mil personas, con sus mercaderias. Auia todos los dias de la semana gente en estos Tianguetz, y mercaderias: y despues en tiempo del Visorrey don Antonio de Mendoza, y del Visitador Tello de Sandoval se ordenò, q̄ la gente que acudia a estos dos Tianguetz cada semana, se juntassen Miercoles, y Iueues, en otra plaça muy grande, mas cerca de la poblacion de los Castellanos, que se llama el Tianguetz de S. Hipolito, por estar cerca de la Iglesia deste santo, abogado de la ciudad, por auerse ganado en este dia. Acuden a este Tianguetz de todos los pueblos de la laguna, de manera q̄ se viene a juntar tanta gente, q̄ apenas se puede andar a cavallo, ni a pie. Finalmente, son tantos los contratantes, que no se oñia dezir el numero, porq̄ parecera fabuloso al que lo oyere, y no lo huuiere visto, porque cierto no ay hormiguero de tanto bullicio, como acude de gente en este Tianguetz. Vienen tambien a comprar a el, y otros a ver lo que se vende: Las mas son mugeres: debaxo de tendejones, tienen las mercaderias puestas en el suelo, y cada vna conoce y tiene su asiento, sin que otra se lo tome. A causa deste mercado, como por la laguna vienen los mas a comprar y vender, ay tantas canoas en las azequias que cubren el agua. Cada oficio, y cada mercaderia tiene su lugar señalado que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, que es mucha policia.

Buena orden en las plaças del mercado.

Las cosas que son de mas pesadumbre y

Que cosas se traen a vender en los mercados.

bre, y embaraço como piedra, madera, cal, ladrillos, y otras desta suerte, dexan en las canoas, o las ponen a la lengua del agua, para que alli vayan a comprar las que quisieren. Traense al mercado, esteras finas, y gruesas, que llaman petates; las finas son pintadas; a modo de alhombros, de manera que se pueden poner en la camara de qualquier señor. Traese a este mercado, carbon, leña, ceniza, loza, y toda fuerte de barro pintado, vidrio, y muy lindo; de que hazen todo genero de vasijas: desde tinajas hasta saleros. Traense cueros de venados crudos, y curtidos, con su pelo, y sin el, de muchos colores teñidos, para broqueles, rodellas, cueras, çapatos, aforros de armas de palo: y así mismo cuero de otros animales, y aues, adobados con su pluma, y llenos de yeruas; vnas grandes, y otras chicas. Cosa cierto para ver por los colores y estrañeza: la más rica mercaderia, es, mantas: destas muchas diferencias son de algodón, vnas mas delgadas que otras, blancas, negras y de todas colores, vnas grandes, otras pequeñas, vnas para camas damascadas riquissimas, muy de ver: otras para capas, otras para colgar, otras para calçones, camisas, fauanas, tocas, manteles, pañuelos, y otras muchas cosas. Tienen las mantas ricas, con colores, y aun algunas, despues de la llegada de los Castellanos, con hilos de oro, y de seda, de varios matizes. Las que se venden labradas tienen la labor, hecha de pelos de conejos, y de plumas de aues muy menudas: cosa de admirar. Vendese tambien mantas para inuerno, hechas de pluma, o por mejor dezir del flueco de la pluma, vnas blancas, y otras negras, y otras de diuersas colores: son muy blandas, y dan mucha calor, pa-

La mas rica mercaderia será las mantas, por que era su vestir.

reoen bien aunque sea en cama de qualquier señor. Venden hilado de pelos de conejo, telas de algodón, hilaza, madexas blancas, y teñidas: la cosa mas de ver, era la bolateria que se trahia al mercado: aunque ahora no se trae tanta, porque no se ocupan en ello, tanto como solian; y esto ha causado la demasiada libertad que tienen, porque aliende q̄ destas aues comian la carne: y vestian la pluma, y caçauan a otras con ellas: son tantas que no tienen numero, y de tantas diferencias, y colores, que no se pueden dezir, mansas, brauas, de rapiña, de ayre, de agua, y de tierra.

Lo mas rico, que al mercado se trahia, eran las obras de oro, y plata, vnas fundidas, otras labradas de piedras, con tan gran primor, y sutileza, que muchos dellas han puesto en admiracion a los muy diestros plateros de Castilla; tanto que nunca pudieron entender como se auian labrado, porque, ni vieron golpe de martillo, ni rastro de sinzel, ni de otro instrumento, de que ellos usan; de los quales carecen los Indios. Trayanse obras de pluma, figuras, y imagenes de Principes, y de sus idolos, tan vistosas, y tan acertadas, que hazian ventaja a las pinturas Castellanas. Ahora en Mechucan, se hazen imagines de santos a zanefas de frontales, cassillas, mitras, palabras de consagracion, tan ricas, y de tanta valor, que valen mas que de oro. Hanse lleuado al Sumo Potifce cosas tambien hechas, que ni el dibuxo, ni la pintura las excede: hazen desta pluma vn animal, vn arbol, vna rosa, vna peña, vn monte, vn aue, y así otra qualquier cosa de bulto, tan al proprio, que al que la mirare le parecera natural. Aconteceles a los oficiales desto, embeuerse tanto en lo que hazen, quitan-

Las obras de plata y oro, que se lleuauan al mercado, era cosa rica.

Lo que ahora se haze en Mechucan.

do, y poniendo con gran flemma vna plumita y otra, que no se le acuerda de comer en todo el dia, mirado a vna y a otra parte al Sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si dize mejor, a pelo o contra pelo, o al traues de la haz, o del enues. Finalmente no dexan la obra de entre las manos, hasta que la ponen en toda perfeccion: hazelos acertar el sufrimiento grande que tienen, del qual carece la nacion Castellana, por ser mas colerica. El oficio despues deste mas primo, y mas honrado es el platero. Sacauan al mercado los oficiales deste arte, platos, ochauados el vn quarto de oro, y otro de plata, no soldados, sino fundidos, y en la fundicion pegado, cosa dificultosa de entender. Sacauan vna caldereta de plata, con exelentes labores, y su asla de vna fundicion, y lo que era de marauillar que la asa estaua suelta, y desta manera fundian vn pez, con vna escama de plata, y otra de oro, aunque tuuiesse muchas, vaziauan assi mismo vn papagayo, q se le andaua la lengua, que se le meneaua la cabeza y las alas: fundian vna mona que jugaua pies y manos, y tenia en la mano vn vso, que parecia que hilaua, o vna manzana que parecia que comia. Esmaltan, engastan, y labran esmeraldas, turquesas, y otras piedras, y agujerauan perlas; pero no tambien como en Europa. Labran el crystal muy primamente: y hazen beriles grandes y pequenos, dentro de los quales meten imagenes entalladas, de madera tan pequenas, que en el espacio de vna vna, figuran vn Christo en cruz, con san Iuan, y nuestra Señora a los lados, y la Madelena al pie, y en la misma madera, en la otra parte otras figuras, de manera que en el beril, hazedos hazes, que sino se viesse cada dia parece cosa imposible. Desta fuerte se hazen, y venden tantas cosas que

Artificio grande de los plateros Indios.

seria largo tratar dellas.

*Cap. XVI. Que prosigue el comercio de los mercados de Mexico.*

**R**

osiguiendo, pues lo que en el mercado se vendia, y compraua, era oro, plata, cobre, plomo, y estaño, perlas, y piedras preciosas, muchas otras piedras, que sirven de claros espejos, y son muy buenas para hazer aras de Altares: hazense de piedra, nauajas, lácetas, y sacanse de donde nacen con muy gran primor, como quien descorteza alguna cosa, salen con dos filos muy parejos, tan agudas como las nuestras. Vendense mil maneras de conchas, y caracoles pequenos y grandes, hueslos, chinas, esponjas, y otras menudencias, cosa ridiculosa, muchos dices para los niños: yeruas, rayzes, hojas, semillas, assi para comida, como para medicina, tantas y de tanta variedad, que no se puede contar, y q para conocerlas es menester gran curso, y ser muy diestro erbolario, aunque por la mayor parte los hombres, mugeres, y niños, en su gentilidad conocian muchas yeruas, por que con la pobreza, y necesidad que ahora no tienen, las buscauan para comer, y curarse en su dolencias, que poco gastan en medicos, aunque los tienen: los quales curan con cosas simples, y dellas saben marauillosos secretos. Hazen y ha hecho en algunos de los Castellanos, curas muy señaladas. Sacauase al Tiaguez, vnguétos, xaraues, aguas, y otras cosas de enfermos, casi todos los males curan con yeruas, tanto q aun para matar los piojos tienen yerua propia, y conocida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento, porq muy pocas cosas viuas dexan

Variedad de otras cosas que se lleuan al mercado.

Que los Indios conocian mucho yeruas.

Que cosas vendian para comer.

dexan de comer, culebras sin cola, y cabeza: perrillos q no ladran, topos, lirones, raciones, lombrizes, hormigas, grandes tostadas, y estas por mucha fiesta. Con redes de malla muy menuda, barré a cierto tiempo del año, vna cosa muy molida, y que se cria sobre el agua de las Lagunas de Mexico, y se quaja que no es yerua, ni tierra: sino como cieno, ay dello mucho, y cogen mucho, y en eras, como quien haze sal, lo vazian, y alli se quaja y seca; hazienlo tortas como ladrillos, y no solo las venden en el mercado mas venden las fuera de alli: lleuandolas mas de cien leguas la tierra adentro. Comen esto como en Castilla el queso, y tiené vn saborcillo de sal, q con chilmolli es sabroso, dicen que a este cebo vienen tantas aues a las Lagunas, que muchas vezes por inuierno las cubren, por algunas partes.

Trayan muchos animales a veder viuos, y otros muertos, que ocurriédo alcançauan, o en lazos tomaua viuos, o con los arcos matauan, como venados enteros, q los ay muy grandes, o hechos quartos, gamas, liebres, conejos, tuças q son menores que ellos, perros, y otros animalejos que gañen como ellos, cuzatlí, y otros q ellos caçan, y crian. Ay muchas tiendas de ollas grandes y pequenas, llenas de atole, o maçamorra, que son como poleadas, hechas de atole de mayz, y de otras cosas: vendese tanto desto, no solamente en los mercados; pero en muchas esquinas de calles, que es cosa marauillosa, y pone espanto donde se consume tanto mantenimiento, carne y pescado asado, y cozido, en pan, pasteles, tortillas, huecos de diferentes mas aues; no ay numero, el pan cozi-do, y en grano, y en maçamorra, que se vende, juntamente con hauas, frisofoles, y otras muchas legumbres, frutas assi de las de la tierra, como las de Ca

Las fuertes de mantenimientos que aua.

stilla, verdes y secas, en gran cantidad. La mas principal que sirve de mantenimiento, comidas, y beuidas, y mone das son vnas como almédras, que ellos llaman cacahuatl, y los Castellanos cacao: como en las islas de Cuba, y la Española. No menos pone en admiracion, la mucha cantidad, y diferencias que venden de colores, que hazen de de hojas de rosas, frutas, flores, rayzes, cortezas, piedras, madera, y otras cosas. Ay miel de auejas, de maguei, y otros arbolés; pero del maguei hazen vino, vinagre, açucar, miel, atropo, segun se ha dicho. Ay azeyte de chianques, simiente muy parecida a mostaza, o a zaragatona, con el qual vntan los pies, y piernas, porque no las dañe el agua, tambien lo hazen de otras cosas. Este azeyte es de tan gran virtud, que vntada con el vna imagen de pintura, se conserva en la viueza de sus colores contra el agua, y el ayre, guisan de comer con este azeyte, aunque mas usan la manteca, sain, y sebo: las muchas maneras de vino que venden, es largo dezirlas. Ay en el mercado estuferos, barberos, cuchilleros, armeros, buhoneros que vendian peynes, y espejos, y otras cosas; ganapanes, y otros, que muchos piensan que no los auia en esta gente. Todas estas cosas, y otras innumerables, que dezirlas seria no acabar, se venden, que vale mas verlas que contarlas. Los que vendian en estos mercados, pagauan cierto tributo, a manera de alcuala, al gran señor, porque los guardasse de ladrones: y andauan siempre por la plaza, y entre la gente, vnos como alguaziles: y al presente anda vn Castellano con vara. Y en vna casa que auia cerca del mercado, estauan doze hombres ancianos, como Audiencia, librando pleytos que auia entre los contratantes. La venta y compra, era trocando vna cosa por otra. Esta contratacion es general

Del Cacao.

Diferencias de colores.

Del Maguey.

Que estaua en el mercado barberos, estuferos, y otros.

El alcuala que pagaua y porque.

Como trocaban y contratauan.



neral por toda la tierra. Tenian médi- da para todas las cosas; hasta la yerua, que era tanta quanta se podia atar cō vna cuerda de vna braça, por vn to- min. Castigauan mucho al que falsa- ua medidas, diziendo que era ene- migo de todos, y ladrón publico. Quebrauanlas, como hazen nuestros juezes. Trataua bien el gran señor, a los q̄ de lexos venian cō mercaderias. Ponia fieles executores: y finalmente, en todo auia tanta razon, y cuēta, que no bastaua la multitud de gente a perturbarla.

*Cap. XV II. De la grandeza del templo de Mexico.*



**D**O CAS, O ninguna nacion ay en el mun- do, que no tenga reli- gion, falsa, o verdade- ra, que no honre vno, la que sigue la ver- dad, o muchos dioses; la que va errada: y así vemos por las escrituras, y Ana- les, que los passados dexaron, que quã to alguna nacion era mas valerosa, y mas puesta en policia, y ornato, como fueron la Griega, y la Romana, aunq̄ en lo mejor estuuieron engañadas; tan- to con mas cuydado, veneracion, y magestad, celebraron el Culto diui- no, no emprendiendo cosa grande, ni pequeña, en que primero no la consul- tassen con sus oraculos. Cosa de harta confusion para los q̄ tratamos la ver- dadera adoracion del solo y verdade- ro Dios. De adōde despues d̄ los Grie- gos, y Romanos, que tanto valieron y supieron, pone gran lastima, las inu- merables gentes deste nuevo mundo q̄ con tanto engaño, por tantos años, tan barbaramentē, derramando san- gre de inocentes, siendo della maestro el demonio, cō tanta solitud, y gasto veneraron, y siguieron falsos dioses. Y

Castigauan al que falsa- ua la medida.

Pocas na- ciones de- xaron de ho- rar a Dios, segun sus vfos.

porque esto, ya que del todo no pue- da ser dicho aqui, porque seria muy lar- go, en parte sera razon dezir algo de los templos, pues muy particularmen- te se tratara de todo adelante.

Llamauan, quanto a lo primero, al templo Teucalli, que quiere dezir ca- sa de dios: esta compuesto de Teutl, que es dios, y de Calli, que es casa, vo- cable harto propio, si fuera dios verda- dero. Los Castellanos, como poco pla- ticos en la lengua, llamauan a los tem- plos Zues, y a Vizilipuztli, Vichilobos, que era el mas suntuoso y principal templo. Auia muchos templos en Me-

xico, segun las parroquias, y barrios, que eran muchos. Estauan todos torrea- dos, subiafe a ellos por gradas: en lo al- to auia capillas, y altares, a donde es- tauan los ydolos e imagines de sus dioses. Las capillas seruian de enterra- mientos para los señores cuyas eran, porque los demas se enterrauan en el suelo, al rededor de los templos, y en los patios dellos. Todos eran casi hechos por vna traça, la mayor diferē- cia era ser los vnos mas altos que los otros, y mayores, y mas bien adorna- dos, o de mas sacrificios: y así hablan- do del templo mayor, bastara para en- tender los demas, cuya traça era tan diferente de la de los templos de las otras naciones, que se cree que jamas de otra se aya visto, ni oydo. Tenia es- te templo su sitio quadrado, de esqui- na a esquina auia vn tiro de arcabuz; la cerca era de piedra, mas alta que vn hombre bien dispuesto, con quatro puertas muy anchas, que respondian a las calles principales, que venian he- chas de terraplano. Por las tres calça- das que antes dixē, y por otra parte de la ciudad que no tiene calçada, si- no vna ancha calle, en medio deste es- pacio, que era grandísimo, muy llano y muy pisado, con arte que se leuanta- ua del suelo, tres o quatro gradas, esta- ua

El gran tē- plo de Me- xico, y co- mo le lla- mauan.

Mexico re- partido en parroquias

ua

ua vna como cepa, de tierra y piedra, mezclada con cal muy macizada, es- quinada como el patio, ancha de vn canton a otro mas de treynta varas, como salia de tierra, y començaua a crecer el montō. Tenia vnos grandes relexes, y a manera de piramide, co- mo las de Egypto: quanto mas la obra crecia, tanto mas se yua estrechando la cepa, y diminuyēdo los relexes: Re- matauase, no en punta, sino en llano, y en vn quadro hasta doze, o quinze varas.

Por la parte de hazia Poniente no lleuaua relexes, sino gradas para subir a lo alto, cada vna no mas alta que vn buen palmo. Eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze: otros dizen que mas de ciento y treynta. Eran de gentil piedra, artificiosamente labra- das: desde lexos y cerca, parecian por extremo bien. Era cosa muy de mirar, ver subir y baxar por allí los sacerdo- tes, vestidos de fielta; a su modo, con al- guna cerimonia, o con algun hombre para sacrificar. En lo alto del templo auia dos muy grandes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, que no quedaua mas espacio de quanto vn hombre pu- diesse holgadamente andar por de- tras. El vno destes altares estaua a la mano derecha, y el otro a la yzquier- da: no eran mas altos que cinco pal- mos, cada vno dellos. Tenian sus pare- des de piedra por si, pintadas de cosas feas y monstruosas, cō su capilla labra- da, de madera, como maçoneria: tenia cada capilla tres sobrados, vno enci- ma de otro, cada qual bien alto, hecho de artesones, a cuya causa se leuanta- ua mucho el edificio sobre la pirami- de, quedando vna muy grande torre; en gran manera vistosa, que de lexos parecia estrañamente bien. Desde ella se via muy a plazer toda la ciudad, y laguna, con sus pueblos, sin encubrirse

ninguna, que era la mejor y mas her- mosa vista del mundo. Y para dar este contento Motezuma a Cortes, y a los suyos, los subio a el, acompañado de la principal caualleria, hasta los al- tares, adonde estaua vna placeta de buena anchura, donde los sacerdotes estauan acomodados para vestirse, y celebrar los officios. Cortes puesto en lo alto, mirando a vna parte y a otra, la mas hermosa vista que jamas auia visto, no se artaua de verla, dando gra- cias a Dios, y diziēdo a los suyos: Que os parece caualleros, quanta merced nos ha hecho Dios, despues de auer- nos dado en tantos peligros tantas vi- torias, nos ha puesto en este lugar, de donde vemos las siete ciudades de la laguna, cō tā grādes poblaciones: ver- daderamente me da el coraçon, que desde aqui se han de conquistar gran- des reynos y señorios, porque esta es la cabeça adonde el demonio princi- palmente tiene su silla, y rendida y su- getada esta ciudad, sera facil conquif- tar todo lo de adelante. Acabado de dezir esto, se boluio a Motezuma, di- ziendo, que a señor de tan hermoso señorio, razon era que los señores co- marcanos reconociesen, y que no ha- llaua otra falta; sino que tan gran Prin- cipe, y tanta gente estuuiesse tan en- gañados, adorando y siguiendo al de- monio, que no pretendia otra cosa, q̄ la destruyciō de sus vidas y almas. Cō esto se baxaron.

Quando se hazian los sacrificios, que llamauan diuinos; auia todo gene- ro de musica. Los sacerdotes se vestiā, y echauan sahumerios de diuersas co- sas: el pueblo todo, los hombres a vna parte, y las mugeres a otra, miraua, y oraua hazia do el sol salia. En cada al- tar de los dos que esta dicho, auia vn ydolo muy grande, que cada vno re- presentaua vna diferencia de dioses. Sin la torre q̄ se hazia en las capillas, sobre

Lo mucho q̄ se descu- bria en to- da la tierra desde el grā templo de Mexico.

Palabras de Cortes a Motezuma

Que auian los officios del templo musica, y perfumes.

sobre

sobre la piramide, auia otras quarenta, o mas torres, pequeñas y grandes, en otros templos pequeños que estauan en el circuyto del templo mayor, los quales aunque eran de la misma hechura no mirauan al Oriente, sino a otras partes del cielo, por diferenciar el templo mayor de los otros: los quales siendo vnos mayores que otros, y cada vno dedicado a diferente dios, entre ellos auia vno redondo, consagrado al dios del ayre, que se llamaua Quezalcoatl, porque assi como el ayre anda al rededor del cielo, assi le hazia el templo redondo. La entrada para este templo, era vna puerta hecha como boca de sierpe, pintada diabolicamente. Tenia los colmillos y dientes de bulto: era tan fea, y tan al natural, q no auia hombre por animoso que fuese, a quien no pudiesse espanto; espècialmente a los Christianos, que les parecia verdadera boca de infierno. Al entrar, por la escuridad, y hedor de la sangre de los sacrificados que dentro auia, era mas espantable, e insufrible. Otros templos auia en la ciudad, que tenian las gradas y subidas por tres partes: y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos tenian casas por si, con todo serujicio, y sacerdotes a parte, y particulares dioses. A cada puerta de las quatro del templo mayor, auia vna sala grande, con buenos aposentos al rededor, altos y baxos: estauan llenos de armas, porque eran casas publicas y comunes, porque los templos, aliende de que seruian de casas de oracion, eran las fortalezas cõ que en tiempo de guerra mas se defendia, y tenian en ellos la municion, y almagazen.

Auia otras tres salas a la par, con sus açoteas encima, altas, y grandes: las paredes de piedra, pintadas, el techo de madera, e imagineria, con muchas capillas, o camaras de muy chicas

puertas, y escuras alla dentro; donde estauã infinitos idolos, grãdes y pequeños, hechos de muchos metales, y materiales. Estauan todos bañados en sangre, y negros de como los vntauã, y ruçiauan con ella, quando sacrificauã algùn hombre, y aun las paredes tenian vna costra de sangre, de dos dedos en alto, y el suelo vn palmo; hedian pestilencialmente: y con todo esto, con la costumbre, entrauan los sacerdotes cada dia dentro, tan sin asco, como si entraran en vn aposento muy rico, y muy oloroso. No dexauan entrar sino a personas muy señaladas, y que auian de ofrecer algùn hombre para el sacrificio. Aquellos ministros esperauan gentes que ofreciesen la inocente ofrenda, para lauarse las manos en la sangre de los que por no poder mas, los ofrecian al sacrificio. Hazian esto con tanta alegria y sollicitud, como sino mãtaran hombres como ellos, ni de aquellos de quien poco antes auian recebido buenas obras: tanto podia el engaño del demonio. Regauan con la sangre aquellos aposentos, y aun echauan en las cozinaz, y dauan a comer a las gallinas. Tenia vn estanque dõde venia agua de Chapultepec, alli se tornauan a lauar. Todo lo demas que las paredes del templo cercauan, que estaua vacio, y descubierro, erã corrales para criar aues, y jardines de yeruas, y arboles olorosos, rosales, y flores para los altares. Residían para el serujicio del templo mayor, cinco mil personas; todas dormia dentro, y comian a costa del, que era riquissimo, porque tenia muchos pueblos para su gasto, fabrica, y reparos, los quales de Concejo sembrauan, y cogian gran cantidad de semillas, para el sustento de los que asistían en el templo, a los quales eran obligados a dar pã, frutas, carne, pescado, leña quãta era menester, y era mucha mas de

Con q facilidad sacrificauan los hombres.

Muchos pueblos q tributauan para la sustentacion del gran templo de Mexico;

la

Que los templos erã dedicados adiferetes dioses.

Los templos tambien eran fortalezas en tiempo de guerra.

la que se daua en el palacio Real, porque siempre la Religion, aunque falsa, fue en todo preferida: y con todo esto aquellos pueblos, por seruir a los dioses, tenian mas libertades, y viuia mas descansados. Este era el gran templo, y esta su grandeza.

Cap. XVIII. De los templos, de los sacrificios, y del Ossario de Mexico.



RA Tanta la ceguedad de los Mexicanos, y aun andauan en la luz natural tan ciegos, que no discurrendo como hõbres de buen juyzio, a que todo lo criado era obra y efeto de alguna inmensa y infinita causa, la qual sola es principio y Dios verdadero, vinieron assi, por engaños del demonio, que siempre procurò para si la suma veneracion, como por sus inormes pecados, en tã torpe y ciega ignorancia. Y en solo Mexico (segun la comun opinion) tenian y adorauan dos mil dioses, en los quales los principales eran, Vizilipuztli, y Tezcatlipucatl, que como supremos estauan puestos en lo alto del templo mayor, sobre los dos altares. Eran de piedra, bien proporcionados, aunque de feos y espantables rostros, tan grandes como Gigantes bien crecidos. Estauan cubiertos de Nacar, insertas por la cobertura, muchas perlas, y pieças de oro, engastadas y pegadas con el betun que llaman Tzacotli, aues, sierpes, animales, pezes, flores, rosas hechas a lo mosaicado, de Turquesas Esmeraldas, Calcidonias, Amatistas, y otras piedrecillas finas, que hazia hermosa labor, descubriendo el nacar, q mucho resplandecia. Tenia cada ydo-

Dos mil dioses se adorauan en solo Mexico.

Como eran los dos principales dioses de Mexico.

lo deffos, ceñida vna gruesa cadena de oro, al cuerpo, hecha a manera de culebra: al cuello vn collar grueso de oro, hasta los ombros, de que pendiã diez coraçones de hombres, tambien de oro. Tenian asimismo, vna mascara muy fea, con ojos de espejo, que de noche y de dia relucian mucho; y en la escuridad poniã mãyor espanto. Al colodrillo tenian vn rostro de muerto, no menos espantoso. Todo esto, entre los sacerdotes, y sabios en su Religion, tenia sus sentidos, y entendimientos literales, y morales. Estos y otros, segun el pueblo dezia, eran hermanos, aunque en los officios, y aduocaciones diferentes, porque Tezcatlipucatl, era dios de la prouidècia, y Vizilipuztli, de la guerra. Era este mas venerado, y tenido en mayor estima q los demas. Auia otro ydolo de muy mayor estatura que estos dos, puesto sobre la capilla donde ellos estauan. Era esta capilla la mayor, mejor, y mas rica de todas quantas auia en el Imperio de Motezuma, y era la causa porque a Mexico acudian todas las riquezas de la tierra, y la deuocion de todos a estos ydolos. Era este ydolo muy grande, hecho de quantas semillas se hallauan en la tierra; q se comẽ, y se aprouechan de algo, molidas, y amasadas cõ sangre de niños inocentes; dueñas virgenes sacrificadas, abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones por primicias al ydolo, el qual aunque era tan grande, era muy liuiano y de poco peso, como si fuera de coraçones de cañaeja. Consagrauanle acabado de enxugar, los sacerdotes, con grandissima pompa y ceremonias; donde se hazian grandes y excessiuos gastos, porq se hallaua toda la ciudad, y tierra, presente a la consagracion, cõ gran de regozijo, e increyble deuocion.

Las personas deuotas, con grande reue-

Que los dos principales de Mexico deziã los Indios q eran hermanos.

De que era hecho el ydolo principal.

Como se consagraua.

reuerencia, despues de bendeizado, lle gauan a tocarle con la mano: metian por la massa las mas ricas y preciosas piedras que tenian, tejuelos de oro, y otras joyas y arreos de sus cuerpos. Hecho esto, y puestó cō grandissima pōpa, y ruydo grande de musica en su capilla, y de ahí adelante ningun seglar podia entrar adonde el estaua, quāto mas tocáre, ni aun los religiosos, sino era sacerdote, q̄ en su lengua se llama ua Tlamacaztli. Era este ydolo muy negro, renouauálo de tiempo a tiēpo, desmenuçado el viejo, q̄ por reliquias se repartia a personas principales; especialmente a hombres de guerra, que para defēsa de sus personas lo trahian consigo. Bendeizian con este ydolo vna vasija de agua, con grandes cerimonias y palabras: guardauan la al pie del altar, con gran religion, para quando el Rey se coronaua, que con esta agua le consagrauan: y para bendezir al Capitan general, quando le elegian para alguna señalada guerra, dandole a beber della. Hazian de cierto a cierto tiempo, otro ydolo de manera deste, el qual despues de desmenuzado por los sacerdotes, en pequeñas partes, lo dauan a comer en manera de comunión a los hombres y mugeres: los quales por este dia tan festiual, y de tanta deuocion, la noche antes se bañauan, y lauauan la cara y las manos; adereçauan el cabello, y casi no dormian en toda la noche. Hazian su oracion, y en siendo de dia estauan todos en el templo, para la comunión, con tanto silencio y deuocion, que con auer innumerable gente, parecia no auer nadie. Si algo quedaua del ydolo, comianlo los sacerdotes. Yua a esta cerimonia Mōtezuma, con gran caualleria, riquissimamente adereçado: Despues de la fiesta, en honra della, mandaua hazer

Los seglares no podian entrar adonde estaua el ydolo.

Con q̄ con sagrauan al Rey en su coronaciō.

Como era la comunión de los Indios.

El Rey se tejaua mucho la fiesta de la comunión.

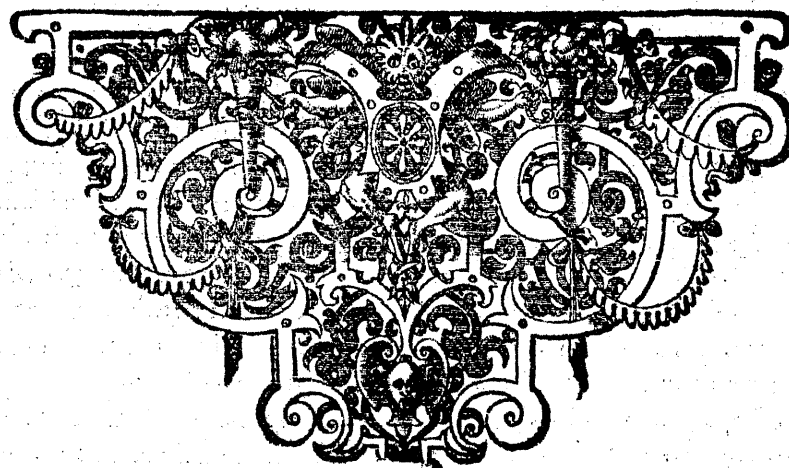
grandes banquetes, muchas fiestas y regozijos. Los demas dioses, aunque eran tantos, cada vno era abogado para cosa particular, y como las enfermedades son tantas, cada vno era de la suya, y así para las demas necesidades humanas, especialmente para las sementeras de sus Mayzales, porque quando las cañas estauan pequeñas, sacrificauan niños recién nacidos: y quando mas crecidas, mayores, y así yua subiendo hasta que el Mayz estaua en maçorca, y maduro, que entonces sacrificauan hombres viejos. Estos sacrificios ofrecian a los dioses de las sementeras, porque las guardassen.

Como en todas las cosas que tocauan a la religion, eran tan solícitos y cuydadosos los Mexicanos, entre todos los otros de aquel nuevo mundo, o por mostrar los muchos sacrificios que a sus dioses hazian, o por traer a la memoria la muerte, a que todos los hombres estan sujetos: freno grande de próspera y aduersa fortuna. Tenian vn Hossario de cabeças de hombres, presos en guerra, y sacrificados a echillo, fuera del templo, y enfrente de la puerta principal, lexos della mas que vn tiro de piedra, estaua hecho a manera de teatro, mas largo q̄ ancho, fuerte de cal y canto, con gradās en que estauan enxeridas entre piedra y piedra, calaueras, cō los dientes hāzia fuera: a la cabeça y pie del teatro auia dos torres, hechas solamente de cal y cabeças, que como no lleuauā piedra ni otra materia, a lo menos que pareciese, estauan las paredes bien estrañas, que por vna parte ponian espāto, y por otra hablauā al espíritu, porque donde quiera que el hombre boluia los ojos topaua con la muerte. En lo alto del teatro, que adornaua mucho el hossario, auia sesenta, o mas vigas altas,

altas, apartadas vnas de otras, quatro palmos o cinco, llenas de palos, quanto cabian de alto a baxo, enxeridos de vna viga a otra, dexando cierto espacio entre palo y palo, haziendo muchas aspas: en cada tercio de los quales estauan ensartadas cinco cabeças por las sienes. Eran tantas que (segun dize Gomara, de relacion de Andres de Tapia, y Gonçalo de Umbria, que las contaron muy de espacio) passauā de ciento y treynta mil calaueras, sin las que estauan en las torres, que no pudieron contar: y Gomara condena esta costumbre, por ser cabeças de hombres, muertos en sacrificio, como efe-

to q̄ manaua de causa tan cruel, como era matar los inocentes; y tiene razon, porque si fueran las calaueras de hombres que huieren muerto naturalmente, piadosa cosa fuera ponerlas adonde muchas vezes vistas; leuantaran el espíritu a la consideracion de la muerte: y tenian tan gran cuidado de que como trofeos estuiesen siempre puestas por su orden; que auia personas diputadas para poner otra, quando alguna se cahia, porque no huiese falta en el numero; ni en la orden, que conforme a su supersticion, lo tenian por cosa diuina y celestial:

*Fin del Libro Septimo.*



El Hossario de los Mexicanos, y para q̄ efecto le tenia.



HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Octauo.

Capitulo primero, *Que Hernando Cortes fue a ver el mercado, y el gran templo de Mexico, y que tuuo auiso de la muerte de Iuan de Escalante.*

**B**OLVIENDO pues a la historia, passados algunos pocos dias que Hernando Cortes con gran cuydado anduuo considerando el asiento y fortaleza de la ciudad, y por vna parte lo mucho a que se auia puesto, y por otra las dificultades q̄ se le ofrecian para salir con ello, porque ya le lleuauan nueuas temerofas, que aunque procuraua de deshazerlas, dando animo a los que se las dauan, eran por la mayor parte verdaderas. Dezian que toda la gente noble, trataua con mucho secreto con Motezuma, por formas no acostumbradas; y que se hablaua de matar a los Castellanos, lo qual sollicitaua el demonio, a

quien se tuuo por cierto que Motezuma, diuersas vezes pidio cõsejo, y que le dezia que ya era ocasion para que a tan pocos hombres sacrificasse, y con su sangre honrase a los dioses. No estuuo fuera deste proposito Motezuma, si el ser de su condicion natural piadofo, y el miedo que tenia a los Castellanos, no se lo estoruara, porque demas de las vitorias de Tlascalala, el caso de Chulula auia dado gran reputacion a Cortes, por toda la tierra, y puesto grã miedo en toda la gente. Estando pues Hernando Cortes en tanto, cuydado, con mucha sagacidad trataua con los ministros de aquel Rey, haziendose con ellos agradable, procurando que su gente procediesse de la misma manera, y no diessse causa de enojos, ni pesadumbres. Pidio que se le diessse licencia

cencia

Cortes va a ver el mercado, y el templo.

cencia para ver la ciudad, y el mercado, y fue a ello bien acompaado: y despues entrò en el tēplo mayor del dios Vitziliputzli, adonde estaua el Rey; hizo reuerencia, suplicole que le mandasse mostrar sus dioses, y el culto que se les hazia. Tratolò cõ los sacerdotes, y no auiendo hallado inconueniente, le mostraron quanto auia en aquel gran templo. Dixole Cortes, que se marauillaua como tan gran Principe y tan sabio, no echasse de ver el engaño de aquellos ydolos, y que si le daua licencia que alli pudiesse poner vna cruz, y la imagen de la verdadera Madre del omnipotente Dios, cõfiava que presto saldria de aquel error. Y aqui boluiendose a Pedro de Aluaraado le dixo, que no temiesse, que la fortuna nunca falta a los que con valor emprenden las cosas. Motezuma le respòdio, que si entendiera que auia de hazer tal deshonra a sus dioses, que no le dexara entrar en el templo: de lo qual tambien mostrarò sentimiento los sacerdotes. Dixo que por entonces se queria quedar en el templo, y q̄ Cortes se fuesse a su alojamiento. Tratò con los mayordomos, que le diesssen licencia para hazer vna capilla, a donde con decencia se pudiesse consagrar y dezir Missa, porque para ello se ponian vnass messas que se quitauã luego, y queria Cortes que demas de que huiesse adonde a todas horas los Castellanos pudiesse reçar, y encomendarse a Dios, viesse los Indios como tratauã las cosas del diuino Culto, y como se gouernauan en su Religion. Los Mayordomos no se atreueron a permitirlo. Y embiò Hernando Cortes a Geronimo de Aguilar, a Marina, y a Orteguilla page suyo, que yua aprendiendo bien aquella lengua, para que le informassen del efecto para que pedia aquella licencia, y de su parte se lo suplicasen. El Rey

Omnia adausissimam cipientem nusquã sefellit fortuna. L. 11.

Ide Cortes licencia para hazer vna capilla en su alojamiento.

la dio, y Indios que ayudassen a la fabrica, con todos los materiales que fueron menester: y por la traça de dos Castellanos que lo entendian, con el ayuda de los Indios, la capilla fue hecha en dos dias. Pusose el altar, las imagenes, y lo que conuenia, conforme al pobre recado que entonces tenian: y delante de la puerta, en el patio, tambien se puso vna cruz de palo, para que generalmente los Indios viesse la reuerencia que los Christianos la hazian. Dixo se luego Missa, y algunas vezes cantada, oficiando el padre Iuan Diaz, con algunos que lo sabian hazer: y hasta que se acabò el vino, ningun dia se dexò de dezir, andando siēpre Hernando Cortes con marauilloso, cuydado q̄ sus soldados viuesse exemplarmente, y diessse muestra de Catholicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaua su exemplo en esto, pues eran los primeros de quien los ydolatras le auian de tomar para recebir la Fe. Catolica, que era el principal fin que auian de tener; y que entendiesse que conuenia tener buena diciplina, que era acudir a todo con voluntad; tener honra, y obedecer a lo que se les ordenasse, porque cõ estas cosas les affeguraua que no les podia suceder desastre ninguno; y que de otra manera no negaua el peligro en que se hallauan.

Llegaron en esta ocasion dos hombres de Tlascalala, con secreto, con cartas de la Villa Rica, en que se auisaua a Hernando Cortes, que Iuan de Escalante, a quien auia dexado por su Teniente, Alcayde, y Alguazil mayor, era muerto, con seys soldados, en vna batalla que tuuo con las guarniciones Mexicanas, y que tambien murieron en ella muchos Indios Totonacques, de los que lleuaua en su compa

Cortes persuade a los suyos q̄ den buen exemplo.

Consiste haes esse bonum littera, velle vereri, obedire. Thuc.

R.R. nia,

Como pasó la muerte de Iuan de Escalante.

nia, y que todos los pueblos de la tierra de Zempoala, y sus sugetos, estauan ya alterados, y no querian acudir con ninguna prouision de comida, y que los Totonagues tambien se començauan a alterar, y que el caso de Iuan de Escalante pasó desta manera: Que auiendo los Totonagues dexado de pagar el tributo a Motezuma, despues de la confederacion que hizieron con Hernando Cortes, en saliendo de aquella prouincia, los Capitanes de Motezuma, y en especial los de los prisidios de la raya de Panuco, se lo pidieron; y aunque respondieron, que Hernando Cortes les auia mandado que no lo pagassen mas, porque asi era la voluntad del Rey: replicaron, que poco auia que tenian su orden, y que sino lo pagauan yrían a destruyrlos. Acudieron a Iuan de Escalante, que embió mensageros a los Capitanes Mexicanos, rogandoles que no maltratasen aquella gente, pues todos eran amigos. Respondieron, que no lo podian escusar. Boluio Escalante a rogarle, pues aquella era la voluntad de Motezuma, donde no que procuraria de defenderlos. Y curandose menos deste segundo recado, dixeron, que los hallaria en el campo para lo que quisiese. Apercibiose luego Iuan de Escalante; salio con quatroenta Castellanos, que lleuauan tres ballestas, y dos escopetas, dos tirillos ligeros, y poco mas de dos mil Indios amigos. Hallò a los Mexicanos en campaña, que eran doblados: llegaron a las manos, y a la primera ruada los Totonagues huyeron, quedando algunos muertos. Los Castellanos defamparados de los amigos quedaron peleando: vencieron a los Mexicanos, que como cosa nueva para ellos, no pudieron sufrir los hilos de las espadas Castellanas. Siguiéron-

los hasta el pueblo que se llamó despues Almeria, y lo quemaron. Quedò desta refriega mal herido Iuan de Escalante, y su cauallo muerto, y otros seys soldado, tambien mal heridos: y llegado Escalante a la Villa Rica, murio de las heridas. Los Indios se lleuaron viuo a vn soldado, llamado Arguello, natural de Leon, hombre de gran cabeça, barba negra, y crespa, muy robusto y de grandes fuerças, y lleuandolo a Motezuma, (porque esto sucedio antes de la entrada de Hernando Cortes en Mexico) murio de las heridas, y porque el cuerpo hedia, le lleuaron la cabeça, y mirandola, como era de hombre robusto, tuuo alguna turbacion. No quiso que se ofreciese en ninguno de los templos de Mexico, sino en alguno de fuera, y dixo que se marauillaua como siendo los suyos tantos no vencian a aquellos que eran tan pocos, y que quedaua defengañado de que aquellos hombres no eran inmortales, aunque tenian figura de muy valientes: y la turbacion que recibio con la vista de la cabeça de Arguello, afirman algunos, que fue porq segun los pronosticos que tenia, le parecia que auia de ser aquellos hōbres los que auia de ocupar su Monarquia, e introducir otra religion.

*Cap. II. Que Hernando Cortes acuerda de apoderarse de Motezuma, y por que causa.*



**ABIDO** El caso, por que conuenia poner persona de recado en la Villa Rica, embió Hernando Cortes a Alonso de Grado, hombre de muy buenas gracias, aunque no muy soldado, por Alcayde y Teniēte, y la

Los Indios lleuan viuo a Mexico a Arguello y muere en el camino, de las heridas.

Va Alonso de Grado a la Villa Rica.

Gonçalo de Sádoual va a la Villa Rica, y prende a Alonso de Grado.

Capienda rebus malis prates via est. Sen.

Cortes se determina de apoderarse de Motezuma.

y la vara de Alguazil mayor dio a Gonçalo de Sandoual, con que por entonces se estuuiese en Mexico. Encargole que mirasse por los vezinos, y los honrase, y no permitiese hazer agrauio a los Indios amigos, ni se les tomase cosa por fuerça: y que se diese mucha priessa en acabar la fabrica de la fortaleza. Llegado Alōso de Grado, se lleuaua con mucha grauedad con los soldados, pedia joyas a los pueblos comarcanos; y de la obra de la fortaleza se curaua poco. Entendido tambien, q mostraua aficion a Diego Velazquez, y que auia puesto en plastica, con algunos amigos suyos, que si acudiesse, le admitiesen. Hernādo Cortes embió a Gonçalo de Sandoual, para q preso se lo embiasse a Mexico, y se quedasse en la Villa Rica: y desta vez fue en su compañia Pedro de Yrcio, su amigo, hombre de buena conuersacion, y cortesano, como quien se auia criado en casa del Conde de Vreña. Alōso de Grado, despues de auer estado algunos dias preso, boluio en gracia de Cortes, el qual recebida la carta de la Villa Rica, y despachado a Sádoual, comunicò el caso a algunos señores de Chulula, y Tlascalā, para saber de dōde auia procedido lo que auia hecho Couatlopōca, q tal era el nōbre del General Mexicanō. Certificaronle, que nunca se atreuiera a tomar las armas cōtra Escalāte, sino huuiera tenido orden del Rey. Considerando pues Cortes el peligro en q se hallaua, por otras señales q auia, y que si se salia de la ciudad, se ponía en mayor riesgo de perderse, aliende de lo mucho q menoscauaua la reputacion que tenia adquirida, con animo intrepido, y generoso, determinò de arriscarse en apoderarse de la persona del Rey, negocio atreuido y difícil, segun el estado de las cosas, y la potencia de aquel grā Principe. Y aunq algunos pocos con quien

luego lo comunicò, le ponian por delante los inconuenientes q se ofrecian para salir bien de tan arduo negocio: otros se conformauan con su parecer: y al cabo se determinò de executar lo, por parecerle q no teniendo aquella prenda para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta de terminacion, fuerò a el muchos Tlascaltecas, q le afirmaron q descubierta mente tratauan los Mexicanos de romper las puentes de la ciudad, y q ya tenian muchos pertrechos de guerra prouenidos, y q viesse lo q conuenia antes q el negocio passasse mas adelante.

Respondio Cortes, que sabia bien lo q passaua, y que no auia tātō peligro como ellos pensauan, q no temiesse pues tenian a Dios de su parte. Anduolose aquella noche passeado por vna gran sala, solo, pensatiuo, discurrendo sobre la forma de la execucion, y entonces fue auisado de Alonso Yañez, Artifice de albaniria, que estaua alli vna puerta reciē cerrada, y encalada. Mandò Hernando Cortes, que luego se abriesse, para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos soldados: hallò muchos aposentos adonde auia muy ricas cosas de plumeria, joyas, y ropa de algodōn, y dolos, y otras riquezas semejantes. Mandò que se boluiesse a cerrar, sin que se tocasse a nada, porque todo auia sido de Acaxaya, padre de Motezuma, y embió luego a llamar a todos los Capitanes, y personas con quien solia tratar los negocios: dixoles, que ya sabian el peligro en que estauan, asi por lo que de la intencion de Motezuma se auia podido comprehender del caso de Couatlopōca, que auisaron de la Veracruz, como por lo que los Tlascaltecas referian, por lo qual si otra cosa de nuevo no les parecia, auia determinado de prender a Motezuma, y lleuarle a su aposento, y tenerle

Cortes tiene consejo sobre prender a Motezuma.

tenerle en el con buena guarda, por-  
que estando Motezuma en su poder  
no osarian los Mexicanos intentar lo  
que se entendia que tenian pensado,  
y que quando todavia lo quiesse  
hazer, viendo muerto a su señor,  
auian de nacer entre ellos tantas di-  
ferencias, sobre la elecion del nueuo  
Rey, que podria ser que alguna parte  
interesada estauiesse de la suya, con  
que serian poderosos contra la otra:  
porque el salirse de la ciudad no po-  
dria ser sino a manera de fugitiuos,  
que adonde quiera auian de ser teni-  
dos en poco, y aun muertos, sin darles  
lugar de llegar hasta Tlascala; y que  
pues por ninguna parte se escusaua el  
peligro, era mejor hazer vna buena de-  
terminacion, como la q̄ auia pensado.

Rogò a todos que libremente di-  
xessen su parecer. Quisieran algunos  
que se tomara acuerdo con Motezu-  
ma, para salir de Mexico, pues q̄ auien-  
do ofrecido tan grandes partidos pa-  
ra que no entrassen, tambien los haria  
para que se fuesse; porque la resolu-  
cion de prenderle era temeraria. Otros  
dixeron, que pues no estauan ciertos  
de que queriendo salir de la ciudad  
los auia de assegurar Motezuma, ni  
dar de sus tesoros, era bien executar lo  
que Cortes tenia pensado, pues como  
parecia por la carta de la Villa Rica, el  
auia mandado matar aquellos Castel-  
lanos, y su intencion era mala; y que  
era cosa afrentosa, y peligrosa salir de  
la ciudad; con partidos y sin ellos, y  
que pues ya se hallauan en ella, no era  
razon con incierta esperanza de la  
seguridad de las vidas; dexar de hazer  
tan gran seruicio a Dios, y al Rey, co-  
mo seria apoderarse de Mexico, por-  
que si sucedia bien, era cosa facil suge-  
rar todo lo demas de aquel Imperio.  
Este consejo parecio bien a la mayor  
parte, y se acordò que Hernando Cor-  
tes hiziesse lo que auia pensado, el

Resueluen-  
se los Castel-  
lanos de a-  
poderarse  
de Motezu-  
ma.

qual despues de auer referido la for-  
ma como lo pensaua executar, se fue-  
ron todos a foflegar.

El dia siguiente, a la hora que Her-  
nando Cortes solia yr a visitar al Rey,  
fue acompañado de treynta Capitanes,  
y personas de los mas principales, de-  
xando a toda la gente, con mucho silé-  
cio, muy apercebida, diuidida en di-  
uerfas y pequeñas quadrillas, en los  
puestos mas conuenientes, y a los que  
yuã con el mandò, q̄ de dos en dos, o  
de tres en tres, disimuladamēte, mos-  
trando q̄ se andauã passeando, se fue-  
sen a palacio. Salio Motezuma a rece-  
bir a Hernando Cortes, lleuole a vna  
sala, adòde tenia su estrado: entraròse  
tras el los treynta Castellanos: y muy  
alegre con su conuersacion, le dio mu-  
chas joyas de oro, y vna hija suya, con  
otras de señores, la suya para q̄ se casaf-  
se con ella, y las demas para q̄ la seruiess-  
en, o las repartiessse entre sus caualle-  
ros. Recibiolas por no desabrirle, di-  
ziendo, que siempre como tan grã se-  
ñor, le hazia mercedes de todas mane-  
ras, y q̄ supiesse que con aquella seño-  
ra no se podia casar, porq̄ su ley Chris-  
tiana se lo prohibia, assi por no ser ella  
bautizada, como por ser el casado, y  
no poder tener mas de vna muger.  
Con todo esto quiso Motezuma que  
se la lleuasse, porque queria tener nic-  
tos de hombre tan valeroso.

Cortes va  
a Motezu-  
ma.

Cap. III. *Que Hernando Cor-  
tes fue a Motezuma, y le lle-  
uò a sus aposentos.*

**R**ASSADAS las plati-  
cas referidas, dixo Her-  
nando Cortes, que su-  
piesse que en la ciudad  
de Nauhtlan, el señor  
della Couahitpopòca, su vasallo, y ge-  
neral en aquella frontera, auiendo lla-  
mado

Cor es pide  
al Rey q̄ le  
vaya a su  
aposento cò  
el.

mado debaxo de amistad, a ciertos  
Castellanos, y que matò a tres, y mata-  
ra a los demas, si Dios no los saluara, y  
que queriendo el Capitan de la Vera-  
cruz entender la causa dello, llegó cò  
el a las manos, y le matò otros ocho  
Castellanos; y por la obligacion q̄ te-  
nia de dar cuēta de aquellos hombres,  
auia procurado de saber quien auia si-  
do la causa: y porque hallaua que to-  
dos le culpauan (aunque no lo crehia,  
porque le tenia por buen amigo del  
Rey su señor, como se lo auia certifica-  
do) le parecia q̄ era necesario (para q̄  
los que hizieron aquel delito, y los q̄  
afirmauã que el lo auia mandado, fue-  
sen castigados, para que otra vez no se  
atreuiesse contra su señor) se fuesse  
con el al aposento adonde estaua, en  
el qual seria seruido como en el suyo,  
y antes mas, pues q̄ con el seruicio q̄ le  
harian los Castellanos recibiria mu-  
cho plazer, y le agradaria su conuersa-  
cion, y que no se detendria mas tiēpo  
de hasta que embiassse por los q̄ auian  
delinquido, y se determinassse entre  
ellos dos, lo q̄ dellos se auia de hazer.  
Rogole mucho que dello no recibiesse  
pena, porq̄ sabia q̄ quando huuiesse  
tratado a los suyos; no gustaria de a-  
partarse dellos. Auiedo estado Mote-  
zuma a todo muy atento, respondió  
como marauillado, y dixo q̄ no sabia  
nada de lo que referia q̄ auia pasado  
en aquella ciudad, cuyo señor era su  
vasallo, y q̄ los que podian auer dicho  
que de aquel caso el era sabidor, deuiã  
de ser los Tlascaltēcas, de q̄ no se ma-  
rauillaua, pues eran sus enemigos, y  
holgarian de verle destruydo; y que  
fuesse cierto que tal cosa por su man-  
dado no se auia hecho. Llamò a dos se-  
ñores de los que estauan con el, man-  
doles que fuesse a Nauhtlan, y orde-  
nassen a Couahitpopòca, y quãtos inter-  
uinierò en las muertes de los Castella-  
nos, q̄ pareciesse ante el, y diolēs vna

pedreçuela q̄ se desatò del braço, para  
q̄ se la mostrassen, y no queriēdo obe-  
decir, juntamente con los señores co-  
marēanos, le hiziesse guerra, hasta lle-  
uar se los presos. Boluiose a Cortes, di-  
xole, q̄ ya via como embiaua por los  
delinquentes; y rogole q̄ tuuiesse por  
bien q̄ se quedasse alli, pues no auia de  
huyr de su casa, ni yr a los montes, y  
que tēdria por bien q̄ se quedasse alli  
cò sus còpañeros. Huuo sobre esto mu-  
chas replicas de vna parte a otra, que  
durarò hasta las tres horas despues de  
medio dia, y al cabo Cortes le persua-  
diò q̄ se fuesse con el. Mandò que se le  
adereçassen luego ciertos aposentos,  
y que se le traxessen vnas andas: fue  
en ombros de los señores que alli se  
hallauan, y en el camino huuo algunas  
muestras de rumor, pero Motezuma  
ordenò que nadie se desafoflegasse.  
Acudian al aposento de Motezuma  
muchos señores, desconsolados, mos-  
trando pena de ver aquella mudança  
y nouedad, ofreciendo de seruir en lo  
que se les mandasse. Hernando Cortes,  
conociendo su gran atreuimiēto, y el  
peligro en q̄ se hallaua, preuiniendo a  
lo por venir, mandò labrar dos bergã-  
tines en q̄ cupiesse docietos hōbres,  
para entrar y salir en la ciudad, quãdo  
fuesse menester, los quales presto fue-  
rò acabados, y los tenia cò buena guar-  
da, cerca de su alojamiento, no cò pe-  
ño espato, y admiraciō de los Indios.

Motezuma  
embia a pre-  
der a Qual  
popòca, y  
los demas.

Motezuma  
se determi-  
na de yr cò  
Cortes.

Motezuma temiendo que cargaf-  
se sobre el, el daño que podrian hazer  
los suyos a los Castellanos, con rostro  
alegre disimulaua la pena q̄ sentia: di-  
xo a los caualleros q̄ le seruian y visita-  
uan, que no auia para q̄ hazer tan grã  
sentimiēto, pues estaua bueno y viuo,  
y se hallaua en aquel aposento a su cò-  
tento, y no se le auia hecho, ni se le ha-  
zia fuerça, ni afrenta; y que el auia  
querido yr alli por assegurar a los Cas-  
tellanos de lo que en aquel caso de-



Manda Motezuma a los suyos q se folsieguen.

Qualpopoca del se auia dicho, y que pensaua hazer justicia del, porq otro no se atreuiesse a lo mismo, y que queria estar alli hasta que entediessse Cortes que lo que del se auia dicho era falso, y que pues quando el quisiessse saldria de alli, folsiegassen sus coraçones, y como siempre le auian amado, lo mostrassen en aquel caso. Hernando Cortes, en entrando en el aposento, le puso guarda, y la encomendò a Juan Velazquez de Leon, y sino fuera por el particular cuydado que se tuuo, se le huuierã sacado, porque muchos oradauan las paredes, y vsauan de otras diligencias: y vn dia se quiso echar de vna açteca de diez estados en alto, para que los suyos le recibiesen, sino le detuuiera vn Castellano de los que le guardauan, que se hallò cerca. Visitauale cada dia Hernando Cortes, procuraua de alegrarle y regozijarle, mandando a los soldados que delante del jugassen, y hiziesen exercicios de armas, y otras cosas con que mucho se holgana, y cada dia les hazia muchas mercedes. Era seruido de sus mismos criados, como en su palacio, y tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortes le acatauan, y seruia como a Rey. Allí librau a pleytos, despachaua negocios, y entendia en la gouernacion de sus Reynos, hablado publica y secretamente cò quãtos queria: y con todo esto andauan los Indios tan sollicitos, y inquietos, que denoche y de dia procurauan de sacarle, oradando a cada passo las paredes, y echando fuego por las azuarcas. Mandò Cortes por esta causa, a Rodrigo Alvarez Chico, hombre valiente, y vigilante, que con sesenta soldados guardasse la casa por las espaldas, haziendo los quartos de veynte en veynte, y que Andres de Montajaraz hiziesse lo mismo, por delante del palacio, con otra tanta gente. Era

Los Indios siẽpre se curuan de sacar a Rey de poder de los Castellanos.

el seruicio que alli tenia Motezuma de gran señor, porque la comida que se le lleuaua con los platos, los hõbres de quatro en quatro, ocupauan gran trecho: yuan con los platos leuãtados con gran reuerencia: y despues de auer comido, todo el seruicio se repartia entre los caualleros que le seruian, y los Castellanos que le guardauan. Era la cama de muchas y muy ricas mantas de algodõ, vnas muy delgadas, otras bastadas como colchones, y cubiertas con otras de pluma riquissimas; y de pelos de conejo, que son muy calientes y blandas, que por ser de naturales colores, y diferentes, parecian bien: y la cama estaua sobre esteras, y tarimas de madera, todo acomodado conforme al calor, y al frio.

Estaua seruido Motezuma en el aposento de Cortes, como gran señor.

### Cap. IIII. De algunas particularidades sucedidas durante la prision de Motezuma.



ENIA Particular cuydado Hernando Cortes en que sus Castellanos hablassen y tratassen a Motezuma, con singular reuerencia y acatamiento, como conuenia a tan gran Principe, y daua en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba a visitarle, le hazia vna y muchas reuerencias hasta el suelo, con que parecio que folsiego mucho su animo. Rogole muchas vezes con la libertad, diciendo, que si era seruido se podria boluer a su palacio, porque no le tenia preso. Respondia, que estaua bien, y se lo agradecia, porque no echaua menos cosa que perteneciesse a su seruicio, y que recebia contentõ en estar alli, por tener mas ocasiõ de tratar mucho a los Castellanos, a los quales cada dia mas se yua aficionando, porque sus

Gran reuerencia en q tenia Cortes a Motezuma.

costum-

costumbres le parecian biẽ: y porque podria ser que boluiendose a su aposento, los suyos teniedo mas libertad de hablarle, le importunassẽ a que hiziesse alguna cosa contra su voluntad q fuesse en daño de los Castellanos. Salia Motezuma del aposento, acompañado de algunos soldados, a visitar los templos, a quien los mas señores, y mas nobles, venerauan y acatauan mas: asimismo se yua a holgar, y a passar tiempo, a ciertas casas de plazer q tenia en la campaña de la ciudad, vna o dos leguas, boluiendose siempre a dormir al aposento. Yua en canoas grandes, q en cada vna cabian sesenta hõbres: delante de la suya yua vna pequeña, con vno, o dos remeros, y vn Indio ricamente vestido, en pie, lleuaua las tres varas de oro aradas, leuantadas en la mano, a manera de guion Real. Yua en su guarda los vergantines; q fueron los primeros que Martin Lopez hizo, los quales quemaron despues los Indios, quando Cortes fue cõtra Naruaez. Yua en esto los Castellanos muy bien apercebidos, porq entõces era el tiempo quando podian ser mas ofendidos. La caça a q Motezuma yua por la laguna, era a tirar a pajaros, y a conexos, con cebratana, de la qual era diestro. Otras vezes salia a los montes a caça de fieras, cõ redes, arcos, y flechas, y caça de altaneria, pero no la vsaua mucho, aunque por grandeza tenia muchas Aguilas Reales, y otros muchos pajaros muy hermosos, de rapiña. Quando yua a caça de monteria, le lleuauan en ombros, con las guardas de Castellanos, y tres mil Indios Tlascaltecas, que por ser sus antiguos enemigos, era imposible q no sintiesse mucho el verlos. Acompañauale los señores sus vassallos, banqueteaua a todos con mucha gracia, dando a los vnos, y a los otros muchos dones, y haziendoles muchas mercedes. Era tã aficionado a dar, y cõ

Como yua Motezuma por la laguna.

Como yua Motezuma ala caça.

los que bien le parecian tan liberal, que Cortes le dixo vn dia, que los Castellanos eran traueffos, y q como nunca andauan quedos, escudriñando la casa auian tomado cierto oro, y otras cosas q hallaron en vnas camaras, que viesse lo que mandaua hazer dello. Esto era lo que el auia descubierto, quando mandò abrir aquella puerta. Motezuma respõdio, esto es de los dioses de la ciudad, pero dexen las plumas, y cosas q no son de oro ni de plata, y lo de mas tomaldo para vos, y para ellos, y si mas quereys mas os dare. Era tan grande esta riqueza, segun dize Alonso de Ojeda en sus memoriales, que no se podia estimar, porq la vio cõ sus ojos.

Gran liberalidad de Motezuma

Llamaron los Castellanos a aquellos aposentos donde esta riqueza estaua, la loyeria. Las caxas donde la ropa estaua, eran tan grandes que llegauan a las vigas de los aposentos, y tan anchas, q despues de vacias, se alojaua en cada vna dos Castellanos. Sacaron al patio mas de mil cargas de ropa: qui solas boluer Cortes a Motezuma, pero no lo permitio, diciendo, que lo q vna vez daua no lo auia de tornar a recibir. Repartio Cortes esta ropa entre los soldados, como le parecio. Y por q no es justo dexar de dezir cosa q sea notable, entre otras q de la policia de Motezuma se pondera, fue tener tan gran cueta cõ la limpieza de Mexico, que por lo menos en cada calle andauan mil hombres, barriendola y regandola, poniendo denoche por trechos, grandes braseros de fuego, y en el entretanto q vnos dormian, velauan otros, de manera que siempre auia quie denoche, y de dia tuuiesse cuenta con la ciudad, y con lo que en ella sucedia. Cortes q en todo era muy mirado, viẽdo q los Naborias, q son Indios de seruicio, hazia grãde costa a Motezuma, mado q se recogiesse, y q no quedasse mas de vna India a cada Castellano,

Grancuyda do en la lim pieza de la ciudad.

Cortes má  
da refor-  
mar los Na-  
borias, por  
escusar el  
gasto al Rey

para que le guisase de comer, y que las demas se pusiesen en parte donde no comiesen a costa de Motezuma: y que esto fuese fuera de la ciudad, porque Motezuma y los suyos no recibiesen pesadumbre. No pudo Cortes hazer esto tan secretamente que el Rey no lo entendiese, el qual le embió a llamar, y con palabras graues, y amorosas le dixo q̄ estaua marauillado que le auia tenido en tã poco, que por no hazerle gasto mandasse echar los Naborias fuera de la ciudad, y que mirasse lo que dirian los que conocia su grandeza. Y acabadas de dezir estas palabras, antes que Cortes le respondiese, mandò a ciertos principales q̄ alli estauan, que luego pusiesen los Naborias de los Castellanos en vnos aposentos muy buenos, y que cada dia se les diese doblada racion de la que auian menester. Cortes le besò las manos por ello, pidiendole perdon si en algo auia errado: diziendo no auer sido su intencion de seruirle. Tuuo tã bien cuenta Motezuma, con el serui- cio de los Castellanos, que aun hasta para proueerse de las necesidades naturales, les señalò vnas casas, que por esto se llamaron del Maxixatò, que quiere dezir, del proueymiento natural, con las quales ciertos Indios tenia gran cueta, para que siempre estuies- sen limpias, y con buen olor.

Grande el  
buen trã-  
miento que  
Motezuma  
hizo a los  
Castella-  
nos en to-  
do.

*Cap. V. De la liberalidad y se-  
ueridad de Motezuma, y  
que Cortes le habló en la Re-  
ligion.*



COMO la casa del alojamiento era muy grande, entrando Alonso de Ojeda por ciertos aposentos, ha- llò en vno muchos

costalejos de a codo, llenos y bien ata- dos: tomò vno, y sacò fuera, y abrien- dolè delante de algunos de sus com- pañeros, hallò que estaua lleno de pio- jos: y afirmando que esto era ver- dad, le ataron de presto: y es- pantados de aquella estrañeza. Con- taronlo a Cortes, el qual preguntò a Marina, y a Aguilar, lo que queria dezir cosa tan nueva. Respondieron, que era tan grande la sumision que al Rey hazian todos, que el que de muy pobre, o enfermo no podia tributar, estaua obligado a espulgarle cada dia, y guardar los piojos, para tributarlos en señal de vassallage; y q̄ como auia gran numero de gente menuda, assi auia muchos costalejos de piojos: co- sa la mas peregrina que se ha oydo, y que mas muestra la sugesion en que Motezuma tenia su Reyno. Ay quien diga, q̄ no eran piojos, sino gusanillos, pero Alòso de Ojeda en sus memoria- les, lo certifica de vista, y lo mismo Alòso de Mata. Era este Rey cò los Cas- tellanos tan afable y amoroso, q̄ jamas passò dia en que no hiziesse merced a alguno: especialmente queria mu- cho a vn Peña, con el qual burlandose muchas vezes, le tomaua el bonete de la cabeça, y echandole de vna azu- tea abaxo, gustaua mucho verle baxar por el, y luego le daua vna joya. Aficio nosele mucho, y si la desgracia de la muerte deste gran Principe no suce- diera, le hiziera muy rico, porque era muy a su contento; tanto, que todas las vezes que le via, aunque fuesse de- lante de Cortes, se sonreia y alegra- ua: nunca comia, ni se yua a holgar, q̄ no le lleuasse consigo, y con razò, por- que el Peña era gracioso, de buen ay- re, y de buen parecer, auisado en lo q̄ dezia y hazia. Buscaua siẽpre Motezu- ma, segũ era afable y dadiuoso, ocasiò como hazer mercedes, y viẽdo que A- lonso de Ojeda trahia vna bolsa nue-

Tributo de  
piojos q̄ da-  
uan al Rey.

Motezuma  
gustaua mu-  
cho de Pe-  
ña.

ua

ua de las plegadas, y de bolsicos labra- da con seda, q̄ se llamaua burjaca se la pidio. Mirola, holgose mucho de ver- la, espantado que tuuiesse tantas par- tes, y tambien hechas, adonde guar- dar muchas cosas. Alegre con ella lla- mò con vn siluo baxo, que assi llama- uan los señores, vinierò luego ciertos caualleros, dioxles muy q̄do q̄ lleuaf- sen ciertas cosas, y a penas auia acaba- de mandarlo, quando dieron a Oje- da dos Indias hermosas, muchas mã- tas ricas, vna hanega de cacao, y algu- nas joyas, pagandole la burjaca, harto mas de lo q̄ valia, aunq̄ fuera de oro: diole Ojeda las gracias cò mucha hu- mildad, y como ninguna cosa adque- re tãtos amigos, como la afabilidad, y liberalidad, aliende de ser tan gran se- ñor, le respetauan, y amauã los Caste- llanos, como si de cada vno fuera pa- dre y hermano. Jugaua muchas vezes al bodoque cò Cortes, y cò Pedro de Aluarado, aunque eran diferentes los precios, porque quãdo Aluarado per- dia, le daua vn Chalchibite, que es pie- dra entre los Indios estimada, y entre los Castellanos no, y quando Motezu- ma perdia, pagaua vn Tejuelo de oro, que por lo menos valia cinquenta du- cados: y acòteciòle perder en vna tar- de quarenta, y cinquenta Tejuelos, y holgauase las mas vezes de perder, por tener ocasion de dar.

Motezuma  
Principe li-  
beral.

Desseaua Motezuma, segun la bue- na voluntad que se hechaua de ver, que mostraua a los Castellanos, hazer les en todo plazer: ofreciò a Cortes, otra hija mas hermosa, pensando que assi como el tenia muchas mugeres, Cortes tuuiera muchas amigas, aun que fueran hermanas. Tratò de casar la con Christoual de Olid, y vino en ello, por su hermosura, y ser hija de tan gran señor. Holgò dello el Rey, y em- biole joyas ricas, y siempre le trataua como a deudo; bautizaronse estas dos

señoras, y cada hora se trataua cò Mo- tezuma de los puntos de la religion, y vna vez le dixo Hernando Cortes, que pues con tantas prueuas via el en- gaño de sus idolos, se hiziesse Christia- no, pues era Dios el que auia criado todas las cosas, que da, y quita los Im- perios en esta vida, y en la otra le ha- ria grandes mercedes. Y aunque por lo que se pudo entender: no parecie- ron mal al Rey las razones de Cortes, dixo, que miraria en ello. Los que se mostraron muy apasionados suyos, por la nobleza de su condicion, crẽe- ron, y lo quisieron persuadir a otros; que si no le sucediera la muerte, aun q̄ se lo estorbaua el demonio, recibie- ra la fe; pero otros lo creyan con difi- cultad. Aconreciò en esto, que faltan- do a vn Castellano de los de la guarda del Rey, dos Indias de serui- cio, le suplicò que se las mãdasse buscar: dixo, que lo mandaria: y como passaro dos dias que no parecian: el soldado con atreuimiento se lo boluiò a pedir, y Motezuma le respondiò asperamen- te, y el Castellano con insolencia le re- plicò algunas palabras, y acordandose que estaua en poder de gente tan fe- roz, se enterneciò: y llegado el caso a noticia de Hernando Cortes, mandò ahorcar al soldado, y al cabo por mu- chos ruegos le hizo açotar. Rogaron al Rey que pidiesse a Cortes, que no executasse aquel castigo, porque en- tre los Castellanos era mas afrentoso que morir. Respondiò que Hernãdo Cortes hazia como buen Capitan, y que sus ruegos no auian de ser, sino para que le perdonasse la vida, que merecia perder, y q̄ no de otra mane- racastigara el a qualquier señor de los de su Corte que se atreuiera contra Cortes. Otro dia que esto aconteciò, mudandose la guarda se fueron tres soldados, sin aguardar que entrassen los que auian de estar en su lugar; por

Cortes ha-  
bla a Mote-  
zuma en la  
religion.

Motezuma  
hombre se-  
uero.

Prudentia Imperantis vnica virtus. Arist.

lo qual los mado Cortes agotar, porq Motezuma supiesse como se castigaua a los que no hazian bien su oficio, y ninguna cosa auia en que Hernando Cortes no mostrasse marauillosa prudencia.

La noche siguiente a dos horas de noche, fueron vistos muchos Indios, Naborias, cargados de panes de liquidambar, que valia cada vno dos gallipauos. Mando prender Cortes a los q interuinieron en tomarlo, y por que supo Motezuma, que era vno Peña su priuado, le embio a dezir que porque tenia preso a su amigo, y a sus compañeros. Respondio, que porque le auian desferuido, y tomado el liquidambar: dixo, que aquello no era nada, q luego los madaffe soltar, que en los Castellanos no auia de ser el castigo, sino por violencias, o defacatos. Holgo mucho Motezuma, en ver libre a Peña, hizo muchas caricias; y rogole, que no se apartasse de su lado.

Cap. VI. Que Cortes boluio a hablar a Motezuma en el punto de la Religion, y de la gran confianza que mostraua en Dios, en todo.

Cortes buelue a hablar a Motezuma en la religion.

**V**IENDO Hernando Cortes q Motezuma, y los caualleros q acudia a seruirle y visitarle estauan mas quietos, y que si yuan aficionando a los Castellanos, y que salia al templo los dias que dezian, que eran fiestas principales, en las quales se sacrificauan muchos hombres, sintiendo aquella barbara crueldad, confiado en la suauidad de la condicion de Motezuma, le dixo, que como por diuina voluntad estaua puesto en la silla real,

podiera estar otro de sus mas baxos vassallos, y que pues la gran dignidad que tenia, la auia recebido de vn solo Dios, que daua los Reynos a quien era seruido, lo qual no podian hazer muchos dioses, porque ni los ay, ni puede auer, y quando los huiera, no podian tener tantos vn poder, y vna voluntad, era bien que saliesse de la ceguera en que auia viuido, y dexasse aquellos falsos idolos que adoraua, que eran tan cruciles, que no se seruian sino de la sangre de los que no tenian culpa: y que adorasse la imagen de Christo, Dios verdadero, para que de ay adelante conociesen los suyos, al que los criò y redimio: y que pues mostraua tan buena voluntad a los Christianos, y a sus costumbres, y a los suyos, era tan obedecido le suplicaua, que fuesse el primero, para que los demas siguiesen su exemplo: y que quando por esta causa huiesse alguna inquietud, se ofrecia de castigar a qualquiera que se atreuesse contra el. Motezuma le oyò con grã atenciõ, y cõ gran reposo le respondiò, q los suyos erã muchos, y todos nacidos, y criados en el adoracion de aquellos dioses, y aunque el quisiera seguir su parecer, ellos no querria, por tener en mas a sus dioses, que a el, y que como queria q tal cosa se hiziesse, pues aquellos dioses les auian dado salud: bienes temporales, y vitoria en las guerras, y quando se enojauan embiauian sterilidad, y los castigauan. Replicò Cortes, que aquello era falso, porque demonios que en aquellas figuras de idolos, se hazian adorar, no eran dioses, sino criaturas obstinadas en su pecado, y condenadas a las penas del infierno, y que no podian hazer mas mal, del que Dios les permitiesse, y que el bien procedia de sola la mano de Dios, aunq aquellos demonios le hazian entender lo contrario, y que no pudiesse escusa en

Respueta de Motezuma.

lo que le suplicaua, porque era sugestion y engaño del demonio, que le tenia ciego. Boluia dezir el Rey que sus vassallos tomarian armas contra el, y que si el fuesse mas poderoso q ellos, se le yria a otros reynos, y dexarian la ciudad despoblada. Dixo Cortes, que si se rebelassen los sugetaria, y si se fuesen los bolueria por fuerça. Motezuma con muchos sospiros, dixo, que lo trataria con los Sacèrdotes: y apretado Cortes, dixo, que hiziesse lo que quisiesse, y si algun mal le sucediesse, que no se quexasse del, porque le hazia saber que el, y todos los Castellanos moriria luego, porque los Indios les quitarian la comida, y harian la guerra sin ser el parte para apaziguarlos. Cortes boluio a dezir, que no podrian nada, porque tenia a Dios de su parte, cuya imagen queria poner en el templo mayor, pues por su virtud tendrían buena sementeras, y otros mil bienes que atribuya a sus falsos dioses.

Los Castellanos ponen en el templo.

Cortes muestra gran deuocion, y sus palabras.

Y no perdiendo tiempo en esta resolucion, en buen lugar del templo se hizo vn Altar; y cõ gran solemnidad, y deuocion, yendo la gente con sus armas en procesion. Pusieron las imagenes del Crucifixo, y de nuestra Señora, cantando los que lo sabian con gran deuocion el Te Deum laudamus, a vista de los Mexicanos, y con gran silencio, que parece que Dios les tenia las manos, y enmudezia las lenguas. Cortes se vistio de fiesta, derramò muchas lagrymas de alegria, y deuocion, fue el primero que hincado de rodillas adorò el Crucifixo: diziendo grandes e infinitas alabças, se hã dadas a ti, Dios verdadero, en los siglos de los siglos, que as querido que al cabo de tantos años, que el demonio, con tantos errores, tiranizaua tantas naciones, sentado en este trono le ayas por nuestras flacas, y indignas

manos, desterrado para los abismos a donde mora. Suplicote, pues nos has hecho rãta merced, seas seruido de fauorecernos de aqui adelante, para que tan buenos principios, consigan glorioso fin, para honra y gloria tuya. Acabadas de poner las imagenes, y de hazer oracion, se hallò buena cãtidad de oro, en cascaveles, algunos rã grandes q pesauã cien Castellanos, pedientas de vnos toldos y cortinas, que estauan colgadas delante de los idolos. De manera, que ninguno podia entrar adonde los idolos estauan, que meneando los toldos o cortinas, no hiziesen vn suauo ruido, como de campanillas. Boluio Cortes adonde estaua Motezuma, el qual con rostro alegre, disimulando el pesar que tenia en su coraçõ, le recibio, ordenò que luego se deshiziesse vna rameria de mugeres publicas, que ganauan en el Tlatelulco, cada vna en vna pecezuela, que serian mas de quatrocientas. Diziendo, que por los pecados publicos de aquellas, auia los dioses permitido que fuesen a su Ciudad, y Reyno, aquellos Christianos que pudiesen, y mandassen mas que el, no considerando quanto mas feos, y graues pecados erã los de la sodomia, sacrificios de inocentes, comer carne humana, oprimir, y sugetar a los que menos podian, quitãdoles su libertad, y bienes, sin auer hecho porque.

Buelue Cortes a Motezuma.

Los Indios se quexan a Cortes por el menoscupio de sus dioses.

Desde a pocos dias, que Hernando Cortes hizo tan memorable faccion, acudieron a el muchos Indios, cargados de cañas, y mazorcas de mayz, casi secas: y muy quexosos, y indignados, dixerõ, porque veas lo que has hecho, y lo poco que te deuemos, mira, como despues que menospreciastes nuestros dioses, nunca ha llouido, y por esto se secan nuestras sementeras, y presto moriremos de hambre. Cortes con la se que auia, echolo que



Gran confianza de Cortes en nuestro Señor.

que se ha visto, les respondió como si lo viera presente. Lo hecho esta muy bié hecho, y para q̄ veays q̄ vuestros falsos dioses, no os pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, a quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui a mañana llouera, y tendreys el mejor año que jamas auerystenido: y yo, y mis compañeros lo suplicaremos a nuestro Dios. Los Indios se forreyeron, como haziendo burla de Cortes, el qual llamando a sus compañeros, los dixo, lo que auia pasado, y rogó que se doliesen de sus pecados, y propusiesen la enmienda de la vida, y se reconciliaffen, si algunas enemidades auia, y que otro día oyessen Misa, para suplicar juntos a Dios, embiasse agua, y que aquellos infieles conociesse por la merced que Dios, les hazia que sus dioses era falsos, y puestos todos con Dios, con la mayor deuocion que pudieron, oyeron la Misa, que dixo el padre fray Bartolomé de Olmedo, y oficio el padre Juan Diaz, con algunos que le ayudaron, y comulgó Cortes, y otros con mucha deuocion y lagrymas. Acabada la Misa, antes que los Castellanos baxassen del templo, adonde esto se hizo, estando el cielo muy sereno, a vista de todo el pueblo Mexicano, se començo a cubrir de vn nublado muy espeso vn cerro, que ahora dizen los Castellanos Tépeaquilla, y vino luego tan rezia agua, que con estar tan cerca el templo del alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados: llouió todo aquel dia, y otros tambien, cō que fue aquel año, vno de los mas abundantes que nunca tuuieron. Diéron los Castellanos muchas gracias a Dios, por la merced que los auia hecho, y los idolatras quedaron confusos, aunque muy consolados: viendo que les auia escusado la hambre, y mortandad que temian, porque es-

Los Castellanos dan gracias a Dios por la merced de llouer.

tas dos plagas siempre andan juntas. Quedó Motezuma muy espantado, alegróse: y holgóse mucho con Hernando Cortes: el qual viendo tan oportuna ocasion para lo que dessea-ua dezir al pueblo, le suplicó mādasse juntar los sacerdotes, y a los caualleros de su Ciudad; porque delante del acerca de su religion les queria hablar, porque podria ser que se mouiesse a creer en vn Dios, y aborrecer los falsos idolos, cessando del cruel sacrificio de inocentes. Motezuma holgó mucho desto, y estando todos juntos, y Motezuma presente, habló lo siguiente, teniendo los soldados muy apunto, y con sus armas, aunque con disimulació, para lo que se ofreciese.

Non cessabitis nobis gloriari: accipitis leges predicare.

*Cap. VII. De lo que Hernando Cortes dixo a Motezuma, y a los sacerdotes, y caualleros Mexicanos, en el punto de la religion.*

Oraçion de Hernando Cortes.

**M**UCHAS vezes muy poderoso Rey, y muy nobles caualleros, que segun vuestras ceremonias, y costumbres, despues del Rey estais puestos en lugar supremo: he deseado, que libres de toda passion, me oyesse des, con gran cuydado, lo que diuerfas vezes os he dicho, tocante a la verdadera religion de los Christianos, y al engaño en que con tanto daño de vuestras almas y cuerpos, hasta ahora aueryst viuido: y porque vnas vezes con su Alteza, otros con algunos de los caualleros, y otras con los sacerdotes, que presente estays, en particular, y como de passo he tratado este negocio, y ninguno me ha respondido descontentado. Pareçiome que era

razon

razon suplicar a su Alteza mandasse que oy os juntasse des todos, para que alumbrando os Dios, entendiendo lo que os dixere, tengays por muy acertado el auer yo puesto en el templo, las imagenes de Iesu Christo, Dios, y Redentor nuestro, y de la Virgen santissima madre suya; por cuya intercesion ha hecho, y haze cada dia grandes mercedes al linage humano, para lo qual aueryst de saber, q̄ no ay naciō en todo el mundo, que si la ley natural esta algo aduertida, y con vicios, y torpedades, no tiene escurecida aquella lumbré, que desde su creacion Dios le dió, y comunicó, tenga que ay mas de vn sumo principio, vna suma causa de todas las causas, porque sumo es aquello, sobre lo qual no ay otra cosa que mas sea: y pues lo que es sumo, no fufre superior, ni ygual, como aun por vuestras casas vereys: que no ay ninguno de vosotros que en el gouerno dellas quiera, ni sufra tener quien le vaya a la mano como ygual, quanto mas quien le mande como superior; necesario es, y forçoso en buena razon, discurriendo de vn saber a otro, de vn poder en otro, de vna bondad otra en venir, para que no aya discurso, ni infinito que no puede ser, a vn tan gran poder, tan gran saber, tan gran bondad como aquella, en cuyo poder de nada se han hecho las cosas, porque principio tuuieron: y no son eternas, en cuyo saber son, y seran sin error, para siempre gouernadas y regidas, cuya bondad sin faltar las sustenta: comunicandoles su ser, y haziendo de las mas dellas señor al hombre. No pudiendo pues auer dos poderes infinitos, ni dos faberes, ni bondades tales, forçoso es, que confessemos vn solo Dios, infinitamente poderoso, infinitamente bueno, infinitamente sabio: pues, no puede auer dos Dioses, quanto menos muchos; como voso-

tros confesays? y porque veays bien el error en que estays? quié no se reyrá, viendo que tengays vn Dios, para el agua, otro para el fuego, otro para las batallas, y otros tales para muchas cosas, como si este nombre de Dios, no importasse sumo poder, para poderlo todo. De manera, que si ay Dios como ninguna naciō lo niega; y su significacion importa tanto, que no puede con ningun entendimieto ser comprehendida, aun en buena razon es cosa superflua, que lo que vno puede, hangan muchos; porq̄ en vno ay mayor vnidad, y menor discrepancia que muchos: y mas fuerte y poderoso es, el que solo en batalla vence a muchos, q̄ el que ayudado de muchos. En prueua, de que no ay mas de vn Dios: tambien haze mucho al caso ver, que entre vuestro gran señorio no aya mas de vn hombre, que es, el poderoso Rey Motezuma, sobre tantos que aqui estays; el qual solo os dirige y gouerna: y si huuiera otros dos, o tres tan poderosos como el, no fuera tá poderoso sobre vosotros; y auiedo diuerfas voluntades, y pareceres, no pudiera ser vna la gouernacion, y así todo lo que en si tiene vnidad, es mas fuerte que lo que consiente diuision, de adonde entre los nuestros dize vn sabio, que la virtud vnida es mas fuerte que esparcida en diuerfas partes, y esto parece ser así, por vna comparacion natural vuestra: que el vino que beueys recogido; y cubierto en vasija tan grande, quanto fuere el vino contenido en ella, esta mas fuerte que si estuuiesse derramado, o en la calle, o en vna grã vasija, adonde perdiessse su vigor: desto parece claro, que pues como tengo dicho, hemos de confesar vn poder tan grande que todo lo pueda, y que ninguno pueda tanto, que no puede ser sino vno, y no muchos, vereys que a este poder potenssi-

rentísimo, vnico, y inméso, no le podemos llamar sino Dios, y no dioses: y que sea vn Dios, y no muchos dioses, parece claro por sus obras, pues todas y cada vna por sí, como efectos de su causa muestran vnidad y no pluralidad. No crió muchos mundos, sino vn mundo: y este compuesto de diuersas vnidades: no crió muchas tierras, sino vna tierra, muchos mares, sino vna mar, muchos fuegos, sino vn fuego. Quando quatro elementos, y de cada vno, no mas que vno; vna esencia de cielos, vn hombre, vna muger de quien descendemos, vna anima en cada vno: vn Sol, vna Luna en vn cielo. Vna ley dió, vna fe, vn bautismo, queriendo que como es vno, así todo lo que hizo mostrase en su vnidad, ser vno su Autor.

Y porque se, que no sabeys de adonde ha venido vuestro error, de que creys tan contra razon lo contrario desto: sabreys que quando Dios crió el ciclo, y la tierra, crió dos maneras de criaturas excelentes sobre todas las otras, las vnas fueron espirituales, sin comission de cuerpo, que llamamos Angeles, o espíritus celestiales, la otra fue el hombre y la muger, compuestos de anima espiritual, y del cuerpo que con los ojos veys. De los Angeles huuo vno muy señalado, que no conociendo auer recebido de Dios el excelente ser que tenia, se reueló, y leuantó contra Dios su Criador: siguióle la tercera parte de los Angeles, fueron por esta maldad echados del cielo, y como nunca se han arrepentido, ni arrepentiran de su culpa, han desde entonces, y hasta que el mundo se acabe, procurado, y procuran dos cosas. La vna perseverando en su malicia, siendo cria-

turas condenadas; querer ser adoradas por criadores dioses, introduziédolo que la razon natural no consiente que aya muchos principios, y causas eternas, quanto mas la fe. Con esta ceguera han procurado, y procuran, la segunda cosa que es estoruar (creyendo en ellos) que los hombres no conozcan, ni firuan a vn Dios su Criador, para que después de la muerte temporal, no gozen de aquel supremo lugar que ellos por su maldad perdieron, y que pues Dios quiere dezir tanto como suma bondad, y suma clemencia. Si estos vuestros fuesen verdaderos dioses, verdaderamente serian buenos; pero, pues os han mentido tantas vezes, y se hazen adorar de baxo de tan feas figuras, así de hombres, como de fieros animales, y quieren, y permiten aya sodomias, robos, tiranias, y muertes de inocentes, y otros tales pecados que podeys pensar que sean, sino demonios enemigos vuestros. Quando los hablays, respóden palabras dudosas, para que siguiéndose forçosamente lo vno, o lo otro los criays, y como son tan antiguos, y permite Dios para mayor condenacion suya, que hagan algunas cosas como tronar, granizar, y otras; pensays que son diose, no entendiendo como tengo dicho, que Dios no quiere mal, ni haze mal, ni tiene ayuda de otro, para hazer las maravillas que quiere, como vistes la semana passada, que estando, el cielo tan sereno os embió a nuestra suplicacion tanta agua, que nunca auer tenido tan buen año, como tendreys ahora, y pues veys que lo que he dicho (si estays sin pasión) conuencera vuestros entendimientos, y la prueua del milagro pasado, ha

mostrado

mostrado claramente que es así lo que digo. Suplico, ò altísimo Rey, caualleros, y sacerdotes, que abrays los ojos, y pues de creerme, o no creerme, os va el morir, o viuir para siempre, que son gran cuydado, encomendeys a la memoria lo que os he dicho, porque espero en Dios que haziéndolo así, os alumbrara, para que mas claraméte conozcays la verdad que os predico. Acabada esta plática, todos estuieron suspensos buen rato, hablandose muy quedo vnos a otros, los mas dellos conuencidos con la fuerza de la eterna verdad, aunque entonces con mas furia, como al que le yua tanto, los combatia el demonio, con la larga costumbre que tenian de seguirle, y adorarle.

*Capit. IX. De lo que respondió Motezuma a Cortes, la llegada de Couatlopoca, y que Cortes le mandó quemar con otros, y la reprehension que hizo a Motezuma.*

Respueta de Motezuma a Cortes.

**D**ESPUES de lo referido estuieron todos esperando a lo que Motezuma respondia, el qual con pocas palabras dixo, que le parecia bien lo que auia dicho, aunque eran las cosas tan altas, que muy de proposito queria que se las diese a entender, y mandaria que no se sacrificassen hombres. Y otro dia llamó al Papa, su principal sacerdote, y le mandó que por algunos dias dissimulasen con los Castellanos, en no sacrificar hombres, aunque en lo de a-

adorar sus dioses, nadie les yria a la mano, y que auia temporizado con el Capitan Cortes, por no poner en condicion su estado, y alborotar su republica, y que dexassen a los Christianos adorar, y honrar su Dios, y que ellos podria hazerlo que mejor les pareciese: Motezuma era clemente, y muy bien entendido, y por esto se creyó, que por no ver alteraciones en sus Reynos, temporizaua con los Castellanos, y con los Indios, y algunos juzgaró que por no atreuerse, dexó de ser Christiano. Los sacerdotes por el autoridad, e interese temporal que perdian, no podian disimular el odio que contra los Castellanos tenian, especialmente quando les veyan oyr Miffa, y hazer oracion en aquel suntuoso templo; murmurauan mucho, para indignar a los caualleros, y gente noble, que no lo sufrisessen, tratauanlo con los priuados, y allegados de Motezuma, encareciéndoles la injuria recebida, y la ofensa de sus dioses, que por tantos años los auian prouehido de lo necesario, para la vida humana, dezian, estudiando siempre razones nuevas, que por que auian de dexar la religion, que por tantos de años auian seguido, por tomar vna nueva, que no sabian en que se fundaua: y en el entretanto que de secreto andauan estas negociaciones; llegó Couatlopoca, con su hijo, y otros quinze caualleros, que con el fueron en las muertes de los Castellanos.

Veinte dias después de la prision de Motezuma, tornaron los criados que con su sello Real, auian ydo a llamar a Couatlopoca, vino con su hijo, y con los otros señores, por que tambien parecieron culpados. Entró Couatlopoca en Mexico, acompañado de muchos caualleros que

Grandificacion de Motezuma

Lo que dezian los sacerdotes contra los Castellanos.

Couatlopoca entra en Mexico.

Qualpopoca entra en Mexico.

que le salieron a recibir : yua sentado en ynas andas que trayan a ombros, criados, y vassallos suyos: llegando al palacio baxò dellas, pufòse orras ropas, no tan ricas como las que traya, descalçose los çapatos, porque delante del gran señor ninguno podia entrar de otra manera,esperò vn rato hasta que Motezuma le mandò que entrasse llegò solo quedando muy atras todos los que con el yuan, y hechas muchas reuerencias, y ceremonias, baxa la cabeça, sin leuantar los ojos del suelo: dixo; muy grande, y muy poderoso señor mio aqui esta tu esclauo Qualpopoca, que has mandado venir, mira lo que ordenas; porque tu esclauo soy, y no podre hazer otra cosa sino obedecerte. Motezuma respondiò con gran feruidad, que lo auia hecho mal en matar sobre seguro a los Castellanos, y dezir que el se lo auia mandado, y que assi seria castigado como traydor a los hombres estraños, y a su Rey. Queriendo desculpárse Qualpopoca, no le quiso oyr, mandando que luego fuesse entregado con el hijo, y con los demas a Cortes, el qual despues de auerles echado prisiones, apartandolos que no pudiesen estar juntos, los hizo examinar, y confesaron la muerte de los Castellanos, y preguntandole si era vassallo de Motezuma, respondiò. Pues ay otro señor en el mundo de quien poderlo ser? examinaron los segunda vez, con mas rigor, y amenazas de tormento, y sin discrepar todos confesaron como auian muerto los dos Castellanos, assi por orden de Motezuma, como por su motiuo, y a los otros en la guerra. Hecha esta confesion, y retifi-

Motezuma manda que Qualpopoca y los presos sean entregados a Cortes.

cados en ella, sentenciò Cortes a Qualpopoca, y a los demas a que fuesen quemados: notificòseles la sentencia. Respondiò Qualpopoca, que aunque el padecia la muerte, por auer muerto aquellos dos Castellanos, que Motezuma su gran señor se lo auia mandado, y que no se atreuiera de hazerlo, si no pensara seruirle en ello: fue lleuado con su hijo, y los demas a vna plaça muy grande con mucha guarda de Castellanos: y puesto con los mas sobre vna muy grande hoguera de flechas, y arcos quebrados, que estauan muy secos, atadas las manos y los pies, se puso fuego, y alli de nueuo confesò lo que auia dicho. Hizo oracion a sus dioses, y lo mismo los otros, emprendiòse el fuego, y en poco tiempo fueron quemados sin auer escandalò ninguno. Marauillàdose los Mexicanos de la nueua justicia, executada por hombres estraños en tan gran Ciudad y Reyno, y en presencia de su Rey. Antes y despues deste castigo, porque los Castellanos estuuiesen siempre a punto, mandò Cortes por publico bando, que ninguno durmiesse desnudo, y que los caualllos se estuuiesen toda la noche enfilados, con los frenos a los arçones: porque se sospechaua de alguna alteracion, dando sobre los Castellanos quando durmiesen, y la vigilancia con que Cortes estaua se entendiò que deshizo este proposito: y al primer soldado que se hallò que auia dormido desnudo, mandò afrentar, teniendole con prisiones dos dias, al sereno, al ayre, y al sol, con vn pie de amigo, sin que bastassen intercessiones de nadie, diciendo que en tales ocasiones era necessario el rigor.

Cortes les dice a Motezuma sobre el caso de Qualpopoca y los demas

Cortes manda a los Castellanos que estén puros. Armas intentadas, y mequetruco a occisión de desistir que suá de desistir.

Hecha

Lo que Cortes, dice a Motezuma sobre el caso de Qualpopoca.

Echan grillos a Motezuma

Hecha la confesion que se ha dicho, entretanto que lleuauan a quemar Qualpopoca, Hernando Cortes acompañado de los principales de su exercito, fue a Motezuma, a quien dixo, ¡ya sabes que me has negado no auer mādado a Qualpopocà que matasse a mis compañeros, no lo has hecho como tan gran señor que eres, y auiendo tu sido causa que los mios ayan muerto, y Qualpopoca también, con su hijo, y tanto de los suyos, si yo no tuuiera consideracion al amor que has mostrado a mi Rey, y a mi en su nombre, que de su parte he venido a visitarte, merecias pagar con la vida, porque la ley diuina y humana quiere, que el homicida como tu eres muera. Pero porque no quedas sin algun castigo, y tu y los tuyos sepays quanto vale el tratar verdad, te mādare echar prisiones. Mucha alteracion recibio Motezuma con esta reprehension, y de turbado no acertaua de hablar: dixo q no tenia culpa, y que hiziesse del lo que quisiesse. Saliòse Cortes de delante del, mostrando mucha indignacion: echaron le luego vnos grillos. Entendiose que auia vñado Hernando Cortes desta astucia, por diuertirle del sentimiento que justamente podia recibir, del castigo q delate de sus ojos se hazia en Qualpopocà. Fue increyble la tristeza q cayò en Motezuma, quando se vio con grillos, porfiava que no tenia culpa, mostrando grandissima tristeza de verse en tal estado. Espantaronselos señores y deudos suyos, de tan gran nouedad, y estando todos como atonitos llorauan. Hincaronse de rodillas, sosteniendo con sus manos los grillos, y metiendo por los anillos mantas delgadas, para que no le tocasen a la carne. No sabian que se hazer, porque, si se ponian en armas, temian

seria cierta la muerte de su Señor. Y con aquel nueuo caso espantados y atribulados, concibieron mayor temor. Hecha la justicia en Qualpopocà: pareciendo a Cortes, que auia cõseguido lo que dessea, fue hazia la tarde a Motezuma, y saludandole con buena gracia, mandò que le quitassen los grillos, diziendole, que aunque por la confesion de los muertos, era digno de mayor pena, pero el amor que le tenia, y porque de tan gran Principe, no podia creer cosa tan mal hecha, le mandaua quitar los grillos. Alegrose Motezuma con estas palabras, tanto quanto se auia entristezido, viendose reprehender, y poner en prision. Abraçò muchas vezes a Cortes, diòle muchas gracias; hizo grandes mercedes, aquel dia, assi a muchos de los Castellanos, como a los suyos. Afirmò siempre que no auia sido en la muerte de los Castellanos: Cortes mostrò que lo crehia, haziendole muchos regalos, suplicandole, q no importunandole que con toda libertad se fuesse a su palacio como antes estaua; porque no dessea, sino hazerle todo seruicio, y darle todo contento. Motezuma que sabia el rancor de sus vassallos, por no darles animo para hazer algun movimiento, dixo, que se lo agradecia; pero que por entonces no conuenia yrse de alli, y que estaua mas contento en su compañía, que en su antiguo palacio. Con esto se despidiò del Cortes para yrse a su aposento, acompañaronle muchos señores Mexicanos, tan contentos que quando no fueran las persuasiones de los Sacerdotes, siempre huuiera mucha conformidad y quietud.

Quitán los grillos a Motezuma

Motezuma no se quiere yr del alojamiento de Cortes.

SS

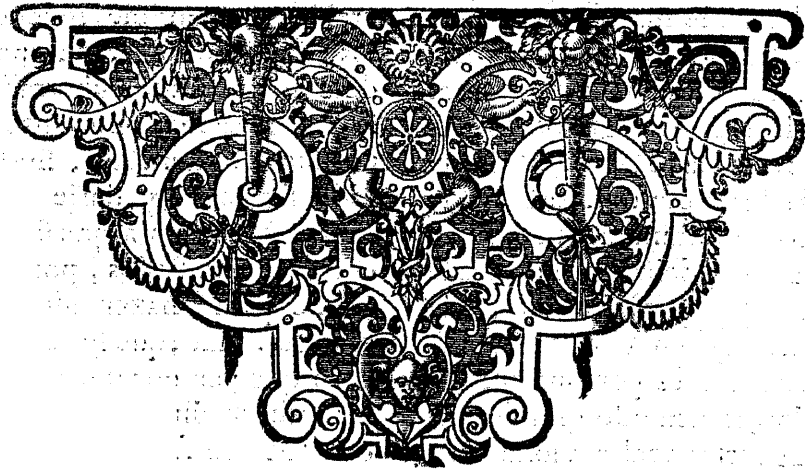


Hernando Cortes mandó quemar las armas de la munición del Rey

Antes que se executasse la sentencia de Couatlopoca, como Cortes andaua tan vigilante, supo que en vna de las casas reales dicha Tlacochoalco, auia gran cantidad de rodelas, facetas, arcos, espadas, y lanças, y concibió do sospecha que se auia hecho aquella munición para contra el, lo dixo a Motezuma: el qual respondió, que siempre acostumbro a estar aporcebido de mucha cantidad de armas para la guerra, por los muchos enemigos que tenia, y que esta preuencion le auia librado de vn gran peligro, en q̄ par-

ticularmente le auian puesto, entre otros los de Tlaxcala, y Mechoacan, y que para ninguna otra cosa las tenia de respeto en aquella casa, a donde las auia visto: y có todo esto pareciendo a Hernando Cortes, que era mas seguro consejo quitar las armas al enemigo, pues la ocasion presente era para ello muy aparejada, mandò que todas siruiesse de leña para quemar a Couatlopoca, y a los otros, y estas son las armas referidas del fuego de Couatlopoca, y de los suyos.

Fin del Libro octauo.



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

## Libro Noueno.

Año 1520. *Capitulo primero, que Hernando Cortes puso diligencia en descubrir minas de oro, y los Señores que se le ofrecieron contra Motezuma.*



ANDAV A Hernando Cortes, có gran desseo de saber hasta adonde se estendia el Imperio Mexicano, y si la obediencia era tan grande fuera, como en la Ciudad: y sobre todo tenia voluntad de entender los de mas secretos de la tierra, y de embiar algun socorro a Castilla, para el Rey, por muestras y señales de lo descubier to. Acordò pues de hablar a Motezuma, y estando en buena conuersaciõ, le preguntò en que parte estauan las minas, en que rios, como y de que manera se cogia el oro, porque queria embiar dos Castellanos que de aquello entendian mucho. Dixo que de tres partes, y que de adõde mas se solia lle-

tiar, era de vna Prouincia dicha Zaca tula, a la banda del Sur, a diez, o doze jornadas de Mexico: y que tambiẽ se cogia en la parte del Norte en otros rios. Y que cerca de alli auia vna Prouincia llamada Chinãthlà, que no era de su Reyno, adonde lo auia: y que si queria tambien embiar a los Zapotecas, lo hallaria, y que mandaria yr personas que lo mostrassen. Despachò Cortes a Gonçalo de Vmbria, q̄ auia sido Piloto, con dos soldados, para que fucsse: y diole de termino quarenta dias, para boluer. Para las minas de la banda del Norte, embiò al Capitã Pizarro, mancebo de hasta veynte y cinco años: al qual trataua como pãriete, con seys soldados, con otros quarenta dias de plazo, y todos lleuauan Indios, por guias y compaõia. Pidiò Cor-

Hernando Cortes embia a reconocer las minas del oro.

tes a Motezuma, que le dixesse si auia algun puerto en la costa de la mar del Norte, en el desfruto de su Reyno, a donde pudieffen estar con seguridad los nauios de Castilla, y dióle pintada en vn lienço de algodón toda aquella costa, cō todos los rios y Ancones, desde Pànuco hasta Tabasco muy al natural, que deuen de ser como ciento y quarèta leguas, y yua señalado el gran rio de Guazacoalco, y como se hablaua mucho de su grandeza, determino de embiarle a fondar, y reconocer el pueblo y la gente, y lo demas que se pudieffe saber de la comarca: a lo qual se ofrecio el Capitan Diego de Ordàs, y lleuò Indios, que Motezuma mādò que le acompañassen, con aduertencia, que Tabasco, y Guazacoalco tã poco era de su dominio, y que la habitauan hombres fieros y belicosos, y ordenò a su gente de guerra, que estaua en aquella frõtera, que fauoreciesen a Diego de Ordàs.

Fue Gonçalo de Vmbria el primero que boluio con sus compañeros, cō trezientos pessos de oro, que en su presencia facaron los Indios de Zacatula en los rios, y dixeron, que las minas eran buenas, y abundantes. Lleuaron mas ciertas joyas, de hasta dozientos pessos de valor, que los señores de aquella tierra embiauan presentadas a Cortes, cō ciertos criados suyos, y a visitarle, y ofrecersele por vassallos del Rey, con tal, que los de Culua no entrassen en su tierra, y los defendiesse de su tirania. Hernando Cortes que renia gracia en hablar se lo agradecio y asseguro del temor que tenian de Motezuma, y con vn presente que les dio para su señor, y otro para ellos los despidio, quedando contento, que echasse de ver Motezuma, los que se le dauan por amigos. Refirio Gonçalo de Vmbria, que no lexos de Mexico auia grandes poblaciones de gen-

te que biuia con buena orden. Tambien boluio Diego de Ordàs, y dixo, que passò por grandes pueblos, a dõde se le hizo mucha honra y buen tratamiento, y que topò con las guarniciones de Motezuma, y los persuadio que no bizieffen robos, ni malos tratamientos a los vezinos, certificando les que serian castigados sino lo cumplan: y que en sabiendo el señor de Guazacoalco que yua, le embio a recibir, y se holgò con el, porque tenia noticia de los Castellanos, desde el tiempo que Iuan de Grijalua passò por allí. Sondo la boca, hallò tres grandes brazas de fondo, y mientras mas arriua, se hallaua mas hondable: por lo qual, y por su grandeza, los pilotos que con el yua, dixeron, que podria ser algun estrecho que passasse a la otra mar: y auieudole dado algun oro, y otras cosas, y muchas quejas de los soldados Mexicanos, y de las muchas guerras que tenian con ellos, dandoles algunos rescates que lleuaua, se boluio, auieudole parecido buena tierra para crianças de ganados, y granjerias, y el puerto muy a proposito para las islas de la Española, Cuba, san Iuan, y Iamaycã, aunque cahia sobre ciento y veinte leguas de Mexico.

Tambien boluio el Capitan Pizarro con dos compañeros, con mil pessos de oro en grano, sacado de las minas de los Chinantecas, y otras, y que en llegando a la juridicion de Chinatlã, salieron muchos Indios armados como los de mas, aunque con larguissimas lanças, o picas, y dixeron, que los Teules, que assi llamauan a los Castellanos, entrassen en buen hora en su tierra, mas que no lo consentirian a ningun Mexicano, porque eran sus enemigos, y que sabido lo que buscauan, les mostraron todos los rios, a donde hallaron muy buen recado de llo: y que por ser aquella muy buena

El Capitan Diego de Ordàs buelue cõ la relacion dello hecho.

El Capitan Pizarro dexa en Chinatlã algunos Castellanos.

tierra, y estar pacifica y rica de minas, auia ordenado que quedassen en ella, Barrietos, Heredia el viejo, Escalona, y Ceruãtes: y que con el fauor de los Indios hizieron vna grande estancia, adonde tendrian granjerias, y pudieffen yr catando los rios, y reconociendo minas. Desto peso a Cortes, porque aun no queria ocupar la gente en diuersas partes, ni hazer por entõnes mas, de saber los secretos de la tierra. El señor de los Chinantecas, tambien embiò a visitar a Cortes, con dos caualleros, con su presente, y se le ofrecieron por vassallos del Rey, quexandose mucho de los Mexicanos, y diziendo, que por aquellas partes eran muy aborrecidos. Recibiò el presente, y los boluio presto a despachar, muy contentos, porque destos ofrecimientos, pesaua a los Mexicanos, y dellos no recibieffen algun daño. Y tambien se echo de ver lo que sentia Motezuma, estas embaxadas, aun que las disimulaua, porque los Chinantecas, en particular eran tenidos entre ellos por hombres de guerra, y su tierra montuosa.

Entre otras cosas que mas cuidado dauan a Hernando Cortes, era el desseo de embiar al Rey algun gran focorro de oro, con que mitigaren parte de las quejas que sabia que se auian de dar contra el, por Diego Velazquez. Y aunque sabia que Cacamazin, señor de Tezcucuo, no le tenia buena voluntad: le dixo, que le ayudasse para esto. Respondiòle sonreyendo, que le plazia, y ordenò a vn criado que fuesse con Iuan Velazquez de Leon, Rodrigo Aluarez Chico, Francisco de Morla, Alonso de Ojeda, Hernando Burgueño, y Melchior de Alaues, perfonas de confianza: las quales auia nombrado Cortes, para que les en-

tregasse el oro que auia en su casa, cõ que no tocassen en los Chalchibites y Penachos que tenia para sus fiestas, y para la guerra. Y saliendo por la Calçada de Tepeaquilla, llegando al Tlatelulco, la gran plaça de Mexico: el Indio se les yua escondiendo. Y boluieron a Cortes, que por la buir la se quexò de Cacamazin: el qual mandò ahorcar al Indio delante de sus ojos. Dio luego otro con quien se pusieron en camino, y antes de llegar a la Ciudad, con gran fiesta los salieron a rreibir: y los aposentaron, y trataron muy bien: pero aquella noche hizieron la guarda por sus quartos. Y aunque les dierõ Indias muy hermosas para cada vno, no las quisieron. Entendiose otro dia en buscar el oro: y andando Alonso de Ojeda, por vna sala escura, topo con vnos jarros, sacò vno a lo claro, y hallò que estauan llenos de miel, mas blanca, y mas dulce que la del Alcarria. Hallòse buena cantidad de oro, perlas y ropa, aunque no la quisieron, hasta tener licencia de Hernando Cortes. Respondiò, que si se la dauan voluntariamente la tomassen. Lleuaron ochenta hombres cargados de ella: y Cortes la repartio, y guardò el oro. Y tambien se lleuaron las Indias, porque era afrenta dexarlas.

Capit. XX. De la prision de Cacamazin, Rey de Tezcucuo, y eleccion de su hermano Cuicuzca.



RA grande el odio que Cacamazin tenia a los Castellanos, y auieudose ydo a Tezcucuo, hablò a sus mas principales Caualleros,

Cacamazin embia a Tezcucuo, por oro, para Cortes.

Diego de Ordàs va a reconocer la costa del Norte.

Buelue Gonçalo de Vmbria de Zacatula.

ualleros, dixoles el amor que los tenia, y que mirassen la sujeción en que aquellos pocos estrangeros los tenían puestos, atreuiendole a prender a su tío Motezuma, a quien despues de los dioses se deuia mayor reuerencia, y que no se auia de sufrir, que tan pocos, y de agena religion los echassen de sus casas bergonçosamente, y lo que peor era, con afrenta y menosprecio de sus dioses, poner en el templo los suyos, y que ya era tiempo de boluer por la religion, por su libertad, por su honra, por su patria, y por su Rey, sin aguardar a que les acudiesen ayudas de su tierra, de Tlascala, y de otras partes, y que por tanto aparejassen sus armas y su gente, porque estaua determinado de dar en aquellos aduenedizos, y que si otra cosa les parecia se lo aduertiesen que tomara su consejo. Todos alabaron su determinacion, y dixeron, que para mas que aquello era poderoso, y le ofrecieron sus personas, pero algunos viejos no le queriendo lisongear, le dixeron, que mirasse lo que intentaua, que Cortes era valiente, y auia vencido grandes batallas, y que les parecia, que el amistad de Motezuma con Cortes era grande, porque si quisiera auerle echado de Mexico, aparejo auie tenido para ello, y que no le cegasse el brio de la juventud, ni el desseo de mandar, pues auia otros tan legitimos herederos como el: pero pudiendo mas la multitud, la guerra que dò concertada, y se començo a preuenir, con tanto secreto, que no pudiesse llegar a noticia de Motezuma, ni de Cortes, aunque aprouechò poco, porque luego se supo.

Pareciendo a Cortes, que Cacamazin era mencebo bullicioso, y q̄ el poco animo de Motezuma, o el mucho amor que a los Castellanos

mostraua, le dauan ocasion para lo que intentaua, le embio a dezir, que le daua mucha causa de sospechar mal, que auiendo pasado lo de Couatlipopoca, aora su sobrino Camazin, anduiesse maquinando contra el, que era tan su seruidor, que le suplicaua lo mandasse remediar, porque de otra manera todo el mal auia de caer sobre el, y de camino ordenò que se le refiriesen ciertas palabras q̄ Cacamazin le embio a dezir, sobre que procurasse de soltarle, pues por la honra de sus dioses, y suya, era conuiniente que no lo dilatasse mas, donde no, que no podia escufar de boluer por ella. Con este recado de Hernando Cortes se alterò mucho Motezuma, y afirmò, que de lo que su sobrino hazia no tenia ninguna noticia, y que se hallaua allimuy a su voluntad, por lo mucho que se holgaua con los Castellanos, y que luego mandaria llamar a su sobrino Cacamazin, y no viniedo luego le mandaria prender, y se le entregaria, para que aueriguado el delito le castigasse, Cacamazin se andaua preuiniendo para la guerra, y porque daua a entender que queria poner al Rey en libertad, todos le acudian de buena gana. Este caso puso a los Castellanos en cuydado, y no se perdiendo de animo Hernando Cortes trataua por el exemplo, y por la reputacion de yr a Tezcucó, y acometer en su casa a Cacamazin: pero Motezuma se lo estoruo, con dezir, que aquella ciudad era fuerte, y en agua, y la gente de Culua a deuocion de su sobrino, y que era mejor llevarlo por otro camino. Tomò Cortes su consejo, y embio a dezir a Cacamazin, que se acordasse de su amistad, y que mirasse que la guerra era facil de començar, y mala de acabar, y que conociesse

Cortes se queixa a Motezuma de lo q̄ maquina Cacamazin su sobri no.

Embaxada de Cortes a Cacamazin.

Respuesta de Cacamazin a Cortes.

Lleuan preso a Mexico a Cacamazin.

se que le importaua tener por señor, y amigo al Rey de Castilla, y a sus vassallos.

Respondio, que no queria amistad con quien le quitaua la honra y el Reyno, sugetaua sus personas, oprimia su patria, deshazia su religion, y que no sabia quien era el Rey de Castilla, ni lo queria oyr, y que si queria que no le hiziesse guerra, se saliesse luego de Mexico. Boluióle Cortes con mucha blandura a amonestar, que se dexasse de aquella demanda: y como no aprouechaua, rogò a Motezuma que se lo mandasse: embiole a llamar, diziendo, que le queria para dar algun medio, en aquellas pasiones: no solo no hizo caso dello, antes dixo, que si fuera hombre que no se dexara tener preso de quatro aduenedizos que le ocupauan su Imperio: y que pues era tan para poco, determinaua no dexar lo començado, por boluer el Estado a su primer lustre, pues le auia perdido por su couardia. Estaua con esto determinado Hernando Cortes, de salir a Cacamazin al encuentro, aunque con gran peligro, por los muchos enemigos de dentro y fuera: pero detuuole Motezuma, el qual tratò con ciertos Capitanes, que andauan con su sobrino, que le prendiesse con secreto, y se lo lleuassen: los cuales por las dadiuas que les dieron, estando con Cacamazin, consultando las cosas de la guerra, le prendieron, sin que bastasse su resistencia, ni el sentimiento que hazia, aseando el caso. Y antes que el negocio se entendiesse, de presto por la laguna, le lleuaron a Mexico, y en unas andas vestido Realmente, le metieron en el aposento del Rey: pe-

ro no le quiso ver, antes le mandò entregar a Cortes, que muy contento, viendo el peligro assegurado, le puso a recado. Y otro dia, por consejo de Motezuma, fue nombrado por señor de Culiacàn Quizquiscatl, hermano menor de Cacamazin, que con el tío huydo de su hermano, estaua en Mexico, y Motezuma, le dio el titulo y corona de Rey, con la solemnidad que se vsaua: Dixole que mirasse que adelante le quería tener en lugar de hijo, y que afrentado de su hermano, se auia ydo a meter en su palacio, sin pensamiento de llegar a tan alto estado, y que pues lo auia alcançado, siendo el viuo, lo tomassé por auiso para no apartarse del deuer, porque no auia espada con que mas se degollassen los Reyes, que con viuir mal, y creerse de lisonjeros: los qualés metian a los Principes en cosas de que despues se arrepentian sin remedio. Quizquiscatl, le besò la mano, prometiole obediencia. Boluióse a Cortes, diole las gracias, ofrecio de ser su amigo, y seruidor.

Quizquiscatl, nõbrado por señor de Culiacan.

Capitulo III. Que recibieron en Tezcucó a Quizquiscatl por Rey.

**N**VVO Gran sentimiento Cacamazin quando supo que el hermano era señor de su estado, y estuuó muy alçabo, y Cortes le tenia en buena guarda, porq̄ auia muchos que desseauan boluerle a Tezcucó. Embio Motezuma dos Embaxadores a la ciudad, para que auissassen de la nueua eleccion, man-  
Si 4 dole



dole acompañar de muchos de su Corte: y Hernádo Cortes embió al gunos delos mas principales Castellanos: auriendole acompañado Motezuma, y Cortes hasta la puerta de Mexico. Fue recebido en Tezcuco con arcos triunfales, danças, musica, y otras alegrías. Lleuauanle en andas: a la entrada de la ciudad los del gouierno le tomaron sobre sus ombros, y llegado al palacio vn cauallero el mas viejo le puso en la cabeza vna guirnalda de flores, y le hizo, estando todos con gran silencio, vn razonamiento, que en sustancia contenia, que bien auia visto, q hallandose siruiendo a Motezuma como qualquiera de sus mastresalas, huydo de su hermano, los dio ses por su soberuia le auian puesto en tan gran dignidad; que no mudasse su noble condicion, pues que lo principal que deuián los Reyes procurar, era el amor de sus vassallos, y que todos los que allí estauan le mirauan alegres de verse libres del duro dominio de su hermano: que se regozijasse, pues començaua a Reynar en contento de todos, q se tratasse como Rey, viuiesse a su plazer muchos años: toda la Republica le recebia por señor, venerandole como a Dios, acatandole como a padre, y que se le encomendaua como hijo, y muchas vezes le saludaua, dandole la norabuena de su llegada. Respondio el Rey, dando muchas gracias a Dios por auerle librado del señorío de su hermano, por auerle dado tal lugar, por auer entrado con tan buen pie, y que les agradecia su voluntad, y ofrecia de amarlos y tratarlos como a hijos naturales, para procurarles todo su bien: y que pues el gran Hernando Cortes le auia puesto en estado, les mandaua y rogaua que le honrasen, y

Reciben en Tezcuco, al nuevo señor.

respetassen, porque se cõfessaua por deudor suyo. Hechas otras ceremonias, la gente se fue, y quedò remediado el peligro en que Cortes se hallaua.

Estaua Alonso de Grado defabrido con Cortes, por auerle quitado el cargo de la Veracruz, y desseado hazerle algun enojo, tenia vn hombre en la costa para ser auisado, si llegaua nauios de Diego Velazquez. Entendido por Cortes, embio por el, metieronle por el patio las manos atadas, con sogas al cuello, y en entrando tocaron las caxas, y huuo grã grita, porque assi estaua concertado para hazerle mas verguença: Tratole Cortes mal de palabra, dixole que si no le hiziera lastima, le mādara ahorcar: mandole echar preso, y por ruegos de Pedro de Aluarado, y de otros, desde algunos dias le mādò soltar. Hecho este castigo, cosa biẽ nueua para muchos Indios principales que lo vieron, reprehendio a Alonso de Grado, y sucedio que hasta trezientos Indios e Indias de Cortes, entraron en vna casa de cacao de Motezuma, adõde auia mas de quarenta mil cargas, que era gran riqueza, y aora lo es mas, porque solia valer cada carga quarẽta Castellanos, y todo la noche acatrearò al quarter: y auendolo sabido Pedro de Aluarado, dixo a Alõso de Ojeda, que aquella noche guardaua a Motezuma, que en acabando su quarto le auisasse, porq queria tener parte en el cacao: hizolo assi, y fue alla con cinquenta personas que cargaron dello, estaua el cacao en vnas bñijas hechas de mimbres tan grandes como cubas, que seys hombres no las podian abarcar: estauan embarradas por de dentro y por de fuera, y assentadas por orden como cubas: seruian de troxes para el mayz, y otras

Harto notable de cacao

tras

trassemillas, y se cõseruauã bien en ellas: tomaronse aquella noche seys ciẽtas cargas, y no se vaciaron mas de seys baltijas: parecio otro dia el rostro del hurto, mandò Hernádo Cortes hazer pesquisa, y sino huuiera interuenido en ello Pedro de Aluarado, hiziera rigurosa demostraciõ, aũ que a solas le dixo su parecer, reprehendiendo el caso.

En seys vñs hijas, auia seyscientas cargas de cacao.

Cap. III. Del reconocimiento que se hizo en Mexico al Rey de Castilla, el tributo que se le dio.



Estauan las cosas en grã quietud, quando Motezuma, o a persuasiõ de Hernádo Cortes, o porq desseo darle contento de su propia voluntad, aũq es lo mas cierto q por industria de Cortes, embió a llamar a todos los Principes y señores de su Imperio, para q en el dia q les señalò se hallassen en Mexico para cosa q les cõuenia mucho: y ya q todos huierò llegado cada vno cõ la mayor põpa q pudo, hechas las ceremonias q en semejãtes juntas se vsauã, sentados en el palacio Real con la demas caualleria de la ciudad, vestido Motezuma cõ ropas Reales, y Hernando Cortes, y los principales de su exercito lo mejor q pudieron, puesto vn folio Real cubierto ricamente, adõde se sentaron Motezuma, y Hernando Cortes, sin que nadie supiesse lo q queria proponer: hecha señal de silencio con la mano, con grã magestad dixo, que en diez y ocho años q auia sido su Rey, teniã conocido lo q los auia amado, lo q dellos auia cõfiado, y la justicia cõ q los auia

Platica de Motezuma, a los señores sus vassallos.

mãtenido, y q auia conocido dellos sus meritos y lealtad, y que de todo resultaua que deuián creer que no los huiera llamado, sino para lo q les cõuenia, y que se acordassen de lo que auian oydo a sus antepassados, y lo que los adiuinos, y sacerdotes auian afirmado, que ni eran naturales de aquella tierra, ni su Reyno auia de durar mucho, porque sus antepassados vinieron de lexos tierras, y su Caudillo se boluio den de a poco, diziendo que embiaria quien los gouernasse, y que siempre auian esperado aquel gouernador, que ya erallegado, que era el gran Rey de Castilla, el qual embiava a su Capitan Hernando Cortes, con los que con el yuan, que dezian que eran de vna misma descendencia, y que diessen gracias a Dios, que auian llegado en sus dias, pues que no se podia escusar lo que auia de ser, ni dexar de hazer lo que los dioses querian: que por tanto les rogaua, que juntamente con el diessen el omenaje a Hernando Cortes en nombre del Rey de Castilla su señor, pues ya se le auia dado por seruidor y amigo, y que de adelante, aunque estuuiesse ausente, le siruiessen, y obedeciessem, y le tributassen, como lo auian hecho con el, en lo qual conoceria lo que le amauan: y que en lo que les auia amado, no estaua engañado. No pudo sufrir las lagrimas en llegando a estas palabras, y los sollozos, y sospiros le estoruaron que no pudo hablar mas, y enternecierò tanto a todos los presentes, que se leuãtò vn llanto sordo, y tan continuo, q cõ hazer su negocio los Castellanos, no pudieron tener las lagrimas. Durò el sentimiento mas de vn quarto de hora, sin que nadie pudiesse hablar a Motezuma, al qual tomò

Motezuma manda a sus vassallos, q den el omenaje al Rey de Castilla.

entretanto Hernando Cortes de las manos, y le dixo palabras de con- fuelo.

Sossegado algo el rumor, tomó la mano vno de aquellos señores, dixo que todos aquellos parientes, amigos, criados y vassallos suyos, le auian oydo con gran atencion, y reuerencia, y que si pensaran que tal cosa les quería, no se huieran juntado por no ver tal sentimiento en tan gran Monarca, y que como podian dexar de sentir tal mudança, en la qual consistia la perdida de su religion, leyes, y costumbres: pero que pues así parecia a los dioses, y auia dello tantos pronosticos, y que en el se auia de acabar el Imperio Mexicano, pues forçosamente se auian de conformar con la voluntad de los dioses, y el lo hazia, todos querian lo que el queria, y se ofrecian por vassallos del Rey de Castilla, como estaua pronosticado: y no pudiendo hablar mas por los folloços, hechas ciertas ceremonias, dos escriuanos Castellanos que se hallaron presentes, requeridos por Hernando Cortes, se rogaron dello, y se lo dieron por fee, y luego habló a todos en esta forma. Principes y señores, amados y amigos míos, mucho he holgado que con tanta voluntad ayays seguido el parecer del gran señor Motezuma, pues en esto os conformays con lo que el verdadero Dios quiere que sea mas en este tiempo q en otro, para vuestro bien, y aunque de presente no podeys dexar de sentir tanta nouedad, presto conocereys quanto lo aueys acertado, y el señor Motezuma será gran Rey como hasta agora lo ha sido, y vosotros lo mismo, lo que se pretende es facaros de la ceguera en que viuis, defenderos en las guerras, y

Respuesta a la plática de Motezuma

Plática de Cortes a los señores, y caualleros de Motezuma,

hazeros otros bienes que con el tiempo conocereys. Con esto se fue cada vno a su casa, y Cortes con Motezuma agrádecíendole lo que auia hecho. Huuo en la ciudad gran rumor por esta nouedad, y platicauase como se acabaua en Motezuma el linaje de Culua, y su dominio: dezian que no fuera el sino se llamara tal nombre, que significa enojado, sino por su desdicha, y que los dioses le auian certificado que no gouernaria mas de ocho años, y q no le sucederia hijo ni otro heredero, y que por esto no auia querido hazer guerra a los Christianos, pues auian de ser sus sucessores, aunque esto no lo tuuo por cierto, pues auia reynado mas de diez y siete años: pero pudieron engañarse en el numero decenario.

Pocos dias despues dixo Hernando Cortes a Motezuma la razon q auia para que se embiasse algun seruicio al Rey, en reconocimíento del omenaje que se le auia dado, y que en demanda dello fuesen por todas las prouincias, y aunque fue cosa muy nueva para Motezuma, respondió con buen semblante, y mandò que algunos criados suyos fuesen con ciertos Castellanos, a la casa de las aues, y entrando en vna sala vieron cantidad de oro en planchas, tejuelos, y piezas labradas, llamaron a Hernando Cortes, y todo lo mandò llevar a su aposento, y Motezuma mostrò holgar dello, mas a sus criados les pesò mucho: dio alié de desto, mucha ropa de algodón, y pluma de finas y naturales colores, tan rica q jamas la auia visto tal los Castellanos, y doze riquísimas zebratanas, labradas de plata, con extraordinarias, y diferentes labores, vaciadas, y zinzeladas, con las redes de oro para Turquestas, y bodo-

Motezuma da cosas ricas a Cortes para embiar a Castilla.

bodoques, y embio diuerfos criados, y vn Castellano con cada vno a las prouincias sugetas y confederadas, a recoger seruicio para el Rey de Castilla: y aunque vian que era para Rey extraño, fue tan obedecido, que presto boluieron los mensageros con joyas, oro, plata, y otras cosas; y todo sin verlo embiaua a Cortes, que lo recibia con interuencion de los oficiales Reales, que eran, Gonçalo Mexia Tesorero, y Alonso Dauila Contador: a los quales auia nombrado, hasta que el Rey otra cosa mandasse. Y auiendo mandado fundir el oro, y lo de mas a los plateros que Motezuma tenia en Escapulcalco, saluo algunas joyas, que pareció que estauan mejor en su ser, dixeron los oficiales Reales que auia mas de seyscientos mil pesos, comprehendidos quinientos de plata, que por no saberse hasta entonces beneficiarla, no auia mucha: y porque para pesar y repartir esta hacienda no auia pesas, las hizieron de hierro de arroba, y media arroba, libra y media, a lo mas justo que pudieron, y en acabandose de pesar se tratò del repartimiento, y aunque no auia en ello dificultad, Cortes lo dilataua, diciendo que se aguardasse que huuiesse mayor cantidad, y las pesas fuesen mas justas: pero todos conformes pidieron que se repartiessse, porque presumian que el y ellos eran defraudados, con lo que se yua menoscauando, pues a comun juyzio parecia ser mayor cantidad la que auia antes de la fundicion, y así acordò de repartirlo en la manera siguiente.

Los mensajeros bueluen presto, con joyas, oro, y otras cosas

Tratase de repartir el oro q auia allegado.

Cap. V. De la forma como se repartio el oro, y que Hernando Cortes sossego el rumor, que por la particion se leuaua.



Acoso primeramente del mōton el quinto real, luego dixo Hernando Cortes q se facasse otro para el, pues se lo auian prometido en el arenal, quando le hizierò Capitā general, y justicia mayor. Pidio también q la costa q auia hecho en Cuba para el armada se facasse, y la q auia hecho Diego Velazquez, y el valor de los nauios q se dieron altraticos, y la de los procuradores q se embiaron a Castilla, el valor de la yegua q se le murio, y del cauallo que mataron los de Tlascala, la parte del padre de la merced, y del clerigo Iuan Diaz, la de los Capitanes: y que los que lleuauan caualllos, y seruian con escopetas, y ballestas, tuuiesse parte doblada, y otras cosas, de tal manera, que por quedar muy poco, huuo muchos soldados q no lo quisierò recibir, y cō todo dezian q se quedaua Cortes, y no hablauā, por hallarse en el lugar q estauā: algunos huuo q lo tomauā, y se que-xauā, y Cortes los acallaua, cō darles algū oro y buenas palabras. Sacose también la parte de los q estauā en la Veracruz, y esta mando q se lleuasse a Tlascala, y alli se les guardasse. Luego fue Cortes el primero que mandò labrar del oro muchas piezas, y baxilla: y los soldados como se hallaron, teniendo con que entender en algo, vnos mandauan hazer cadenas, y joyas de diferentes maneras a los plateros de Escapulcalco, q es media legua de Mexico, otros jugauan con vnos naypes, que hizo vn pedro Valenciano, de cuero de atābores, tā buenos, y tā bien apuntados como los de Castilla, y en el juego parecian texuelos marcados, y por marcar, de donde se echaua de ver quanto se auia escondido y apañado, de que cayò tanta tristeza a vn soldado de Triana, o del condado, dicho Iuā de Cardenas, porq no le cupie-

Repartimiento q hazen los Castellanos de todo lo ganado.

Tristeza de Iuan de Cardenas, y por que causa.

ron

ron mas de cien ducados, auien-  
do sido mayor su esperança que sospi-  
rando mucho, su compañero le pre-  
guntò lo que auia dixo. Cuerpo de tal  
tu alcabo de tantos peligros, se lleua  
Cortes vn quinto como el Rey, y sa-  
ca para el cauallo, y para la yegua, pa-  
ra los nauios del otro, y para tãtas trã-  
canillas, como no han de morir de  
hambre mi muger y mis hijos, q̃ los  
podiera socorrer quando fueron los  
Procuradores a Castilla, si el no nos  
hiziera renunciar nuestra parte, pa-  
ra embiar al Rey, y a su padre, y que  
era malo auer pasado los peligros  
de Tabasco, y de Tlascala, y hallarse  
en tanto peligro, y salir con tal pre-  
mio, y que no era bien que huuiesse  
tantos Reyes. Estas platicas que se  
fueron estendiendo entre otros des-  
contentos: alcançò a entender Her-  
nando Cortes, y como hombre bien  
preuenido, mandò llamar la gente, y  
representò en presencia de todos, el  
cuydado que sobre todas las cosas, te-  
nia del seruicio de Dios, y el exemplo  
que con su persona daua, que man-  
tenia la justicia derechamente, sin  
respeto de parentesco, ni amistad, sin  
que nadie pudiesse quejarse: que  
siempre velaua por la salud de todos,  
y andaua aflixido con ordinarios  
cuydados, para que de aquellos, y  
de los trabajos y peligros que pade-  
cian, en los quales, no era jamas, co-  
mo vian, el postrero: sacassen algun  
grã seruicio para Dios, y para su Rey:  
honra a la nacion, y en particular a  
ellos, y riqueza, para poder viuir  
con descanso. Y que estaua tan lim-  
pio de pensamiento de codicia, que  
lo que recogia, guardaua y tenia,  
era para hazer como el buen pa-  
dre, gastandolo en las mayores ne-  
cessidades, para el bien comun de  
todos, para que no pereciesse la cau-  
sa que tratauan: y que para que me-

Platica de  
Cortes, a  
los solda-  
dos,

por lo echassen de ver, no queria el  
quinto que para el se auia sacado,  
aunque se le auian prometido, sino  
solamente la parte que de rigor le  
perteneçia, como Capitan General  
y que qualquiera que quiesse oro,  
acudiesse a el, que partiria de buena  
gana con el, y que lo que auian au-  
ido, era vn poco de ayre, que si mira-  
uan bien las ricas minas que auian  
descubierto, la multitud de Ciu-  
dades y pueblos que auia en aque-  
lla tierra, no se afligirian, ni estarian  
descontentos, porque se les diessen  
ciento, ni dozientos ducados mas  
a menos: que estuuiesse alegres,  
y confiasse, que breuemente con  
el ayuda de Dios, se lo mostraria con  
efetos, de manera, que fuesse los  
mas prosperos hombres del mundo.  
Con lo qual, y con auer hecho dar  
de secreto lo que le parecio, a los que  
se quexauan, foflegò el rumor que  
se yua leuantando: y dixo al solda-  
do Iuan de Cardenas, que con los  
primeros nauios le embiaria rico a  
Castilla, para que viesse a su muger, y  
a sus hijos, y le dio luego trezientos  
pesos.

El Tesorero Gonçalo Mexia,  
conocio en poder del Capitan Iuan  
Velazquez de Leon, algunas pie-  
ças, que no estauan quintadas, y en  
secreto le pidió que se las diesse, por-  
que los quejosos le solicitauan, que  
las pidiesse, a el, y a otros. Iuan Ve-  
lazquez respondiò, que no queria,  
porque Hernando Cortes se las au-  
ia dado antes de la fundacion. Re-  
plicò Gonçalo Mexia, que basta-  
ua lo que se auia tomado Cortes:  
y de vna palabra en otra llegaron a  
las espadas, y se hirieron: y porque erã  
valientes hombres, se mataran, si de-  
presto no acudiera gente a despartir  
los. Cortes los mandò prender: y au-  
iendolos hecho amigos, presto soltò  
a Gon-

Cortes sof-  
frega el ru-  
mor de los  
castellanos.

Iuan Velaz-  
quez de Leon  
y Gonçalo  
Mexia, rixò  
y son ami-  
gos.

a Gonçalo Mexia, y detiuo mas tiem-  
po a Iuan Velazquez, porque era su  
gran amigo, y confidente, y con vna  
gran cadena que se auia lleuado de  
la Veracruz andaua por vna sala, des-  
de donde oyò Motezuma el ruydo,  
preguntò al paje Orteguilla que quien  
estaua preso, dixo que el Capitan de  
su guarda Iuan Velazquez, y que en  
su lugar seruia Christoual de Olid, y  
quando Cortes le fue a visitar, le pi-  
diò que le soltasse, pues era buen Ca-  
pitan y muy cortes, y comedido, y  
aunque se hizo de rogar cumplio su  
mandado, demaneta que la gente en-  
tendiesse que lo hazia por esta causa,  
y despues fueron siempre buenos a-  
migos, Iuan Velazquez, y Gonçalo  
Mexia.

*Cap. VI. Que Motezuma di-  
ze a Hernando Cortes que  
se vaya de su tierra, y las cau-  
sas que a ello le muenen.*



Vando mas embeuido  
andaua Cortes, pen-  
sando de embiar vn  
presente al Rey, dine-  
ros a la Española, y a o-  
tras illas por armas y caualllos, y nue-  
uas de su prosperidad, conuidando a  
los amigos, y a otros para que acudies-  
sen: y pensando que por estar apode-  
rado de la persona de Motezuma, po-  
dia señorear el estado si le acudiesse  
gente, con el fauor de los Tlascalte-  
cas, y los otros que se le auian ofreci-  
do, y los de mas que sabia que erã sus  
enemigos, començò a boluerse la ca-  
radela fortuna por secretos juyzios  
de Dios, no embargante que Hernã-  
do Cortes fue tan remerofo Christia-  
no, que siempre acudio a el, oyendo  
cada dia Missa, procurando que su  
gente hiziesse lo mesmo, y diessen

buen exemplo, biuendo recogida-  
mente, y trabajando en la conuerfion  
de aquellos infieles con prudencia, se  
gun las ocasiones y estado de los tie-  
pos, porque el presente no era para  
tratar a biertamente deste punto: pe-  
ro con todo esso fue grandissima par-  
te, para que no fuesse tan frequente  
como antes el derramamiento de  
sangre humana en los sacrificios: y el  
padre Iuan Diaz, y fray Bartolome de  
Olmedo, que en esto ayudauan lo que  
podian, toda via bautizauan algunos,  
que aficionados de la conuersacion  
de los Christianos lo pedian, aunque  
erã pocos, porque se les hazia de mal  
dexar su religion, y por el miedo de  
los otros.

Fue pues la mudança que se ofre-  
cio, que estando toda la gente con  
gran regozijo. Mando Motezuma lla-  
mar a Hernando Cortes con Orte-  
guilla, que como ya sabia razonable-  
mente la lengua, gustaua que le fir-  
uiesse, y dixo a Cortes que el Rey le  
llamaua, y que supiesse, que aquella  
noche y parte del dia auian estado  
con el, hablando de secreto muchos  
sacerdotes y caualleros, Cortes dixo,  
que no le agradaua aquel mensaje, to-  
mò doze Castellanos, de los que mas  
a la mano hallo, fue reportando y  
desimulando el alteracion que auia  
sentido. Llegado a Motezuma le  
saludò con mucho comedimiento,  
preguntòle que mandaua, recibio-  
le con rostro grante, diferente de lo  
que solia, metiole de la mano en  
vna sala, y como ya estaua algo en-  
señado de la pelicia Castellana, man-  
dò traer asientos, y estando to-  
dos los de mas en pie, y dos inter-  
pretes a los lados, dixo: Capitan Cor-  
tes mis dioses estan conmigo eno-  
jados, porq̃ tanto tiempo os he consen-  
tido estar en mi ciudad, destruyendo  
nuestra religion, dizen q̃ me quitaran  
el

Cortes  
muy cuyda-  
doso, en q̃  
su gēe diel  
se buen e-  
xemplo.

Motezuma  
embra a la  
mar a Cor-  
tes.



Morezuma dice a Cortes, q' se va ya d' su tierra.

el agua perderan las sementeras, embiaran pestilencia, y haran señores de mi estado, a mis enemigos. Yo os ruego que salgays luego de aqui, pedidme lo que quisieredes, que yo os amo mucho, y si esto no fuera asi no os lo rogara, porque soy poderoso para hazeros mal, y no os lo dire otra vez: tomad de mis tesoros lo que quisiereades, y yd contentos, porque mis Dioses no quieren passar por lo que hasta agora se ha hecho. Y pues veys que no puedo hazer otra cosa, por su honra, y por la mia, no recibays pena. Acabadas estas razones, antes que el interprete comecasse a hablar, boluio Cortes a vn Castellano y dixo: corred a los compañeros, y dezid q' esten a punto, que se trata de sus vidas.

Auiendo acabado el Interprete, Hernando Cortes con mucha compostura, esforçando su animo dixo, q' auia visto por esperiencia lo que le amaua, y que sabia que no quedaua por el que estuuiesse en su compañía: pero que pues asi parecia a sus Dioses, y a sus vasallos, que viesse quando mandata que se fuesse. Recibió tanto contento el Rey, de esta respuesta, que replicó que no queria que se fuesse, sino quando lo tuuiesse por bien, y que entóces le daria quatro cargas de oro, y a cada hōbre de a cavallo dos, y vna a cada peon. Dixo Cortes, q' no podia boluer a su tierra sin nauios, y pues auia dado al traues con los que truxo, le suplicaua le mandasse cortar maderera en la Veracruz, q' los Indios dezian la costa de Chalchicoeca, para hazer, que el tenia quien los fabricasse. Parecio biē a Motezuma, mandò cortar la maderera. Proueyò Cortes de maestros para que hiziesse lo que ordenasse Martin Lopez, para tal efeto. Y Motezuma q' no deuia de ser muy malicioso creyalo: y Cortes dio cuenta a sus compañeros de la voluntad

de Motezuma, animolos, dixoles que Dios cuya causa tratauan, proueheria entretato que se labrauan los nauios, de remedio para que no perdiessen tanta buena tierra: y a Martin Lopez aduirtio, q' auq' se procurasse de mostrar diligēcia, y gana d' acabar la obra, la fuesse cō disimulacion deteniendo, y auifando por momentos de lo q' passaua.

Mouieron a Morezuma algunas cosas, para mudarse de la opinion que hasta entóces auia tenido. La primera el ordinario cōbate de los suyos, que dezian que era vileza, que siendo el mayor señor del mundo, se dexasse tener oprimido de aquellos pocos forasteros, y que conuenia que luego los echasse de si por su honra, y de toda la nobleza de su Imperio: para lo qual se le ofrecian, y que si no lo hazia, no le querian por señor, porque no esperauan del mejor fin, q' Couahitpopoca, y Cacamazin su sobrino, y que eligirian otro señor. La segunda, que el diablo q' muchas vezes le hablaua, le amenazaua, si no mataua aquellos codiciosos Castellanos, o los echaua d' su Reyno, diciendo que nunca tendrian salud sus vasallos, y destruyria las sementeras, y se yria, porque le atormentauā las Missas, las Cruces, y el Bautismo de los Christianos. Respondiale Motezuma, q' siendo sus amigos y buenos hōbres, no era bueno matarlos, pero que los rogaria que se fuesse, y quādo no quisiesse los mataria. Replicaua el demonio, que lo executasse, porque, o el se auia de yr, o los Castellanos, por que dos contrarios no podiā biuir en vna casa. Era tambien Motezuma de condiciō mudable, y se arrepintió de lo hecho, y le pesaua de la prisión de su sobrino Cacamazin, aquiē auia querido mucho, y era su sucessor en el Imperio, en falta de hijos: y porq' conociò que los Castellanos, poco a poco se yuan haziedo señores de sus tierras,

Las causas q' tubo Motezuma para dezir a los Castellanos q' se fuesse.

Platicas del demonio con Motezuma.

y lo

y lo que peor era de sus personas, y porque le auia certificado el demonio, que si apartaua de si aquella gente, no se acabaria en el, el imperio de los de Culua, sino q' cō mayor prosperidad se yria dilatando, y Reynarian despues del sus hijos, y descendientes, y que no creyesse en agujeros, pues era pasado el año octauo, y andaua en los diez y ocho de su Reyno: y asi fue cosa cierta, que antes que Motezuma hablasse a Cortes, tuuo apercebidos cien mil hombres de guerra para echarle por fuerza, en caso que por bien no quisiesse yrse.

El demonio certificado a Motezuma que no se acabaria el imperio d' los Culuas, si echaua a los Castellanos.

Cap. VII: Que los procuradores de Nueva España hablaron al Rey en Tordesillas: que el Almirante buelue a las Indias: ordenes dadas a Pedrarias, y el asiento del Licenciado Serrano, para la poblacion de la isla de Guadalupe.

Retanto que lo referido passaua en nueva España, Alonso Hernandez Puerto Carrero, y Francisco de Montejo, Martin Cortes, padre de Hernando Cortes, y el Piloto Antō de Alaminos, dexado el camino de Barcelona, porq' el Rey era partido para Burgos, a celebrar la fiesta de santo Matias, dia de su nacimiento, y desde alli auia de yr a visitar a la Reyna doña Iuana su madre, determinaron de boluer para aguardarle en Tordesillas, a donde le habla-

ron y dieron las cartas y relaciones, que trahian de todo lo sucedido, y de la calidad de la tierra que se auia descubierto. Escusaron a Hernando Cortes, diciendo que auia tenido causas para apartarse de la obediencia de Diego Velazquez. Afirmaron que ninguno acabaria mejor aquellos descubrimientos, ni pacificaria la tierra: suplicaron en nombre de toda la gente, que se le diesse por general y cabeça. Presentaron las cosas que trahian, y los Indios hombres y mugeres, y este presente parecio el más nueuo y mas rico que jamas se huuiesse visto, y causò tanta admiracion, que se dio facilmente credito, a quanto de la grandeza de aquella nueva tierra se referia, y el Rey en particular dio infinitas gracias a Dios, porque en su tiempo se huuiesse hallado prouincias, a donde fuesse su nombre glorificado. Mandò que los Indios selleuassen a Seuilla, a donde se les hiziesse buen tratamiento, porque por auer de caminar por tierras frias corrian riesgo: y en quanto a los negocios no proueyò nada por entonces, porque como la parte de Diego Velazquez, asperamente se quexaua del alcamiento de Hernando Cortes, y como era hombre de credito, y tenia grandes amigos, que le fauorecian: y porque el Rey estaua de priessa, por lo mucho que los electores del imperio le solicitauan para recibir la corona: y el Obispo de Burgos que tenia noticia de estos negocios se hallaua en la Coruña, proueyendo el armada para el passaje del Rey a Flandes: la resolución de todo se remitió para aquella ciudad.

Llegado el Rey a la Coruña, ocurrieron grandes ocupaciones de todos estos Reynos, como el Rey se yua, especialmente por el levantamiento

Los procuradores de nueva España hablan al Rey en Tordesillas y le dan el presente.

Los procuradores son remitidos para la Coruña.

mien-

mierto de algunas Ciudades, en voz de comunidad, por lo qual y por no ser el tiempo aparejado para nautegar, se detuvo allí el Rey dos meses. Señalaronse por las muchas importunaciones de los negociantes, los siete postreros dias, y precediêtes inmediatamente a la partida del Rey, para despachar los negocios concernientes a las Indias. Fue el primero el Almirante don Diego Colon, por que mouido el Rey de los seruios del Almirante su padre, y pareciendo menores los excessos de que el Almirante don Diego era acusado, de lo que sus emulos lo encarecian: para lo qual ayudaua lo mal que se entendia que se gouernaua, del Licenciado Figueroa. Y hallando que lo que escriuia Miguel de Passamonte y los de su bando, contra el Almirante, eran notorias calunias, aunque el pleyto con el Fiscal, no estaua determinado. Mandò el Rey que boluiesse a seruir su cargo, y que se escriuiesse a Passamonte, que olvidando las passiones passadas, tuuiesse con el toda buena correspondencia, pues yua encargado de hazer lo mismo, aunq no lo cumpliò, porque de mala gana sufria que huuiesse personaje a quien respetar. Mandose al Licenciado Figueroa que entregando las baras al Almirante, siruiesse en el Audiencia, quedandose con la superintendencia de los Indios, hasta que para su regimiento se tomasse la resolucion que se andaua procurado. Diose al Almirante la orden que se auia de tener en la prouision de los officios, distinguiendo los que tocauan al Rey y a el. Declarose en que casos podia conocer los Alcaldes de los pueblos, y en quales de la Audiencia Real, y Consejo supremo. Mandose al Almirante que despachasse las prouisiones en el nombre Real, y dio-

El Almirante buelue a la Española

Despacho del Almirante.

En que casos ponian conocer los Alcaldes de los pueblos y en quales auia de auer apelacion.

se la forma que en ello auia de tener. Declarose que tenia derecho de Visorrey y Governador, en la Isla Española, y en todas las que su padre descubrió en aquellos mares, conforme al asiento que se tomo con el. Que el Rey pudiesse nombrar Pesquisidor, contra el Almirante, por via de Inquisicion, y que hecho el processo, le remitiesse al Rey y a su Consejo; y que nombrasse juez de residencia contra sus oficiales, con la autoridad necessaria. Y que no se tomasse al Almirante sino en la forma dicha. Que nombrasse persona que residiesse con los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla: para que cobrasse lo que le perteneciesse de sus derechos, de las partes de donde consistia su Almirantazgo. Que no se le deuia derecho de las cosas que el Rey recebia en las Indias, por derecho de superioridad. Que en las partes adonde consistia su Almirantazgo, no se pudiesen hazer juntas sin su interuencion, o de su Teniente, o de la Real Audiencia. Que se le pagassen ciertas cosas, que por informaciones de sus emulos, se le auian reformado. Que se quitasse a los visitadores de los Indios la juridicion sobre ellos, y que no hiziesen mas que pesquisar, si hazian cosa contra nuestra santa Fe, y lo declarassen a los juezes competentes. Diose orden; para que el Almirante procurasse que en todas las partes de su Governacion, procurasse que al Rey, se hiziesse algun seruiuo voluntario: pero auiendo se sabido luego, que por la mortandad, pestilencial de las biruelas, auian faltado muchos Indios, se reuocò esta orden, y se mandò que como antes se auia pagado el quinto del oro: desde en adelante no se pagasse en aquella Isla, sino el diezmo, y aunque

Que el Almirante no bra se personas que residiesen con los oficiales de Seuilla, para cobrar lo que le pertenecia.

Parte el Almirante de Seuilla.

Llega a la Española.

1520

que se pedia por parte de la Isla, que se permitiesse que pudiesse passar a ella gente de qualquier nacion, por la mucha que faltaua: no se proueyò nada, porque se sabia que auian pasado tanto numero de negros, que aunque con ellos, yua muy adelante la grangeria del açucar, de la qual se sacaua grande aprouechamiento, eran tantos que se temia de algun escandalo en la Española, y en san Iuan. Y porque se entendia que los dos Monasterios de frayles Dominicos, y Franciscos que estauan en la costa de Cumanà hazian fruto, se mandò que se les proveyesse lo que tuuiesen menester para su sustento, y que se diesse passage a veynte Religiosos de san Francisco, y se pusiesse diligencia, para que passassen otros, porque no faltassen obreros. Y porque el Almirante passasse con breuedad, por que se le encargò que pusiesse mucho cuidado en remediar el açamiento del Cazique Enrique, se mandò a los oficiales de la casa de Seuilla, que le despachassen con breuedad. Partió al principio de Setiembre, y llegó a la Española, al principio de Nouiembre, porque se detuvo algunos dias en la Isla de san Iuan, proueyendo en algunas cosas: y en particular en diferencias que auia entre los oficiales Reales, de que Antonio Sedeño Contrador de la Isla era causador: hallòla muy desfigurada de su primer lustre. Fue recebido allí, y en la Española, con alegria de los que conseruauan la memoria de su padre, y de los que holgauan de ser gouernados por persona de tanta autoridad: y los que conocian que desminuyandella en su presencia, no gustaron dello. Tomò la posesion de su cargo, embió personas a todas partes, que tomassen residencia a los ministros: y a Cuba fue el Licenciado Aló-

so de Zuazo, a tomarla a Diego Velazquez. Passò con el Almirante el Licenciado Antonio Serrano, vezino de santo Domingo, con autoridad de poblar la Isla de Guadalupe, con muy auentajadas condiciones, y con facultad de gouernar las Islas de Monferrate, la Barbada, el Antigua, la Deseada, la Dominica, y Matinindò, comarcas, a Guadalupe, entretanto que para ellas se proueyan Governadores, porque era de Caribes: para lo qual se le dieron todas las comodidades que pidio, hasta ornamentos y todo recaudo para sacrificar, campanas y lo demás, pero no hizo nada. Y boluendo a las prouisiones de la Coruña, no se proueyò en los negocios de Hernando Cortes, sino que se diesse a los procuradores de nueva España con fianzas, lo que huuiesse menester para su gasto, de lo que se le auia embargado en Seuilla. Y porque Pedrarias Dauila hazia instancia por el despacho de la Residencia que a el y a los oficiales Reales auia tomado el Licenciado Iuan Rodriguez de Alarcón, y suplicaua que el armada de Gil Gonzalez no se entremetiesse en lo que el auia descubierto, y pensaua descubrir hazia Leuante, pues Gil Gonzalez auia de yr a poniente: se mandò despachar prouision para que en consideracion que el tiempo del officio era cumplido, y de la confianza que se tenia de su voluntad al seruiuo de Dios y del Rey, bien de aquellas partes, y naturales dellas, y de la gran experiencia que tenia de todo, continuasse el Gouierno, hasta que otra cosa se proueyesse, sin embargo de los memoriales que contra el dieron el Obispo de Darien, y el Padre Casas: y que prosiguiesse el descubrimiento a Leuante, no tocado Gil Gonzalez en nada de lo descubier to por el dicho Pedrarias, sino que prosiguiesse a Poniente conforme al asiento

El Licencia do Serrano, lleva facultad para poblar la Isla de Guadalupe y otras.

Prouisiones de la Coruña, en la partida del Emperador.

Ordenes de Pedrarias.

tomado cō Andres Niño. Diose titulo de Piloto mayor a Sebastian Gaboto Ingles, cō orden q̄ ninguno passasse a las Indias sin ser primero por el examinado y aprouado. Mādose q̄ los officiales de la casa de Seuilla hiziesen justicia al Capitā Iuan de Zurita, q̄ se auia quejado de Iuā de Ayora q̄ en el Dariē se auia alçado cō la parte d̄l oro, q̄ aley a sus cōpañeros pertenecia, d̄ la entrada q̄ en Tierra firme auia hecho, cō ordē de Pedrarias: y venidose a Castilla sin licēcia, cō todo, yaū cō la parte q̄ al Rey pertenecia de su quinto. Y en esta ocasiō hizo el Rey moço merced de todos los officios q̄ vacasē en las Indias descubiertas y por descubrir, a Mosiur de Villa, Camarero mayor del Rey dō Felipe su padre, d̄ la misma manera q̄ del tenia esta merced, para q̄ los tuuiesse en sucabēça, o proueyesse a quien le pareciesse, así los officios q̄ entōces auia, como los q̄ de nuevo se criassen.

Merced a Mosiur de Villa, de todos los officios de las Indias.

*Cap. VIII. De lo que se proueyo en la Coruña, en las pretensiones del Licenciado Bartolome de las Casas.*

**V**eda por dezir la resoluçió q̄ se tomò, así mesmo antes q̄ el Rey partiesse d̄ la Coruña, en las pretensiones del padre Casas: el qual siguiēdo al Rey, e importunado a los ministros, especialmēte a los Flamēcos, cō los quales, y cō el gr̄. Cāciller tenia gracia, quejandose del Obispo de Burgos, por la comisiō que dio a Berrio, q̄ pudiesse hazer la leua d̄ los labradores: y porq̄ se auia embiado los doçietos q̄ leuantò en Antequera a la Isla Española, y afirmado q̄ moririā de hambre, pues conuenia q̄ el primero año el Rey los mānuiesse, entretató q̄ sacauā de sus gr̄ gerias con q̄ sustentarse: se proueyò q̄ se embiasse a la Es-

pañola tres mil arrobas d̄ harina, 1500. de vino: y aunq̄ se vsò diligēcia en embiar esta prouisiō: y llegò a saluamēto no se hallò en q̄ repartirla, porq̄ ynos erā muertos, y otros ydos, y otros se ocupauā en otro modo de viuir: y así nō fue de fruto esta poblaciō. Y llegādose a tratar entre los d̄l Cōsejo, sobre aprouar, o reprobuar lo q̄ se auia capitulado con el Padre Casas, como queda referido, huuo muchas disputas: y particularmēte sobre la forma de cōuertir aq̄lla gente, en q̄ concluyò el Cōsejo q̄ se deuia hazer por paz y amor, y via Euāgelica, y no por guerra, ni seruidōbre. Determinòtābien q̄ al Licēciado Bartolome de las Casas se diesse el cargo de la cōuersiō de aquella parte de Tierra firme, que con el se auia capitulado, señalandole por límites, desde la Prouincia de Paria, hasta la de santa Marta q̄ son de costa de mar, Leste, Oeste 160. leguas, pocas mas, o menos. Firmò el Rey el asiento, y los despachos, en 19. de Mayo, y otros muchos que resultaron, se firmaron despues de ydo el Rey, por el Cardenal Adriano que quedò por Governador destos Reynos. Fuesse el Licenciado Casas a Seuilla, a poner en ordē su embarcacion, y a leuantar labradores que llevar: hallò quien le prestò dineros, y con ellos, y cō lo que el Rey le daua, yua aperciendo su viage.

Capitulaciō del Padre Casas, para yr a las Indias.

El padre Casas, va a Seuilla a ponerse en ordē.

Entretató q̄ el Licēciado Casas andaua en esta negociaciō, sucedio que como el Audiencia Real de la Española, yua mucho a la mano a todos los que tratauan en esclauos, que no se tocasse sino en los que eran Caribes, vn Alonso de Ojeda, vezino de la Isla de Cubagua, armò vn nauio, y fue 7. leguas la costa abaxo, a parar a puerto de Chiribichi, adonde los Religiosos de S. Domingo, hizieron con sus propios trabajos vn monasterio q̄ llamarò sara Fe, hallauanse quando llegò el nauio

en

en el monasterio solos dos frayles, el vno sacerdote, y el otro lego, porq̄ los demas auian ydo a predicar, y confesar a Cubagua. Saltaron los del nauio en tierra cō mucha seguridad, porque los frayles en el tiempo que alli auian estado tenian los naturales, tan pacificos, que vn solo Castellano cargado d̄ rescates, yua quatro leguas la tierra adentro; y se boluia con lo que auia rescutado. Fueronse al monasterio, recibieronlos con grande alegria los frayles, y les dieron de merendar: dixeron, que querian hablar con el señor del pueblo; que se llamaua Maraguey, que naturalmēte era fiero, cuerdo, y recatado, y que no del todo estaua satisfecho de las costumbres de los Castellanos, sino que disimulaua con las cosas, por tener en su tierra a los frayles como fiadores de los Castellanos. Embaronle a llamar, y llegado a parto se cō Ojeda, y dos Castellanos, el vno vedor, y el otro por escriuanò del nauio, y en presencia del Cazique pidió Alòso de Ojeda vn pliego de papel, y escriuania al Religioso q̄ era Vicario de la casa, el qual cō simplicidad se lo diò: y fuesse Alonso de Ojeda, y los demas, preguntando al Maraguey si sabia que algunas gētes de la comarca de su tierra comia carne humana: como oyò preguntar por quien comia carne humana, y sabia que los Castellanos haziā la guerra a los tales; y los lleuauā por esclauos, alterose mucho mostrando enojo: y dixo en su lengua, no, no, carne humana, no carne humana: y fuesse no queriendo mas hablar con ellos: y aunq̄ procuraron de aplacarle, quedò muy relabiado, sospechando que buscauan achaque contra el, y su gente. Despidiose Ojeda de los frayles, y embarcado su gēte, fue quatro leguas d̄ alli, la costa a baxo al pueblo llamado Maracapana, de vn señor, a quien los Castellanos llamauan Gil Gonçal-

Alteracion de vn Cazi que cō Alòso de Ojeda.

Alterase vn Indio porque le preguntan de carne humana.

lez, porque auiendo estado en la Española, el Contador Gil Gonçalez le regalò mucho, y era su gran amigo. Este señor no era menos prudente q̄ Maraguey, y viuia con el mesmo recato; pero siempre hospedaua cō alegria a los Castellanos que yuan a su lugar: llegado pues Ojeda a Maracapana, salio Gil Gonçalez a recibirle, diò a todos de comer, y trato los con amigable conuercacion.

Alonso de Ojeda diò a entēder que yua a rescatar mayz de los Tagarēs, que era la gente Serrana, que tres leguas de alli viuia en la sierra, y en auiedo descansado fue la bueltra de la sierra con quinze, o veynte compañeros, dexando los demas en guarda de la carauela. Los Serranos los recibieron bien, pidieron que les vendiesse cincuenta cargas de mayz, y les diessen cincuenta hombres que se las lleuassen a Maracapana, y que alli pagarian el mayz, y el acarreo. Hizose todo como lo pidieron; y llegaron al lugar con las cargas, vn Viernes en la tarde, y en llegando a la plaça se descargaron, y echaron a descansar; y estando descuydados, los Castellanos los cercaron disimuladamente, y echando mano a sus espadas, comenzaron de atarlos; pero como los Indios se leuantaron atemorizados para huyr, algunos heridos, huyeron, y a treynta y seys dellos, metieron en el nauio, y se embarcaron. Gil Gonçalez quedado muy sentido de tā gran maldad, hizo sus mensageros por toda la comarca, dando cuenta de lo que passaua: y pareciendo que para quitar del todo que los Castellanos no fuesen mas a inquietarlos, era bien matar a los frayles, teniendolos por culpados en aquel hecho, desde que dieron el papel a Alonso de Ojeda: y porque quando los Castellanos passauan por la costa,

Alonso de Ojeda esta bien recebido de los Indios Serranos.

Los Indios se alteran por el mal termino de Ojeda.



siempre se yuan a refrescar, y holgar con ellos al Monasterio: acordaron que el Domingo siguiente, quando los Castellanos huelgan, y salen a tierra de los nauios a espaciarse. Mataffe Gil Gonçalez, a Ojeda y a los suyos, pues aun se estaua alli con el nauio, y que el mismo dia Maraguey mataffe a los Frayles, y que desde entóces en adelante estuuiésse puestos en armas, y mataffen a quantos Castellanos, llegassen a querer entrar en la tierra. Alonso de Ojeda no aguardò a salir a tierra, el Domingo, sino el Sabado cò tanto atreuimiento, como si nada huiera hecho, y le salió a recibir Gil Gõçalez, y a doze compañeros que lleuaua con alegre rostro, y llegando a las primeras casas del pueblo que estaua cerca del agua. Saliò mucha gente armada, y diò en los Castellanos; mataron a Ojeda con que pagò su pecado, y a seys de sus compañeros, los demas nadando se salvaron en el nauio, al qual con muchas Canoas fueron los Indios a combatir; pero no pudieron, preualecer, porque el nauio se defendiò, y se fue.

Los Indios maran a Alonso de Ojeda.

*Capit. IX. De lo demas que hizieron los Indios de la costa de Maracapana.*



**V**EDANDO el Maraguey desembarcado de los Castellanos, con la muerte de Ojeda, no se diò tanta priesa en matar a los Frayles, porque como los tenia como corderos en corral, aguardò al Domingo dia determinado, y entonces estando el sacerdote vestido para dezir Miffa, y el lego cõfessado para comulgar, lamò el Maraguey a la campanilla, y abriendo el lego

luego alli le mataron sin sentir nada el que estaua vestido para celebrar en el Altar, al qual llegaron por de tras, y le dieron con vn acha por medio de la cabeça, y los embjaron a entrambos a recibir la santa Comunión, a dõde no debaxo de las especies sacrametales se recibe el cuerpo, y fangre del hijo de Dios, sino adõde se ve, gusta, y goza en vision beatifica la santissima Trinidad: pues que cierto se puede piadosamente creer, acetò aquellas muertes en lugar y obra de martyrio, pues la causa de su estada, y trabajos, alli no era sino predicar, fundar, y dilatar la Fe Catolica. Quemaron el Monasterio, y quanto en el auia; mataron a flechazos vn cauallito, que en el tenian los Religiosos, para traer vn carreton con que se seruian, y ayudauan en las cosas del seruicio de la casa.

Martirio de dos frayles Dominicos.

Supose luego este desastre por relacion de Indios, en la isla de Cubagua, salieron della dos o tres barcos armados, fueron la costa abaxo, hallaron la puesta en armas, y no olando saltar en tierra se boluieron. Llegada esta nueua a la isla Española, adonde ya se hallaua el Almirante: se determinò en la Real Audiencia de castigar aquel caso, despoblado toda la tierra, y lleuando la gente a la isla, para lo qual se mandò hazer vna armada de cinco nauios, con trecientos hombres, y se nombrò por Capitan della a vn cauallero llamado Gonçalo de Ocampo. En este mesmo tiempo el Licenciado Bartolome de las Casas, solicitaua su partida en Seuilla, adonde ya tenia duzientos labradores: y embarcandose con ellos en tres nauios que le proueyeron, y fletaron los oficiales de la Casa de la contratacion, con mucha cantidad de bastimento, y rescates, y todo

El Audiencia de la Española, embia a Gonçalo de Ocampo, a castigar a los Indios.

El padre Casas se halla muy confuso.

todo lo demas con mucha abundancia, porque el Obispo de Burgos por no dar ocasion al Cardenal Adriano, y a los ministros Flamencos, de dezir que por passion no se daua satisfacion al Licenciado Casas; mandò que en todo se le diese el contento posible, y lo solicitaua desde la Corte, con mucho cuydado. Hizose a la vela, llegò bien a la isla de san Juan de Puerto Rico, adonde tubo auiso del suceso de los Frayles del Monasterio de santa Fe, y que auia interuenido en el alteracion, los Indios de Cumanà, Cariati, Neueri, y Vnari, juntamente cò los Tageres, y los de Chiribichi, y Maracapana, y que auian muerto ochenta Castellanos; que auian hallado en diuersas partes de la tierra, y que antes de quemar el monasterio quebraron las campanas, despedazaron las cruces, y las imagines; y rompieron vn Crucifixo grande, muy deuoto, en pedazos, y los pusieron por los caminos: y cortaron los naranjos, y otros muchos arboles de Castilla que tenian plantados: y q los Indios q mas domesticos, y doctinados estauan en la fe, fueron mas crueles, e ingratos; y que se aparejauan de passar sobre los Castellanos de Cubagua, las quales a priesa pedia so corro, y que por esto el Almirante, y la Real Audiencia, ponian en orden vn armada.

El padre Casas llega a la isla de san Juan.

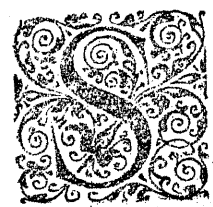
Esta nueua puso en mucha confusion al padre Casas, y le diò grandissima pesadumbre, porque toda su confianza la lleuaua en los Monasterios; y por medio de los Frayles, pensaua hazer fruto en la conuersiõ de los Indios q auia prometido. Estuuoy muy suspenso en lo que auia de hazer, y al cabo; sabiendo que el armada estaua muy adelante, determinò de aguardarla en la isla de san Juan, para ver si podria tomar algun espediète en lo

que pretendia. No tardò muchos dias en llegar el armada, y por Capitan della Gonçalo de Ocampo; presentole el Licenciado Casas sus prouisiones Reales, requiriele que no passasse de alli, para la Tierra firme; pues el lleuaua encomendada por el Rey aquella parte adõde yua hazer la guerra: y que si aquella gente estaua allegada, a el competia atraerla, y asegurarla. Gonçalo de Ocampo que era graciosissimo, dixo, algunos dichos factos a Bartolome de las Casas; amigablemente, sobre la comission que lleuaua, porque eran amigos: y le respondió que teuerenciaua; y obedecia las prouisiones; pero que quanto al cumplimiento, no podia dexar su jornada, y hazer lo que el Almirante, y el Audiencia le mandauan, y que ellos le facerian a paz, y a saluo de lo que hiziesse, y proseguiò su camino: y Bartolome de las Casas comprò vn nauio en quiniètos pesos, fiado, y de terminò de yr a la Española, a notificar al Almirante, y al Audiencia sus prouisiones; y sus labradores (a los quales aun no auia dado las cruces, ni nadie, sino el se la auia puesto, que era al modo de la de Calatraua) quedaron en san Juan, repartidos de quatro en quatro, y de cinco en cinco, en las grãjas de los Castellanos, que de buena gana se ofrecieron de sustentarlos. Llegò a la Española, adonde muchos de mala gana le mirauan, y otros le ofrecieron sus haciendas, para que lleuasse su empresa adelante.

Gonçalo de Ocampo, y Bartolome de las Casas en amigos, contra lo que dize Gomara.

Los labradores que lleuò Casas quedan en la isla de san Juan.

*Cap. X. Que Hernando de Magallanes, va nauegando en busca del estrecho, y passa muchas tormentas.*



**A**LIDA el armada (como queda referido) en fin del año pasado, fue navegando hasta los siete de Enero, y pareciendo q̄ el agua no tenia señal de golfo, por parecer de Andres de san Martin, se mandò que se sondasse, y hallarò fondo en ochenta y cinco braças, y la señal de la sonda era bafa prieta, de vna arena muy menuda. A los diez del dicho, vna hora antes que se pudiesse el Sol, saluarò la Capitana, y preguntando el piloto Esteuan Gomez, por el altura, le dixerón, que se hallauan en 34. grados, y que auia lleuado de fondo aquel dia de 15. hasta 18. braças, y que el fondo era blanco, y conchitas pedaçadas, menudas, y otras arena vermeja, y otras arenas prieta, y blanca con las dichas còchuelas. Y a puerta del Sol amaynaron, y corrierò con los trinquetes al Oes Sudueste, hasta salir del Sol 15. leguas: y este dia q̄ eran 11. de Enero, al salir del Sol vierò los papagayos, y bonetas mayores, y con ellos, y con los trinquetes corrieron al Oes Norueste, corrièdo por el Nor-nordeste, Sudueste quarta al Norte, y boluiendo al Nordeste, Sudueste, quarta al Oeste, hasta medio dia 6. leguas prolongado la costa, y desde alli hasta vna hora despues de medio dia al Norueste, quarta al Leste, legua y media, y amaynaron con vn aguazero, hasta las cinco de la tarde, y prolongando la costa que es muy baxa: no pudieron reconocer otra señal, sino tres cerros que parecian islas, los quales dixo el piloto Caruallo, que eran el cabo de santa Maria, y que lo sabia por relacion de Iuan de Lisboa, piloto Portugues, que auia estado en el. Iueues a doze de Enero, corrieron al Norte en demanda de vna, como bahia adonde amaynaron por vn agua-

Nauegaciõ  
de Hernan-  
do de Ma-  
gallanes.

Reconoce  
el cabo de  
santa Ma-  
ria.

zero que vino, y surgieron: y porque començò a cargar el temporal, q̄ venia del Leste, y era tanto que aunque el fondo era bafa, començaron agarrar, y conuino echar otra ancora, y porque el temporal cargaua mas, pareciò al Tesorero Luys de Mendoça, Capitan de la nao Vitoria, tomar parecer de los pilotos, y gente de mar, y a Andres de san Martin, pareciò que mientras se tenian con las anclas no deuian de hazer mudança, por ser de noche muy escura, y temerosa, y que con tan gran temporal no sabia como se pudiesse yr en busca de la nao Capitana, sin largar las anclas para llegar a ella, ni hazerse a la vela, que era el caso, sobre que Luys de Mendoça pedia parecer, y que dexar las anclas, no era cosa de hazer, pues lleuauan con ellas sus vidas, y pues que los tenian: y la Luna hazia el quarto a la media noche, o algo antes que esperassen hasta aquella hora, que de razon natural, y curio de los cielos, y segun el termino que lleuaua, a que pasado el quarto al peto del Sol, yua de acatamiento trino a Venus, entendia que abonancaria el tiempo, y que por tanto atendiessen a lo que el temporal hiziesse: y quiso Dios que dende a hora y media, començò a abonancar el tiempo, y que se pudiesse recoger vna de las dos anclas, por que se roçaua vn cable con ellas, y despues de auer abonancado vn poco el viento, fueron tantos los truenos, y relampagos mezclados, a vezes con agua, que era espanto; y asì se estuuieron, hasta el Viernes de mañana que se leuataron, y corrieron al Lueste, quarta al Norueste, que fueron a dar en quatro braças, y por el poco fondo, mandò el General que fuesse la nao Vitoria en la delantera, junto con la nao Santiago, para que fuesse sondando por el

Parecer de  
Andres de  
san Martin  
Cosmogra-  
fo.

Gran tor-  
menta que  
padecen las  
naos d Her-  
nando de  
Magalla-  
nes.

Entra el ar-  
mada en el  
rio d la pla-  
ta.

Vn Indio  
vestido, y  
cò vna ta-  
ça de plata  
se va a tier-  
ra y no  
bueluc.

Magallanes  
reconoce  
el rio de la  
plata.

poco fondo, y fueron con la sonda en la mano, del de seys hasta quatro braças, y media al Nouerite, quarta al Lueste guiando a vna parte, y a otra en demanda de la mas agua, y corrieron hasta puerta de Sol siete leguas y media, y surgierò en cinco braças, y la señal del fondo era bafa prieta.

Este mesmo dia en la tarde, entraron en el rio de Solis, que llaman de la plata, y anduuieron dos dias por el, y por ser baxo, y auer algunas murmuraciones entre los pilotos, no quiso el Capitan yr mas por el, por que por lo mas fondo, no auia mas de tres braças. Estuuieron aqui seys dias haziendo agua, porque la hallaron tan buena como la del rio de Seuilla, y tambien hizieron muy gran pestueria, y acudiò mucha gente de la tierra en Canoas: y porque no se osauan llegar, mandò Hernando de Magallanes armar tres bateles, y toda la gente huyò; sin que pudiesen tomar ninguna persona. La tierra era muy hermosa, y sin poblacion: y alli fue adonde matarò a Iuan de Solis, y viendo el Capitan que no se podia prender a nadie, mandò que se recogiesen los bateles, y a la noche llegò vn Indio solo en vna canoa, y entrò en la capitana sin temor, yua vestido de vna pelleja de cabra, y Magallanes le mandò dar vna camisa de lienço, y otra camifeta de paño colorado, y estando vestido le mostraron vnataça de plata, por ver si la conocia, puso la en los pechos, y dixo, que de aquello auia mucho entre ellos. Otro dia de mañana se fue a tierra, y nunca mas pareciò, y Magallanes entrò en la nau de san Antonio, para yr de la otra parte del rio, y hallò que tenia veynte leguas de ancho: y buelto mandò apercebir las naues para seguir su viage.

*Capitu. XI. Que Hernando de Magallanes continua su nauegacion, hasta entrar en el rio de san Iulian.*



**E**VNES a seys de Hebrero, se leuataron vna hora antes del dia, y corrierò al Sudueste, y al Sur, quarta al Sudueste, hasta las 5. horas de la tarde, que vieron por proa tierra muy baxa, y surgierò en 5. braças. Otro dia Martes siete de Hebrero, se leuataron al salir del Sol, corrieron al Sur quarta al Sudueste, poco mas de media ampollera, y surgieron luego por no decaer con la calma, y corriente, y el dia siguiente corrieron hasta medio dia catorze leguas a luen-go de costa, que es de arena blanca y baxa, con fondo siempre de siete hasta diez braças, todo alfaques: este dia, a medio dia tuuo el Sol de altura sesenta grados y medio, y de declinacion 11. grados, y 53. minutos de declinacion Meridional, y porque el Sol, y las sombras son a vna parte, se restarà los 11. grados y cincuenta y tres minutos de la altura del Sol, y quedaràn quarèta y ocho grados, treynta y siete minutos, y lo que falta para noventa, que son quarèta y vn grado y veynte y tres minutos; fue la altura de Polo, o lo que estaua apartados de la Equinocial, a la parte del Sur: y Domingo 12. de Hebrero surgieron en 9. braças, y començò a cargar vn temporal de rayos, truenos, y relampagos con agua, que durò buen rato: y pasada la mayor fuerça del, apareciò segun la opinion de los marineros, el glorioso cuerpo de Santelmo, y vnos dezian que san Pedro Gonçales, otros que santa Clara, y otros que san Nicolas, qualquier cosa q̄ sea les pareciò

Opinion de  
los Marine-  
ros, sobre  
el aparecer  
seles Santel-  
mo.

fer celestial, y de mucha admiracion, y consolacion espiritual: y muchos q lo tenian por burla, lo vieron lo creyeron, y lo afirmaron. Fueron desta manera nauegando, y costeando, de dia vna legua de tierra; y de noche cinco y seys leguas. Y auiedo hallado vna bahia muy hermosa, quiso Hernando de Magallanes entrar en ella, para ver si era estrecho, y por no hallar fondo para surgir, se tornaron a salir, y la llamaron de san Matias, por auerla descubierto tal dia, y ya estauan en quarenta grados, y sentian gran frio, y mientras mas adelante yuan tenian mayores tormentas, y passauan tres y quatro dias, sin que las naues se boluiesse a juntar.

Llega el armada a 40. grados:

Y caminando con este trabajo, estando surta el armada en vna bahia, para tomar agua y leña, fue vn esquife, con seys hombres a tierra, y por ser mala costa, llego a vna isla pequena, adonde auia lobos, y patos marinos, en tanto numero que se espantauan las gentes, y por no hallar agua, ni leña, cargaron de lobos, y patos; y toda el armada pudiera cargar dellos, y los patos, por tener la pluma corta no pueden alçar buelo, y estando el esquife para partir se leuanto tan gran tormenta, que se huieron de quedar aquella noche en la isla, adonpenfaron ser comidos de los lobos, y muertos del frio. Llego al amanecer vn batel con treynta hombres, que el General embiaua en busca de los seys, hallaron el esquife solo, entre vnas peñas, y juzgando que los lobos auian comido los seys hombres, dauan voces, a las quales salieron dentre vnos peñascos mas de duzientos lobos: dieron en ellos mataron cinquenta, y los otros se entraron en la mar: fueron a las peñas, de donde salieron los lobos, y hallaron los seys compañeros escondidos por los lobos, y mas muertos

Caza de Lobos marinos.

que viuos por el frio, y el agua que les auia entrado. Boluieron a las naos con los lobos muertos, y luego embio el General tres bateles a cargar de esta caza; pero no hallaron mas de patos, porque los lobos escarmentados, no salian de la mar. Y estando bergas en alto, sucedio tan gran temporal de viento ala trauesia, que rebieron las amarras de la Capitana, y se acercó tanto a vnas peñas, que si quebrara vna sola amarra que tenian quedara hombre viuo. Confessauanse vnos a otros, y encomendauanse a Dios, prometiendo limosnas: y echaron vn Romero a nuestra Señora de la Vitoria, ofreciendo todos por cofrades. Plugo a Dios, por su santa misericordia, que cessó la tormenta, y en amaneciendo, dieron todos los de las naos muchas gracias a Dios, de verse saluos: y porque calmó el viento, no pudieron salir de alli. Y temiendo otra tormenta como la pasada, se amarraron muy bien, y a media noche saltó vn temporal tan grande, q les duró tres dias, y los lleuó los castillos de Proa, y acortaron los de Popa: y echando muchos Romeros a Santiago de Galicia, y a nuestra Señora de Guadalupe, y Monfarrate, quiso Dios, por su intercesion oyrlos; y sacarlos de aquella bahia, que llamaron de los Patos.

Terrible tormenta y peligro de la Capitana.

Siguieron su viage, hasta hallar vna bahia muy hermosa, que tenia pequena entrada, y dentro era muy grande: y pareciendo que era buena para inuerner, porque se yua metiendo el Inuierno por aquella tierra, aunque era por Abril, entraron en ella, y en seys dias tuuieron mayores tormentas que las passadas, y con mayor peligro: y la gente de vn esquife, que primero auia ydo a buscar agua, no pudo boluer en estos dias, y estuuó comiendo mexillones, y haciendo fuego de noche, para que si alguna nao diese en tierra, supiesse

Echan Romeros para Santiago de Galicia, y para nra Señora de Guadalupe.

La Bahia de los Trabajos.

Entran en el rio de S. Iulian.

supiesse donde acudir. Al fin quiso Dios que saliesse de aquella bahia, que llamaron de los Trabajos: y nauegando por la costa, entraron en el rio de san Iulian, vispera de Pasqua de flores: y el dia desta fiesta, mandó el General, que todos saliesse a oyr Missa a tierra, fue toda la gente, salvo el Capitan de la naue Vitoria, que era Luys de Mendocça, y Gaspar de Quedada Capitan de la Concecion, que yua preso a Iuan de Cartagena, por algunos arreuimientos que auia usado con el Capitan general, al qual peso mucho de que estos Capitanes no saliesse a oyr Missa, y lo tuuo por mala señal.

Capit. XII. Que tres naos del armada de Magallanes, se amotinaron en el rio de san Iulian.



LEGADA la armada a la bahia de san Iulian, pareciendo al Capitan General, que conuenia inuerner en ella, mandó reglar las raciones, por lo qual, y por la esterilidad, y por el mucho frio, la gente le rogaua, que pues via que derechamente se yua estendiendo aquella region al polo Antartico, y no se mostraua esperança de hallar el cabo de aquella tierra, ni estrecho alguno, y el inuierno entraba riguroso, y algunos auian muerto de mal passar, que alargasse las raciones, o se boluiesse a atras, alegando, que no era la intencion del Rey, que se buscasse lo imposible, y que bastaua auer llegado hasta donde jamas nadie se atreuio, aliende de que acercandose mas al Polo, algu furioso viento podria ser que los echasen salir, y todos pereciesse.

Hernando de Magallanes quiere inuerner en la Bahia de S. Iulian.

Hernando de Magallanes, que era hombre prompto, y acudia luego al remedio de qualquiera nouedad, dixoxo, que estaua muy puesto de morir, o cumplir con lo prometido. Dezia que el Rey le auia ordenado el viage que auia de lleuar, y que en todo caso auia de nauegar hasta hallar el fin de aquella tierra, o algun estrecho, que no podia faltar, y que aunque el inuierno mostraua en ello dificultad, en llegando el Verano, no la podia auer para nauegar adelante, descubriendo por las costas de Tierra firme, debaxo del Polo Antartico; certificandoles que llegarian a parte, a donde les durasse tres meses vn dia, y que se marauillaua que hombres Castellanos mostrassen tan gran flaqueza: y que quanto a la dificultad de la comida, no tenian de que quejarse, pues auia en aquella Bahia de san Iulian mucha leña, abundancia de bué pescado, buenas aguas, y muchas aues de caza, y q pues el pan, y el vino no les auia faltado, ni faltaria, si quiesse pasar por la regla, y confederar que los Portugueses que nauegan cada año a Leuante, passauan el Tropico de Capricornio sin trabajo, y doze grados mas adelante, y que ellos hasta donde se hallauan, no auian pasado mas de dos: y que pues el estava determinado de morir antes q vergonçosamente boluer atras, tenia por cierto, que en tales compañeros como lleuaua, no faltaria aquel valeroso espiritu que naturalmente tenia la nacion Castellana, como en mayores cosas lo auia mostrado, y mostraua cada dia, y assi les rogaua que con paciencia aguardassen a que passasse aquel poco inuierno, pues podian esperar mayor premio del Rey, quanto fuesse mayor su trabajo, a quien con fiaua que auian de manifestar vn mundo no conocido, rico de oro, y especeria, con que todos se enriqueciesse.

Respuesta de Magallanes a los soldados. Facundia ad sit mulcendiq; vulgū artes, & an choritas. Tac.

Platica de Magallanes a los soldados.

Leuissimo quisq; & futurū improuidus, spe vanatūmē Tac.



La gente del armada anda por amotinarse.

Tres naos del armada amotinadas.

Ybi pericu losforstqui es quam re meritas.Ta.

Y como el vulgo es ligero que facilméte a qualquiera parte se buelue, con estas palabras foflegò por entonces la gente, aunq̄ nunca faltauá murmuraciones, por lo qual castigò a algunos en penas ligeras; pero al cabo por la triste vida que allí se padecia, muchos induzidos dauan muestra de anotinarfe, y auiendo Hernando de Magallanes, mandadò q̄ fuesse su esquiife a la nao san Antonio, para recibir quatro hombres, y yr por agua: antes de llegar a la nao, dixo vn hombre della a los del esquiife, que no llegassen, que estaua allí el Capitan Gaspar de Quesada, que auia prendido a Aluaro de la Mezquita, primo de Hernando de Magallanes, a quien auia puesto por Capitan de la naue S. Antonio, por priuacion de Iuan de Cartagena, y al piloto Iuan Rodriguez Masfra, y muerto a puñaladas al maestre. Oyda esta nueua por Hernando de Magallanes, mandò que boluiesse el esquiife a la misma nao, y a las otras, y preguntasse por quien estauan en la nao san Antonio. Respondiò Gaspar de Quesada que por el Rey, y por el. En la Vitoria, respondiò Luys de Mendocça lo mismo, y Iuan de Cartagena, respondiò otro tanto en la Concecion, porque le auian puesto en libertad. El Capitan Iuan Rodriguez Serrano, dixo en Santiago que la nao estaua por el Rey, y por el Capitan Hernando de Magallanes, porq̄ no sabia nada de lo que aquella noche auia pasado en las otras tres naos. Oyda esta relacion por Hernando de Magallanes, considerando que el motin estaua en terminos, que era mejor remedio la temeridad que el sufrimiento, con diligencia mandò armar toda la gente de la Capitana, y hazer provision de muchos dardos, lanças, piedras, y otros pertrechos, en la nao y en las gabias, y apercebir el artille-

ria. Mandò entrar treynta hombres escogidos, y confidentes, en el batel, y cinco en el esquiife, y a estos ordenò que fuesen a la Vitoria, y diessen vna carta al Capitan Luys de Mendocça, y que mientras la leyesse, animosamente, le diessen de puñaladas; y luego entrassen en su socorro los treynta del batel: y esto emprendio Magallanes, porque sabia que en aquella nao tenia mucha gente de su bando, lo qual se executò puntualmente, como lo mandò, y la nao quedò en su obediencia, sin que nadie resistiesse.

Entendida la muerte de Luys de Mendocça, mandò que la gente comiesse y beuiesse muy bien, y que se hiziesse buena guarda, porque como ya era media noche, no se saliesse las otras naos por el rio. Poco despues, vieron que yua la nao san Antonio, el rio abaxo, a dar sobre la Capitana, y la Vitoria, por lo qual se pusieron en orden, pensando que yua a pelear; pero por la gran corriente yua garrando, de manera que las ancoras no la podian tener. Estaua Magallanes con mucho cuydado, aunque muy atento a lo que aquella nao haria: y como no parecia hombre, sino el Capitan Gaspar de Quesada, que andaua sobre la tolda, con vna lança y vna rode la, llamando la gente, la qual no se mo- uia, porque jugaua el artilleria de la Capitana, contra las obras muertas de san Antonio, y vna bala dio en la camara adonde Iuan Rodriguez Masfra estaua preso, y le passò por entre las piernas, sin hazerle mal. Auia en esto Hernando de Magallanes acercandose con la Capitana, y barloado con la Vitoria: y entrando la gente con valor y diligencia, prendieron a Gaspar de Quesada, y a los culpados, y los pasaron a la Capitana: y poniendo en libertad al Capitán Albaro de la Mezquita, y a Iuan Rodriguez Masfra, embiò

Magallanes manda matar a Luys de Mendocça.

Prenden a Gaspar de Quesada, y a Iuan de Cartagena

vn batel con quarenta hombres, para que supiesse por quien estaua la Concecion: respondieron, que por Magallanes. Y tornando a preguntar si podrian entrar seguros: dixeron que si, y prendieron a Iuan de Cartagena, y y le lleuaron a la Capitana.

*Cap. XIII. Que Magallanes haze justicia de los amotinados, y que se perdio la nao de Iuan Rodriguez Serrano.*

**L** Dia siguiente mandò Hernando de Magallanes, que desquartzassen a Luys de Mendocça, que fue muerto en la naue Vitoria, y entendio en aueriguar el delito, en que se detuuo algunos dias: y aunque hallò que mas de quarenta hombres eran dignos de muerte, los perdonò, por auerlos menester para seruicio del armada, y porque no le parecio que conuenia mostrarse riguroso, y hazerse mal quisto con el demasado castigo: y sentencio a Gaspar de Quesada a ser desquartzado, y vn criado suyo ahorcado, y a Iuan de Cartagena, q̄ se quedasse en aquella tierra: y porque no auia verdugo, acetò el criado, por saluar la vida, de serlo de su amo, y cò sus manos le ahogò, y desquartzò. No parò aqui el desafosiego, porque vn clerigo Frances, que yua en la nao san Antonio, procurò de amotinar la gente, y no hallando nadie q̄ le acudiesse, fue descubierto y preso, y sentenciado a quedarfe en aquella tierra, con Iuan de Cartagena. Y porq̄ ya el inuierno yua foflegando, mandò Hernando de Magallanes al Capitan Iuan Serrano, que fuesse por luego de costa, a descubrir si auia estrecho, y que si en ciertas leguas no le ha-

Freqües vin dita pauco rum odium reprimit, om nia irritat. Sena.

Iusticia a Gaspar de Quesada, y hazelo vn criado suyo.

Sentencia de Iuan de Cartagena, y vn clerigo Frances.

llasse, que se boluiesse. Hallò a veynte leguas vn hermoso rio, que tenia vna legua de ancho, y porque era dia de santa Cruz de Mayo, le llamó de santa Cruz, y se detuuo en el seys dias, ha- ziendo pesqueria, y carnage de lobos marinos, y entre ellos se matò vno, q̄ pesò, sin el cuero, sin la cabeça, y sin el vnto, diez y nueue arrovas. Quiso Iuan Serrano passar adelante, y a tres leguas le saltò tal temporal, que le ròpio todas las velas; y como yua auia- da la nao, saltòle el eme antes que llegasse a tierra, pero quiso Dios, que primero que la diesse otra mar, zauordasse, y como era agua llana, zauordò toda la Proa, y salio la gente salua, sin que ninguno pereciesse, aunque la nao se hizo pedaços, y se perdio todo lo que auia en ella. Ocho dias estuuieron comiendo Lapas, que cogieron entre las peñas, y tratando de boluerfe al armada, tenian dificultad en passar aquel gran rio; pero hallando en la costa algunas tablas, las lleuaron acuestas, y por estar muy flacos, tardaron quatro dias en llegar, comiendo yeruas, aunque no auia mas de seys leguas por tierra. Eran treynta y siete hombres, y con todo esso las tablas que lleuaron no bastaron para hazer mas de vna barqueta que cupiesse dos personas, porque con la flaqueza se las dexaron por el camino.

Passado el rio estos dos hombres, anduuieron dos dias por la tierra, sin hallar buenas yeruas que comer, padeciendo grandes frios, por las nieues. Acordaron de baxar a la mar, para buscar que comer, y hallando algun marisco, se boluieron la tierra a dentro, porque las dos leguas que ay del rio de santa Cruz, a donde estauan las naos, era mejor camino que por la costa de la mar: y auiendo tardado onze dias, llegaron tan desemejados, que no los conocian. Sintio Magallanes la perdida

Vn loboma rio de estaña gran deza.

Pierdese la nao de Iuan Serrano.

Magallanes embia por la gente de la nao perdida.

perdida de la nao, y se holgò que se huiese saluado la gente, pero los muchos mantenimientos que se perdieron, le hazian gran falta. Embio veynte hombres cargados de vino, y pan, y otras cosas, para que aquella gente se fuesse por tierra, porque la mar estaua tan alterada, que era imposible andar por ella. Padecieron estos hombres gran necesidad, y fue necesario con fuego de retirar los carambanos, para beuer. Llegado el pan, dixeron los de la nao perdida, que auia treynta y cinco dias que no lo comian: y en la barquera tardarò en passar el rio dos dias, y llegados a las naos, Hernando de Magallanes los repartio en ellas, y hizo a Iuan Serrano Capitan de la Concecion.

Mandò Hernando de Magallanes, en recogiendo esta gente, que se entendiessen en adereçar las naues, y para que con mas seguridad estuuiesen en tierra, aunque hasta entonces no se auia visto ningun Indio, hizo labrar vna casa de piedra, donde se assentò la herreria: y por el gran trabajo que se padecia con las nieues, quedarò tres hombres mancòs de las manos; porque estario esta en quarenta y nueue grados, algo mas, y eran los dias muy pequeños. Mandò entretanto el General, que quatro hombres bien armados, fuesen la tierra adentro, y que a treynta leguas pudiesen vna cruz, y que si hallassen gente, y la tierra fuesse buena, que se quedassen en ella: pero no hallando agua, ni gente, y pareciendoles desierta, se boluierò. Al cabo de dos meses que la armada estaua en aquella bahia, parecierò seys Indios, y llamaron que querian yr a las naos, de que la gente tuuo mucho plazer. Fue el esquife por ellos, y entrados en la Capitana, el General les mandò dar de comer vna caldera de mazamorra, que hartara veynte hombres, pero los

Magallanes manda reconocer la tierra.

Perreç seys Indios, y quieren yr a las naos.

seys se la comieron toda, porque eran tan grandes, que el menor era mayor y mas alto que el mayor hombre de Castilla. Vestian mantas de pellejos, y sus armas eran arcos, tan grandes como media braça, y las flechas armadas en las puntas con pedernales agudos. En auiendo comido, y visto las naues dixeron que se querian yr, y los pusieron en tierra. Otro dia acudierò dos Indios, y lleuaron vna danta, de cuyo pellejo eran sus mantas. Dioles Magallanes dos ropetas coloradas, cò que fueron contentos. El siguiète dia, acudio otro cò vna danta, y dixo que queria ser Christiano. Pusieronle por nombre Iuan Gigante: y vièdo echar a la mar ciertos ratones, dixo que se los dieffen que los queria comer, y en seys dias no hizo sino lleuar a tierra quantos ratones se matauan, y al cabo no boluio mas.

Magallanes embia con otros a dos Indios.

Cap. XIII. Que prosigue el viaje del Capitan Hernando de Magallanes, y que hallò el estrecho que se llama de su nombre.

**R**ASSARON Mas de veynte dias que no parecio ningun Indio, y al cabo acudieron quatro de los que solian yr: mandò Magallanes que se quedassen los dos en la nao, para traer a Castilla, y los otros dos echaron a tierra: y por que a media noche descubrieron fuegos, al amanecer mandò que fuesen siete hombres a reconocerlo: y no hallando gente, los siguieron por el rastro de la nieue, hasta puesta de sol, que queriendose boluer, vieron nueue Indios flecheros, desnudos, y en vna cinta de cuero que trahian ceñida al cuerpo, lleuauan tres manojos de flechas, vno

Embía Magallanes a reconocer ciertos lugares.

Pelean los Indios con los Castellanos, y matan vn Castellano.

vno delante, y otro a cada lado del cuerpo, y otra cinta en la cabeça, con otros tres manojos, que es la manera con que pelean en la guerra. Acometieron a los Castellanos, que no teniamas de vna espingarda; y eran tan diestros en flechar, que mataron vn Castellano, y sino fuera por las rodellas, los mataran a todos, pero cerrarò con ellos, y a cuchilladas los hizieron huyr, con muchas mugeres que estauan en vn valle recogidas: y boluendo a la estancia de los Indios, hallarò mucha carne medio cruda, y cargados della, porque estauan cansados, se metieron en vn monte, y cenaron a la libre que encendieron. Pesò mucho a Hernando de Magallanes, de la muerte del Castellano, y embiò veynte hombres para que le enterrasen, y prendiesen los Indios, o los matassen: y aù que anduuieron ocho dias por la tierra, no hallaron a nadie, y enterrado el difunto se boluieron.

Manda Magallanes que se ponga el punto para nauegar.

Y pareciendo que eran passados los cinco meses del inuierno, Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, mandò el Capitan General, que la armada se pusiesse a punto para nauegar: y el Cosmografo Andres de san Martin, salio a tierra con los instrumentos, a veynte y vno de Julio, para experimentar la manera de tomar de la lógitud, por la industria que en Seuilla auia dado el Bachiller Ruy Falero: y tomada la aguja y quadrante, y las otras cosas que mandaua en su regimiento, hallò que mientras el sol estuuò en la cumbre de su altura, desde que reparò en lo mas alto de su circulo de aquel dia, la sombra del hilo, le demostro al Sur, quarta al Sueste, tres grados mas al Sur, y de alli tomò la buelta del Sueste; y Domingo a veynte y dos del dicho mes hizo la mesma esperiencia, en la nao, e infirio lo mesmo. Y tomando el altura del sol en tierra, a veynte y quatro

de Agosto, hallò treynta y dos grados y quarenta minutos, sobre los quales puestos ocho y dos minutos, que tenia de declinacion a la parte Setentrional, serian quarenta grados y quarenta y dos minutos, y el cumplimieto a nouenta, que son quarenta y nueue grados y diez y ocho minutos, se hallò apartado de la Equinocial al Sur, que es lo mismo que la altura del Polo.

Hallase en 49. grados y 47. minutos

Aprestadas las naues para partir, mandò Hernado de Magallanes, que pusiesen en tierra a Iuan de Cartagena, y al clerigo Frances, en execucion de la sentencia que estaua dada, y que se les diese pan, y vino en abundancia, y despedidos de toda la gente con mucha lastima, salio el armada de la bahia de san Iulian, a veynte y quatro de Agosto, y fue al rio de santa Cruz, que descubrio Iuan Serrano, a donde estuuò Setiembre, y Otubre, ha ziendo mucha càtidad de pesqueria. Entretanto, a onze de Otubre, estãdo en este rio, se atedio el eclipse del sol, que auia de ser en este Meridiano, a las diez horas y ocho minutos de la mañana, quando el sol vino en altura de quarenta y dos grados y medio, parecio demudarse su claridad, y alterarse en color fusca, e inflamada en vn bermejo escuro, sin auer nuue intermedia de nuestro acatamieto, y del cuerpo solar, pero no en tal manera que el cuerpo del sol, en todo, ni en parte, se pudiesse auer escurecido, mas de parecer la claridad del sol, como fue en Castilla, en los meses de Julio, y Agosto, quando ay rastrojos quemados en el campo comarcano, y durò hasta tanto que vino en altura de quarenta y quatro grados y medio, y a esta hora era buelta la claridad del sol en su primera luz.

Parte el armada en busca del estrecho.

Nota el eclipse del sol a onze de Otubre

Salio pues el armada, del rio de santa Cruz, en fin de Otubre, y fue costeando

teando al Austro, aunque cō gran tra-  
bajo, por los malos tiempos, y nauegò  
hasta el cabo de las Virgenes, que así  
le nombrò Magallanes, por ser el día  
de santa Ursula en que le descubrio.  
Pareciole que era gran cala, y que de-  
uia de auer algun misterio; embiò las  
dos naos, cada vna de por sí, para que  
le reconociesen, con orden que tor-  
nassen a dondè el quedaua, dentro de  
cinco días. Boluieron al plazo, refrien-  
do los de la vna, que no auian hallado  
sino algunos golfos de mar baxa, con  
altísimas riberas. Los otros deziã, que  
aquel era estrecho, porque auian cam-  
minado tres dias sin descubrir salida:  
y que mientras mas caminauan ade-  
lante, mas seguía la mar, y aunque fue-  
ron siempre echando la sonda, algu-  
nas vezes no hallauan fondo: y por-  
que les parecia que eran mayores las  
corrientes que las menguantes, era im-  
posible que aquel braço de mar, o es-  
trecho, no passasse mas adelante. Her-  
nando de Magallanes, entendida la  
relacion de las dos naues, auiendo an-  
dado como vna legua del estrecho,  
mandò surgir, y que vn esquife, con  
diez hombres, fuesse a tierra, para que  
reconociesse lo que en ella auia: y a  
vn tercio de legua hallaron vna casa,  
en que auia mas de docientas sepultu-  
ras de Indios, porque el verano acos-  
tumbra venirse a la costa de la mar, y  
entierran allí los que mueren; y el in-  
uierno se meten la tierra adentro; y a  
la buelta vieron vna grandísima ba-  
llena muerta, junto a la mar, y otros  
muchos huesos dellas, de que se juz-  
gó que aquella era tierra de grandes  
tormentas. Y siendo ya veynte y ocho  
de Octubre, y estando al Hueste del ca-  
bo de san Seberin, tres leguas, notado  
el sol en su mayor altura, les vino en  
cincuenta y tres grados y medio, de  
los quales sacados diez y seys grados  
y veynte y seys minutos, que el sol te-

Hallá el ca-  
bo de las  
Virgenes.

Hallá el es-  
trecho que  
llamã el Ma-  
gallanes.

Iuzgase a-  
quella tier-  
ra por fría,  
y de grãdes  
tormentas.

nia de declinacion Austral, restauan  
treyn ta y siete grados y quatro minu-  
tos, sobre los quales poniendo el cum-  
plimiento a nouenta, faltauan para su-  
plirlo, cincuenta y dos grados y cin-  
cuenta y seys minutos; y tanto se halla-  
ron de la parte del Sur, de la Equino-  
cial: y lo mismo alto el Polo Meridio-  
nal, sobre su Orizonte.

Por lo qual, y porque ya Hernan-  
do de Magallanes parecia que se ha-  
llaua en el principio del mes de No-  
viembre, y que las noches no tenian  
mas de cinco horas; y que el estrecho,  
o braço de mar que se descubria, yua  
de Levante a Poniente, juzgãdo que  
era lo que buscava, lo quiso de nuevo  
reconocer, y para ello embiò la nao  
san Antonio, y aunque anduuo cin-  
cuenta leguas no pudo hallar salida,  
y juzgando que era estrecho, passò a  
la mar del Sur, y se boluio; y el Gene-  
ral, y toda la gente reciuio contento  
con esta nueua.

Moscieras  
nueuas del  
estrecho.

*Cap. XV. Que Hernando de  
Magallanes hallò el estrecho  
que se llama de su nombre, y  
fue navegando por la mar  
del Sur.*

**M**ANDO Hernando  
de Magallanes llamar  
a consejo los Capita-  
nes, Pilotos, y gente  
principal del armada;  
ordenoles que se reco-  
nociesen los bastimentos que auia,  
porque ya juzgava que tenia seguro  
el passo para los Malucos. Y porque se  
hallò que auia en cada nao vitualla pa-  
ra tres meses, dixeron todos, como le  
vieron con tanto animo, que era bien  
passar adelante, y acabar la demanda  
que se lleuaua, pues no era bien bol-  
uerse a Castilla perdidos, al cabo de  
siete

Magalla-  
nes llama a  
Consejo, y  
todos quie-  
ren que se  
vaya adelã  
te.

fiete meses que auian partido. Respò-  
dio Estuan Gomez, Piloto de la nao  
san Antonio, que pues se auia hallado  
el estrecho para passar a los Malucos,  
se boluiesse a Castilla, para lleuar otra  
armada, porq̃ auia gran golfo que pas-  
sar, y si les tornassen algunos dias de  
calmas, o tormentas, perecerian to-  
dos Magallanes; con semblante muy  
compuesto, dixo, que aunque supiesse  
comer los cueros de las vacas, con que  
las entenas yuan aforradas, auia de pas-  
sar adelante, y descubrir lo que auia  
prometido al Emperador, porque es-  
peraua que Dios le ayudaria, y daria  
buena dicha. Mandò pregonar por las  
naues, que se pena de la vida, nadie ha-  
blasse en el viage, ni en los manteni-  
mientos, porque se queria partir otro  
día de mañana, y que las naues se apre-  
tassen, en que mostrò mucha pruden-  
cia y costancia, porque con el pare-  
cer de Estuan Gomez, que era teni-  
do por gran marinero, la gente mos-  
traua hazer mudança. Y aquí se notò  
bien, que esta era tierra muy aspera, y  
fría; y porque vian de noche muchos  
fuegos, la llamó la tierra del Fuego.

Resolucion  
de Magalla-  
nes.

Longè pru-  
dençia y costan-  
cia, y primum  
tenet Sopha.

Vael arma-  
da por el es-  
trecho.

Otro día de mañana partio el arma-  
da, y anduuo cinquenta leguas, por el  
estrecho, siendo las tierras de vna par-  
te y otra, las mas hermosas del mudo,  
y en vnas partes tenia ancho, como  
vn tiro de arcabuz, y mas en otras  
hazia vnas bahias hermosas, pero to-  
do lo mas del parecio ancho como ti-  
ro pequeño de artilleria. Passadas las  
cincuenta leguas, entraron por entre  
vnas sierras cubiertas de nieue, saluo-  
en la orilla del estrecho, que auia gran-  
des bosques de altos arboles de mu-  
chas maneras: y hallando adelante, q̃  
se apartaua otro braço de mar, por en-  
tre vnas sierras, mandò a la naue san  
Antonio, que fuesse a descubrir si por  
allí podria dar en la mar, y q̃ boluief-  
se dentro de tres dias. Y da la nao, an-

duuo vn dia el General con las otras,  
y surgio para esperar a san Antonio, y  
en seys dias q̃ se detuuo, se hizo muy  
gran pesqueria de sardinas, y sabalos: y  
tambien tomaron agua y leña, tan o-  
lorosa quando se quemaua, que con  
ella se recebia gran consuelo. Passades  
los seys dias, embiò la naue Vitoria en  
busca de san Antonio, y porque en  
tres dias no parecio, la fue a buscar cō  
todas tres naues, aunque Andres de  
san Martin le dixo, que no gastasse tie-  
po; porque entendia que se auia buel-  
to a Castilla, y con todo esso anduuo  
seys dias en busca della, y muy senti-  
do por la falta que le hazia la vitualla,  
presiguió su viage, y quiso Dios que al  
cabo de veynte dias que nauegò por  
aquella estrechura, a veynte y siete  
de Nouiẽbre, salio al espacioso mar del  
Sur, dando infinitas gracias a Dios; q̃  
le auia dexado hallar lo que tanto des-  
seaua, y que huuiesse sido el primero  
que por aquella parte huuiesse halla-  
do el passo tan deseado; cō que la me-  
moria deste excelente Capitan, sera  
eternamẽte celebrada. Parecioles que  
este estrecho podia tener cien leguas  
de boca, a boca, y que estaua en el al-  
tura referida: y en la salida hallaron  
que boluia la tierra al Norte, que les  
pareciò buena señal, aunque la mar  
era muy escura, y braua, in dicio de grã  
golfo. Mandò Hernando de Magalla-  
nes, q̃ diessen muchas gracias a Dios,  
y que se gouernasse la via del Norte,  
para salir presto de aquellas frialdades.

Esperan en  
puerto a Sar-  
dinas a la  
nao san An-  
tonio.

Saló a la  
mar del Sur,  
y la naue S.  
Antonio se  
boluio a Ca-  
stilla.

La naue san Antonio boluio a bus-  
car a Hernando de Magallanes, y co-  
mo fue a surgir a puerto de sardinas-  
y no le hallò adonde le auian dexado,  
disparò algunas piezas, y hizo ahuma-  
das, y aunque no respondian, el Capi-  
tan Alvaro de Mezquita, quisiera yr  
en busca del General: pero el Piloto  
Esteuan Gomez Portugues, y el Escri-  
uano



Los de la nao S. Antonio prenden a su Capitan, y se bueluen a Castilla.

uano Geronimo Guerra, a quien Magallanes auia hecho Teiorero, le prendieron, y dieron vna cuchillada, y color que auia sido confegero de Magallanes, en las justicias que hizo, le pusieron a buen recaudo. Hizieró Capitan de la nao, a Geronimo Guerra, y tomaron la via de Guinea, para bueluerse a Castilla. Governado pues Magallanes, la via del Norte, anduieron con gran tormenta hasta los diez y ocho de Deziembre, que se hallaron apartados de la Equinocial al Sur, treynta y dos grados y veynte minutos, y no les hazia hasta alli tanta contrariedad el viento, como la mar, que los comia, porque como se llegaron a la tierra caliente, se les fue alargando el viento: y como lo tuieron a Popa, mandò el General gouernar la via del Norueste, y al Huesnorueste, hasta que se hallassen en la linea Equinocial. Y en veynte y quatro de Deziembre, tomada el altura del Sol, se hallaró apartados de la Equinocial al Sur, veynte y seys grados y dos minutos. Auiendo seguido este viage mas de treynta dias, sin ver tierra, con gran trabajo, porque la falta de vitualla era ya tanta, que comian por orzas, y beuian agua hedionda, y guisauan el arroz con agua de la mar, por lo qual se murieró veynte hombres, y otros tantos adolecieron, que causó gran tristeza en ellos, descubrieron al fin don Isletas pequeñas, y deshabitadas, que llamaró las Desuenturadas, porque no hallaron gente, consolacion, ni refresco alguno.

Magallanes manda gouernar la via del Norueste, y al Huesnorueste, hasta hallarse en la linea Equinocial.

Cap. XVI. Que fue una armada de la Española a castigar los Indios de Maracapaná: que el Licenciado Casas fue a santo Domingo a pedir execucion de las prouisiones

Reales que lleuaua: de las calidades de la ciudad de Panamá, y de la guerra con el Cazique Yrraca.



LEGO El Capitan Gonçalo de Ocampo, a la costa de Tierra firme, con el armada que lleuaua de la Española, para castigar a los Indios que auian quemado el monasterio de Chiribichi, y de la Isla de Cubagua. Fue al puerto de Maracapaná, tierra del Cazique Gil Gonçalez, dexando los tres nauios en Cubagua, y no quiso llevar mas de dos, por tomar de seguro a los Indios. Puso a toda la gente debaxo de cubierta, mostrandose no mas de quatro, o cinco marineros, dando a entender que yuan de Castilla. Los Indios, al principio se recatauán mucho, pero como vian poca gente, yuanse acercando a los nauios, adonde los conbidauan con pan, y vino de Castilla, lo que ellos sobre todas las cosas, mas deseauan. Preguntauan que de donde yuan: respondian que de Castilla. Dezian, no Castilla, Ayti, por que el miedo les hazia dudar, conociendo que el castigo auia de yr de santo Domingo. En fin el deseo del vino, y el astucia del Capitan, les engañó, porque entraron muchos en los nauios, aunque el Cazique se quedó en la canoa, por lo qual al mismo tiempo salio la gente que estaua debaxo de cubierta, y prendio a los Indios: y vn marinero que Gonçalo de Ocampo tenia apercebido, muy suelto, y nadador, y aorrado de ropa, saltó de presto en la canoa, y abrazandose con Gil Gonçalez, ambos dietan consigo: en el agua, y el marinero con vna daga que lleuaua, le dió algunas puñaladas: y saltandó otros marineros, le

El Capitan Gonçalo de Ocampo lleuaua a Tierra firme.

Doli nō sumi doli, nisi astu colas Plani.

acaba-

Gonçalo de Ocampo tomo a Maracapaná castiga los Indios, y fundó a Toledo.

El Licenciado Casas va a la Española.

Requirimiento del padre Casas a la Audiencia de la Española.

acabaron de matar. Embió Gonçalo de Ocampo, por los otros nauios: ahorcó muchos de los presos, de las entenas, para que de tierra fuesen vistos. Echo fuera la gente, combatió el pueblo, y tomole. Prendio y mató a muchos, castigandolos conforme a ordé de justicia; a vnos ahorcandó, a otros empalandó. Y pareciendole que tenia hecho bastate exemplo, y que las prouincias comarcanas, acueian a pedirle perdón. Despidio los nauios, y los embió cargados de esclauos a la Española para sacar los gastos que se auian hecho en aquella armada, y con la gente Castellana fundó vn pueblo, media legua, el rio de Cumana arriba, que llamó Toledo.

El Licenciado Bartolome de las Casas, vistó que Gonçalo de Ocampo no quiso dexar su viage, fuesse (como se dixó) a santo Domingo: presentó sus prouisiones ante el Almirante, y los juezes de apelacion, y oficiales Reales, que todos eran diez, y interuenia en vna junta, que llamauan la Consulta: y requirioles, que las mandassen executar. Hizieron las pregonar con trompetas, en las quatro calles, que es el lugar mas publico y solene, de aquella ciudad, y especialmente la cedula que mandaua, que ninguno fuesse osado de hazer mal ni escandalizar a las gentes moradoras de las prouincias dentro de los limites que el Licenciado Casas lleuaua encomendados, por donde sucediesse algun impedimento, a la pacificacion y conuersion que yua a hazer, sino que los que por la costa passassen, y quisiesse contratar y rescatar, fuesse pacifica y amigablemente, como con subditos de los Reyes de Castilla, guardandoles toda verdad en lo que con ellos pudiesse, so pena de perdimiento de todos sus bienes, y las personas a merced del Rey. Requirio tambien, que le mandassen desembar-

raçar la tierra, y que se boluiesse Góçalo de Ocampo, y que no se permitiesse que hiziesse mas guerra a los Indios, pues la Consulta no tenia poderes del Rey, para darle tal autoridad. Respondieronle, que se veria su negocio, en lo qual platicaró muchos dias: y por que huuo quien dió auiso que el nauio del padre Casas, no estaua para nauigar, se mandó reconocer por personas de experiencia: y porque refirieró que era inutil, le mandaron echar el rio abaxo, con que se dilató mas su jornada.

Començaua ya Panamá a tomar forma de ciudad, porque ayudaua para ello las cosas referidas, y el puerto adonde entran las naos, y quedan con la menguante en seco, porque es muy grande. Tiene la ciudad poco circuyto, por causa de vna laguna que la ciñe por vna parte, y por los malos vapores que salen della, la tiene por mala sana. Esta edificada de Levante a Poniente, y por esto, en saliéndó el sol no se puede andar por las calles, por no auer sombra, y el calor ofende tanto que causa muchas enfermedades: y aunque se ha pensado de mudarla a mejor sitio, no se ha hecho, por el gran precio que tienen las casas, y por auer se muerto los antiguos pobladores: y los vezinos deste tiempo, son por la mayor parte tratantes, que no piensan permanecer mas de hasta tener hecho su negocio. Corre cerca de la ciudad vn rio, tiene grades terminos adonde se han hecho estancias y grangerias, y ay mucho ganado mayor, porque la tierra es dispuesta para ello. Hanse plantado muchas frutas de Castilla; y ay otras de la tierra muy buenas, que son piñas olorosas, platanos, guayabos, y otras de la misma tierra en los campos. Los rios lleuan oro, y luego que se fundó esta ciudad, se sacó mucho. Es bien proueyda de mantenimientos, por que tiene refresco de ambas mares.

Calidades de la ciudad de Panamá.

Los rios de Tierra firme lleuan oro, y luego que se fundó Panamá se sacó mucho.

VV No

No se da en su termino trigo, ni ccua-  
da, aunque se coge mucho mayz, y del  
Pirù, y de Castilla, se lleva siempre ha-  
rina. Los rios tienen pescado, y en la  
mar se mata muy bueno, aunq̄ diferē-  
te de lo que se cria en la mar de Casti-  
lla. Por la costa, junto a las casaf de la  
ciudad se hallá vnas armejaf muy me-  
nudas, que dizē Chucha, de la qual ay  
gran cantidad: y creese, que por causa  
destas armejaf se poblò la ciudad: en  
esta parte, porq̄ entonces estauã seguros  
los Castellanos, de no passar hambre  
con ellas. Ay tan grã cantidad en  
los rios desta prouincia, de aquellos la-  
gartos que llaman Caymanes, tan grã  
des y fieros que espanta en verlos. Tal  
huuo en el rio de san Iorge, que tenia  
veynte y cinco pies de largo: la carne  
dellos que cõmian los Castellanos,  
andando en los descubrimientos, forçados  
de la hambre, es mala y de mal olor: son  
brauos, y terribles, y han cõmido a muchos  
hombres Castellanos, y Indios, y a los  
cauallos, atrauessando rios. Ay en el termino  
desta ciudad, poca gente natural, porq̄  
las enfermedades la ha acabado. El  
trato della es grãdissimo, y riquissimo,  
porq̄ de la costa del Pirù acudē naues  
cargadas de oro, y plata: y de la mar del  
Norte acudē las mercaderias q̄ lleuã  
de Castilla las flores, y se passan a la  
ciudad en grandes recuas, q̄ se tienen para  
este efeto: y mucha parte se lleva  
por el rio de Chagre, hasta cinco leguas  
de Panamá, la qual esta de ocho a nueue  
grados de la Equinocial. Y como la pobla-  
cion de Castellanos era mucha, y cõuenia  
que se pudiesse buena orden en la conuer-  
sion de los naturales, mandò el Rey, que se  
embiasse mas numero de religiosos, y q̄ se  
fuesse pensando en la persona que se  
podria embiar para Obispo.

En las cosas de la guerra, o pacifica-  
cion de los Indios, no tenia descuydo

Pedrarias, ni el Licenciado Espinosa fu  
Alcalde mayor: y entre los señores q̄  
mas resistian la comunicacion de los  
Castellanos, y rehusauã la obediencia  
del Rey, era vno llamado Vrraca, que  
señoreaua las sierras comarcanas de  
Veragua, el qual era tan vigilante en  
la guerra, y tan valiente, que no huuo  
rencuentro en que no matasse y hi-  
riessē algunos Castellanos. El Licen-  
ciado Espinosa salio de Panamá, en  
dos nauios, bien apercebidos de gente,  
y de lo demas, con dos o tres caual-  
los, y fue la costa a baxo del Poniente,  
a sojuzgar la gente de las islas, que  
dixeron del Zebaco, que son mas de  
treynta grandes, y chicas, sesenta le-  
guas de Panamá: y con otro golpe  
de gente, embiò por tierra a Francisco  
Pizarro, que tuuo muchos rencuentros  
con los Indios: y al fin los dexo descalab-  
rados, y sojuzgados. Llegò Espinosa a  
las islas, y todos le fallieron de paz,  
porque no se atreueron a resistirle. Y  
entre otras cosas, preguntando si auia  
oro, respondieron los Indios, que en las  
sierras adonde señoreaua Vrraca auia  
mucho, señalandolas con el dedo. Con  
estas nueuas passò su gente en aquella  
tierra, y Vrraca viendo desde sus mon-  
tañas andar por la mar los nauios, sa-  
biendo q̄ no era en balde, y que al cabo  
le auian los Castellanos de yr a buscar,  
estaua apercebido, puestas las mugeres  
y niños, y gente que no era para pelear,  
en recado. Y siendo auisado de sus  
espias, q̄ ya yuã los Castellanos, les  
salio al encuentro, con tanto esfuergo  
y braueza, q̄ era marauilla. Toparò pri-  
mero con ciertos Indios de los Castellanos,  
que auia embiado adelante; a los  
quales matarò, y diorò con sus dardos  
y flechas sobre los cauallos, los  
quales, con los peones, heriã, y matauã  
los q̄ podian. Los Indios contra ellos  
fortissimamente peleando, heriã muchos

Guerra con el Caz que Vrraca, y otros señores de Castilla del Oro.

Franelco Pizarro va a cõtra los Indios por tierra.

Vrraca sale al encuentro a los Castellanos.

En el rio de S. Iorge huuo tal Cayman q̄ tenia 25. pies de largo.

chos Castellanos, y en gran manera los lastimauan, porque cercandolos, por todas partes los combatian.

Capitulo XVII. Que continua la guerra del Rey Vrraca, y las batallas que Pedrarias Dãvila tuuo con el.



VIA Francisco Pizarro embiado a Hernãdo de Sotò, con treynta hombres de la gente de su cargo, a hazer vn salto cerca de alli, desde donde oyeron las voces, y ruydo de la batalla: acudieron de presto a ella, y viendo los Indios el socorro repentino, espantados, se retiraron algo: ayudauales la fragosidad de la tierra, porque los Castellanos no se podian aprouechar de los cauallos: y adonde esto auia, necessãrio era todo su valor, pues a los Indios, ni faltaua animo, ni fuerças para resistir. Conociendo el Licenciado Espinosa, lo poco que por entonces podia ganar con Vrraca, determinò de retirarse de noche, con el mayor secreto que pudo: pero como Vrraca era vigilantissimo, sintiendo que los Castellanos se leuantauan, los siguiò hasta tomarlos en vn peligroso passo, adonde fierissimamente peleando, los detenia. Pero el Licenciado Espinosa, y Francisco Pizarro, les dixeron, que entonces era el tiempo que tales hombres, que ningun peligro, ni trabajo, ni multitud de enemigos, los auia vencido, mostrassen su valor: y haziendo impetu, con increyble trabajo, fortissimamente se abrieron el camino: y no teniendo por poca gracia de Dios, veltelibres de aquel peligro; se embar-

Nam qui su perueniunt terribiliter sunt hostes, q̄ in manibus sunt & pugnant. Titu.

Retirada del Licenciado Espinosa.

Talibus viris, nã labor insolitus, nã locus -lius, asper aut arduus erit, nã armatus hostis formidolosus. Val.

caron en los nauios. Passaron adelante, la costa abaxo, a vna de las islas dichas, que llamaron de santa Maria, y de alli saltaron en su parage, en tierra de Borica. Salieron a resistirlos infinitos Indios, pero como vieron los cauallos, estimando que los auian de tragar, huyeron. Fueron los Castellanos, en el alcance, entraron en vn pueblo, prendieron las mugeres, y niños, y robaron el lugar, cuyo señor, viendo lleuãr tantos cautiuos, teniendo su perdida por mas graue que la de su libertad, acordò de yrse al Licenciado Espinosa: suplicole con lagrimas, que le diessē sus mugeres, y sus hijos: y las letras hizieron que en esto no fuessē barbaro, porque liberalmente se las dio. Y sabiendo del, que cerca estaua otro señor, embiò a Francisco Compañon, con cincuenta soldados, que dando sobre el pueblo al quarto del Alba: no hallò la gente descuydada, y dio de tal manera en los Castellanos, que buen rato los hizo retraer. Pero reconocidos de la verguença, y temiendo el peligro, boluieron sobre si, y peleando valerosamente con los Indios, los lleuaron hasta el pueblo, adonde tenian hecho vn palenque de maderas, como fortaleza, y entrando en el, mataron mucha gente, porque huyendo los Indios, vnos a otros se estoruauan. Boluieronse con muchos presos, adonde Espinosa estaua, el qual yendo por tierra, para acometer la gente de la prouincia sobre dichã, mandandò a los nauios que se fuessen la buelta della, y como la gente della estaua sobre auiso, salio al encuentro a los Castellanos, y peleaua con increyble animo: pero en descubriendo los cauallos, no parò hombre con hombre, y asì acordò el Licenciado Espinosa, de boluerse a Pariqueta.

Liberalidad del Licenciado Espinosa.

Vitoria cõtra los Indios de A. caribia. Subita, con terrent hostes, visitata vilescunt. Veg.

Población de la villa de Natá.

Como aquella tierra de Pariqueta, o Natá, estaua descubierta, y ella y su comarca es fértil, llana, y graciosa, y cercada de las sierras de Vrraca, o Veragua, que tuuo siempre mucha fama de oro, deseaua el Licenciado Espinosa hazer por allí vna población, aplicándola todos los Indios de las prouincias comarcanas. Pidió licencia a Pedrarias, y embiósele, aunque dixo q quería hallarse en ello: y para esto le mandó yr a Panamá, y que en aquel sitio quedasse Francisco Compañon, con cinquenta soldados, y dos yeguas. Partido Espinosa, el Rey Vrraca sabiendo la poca gente que allí quedaua, juntó la suya, y fue vna noche a dar en los enemigos. Los primeros de su exercito, hallaron tres Castellanos en vna casa, antes del sitio, y con vna lança mataron el vno, prendieron el otro, y el tercero se escondió, y tomando sus armas, y dando grandes voces, hizo gran ruido, como que yua gente, y dando sobre los Indios mató cinco: y soltando el otro Castellano, con la turbación de los Indios, pudieron los dos retirarse adonde estaua Francisco Compañon, su Capitan, con la demás gente. Entendido el caso, y los muchos Indios q Vrraca lleuaua, embió a Hernando de Soto, y tras el Pedro Miguel, hombres sueltos, para q auisassen a Pedrarias del aprieto en q quedaua. Pedrarias q en tales ocasiones nunca fue negligente, embió en vn nauio a Herná Ponce con quarenta hombres, que llegó a tiempo q Francisco Compañon quería dexar la tierra, por q Vrraca auía conuocado toda la gente de las prouincias, y tenía a los Castellanos tan apretados, q no podian salir a buscar rayzes para comer. Viendo Vrraca el nauio, juzgando que toda la gente de Panamá yua allí, leuató el cerco. Pedrarias, q pocos dias despues llegó, determinó de seguirle con 150. soldados, y

Pedrarias va en seguimiento de Vrraca.

algunas piezas de artilleria, lleuando por Capitan de su guarda, a Francisco Piçarro. Esperaua Vrraca, aguardando có otro señor, llamado Exquegua, en su lugar, cuya entrada era sitio fuerte: y auíedole reconocido Pedrarias, el numero, y la ventaja de los enemigos, aunque quisiera excusar la batalla, viédose infestar dellos, por muchas partes. Dixo en voz que todos le oyeron, que el peligro en que se hallauan era grande, y que pues su salud estaua en sus propias manos, se acordassen del antiguo valor y disciplina militar de la nación Castellana, la qual se deuia en aquella ocasión mostrar, por q si del no se aprouechauan, supiesen q en aquel punto quedaua perdida la fama, y lo que en tanto tiempo auian adquirido, y que pues en todos los hechos militares podia mas la virtud, y arte militar, que toda la multitud y valor de los barbaros, se acordassen de pelear con orden, y a tiempo, guardando cada vno su lugar, sin desordenarse, ni impedirse, porque con aquel concierto, juntamente con su valor, esperaua de sacarlos libres de aquella necesidad, y vencer a los barbaros, a los quales determinaua luego de acometer, pues no auia duda, que si aguardaua a que con todas sus fuerzas ellos le acometiesen, lo harian con ventaja: y con tanto cerraron con los Indios, y resistiendo con valor y constancia, se peleó casi todo el dia, quedando muchos muertos, y heridos. Y auíendose visto Pedrarias muy apretado, porque huuo menester su antiguo valor, y sus manos, acudio al vltimo remedio, que fue disparar el artilleria, con que se desuataaron los Indios, no quedando por ello Vrraca, perdido de animo, porque en quatro dias continuos, no dexó de pelear, ni Pedrarias de procurar quanto podia, de excusarlo, procurando de vencerle con estratagemas,

rum & holum exercitum, locorum situm, naturam regionis nosce. Liu.

Pedrarias habla a los soldados.

Disciplina maiorum re pub. tenet, que si dilabatur, & nomen Romanum & imperium amittimus. Ale. Sen.

In omni proelio non tam multum doctus, quam ars & exercitium solent prestare virtuti. Veget. Ut militari gradu ambulare celeriter & aqua liter discat, sicut ne locum deserant ne ordines turbent. Veget.

Pedrarias pelea todo el dia con los Indios. Ipse manus subiecit gladios, ac tela ministrat. Luc.

Boni enim illos non aperto Marte, in quo est communitate periculum, sed ex occulto semper attemptat. Veget.

Quando hostis impetum non resistit, & quod dicitur, impetum est, aliam hostilitatem opperiri facit. Amplius prodest loci sapientia, quam virtus. Veget.

Pedrarias sigue a Vrraca.

Ardid de Vrraca contra los Castellanos, y los desbarata.

Fallere hostes non solum in summo, sed etiam in suauitate. Plut.

gemas, y ardid de militares, por cuitar el riesgo de perderse, estando con los ojos abiertos, a no perder la ocasión de los descuydos, e imprudencia de los enemigos, para ofenderlos, y ayudado en tener sitio a propósito, para ser menos ofendido. Y conociendo Vrraca, que la prudencia del Capitan, el valor de los soldados, el miedo de la artilleria, y el daño de los cauallos, no le dexauan preualser, acordó de retirarse, y llamar mas gente, y fortificarle sobre el rio de Atta, donde acudieron muchos Indios, de ambas partes a servirle. Determinó Pedrarias de seguirle, por ver si podria prenderle, y llegando adonde estaua Vrraca, vió de vn ardid, para enganar a Pedrarias, echo ciertos Indios, como que se auian descuydado, para que los prendiesen los corredores: y desta industria usó, por que sabia que auian de preguntar adónde auia oro, y que en pequeñas tropas se auian de yr a buscar, y que así, con las emboscadas que tenia puestas en ciertos pasos, los podria desbaratar. Confesaron los presos lo que Vrraca les mandó, y luego Pedrarias embió a Diego de Albitez, con quarenta soldados, y dando en las emboscadas, ninguno quedó que no fuesse descalabrado, y su vltimo remedio fue huir. Boluio Pedrarias a embiar al mesmo Diego de Albitez, con sesenta soldados, y no hallando a los Indios en la sierra, boluendose por lo llano del rio, los descubrió, y los Indios con grandes alaridos, arremetió a ellos, y pelearon, defendiendo que no passassen los Castellanos por vna angostura que el rio hazia, adóde huuo muchos heridos de ambas partes. Finalmente, despues de muchos trabajos, y heridas, preualeció los Castellanos: y siguiendo el alcance, mataron muchos Indios. Pedrarias, que con conf-

tancia permanecia, deseando acabar esta guerra, embió diuersas quadrillas por la tierra, y especialmente para hazer guerra a Bulabá, y Musá, señores que auian ydo en ayuda de Vrraca, a quien por entonces, no quiso perseguir mucho, por no yrirarle mas. Y deseando Pedrarias remunerar a los Castellanos, que tanto por allí auian trabajado, acordó de fundar de propósito la villa que se auia comenzado de Natá, nombre del Cazique de aquella tierra, repartiola, señaló a cada vno de los que allí se quisieron auerzinar, cierto numero de Indios, en los pueblos que auia. Esto hecho, y dexando por Capitan y Teniente suyo, a Diego de Albitez, Pedrarias se boluio a Panamá. Los Indios repartidos, seruian en hazer las casas, labranças, y pesquerias del pueblo, que era de sesenta vezinos, y lleuauanlo tan mal, que vnos yuan tarde, otros no se curauan, y otros se hubian: embiaua tras ellos Diego de Albitez, y algunos se castigauan, y con otros se disimulaua. El Rey Vrraca, siempre que podia, no se olvidaua de dar sobre los Castellanos, vnas vezes de noche, y otras de dia, y los que hallaua descuydados, no escapauan de sus manos. Los Castellanos salian a ellos, hazian entradas en la tierra de Vrraca, quemandola, y asolandola, y desta manera, con trabajo se conseruauan.

Gratissimum sunt morfus irrita necessitatis. Peritius Latio.

Reparte Pedrarias los Indios de la tierra de Natá, y acaba de fundar el pueblo.

Cap. XVIII. Que Diego Velazquez embió otra armada có Panfilo de Naruaez, y que llegó a Nueva España, y sacó el exercito en tierra.

**D**RA Muy grande el sentimiento que tenia el Governador Diego Velazquez, del tiro que le auia hecho Hernando



nando Cortes, y mucho se le acrecentaua los buenos sucesos que oia, y las riquezas de la tierra que se auian descubiertas, sin auerle hecho ninguna merced de reconocimíento, auiendo gastado tanto de su hacienda en aquel armada: Aumentaua tambien su pena, el parecerle q si huuiera ydo en persona no se le huuiera escapado la buena dicha de aquel viage, y tanto mas lo sentia, quanto via que las espas se yuian acomodando en favor de Hernando Cortes, assi por los procuradores que auian ydo a la Corte con el quinto, y presente para el Rey, como por la mucha gente que via que se inclinaba a yr a Nueva España, a ser un debaxo del cleyb noble ya era celebrado en todas las Indias. Y conbatiendo que la gente, de vna manera o de otra, se auia de yr, acordó de recogerla, y llevarla en vn armada que determinó de hazer, y yr en persona contra Hernando Cortes, pareciendole que su presencia seria de importancia, pues el delito seria doblado quando no le respetasse, aliende de que siendo la mayor parte de la gente que andaua en Nueva España, hechuras, deudos, amigos, y criados suyos, le obedecerian. Estando pues adereçando el armada, y auiendo el Audiencia de la Española tenido auiso de su proposito, embió al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, vno de los Oydores della, para que procurasse de estoruar aquella jornada, diziendo que la presencia de Diego Velazquez era necessaria en Cuba, pues mediante su autoridad se conseruaua la gente Castellana, y los Indios viuian en sosiego, y que si yua, no auia duda sino que por ser tan amado, le seguiria toda la gente, y la isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaua Basco Porcallo de Figueroa, Balrafar Bermudez, y Panfilo de Naruaez,

Diego Velazquez de termina de yr contra Hernando Cortes.

hombres principales, y que cada vno desseaua que le encargalle el armada, y que no poniendo su persona en riesgo, obedeciese al Audiencia. Y como era de buena condiccion, faceron tantas persuaciones, que vino en ello, y tratando de la persona a quien auia de nombrar por Teniente, inclinaba a Balrafar Bermudez, que era su deudo, y de su tierra, y al cabo se resoluo en Basco Porcallo de Figueroa. Y auiendo entendido algunos dias despues, que el Adelantado se auia enuiado, cō alguna muestra de descontento, de su eleccion, como hombre quizá escarmentado del caso de Cortes, en presencia de algunos catalleros le dixo, que la jornada q se emprendia no era tan facil, por ser Hernando Cortes hombre que se sabia bien defender, y que conuenia que para ello embiasse persona de valor, y que auiendo sabido que del no tenia entera satisfacion, renunciaba el cargo, para que pudiese escoger a quien le diese mas satisfacion, y con esto, determinadamente boluio las espaldas: ni el Adelantado, que quedo muy confuso, se atreuió a importunarle, viendole tan cerrado, porque tenia valor. Tratose a quien se encomendaria el armada, y al cabo nombro a Panfilo de Naruaez, porque era bien quisto, hombre al parecer, cuerdo, y animoso, aunque confiado.

Diego Velazquez da el armada a Panfilo de Naruaez.

Era el armada de onze nauios, y siete bergantines, y Panfilo de Naruaez, con los poderes que ya tenia de Diego Velazquez, la solicitaua, y lleuaua titulo de Governador de Nueva España, con particular instrucion, de embiar preso a Cuba, a Hernando Cortes. Boluio la Real Audiencia, sabiendo esta comisiō, a embiar al Licenciado Lucas Vazquez, para que estoruuasse la jornada, assi por escusar guerras ciuiles, entre vna misma nacion, como por q la

la tierra no se despoblasse. Hizo sus requirimientos, y diligencias, poniendo en consideracion, que los sucesos de las guerras suelen ser muy diferentes de lo que los hombres presuponen: a lo qual respondió el Adelantado, que pues la delobediencia de Hernando Cortes era tan grande, que no solo era el con ella ofendido, sino la Magestad Real, y que pues auia dexado de yr en persona, por obedecer al Audiencia, le rogaua que no permitiese, que de mas de perder tanto gasto, como tenia hecho, perdiese la honra, y la posesion de lo que por prouisiones Reales tenia. Estaua presente Panfilo de Naruaez, y dixo que conocia a Hernando Cortes, y le tenia por hijo, y por amigo, y que todos los que se hallauan en Nueva España, dependian del señor Adelantado, y que por tanto no auia que temer de inconuenientes, pues protestaua que yua en seruiçio de Dios, y del Rey, por orden del señor Adelantado, y que no se lo estoruuasse, pues de qualquiera manera se pensaua embarcar dentro de dos horas. El Licenciado Lucas Vazquez, visto el poco fruto que hazia, aunque auia replicado, y con muchas razones prouado, que aunque aquella guerra era justa, no conuenia, dixo que tambien se queria embarcar, para escusar inconuenientes, y procurar de concertar el negocio: y aunque peso dello a Panfilo de Naruaez, no se lo osó impedir, por ser persona de tanta autoridad, y començo su viage: y cerca de las sierras de san Martiñ, con vn viento Norte, perdio vn nauio de poco porte, que dio al traues, adonde yua por Capitan Christoual Morante, natural de Medina del Campo. Y por el mes de Abril llego a la isla de Sacrificios, adonde acudieron a Naruaez, tres de los soldados q el Capitan Piçarro auia dexado en la estancia de Chinantla, q

*Quicquid prater opinionem enire in bello potest, prorsquam incediare considerat. Thna.*

El Audiencia procura que no yaya el armada a Nueva España.

*Belum eia in sum de Standu Au.*

se llamauan Ceruantes, Escalona, y Alonso Hernández, los quales diziendo grandes males de Cortes: no era mal oydos de Naruaez. Dixeronle tambien quanto estaua de alli la villa Rica, adonde residia, en nombre de Cortes, Gonçalo de Sandoual, y q embiando a el género de guerra, luego se le darian, pues no eran mas de setenta soldados de poco prouecho.

Llega Naruaez a Nueva España.

Luego embió Panfilo de Naruaez, a vn clerigo dicho Iuan Ruyz de Guera, y a vn hidalgo llamado Amaya, con Alonso de Vergara escriuano, con vna carta de crehencia, para Gonçalo de Sandoual, para q le obedeciesen, ofreciendo de hazer presentacion de las prouisiones que lleuaua, a su lugar y tiempo: y determino de desembarcar en la costa de Zempoala, y no fue bien llegado con el armada, quando Motezuma fue dello auisado, a tiempo que no auia mas de ocho dias que partierō los que para fabricar los tres nauios, para q Cortes se pudiese yr, auian llegado de Mexico. Y auiedole embiado sus ministros, la relacion de todo, en pintura, q eran las cartas con que aquellos Indios se entendian, mado llamara Hernando Cortes, que como hombre a quien auia dicho que se fuesse de su tierra, estaua cō temor de alguna comociō, el qual dixo a sus compañeros, que aduertiesen q el Rey le auia mandado llamar, no a son de preso, sino como señor que les tenia la lanza al ojo, lo qual no tenia por buena señal: que se les pudiesse Dios delante, y estuuiesen con cuydado: y auiendo respondido, que teniendole por caudillo estauan muy animosos, y contentos, fue a Motezuma, que le dixo con grauedad de Principe: Señor Capitán, sabed que son venidos nauios de vuestra tierra en q os podreys yr, por tanto adereçaos cō breuedad, q asi conueniene. Respondio Hernando Cortes, q

Motezuma sabe la llegada de Naruaez, y habla a Cortes.

Motezuma habla a Cortes.

„ aunque le pesaua dello, lo hiziera de buena gana, por darle contento, pero que los nauios que se auian mandado hazer no estauan començados, y que en estando acabados lo cumplia. Replio Motezuma, que diez y ocho nauios estauan en la playa de Zempoala; y que luego tendria auiso si auian salido a tierra, y entonces diria que gente era, de que recibio Cortes gran conteto, y dio gracias a Dios, y embio a dezir a su gente, que estuuiessen de buen animo, pues que al cabo de cinco meses que estauan en Mexico, les llegaua ayuda, para acabar bien aquella empresa. Llegò al instante otro correo, y en pintura mostrò, y de palabra dixo, que estauan en tierra ochenta y cinco cauallos, ochocientos infantes, y doze pieças de artilleria. Motezuma abraço a Cortes, y le dixo, que le queria mas que nunca, y le combidò a comer. Dizen algunos, q̄ hizo esto, juzgando que estaua mas poderoso Cortes. Comieron juntos, con alegria, a los vnos, pareciendo que con las nueuas fuerças estauan mas seguros: y a los otros, porq̄ auiendo nauios, se verian libres de aquellos huespedes. Y ay quien afirma, q̄ huuo quiẽ aconsejó a Motezuma, que matasse a aquellos Castellanos, pues los tenia en su poder, antes q̄ se juntassen con los rezien llegados; y q̄ lo tratò con los de su Consejo, adò se acordò, que seria cosa gloriosa dexarlos juntar, y vécerlos a todos; y sacrificarlos.

Aconsejá a Motezuma q̄ mate los Castellanos.

Gonçalo de Sandoual fue al momento auisado de la llegada del armada, y a cada passo embiaua a reconocerla. Sacò de la Veracruz los soldados inuites, y los embio a vn lugar de Indios: los otros le ofrecieron de morir por Cortes. Y hecho el ofrecimiento, mandò plantar vna horca, y luego le auisaron las guardas, que llegauan cerca de la villa seys Castellanos, y al-

gunos Indios de Cuba. Aguardolos en su casa, y mandò que nadie hablasse con ellos: y como no hallauan con quien hablar, sino Indios que trabajauan en la fortaleza, fueron se a la Iglesia, y de alli a casa de Sandoual, porque les parecio la mejor. El clerigo Gueuara hizo su salutacion, y vna grande arenga, contando los gastos y razones de Diego Velazquez, pidiendo, q̄ todos fuesen a dar la obediencia a Panfilo de Naruacz, en nombre del Adelantado, que auia llegado con aquella armada, con algunas palabras demasado de libres. Gonçalo de Sandoual le dixo, que Hernando Cortes, y los demas que estauan en Nueva España con el, eran buenos vassallos, y seruidores del Rey, y que sino fuera clerigo se lo mostrara cò efetos. El clerigo ordenò al escriuano, que sacasse la carta de crehècia, y los papeles que lleuaua, y los leyesse, y notificasse. Sandoual le dixo, que fuesen a Mexico a Hernando Cortes, que responderia. Y porfiando el clerigo en que se auian de notificar, le hizo arrebatat, y a sus compañeros, y con Indios, en hamacas de red, los embio a Mexico; y por Alguazil con ellos, a Pedro de Solis, a donde llegaron en quatro dias, caminando dias y noches, mudandose los Indios que los lleuauan, a trechos; y yendo ellos muy espantados de lo que les sucedia. Escriuio Gonçalo de Sandoual lo que passaua, y Cortes en llegando cerca de Mexico, los mandò soltar, y embio cauallos en que entrassen, y los recibio y tratò muy bien.

Los mensajeros d' Naruacz hablã a Sandoual.

Sandoual embia a Mexico a los mensajeros de Naruacz.

*Cap. XIX. Que Motezuma embia presente a Naruacz: que Cortes le escribe, y su exercito, y lo que le ofrecen.*

CON



ON el primer auiso que tuuo Motezuma de la llegada de Panfilo de Naruacz, boluiò a mandar a sus gouernadores y ministros, que regalassen aquel exercito, y le proueyessen de virtualla; y diessen presentes al Capitan general. El qual con diligencia sacò su gente a tierra, y todo lo demas del exercito: y se fue a alojar en Zempoala, y embio por la tierra a los tres soldados que se le auia allegado, como hombres que la sabian para que informassen, como el era el legitimo Capitan general, del Rey de Castilla: y que Hernando Cortes tenia vsurpado aquel cargo: y esto mesmo dixo, al señor de Zempoala, y que si auia Cortes hecho alguna cosa mala le castigaria. Supo deste señor, como auia vencido a los Tlascaltecas; y los tenia por amigos, que auia prendido a Motezuma, quemado a Coauatpopoca: y quitado el estado a Camazin, y q̄ en suma se hallaua muy poderoso. Respondiò, que se holgaua de su biẽ, y que le tenia por hijo, y que yria a ayudarle. Entendiò en alojar su gente, y el señor de Zempoala, le regalò mucho, entendiendo que era padre de hombre a quien en tanto estimaua. Y Motezuma sin sabiduria de Cortes embio vn gran presente a Panfilo de Naruacz, ofreciendole por amigo, pareciendole que si entre esta gente auia diuision, le estaua bien, y que si auia de auer vnion, era mejor engañarlos para conseguir su intento. Panfilo de Naruacz se lo embio a agradecer mucho, y a ofrecer que le sacaria de la opresion en q̄ se hallaua, y castigaria el desacato que se le auia hecho: y no pudo lleuar en paciencia el caso de auerle embiado Gonçalo de Sandoual, sus hombres presos a Mexico. Antes que Hernando Cortes

Sabe Naruacz las victorias de Cortes.

Motezuma embia presente a Naruacz.

tuuiesse las cartas de Gonçalo de Sandoual, luego que Motezuma le dixo la llegada del armada, andaua muy cuydadofo, pareciale que para socorrer suyo era mucho, y que antes deuia de ser para contra el. Temia de alguna guerra ciuil, en que se perdiesse lo ganado, y se la atajasse el curso de su buena dicha: juzgaua que podia ser armada de Diego Velazquez, y que si yua en persona no podia escusar de repetirle, aunque por su buena, y blada condicion, confiaua que le traeria a qualquier buen partido; pero temia que yendo otro qualquier General, por la malicia humana auia de auer trabajos; pero encomendaua a Dios, y sacaua fuerças de flaqueza, y en esto le llegaron las cartas de Sandoual, con que acabò de saber lo que passaua, y luego los presos: a los quales recibò con mucho amor, y los regalò, y tratò con tan buena voluntad, q̄ supo el arrepentimiento con que quedaua el Adelantado, de no auer hecho el viage en persona, sus consejos, y penfamientos, la causa de la jornada del Oydor Lucas Vazquez, los designos de Naruacz, las fuerças que lleuaua, los Capitanes, y amigos que tenia, y los que en a quel exercito inclinauan a Cortes, y la opinion que tenia con todos. Determinose de boluerlos a embiar, para que refriesen a Panfilo; y a su gente lo que auian visto de las grandes poblaciones de la tierra, y multitud de la gète, y que si entrellos auia diuision, no bastarian para defenderse, y el deseruicio que dello resultaria a Dios, y al Rey; y el tratamiento que les auia hecho, el desseo que tenia de dar a todos satisfacion, y en particular a Panfilo, a quien tenia por tã buen cauallero, que acetaria su buena voluntad, y que donde no, que el, y aquellos hidalgos, defenderian sus capas, y en secreto les rogò, que dixessen a

Cuydadofo de la llegada de los Castellanos a la costa.

Cortes es informado de lo que dessea, y embia recados a Naruacz, y al exercito.

VV s los

El exercito de Cortes, escriue a Naruarez.

los principales del exercito que en Mexico auia grades riquezas, y se holgaria de partillas con ellos, escriuió vna carta a Naruacz, dió buenas joyas al clerigo, y a los otros: y despues de partidos se acordó q en nombre de todos se escriuiesse otra carta a Panfilo de Naruacz, pareciendo que conuenia (pues eran tan pocos) buscar todos los medios posibles, para no llegar a rompimiento, ofrecianse a su seruiçio, y obediencia: pedianle que huiesse entre todos buena conformidad, porque de lo contrario resultaria el daño vniuersal, y deseruicio del Rey.

Cap. XX. Que Hernando Cortes ofrecia medios de paz a Naruarez, y no los quiso.

RES. dias despues de partido de Mexico el clerigo Gueuara, y sus compañeros, despachó Hernando Cortes al padre fray Bartolome de Olmedo, que era hombre astuto, bien hablado, y de buen entendimiento: embió en su compañía a dos Castellanos, dióle vna carta de creencia para Naruacz, ordeñole q le afirmase ser testigo de la buena intención q siempre auia conocido en el, para los negocios del seruicio de Dios, y del Rey, y que estaua determinado de guiar lo que ahora se ofrecia por bien, y que le certificasse el amor que le tenia, y desseo de seruirle, y q se tomasse algun medio: y que quando no le viesse inclinado a ello, le dixesse, que aunq Cortes tenia poca gente, era mas poderoso que el, por tener conocida la tierra, y buenas leguas, que era lo que importaua para ganar el amor de los Indios: y q Motezuma q absolutamen

te mandaua toda la tierra, en publico le honraua, y de secreto le auisaua como se auia de reparar contra los que le querian mal, y q por el amor que le tenia, no miraua en las palabras que contra el auia sabido, que dezia: y que le suplicaua no se descuydase en hablar, porque no ganaria nada en ello, y que quando no quiesse ningun medio de paz, en presencia de la mas gente que pudiesse, le protestasse todos los daños que sucediesse. Que mostrasse sus prouisiones: que entrasse sin rumor, porque le obedeceria en nombre del Rey. Era la sustancia de la carta, representarle su buena voluntad, encargarle la vnió entrellos, por escusar la perdicion de lo ganado, la qual auia de suceder, y de todos con la diuision, si los Indios lo entendian, pues auia mas de mil para cada Castellano, y pedirle que se viesse para ser de acuerdo, y quando otra cosa le pareciese, conuenia que supiesse que no pensaua dexar lo que Dios le auia dado. Escriuió tambien a su amigo Andres de Duero: y al Oydor Lucas Vazquez, y los embió buenos presentes de oro, y tambien otras muchas joyas, dió al frayle para que las pudiesse repartir, a las personas que le pareciesse que podia aprouechar.

Llegó primero a manos de Naruacz la carta que le escriuieron los soldados de Mexico, y no respondió a ella, despues llegó el padre Gueuara, y sus compañeros, dixeron el buen tratamiento que auian recebido, el poder que Cortes tenia, su buena condición, el desseo de ser amigo de Naruacz, y que aquellos negocios se lleuasse por paz y concordia: mostraron las joyas que les dió, magnificauan las grandezas, y riqueza de las poblaciones que auian visto, todo lo contauan en publico, con alegría, lo qual juntamente con el descontento, q muchos trahian

Cortes embia a Naruarez a fray Bartolome de Olmedo.

No expedit ceteris felicem statum bene.

Opus, opus, sunt opes, & sine his nihil fiet quod opus. Demostr.

Lo que reficre a Naruarez el clerigo Gueuara.

Nimia fiducia quanta calamitatis solet esse. Emil. Prob.

Lo q Naruarez embia a dezir a Motezuma

Nihil tam minus, quod non ex pugnatu peccata possit. Cic.

de Naruacz, comenzó a causar movimiento en los animos de muchos soldados, porque vnos aborreciendo el rompimiento, y llevar las cosas por malos terminos, desleuauan y se a Cortes, para participar de su buena dicha, otros no querian lo vno, ni lo otro, sino que holgando de las riquezas, con que se hallaua Cortes, conuinciendo en la flaqueza de sus fuerzas, desleuauan verse con el, para despojarse.

Huuo diuersos pareceres entre los amigos de Naruacz, y los mas le aconsejauan que se pudiesse la cosa en negocio, pero su mucha confianza no le dio lugar a ello, con la qual daua a entender a los Indios, que era el verdadero Capitan que auia de castigar a Cortes, y que poniendolos en libertad dexaria la tierra, y se yria y los Indios como gente ligera le creian, seguian, y seruian, y con muchos mensajeros, que por momentos yuan, y venian de Mexico, embió a dezir a Motezuma, que Cortes era hombre bandolero, y codicioso, y que en Mexico estaua contra la voluntad del Rey de Castilla, y que por su mandado yua a restituyrle lo usurpado, y castigar aquellos inquietos, que estuuiesse muy alegre, y le ayndasse, si en algo le hubiesse menester, pues era para su seruicio. Estas cosas tenian confuso a Motezuma, por que Hernando Cortes sonreendo se con artificio, vnas vezes confesaua, y otras disimulando, encubria lo mas que podia. Llegó el padre fray Bartolome de Olmedo, y con el vn artillero llamado Vfrage, hermano de otro que yua en el exercito de Naruacz, con el qual, y con otros amigos repartió fielmente lo que Cortes le dió, lo mismo hizo el padre Olmedo, con Andres de Duero, y con Lucas Vazquez de Ayllon, y como la pretensión del padre Olmedo, y la de Lucas Vazquez era toda vna, presto se con-

certaron. Habló el padre a Naruacz, dióle su carta, huuo junta entre sus amigos, sobre lo que se auia de hazer, y cada vno aconsejaua segun la passion, buena, o mala que tenia. Los que desleuauan que se tomasse algun medio, lo fundauan en el seruicio del Rey, en la buena condición de Diego Velazquez, y en la conservación de lo adquirido, y afeauan el descomponerse de palabras contra Hernando Cortes. Bernardino de Santa Clara, hombre sabio, dixó, que se considerasse que Cortes hablaua siempre bien de Naruacz, y el mal de Cortes, y que pues era poderoso en esta gran tierra, que tenia pacifica, y con todo esto ofrecia la paz, que no se enfachasse, sino que la acetasse, porque se arrepentira, pues con todo el poder que tenia, se ponía en peligro de verse perdido en vn momento, si toda via no queria paz: y pidió por testimonio a vn escrivano, cómo requeria al General en nombre del Rey, y de parte del exercito que no alterasse la tierra, sino que guiasse los negocios conforme al parecer de todos, y en especial del Licenciado Ayllon, y de otras personas, de experiencia y credito. Bien quisiera Naruacz castigar a Santa Clara, pero no se atreuió, porque era hombre de valor, y de amigos. El Licenciado Ayllon con el calor que le lleuó el padre Olmedo, viendo que Cortes queria la paz, tambien hizo requirimientos a Naruacz, y sopena de muerte, y perdimento de bienes, le mandó en nombre de la Real Audiencia de la Española, que no fuesse a Mexico, sin verse primero con Hernando Cortes, y assentar con el los negocios, porque de otra manera se estorua la conuersion de los Indios, y se alteraua la tierra, y todos se ponian en peligro de perecer miserablemente a manos de Barbaros, de que Dios seria muy ofendido, y el Rey deseruido

Parecer de Bernardino de Santa Clara.

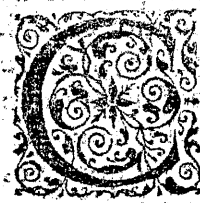
simul parata decorata, vnus hora fortuna euertere potest. Liu.

Diligencias del Licenciado Lucas Vazquez contra Naruacz.



deseruido, dixo en publico, lo que en el viage auia persuadido a Naruaez, la mala disposicion que hallaua en su animo, y q̄ mostraua mas, querer végar a Diego Velazquez, q̄ seruir al Rey.

Cap. XXI. Que Cortes se determino de yr a buscar a Panfilo de Naruaez.



Considerando Panfilo de Naruaez, de quanto impedimento le era el Licenciado Lucas Vazquez, y viendo que con mas calor que primero trataua las cosas, sospechando lo que fue, acordó de quitar se delante, y con vn escriuano de camara de la Real Audiencia, que auia ydo con el, y el Alguazil, los mandó meter en vna carabela: y ordenó que los lleuasen a Cuba, y con el Oydor se embió a escusar, que lo hazia, por que en el Audiencia no hiziesse falta: y a Diego Velazquez escriuió las causas, porq̄ le embiaua, y q̄ con el se auuiesse. Dióle cuenta de lo hasta entóces sucedido, y del mucho amor que hallaua, que todos tenian a Cortes. La confederacion que auia hecho cō los Tlascaltecas, y que por la multitud de Indios, que le seguian, auia dificultad en conseguir lo que se pretendia, pero que con todo esso, esperaua prenderle, y embiar sele cō las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se huuo tambien con los Marineros, que acabó cō ellos que le lleuasen a Santo Domingo: abrió el despacho de Naruaez, y vió lo que no quisiera de sí: y de todo dió cuéta al Audiencia. Viendo se Naruaez libre de Ayllon, imprudentemente amenazó a Santa Clara, si hablaua mal del, y le reboluia el exercito. Publicó la guerra contra Cortes, y llamole traydor, y vsurpador de la

Naruaez embia a Cuba, a Lucas Vazquez y escusar a Diego Velazquez.

Imprudencia infeliza que pieras & se precipi. t. t. Sal.

tierra, ofreció premio a quien le prendiesse, o matasse: y a otros principales del exercito, con que yua desguftando, mas a los que le aborrecian. Y Pedro de Villalobos, y vn Portugues, con otros siete soldados, fueron los primeros que se passaron a la villa Rica, y lleuaron firmas de otros, que se ofreciá de seruir a Cortes, de que por momentos, y de todo lo demas, le auiaua Gonçalo de Sandoual, y otro soldado descontento de Cortes, se pasó a Naruaez.

El Capitan Saluatierra, amigo muy intimo de Naruaez, y de los que mas amenazaua a Cortes, le dixo que mirasse, que el Frayle Olmedo, era muy perjudicial en el exercito, y que no traya buenos passos: por lo qual acordó de prenderle: y sabido por Andres de Duero, se lo impidió: diziendo, que aquel frayle era mensagero, y si tal hazia era incurrir en mal caso, y que bastauan los terminos fuera de razón, que se vsaua, sin que se pudiesse dezir, que en aq̄l exercito se hazian tantas cosas indignadas, aliende de que por ser religioso conuenia respetarle: con lo qual Naruaez no trato mas de prenderle, el Frayle cōtinuaua en sus platicas, e inteligencias, y los amigos de Cortes, persuadian a Naruaez, que se viesse con el: y que para tratarlo se embiasse a Andres de Duero, Gonçalo de Sandoual, que como Capitan vigilante no se descuydaua. Embió desde la villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, a llevar fruta, y yerua y rescatar: estuuieron en el Real, reconocieron quanto auia, sin ser conocidos, porque hablauan muy bien la lengua Mexicana: y de camino hallando descuydado el cauallo del Capitan Saluatierra se le lleuaron a la Veracruz, quedádo el bien sentido del tiro, y los otros con risa: y por otros caminos no secessaua de leuantar el animo de los soldados,

Naruaez quiere prender al padre Olmedo, y Andres de Duero se lo impide.

In ipsa hostium acie inuenies tuas manus Tac.

soldados con darles joyas, y hazerles ofrecimientos. Acordó Panfilo de Naruaez de responder a la carta de Cortes, que lleuó fray Bartolome de Olmedo: dixo, que lleuaua provisiones Reales, para tener aquella tierra por Diego Velazquez, aconsejandole que se la dexasse en paz, pues no le pertenecia; y de lo contrario le auia de yr mal.

Andaua Cortes muy cuydadoso, pensando lo q̄ auia de hazer, porque por vna parte le parecia cosa dura, y de mucho peligro desamparar a Mexico, y conocia la mala intencion de los Indios: y Motezuma desseo de verse fuera de opresion, y a la mira del sucesso que auia de tener, la venida de la nueva gente, y al fin conocia que auia desáparado a Diego Velazquez, y que no tenia titulo Real, y que solo hazia de su parte, lo que auia seruido, y la voluntad que le tenia la gente. Continuuaua en escriuir a Naruaez, y los soldados le escriuieron otra carta, y por quantos vias podia procuraua de reducirle a alguna forma de concierto: y por otra parte prudentemente se apercebía, para en caso, que la cosa llegasse a rompimiento. Pidió a Naruaez, que se viesse solos, con diez o veynte compañeros, ofreciendose de yr adonde se le señalasse: y que no lo queriendo aceptar le dexaria a Mexico, y dandole trecientos hombres mas, se yria a descubrir, y conquistar nuevas tierras: y se obligaria hazer la costa a los Castellanos, que quedassen en Mexico: y que queriendo Naruaez yr a los descubrimientos, le fauoreceria desde Mexico, en que se haria mucho seruiçio al Rey, y se daria gran prouecho a la gente, y que quando de nada se contentasse le mostrassen las prouisiones, porque a la letra las obedeceria. Ninguno de estos

Prudentia presentia or dinat futu ra prouider, praterita recordatur. Senec. Medios de concierto que Cortes ofrece a Naruaez.

medios supo acetar Naruaez, porque de los que se lo persuadian, no se conuina, y daua credito a los de contraria opinion, a los quales parecia que Naruaez estaua poderoso, y que por estar flaco Cortes se mouia de miedo, y que no auia para que tratar de dar medios en lo ageno. Las vistas cō diez compañeros, fue cierto que aceto Panfilo de Naruaez, pero auiendo do aescrito a Cortes, Gonçalo de Sandoual (que trahia muchas espías, sobre el campo de Naruaez) le dixo, que le certificauan q̄ en aquellas vistas auia de ser muerto, o preso, por lo qual le embió a dezir, que pues no auia querido acetar los partidos que le ofrecia, que no queria vistas, y que supiesse que no auian de cantar dos gallos en vn muladar, y que aparejasse las mamas, y començó a tratar de yrle a buscar.

Auia mientras estaua en duda la yda en busca de Naruaez, mandado a toda la gente que aparejasse las armas, y todo lo que cada vno auia de lleuar, y que todos estuuiesen muy a punto, para quando cōuiniesse partir. Embió a vn soldado llamado Tobilla, muy diestro en todas armas, especialmente en jugar de pica, a Chinantla, adonde se hallaua Barrientos, para que se buscassen trecientas picas, o lãças, por que aquellos Indios las vsauan dos braças mas largas que las de Castilla, y pues auia cobre, se hiziesse dos yerros para cada vna, cōforme a la muestra que dió, y se quitassen las nauajas, con que los Indios vsauan armarlas, y que le ayudassen con dos mil hombres de aquella nacion, todo lo qual fue presto apercebido, y los yerros hechos mas primos, que la muestra que se lleuó. Determinado Cortes en su animo de yr a buscar Naruaez, mandó juntar la gente, por que oyda vna Misa del Espiritu Santo, la queria hablar

Super arma ferramentis quoque & copiis onerabant. Tac. Cortes manda hazer picas.

Cortes habla a los soldados.

blar sobre negocio muy arduo, y acabada la Milla, dixo, que bien sabian que auiendoles querido, algunos reboltosos estoruar la salida de Cuba, cõ esperança de la buena dicha q auian de tener, los lleuò a nueua España, y que auiendo fundado la villa Rica, le eligieron por su Capitan, y las viorias que auian tenido, hasta q los metiò en Mexico, adonde Dios los auia dado la buena ventura que auian visto, y la esperauan mejor: y que auiedo embiado al Rey relación de lo hecho, cõ su quinto, y vn presente, el nauio se saltò de las manos de Diego Velazquez, para q llegasè a oydos del Rey, y se entendiesen por el mundo, hechos de hombres jamas oydos, cõ que su memoria quedaria eterna, y perpetuada en todos los siglos. Lo qual auia dado tanta pena a Diego Velazquez, que para escurecer esta gloria, auia embiado como vian a Pãfilo de Naruaez, hombre escaso, y miserable, cabeçudo, rezio, poco amigo de dar contento, muy casado cõ su parecer, el qual auia echado de si, al Licèciado Ayllõ, y maltratado a Bernardino de santa Clara, porque le aconsejauan que se concertasse lo qual no auia hecho, confiado en las fuerças que lleuaua: y que con la misma arrogancia auia destribuydo los bienes de los que alli estauan, y condenado sus personas, diciendo a los Indios, que eran traydores, y q yua a castigarlos, y dexarles la tierra libre: y que pues los trataua como a infames, ahora considerassen como se lleuaria cõ ellos, quando los tuuiesse en su poder, y que pues tenia obligacion de boluer por sus vidas, honra, y haciendas, y mantener la opinion en que estauan de hombres valerosos, si quiera para no perder aquel pie que tenia ganado, para el aumento de la Fe, que auian comenzado a asentarse, y sus descendientes, no perdiesen la gloria que los podian dexar, (si se tenian por los mismos, que hasta entonces auian sido,) determinaua (si les parecia,) dexar los que fuesen menester en Mexico, y con los que voluntariamente le quisiessen seguir, acometer a Panfilo de Naruaez, pues siempre el acometedor vercia, aliende de que no les faltaua el fauor de Dios, y los Tlascaltecas ayrdarian, y otros que tenia preuenidos: especialmente que tampoco faltauan amigos en el exercito d'Naruaez, y el se ofrecia de ser el primero en los peligros, y trabajar doblado por la causa de todos. Leuanto se entre la gente vn pequeño rumor, hablando vnos con otros, pero tomando la mano algunos Capitanes, dixeron que conocian la buena dicha que Dios les auia dado, desde que salieron de Cuba, debaxo de tal Capitan, y lo que le deuian: y que por tanto no tenia otra voluntad sino la suya, que determinasse lo que fuesse de su gusto, que sus vidas, y haciendas las ponian en sus manos: y parecièdo a Hernando Cortes que tenia la gente cõ buena disposicion de animo. Ordenò que cada Capitan supiesse, quales de sus soldados yrian con mejor voluntad, y quales quedaria, y que Pedro de Aluarado quedasse en Mexico cõ ciento y cinquenta soldados, a quien encargò que siruiesse a Mòtezuma, cõ grandissima reuerencia, y que todos viuiesen cõ mucha quierud, pues en la ocasion en que se hallauan, era mas peligroso el prouocar a los Indios, a desde que nunca, y a los Capitanes, y soldados que auian de quedar en cargo: la obediencia de Aluarado, y que en todo hiziesen su deuer: y prometìò socorrelles quando algo se ofreciesse.

Fin del libro nono.

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Decimo.

Capitulo primero, que Hernando Cortes sale a buscar a Panfilo de Naruaez.

Cortes habla a Motezuma.



**D**ETERMINANDO Hernando Cortes, de no detenerse en salir a buscar Panfilo d'Naruaez: acordò de hablar al Rey Motezuma: dixole, que desde el dia que le auia mandado que saliesse de su tierra, auia deseado obedecerle, y que ya tenia mas cumplida, y verdadera informacion, de la gente que auia llegado, que era su hermano Panfilo de Naruaez, con orden de visitar a su Alteza, de parte del Altissimo Principe, el Rey de Castilla, y de Leon: y darle vn presente que lleuaua de su parte, y q auia acordado de yrle a recibir, para acompañarle a Mexico, y boluerse todos juntos a embarcarse en aquellos nauios, q nueuamente auia llegado, y q aun-

que se auia dicho que entrellos auia enemistad, no era mas de vna orden que el Rey le auia dado, para vengar el mal que hallasse, que en aquellas partes se huuiesse hecho a los Castellanos, y que por tal causa yua tan poderoso, y que dexaua en su lugar a Pedro de Aluarado, que seruiria a su Alteza, con mucho acatamiento, y que le suplicaua que a el, ni a nadie de los que quedauan, permitiesse que se hiziesse daño, pues que al cabo no podia dexar su Alteza de quedar dello desferuido. Quedò Motezuma muy suspenso, porque desde que se tuuo auiso de la llegada de Naruaez, le dixeron que no auia conformidad entre el, y Cortes; pero estimauale en tanto que dandole credito, le respondió, trayendole a la memoria lo que le auia regalado, y cõtra la voluntad de sus

Respuesta de Motezuma a Cortes.

La gente responde a Cortes. Felicitas est minus a sumo Deo. Nullum maius. bdyim peris in dno mentu qua boni amici. Plino.

Aluarado quedò en Mexico.

Villera arrenda a milite, Lips.

sus dioses sufridó, y defendido de sus subditos estádose de buena gana con el, por esta causa: y q̄ pues queria yr a recibir a su hermano, fuesse en buena hora, con que hecha la embaxada, y dado el presente se, fuesse, pues tenían nauios para escusar el escandalo, que de lo contrario auia de nacer, y que le prometia de tratar bien, entre tanto que boluia, a Pedro de Aluara- do, y a los que quedauan con el, sin consentir rebueltas, y q̄ viesse lo que auia menester para el camino, que de todo seria prouehido: y luego ordenó que se le diesse quanto fuesse menester, porque el mayor cuydado que Motezuma tenia, era ver se libre de aquella gente, y mucho mas despues que supo, que demas de la confederacion que Hernando Cortes tenia hecha con los Tlascaltecas, la auia hecho con los Chinantecas, y con otros de donde inferia, que de la estacia de los Castellanos en su Reyno no se podia seguir ningun bien.

Defecto de Motezuma de verie libre de los Castellanos.

El dia que salió Hernando Cortes de Mexico, en el punto que partia, pareció Motezuma en vnas andas, en ombros de señores, acompañandole Pedro de Aluara do, y toda la caualleria Mexicana, con toda la musica, y a parato real: y dixo a Cortes, que le queria acompañar, hasta salir de la Ciudad, no se lo queria consentir: y se lo suplicó, y porfió mucho; pero en todo caso quiso llegar hasta la calçada de Papalapan, adonde se despidió con gran amor, diziendo, que demas de hazerle aquella honra, por tan gran Rey, cuyo Embaxador era, la merecia por si mismo: y repitió, que pidiesse quanto huicisse menester, q̄ se lo embiaria desde donde quiera que le auisasse.

Cortes sale de Mexico.

Yuan con Cortes muchos Mexicanos, y algunos se boluieron, porq̄ se lo rogaua, y otros porque se cansauan: y los que siguieron, era para auisar al

Rey de lo que passaua, como por momentos lo hazian, fue bien recibido en Chulula, adonde se resfrecó la gente, y a media legua despues d̄ salido en contró con gran numero de Tlascaltecas, que le yuan a recibir. Entró en su Ciudad con alegría de todos: dixo, que aq̄l Capitan Christiano a quien yua a recibir era su hermano: y q̄ si no fuesse bueno le quería castigar, para lo qual auia menester 6000. hombres de guerra, y no los pidió para seruirse de ellos, sino por hazer estruendo: y por que llegasse la fama a Naruaez, q̄ toda la tierra era en su fauor, y desta manera amedratarle. Los señores de las quatro cabeceras, le ofrecieron quantos quisiesse. Nóbrró por Capitanes dellos a Alonso de Ojeda, y a Iuan Marquez, porque ya sabian la lengua, y los ordenó, q̄ se quedassen de retaguarda, y con ellos Francisco Rodriguez. Entedióse luego en levantar la gente, y a tres leguas de la Ciudad, yendo caminado, quando supieró los Tlascaltecas, adóde yuá, la mayor parte d̄llos se boluio, por que aq̄lla nacion no estaua acostubrada a pelear fuera de su tierra, y quando mucho cerca della. Hernando Cortes, dixo, que si adelante lo auia de hazer mal, mejor era q̄ se huuiesse buuelto, y quiso q̄ se boluiesse todos, porq̄ le pareció q̄ auia conseguido su intento: y ya estaua auisado Barrientos, adonde se auia de hallar con las picas, y con los dos mil Chinantecas, el qual llegó al punto, y al lugar que se le mandó, y las picas salieron muy buenas, y muy largas, y los soldados aquié se diron: se yuan exercitando con ellas, y Tobilla enseñado a cada vno, como la auia de jugar, y los dos mil Chinantecas, tambien trayan picas, y todos quiso Cortes q̄ se armassen d̄ escaupiles, por que sabia lo q̄ importaua, llevar soldados armados, o desnudos. Góçalo de Sandoual, que asy mismo fue auisado

Cortes entra en Tlascalcala. Fama bellu conficit, & parua momenta in spe pellunt animos. Lina.

Alonso de Ojeda, y Iuan Marquez son nobres dos por Capitanes de los Tlascaltecas.

Cortes toma muestra a su gente. Ira facit no depugna, sed de fuga cogitent, qui in acie nudi exponuntur ad vulnera. Reg.

de Cortes salió al camino adóde se le mandó, y d̄xo en su lugar en la Veracruz a Pedro de Yrcio, y aqui se hizo muestra de la gente, y se hallaró 266. hōbres contados, los Capitanes, cinco de acauallo, y el frayle. Los amigos de Cortes q̄ estauan con Naruaez, entediendo q̄ se yua acercando, persuadieron a Naruaez, q̄ embiasse a Andres de Duero, para q̄ como hōbre de autoridad, con Cortes hallasse algun espediēte de paz: y tanto apretaró en ello, q̄ lo permitió: fue Andres d̄ Duero, y habló de secreto con Cortes, y el fruto que se vió destas platicas, fue tratar se los dos como grandes, y antiguos amigos. En partiendose Andres de Duero, del campo de Cortes, mandó a Iuá Velazquez de Leon, que era pariente de Naruaez, q̄ fuesse al campo y que lleuasse sus cadenas de oro, y quanto tenia, y otras joyas que le daria, porq̄ auia entediendo q̄ Naruaez le desleuaua mucho ver, Iuan Velazquez se escuso dello, pero Cortes quiso que en todo caso fuesse: y le ofreció su yegua ruzia, y embió con el vn lacayo suyo, llamado Iuan del Rio, y auendole hablado de secreto, y dado las joyas se partió.

Iuan Velazquez d̄ León va a ver se con Naruaez.

Llegado Iuan Velazquez a Zépoala se fue apear a casa d̄l Cazique, y desde allí a la posada de Naruaez. El qual auiendo sabido q̄ era llegado, le yua a buscar, y auendole recebido con mucho amor, quiso q̄ fuesse su huesped, dixo q̄ se queria boluer luego, porque su yda no era para mas de besarle las manos, y ver si auria modo de hallar alguna forma de cōcierto. Ayrose niicho Panfilo de Naruaez, y dixo q̄ se marauillaua del, porq̄ tratasse de concertar le con vn traydor q̄ se auia rebelado a su primo Diego Velazqz, Iuá Velazqz se sintió mucho desto, y dixo, q̄ en su presencia no se auia de dezir tales palabras de Hernando Cortes, porq̄ era muy buen cauallero: y pareciendo al Capitán Saluatierra, Gamarra, Iuá Iuste

Fides est, in stitia confors rati- tumque in pectore nu men sil.

y otros Capitanes q̄ Iuan Velazquez hablaua con libertad, aconsejauan a Naruaez q̄ le prediesse, pero Augustin Bermudez, q̄ era Alguazil mayor, Andres de Duero, que era Contador del exercito, y armada, y vn clerigo dicho Iuan de Leon, lo contradixeró, y con muchas razones persuadieron a Naruaez, q̄ le regalasse, y honrase; el qual lo hizo, y le rogó q̄ persuadiesse a Cortes q̄ se diesse, y cessasse rezillas. Ofreció de hazer lo q̄ pudiesse, aunq̄ dixo, q̄ tenia a Cortes, por cabeçudo, y por fiado. Quiso Naruaez, q̄ Iuá Velazqz viesse el exercito: y mandó hazer alarde en su presencia, y se fuero a comer; luego se despidió Iuá Velazqz, pareciendole q̄ auia cōseguido el fin q̄ pretendia q̄ eraver el exercito, hablar con algunas personas, y descuydar a Naruaez: y estando de partida vn macebo q̄ tambien era sobrino d̄ Diego Velazquez, y era Capitan, y se llamaua de su nombre, dixo, q̄ todos los q̄ no se fuesse a redir a Naruaez, eran traydores: y q̄ pues el se yua no era bué Velazqz. Iuan Velazquez le respodió q̄ era tan bué cauallero como el, y q̄ le defendiera, q̄ no auia en el exercito de Cortes ningun traydor, y metiendo mano a la espada, pidió licencia a Naruaez, para hazer bueno lo q̄ dezia. Todos los caualleros que estaua presentes, se pusieron en medio, rogaró a Panfilo de Naruaez, q̄ mandasse salir del exercito a Iuá Velazqz de Leon, porq̄ sucederian incōuenientes: y su estacia en el, era muy perjudicial, y con esto se boluio a Cortes, el qual yua caminado poco a poco, y llegó a Cotastla, adóde padeció mucha hambre. Passó a la Tapaniqueuta, adonde halló algun resfresco: otro dia parecieron dos Caziques, q̄ se quexaró de Panfilo de Naruaez, diziendo, q̄ les tomaua lo q̄ tenia, y les destruia la tierra y q̄ no les hazia justicia: y que a el querian seruir, pues q̄ le tenian por señor: cōdolióse mucho dellos agradeciolo

Iuan Velazquez d̄ León se buelue a Naruaez.

Memoria tradiderit securus, pō miseram arborem, quā in pede castrorum fuerat completa metatio, postero die abute exercitu, in ratis fructibus relin- ctam. Frōto.



su voluntad: dixoles, que aquellos hombres no eran de su casta ni generacion, y que desamparassen el lugar, porque le queria quemar, con aquellos rezien venidos.

A tiempo que los amigos de Panfilo de Naruarez, le dezian q̄ advertiesse, que hasta en aquel punto se auia entendido q̄ Cortes auia derramado muchas joyas por el exercito. Llegò el Cazique de Zempoala: y le dixo, q̄ en que entedia, que como estaua descuydado, porque quando menos se catafse, llegaria Hernando Cortes con su gente, y le mataria, porq̄ tenia tantas espias, que era auilado de todos sus passos, y aunque hizieron burla del, toda via se mandò pregonar la guerra, contra el exercito de Cortes, a fuego, ya sangre, a toda ropa franca, y Naruarez salio con el exercito en batalla, y toda el artilleria, como vn quarto de legua de Zempoala, para esperar alli, y como llouio todo el dia, y aquel exercito no estaua muy acostubrado a padecer trabajos, lo sentiã, diziendo q̄ era bien boluer al alojamiento, y no hazer tanto caso, de tan poca gente; pero los q̄ conoçian el valor de Hernando Cortes, lo reprehendian: y dezian que era mal consejo el retirarse, y de todo esto auiso Andres de Duerò, a Hernando Cortes, con vn soldado q̄ se hizo huydizo, q̄ se llamaua el Galleguillo. Retirado Naruarez, sin tomar el consejo q̄ se le daua, en conñança q̄ Cortes, no le ofaria acometer, mandò que se pusiesse centinelas de soldados ligeros, y animosos, en el rio, por dode auia de passar, y q̄ en el camino de Zempoala, estuuiesse toda la noche quarenta ã a cavallo, y q̄ por los patios de los aposentos del general, anduuiesse otros veynte: y el artilleria que eran diez y ocho pecczuelas, se pusiesse assestadas a las puertas, y con esto pareciò que se podia estar cõ seguridad,

*Pecunia inter civiles discordias ferro validior.* Tac.

*Naruarez va a esperar a Cortes.*

*Confliantibus res dant hominibus, quam homines rebus.* Liv.

y públicamente mandò Panfilo de Naruarez, prometer que daria dos mil pesos, a quien matasse a Hernando Cortes, o a Gonçalo de Sandoual; y mandò q̄ en sus aposentos durmiesse buen golpe de soldados, escopeteros ballesteros, y cõ partefanas, y con ellos los Capitanes Saluatierra, Gamarra, y otros de sus mas confidentes.

*Cap. II. Que Hernando Cortes prosigue su camino en busca de Panfilo de Naruarez.*

**L**E GO Hernando Cortes, al rio de Canoas, en este tiempo, y tuuo trabajo de passarle, porq̄ yua crecido, y buscado el vado se ahogaron dos soldados. En pasando el rio, oyerò el arcabuzeria del exercito de Panfilo de Naruarez, cosa que espantaua mucho a los Indios, que de todas las aparencias q̄ hazia auilauan a Motezuma, engrandeciendo sus fuerças, teniendo a Cortes por acabado, de q̄ no auia poco contento entre los Mexicanos. Passado el rio, Hernando Cortes mandò llamar a toda la gente: y hizo vn largo razonamiento, adonde por orden contò todos los malos terminos q̄ con el se auian vsado; y las malas formas de proceder, que Naruarez auia tenido, sin querer admitir los medios de paz, que le auia ofrecido; por escusar de llegar a rompimiento, hasta auer echado malamente de su exercito, a vn Oydor de la Real Audiencia de la Española; por que trataua de concierto; y q̄ tambien auian sabido, como auia madado pregonar la guerra contra ellos, como si fueran Moros: dixo grandes cosas del valor de sus soldados, de la mucha estimacion en q̄ los tenia, y mucho que dellos conñaua: y traxoles a la memoria las batallas, y peligros passados, diziendo,

*Cortes habla a sus soldados. Et quam quam virtute confidat, tam e exhortationes & preces miscebis.* Tac.

ziendo, que si en ellas auian peleado por las vidas suspiessen q̄ ahora auian de pelear por las vidas, y por las honras, pues aquella gente trataua de prenderlos, echarlos de sus casas, y robarlos sus haziendas. Aliendè de que hasta entonces no les constaua, que lleuauan prouisiones del Rey, si ya no eran algunas del Obispo de Burgos, su contrario: y que si su mala suerte quisiesse, que cayesè en manos de Naruarez, se persuadiesse, q̄ quanto seruiçio auian hecho a Dios, y al Rey, tornaria en su deseruiçio, y daño de todos; porque harian processo contra ellos: diziendo, q̄ auian muerto, destruydo, y robado la tierra: y siendo ellos los alborotadores, y robadores, dirian q̄ eran los buenos seruidores del Rey: y q̄ pues aquellos vian delante de sus ojos, conuenia q̄ todos boluiesse por la hora de Dios, del Rey, y la dellos, y por sus casas, y haziendas: y que auiedo salido de Mexico cõ esta intencion, todo lo ponian en su manos, q̄ viesse lo que le parecia. Iua Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, Diego de Ordàs, y otros Capitanes le respondieron, que tuuiesse por cierto, que mediante Dios auian de vencer, o morir, en aquella demanda: y que mirasse no le conuenciesse con partidos, porque si alguna cosa se hazia que no fuesse bien hecha, el tendria la culpa. Mucho se holgò Hernando Cortes, de ver en su gente el mismo animo, cõ q̄ auia salido de Mexico, y hizo muchas ofertas, y prometimientos: y boluiò a dezir q̄ les pedia por merced, que callassen, porque en las batallas era mas prouechosa la prudencia para vencer que la ofadia, aunque no olvidassen aquella conñança de vécer, que siempre auian tenido: y porque conoçia de sus valerosos animos, q̄ por ganar honra se querria adelantar, les rogaua q̄ cada vno guardasse la orden y obedeciesse a su Capitan sin arrojar se temerariamente a nada, porq̄ de alli

*Advertencias de Cortes a sus soldados. Audaces habent q̄ confidentia militare. Veg. Temeritas praterquam quod stultia est, etiam infelix.* Liv.

solo les naceria qualquiera desgracia. Y fue cosa notable, q̄ jamas diò a entender las inteligencias, que trahia en el exercito enemigo, porq̄ supiesse los soldados, que en solos sus brazos auian de confiar.

Dixo despues, q̄ si les parecia auia acordado de dar en los enemigos a la media noche, o al quarto del alba, que era el mejor espediente que se podia tomar, para pelear pocos cõtra tantos. Alonso Dauila respodiò, que como le auian dicho, no queria vida sin la suya: y que fuesse a la hora que quisiesse, y como lo mandasse, q̄ con el moririan contentos, y que para qualquier hora estauan aparejados. Naruarez luego supo adode estaua Cortes, embiò a Gonçalo Carrasco, hombre de hecho, y cõ el a Hurtado criado suyo, para q̄ acercado se todo lo posible a Cortes le lleuassen auiso de sus passos: y los corredores de Cortes q̄ eran Jorge de Aluarado, Gonçalo de Aluarado, Francisco ã Solis, Diego Piçarro, Francisco Bonal, y Francisco de Orozco, dieron con el, y le prendieron. En viendose preso el Carrasco, hablò alto, porq̄ se escapasse Hurtado, y asì lo hizo. Llegado, Cortes dixo. Compadre, que desdicha ha sido esta, como os han caçado, adode estaua vuestra ligereza. Y alli se rieron vn rato con el: y no estando media legua de Zempoala, le preguntò q̄ adonde yua: dixo, q̄ a buscar vna India, que le auian hurtado: replicò q̄ era gran mentira, y que quien era, el que se escapò: dixo que era vn criado suyo. Boluiò a dezirle que dixesse la verdad, porque no tedria respeto al compadrazgo; pero afirmose en lo dicho: y preguntado q̄ orden tenia Naruarez en su cãpo, dixo lo q̄ auia, y q̄ pensaua q̄ yua a la carniceria, y q̄ como Cõpadre, y seruidor, le rogaua q̄ se boluiesse: dicho esto mandò que asì atadas las manos, como estaua le guardassen: y començò a marchar, y al apartarse dixo a voces

*Quidam sacro profecto consultatio est.* Arist.

*Naruarez embia a saber de Cortes.*

*Prendè los de Cortes a Carrasco.*

Cortes o frece premio por la prisson o muerte de Naruaez.

el Carrasco que no-daria su parte por mucho, y esto por las grades cadenas y joyas q lleuaualos de Cortes. Llegados a quarto de legua de Zempoala, mandò dexar los tiros, y el fardage en vna quebrada, y dixò pocas palabras a la gente, dando animo, y ofrecio al que le diese muerto, o preso a Naruaez, tres mil Castellanos de oro, mil y quinientos al segundo, que a su persona llegasse, al tercero mil. Protestò que su principal desseò auia sido siempre el enfalçamiento de la Fe, y que yua pro uocado a aquella facion: rogò a todos que se encomendassen a Dios, y le pidieffen perdon de sus culpas, adorò la cruz, todos hizieron lo mismo, y se abraçaron, y perdonaron vnos a otros: y fray Bartolome de Olmedo, sin que nadie se leuantasse, les hizo dezir la confesion general, pedir a Dios perdon, pròmeter la enmienda de la vida, hizo la forma de la absolucion, hizòlos vna platica, concluyendo con dezirles que Dios les diese vitoria, pa

Hurtado, toca al arma en el exercito de Naruaez. Mala imbel lo securitas hostiis que cotemptus. Lip.

ra que presto boluieffen a Mexico, a plantar la Fe Catolica. Y en esto era ya llegado Hurtado, entrando en el exercito de Naruaez, gritado al arma, diciendo, que Cortes estaua cerca, que auian prendido a Carrasco, no su po dezir que gente era, ni quanta; pero algunos dixeron que no podia ser que llouiendo, y con noche tan escura fuesse Cortes: y Panfilo dixo a Hurtado que se fuesse a dormir, q se le auia de auer antojado; fuesse al aposento de Iuà Bono, y alli dixo q viò cauallos, y que oyò voz Castellana, y que no estaua loco, pero Iuan Bono, a quien no deuia de pesar la llegada de Cortes, le dixo que lo auia soñado, que callasse.

Cap. III. Que Hernando Cortes acometio a Pãfilo de Naruaez, y le vencio, y prendio y deshizo su exercito.

**D**ESSEANDO Cortes justificar mas su causa, diò mandamiento a Gonçalo de Sandoual, su Alguazil mayor, para prender a Naruaez, cuya sustancia era, que auiendo llegado cò exercito entraua por la tierra de guerra, y estando pacifica la alborotaua, en q hazia gran deseruicio al Rey, cuyas prouisiones no auia qrido mostrar, aunq fue requerido, estando Hernado Cortes presto de obedecer las, y de venir en qualquier buen medio de paz, por lo qual; y porq estoruua la pacificacion de aq̃l nueuo mudo de q Dios era tã deseruido, y el patrimonio Real menos cauado, le madaua q le preñiese, y si le resistiese, le matasse, para lo qual le daua còmision, y poder, y mandaua a los Capitanes caualleros, y soldados de su exercito q para ello le diesse toda fauor. Luego ordenò la gente, en tres tropas; la primera diò a Gonçalo de Sandoual, con 60. hombres: y eran los principales, Iorge de Aluarado, Gonçalo de Aluarado, Alòso Dauila, Iuà Velazqz de Leon, Iuan de Limpias, Iuà Nuñez de Mercado: encargò la segunda a Christoual de Olid, q era Maesse de cãpo, gentil soldado, y hombre de grandes fuerças, y yuan con el Rodrigo Rangel, Andres de Tapia Iuan Xaramillo, Bernardino Vazqz de Tapia, q hazia officio de fator del Rey. Cortes lleuò a su cargo la tercera, y cò el yuà Frãçisco Aluarez Chico, y Rodrigo Aluarez Chico, hermanos, hõbres de valor, y de prudẽcia, fieles a Cortes, Diego de Ordas, Alonso de Grado, Domingo de Alburquerque, Christoual, y Martin de Gãboa, y Diego Piçarro. Lleuauan entre todos 70. picas, hechas de enzina, cò los yerros dichos, que llegauan a treynta y ocho palmos, diò por nombre el Espiritu Santo, por parecer de fray Bartolome de Olmedo. Mandò que las picas de

Orden del exercito de Cortes.

Gonçalo

Lo que Cortes paldò con Carrasco, y le qui to ahorzar.

Gonçalo de Sandoual, acometieffen el aposento de Naruaez, y las otras a la casa del Caziq, adonde auia guardada sobre el, porque no se fuesse: y que 50. soldados diesse sobre el Alcalde Iuan Iuste, y su compañero. Ordenò a Christoual de Olid, que inuistiese cò el artilleria de Naruaez, y q el le guardaria las espaldas, yua vna esquadra de otra a menos trecho, q tiro de piedra, y caminado en esta orden, dixo Cortes a Carrasco, mandando hazer alto. Compadre por vuestra vida que me digays, de que manera esta ordenado el campo de Naruaez: mirad que sino me dezis la verdad, no bastara el amistrad vieja, para dexar de madaos guindar de dos destas picas, que son bien altas, dixo, que aunque le ahorcasse no diria mas de lo dicho, porque aquello era la verdad. Replicò Hernado Cortes, pues asì quereys, vos morireys, y aunque lo dixo burlando, faltò poco, que saliera de veras, porque los que le lleuaron, le guindaron luego de dos picas, y si de presto no arremetiera Rodrigo Rangel con su cauallo, quedara ahorcado, porque atropellò a los que le guindauan, y le dexaron: y estuuò quatro o cinco dias, tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando llegaron a vn camino que se partia en dos, adonde estaua vna cruz, a la qual todos se humillaron: y fray Bartolome de Olmedo les hizo otra platica, animandolos, y aqui se vistieron los escãpiles, que son las coraças de algodòn, y con buen passo, y orden, y gran silencio, se fueron acercando al pueblo; y viendo Iuan Velazquez de Leon, vna luz alta, dixo a Cortes, que alli era el alojamiento de Panfilo: y el respondiò, huelgome, q la lumbre nos alubre. Mandò Cortes a Gonçalo de Sandoual, que con su tropa se encaminasse a Naruaez, en que hizo buena ele-

cion, porque era Capitan muy arrisca do, y a las otras, que le guardassen los lados, para detener el focorro, q acudiesse. Sandoual mandò al arambor Canillas, que no tocasse hasta que se lo mandasse, y lleuaua delante de si. Ya que se acercauan al aposento de Naruaez, Cortes q andaua reconociendo, y ordenando a todas partes, dixo a la tropa de Sandoual: señores arrimaos a las dos aceras de la calla, para que las balas de la artilleria passe por medio sin hazer daño. No pudo ser este acometimiento tã callado q no fuesse sentido, y auisado Naruaez, y se estaua vistiendo vna cora: y dixo aquiè le auisò, no tengays pena, y mandò tocar al arma, y como de las otras dos torres adonde estauan alojados, los demas de su exercito, no le acudierò, porq dicen algunos que se hizieron sordos; otros que no pudieron llegar, por el impedimento de las tropas de Cortes. Llegado pues Sandoual al alojamiento de Naruaez, las primeras centinelas q estauan al pie de la escalera de la puerta del patio, començaron a dar voces. Sandoual viendo se sentido, mandò a Canillas q tocasse la caja, Cortes dezia, cierra, cierra, Espiritu santo, Espiritu santo, a ellos, y subiedo Sandoual la primera escalera, seguido de los suyos, toparon en el patio, con vn aposento de negros: salio vno con vna lumbre en la mano, y de dos golpes de pica le mataron: y passando adelante hazien dose pedaços los atabales de Naruaez, y la caja de Canillas, acudierò al aposento de Naruaez, y subidas quatro gradadas, hallarò puesta el artilleria, disparose vn tiro, q matò dos de los de Cortes, los cuales aprètarò tanto q no dieron lugar a que se disparassen las otras piezas. Hizo Cortes con mucha priesa echar el artilleria por los gradadas abaxo, y subio otras cinco para entrar adonde estaua Naruaez, y con

La orden q da Cortes, para acometer a Naruaez. Semper studere debes, ut prior instruas actus. V. g. Dux arduum animi vultu occulsiq; profrensus. Liu.

Plus animi est inferiti periculum. quã propul santi Liu.

Nullum in trepidatione, constantis Ducis aut fortissimi militis officium omittit. Tac.

el hasta quarentas soldados, Gonçalo de Sandoual q̄ ya estava con Panfilo, le requiriò que se diese, burlo se dello: y començò a pelear animosamente con los suyos, porque siempre fue valiente, y como sus lanças, y partesanas no alcançauan, y las picas de Cortes eran muy largas, no hazian fruto, con todo esto se defendiã con animo, y valor: y Martín Lopez soldado de Cortes, puso fuego a la paja que cubria la Torre, y por el humo huuo de salir Naruãez y su gente, y allí le dieron vn golpe de pica en vn ojo, Diego de Rojas, Alferes de Naruãez, peleaua con su bandera valerosamente, y defendiendola como valiente cauallero, le derriaron de dos picaços, dixo al caer valame nueſtra Señora: y Cortes respondiò, ella te valdra, y no quiso que le acabassen de matar. Herido Naruãez, cerrò con el Pero Sanchez Farfan, y luego Gonçalo de Sandoual: y dixo, sed preso, y por las gradas le lleuaron arrastrando, hasta echasle prisiones, y lleuarle a Cortes, quien dixo señor Hernando Cortes tened en mucho la ventura que hoy aueys tenido en prender mi persona. Respondiole, que lo menos que auia hecho en aquella tierra era auerle prendido, mandole poner a recado, y no le curarò aquella noche, por la rebuelta que andaua: y otro dia le embiò a la villa Rica.

*Cap. III. De lo que sucediò despues de la prision de Panfilo de Naruãez.*

*Satis cito incipit vitoriam, ubi prouisiu fuerit ne vincat. Tac.*



**R**ENDIDO Naruãez, y no haziendo mas resistencia los que con el estauã, Hernando Cortes se mandò pregonar por Capitan general, y justicia mayor, de ambos exercitos, en nõ-

bre del Rey, ordenando a todos que acudiesen a jurarle por tal, so pena de la vida; todos fueron vnos voluntariamente, otros no pudiendo hazer menos; saluo trecientos soldados que se hizieron fuertes en vn aposento, a los quales dixo Carrasco, que era buena ocasion de dar sobre los de Cortes, porque los que le auian jurado estauan sin armas; y los suyos andauan derramados, robando; y aunque no pareciò mal el consejo; como no tenían cabeça, y muchos lo querian ser, aguardaron el dia: y entonces acudiò Christoual de Olid, a ofrecerles buen tratamiento, de parte de Cortes. Los mas dixeron viua el Rey, y Diego Velazquez, porque como fue siẽpre amigo de hazer bien, le amauan. Acabada la grita dixo Christoual de Olid, que haria por fuerza, lo que no querian de grado: y yẽdo a dar cuẽta a Cortes, los dixo Carrasco q̄ fueren al fardage de Cortes, y se harian ricos, y se podrian embarcar, y lleuar a Diego Velazquez cò que pudiesen hazer otra armada: y aunque pareciò bien, no se acabarò de concertar, fue solo Carrasco, y no hallò mas guarda que a Marina la Lẽgua, y a Iuan de Orẽga, page de Cortes, tomò vn cauallo y vna lança, boluiò a la gente, hallola junta, y dixo la ocasion q̄ perdiã. En esto hazia lleuar el artilleria contra los q̄ no se querian rendir, y teniẽdo su gente junta, mandò a Mesa el artillero q̄ disparasse vna pieça por alto, hizolo, y hablolo Christoual de Olid otra vez respondiò. Viua el Rey, y Diego de Velazquez. Ordenò Cortes q̄ les tirassen, matò vna bala dos hombres, dispararon otra y matò a otro, y con esto se pasaron algunos a Cortes, otros se defendian, hasta que faltandoles la municion se rindieron. Mandò Cortes a Marquez, y a Ojeda, que recogiesen las armas, y las escondiesen, y en esto ya se

*Hernando Cortes cò la vitoria, ordena que los dos exercitos le den obediencia.*

*Lo que dixerõ dos mugeres a los soldados de Naruãez.*

se hazia de dia. Dos mugeres hermanas llamadas Beatriz, y Francisca de Ordas, sabida la prision de Naruãez, y la rota de su exercito desde vna ventana, a grandes voces, dixerõ: vellacos Dominicanos, que mas os pertenecian las rucas, que las espadas, buena cuenta aueys dado de vosotros, malayan las mugeres que vinieron con tales hombres, y yendo a Cortes le hizieron reuerencia, y dixerõ: palabras de mas que mugeres, loando su valor. No q̄daua nadie sino Carrasco para jurar a Cortes: y pareciẽdo en el cauallo q̄ auia tomado, dixo Cortes: cò padre esse cauallo es mio apeaos: dixo que no lo haria, sino le dauan el suyo: replicò Cortes que le dexasse luego, que el suyo se le mandaria boluer: y quanto al juramento, dixo que le mandasse otras cosa: ordenò que le echassen vn pie de amigo: y con el estuuò tres dias, hasta que hizo el juramento, y no le ahorcò por que le conuenia soſsegar aquella gente con destreza.

*Los soldados de Naruãez se hallã muy corridos de ver se vécidos de tã pocos.*

*A preda arandi milites donec pl ne vicevint. Lip.*

Auiendose dado testimonio a Cortes de la obediencia que le auian jurado, tomò muestra de su exercito para ver los que faltauan: y viendo los de Naruãez, que no eran mas de duzientos y sesenta, y que no parecia el gran exercito de Indios Tlascaltecas, que se dezia y que aquellos no lleuauã mas de aquellas pocas picas, sin cofletes, sin caualllos, pocas cotas, lãças, ballestas, las espadas mal tratadas, se hallaron muy afrentados, de que se hallaron muy afrentados, de que con sus albardillas, q̄ eran los escaupiles, huuiesen vencido a tantos hombres de cuenta, y corridos maldezian a Naruãez, que tan mal se auia gouernado: cosa que puso a Cortes en gran cuydado, hasta que poco a poco con industria los fue ganando. Murieron solos dos de los suyos, y vno huuo herido, de los de Naruãez

murierõ onze. Fue a Cortes vn negro de los de Naruãez, gran chocarrero, dixole muchas gracias, y que quando oyò dezir cierra, cierra, creyò q̄ era suya la vitoria, y que dixo este es mi gallo; y que se subió en vn arbol, y que hasta entòces auia estado allí temiendo que los enalbardados no le caçassen con las palas de horno, que lleuauan, y esto dixo por los escaupiles, y por las picas largas, que lleuauan los soldados de Cortes. Diòle vna corona de oro, que valia seys cientos ducados: baylò con ella: dixo, entre otras chacorrerias, Capitan tambien aueys hecho la guerra, y vencido cò esto como con vuestro esfuerço si me echaredes cadena, sea desto, que a fe que a los q̄ las echaredes tales, no se os vayãtan presto. Llegò luego el señor de Zempoala, con muchos Indios, con guirnalda de rosas, y ramilletes, pufficòselas a Cortes, y a los Capitanes q̄ conocian, dieron el para bien de la vitoria, enſalçãdola mucho. Rogole q̄ se passasse a sus casas, Cortes le abraçò, y se holgò con el, y cò los demas, y los diò algunas cofillas de Castilla, y auiẽdo pintado en vn lienço lo que passaua, a Naruãez herido, y aprisionado, la gẽte rendida, a Cortes vitorioso, apoderado del artilleria, se le embiò a Motezuma, por consejo de Cortes, y se diò auiso de la vitoria a Aluarado con vn Castellano. La primera vez q̄ Hernando Cortes estuuò en Zempoala, le presentò aquel señor vnã muger principal, y hermosa, q̄ se llamò doña Catalina, y otros diò a otros Capitanes; en casa desta, porq̄ era fuerte se alojò, y ella le regalaua mucho, aunque viuia con cuydado, viendo aquella gente vencida, mal dispuesta en su animo, y desabrida: y pensando en el medio para salir de aq̄l trabajo, llegò el Capitan Barrientos, con los Chinantecas, bien armados a su vfança, con los

*Lo que dize a Cortes vn negro chocarrero. Habtis pugna argentiatis, at que omnia vincet. Philip. Maced. datum.*

*Auisan de la vitoria a Motezuma*



quales holgò mucho, porque el exercito de Naruarez viesse como era obediendo en nueva España. Determinò de mādarlos boluer, y diuidir aquellos Castellanos, ordenò que Diego de Ordaz, cõ treciētos se aparejasse para yr a pacificar la prouincia de Guazacoalco, y a Iuan Velazquez de Leon, al rio de Garay, con otra tropa, y cõ ocupar los en esto, assegurarē, de que ellos también recibieron gran contento.

Auida esta vitoria, ordenò Hernando Cortes a Pedro de Maluenda, mayordomo de Diego Velázquez, que recogiesse toda el hazienda q̄ era suya, y de Naruarez, y la pusiesse en recado, y diole persona que le asistiesse, para que no le tomassē nada los soldados. Sucedió en esto, q̄ se dixo q̄ yendo en el exercito de Naruarez, vn negro con viruelas, como el lugar de Zempola era muy grande, y de mucha gente: y las casas de los Indios tan pequeñas, que uiuian muy apretados, fueron las viruelas, pegandose con los Indios, de manera que así por no curarse, como por q̄ usando ellos de lauarse cada dia, en salud lo hazian, con el mal que los abrasaua, ayudado del calor de la tierra, cosa tan contraria por tal cura, y así murieron infinitos, no ayudado poco la falta que hazian las mugeres, que por la enfermedad no podiā molar el mayz, y cozer el pan. Eran tantos los muertos q̄ como no los enterrauā el hedor corrompiò el ayre: y se temió de gran pestilencia. Este mal de las viruelas se estendió por toda nueva España, y causò increíble mortandad, y era cosa notable ver a los Indios q̄ se saluaron desfigurados en las manos, y rostros, con los oydos de las viruelas, por causa de rascarē. Muchos tienen opinion que este mal no sucedió de la contagion del negro, porque afirman que de cierto en cierto tiempo, esta enfermedad y otras eran ciertas, y ge-

Cortes mādó poner a recaudo el hazienda de Diego Velázquez, y de Naruarez. Las viruelas de nueva España

nerales en las Indias: y el no auer tocado a los Castellanos, parece que trae apariencia de razon.

*Cap. V. De la declaracion que se hizo, de quales Indios eran Caribes, y la esperiencia que se hizo en la Española, para ver si los naturales sabian vivir en vezindad.*



Licenciado Rodrigo de Figueroa, despues de auer hecho diligente pesquisa sobre los Indios que comian carne humana, y en que tierras se hallauan, para que no se tomassē otros, declaró por auto judicial, que eran Caribes, todos los Indios de las islas que no estauan pobladas de Christianos, saluo las de la Trinidad, Lucayos, Barbudos, Gigātes, y la Margarita: todos los demas dixo que eran gentes barbaras, enemigos de Christianos, repugnantes a la conuersion dellos, y tales que comiā carne humana q̄ no querian admitir los predicadores de nuestra santa Fe Catolica: y quanto a la Tierra firme, por lo q̄ hasta entonces se auia podido aueriguar, declaraua, que en lo demas arriua de aquella costa q̄ auian alcanzado a la de las perlas. Auia vna prouincia que se dezia Paracuria, la qual era de Guatiao, que no son Caribes: y de allí abaxo por la costa, hasta el golfo de Paria auia otra prouincia que llegaua hasta la de Aruaca, que se tenia por de Caribes, y paslada aquella por el dicho viage abaxo, declaró otra por Guatiao, dignos de ser bien tratados: a los de la prouincia Vriapari, declaró por Caribes, y mas abaxo por

Quales Indios son Caribes.

Los Vrinacos son de clarados por Guatiao.

la misma costa del golfo de Paria, pronunciò por Guatiao a los Vrinacos, por q̄ tratauan cõ Christianos, y cõ sus amigos. Y a los Indios de la ribera de Taurapac, declaró por Caribes. Y mas abaxo, en la ensenada del dicho golfo, dio por Caribes a los Indios Olleros: y a las prouincias de Maracapana, y Carriaco, exceto a la de Pauana, que queda en otra prouincia del golfo de Paria, hasta la boca del Drago: los quales Indios de Pauana, de mar a mar, afirmó ser Guatiao, y pacíficos: y dende Carriati, entrando la misma prouincia de Carriati, con la tierra del Cazique Salcedo, con lo de Cumanā, y Chiribichi, hasta el rio de Vriari, dio por Guatiao: y desde Vriari, por la costa abaxo, tambien: y asimismo los de Coquibocõ, exceto los Vnatos, que no declaraua quales eran; hasta mayor informaciõ. Los de Coquibocõ, hasta el rio, veynte y cinco leguas del Darien, juzgò por Guatiao, aunque estauan infamados del pecado nefando, reseruardo en sí la declaraciõ desta fama: y q̄ entretanto no se les hiziesse guerra. Y quanto a los Indios de la tierra adentro, de las prouincias referidas, hasta el cabo del Iseo blanco, que escabe el puerto de la Codera, dexados los Guatiao sobre dichos, con lo que duran por la tierra adentro sus prouincias, declaró ser de la condiciõ de Caribes. Y pronunciò, que con las licencias, cõdiciones, e instrucciones que se les diesse, se podian entrar, y cautiuar, y hazer guerra a los Indios Caribes. Y ordenò que en ninguna de las otras partes, adonde no se hazia expresa declaracion que eran Caribes, nadie se atreuiessē de hazer daño; aunque permitia que se pudiesse yr a rescatar. Esta declaracion fue muy necessaria, para sacar la gente de la confusion en que estaua, sobre saber quales eran Caribes, y quales no.

Que nadie hiziesse daño a las partes adonde no se hazia declaraciõ; expresa que eran Caribes.

Para la esperiencia que el Rey auia mandado que se hiziesse; para poner los Indios de las islas en libertad, puso el Licenciado Figueroa a dos pueblos en aprouacion; los quales hazian tanta pereza lo que auia menester para su comida, que se conocia que no tenían capacidad alguna, pues las amonestaciones y consejos, no les aprouechauan, ni la promesa de darles libertad, les mouia a darse maña en trabajar, y viuir como hombres: y aunque respondian que haria lo que se les mādaua, uiuian como araganes, sin discurso, ni miramiento de vn dia para otro. Esta prouea q̄ se hazia en los Indios; daua cuydado a los que tenian algunos en encomienda, temiendo que se los auian de quitar, y escriuian al Rey, caluniado al Licenciado Figueroa, cõ q̄ daua los Indios a sus deudos, y amigos, hombres recién llegados de Castilla, que no entendian fino en su prouecho, sin procurar el de los Indios. Dezia el Licenciado Figueroa, que estas acusaciones procedian de hombres interesados, oficiales del Rey, Regidores de la ciudad de santo Domingo, porque no ponian Visitadores a su contemplacion, que disimulasen los malos modos que tenian. Y es cierto; que desde que se descubrio aquella isla hasta aquel punto, pocos fueron los Governadores que acertassen a satisfacer a Miguel de Passamonte, porque con el mucho credito q̄ le dio el Rey Catolico, causaua diuision: y esta diuersidad de opiniones se conuertia en daño de los Indios; porque los Reyes y su Consejo, no sabian a que parte se boluer, viendo que lo que vnos loauan, otros reprouauan. Con todo esso el Rey, cõ animo piadoso, aconsejado del supremo Consejo de las Indias, para la mejor conseruacion, e instruccion de los Indios de las islas, en la de santa Fe; mandò que se executassen

Prueba de la incapacidad de los Indios de la Española

Confusion del Consejo por la diuersidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios.

las ordenanças dadas, insistiéndolo siépre, que fuessen tratados como libres: y que se procurasse que viuiessen politica y ordenadamente, sin encomendarlos a nadie: y porque el sentimiento de los primeros pobladores, era muy grande, pareció buen espediente, que las encomiédas q̄ vacassen, no se proueyessen mas, sino que dellas se hiziesse lo ordenado, poniendo entre ellos algunos labradores que los enseñassen a labrar, y cultiuar la tierra, y criar ganados, pero poco aprouechaua.

Tratasse en el Consejo de la conseruacion de los Indios.

Platicose en el Consejo, si seria bueno para conseruacion de los Indios, darlos a caualleros, repartiéndolo que adquiriesse en tres partes: Vna para el Rey: la segunda para el señor: y la otra para ellos, y esto parecia que se podia hazer con buena conciencia. Mandose tambien, que todos los Indios de buena capacidad, que voluntariamente quiesse viuir en vecindad, los dexassen, aunque estuuessen encomendados. En la ciudad de Santiago de Cuba, se mandò dar vn sitio a los padres Dominicos, para fundar monasterio, porque ayudassen a la doctrina. Y en este tiempo yua creciendo tanto la grangeria del açucar, y sacauasse tanto prouecho della, que disminuia el coger del oro. El prouecho de los rescates, en las partes que no se hallauan enteramente descubiertas, era grande, y para esto se armauan carauelas, y pedian mucho licencia, para ello: y por escufar los daños que debaxo desta color se hazia a los Indios, se dauan con dificultad, y con muy apretadas condiciones: y lleuado vna persona en nombre del Rey, para que demas de la cuenta que auia de tener con el hazienda Real, viesse que no fuessen oprimidos los Indios. Por muerte de fray Iuan de Queuedo Obispo de santa Maria el Antigua, del

Orden para q̄ los nauios de color de rescate no hiziesse daño a los Indios.

Darié, fue proueydo por Obispo fray Vicente Peraza, de la orden de santo Domingo, y a Gonçalo Nuñez de Balboa, hermano del Adelantado Balco Nuñez de Balboa, hermano del Adelantado Balco Nuñez, mandò el Rey, que por sus seruicios, se le diesse los Indios Naborias que tenia quando murio, que Pedrarias Dauila auia repartido en diuersas personas. La ciudad de Panamá embiò a Francisco de Liçaur, y a Benito Hurtado, a suplicar al Rey les confirmasse algunas ordenanças, que para su buen regimiento auian menester, y les concediesse algunos preuilegios, para el aumento de la ciudad. Todo lo consiguieron, encargandoles el Rey, la cõformidad entre ellos, y en particular, el buen tratamiento de los Indios, con tanto en carecimiento, que se echaua de ver el mucho desseo que tenia, de que se cumpliesse de veras sus ordenes.

El Rey haze muchas gracias a Panamá.

*Cap. VI. Del descubrimiento de tierra de Chicora, que es el cabo de santa Elena, y de sus costumbres.*



OMO Se yuan acabando los Indios de las islas, y se daua licencia para cautiuar Caribes; armauase contra ellos: y entre otros el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon entrò en parte, con algunos vezinos de santo Domingo. Armaron dos nauios en la Española, en puerto de Plata: y quieren algunos, que por tormenta; otros, que no auiendo hallado Indios adonde fueron, y por no boluerse vacios, nauugaron al Norte, por la noticia que se tenia de la nauigacion de Iuan Ponce de Leon. Dieron en vna tierra llamada Chicora, y Gualda-

Gualdape, que esta en treynta y dos grados, que aora dizen cabo de santa Elena, y rio Iordan, porque Iordan se llamaua vno de los Capitanes, o maestres de aquellos nauios; y era vfo de los descubridores, dar sus nombres a los rios, y a otros lugares, o de los dias de los santos en que los hallauan, o otros, a su voluntad. En descubriendo los bageles, como cosa nueva, corrieron los Indios a la marina, pensando que era algun pez monstruoso: y como vieron que salian hombres con barbas, y vestidos, huyeron; corrieron los Castellanos tras ellos, tomaron vn Indio y vna muger, vistieronlos a la Castellana, dieronles de comer, y beber vino, y embiaròlos. Viendo el Rey de aquella tierra, tan estraño trage, quedò marauillado: embiò cinquenta Indios con bastimentos, a los nauios. Fueron a el algunos Castellanos, dioules guias para reconocer la tierra: dauanles de comer por donde yuan, y presentillos de oro, y aljofar, y algunas cofillas de plata. Y considerada la manera de la gente, y lo demas que auia que ver, hechà el aguada, combidarò a muchos Indios a ver las naos: y auiendo entrado sin pensamiento de malicia, açaron las velas, y fueronse con ellos. Permitio Dios, que en el camino se perdio el vn nauio, y que los mas Indios del otro, se muriesse de hambre y tristeza, porque no querian comer; aunque en llegando a la Española, comià perros, asnos, y otras carroñas. Este caso pareció muy mal, y se entendio que se castigara asperamente; pero algunos dizen, que en la Española se dexò de hazer, por contèplaciones, y en la Corte no se tuuo noticia del. El Licenciado Lucas Vazquez, fue a Castilla por otros negocios; lleuò relacion deste descubrimiento, con pensamiento de pedirle: yua con el vno destes Indios, que le seruia

Hurto d Indios q̄ hazen los Castellanos en tierra de Chicora.

como criado, que ya hablaua la lengua Castellana, y se llamaua Francisco de Chicora, que dezia grandes cosas de su tierra.

Los Indios desta prouincia, son de color loro atericiado, como todos los demas de las Indias, asì de las del Norte, como de las de Medio dia; de buenos cuerpos, casi sin barbas, los cabellos negros hasta la cinta, y las mugeres los traé mas largos, y todos los tréçan. Y en otra prouincia junto a esta, que llaman Duarè, los lleuan hasta el talon. El Rey era como gigante; llamauase Data: la muger, y veynte y cinco hijos que tenia, eran disformes; y preguntandoles como crecian tanto, dixeron, que les dauan a comer morcillas rellenas, de ciertas yeruas encantadas. Otros dezian, que les estirauan bien los hueffos quando niños, y que despues de ablandados, cõ ciertas yeruas cozidas, los boluian a estirar; y esto contauã algunos Chicoranos que se bautizaron. Andauan los sacerdotes vestidos diferentemente de los otros, y sin cauello, dexando algunas vedijas en las sienes: mazcauan los sacerdotes vna yerua; y cõ el çumo della ruciauan los soldados quando querian dar batalla, que era bendecirlos. Curauan los heridos; enterrauan los muertos, no comian carne; los Medicos eran mugeres viejas, y no auia otros. Era su cura con yeruas, y conociã muchas para diuersas enfermedades. Bomitan la colera, y quanto tienen en el cuerpo, con cierta yerua que llama Gabi, muy comun; y saludable, porque mediante este remedio, viuen mucho tiempo, y sanos. Los sacerdotes eran grandes hechizeros; trahian la gente muy embaucada; tenian dos ydolos pequeños, que solas dos vezes al año mostrauan al vulgo, la vna con grandissima pompa, al tiempo del sembrar; yua el Rey delante de los ydolos, en la

El Rey, y sus hijos eran de diforme grandeza.

Ritos de los Indios de tierra de Chicora.

procef-

procesion: y la noche de la vigilia de la fiesta, y la mañana, los mostrauan al pueblo, desde lugar alto, que era macho y hembra. Adorauanlos de rodillas, y a voces pedian misericordia. Baxaua el Rey, que era quien los mostraua: daualos cubiertos con ricas mantas, a dos caualleros, que los lleuauan al campo, adonde yua la procesion. No quedaua nadie que no fuesse en ella, porque era notado de mal religioso. Adereçauanse todos, como mejor podian, y nos se tiznauan, otros se vestia de hojas de arboles, y yeruas, otros de pieles: todos cantauan y baylauan, y muchos con mascararas de cuero. Los hombres festejauan el dia, las mugeres la noche. Dezian cantares, oraciones: dauan ofrendas, hazian sahumerios: y el dia siguiente, boluian los ydolos a su templo, y con aquello pensauan tener buena cogida de su pan.

En otra fiesta, lleuauan al campo vna estatua de madera, con la misma referida solenidad, hincauan en tierra vna gran biga de madera, derecha, ponianla encima, cercauanla de palos, arcas, y banquillos. Eleguan los casados a ofrecer, y lo ponian sobre las arcas, y los bancos: mirauan los sacerdotes la ofrenda, publicauan el que mas ofrecia, y aquel quedaua honrado por todo el año; y muchos ofrecian a porfia. Comian los principales de las frutas, y viandas ofrecidas, lo demas se repartia entre ellos y los sacerdotes. Baxaua en anocheciendo la estatua, echananla en el rio, o en la mar, para que se fuesse con los dioses del agua, en cuyo honor se hazia la fiesta. Otro dia desenterrauan los huesos de vn Rey, o sacerdote, al qual auian tenido en gran opinion; subianlos a vn cadahalfo, en el campo, llorauan las mugeres, andado ala redonda, y ofrecian lo que podian. Otro dia se boluian los huesos a

Fiesta que hazian a vna estatua, y era mas loado el que mas ofrecia.

la sepultura: vn sacerdote oraua en albança de cuyos eran. Disputaua de la inmortalidad del alma, trataua del infierno, o del lugar de penas, que los dioses tenian en lugares muy tristes, adonde se purgauan los males: discurrea del Parayso, que dezia que estaua en tierra muy templada, y le poschua Quxugà, señor grandissimo, manso, y coxo, y que regalaua mucho a las almas que yuan a su reyno, adonde baylauan, cantauan, y holgauan con sus queridas, y con esto quedauan canonicados aquellos huesos, y el predicador despedia los oyentes, dandoles humo a narizes, de yeruas, y gomas de olores, y soplandolos como saludador. Crehian que viuián muchas gentes en el cielo, y muchas debaxo de la tierra: y que auia dioses en la mar, de todo lo qual tenian coplas los sacerdotes. En la muerte de los Reyes, hazian fuegos como cohetes, y dauan a entender que eran las almas recién salidas del cuerpo, que yuan al cielo. Enterrauanlos con grandes llantos: reuerenciaban a los Caziques, poniendo las manos en las narizes, chiflando, y pasandolas por la frente hasta el colodriño. El Rey, o Cazique, torzia la cabeza al ombro yzquierdo, quando queria hazer fauor al que le reuerenciaba. No se podia boluer a casar la biuda, muriendo su marido naturalmente: quando moria por justicia se le permitia. No admitian las malas mugeres entre las casadas. Jugauan a la pelota, al trompo, y al certero con arcos, y era muy diestros. Tenian plata, aljofar, y otras piedras de valor, aunque de todo poco. Es tierra de muchos ciervos, que crian en casa, y andan al pasto en el campo, con pastores, y bueluen a la anoche al corral, y de su leche hazen queso.

Mas ritos de los Indios.

En la muerte de los Reyes hazian fuegos como cohetes, y lo que ellos dauan a entender.

Cap.

Cap.VII. Que los Indios se alteraron en Mexico, y que fue Hernando Cortes a socorrer a Pedro de Aluara-



ALLANDO SE Hernando Cortes en la Veracruz, componiendo las cosas (después de la vitoria) de manera que no succediese alteracion, por el amor que conoçia en mucha parte de aquella gente, al Adelantado Diego Velazquez, procedio en todo con blandura, porque la gente descontenta no entrasse en alguna desesperacion. Y no estando muy lexos los Capitanes Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordaz, yendo a las comisiones adonde los embiaua, llego el Castellano que auia embiado a Mexico, con el auiso de la Vitoria que le auia dado Dios, contra Panfilo de Naruarez, y refirio, que los de Mexico estauan alterados, y mostrò algunas heridas que le auian dado; y dixo que auia escapado por milagro. Solicitaua a Cortes, que fuesse a socorrer a Pedro de Aluara do: dezia que los Indios auian quemado los quatro bergantiñes que dexò acabados en Mexico, que derribaron vn lienço de la casa del alojamiento de los Castellanos, que con gran trabajo auian reparado: que minaron otro: que pusieron fuego a las municiones, leuataron las puentes, alçaron los mantenimientos, mataron a Peña, el querido de Motezuma, y con quien se holgaua mucho: que se auian defendido los Castellanos, y muerto muchos Indios: y que si algunas vezes no huuiera Motezuma hecho señal que cessaran los combates, de miedo que le matara Pedro de Aluara do, ya fueran acabados.

Desperatione in audaciam accingitur. Tac.

Los de Mexico se leuata contra los Castellanos.

Matan a Peña, el priuado de Motezuma.

Continuauan los auisos desta alteracion, y supose, que demas de Peña, quedauan muertos Valdibia, y Iuan Martin Narizes, y Aluara do pedia socorro a priesta. Hernando Cortes sintio mucho este caso, dio orden en assentar de presto la villa Rica, junto a la mar; dexò en ella guarnicion, y en guarda de Naruarez, que quedò preso en ella, con algunos de los soldados mas bulliciosos. Auiso de lo que passaua a Iuan Velazquez de Leon, y a Diego de Ordaz, y que hiziesse alto hasta otra orden. Habló a la gente, dixo el peligro en que estauan los Castellanos de Mexico, y la verguença que seria perder el pie que tenían tomado en aquella ciudad, con que se auia de hazer tanto seruiçio a Dios, y al Rey, y quedartodos riquissimos; que se determinaua de partir luego a socorrer a Aluara do, que los que quisiesse seguir tomassen armas, que se las mandaria dar: En esta tan vrgente necesidad, amigos, y no amigos, con gran voluntad se le ofrecieron, y se armaron los que no lo estauan. Y auiendo assentado las cosas de la Villa Rica, dexò en ella cien hombres: ordenò a los que auia embiado a Goazacoalco, y a otras partes, para que en Tlascala se juntassen con el. Preueyò los officios, tomò muestra al exercito: dexò su hacienda en Zempoala, con los enfermos; para que de espacio le siguiesse, con treynta de guarda: y en oyendo Miffa partir, acompañandole el señor de Zempoala, vna legua. Llegò aquel dia a la Rinconada, el segundo, camino siete leguas: lleuaua mas de mil y cien Españoles, y estando alojado en el campo, junto a vn rio, acudieron muchos Indios con comida, y de todos los lugares comarcanos se la yuan lleuando, hasta antes de entrar en la prouincia de Tlascala, que faltò. Y porque todo el exercito no podia yr junto, mandò a Iuan

nihil a quo quam expectisimifruetus ante prouidetur. Tac.

Cortes va a socorrer a los Castellanos de Mexico.



a Iuan Marquez, y a Alonso de Ojeda, que fuesen a Tlascala a proueer de comida, para los que quedauan atras, y a saber nuevas de Aluarado.

Llegados Marquez, y Ojeda a Tlascala, aquellos señores se holgaron de la vitoria de Cortes, y de saber que yua bueno, y con tantas fuerças para castigar a los Mexicanos. Dieron orden que se proueyesse de vitualla, dixeron que Aluarado se defendia, y auia muerto muchos principales, que con la llegada del gran señor Cortes, se apaciguaria todo, y serian castigados los malos, y ofrecieron gente para ayudar. Y porque el exercito auia de caminar aquel dia diez leguas, y no podia auer bastimentos, salio Ojeda al camino, con mil y docientos hōbres, cargados de agua, gallinas, pan, y frutas: y entre vnas casas de Otomies oyō vn petral de cascaveles; puso se a escuchar, porque aun no era amanecido, y reconocio que era Hernando Cortes, que le recibio muy alegre: dixole lo que auia entendido, y lo que lleuaua, y apeose del cauallo, comio con los demas que cō el yuan, de vna gallina hambra: dixo que yua a Tlascala, que caminasse apriesa por el despoblado, porque la gente yua hambrienta. Topose cō vn soldado dicho Santos Fernandez, dixo que la gente yua tan necesitada, que moriria sino se daua priessa, en especial de sed. Topō luego con Christoual pregonero, y con su muger, hallolos en el suelo medio muertos, echoles agua en el rostro, dioles de beuer, y de comer de vn aue, con que boluieron en si. Cortes llegō a Tlascala, a diez y siete de Iulio, fue muy bien recebido; aposentarōle en casa de Maxiscatzin: noles supieron dezir, sino que la causa de la rebuelta de Mexico deuia de ser la mala digestion de aquella gente: ofrecieronle su ayuda, rogaronle

Los de Tlascala ofrecē gente para ayudar a Cortes.

Cortes llega a Tlascala, y es bien recebido.

que mirasse mucho por si; y agradeciendoselo mucho, no via la hora que su gente llegasse. Prosiguiō Ojeda su camino, a vnos hallaua cansados, a otros despeados, a otros echados en el suelo, de tres en tres, y de quatro en quatro, muy hambrientos, y con gran sed. Deruueronlos en vn pinar, encendieron fuego, començaron los Indios a asar gallinas, y refrescar la gente. Quedō Diego Moreno, con los que alli se auian topado: passō con refresco adelante Ojeda, yua socorriendo a los que topaua, y con esta ayuda pudieron recogerse todos en el pinar, adonde comieron, y descansaron, dando gracias a Dios, y contando sus trabajos. Prosiguieron su camino a Tlascala, adonde los aguardaua Cortes: tomoles muestra, hallō mil peones, y cien cauallos (aunque en este numero muchos varian:) y continuando su camino, embiō a fray Bartolome de Olmedo, para que de su parte finicasse a Motezuma el sentimiento que tenia, porque teniendo en su proteccion aquellos pocos Castellanos, permitiesse que los maltratassen. Y segun dize Ojeda en sus memoriales, no huuo cosa de consideracion hasta Tezcucō, adonde llegaron a las nueue de la mañana: hallaronla casi sin gente, y la que auiales mostrō mal rostro. Deruuese alli quatro dias el exercito, y llegō vna canoa de Mexico, que auia salido de noche con dos Castellanos, que eran Santa Clara, y Pedro Hernandez; dieron larga cuenta de lo passado, dixero que auia treze dias que no combatiā a Pedro de Aluarado, y que no auian muerto mas de los tres Castellanos referidos. Creyose que con la llegada de fray Bartolome de Olmedo, y nuevas del exercito Castellano, era acabada la guerra. Escriuiolo a la Veracruz, y a los que quedauan atras con su recamara, cō que ellos, y los demas que andauan

El numero de gente que lleuaua Cortes al socorro de los Castellanos.

Cortes tiene auiso de lo que passa en Mexico.

andauan derramados por la tierra, se asseguraron. Salio Cortes de Tezcucō: parō en Tepeaquilla, lugar a legua de Mexico, poco mas; y a la entrada, passando por vna puentequela, metio el cauallo de Solis Casquete, la pierna por entre dos bigas, y se le hizo pedagos, y quedo colgado, y Solis saltō en el agua: miraron muchos en esto, especialmente Botello, y tuuieronlo por mal principio, aunque Cortes lo interpretaua bien. Hallaron mucha comida, y la gente auentada.

Capit. VIII. Que Hernando Cortes llego a Mexico, y que los Indios començaron a combatirle.



TRO Dia, buscando Ojeda, y Marquez, Indios que lleuassen las cargas, porque dello tenian cuydado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna biga de la casa: y començado a caminar el exercito, en vna plaça hallaron vn gran montōn de pan, y mas de quinietas gallinas, sin persona que lo guardasse: y aunque Cortes no lo tuuo por buena seña, y quisiera no auer escrito lo arriba referido, dixo a la gente, con mucha dissimulacion: Que serian riñas de por san Iuan: y el dia deste satoro entrō en Mexico. Estauā los Indios a las puertas de sus casas, callando, y a la passada amenazauan. Vieron las puentes de vnās casas a otras, quitadas, y otras malas señaes. Llegaron al alojamiento, estauian las puertas cerradas, llamaron para que abriesen, subio Pedro de Aluarado en el muro, dixo que quien llamaua. Respondio Cortes que el era; dixo si venia con la libertad con que salio de alli, y con el señorio que tenia sobre ellos; respondió Cortes, que si, y con vitoria, y ma-

Secundarij ambiguarū q̄ rerū seīs, eoq̄ interritus, Tac.

Cortes entra cō Mexico.

yores fuerças. Mandole abrir, besole las manos, entregole las llaves, y fue cosa notable el alegría con que se recibieron vnos a otros: contauan los de Aluarado los peligros en que se auian visto, las muertes de los tres compañeros, los combates que auian recebido, el desseo con que esperaua el socorro, y como cessō la furia de los Indios cō la nueua de que yua Cortes. Y los recién llegados, tambien contauan lo que les auia sucedido, y porque no cupo toda la gente en la casa, la otra se fue al templo mayor. Era hora de medio dia quando entraron los Castellanos en Mexico, acompañados de muchos Tlascaltecas, y otros Indios amigos. Poco despues embiō a visitar a Motezuma, con fray Bartolome de Olmedo: preguntole si el Capitan venia cansado, y si estaua enojado por lo sucedido. Respondio que venia cansado, y que por esto no le visitaua luego. Dixo que sino venia enojado, que le daria vn cauallo, con su persona de bulto sobre el, todo de oro: y auendole contado el padre Olmedo, lo que sucedio con Naruarez, se despidio del. Muchos han dicho, auer oydo dezir a Hernando Cortes, que si en llegando visitara a Motezuma, sus cosas passaran bien: y que lo dexo estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Muchas causas dixeron a Cortes, que auian mouido a los Mexicanos para alterarse: vnos dezian, que por lo que contra el escriuio Naruarez: otros, porque se fuesen de la ciudad, y libertar a Motezuma: algunos, que por ocupar el oro, plumeria, ropa, y joyas que tenian los Castellanos, que se estimaua en mas de setecientos mil ducados. Otros, que por no ver alli a los Tlascaltecas, sus mortales enemigos, y por auerles derribado sus ydolos, introduziendo nueva religion: Pero la que se tuuo por principal es, que llegando el primero dia

Cortes llega a Mexico, y no visita a Motezuma. Sed rebus fecundis, etia egregij duces insolescunt. Tac.

Causa del  
alteració de  
los Mexica  
nos.

dia del mes, que tenían por fiesta solemne, para celebrarla pidieron licencia a Pedro de Alvarado, con pensamiento de acometerle estando juntos; el qual se la dio, con condicion, que ni lleuassen armas, ni sacrificassen a nadie. Juntaronse aquella noche, mas de mil caualleros en el templo, con gran ruydo de atabales, caracoles, cornetas, y huesos hendidos, con que siluauan muy recio. Cantaron muchas canciones, dançaron en carnes, cubiertas folamente las partes secretas, con las cabeças empenachadas, y con joyas, collares de oro, y cintas por el cuerpo, y braçales con chapas de oro, sobre los pechos y espaldas: y a vista de los Castellanos, dançaron en el patio del templo, vn bayle, que en nuestra lengua significa su nombre, El merecimiento con trabajo. Los cantares eran santos, pedian en ellos, agua, pan, salud, vitória, y paz, y hijos: aqui concertaron el dar en los Castellanos. Dançauan en corro, afidos por las manos, en ringleras, al son de los que cantauan y tañian, y respondian baylando, y cantando, y tañiendo los atabales, y otros instrumentos musicos.

Los Castellanos  
entiendē lo q̄  
se concerta  
ua contra e  
llos.

Estando pues en esta fiesta tan solemne, llamaron a Pedro de Alvarado, para que la viesse: y porque algunos Castellanos que entendian la lengua, sintieron lo que se vrdia, y le auisaron, romò las puertas del patio, poniendo diez Castellanos en cada vna, y con cinquenta entrò dentro, haziendo gran carniceria. Matò muchos, romoles las joyas, con que dio ocasion a dezir, que lo auia hecho por codicia. Desuolo de disimular, porque lo requería el tiempo: y algunos dixeron, que los Tlascaltecas, malfinando a los Mexicanos, pusieron en aquello a Alvarado; pero la verdad fue, que pensaron ma-

tar los Castellanos, para lo qual tenia sus armas escondidas en las casas, cerca del templo: y esto afirmaron muchas mugeres, de las quales se sabia siempre la verdad. Mandò Hernando Cortes llamar a los mas principales caualleros, hizoles vna larga platica, diziendo, que les perdonaua lo pasado, con que para adelante fuessen como antes eran, amigos: y aunque oyeron lo que les dixo con atención, sin responder mas de q̄ verian lo que les conuenia, y sin hazer ningun comedimiento, se fueron vnos a vn cabo, y otros a otro. Estaua Motezuma muy sentido, de ver q̄ no le visitaua Cortes, y con todo esto era de tan noble condicion, que aunq̄ los suyos le indinauan mucho, hiziera qualquiera cosa para dar contento a Cortes, si se viera estimar del. Y porq̄ desde el caso sucedido con Alvarado, no se hazia mercado, Cortes embiò a suplicar a Motezuma, que mandasse q̄ se hiziesse, para que los Castellanos comiesen de comer. Respondio, que el estaua preso, y los mayores de sus criados, q̄ soltasse el que quisiesse q̄ lo fuese a ordenar. Cortes, sin pensamiento de malicia, soltò a vn hermano de Motezuma, señor de Eztapalapà, y los Mexicanos, ni hizieron el mercado, ni le dexaron boluer a la prision, y le eligieron por su caudillo. Embiaua Cortes a Antonio del Rio a Zempoala, a dar auiso de lo q̄ passaua, y a dar priessa en la yda de los q̄ alli auian quedado: y passando con su cauallo por el Tlatelulco, q̄ es la plaça del mercado, le dieron grita, y començaron a seguirle con muchas armas, y viendose seguido, y q̄ por delante tambien le embaraçaua, acorrido de boluerse, y con la espada en la mano, rompiendo por la gēte con el cauallo, boluio al alojamiento, haziendose lugar.

Por la buelta de Antonio del Rio, embiò Cortes cinco de acauallo, que reconociesen lo que auia, y hallaron dos

De las mugeres  
se sabia siempre  
la verdad.

No se haze  
mercado en  
Mexico, y  
pidesse a  
Motezuma  
q̄ mude se ha  
ga.

Ojeda y Marquez,  
salen a buscar comida.

Los Mexicanos  
pelean rabiosamente.

dos, o tres puentes por donde corrian las azequias, quitadas algunas bigas: y boluendo por otras calles, las hallarò así, y mucha gente en las açuteas, que les señalauan que passassen las puertes. Otro dia salieron Ojeda, y Marquez a buscar de comer, y hallando vna puente deshecha, y el agua del azequia hoda, con adobes, pedaços de esteras, y otras cosas que echaron, pudieron pasar: y yendo por vna callejuela, dieron en vna troxe de madeta, que hallarò llena de cinchos de cuero, con que los Indios jugaua a la pelota, y de armas, y passando Marquez a vna casa mas adelante, oyò grã grita, y boluendo el y su compañero, acordarò de huir; y fino fuera por vn Tlascalteca que lleuauan, que los guio, las rebueltas de las calles eran tantas, que peligraran. Toparon vn Papa de los Indios, con los cabellos desgreñados, gritando, y haziendo señales de furioso: siguiéronle, y entrofeles en vna casa llena de grullas mansas, que en viendole començaron a graznar; tanto, que Ojeda salio atonito. Cargaua la gente de la ciudad por todas partes, ohiase la vozeria; hinchianse las açuteas de hombres. Seys Castellanos que estauan en lo alto del templo, atalayando, auisaron del rumor, y con la llegada de Ojeda, y Marquez, salieron del alojamiento docientos soldados, los demas se armarian. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las espadas, rabiosamente acometian: duro la cosa hasta la noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, y ningun Castellano. Con esto quedò desengañado Cortes, de que tenia la guerra cierta, y procurò con secreto, de embiar a llamar a Salcedo, que auia quedado con la recámara. Mandò que saliesse a deshazer algunas trincheras que los Indios auian hecho, para que pudiesen

passar adelante los caualleros. Llegado el dia començò la grita, y el siluar, y el pelear; que durò todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las açuteas tirauan muchas pedradas, aunque las escopetas, y ballestas los maltratauan: y auiendo sido auisado, que le auian de acometer de noche, aunque fuese contra su costumbre, mandò que se pusiesse buena guarda.

Cap. IX. Que prosigue el aprietoen que los Indios ponian a Cortes en Mexico.



BOLVIERON el dia siguiente los Indios, a dar el tercero combate a Cortes, con grandissimo impetu, mataron a Cerezo, hombre de acauallo: y viendo que eran su destruycion las açuteas, por las muchas pedradas, dexò los caualleros, y con ciento y quarenta escopeteros, y ballesteros, entrò por la calle de Tacuba, haziendo gran riza; ganola toda, porque llegaron a Tacuba, adonde se pudieran hazer fuertes, y salvarse, con toda la riqueza que tenían; pero teniendo en poco a los Indios, boluieron al alojamiento, y en las calles les acometieron infinitos Indios: y como los de acauallo no se podian reboluer, eran de poco fruto. Tomarò vn Castellano viuo, sin poderlo remediar; luego le sacrificaron a vista de todos. Tomaron dos piezas de artilleria, y echaronlas en las azequias: y aunque con trabajo, llegaron al aposento, y los Indios abrieron las puentes que los Castellanos cegaron, para que passassen los caualleros. Boluieron otro dia a pelear, la quarta vez, tan-

Los Indios  
sacrifican vn  
Castellano  
que tomara  
viuo.

ros que espantaua, y acometieron el patio del templo mayor, adonde aunque era grande, por ser enlosado, no eran de prouecho los cauallos. Estauan en lo alto del templo, muchos señores, gouernando, y ordenando a la gente adonde auian de acometer. Embió Cortes contra ellos, a Escobar su camarero, cō cien hombres, y en subiendo quatro gradas, cayò sobre ellos tanta piedra, y pedaços de maderos, palos, y rizonas, que los hizieron retirar. Tres vezes fueron desta manera rebatidos: supolo Cortes, atose vna rodela al braço, porque estaua herido en vna mano; fue adonde esto passaua, dixo que era verguença que se detuiesse mas aquel negocio; arremetio el primero, figuieronle muchos; subieròse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos mal heridos. Dieron en trecientos cauallos que allí estauan, no quedaron feys viuos, porque vnos murieron a cuchilladas, otros despeñados, porque se echauan de los petriles del templo, y dos se quisieron abraçar con Cortes, para echarse con el, mas como era hombre de buenas fuerças, desafiòse. Lo mesmo aconteció a Ojeda, y muriera despeñado, sino le socorriera Lucas Ginoues. Subieron a lo alto del templo, no hallaron persona, sino mucho Cacao, y comida, y los Indios Tlascaltecas, y Zempoales, tuuieron buen dia, porque comierò de los cauallos Mexicanos muertos. Boluieron mas indignados, el siguiente dia los Mexicanos, con nuevas maneras de pelear, con ayuda de la gente que les acudia de la comarca: tirauan las varas por el suelo, para herir en los piés, y piernas, y así hizieron a mas de docientos Castellanos, hasta que buscaron reparos: y erã tantas las flechas, que los que estauan señalados para recogerlas, no hu-

No quedan feys cauallos viuos, de 300 que se auian acogido al templo.

Los Mexicanos aprietã a los Castellanos.

uo dia que no quemassen quarenta carreradas. La hambre era tanta, que a los Indios no se daua mas de vna tortilla de racion, y a los Castellanos cincuenta granos de Mayz. La falta de agua era grande, y la sed aquexaua mucho. Cauaron en el patio del alojamiento, y aunque la tierra era salitral, salio agua dulce, cosa milagrosa: y assomandose vn Indio Tlascalteca, por vn reparo, a ver lo que passaua, le dixeron los Mexicanos: Perro, oy morireys de sed; vosotros y estos perros Christianos. Respondio, Vellacos infames, fementidos, que no sabeys pelear sino amontonados, tomad esta tortilla que me ha sobrado de mi racion, que poco a poco auerays de acabar todos. Peleauase reciamete, por todas partes: el artilleria hazia gran estrago, y en disparando vna pieça, se boluian los Indios a juntar, como si nada huiera sucedido. Los sacerdotes del templo, quisieron quitar este dia vna imagen de la Madre de Dios, nuestra Señora, del altar del templo, adonde la puso Cortes, y se les pegauan las manos, no pudiendolas desafir en gran rato, a otros se les enflaquecian los brazos, a otros se les entomecian las piernas, y cahian por las gradas, deslomados, y descalabrados.

Auia Messa, el artillero mayor, cargado muy bien vn tiro grande, y como los Indios apretaron hasta la boca y las ruedas, peleando, no le pudo ceuar; y sucedio, o por el calor de la gente, o del gran sol, que la pieça, sin darla fuego, de si misma se disparò, con tan furioso trueno, que matò a muchos, y espantò a todos de tal manera, que los mas cayeron en tierra, y se fueron retirando, aunque por las otras partes continuaua la batalla, tan porfiadamente, que se tuuo por cierto, q̄ acabaran aquel dia los Castellanos, sino fuera por lo que dezian los Indios,

Milagrofa-  
mète se ha  
lla agua dul-  
ce.

Milagro cò  
la imagen  
de la Virgē.

que

Los Indios afirmã q̄ nra Señora y el Apol̄ol Santiago, ayudauan a los Castellanos.

Los Indios Heuã preso a Andres de Duero, y Cortes le socorre.

que la imagen de nuestra Señora le echaua tierra en los ojos, y que vn cauallo muy grande, vestido de blanco, en vn cauallo blanco, con espada en la mano, peleaua sin ser herido, y su cauallo con la boca, pies, y manos, hazia tanto mal como el cauallo con su espada. Respondianles los Castellanos: Ay vereys que vuestros dioses son falsos, essa imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del altar; y este cauallo es el Apol̄ol de Iesu Christo Santiago, a quiẽ los Castellanos llaman en las batallas, y le hallan siempre fauorable. En esto Diego de Ordas, se yua retirando con trecientos hombres, por la calle de Tacuba, y Cortes que peleaua en la de Eztapalapa, fue a socorrerle, a toda la rienda al braço, por la herida de la mano: alanceò muchos, reboluieron sobre ellos, de manera que los hizierò huir. Boluio adonde dexò sesenta de acauallo, y docientos infantes; hallò que se retirauan, dixo que era verguença hazer tal, hõbres Castellanos. Carrogolos, y puolos en huyda. Fue a ver lo que se hazia en otra parte, y hallò que los Indios lleuauan a su gran amigo Andres de Duero, y a su cauallo. Ganò el cauallo, y Andres de Duero viendo el socorro, començò con vna daga a desbarrigar Indios, y luego Cortes a alancear, y así escapò. Otro dia por la mañana se boluio a la batalla, tan reñida como antes, y los Indios pusieron fuego a la casa, viendo que los Christianos se defendian. Hizose diligencia en mararlo, derriuando vna pared, y aquel portillo se fortificò con artilleria, y reparos: y porque de vna torre que estaua en las casas de Motezuma, hazian daño, Cortes determinò de ganarla. Fue con docientos Castellanos, y fue cosa misteriosa, que echando tan grandes maderos por las gradas atraueçados,

que se podian llevar diez, y doze hõbres, se boluian de punta, y así no hazian daño. Ganò la torre, matò a los que la defendian: entrò por la ciudad, quemò mas de mil casas, ganò siete puertes, matò gente sin numero: y aqui llegò deprieffa vno de acauallo, a dezirle; q̄ los señores Mexicanos le querian hablar de paz. Holgò dello, mandò que Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoual, fuesen con sesenta de acauallo, y que con quatrocientos infantes quedasse Iuan Velazquez de Leon, para q̄ no se perdieffen las puentes ganadas. Fue a los Mexicanos, saludos con mucha gracia; dixeron, que porq̄ no se yua, como lo auia prometido, pues tenia nauios, y no les daua a su señor Motezuma, y platicado sobre esto, le llegò auiso, q̄ eran perdidas las puentes: acudio a socorrerlas, hallò muerto a Iuan de Soria, y a otro, y caydos cinco cauallos. Cobrolos, y peleò tan valerosamente, que con sola su persona restaurò las vidas de muchos.

Los Mexicanos preguntã a Cortes porque no se va.

*Cap. X. Que prosigue la batalla de los Indios, y de la muerte de Motezuma.*

**L**E GO Hernando Cortes al alojamiento, con dos pedradas en vna rodilla, hallò la gente muy confusa, porque como tardaua pensauan que era muerto: alegronse con el, continuauase la batalla, los Indios abrian las puertes, y peleauan de las azuleas. Viò Cortes a vno muy galan, a quien todos obedecian; embió a Marina para q̄ preguntasse a Motezuma, si aurian dadole obediencia. Dixo, que nõ se atreuerian en Mexico a elegir Rey siendo el viuo: quisolos mirar, dixo que eran sus parietes, y que entre ellos estauan el señor de Tezcucuo, y el de Yztapalapa. Creeia

YY 2 la



la batalla, hallauase Cortes muy confuso, y tambien Motezuma, que deuia de temer que le matassen: dixo a Marina que hiziesse saber al Capitan, q̄ queria subir a vn petril, para hablar a sus vasallos, con que podria ser q̄ viniessen en algun buen medio. Cortes holgò dello, subio cò docientos Castellanos de guarda, vestido Reálmente, y cò el Marina, para entender lo q̄ se hablaua. Los señores que subieron cò el, hizieron señal, luego le conocieron; açò la voz, dixo, Que por el bien que les auia hecho, holgaria q̄ le mostrassen agradecimiento, y que auia entendido q̄ auian hecho Rey, porq̄ estaua preso, y queria bien a los Christianos, y q̄ no crehia que dexassen a su Rey natural por otro, lo qual vengaria Dios, y q̄ si auian peleado tanto por ponerle en libertad, se lo agradecia, pero que yuan errados, porq̄ de su voluntad se estaua en aquellos aposentos, q̄ eran de su casa, para hazer buen tratamiento a los huespedes; q̄ les rogaua dexassen las armas, pues vno dellos q̄ moria, les costaua mas de dos mil; especialmente, auiendo rogado con la paz, y no les auiendo tomado sus haciendas, ni forçado sus mugeres, ni hijas, y con todo esso se querian yr; y que el saldria de alli quando quisiesse, porque siempre auia tenido libertad para ello: y que si le amauan, cessassen, y dexassen la passion; que nunca dexaua acertar. Los Mexicanos le oyeron con gran atencion, pero luego dixeron: Calla vellaco afeminado; nacido para texer, y hilar, estos perros te tienen preso, eres vna gallina. Boluieron a pelear, tirando muchas piedras y flechas: y aunque vn Castellano tenia cuydado de arrodelar a Motezuma, quiso la desgracia, que le acertò vna piedra en las sienes; baxò a su aposento, echose en la cama, y estuuò tan auergonçado, y corrido, que aunque

Motezuma habla a los Mexicanos

Motezuma dize q̄ esta de su voluntad con los Castellanos.

Los Mexicanos yeren a Motezuma.

la herida no era mortal, por el sentimiento, y por no querer comer, ni ser curado, en quatro dias se murio.

No se cessaua de pelear entretanto que Motezuma estaua en la cama, y viendo que le faltauan las fuerças, mandò llamar a gran priessa a Cortes, y sentado en la cama, arrimado a los coxines, con muchas lagrimas, tomandole por las manos, le dixo, que no sabia por donde començar, y que el era el Motezuma a quien tanto auia porfiado de visitar, y aquel a quien tanto en el mundo auian reuerenciado, que que desgracia auia sido la suya, que el no se açò con Reyno ageno, que auia hecho justicia, conquistado muchos Reynos, hecho muchas mercedes, y que aquellos que no le osauan mirar, se huuiessen atreuido contra su Rey, diziendo palabras que no se dixeran a vn esclauo, apedreando la persona Real, y que el coraçon se le hazia pedaços, y acauaua la vida con gran rabia, y que quisieraver mucho el castigo de aquellos, pero que ya no auia remedio, y que mas le acauaua el enojo que la herida. Le rogaua, que pues moria por su causa, tuuiesse cuydado de sus hijos, y castigasse a los que le auian afrençado, y al que se auia açado con el Reyno. No pudo Cortes dexar de enternecerse mucho con estas razones, y tomandole las manos le suplicò, que no se affigiesse, que haria lo que le mandaua, como si el Rey su señor se lo ordenara, que auia hecho mal en no dexarse curar, y que le daua su palabra, de mirar por sus hijos, y vengarle muy bien. Con estas y otras muchas razones q̄ le dixo Cortes, quedò muy consolado: y por yr a ver lo q̄ passaua en la batalla, se despidio del. Boluio a verlo otro dia, que le dixeron que estaua muy malo, y hallo le muy angustiado; dixole, que pues

Motezuma embia a llamar a Cortes, y le habla.

Sentimiento de Motezuma còtra los suyos.

se

Muere Motezuma còmo y de la otra.

se auia concertado que se bautizasse, que lo hiziesse, y saluasse el alma, que alli estaua fray Bartolome de Olmedo, que lo haria: Respondio, que por media hora que le quedaua de vida, no se queria apartar de la religion de sus padres, y luego murio, estando presentes algunos señores de los que estauan presos con el, a los quales encomendò a sus hijos, y la vengança que desseo hasta el vitimo punto. Iamas consintio paño, ni cosa, sobre la herida: y si se los ponian muy enojado se los quitaua, desseedose la muerte. Y en auiendo quatro horas que era muerto, se assomò Cortes al azuteca de la casa, hizo señal que cessasse la batalla, y que queria hablar a los Capitanes: dixoles, que auian dado mal pago a su gran señor, pues le mataron de vna pedrada, y que auia muerto mas de enojo que de la herida, que se le embiaria para que le enterrasen, conforme a su costumbre, y que no porfiassen mas, pues Dios que era justo, assolaria aquella ciudad por sus manos. Dixeron que ya tenian caudillo, que no querian viuo ni muerto, a Motezuma, y otras desuergueças tales. Boluioles Cortes las espaldas, mandò a dos señores de los que con el estauan, q̄ lo sacassen acuestas, para que viesse que murio de la pedrada. En saliendo, corrio a el vn Indio, ricamente vestido, hizo grandes visages, sin hablar, como quien dezia, que cuerpo era aquel, y como le dixeron que Motezuma, señalò que le boluiesse a los Castellanos, y luego fue corriendo hazia los suyos: y despues desapareciò los que le lleuaua, y los Castellanos no supieron mas del, sino que le deuieron de enterrar en el monte de Chapultepec, porque alli se oyò vn gran llanto.

Adonde enterraron a Motezuma

Costumbres de Motezuma.

Fue Motezuma hijo, y nieto de los Reyes de Mexico, y aunque fueron muy valerosos, les hizo ventaja, porq̄

acrecentò su imperio, y le tuuo en gran prosperidad. Fue muy liberal, muy tẽplado en comer: tuuo muchas mugeres, procedia con ellas cò tẽplança, traua las bien, honraualas mucho. Fue justiciero, no perdonaua a nadie, aun que fuesse su hijo. Fue muy deuoro, y curioso en su religion: sabio en paz, y guerra: vencio nueue batallas campales: fue graue y seuro, y quando salia en publico, yua muy acompañado, y holgaua el pueblo de verle. Seruia se con mucha grandeza, y cerimonia. Quiso mucho a los Castellanos, a lo que esteriormente se comprehendio. Dende a poco que se lleuaron el cuerpo, dixo Cortes a los Capitanes, que pues era justo, que le enterrasen como conuenia a tan gran Rey, y eligiesse successor, que para entender en dos cosas tan importantes, que se dexassen las armas entretanto, porque el se queria hallar a sus honras, y que por su respeto no les auia hecho mayor guerra. Respondieronle, que no tratasse de aquello, sino que se fuesse, y otras muchas libertades, para que saliendo, le pudiesse cogier entre puertas (como dizen) y con esto se acabò la platica.

Motezuma vencio nueue batallas campales.

Cap. XI. Que Cortes determinò de salir de Mexico, y la batalla que tuuo en la retirada.



VIENDO Hernando Cortes que su remedio consultia en las manos, salio con tres mantas que auian hecho en el alojamiento, y cò sus ruedas, lleuauan treynta hombres a cada vna, cubierta con tablas gruesas de tres dedos: fue la primera por la calle de Tacuba, que es la mas principal de la ciudad. Al principio se ma-

Los Castellanos salieron a pelear cò tres Ingenios que hizieron.

YY 3 rauillaron

rauillaron los Indios, de ver aquellas maquinas: y yendo las otras dos por otras dos calles, salio Hernando Cortes con los Castellanos, y tres mil Tlascaltecas, començaron a arrimar escaldas desde los ingenios, subian a las azuareas baxas: y al principio yua la cosa bien, pero cargaron tantos Indios, y fue tan grande la furia de las pedradas, tirandolas de tres y quatro arrovas, que maltrataron a los que yuan en los ingenios, y rompieron las tablas: y aunque otras vezes auian tirado piedras, jamas fue como entonces, y sin poderse aproueechar del artilleria, y arcabuzeria, fue necesario que se retirassen los Castellanos, casi huuyendo, lleuando muerto vno de sus compañeros, y muchos heridos, quedando muy soberuios los Mexicanos: y aunque los Tlascaltecas solian responder a las cosas que siempre dezia, esta vez callaron, viendo su negocio en mal estado: y Cortes bien afligido, y arrependido de no auerse ydo quando pudiera, animosamente consolaua la gente, y la daua esfuerço: y viendo se muy apretado de la hambre, y conociendo que aquel negocio yua sin remedio, boluio a llamar a los Capitanes, dixoles que hazian mal en tratar mal a los huespedes, que cesasen las armas, porque sino les haria el mal que pudiesse, y que aduertiesen que los Tlascaltecas los conuidaua con paz, y amistad contra ellos. Respondieron, que ya sabian que no eran dioses sino hombres mortales, usurpadores de lo ageno, que matauan con la ventaja de las armas, pero que ellos eran tantos que los acabarian. Viendo pues Cortes, la rabia de los enemigos, que era mucha la hambre, y que faltaua la municion, tratò con los Capitanes, y cò vn soldado principal, que se llamaua Botello, que le auia dicho muchas cosas de las que le auian

Los Mexicanos se enloberuicè cò la retirada de los Castellanos.

despues fucedido, q se saliesse aquella noche con secreto, pues los Indios no peleauan denoche. A vnòs parecia bien, otros lo contradixeron, juzgando que por estar las puentes abiertas, y ser la noche muy escura, yuan en peligro. Botello, que tenia credito cò Cortes, le dixo, que si peleaua denoche cò Naruarez, le venceria: afirmò que conuenia salir, y que supiesse que moriria el o su hermano, y algunos de la còpañia, y que se saluaria el Capitan, y otros muchos; y ninguno si salian de dia. Hizieron diuersos consejos sobre ello, y al cabo, animosamente, conociendo la necesidad en que estauan, no teniendo esperança sino en el propio valor, y viendo que su saluacion consistia en la vitoria, se determinarò de partir luego. Armaronse, mandò Cortes publicar, que los q quisessen tomassen del tesoro que auia a su voluntad, que fue su cuchillo, porque el que menos tomò, salio mejor del caso, y Hernando Cortes pidio por testimonio, de como no podia el Rey dexar de perder aquella noche, su quinto: y dixo a los oficiales Reales, que lo tomassen y saluassen, si pudiesen: y los que mas tomaron del tesoro, fueron los del campo de Naruarez, que se juzgò valia setecientos mil ducados; aunque muchos afirman, que Cortes dio vna yegua a los oficiales Reales, para que la cargassen del quinto del Rey, la qual se perdio con cilo, y tambien los libros de la cuenta y razon de la Real hacienda, y los memoriales y escrituras pertenecientes a todo lo fucedido, desde que Cortes salio de Cuba.

Auia Cortes mandado auisar a todos, y ordenò a Alonso de Ojeda, que mirasse los aposentos, que no quedasen ningun enfermo, ni dormido. Acordose que vno llamado Francisco aquella noche le dio frio, subio a vna

Parecer de Botello acerca de saluar se los Castellanos.

Necesitas in loco, spes in virtute, salus ex virtute. Tac.

Los Castellanos se fallen de Mexico denoche.

Los Castellanos son feridos.

Los enemigos cargan mucho a los Castellanos.

vnà azutèa, hallole dormido, tirole de los pies, dixole que mirasse que se yuan: y si se quedaua le matarian: diose prietta, y alcançò la còpañia. Lleuaua Cortes vna puente, porque sabia que las de la ciudad estauan quebradas. Dio la vanguardia a los Capitanes Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones, con docientos hombres, y veynte cauallòs. La retarguardia a Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Diego de Ordaz, y Iuan Velazquez. Cortes gouernaua lo demas del exercito. La puente lleuauan cinquenta hombres, con el Capitan Magarino, todos escogidos, y juramèrados de morir: y si como lleuaron vna puente, fueran tres, pocos se perdieran. Lleuauan vn hijo y dos hijas de Motezuma, y otro su hermano, y algunos señores que tenian presos, con intento de feruirse dellos, de medio para cobrar la ciudad. Tomò para si cien soldados, escogidos, para acudir a las neccsidades. Los de acuallo tomaron a las ancas a los heridos, y enfermos, y desta manera salieron con silencio. No fueron sentidos hasta que Magarino puso la puente sobre el primer ojo; sintieronle las guardas, tiraronle muchos tizonazos, tocaron al arma, acudieron infinitos Indios en vn momento, como no tenian para que detenerse en armarse. Peleò con ellos valientemente, matò muchos, puso bien la puente, passò el exercito, y los Indios amigos. Auian acudido en el entretanto, a las otras puentes, infinitos Mexicanos: procurò Magarino leuantar el pontò, no le pudo sacar, porque afixò mucho, y los enemigos le cargaua, metiendose en canoas, y por tierra, y hirieron a muchos de los cinquenta compañeros. Era grande la grita, diciendo, mueran los perros Christianos. Llegaron al segundo ojo de la calle de Tacuba, porque en

està auia tres no mas, y en la de Yztapalapa, siete. No auia mas de sola vnà biga, y no ancha, y los de acuallo no podian passar por ella, y como aqui cargò la fuerça del enemigo, fue miserable el estrago que se hizo en los Christianos, y tanto el que ellos hizieron en los Mexicanos, que cò los cuerpos muertos se cegò el ojo: y Cortes no se descuydaua, porque hazia el officio de soldado, y de Capitan, valerosamente. Hallò por vn lado desta azquia tentado vn bado, passò por el con el agua a la silla, y passaron los de acuallo; y algunos de a pie. Boluio al agua, y peleando en ella, dio lugar a que muchos de a pie passaron por la biga, quedando muertos y ahogados muchos Castellanos. Llegaron al tercer ojo, adonde Gonçalo de Sandoual estaua ya peleando, y boluio a Cortes, dixole que no era mucha la gente que defendia el tercer ojo, pero que los soldados estauan desanimados, y conuenia que acudiesse con su presencia. Passò la vanguardia, dexola a cargo de Iuan Xaramillo, y boluio a ver como andaua Aluarado en la retarguardia: topole Christoual de Olid, dixo que Aluarado estaua en peligro: passò el ojo peleando, topò con Aluarado, y certificandole que aunque quedauan muchos muertos, eran passados los viuos, fueron adelante. Espantosa cosa fue el aprieto que huuo en este passo, y lastimosa el oyr a los Castellanos, Aqui, aqui, ayuda, ayuda, con la escuridad de la noche. Los que perecian en el agua, dezian: Socorro que me ahogo. Los presos, Ayuda que me lleuà. Los que morian, Dios sea conmigo, misericordia. Los vencedores dezian, Mueran: y desta manera todo era grita, confusion, heridas, muertes, prisiones, y espanto, angustias, y gemidos. Auia se reduzido la batalla

Miserable estrago que haze los indios en los Castellanos.

La gente Castellana esta desanimada. Primum & rector bonus & bonus in duperator. Hom.

Acude Cortes con cinco cauallos al socorro de los Castellanos.

en la vltima puente: y como Cortes por hazer espaldas a su gente, se auia quedado atras; oyendo la grita, acudio con cinco cauallos, violo todo confuso y perdido, muchos muertos, ahogados, y presos: oyò dolorosas voces de los que morian, y aunque algunos peleauan; no auia hombre con hombre. Peleò lo que pudo, animolos, y concertolos. Aluarado que yua detras, y era muy cargado, y resistia valientemente, su mayor cuydado era dar priessa en animar a que siguiesen, y tambien menear las manos, y ya todo era passar sobre cuerpos muertos, y oyr dolorosas voces: pero aumentando los enemigos, y creciendo su furia, grita, y rabia, viendo que ya no se podia mas hazer, y que era el vltimo remedio la muerte: y no auiendo passo en aquel ojo, sino el del agua, adonde era cierto el peligro de ser ahogado, o muerto, o preso de los que andauan en las canoas, que eran infinitos, arrimandose en su lanca, saltò de la otra parte del agua, con gran admiracion de los que lo vieron, assi Castellanos, como Indios; y con su exemplo prouaron muchos, pero ninguno alcançò. Algunos se ahogaron, otros salieron del agua con dificultad. Llamaronle desde entonces, Aluarado del salto; y al passo, el salto de Aluarado, porque era tan ancha el azequia, o arroyo, que admirò siempre a quantos lo vian, y espanta a todos los que oy dia lo veen. Era natural de Badajoz, hijo del Comendador de Lobon.

El salto de Pedro de Aluarado.

Cap. XII. Que Cortes prosigue su retirada la buelta de Tlascala, cargando siempre los Mexicanos.



ON Este trabajo fallieron los Castellanos a la tierra firme, quedando muertos ciento y cinquenta soldados, con quarenta presos, que fueron sacrificados, y ciento que se boluieron a la torre del templo, adonde se hizieron fuertes tres dias, y por la hambre se dieron, y murieron la misma muerte. Perdiòse todo el bagaje, el artilleria, y quanto tenían. Los que menos oro tomaron, y mas ligeros yuan, pelearon mejor, y libraron mejor. Faltaron todos los prisioneros, quarenta y seys cauallos; y quatro mil Indios amigos. No pudo Cortes tener las lagrimas, por tan grã perdida. Acòrdose de lo mal que lo hizo en no visitar a Motezuma, luego que allegò a Mexico, y no auerse salido quando pudo, sin peligro, y de auer repartido el tesoro, que tanto daño hizo. Considerò la mudança de la fortuna, dolianle los amigos muertos, verse con tan poca gente, huyendo sin saber adonde, sin comida ni socorro: pero encomendandose a Dios, recogio, y ordenò los que tenia, que serian quinientos soldados, y veynte y seys cauallos. Preguntò por Martin Lopez, hallò que estaua alli, y holgò dello, y tambien de que no se huuiessen perdido Geronimo de Aguilar, ni Marina. Y por que cargauan los Indios, con buena orden se encaminaron a Tacuba: aqui se subio vn Castellano sobre vn cerezo, y se estuuò hasta que viendo boluer los Indios, del alcance de Cortes, se metio en vnos mayzales, adonde hallò otro, y se fueron saluos a el, y dixo, que los que boluian, le parecieron mas de docientos mil. Fue vno de los soldados que se saluaron en este trance, Iuan Tirado, hombre valiente, el qual por memoria, hizo a su costa vna hermita, en la vltima puente,

Quedan muertos 150. Castellanos, y 40. presos.

Quanto peccunia dicitur, et voluptatibus opulenti, tanto magis imbelles: Tac.

Iuan Tirado, en memoria del apretura en que se vio en Mexico, hizo la hermita de S. Acacio.

Cortes se haze fuerte en vn templo, porque esta en vn sitio alto.

Los Castellanos parten la buelta de Tlascala, dexando muchos fuegos encendidos.

en reuerencia de san Acacio, que oy dia se llama de los Martyres. Fueron peleando hasta Tacuba, siempre de noche, adonde no hizieron daño ninguno, los naturales a Cortes, de que se quejaron los Mexicanos; y siguiendo siempre a los Christianos: yua Cortes adelante siguiendo la retaguarda, por el hilo de los muertos. Llegò a vna quebrada, adonde se vieron en trabajo, boluiò Cortes a ver lo que passaua, diò animo a todos su presencia, por que los Indios los fatigauan. Lleuaua vn Castellano tres mil pesos de oro, y dixo señor, que hare desto que no puedo andar. Respondiò Cortes, dad al diablo el oro, si os ha de costar la vida, y hecholo, y saluòse con los otros. Seria ya salido el Sol, quando tomaron vn pequeño templo, con vna torre en vn alto, siendo todo el campo raso, adonde los cauallos alanceauan muchos Indios: y aqui se señalò mucho Gonçalo Dominguez, hombre diestro y valiente. Desde lo alto de la torre toda via se ofendia a los Indios, de manera que no llegauan tan atreuidamente. Detuuòse Cortes, esperando si acudian los Castellanos, que auian quedado en los Mayzales, llegaron muchos, y vn Sopuerta con muchos flechazos, que por hazerse muerto escapò. A este templo llamaron de la Victoria, y despues nuestra Señora de los remedios. Entendiòse que los Indios hizieran mayor daño, sino se ocuparan en robar los muertos: y los principales, en llorar a los hijos de Motezuma, que también hallaron muertos en el camino. Reposaron los Castellanos en este templo, y la noche hizieron lumbre, con mas de quatro carretadas de las baras, y flechas, que auian tirado combatiendo el templo, y pasada media noche, determinò de partir la buelta de Tlascala, con menos de quatrocientos Castellanos, y seys

cientos Indios amigos, y veynte y tres cauallos. Hizo ocho Capitanes, diò la vanguardia a Diego de Ordas, y el tomò la retaguarda; puso los heridos en medio, con nueuo sentimiento de su desgracia, mandò que nadie saliesse de la orden, partiò a la sorda, guiando yn Tlascalteca, a poco mas o menos, porque no sabia bien el camino.

Andada media legua, fueron sentidos, cargaron los Indios, fuerò peleando dos leguas, hasta otro templo, con vna buena torre. Cinco de a cauallo toparon vna grande emboscada de Indios, y pensando que era el exercito huyeron, y reconociendo, que eran pocos, boluieron, juntaronse con los otros, todos cargaua, y peleauan. Reposaron en el templo hasta el dia, que salieron para Tecopatlan, pueblo grande, por camino fragoso; llamaronle de los Patos, porque auia muchos. La gente se huyó, ellos reposaron alli dos dias, por que hallaron comida, fuerò buscando el camino de Tlascala, por tierra muy poblada, recibiendo gran molestia de los Indios, y de la hambre, por que comian yeruas: y vn Castellano a quejado de la hambre, abrió a otro muerto, y le comiò los higados, y Cortes le mandò ahorcar, y no se hizo a ruego de muchos. En vna quebrada diò Diego de Ordas, con gran multitud de Indios, reparò algo para ordenarse, pensaron que lo hazian de miedo: vn valiente Castellano, tomò vna bandera, a Varahona, dixo Santiago, y a ellos; y figame quien pudiere, todos le siguieron, porque ya estauan tan vsados a pelear, que sin miedo ponian sus cuerpos a los flechazos, mataron muchos Indios, y los otros huyeron, y el passo quedó libre a la retaguarda. Seguian los Indios por lo llano, y vn soldado dicho Hernando Alonso, con hambre, se apartò ocho passos, a

Pelean los Indios con los Castellanos.

Et tantum in vsum praetiorum se potest, velut tela, atque arma, bello reseruentur. Tac.



comer de vnas cerezas, Alófo de Auila le tiró vna lança, hiriole en vn braço, de que quedò manco: y este castigo fue necesario, para la cõseruacion de todos, porque en desmãdandose el soldado, le cogian, y le sacrificauan. La hambre apretaua, no auia que comer, sino acederas, cerezas, y cañas de mayz, que era pestilencia: y la lastima era de los enfermos. Tuuieron la noche en vn lugar pequeño: y porque mataron el cauallo a Martin de Gamboa, peleando brauamente, le cenarõ de buena gana, hallandose Cortes al repartimiento, y la cabeça cupo a fierte ò ocho, que hizieron fiesta cõ ella, y aquí llegaron quatro Castellanos, que en los cerezos, que ay muchos por el camino, se auia quedado fatigados de la hambre, la qual sufrían los Tlascaltecas, con singular valor; cuyas lastimas en los peligros, era notables: pedía en esta retirada el ayuda de Dios, echandose en el suelo, mordiendo la tierra, arrancando yeruas, y alçado los ojos al cielo, dezian, dioses no nõs desampareys en este peligro, pues teneyz poder sobre todos los hombres, hazed que con vuestra ayuda salgamos del.

*Capit. XIII. De la batalla que los Castellanos vencieron en la campaña de Otumbã, y el recibimiento que se les hizo en Tlascala.*

**A**LÍO El exercito del lugarejo, otro día de mañana siguiendo los Indios, y rabiosamente metiendose por las lanças, y las espadas. En llegando a vn gran llano, vn Indio de gran cuerpo muy ga-

lan, y empenachado con rodela, y macana, desafiò vno por vno, a los Castellanos, salio a el Alófo de Ojeda, y tras el Juã Cortes, esclauo negro, del Capitan general, no esperò el Indio, o porque fueron dos, o porque los quiso llevar a alguna emboscada. Ya que auia en Mexico sacrificado a los Castellanos, salieron infinitos, muy bien armados, y adereçados: y juntandose mas de duzientos mil, en los campos de Otumbã, adonde en esta ocasion se hallauan los Castellanos, los fueron acometer, con mucho estruendo de sus musicas, y espantable bozeria, y como yuan vestidos de blanco, parecia el campo neulado. Esta vez, se tuuierõ los Castellanos, por acabados, y los mas animosos lo cõfessaron. Juntolos Cortes, hizoles vn razonamiento, encargandoles lo que deuián en aquella ocasion, mostrar que eran Christianos, que peleauan contra infieles, asegurandolos del fauor de Dios, ordenolos, apercebiolos, puso los cauallos en su lugar, y a los de quie mas cõfiava a los puestos cõuinientes: y mandò, que quando fuesse menester retirarse, cada vno lleuasse a cuestras vn enfermo, o herido, y rodeando ya los esquadrones barbaros a los Christianos se començò la batalla cruelmente, porque sin miedo de la muerte, entrauan los Indios a poner se a braços cõ los Castellanos, andaua Cortes con la mano herida, y la cabeça entrapajada de vna pedrada, que le auian dado en ella, acudiendo a todas partes, y peleando valerosamente, hirierõle su cauallo en la boca, y auiedo le dexado para tomar a otro, se soltò y a coces, y a bocados peleaua, y hazia mucho daño en los Indios, recogierõ le dos Castellanos, porq̃ no le flechassen, aunque en las ancas, y pescuezo, lleuaua hartas heridas. Apretauan tanto los Indios, que los cauallos no pudiendo

Duzientos mil Indios se juntã en los campos de Otumbã.

Atque equi tus posuit cõ curribus ordine primo, at peditem a tergo floremque, et robora belli. Illiad.

Cenan los Castellanos el cauallo de Martin de Gamboa.

*is sapienter disponitur plurimum inuat: si imperte quãuis optimi belatores, mala dispositio frangitur. Veg. Per raro nã mis bonum Imperatoris signis collatis decerta re, nisi summa necessitudo, aut summa ei occasio data esset sepron. apud Agel. Militarem artem plurima fortuna euentem. Victoria de los Castellanos.*

diendo mas se acogian a los infantes, y remolinandos peleauan, conociendo su perdicion, aunq̃ los Capitanes ecletemente hazia su deuer, y Hernãdo Cortes con diligencia, y prudencia, acudia a todas partes, disponiendo lo necesario, y ordenandolo: vio que estaua en vnas andas vn cauallero mandando, ricamente vestido, y empanachado, con vn rodela dorada, y que la bandera y señal Real, que le salia de las espaldas, era vnã red de oro q̃ subia diez palmos, y que estauã junto a el infinitos, muy luzidos, ricamente vestidos. Determino de poner se en peligro, y acometer a este, metiose por entre los Indios, siguióle Juã de Salamanca, en vna yegua ouera, yua hiriendo con la lança, derrocãdo con los estriuos a los que encontraua, llegò a el, hiriole, y derriuole, apeose Juã de Salamanca, cortole la cabeça, quitole la bandera. Lo qual fue de tanto prouecho, que luego los Indios viendo cayda la bandera, se començaron a retirar, y los principales, lleuarõ cõ grã llanto, el cuerpo de su general: y nõ fue esta la menor buena fortuna de quantas Hernãdo Cortes tuuo en su vida. Siguieron los Castellanos la vitoria, mataron segun se pudo entender veynte mil. En esta batalla despojaron muchas riquezas, la qual fue memorable, y señalada; y que se tuuo la vitoria despues de Dios, por el valor de Cortes: y los plumages, y deuissas que se tomaron, repartieron despues los Castellanos en Tlascala. Señalose aqui vn Indio, Capitan de Maxiscatzin, que se llamò despues don Antonio Calmecahua, y murió de ciento y treynta años, y diò siempre muy buen rason de todo este hecho, porque fue vno de los principales desta retirada.

Los Castellanos alegres, y vitoriosos, aunque cansados, y hambrientos,

fueron a vna gran casa que descubrieron en vn llano, sin que ya huuiesse Indios que los fatigasen, sino con bozeria que les dauã desde las sierras: estuueron alli aquella noche, y entamãnciendo salieron buen rato por tierra llana, y en subiẽdo vn cerro hallarõ vna gran fuente, de buena agua, adonde pararõ, y se refrescaron, porq̃ hasta alli siempre auian trahido poca, y mala. Llegaron a Gualipã, lugar de dos mil casas, de la Señoria de Tlascala, no osando acometer los Indios, sino dando gran grita de lo alto de las sierras. Salieron los deste lugar a recibirlos, teniendoles grandissima lastima, de lo que auian padecido: llorauan las mugeres de verlos, regalaronlos, y proueyerõlos de lo necesario, cõ mucho amor; Cortes diò gracias a Dios; q̃ yendo roto, y huyẽdo hallasse tãto acogimiento en infieles: dezian porq̃ noles auian creydo, pues los dixeron siẽpre q̃ no se fiasen de Mexicanos, que erã traydores. Aquel día a la tarde acudieron Maxiscatzin, y otro señor, Governador de Guaxocingo, que quando se Christianò, se llamò don Juan Xuares, y otros muchos, y tambien Xicotencatl el moço, aunque este yua por cumplimiento. Lleuauan muchos refrescos de comida, recibiolos Cortes con gran alegria, aunque ellos se espantaron de verle herido, y casi a toda la gente, y tan destrozada: y marauillado Maxiscatzin, le hablò con mucha elegancia, diciendo, que pues tenia valor para contra todo el imperio Mexicano, que alguna traycion auia sucedido. Consolole, dixole que se alegrasse, que con la vida podria vengar aquella injuria, pues estaua entre los Tlascaltecas, sus verdaderos amigos, que le ofrecia le ayudarian con todas sus fuerças: Todos aquellos señores le ofrecieron lo mismo. Satisfizo muy bien Cortes a todos

Los de Tlascala recibẽ a los Castellanos.

Los Tlascaltecas se espantã de ver herido a Cortes, y tã destrozados a los Castellanos.

a todos,agradeciendo su voluntad,fa-  
cò el estandarte, y armas del general  
Mexicano,pusofelo por su mano, diò  
a los otros muchos despojos, hauidos  
en la batalla de Otumbà:tambien los  
Capitanes,y soldados,imitado a Cor-  
tes, dieron infinitos de los despojos  
quellleuauan de la batalla,con que hol-  
garon muchos, por ser trofeos Mexi-  
canos.Aqui entediò Cortes,que auria  
doze dias, que auian salido Iuan Ius-  
te,y Morla, con treynta Castellanos  
de Gualipà, con la recamara de Cor-  
tes, caminando a Mexico:y que aun  
que pelearon bien, los mataron las  
guarniciones Mexicanas, con vn hijo  
de Maxiscatzin, que embiaua en su  
compañia,aunque ellos defendiendo  
se bien, mataron mucha gente:y fue  
así,q despues pareció escrito en vna  
corteza de vn arbol, por aqui pasó  
el desdichado Iuan Iuste, con sus des-  
dichados compañeros,con tãta ham-  
bre,que por pocas tortillas de mayz,  
diò vno vna barra de oro, que pesaua  
ochocientos ducados. Fueron luego  
a Tlascala, y segù la mucha poblaciò,  
parecia hormiguero, la gête que salia  
a los caminos, a ver los Castellanos.  
Saliò a recebir a Cortes la Señoria, cò  
mas de duzientos mil hombres en or-  
den:yuan las mugeres, y niños, en la  
delantera, y en viendo a los Castella-  
nos,llorauan, maldiziendo a los tray-  
dores Mexicanos. Llegaron los Ciuda-  
danos que los recibieron, con mu-  
cha amor. Tomaron a Cortes en me-  
dio los señores de las quatro cabece-  
ras, era grande la musica a la entrada  
de la Ciudad, aposentaronle en casa  
de Maxiscatzin, diole bié de comer:y  
en el patio se hizo luego vna grã fies-  
ta,y bayle; y tambien acomoda-  
daron bien toda la  
gente.

Los Caste-  
llanos en-  
trã en Tla-  
cala, y son  
bien rece-  
bidos.

*Cap. XIII. Que la mayor parte de los Castellanos requirieron a Hernando Cortes, que se fuesse a la costa de la mar, y la embaxada de los Mexicanos, a los Tlascaltecas.*

**H**ALLO Cortes en Tlascala, al Capitan Iuan Paez, que auia dexado alli con ochenta Castellanos; y holgò de saber, que le huiesen tratado bien, certificole que era su verdadero amigo Maxiscatzin, y que Xicotencatl el moço, le queria mal:y quando supo que Maxiscatzin, auia ofrecido a Iuan Paez, cien mil hombres, para que con los ochenta Castellanos, fuesen a socorrer a Cortes, considerando el ayuda que le huiera dado aquel socorro, aunque Iuan Paez se escusaua, con que auia guardado la orden que se le diò, y que la esperaua, y que le conocia por seuero Capitan. Le tratò mal, y afrentò de palabra; llamandole couarde, indigno del grado de Capitã, y que merecia que le ahorcasse, porque los Capitanes de valor, en semejantes peligros, no han de tenerse a la cartilla de la orden, sino acudir a la mayor necesidad. Era Ojeda quien mas amistad tenia con los Tlascaltecas; y el que prouehia de las Aldeas de comida. Deziãle algunos, a q venistes, a comernos nuestra hazienda, anda que boluistes destrozados de Mexico, echados como viles mugeres, y otras cosas a este proposito. Respondiales buenas razones, con que los acallaua. Sintio lo mucho Cortes, aunque dissimulò, y porque entendiò que era autor dello, Xicotencatl el moço, diò parte a Maxiscatzin, que dezia

Hernando Cortes reprehende al cap tan luã Paez.

Injurias de algunos Tlascaltecas, a los castellanos y Cortes las dissimula.

que

que mientras el viuiesse, nadie se le atreueria, y con todo esso viuia con recato, palmofele la cabeça de la herida; diole gran calentura, estuuò muy peligroso; pero quiso Dios, que con la labuen a cura sanò. Entre tanto que durò su enfermedad, como aquellos pocos Castellanos auian padecido tanto, y oyan algunas cosas a los Indios como las que auia referido Ojeda: Murmurauan con desseo de boluerse a la costa de la mar, y dezian que las traças que daua Cortes, para boluer a Mexico, era para acauarlos, y engordarlos para ser sacrificados, y comidos, como los Indios lo tratauan: y auiendo pocos contra esta opinion, la mayor parte cò vn escriuano le hizieron vn requerimiento, para que se fuesse a la Veracruz, escusando los peligros que se le aparejauan; protestando los daños que podian suceder. Respondiò Cortes con mucha grauedad; y blandura. Primero alabò sus hechos, truxoles a la memoria las vitorias que auian tenido, y el antiguo valor de la nacion Castellana, reprehendiò su poco animo, porque hallandose en estado, que ya el mundo estaua lleno de sus hazañas, se retirassen de que les auia de resultar gran vergüença. Ofrecioles grandes riquezas, buena dicha, y prosperidad; asseguroles del temor que tenian de los Tlascaltecas, dixo, que queria prouar su amistad, con hazer guerra a los de Tepeaca, que los dias passados auian muerto muchos Castellanos. Acordoles que en quanto les auia dicho se hallaron verdadero, y que auia cumplido quanto les prometì, y que no sucediendo bien lo de Tepeaca, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirassen a la Veracruz; con lo qual se sossegaron por entonces, aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlascala tuuo diuersas platicas, y consejos

Los Castellanos requieren a Cortes que no emprenda la guerra de Mexico.

con los Capitanes mas principales, porque vnos afirmauan, que no se podía assegurar dellos: y que si lleuauan pocos la guerra no se podria hazer, y si mucho numero yuan en peligro. Otros dezian, que era notoria la enemistad de aquellas naciones; y los prouechos que los Tlascaltecas sacauan de la guerra, contra los Culuas, por lo qual no auia que dudar de su fe: y auendolo bien considerado Hernando Cortes, y hecho algunas aueriguaciones sobre esto, se a tuuo a este consejo, con el qual le pareció que su buena fortuna no le auia de desamparar, en esta tan importante empresa, y que en todo le auia de fauorecer.

Los Mexicanos, hechos sus sacrificios, y dadas gracias a sus dioses, por auerles librado de los huéspedes, reparada la ciudad: Sabiendo quan bien recibidos auian sido los Castellanos, en Tlascala; determinarò de embiar seys principales Embaxadores, a los Tlascaltecas, con vn presente de mantas, pluma, y sal, que eran las cosas de que mas carecian: y auisando como yuan, los salieron a recebir, como en tal caso vsauan, y estando junta la Señoria, para oyrlos, ofreciò el presente, hablando el mas antiguos: dixeron, que ya sabian las guerras antiguas que auia entrellos, y que siendo parientes de vna misma lengua y ley, era bien que se pudiesse fin en ellas, y q gozassen de las cosas que abundaua el imperio Mexicano, y ellos carecian, aliende otros bienes, que se les aparejauan con la paz, y que para que aquello tuuiesse efeto, conuenia que sacrificassen aquellos pocos Christianos, con los quales sus dioses, por muchas causas estauã enojados, y que los mismos insultos harian con ellos, sino mirauan por si, y que satisfiziesen a los dioses, y se confederassen con los Mexicanos, y verian el bien que dello resultaria.

In cauendū semper prouidis Ducibus, exemplaque recte ra pro docu mentis habēda ne ita externis credant auxilijs, vt non plus sui roboris suarū que propriè virtutum in castris habeant. Lit. Centum doctum hominum consilia sola has deuincit dea Plaut.

Los Mexicanos embian embaxadores a Tlascala.

taria. Recibierõse los presentes, y dixeron que mirarian en ello. Salidos los Embaxadores, se platicò en el negocio. Xicotencatl, y otros persuadian la confederacion, afirmando ser mejor cõseruarle en sus antiguas costumbres, con los de su nacion, que aprender las nueuas de gente estrangeira, indomita, y que querien en todo mandar, y defendiendo Maxiscatzin, a los Castellanos, aconsejaua su amistad, persuadia la fe, y honra que se deuia a los huespedes. Ensalçaua su valor, y mediante el, prometia las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos, y sobre tododezia, q̃ no se deuia perder el amistad de los Castellanos, pues q̃ mediãte ella podiã estar seguros, que dilatarian el imperio de aquella Republica, de lo qual no podian assegurarle de los Mexicanos, cuya ambicion, y perfidia, estaua bien conocida, demas de que echados los Castellanos, no auia que dudar, de que serian mayores enemigos suyos, que antes, si quiera por auerlos recibido en Tlascalala. Porfiãua Xicotencatl, en que se admitiessen los Mexicanos, alegando que los Castellanos eran malos, y contradiziendose los vnos a los otros, llegaron a tãto que Maxiscatzin, diò a Xicotencatl vn empujon, por refrenar su arrogancia, con que le echò por vnas gradas, dziendole que era malo, y traydor a su patria: y sin tener los Mexicanos otra respuesta se boluieron, con relacion de lo que passaua. Hernando Cortes que fue luego de todo auisado, diò a Maxiscatzin las gracias, ofreciendole que procuraria de sacarle verdadero, en quanto por el auia prometido a la republica.

*Cap. XV. Que Hernando Cortes hizo guerra a los de Tepeaca.*



Xicotencatl, creyendo que lo que auia passado en la Señoria, llegaria a noticia de Hernando Cortes, le hablò, y dixò, que por infinitas vias auia procurado de ganar honra con el, pero que ya que los dioses le auian hecho inuencible, le suplicaua le tuuiesse en su gracia, y le ofrecia su persona, y que hiziesse esperiencia dello, en hazer la guerra a los de Tepeaca, Acazingo, y Quechula, pues que le auian ofendido, contrauieniendo al amistad que cõ el auian hecho, y a la fe dada, passando se a los Culias, y matando a los Castellanos que passauan por su tierra, alienado de que para hazer la guerra de Mexico, que auia pensado, conuenia diuidir primero sus confederados, y comenzar por Tepeaca, abraçole Cortes, agradeciendole su voluntad, ofreciòle de trabajar de tal manera, en seruiçio de la Republica, que presto se viesse vengada de sus enemigos. Erã ya passados cinquenta dias que Hernando Cortes auia entrado en Tlascalala, despues de la retirada de Mexico, y cada dia le sollicitaua Xicotencatl, dziendo, que tenia apercebida la gente, para quando la quisiessse: y aunque Hernando Cortes tenia mas necesidad de curarse, q̃ de entrar en nuevos trabajos, tan presto, por no perder tal ocasion. Sabido que los Tepanecas, y las guarniciones Mexicanas, que estauan con ellos, auia tomado todos los passos de la mar, embiò mensageros a Tepeaca, y a los otros pueblos, rogãndoles q̃ se apartassen del amistad de los Mexicanos, y tomassen la de los Tlascaltecas, y los perdonaria la ofensa que le auian hecho, con auer faltado a la fe que le tenian dada, de ser su amigo, quando passò por Tlascalala.

Poco

Xicotencatl, habla a Cortes.

Cortes ple sea res de començar la guerra. diu dur los confederados a Mexico, y se va aperceblando. Prius est parare bellum, quam exercere. Quint.

Emblãse mensageros a los Tepanecas, rogãndoles que se aparten del amistad de los Mexicanos.

Xicotencatl, fauorece en Tlascalala la parte Mexicana.

Poco caso hizieron del ofrecimiento de Cortes, antes butlandose del, se resoluieron en no apartarse de los Mexicanos, diò dello cuenta a la Señoria de Tlascalala: y como esta nacion era enemiga de los Tepanecas, y naturalmente inclinada a la guerra, y dessea ua contentar a Cortes, que de su parte tenia a todos los principales, por que los sabia regalar, y honrar, y desde Mexico los embiò muchos presentes, de las cosas que ellos mas estimãuan juzgando tambien que desta guerra auia de resultar mucha grandeza a su dominio, le ofrecieron de ayudarle con cinquenta mil soldados.

Hernando Cortes, viendo que las cosas se yua disponiendo a su gusto, y que no solo era justo, pero necesario castigar con fuerza la violencia hecha de los Tepanecas, que se aparejauan para hazerle, entendiò en apercebirse para la jornada, y sobre todo quiso primero dar cuenta al Rey, de lo q̃ hasta alli auia succedido, porque desde que partiò de la villa Rica, para Mexico, no lo auia hecho. Escriuiòle, quando le succediò de la villa Rica a Tlascalala, las victorias que tuuo, contra esta Republica, la confederacion hecha con ella, y con las demas, y lo biò que aquella nacion acudia a su seruiçio. Lo succedido en Chulula, el viage de Mexico, y la desdichada salida de aquella Ciudad, el proposito q̃ tenia de cõquistar la, y como queria començar por la guerra de Tepeaca. Tratò de la prisiõ de Motezuma, de su muerte, de la perdida del tesoro, de los libros de la real hazienda, y otras escrituras y memoriales: y q̃ de todo auia sido causa el mal gouierno de Panfilo de Naruaez, que no quiso acomodarle con ningun medio, a quien tenia preso en la Veracruz, pedia gente, y cauallos, porque estos eran el principal neciõ de aquella guerra: y dezia, que valia cada vno dũ

zietas mil maranedis. Prometia de sugetar a la Corona Real de Castilla, aq̃l grãdissimo imperio Mexicano, cõ poca ayuda que se le diese, sin costa del hazienda Real, pues ofrecia de pagar los cauallos, armas, municiones, y quanto se le embiasse. Suplicaua, que hiziesse alguna merced a Geronimo de Aguilãr, la lengua de quien se auia sacado, y sacaua grandissimo prouecho. Con esta relacion, y cõ treynta mil pesos de oro, de los quintos, y de seruiçio, despachò a Alonso de Mendocã, y en esta conformidad, escriuieron al Rey los Alcaldes, y Regidores de la villa Rica, que siempre andauan con Cortes.

Los de Tepeaca, como no estauan mas de ocho leguas de Tlascalala, sabiã lo que se apercebã contra ellos, y tambien se adereçauan para la guerra, y por no passar sin tocar en el caso de los Castellanos muertos. Con las nueuas que por las islas corrian, de la riqueza de nueva España, auian llegado algunos a la Veracruz, y recogiendo hasta cinquenta o sesenta, se ençaminaron a Mexico, por Tepeaca, en tiempo que Hernando Cortes retirado, llegaua a Tlascalala: y como ya se auia publicado la guerra, que en Mexico se hazia a los Castellanos, los de Tepeaca acordaron de matarlos con su capitan que se llamaua Coronado, y lo mismo hizieron de otros, en otras partes, creyendo que los Castellanos de Mexico de aquella vez, quedarian acabados, lo qual publicauan los Mexicanos en todas partes. Saliò pues de Tlascalala Hernando Cortes, con sus Castellanos, y seys mil flecheros, entretanto que se acauauan de juntar los cinquenta mil Tlascaltecas, que auia de llevar Xicotencatl, a lo qual le ayudauan Alonso de Ojeda, y Iuan Marquez, los quales medianamente hablauan ya aquella lengua. Fuesse a dormir

Los de Tepeaca mataron a 50. o 60. Castellanos.

Este Cortes a la guerra de Tepeaca.



dormir tres leguas a Cimpancingo, a donde acudio tanta gente de las Señorias de Guaxocingo, y de Chulula, que se tuvo por cierto, que era en todos ciento y cinquenta mil soldados.

Los de Zacatepeque, lugar amigo de Tepeaca, que sabian que caminaua el exercito, salieron al camino, pusieron vna grade emboscada en vnos mayzales, y en passando los Castellanos con buen numero de Indios, dieron sobrellos, pero como yuan sobre auiso los escopeteros, y ballesteros, y los cauallos hizieron gran daño en los enemigos, aunque no poco, eran impedidos de los mayzales, adonde los Tlascaltecas peleauan, auia mayor resistencia, aunque les era de prouecho el calor de los Castellanos. Fue batalla muy reñida, por que los mayzales que eran altos, y espesos, ocupauan a los Castellanos, ver por donde andauan: y a los Tepanecas acudia siempre gente de refresco. Con todo esto se peleó tan valerosamente, que los hizieron huir: yua Ojeda en vn cauallo grãde, y por medio de vnos mayzales, descubrió vnos edificios, acudio a ellos con gran numero de Tlascaltecas, y halló que era vn gran palacio, determinó de ocuparle, y puso encima la bandera de la Republica de Tlascalca; y aqui huuo gran mortandad de los que huyendo yuan a saluar se. Descubrió Hernando Cortes la bandera, y siendo ya tarde se recogió a ella, lleuando los de Tlascalca y los demas grã numero de prisioneros. Tuuieró los Indios amigos buena cena aquella noche de piernas, y braços, porque sin los assadores de palo, que eran infinitos, huuo cinquenta mil ollas de carne humana. Los Castellanos lo passaron mal tres dias, que alli se detuuieron, porque auia falta de agua, y de comida. Acudian siempre soldados enemigos a descubrir el

campo, y reconocer lo que se hazia, y entretanto huuo notables desafios, entre ellos y los Tlascaltecas.

Partió de aqui Hernando Cortes, la buelta de la Ciudad de Acacingo, que tambien tenia la parte de Tapeaca; y quemando los pueblos de la comarca, porque asi parecia que conuenia, para mas breuemente traerlos a obediencia, salió infinito numero de gente de la Ciudad, que animosamente acomerió el exercito Tlascalteca: y huuo vna muy reñida, y porfiada batalla, adonde murieron muchos enemigos, los quales con poco daño de los Tlascaltecas, fueron desbaratados. Siguióse el alcance, hasta entrar en la Ciudad, a la qual hallaron despoblada, y alli estauo Hernando Cortes cinco dias, embiando diuersas bandas de gente a correr la tierra y destruyr la. Perdida esta batalla, se entendió que las guarniciones Mexicanas auian desamparado la tierra: por lo qual acordó Hernando Cortes de yr, sin perder tiempo a Tepeaca, adonde entró sin resistencia, y se aposentó en ella: y los Indios amigos por ser muchos, en la campaña: y aqui se detuuo muchos dias el exercito, haziendose entradas en diuersas tierras, y prouincias; pero padeciendo siempre de agua, y comida: y los Castellanos para sustentarse caçauan muchos pernillos de la tierra, que yuan a comer los cuerpos muertos de la campaña, con que se mantenian. Fue a Cortes vn cauallero Tepaneca, con alguna comida, persuadióle la paz; porque ya estauan sin esperanza de socorro de Mexico, adonde auia ydo a pedirlo, vno de los tres señores de Tepeaca, el qual muerto ni viuo no pareció. Cortes le respondió, que por ellos auia quedado; pues desde el principio les auia combidado con ella

Batalla de los Castellanos con tra los de Zacatepeque.

Ojeda ocupa vn gran palacio, y pone en el la bandera de Tlascalca.

Genase en el exercito de los Tlascaltecas cincuenta mil ollas de carne humana.

Otra batalla con los de Acacingo.

ella, y que siempre fue mas amigo de paz, q de guerra: y con esto se començo a poblar la Ciudad, adonde mandó Cortes vender a muchos que auia prendido, y herrarlos, saluo a las mugeres y niños, conforme a su costumbre, aplicando vna parte a su exercito, y a otra la republica de Tlascalca, sacando primero el quinto que pertenecia al Rey. La Señoria de Tlascalca, estaua muy contenta de ver que Hernando Cortes partia tan puntualmente con ellos los despojos de la guerra, aliende de que vián la ciudad llena de esclauos, sal, algodón, plumeria, y joyas, y de todas las demas cosas de que tenían necesidad.

Contento de la Señoria de Tlascalca de ver su Ciudad llena de despojos.

*Capitu. XVI. Que Hernando Cortes fundó la villa de Segura de la Frontera, y entendia en pacificar la comarca de Tlascalca.*

**E**STANDO Ya pacifica la ciudad de Tepeaca, entendió Marina a tiempo que merendaua con otras mugeres, que los Mexicanos se apercebían para dar de repente sobre los Castellanos, quando mas desapercibidos los hallasen, prendió Cortes algunos de los que andauan cerca del, que entendió que lo sabian, y aueriguado; hizo seueró castigo. Sabida en Mexico la salida de Hernando Cortes a la guerra de Tepeaca, no se descuydaron de embiar exercitos a diuersas partes, proueer las fronteras, persuadir a los amigos, que estuuiessen firmes, y hazer quantas diligencias, imaginauan que podía ser necesarias, no para defenderse, que esto facilmente pensauan que lo podian ha-

Diligencias de los Mexicanos para la guerra.

zer, sino para ofender a los Castellanos: y como hombres astutos, embiaron por todas las prouincias, de quien temian, que se auian de mudar, cabeças de cauallos; y otros despojos de los Castellanos, publicando que era muerto Hernando Cortes, animando a la gente que no temiese, pues que faltando aquel Capitan, facilmente pensauan acauar a los que auian quedado, y tanto pudo este engaño entre aquella gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron, aunque con juramento auian reconocido por señor al Rey de Castilla, y adóde auia Castellanos todos los mataron.

Estando pues las cosas de Tepeaca, y mucha parte de su comarca, en bué estado, determinó Hernando Cortes, de embiar algunos Capitanes por la tierra, para que pacificassen lo que aun no estaua sossegado, có orden de viar ante todas cosas de terminos blandos, y suaues: y dió muestras de quererse boluer a Tlascalca. Por lo qual los mas principales Tepanecas le pidieron, que pues ya ellos eran vassallos del Rey de Castilla; y conforme al juramento que auian hecho, le auian de seruir lealmente, porque no acaeciesse lo passado, pues se temian de los de Culua, que no se fuesse de alli, y que si toda via no lo podia escufar, les dexasse algunos Castellanos, porq de otra manera serian destruydos. Hernando Cortes les respondió, q procuraria darles satisfacion, y que no tuuiessen miedo de los Mexicanos, pues que esperaba en Dios, que presto los verian quebrados los braços, y pareciendole que el sitio desta ciudad era muy a propósito para asegurar el camino de la villa Rica, y que señoreaua los puertos, el vno que se dize de Siculchima, por donde los Castellanos entraron en aquellas partes, y el otro de Quochula, legua y media de Tepeaca, por

Cortes embia Capitanes por la tierra para acuarla de pacificar.

Los Tepanecas pidē presidio, a Cortes para defenderse a los Culuas.

donde van los caminos Reales de la villa Rica, y de todas las otras partes de la mar, y que aquella prouincia esta en el medio de la tierra, junto a las Señorias de Tlaxcala, Guaxozingo, y Chulula, con los quales partian terminos, y por otra parte con los Culuas, los quales siendo tan ricos, y mañosos, pudieran con la vezindad intentar nuevas rebeliones en estas prouincias. Para escusar este inconveniente, y para dar esta satisfacion a los Tapanecas que le auian pedido presidio, mandò llamar los Alcaldes y Regidores del Concejo que con el andaua, que eran los principales Alonso de Auila, Alonso de Grado, y Rodrigo Alvarez Chico, y los propuso las cosas sobredichas, diziendo, que conuenia fundar alli vna villa: y auiendo parecido bien a todos, nombrò Alcaldes, y Regidores, y los oficiales acostumbrados, y entrellos por Regidor a Geronimo de Aguilar, porque sabia Cortes honrar, y tener en las ocasiones, memoria de los benemeritos. Llamò a esta villa Segura de la Frontera, por auer se hecho para los efectos sobredichos, y por estar en frontera de la mayor parte de Culua.

No siendo aun partido Alonso de Mendoza, con el despacho referido, para el Rey, porque pareció a Hernando Cortes que pues auia de durar poco la guerra de Tepeaca, era bien que mientras se adereçaua la carauela en que auia de nauegar, viesse el fin que tenia, para que mejor fuesse referido. Acacciò que llegaron a vna ciudad dicha Guacachula, hasta

Hernando Cortes tra-  
ta de assigu-  
rar los ca-  
minos de  
la villa Ri-  
ca.

Veinte mil  
Mexicanos  
llegan a  
Guacachu-  
la.

sen el passo; caso que intentasse el yr a Mexico, de que se temian ya. El señor de Guacachula, no pudiendo sufrir las insolencias de los Mexicanos, porque no contentandose de comerles lo que tenian, les tomauan sus hijas y mugeres, y hazian muchas opresiones, embiò mensajeros a Hernando Cortes, que le dixerón de su parte. Que bien sabia, que quando estuuo en Mexico, fue su señor a visitarle, y que en presencia de Motezuma, juntamente con los otros señores que alli estauan, se auia ofrecido por vassallo del Rey de Castilla, y que siempre tuuo pensamiento de serlo, sino que por parte de Motezuma, le mandaron que se apercebiesse, por que tenia determinado de hazer guerra a los Castellanos, hasta matarlos, o soltarle: y que como le tenian mucho miedo, y por señor natural, no se pudo dexar de obedarle, y assi fueron a Mexico: y que ahora que el hermano de Motezuma, queria continuar la guerra, su señor no queria ser en ella, y que por tanto los embiaua a rogarle que los perdonasse lo passado, y que para adelante le tuuiesse por vassallo del Rey, y por su amigo, porque su voluntad era de serlo, y de seruirle mejor que antes, y que demas desto le pedia que le ayudasse, para echar de su tierra las guarniciones de los de Culua, que auian ydo para la guerra contra los Castellanos, y defenderles el passo, de los quales recibia infinitos agravios: todo lo qual dixerón, llorando, y afirmando que en ello recibirian bien y merced.

Hernando Cortes determinò de no perder tã buena ocasion, para dar exemplo a los amigos, y castigar los Mexicanos, por la gran injuria q̄ juzgaua hauerle hecho, y auiendo agradecido la voluntad del señor de Guacachula, y certificadole, que quando

El señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos, y llama Castellanos.

Inuadere fas ob iniuriam. Cic.

no huuiera tomado tã buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse. Otro dia por la mañana, embiò a Diego de Ordàs, y Alonso de Auila, con 300. Castellanos, y 12. cauallos, con algun numero de Tlaxcaltecas, y con los mensajeros fuerõ a dormir a Chulula, y otro dia a vnas estancias de la Señoria de Guaxozingo, adonde acudiò tanta gente de guerra de las Señorias confederadas, que todos quedarõ admirados, y algunos pensaron q̄ auia traycion, y continuando la sospecha, Ordàs, y Alonso de Auila, prendieron a los Capitanes de Guaxozingo: y los embiaron a Tepeaca a Hernando Cortes, y ellos se boluieron a Chulula, a esperar lo que les mãdaua. Sintió mucho Cortes este caso, y le pesò de ver presos los mas leales amigos que hasta entonces tenia. Con todo esso, hizò aueriguacion, y examinò a los presos, y no hallando en ellos pensamiento de nouedad, sino que dixerón, que pudo ser que aquel temor naciesse de la mucha gente de guerra que auian juntado, y que adelante no llevarian tanta, los mandò soltar. Dizièdoles, que lleuassen muchos mas, que holgaria dello; porque no juzgassen que los Castellanos del mucho numero auian concebido miedo: y dãdoles algunos presentes, y diziendo, la pesadumbre que auia recebido de aquel caso, determinò de yrse con ellos, con cien infantes, y diez cauallos. En juntandose cõ Diego de Ordàs, y Alonso de Auila, fueron caminando, y con ellos cien mil Indios amigos: embiò a dezir al señor de Guacachula con sus mensajeros q̄ estuuiesse muy aduertido en tener secreta su jornada, para q̄ se tomassen descuydados a los Culuas, y que si no se pudiesse hazer, que tomasse las armas cõtra ellos, en caso q̄ huyessen. Tuuõse tãto secreto, q̄ no se entendiò que yua Cortes, hasta que se hallò a

Sospechas de Diego d Ordàs, y Alonso de Auila.

ubi sumus operator nona deest ad exercitum, citius, quod non factu est vni, si qua quod factu est opus. Plaut. Hernando Cortes va a Guacachula.

quarto de media legua de los enemigos, los quales quisieron salir a defender la entrada en la ciudad, cõfiando se en el ayuda de los naturales, los quales luego tomaron las armas: y por esto boluieron a la ciudad los esquadrones, que auian salido: y a tiempo que se peleaua en ella, y que ya auia comenzado el fuego en las casas, llegò Hernando Cortes cõ veyn

Los Mexicanos que quieren defender a Guacachula.

te cauallos, y en descubriendole los Mexicanos, huyeron, quedando muertos muchos, y en especial en vn gran templo, y muy fuerte adonde la mayor parte de los Capitanes, con mucha gente se hizieron fuertes, adonde se tomaron viuos dos caualleros, a los quales preguntò Cortes muchas cosas: y dixerò el efeto para que auian ydo a Guacachula, por mandado del nuevo Rey Pitagoazin, hermano de Motezuma, cuya voluntad era de morir, o defender que no entrassen Castellanos en su tierra.

Esta Guacachula assentada en vn llano, cercada de vn muro de tres estados en alto, y 14. pies en ancho, cõ vn buen para peto: y este muro va a juntarse con vna sierra, cerca de la ciudad la qual tiene por vna parte, vna sierra que la sirue de muralla, porque es muy agria; no ay en ella mas de dos puertas, y para llegar a ella se ha de subir por muchas gradas. Ay en la ciudad muchos, y hermosos edificios de buenas casas, tiene muchos pueblos sugetos con buenos terminos de pastos y aguas, esta junto a la sierra Neuada, que se dize el Volcan: ay muchas huertas de frutas, porque toda es tierra muy fertil. Tenia cinco, o seys mil vezinos, y hazia se vn gran mercado, como en las demas ciudades grandes. Supo Hernando Cortes que en otra ciudad, dicha Yzucan, tres leguas de Guacachula, auia gente de guarnicion de

Asiento a Guacachula.

los Culúas, y que estauan con proposito de pelear con el, acordò de yr a ellos cò sus Castellanos, y Indios que nunca le dexaron. Hallò que en la plaza estauã hasta ocho mil hombres en ordẽ, embiolos a hablar, y no queriendo oyr su embaxada arremetiò a ellos, pero luego se pusieron en huyda. Fueron seguidos, y muertos muchos, mandò Cortes quemar los idolos, por que con la pena desto, mas presto pidiessen perdon: embiò mensageros a llamar a ciertos señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon, acudieron escusandose con que los de Culuales auian forçado a desobedecer. Dixo, que sillamauan a los demas, y poblauan la Ciudad, los perdonaria: todos acudierò, y la Ciudad se poblò luego, y fueron perdonados, ofreciendose por vasallos del Rey de Castilla, y prometiendo fidelidad. Preguntò Cortes, qual era el señor de la Ciudad, dixeron q̄ no lo etenian, porque quando fuerò llamados a Mexico para la guerra contra los Castellanos, murió en ella, y que el Señorío pertenecia a vn hijo del muerto, el qual dixo que lo seria si Cortes lo mandaua, pareció bien a Cortes que lo fuesse, aunq̄ algunos dixeron, que por ser auido en muger esclaua no le tocava: por lo qual dixo el señor de Guacachula, q̄ alli estaua q̄ siendo, como era, casado con hija legitima del muerto, en la qual tenia vn hijo: que su derecho era mejor, quiso saber Cortes si aquella era verdad, y aquella sucesion cierta con formè a sus vnos: todos respondieron que si, por lo qual mandò Hernando Cortes parecer el muchacho, que era de ocho años, y todos con gran contento le recibieron por señor: y porque no podia gouernar por la edad, se diò el gouerno al que primero pidió el señorío, con otros dos de Guacachula, que

nombrò el señor. Esta assentada esta Ciudad al pie de vn gran zerro, encima del qual ay vna gran fortaleza, de tal manera que a muchos Castellanos pareció a Malaga, por ser de fuera muy vistosa, y torreada; por vna parte tiene vn rio caudaloso, y por la otra la sierra. Hazese en ella vn gran mercado, es tierra muy fertil, y en su termino ay minas de oro: tiene tres mil vèzinos. Sabida esta vitoria, acudieron muchos lugares a dar obediencia a Cortes, con que la tierra se yua pacificando.

*Capit. XVII. Que Hernando Cortes hizo assegurar el camino de la Veracruz a Tlascala, y que despachò al Rey a Alonso de Medoça.*

**M**IENTRAS Cortes estaua en Tepeaca, embiò algunos capitanes por diferentes partes de la provincia, a pacificar los lugares que no se querian sossegar, fue vno dellos a Tecamachalco, de la jurisdiccion de Tepeaca, adonde los Castellanos tuuieron mucho que hazer, y al cabo fueron vencidos los naturales, y dados por esclauos mas de 2000. y repartidos como los demas, de que las Republicas amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus enemigos, y con abundancia de quanto antes carecian. En Tustebeque, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo por su descuydo fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus vidas: sintiò mucho Cortes esta perdida, por lo qual embiò a Diego de Ordás, y a Alonso de Auila, con algunos pocos cauallos, y hasta

Cortes va contra los Mexicanos que estauã en Yzucã.

Cortes da el señorío de Yzucan, a quien pertenece. *Quanta innocentia de benteste imperatore? quanta omnibus in rebus temperantia? quãta sile, quãta facilitate, quanta humanitate. Cic.*

Muerte de Sc. Castellanos.

hasta veynte mil Indios amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, y prision de muchos, y hallaron que los Calúas, peleauan valerosamente con picas largas, las puntas tostadas a imitacion de los Castellanos; pero fueron vencidos: y los Indios amigos, enriquecidos con los prisioneros, y muchos despojos, de ropa, joyas, armas, y penachos q̄ ellos mas estimauan. Embiò Hernando Cortes a otro Capitã, còtra el pueblo de Tealco, tambien jurisdiccion de Tepeaca cò buen exercito: y hallole desamparado, y porq̄ aun estaua mal seguro el camino de la Veracruz, embiò a Christoual de Olid, y a Iuan Rodriguez de Villafuerte, còn docientos Castellanos, y diez cauallos, y cantidad de Indios a asegurarle, y con ellos fueron Iuan Nuñez Sedeño, Lagos, y Alonso de Mata, hallauã la tierra alçada, y padecieron estraña hambre, porque ni a vn perro hallaron que comer. Pelearon diuersas vezes, procuraron auer a los Indios que baxauan de las sierras, al despojado, que llaman de las Lagunas, a prender los Castellanos, que passauan de tres en tres, y quatro en quatro, porq̄ ya yuan muchos de las islas, a los quales despues de auer engordado, desnudos garrocheauan como a toros en los patios: y desta manera cruelmente los marauan, y hechos tassajos, embiauan presentados a sus amigos, diziendo, que la carne de aquellos hombres corridos era sabrosa. Prendieròse hasta quarenta destos Indios, los mas culpados, y erueles, y metiendolos en vn patio, para matarlos, ellos mismos de buena gana se desnudaron, y hizieron vn bayle: y alegremente aguardaron la muerte, cantando, y encomendando sus almas a sus dioses. Degollados volò la fama por toda la tierra: y fue de pro-

Los Mexicanos peleauan con hastas muy largas las puntas tostadas.

Crueldad a los Indios con los Castellanos.

uecho, para que cessassen los salteadores. Andando a caça dellos, y padeciendo gran hambre, subió vn marinero a la cumbre de vna sierra, descubrió vn valle con mucha gente, baxaron, y prendierò muchos Indios, a los quales, porque no parecieron culpados, soltaron. Allí mataron la hambre, y boluierò a Tepeaca, y auiendo estado treynta dias en esta jornada hallaron a Hernando Cortes, que era buuelto de Guacachula. Antes que Cortes saliesse de Yzucan, a instancia de los frayles Franciscos, se bautizó el muchacho a quien auia dado el Señorío, y fue su padrino Pedro de Alvarado; lleuaronle consigo, y estando en Tepeaca, preguntò andando triste, que quando le auian de sacrificar: los frayles le regalaron, y dixeron, que nunca Dios quiso la muerte de ningun pecador, sino que se conuertiesse, y que viuiesse, y que tuuiesse entendido que los Christianos andauan estoruiando aquella abominacion que vsauan los Indios; y dixo, que queria de buen coraçon ser Christiano. Acudian muchos pueblos a Cortes, y afirmauan, que ni auian muerto Castellanos, ni hecholos ofensa alguna, que los admitiesse en su gracia, y los embiaua a todos muy contentos. Llegò aqui el Capitan Barrientos, a quien Hernando Cortes auia embiado a llamar a Chinantla, adonde estaua, con harto temor, que le huiesen muerto, como a los demas: recibiole con mucha alegria, porque hallò que se auia gouernado con los Indios, con tanta discrecion, que quando se despedió dellos, le pedian con grandes llantos, que no los dexasse, y que ya que se yua no boluiesse a ellos ningun Capitã fino el, porque los auia ayudado en las guerras, que tenian con sus

Acuden a Cortes muchos Indios a darle obediencia.



vezinos, y de tal manera los auia aconsejado en ellas, que tuuieron muchas victorias, ya el en gran estimacion lo qual fue causa que no le matassen, quando tomaron a los demas Castellanos que andauan por la tierra. Estando las cosas de Tepeaca, asientadas, acordo Hernado Cortes, que luego se partiesse para Castilla. Alonso de Mendoza, escriuio de nuevo al Rey, rodolo sucedido con los Tepanecas, y los demas: dezia, que quedaua de las buenas ciuades y cinquenta leguas de costa pacifica, y obediente, desde el Rio grande de Tabasco, hasta el rio de Panuco. Suplicaua, que a tento que le parecia la gente de aquella tierra, que ya comunmente se llamaua nueva España, era de mas razon que la de las islas, por lo qual creya que mas breuemente recibiria la Santa Fe Catolica, le embiasse Clerigos, y Religiosos, que los doctrinasen: y tambien para que administrassen los Sacramentos a la gente Castellana, porque de ellos tenian mucha falta. Pedia, que se le embiasen ganados, pues la tierra era capaz para ellos: y para que pudiesen satisfacer a la hambre que se padecia, por no auerlos en la tierra, y escusar otros trabajos. Esto mismo suplicaua el Concejo nuevo de Segura de la frontera, significaua tambien el valor, e industria de Cortes, el amor que la gente Castellana le tenia: la esperiencia de las cosas de aquella partes, suplicando que se le confirmasse el cargo de Capitan general, afirmando que si se daua a otro se perderia aquella maquina, que con tanta prudencia lleuaua fundada. Despachò tambien Hernando Cortes otro nauio, a la Española, con vn duplicado destos despachos, para que el Audiencia los embiasse al Rey, a la qual daua cuenta de todo, y rogaua que por

sus dineros, le embiasen municiones, armas, cauallos, y algunos ganados, y dexassen yr a ayudarle la gente que quisiere, como fuesen hombres honrados, y de quien se tuuiese confianza, que harian su deber, y no serian reboltosos.

**Capit. XV. II. I. Que Francisco de Garay, embio nauios a poblar a Panuco, y que Cortes mando hazer treze bergantines, para conquistar a Mexico.**

**E**terminado Hernando Cortes, viendo que las cosas se encaminaua bien, de boluer a Tlascala, para preparar la empresa de Mexico, llegó antes el señor de Chinantla, a visitarle con vn gran presente, recibiole con mucha honra, y regalo, tuuole a su mesa, y dandole algunas joyas, que estimò en mucho le despido: y se boluio a su tierra contento. Los Castellanos de la villa de Segura, asientaron en Tepeaca, en vna casa que estaua en vn sitio muy fuerte, y dexandoles por su Capitan a Pedro de Yrcio, hombre cuerdo, y valiente, y con el Francisco de Orozco, y a todos los enfermos, se partiò para Tlascala. Supo en el camino que despues de auer buuelto a Iamayca los nauios de Francisco de Garay, (de que atras queda hecha mencion,) determinò de boluer a embiar a poblar el Rio de Panuco, que esta del puerto de la villa Rica 50. leguas la costa abaxo, al Poniente, estando ya todos los señores de aquella

Cortes despachò a Alonso de Mendoza

La gente Castellana quiere bien a Cortes.

El señor de Chinantla, va a visitar a Cortes.

Sucefo de tres nauios de Garay, que lleuò a Panuco el capitan Camargo.

aquella prouincia confederados con Hernando Cortes, y ofreciendo el reconocimiento, y obediencia al Rey. Llegò pues al rio de Panuco el capitán Diego de Camargo, cò tres carauelas, embiado de Iamayca, por Francisco de Garay, el qual toda via porfiaua en querer poblar aquella tierra: lleuaua en ellas 50. hombres de mar, y guerra, siete de a cauallo, y algùn artillero. Subiò por el rio siete leguas, fargiò junto a ciertas poblaciones, echò gente en tierra, y como los naturales que por el Rey, auian dado la obediencia a Hernado Cortes, tenian orden que tratassen bien a los Christianos que por alli acudiesen, los recibieron con buena gracia, y por algunos dias los proueyeron de lo que auian menester: y despues fue, porque a los Indios parecia el numero de la gente poca, y cansandose de sustentarlos, no los tenian en la opinion, y estimacion que a la gente de Cortes, o por que los mismos Castellanos les deuieron de dar ocasion, se juntaron en mucho numero, y embiaron a amenazar al capitan Camargo: el qual sentido desto, los quiso castigar, pero aguardándole los Indios, a tiempo que yua a quemar cierto lugar, dièrò sobre el, y le desbarataron, y la gente vna parte por tierra, otra por mar, procurò de saluarse. Las carauelas nauegaron el rio abaxo, seguidas de muchos Canoas, hasta que fueron echadas del puerto, quedaron muertos los siete cauallos, y diez y ocho infantes: y alli dexaron, vna carabela, y como su embarcacion fue tan apresurada, no pudieron proueerse de bastimento, por lo qual fue necesario dende a pocos dias, echar en tierra la gente sana, porque para morir de hambre quisieron mas auenturar sus vidas, y yendo la costa arriua, buscar algunos Castellanos de los de Cortes.

Los naturales de la tierra, creyendo

que era gente de Cortes, los lleuaron por la costa arriua, quinze, o veynte leguas, hasta llegar a Naothla, que llamaron Almeria: y con el buen tratamiento que alli se les hizo, pudieron llegar a la villa Rica, doze leguas de Naothlan. Las carauelas nauegando por tomar el puerto, quatro leguas antes se anegò la vna, y la gente sin peligrar, se saluò en la otra, la qual se anegò tambien dentro de 10. dias en el puerto, y no fue poco auerse saluado los de los nauios, lo qual no hizieran si en Almeria no les dieran algunos bastimentos con que pudiesen matar la hambre. El Teniente de Capitan de Hernando Cortes, que estaua en la villa Rica, recibio esta gente, y la tratò bien, lo qual no sucediera en Naothlan si Cortes no huiera hecho el castigo que queda referido de Couatpopoca, por que la tierra estuiera rebelada: y estos Castellanos perecièrã. Quexauase Cortes que Francisco de Garay, le diuertia de sus empresas, y le inquietaua la tierra que tenia pacifica, y suplicaua al Rey, no lo permitiesse, ni que otro ningun Capitan le fuesse a perturbar, pues lleuaua de tal manera encaminadas las cosas de su seruicio, que resultaria dello mucha gloria, y hora a Dios, y vtilidad a su Corona, pero esto no se entendió así, antes se hizo al contrario, como adelante se vera.

Hernando Cortes, algo embaraçado cò la gran enfermedad de viruelas que auia generalmete entrado en toda la tierra, de que morian muchos, aunque se saluauan los que tomando el consejo de los Castellanos, no se bañauan, ni rascaban, pensaua en disponer las cosas de la empresa de Mexico, viendo se con buen numero de Castellanos, (aunque no los que fuerã necesarios) y con tantos amigos confederados, y toda la gente muy inclinada a seguirle,

Los Indios lleuò a los castellanos a Naoclan.

Quexase Cortes que Garay le diuertia de sus empresas.

consideraua la dificultad de la Laguna, y que si no era señor della, por las calçadas era imposible sugetar la ciudad. Tratò con Martin Lopez, hombre muy habil, y experimentado, que como se auian podido hazer los quatro bergantines en Mexico, se labrasen doze o treze en Tlascala, que desarmados se lleuassen las catorze leguas que ay hasta la Laguna: y vécien dose algunas dificultades que se ofrecieron en ello, aunque Cortes quisiera yr a tener el dia de Nauidad en Tlascala, porque no pudo, acordò de embiarle adelante, a dar orden a la fabrica. Embiò tambien quatro nauios, que se hallauan en la Veracruz, del armada de Naruaez, a la Española, por gente, armas, cauallòs, y municiones, con el oro, y plata que le pareció que podia bastar para este gasto, y poder para obligarle, en caso que no alcançasse el oro. Escriuiò al Audiencia y al Licenciado Rodrigo de Figueroa, y a sus amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le auia dado; y de la que adelante esperaua que le daria. Embiò los para muestra dello presentadas, joyas, plumages, mantas, y ropas, cuya estrañeza, y riqueza confirmaua bien la de la tierra, por lo qual se mouiò mucha gente, para yr, aunque el Audiencia no permitiò a todos hazer la jornada.

Y aunque estaua certificado q̄ los confederados le auian de acudir bien, dauale cuydado, si auian de perseuerar, y la forma, para sustentarlos en campaña, porque era necesario tanto numero, para la prouision de vitualla, como para pelear en la guerra, porque todo se lleuaua a cuestas. Cò todo esto tomò animo, con el gran numero de gente que auia para todo, y la voluntad con que mostrauan yrle a feruir. Porque la Señoria de Zempoala, de los puertos abaxo, en la costa del

mar, en cincuenta villas, y lugares, con sus fortalezas, y casas fuertes, que erã de su liga, tenia mas de ciento y veynte mil vezinos. En la Señoria de Tlascala de Puertos arriua, adonde auia sesenta señores de vassallos, tenia mas de ciento y veynte mil vezinos. La Señoria de Guaxocingo, cincuenta mil. La Señoria de Chulula, quarenta mil. La prouincia de Tepeaca, Acazingo, y Quechula, ochenta mil. Las Ciudades de Guacachula, y Zucàn, con todo lo a ellas sugeto, veynte mil, sin otros muchos pueblos, y señores, que seria prolixo el dezirlos.

*Cap. XIX. Que en Mexico alcanzaron por Rey, a Quauimoczin, y lo que dixo a la nobleza Mexicana, y la muestra que Hernando Cortes tomò a su exercito.*



**L**EGADO Martin Lopez a Tlascala, para entender en la fabrica de los bergantines, diò a la Señoria el recado de Cortes, y luego proueyò de gente, para que se cortasse la madera, y diessè principio a la obra, y Hernando Cortes se vino a Tlascala, siendo cosa de admiracion, la gente de las tierras comarcanas, que salia a verle a los caminos, como a triunfador, lleuandole presentes, y pidiendole, que les nombrasse señores, porque morian muchos con las viruelas: y por darles satisfacion, lo hazia de buena gana, informandose bien quales eran los mas legitimos herederos, y estos por ser elidos de su mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlascala se le hizo vn solenissimo recebimiento, con arcos triunfales, danças, y cantares, en loor de sus vito

rias,

Los muchos que van a dar obediencia a Cortes.

Cortes entra cò triunfo en Tlascala.

rias, y de la Republica. En efeto, lleuando delante las vanderas, e insignias de los enemigos, los presos y los despojos, acompañado de su exercito, y de la gente que salio de la ciudad, entrò con innumerable pueblo, triunfando, con gran amor, y admiracion de todos. Hizieronle vna oracion, llamandole triunfador, y vengador de sus injurias: y en sustancia, se le hizo mayor honra que jamas se ha hecho a Capitã, en tierra adodè no fuesse natural. Entiuiole mucho este contento, la muerte de su grã amigo Maxiscatzin, del mal de las viruelas, que sintio mucho, y vistiose de luto por el. Pidiòle la Republica, que nombrasse en su lugar a su hijo, que era de doze años, por lo que se deuia a la prudencia con que su padre la auia gouernado. Hizolo, y armole cauallero, al vfo de Castilla: y porque lo fuesse de Iesu Christo, le hizo bautizar, y se llamó don Lorenzo Maxiscatzin. Quando llegó Martin Lopez a Tlascala, hallò a Maxiscatzin muy malo; dixole, que auia entendido de Cortes, que solo auia vn solo Dios que premiaua los buenos, y castigaua los malos, y otras cosas de la Fe Catolica, que le auian contentado, y q̄ como los Christianos adorauã la cruz: tenia vna en su aposento, q̄ de rodillas adoraua, y de su mano incensaua; con que recibio siempre gran consuelo; y que pues se moria, queria acabar como Christiano. Martin Lopez embiò a priessa a dar auiso desto a Cortes, el qual ordenò a F. Bartolome de Olmedo, que con diligencia fuesse a hazer aquella buena obra: y llegando a tiempo le hizo algunas preguntas, y le bautizo, y murio Catolico Christiano, con mucha deuocion, por q̄ quiso Dios premiar al que solo fue causa q̄ los Christianos se conseruassen en aquella tierra, para mayor hõra suya, y bien de tantas almas.

Cortes sien te mucho la muerte de Maxiscatzin.

Dada priessa Hernando Cortes, en la fabrica de los bergantines: embiò a la Veracruz por clauazon, velas, y xarcia de los nauios que hizo quebrar, aũ que en los memoriales de Alonso de Marat, se halla, que destas cosas se proueyò lo mejor que pudo, en la tierra: y los marineros en vna montaña, cerca de Tlascala, hizieron pez, cosa nueva para los Indios, q̄ como no la auian menester, no auian dado en ella. De lo que passaua en Mexico, procuraua saber nueuas, y por medio de Tlascaltecas; no podia ser, por q̄ eran conocidos en los bezos, orejas, y otras señales: pero de los que prendian se entendio, q̄ auian hecho Rey a Cuetlauac, hermano de Morezuma, señor de Yztapalapa, a quiẽ auia soltado Cortes, hombre astuto y bullicioso, y la principal parte de echar de Mexico a los Castellanos, y que fortalecia la ciudad con fosos, y trincheas, y armaua la gente con largas picas: soltaua los tributos, ofrecia mercedes a los pueblos q̄ resistiessen a los Christianos, y los matassen, y embiassen las cabeças. Dio a entender en todo su Imperio, quanto le conuenia la vnion, para librarle de la opresion de los estrangeros. En estas cosas no se engañaron, saluo en q̄ las ordenò Quauimoc, sobrino de Morezuma, a quien eligieron por Rey, por q̄ Cuetlauac murio luego, del mal de las viruelas. Fue muy diligente Quauimoc en estas preuenciones; ganò muchos amigos, aunq̄ algunos no se quisieron confederar con el, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hizo grandissima prouisiõ de armas: metio mucha gente en la ciudad: sacò mucha parte de la inutil, y la embiò a las montañas. Leuantò la vitualla de la comarca: hazia exercitar la gente en las armas: ofrecio mercedes a los que se señalassen mas. Tenia gran cuydado de

Los marineros hallan formade hazer pez.

Los Indios eligen por Rey a Quauimoc.

ZZ 5 faber

Cortes trata con Martin Lopez, que se hallan 13 bergantines.

Cortes escribe al Audiencia de la Española, y a sus amigos, su buena dicha, y embia presentes.

Cortes esta en cuydado por hallar forma para sustentar tanta gente en campaña.

El Rey de Mexico habla a la nobleza Mexicana.

haber lo que hazian sus enemigos: y quando entendio que se apercebian, y querian poner en camino, juntò la nobleza Mexicana, y todos sentados, y el en pie, hizo vn razonamiento. Perfuadiendoles a la defensa de la religión, de la patria, de las vidas, honras, hijos, y mugeres, con que a todos confirmò en su voluntad, y obediencia, y le prometieron de morir en ella. Muchos señores de la tierra, estuuiéron neutrales, porq̃ conocian la fortaleza de las dos partes, y muchos se ofrecieron a Cortes, que aborreciã la tiranía de los Mexicanos, confiando en su valor, y en la valentia de los Tlascaltecas, que tambien, como aquellos a quien tanto importaua salir bien del negocio, trahían sus inteligencias por la comarca. Hernando Cortes solicitaua la fabrica de los bergantines, mandaua q̃ se exercitassen los Tlascaltecas en sus armas: prouehia de poluora, ordenò que se hiziesen largas picas, muchos escapules, y adereçar las escopetas, y ballestas.

Aprouechauase Hernando Cortes para todo, del buen aparejo que hallaua en los Tlascaltecas, y con esto solicitaua el negocio, temiendo que no se le entibiasse: y el segundo dia de Nauidad, auiendo ya llegado algunos Castellanos de la Española, y Cuba, de Canaria, y de Castilla, determinò de hazer muestra dellos, en la plaça del templo mayor de Tlascala. Salieron primero los ballesteros, y a la mitad del puef to, con mucha y gualdad, y destreza, y sin rumor, armaron sus ballestas, y las dispararon por alto, quando se les dio la señal: y haziendo reuerencia a Hernando Cortes, passaron. Llegaron luego los rodeleros, y echãdo mano a sus espadas, hizieron con gran orden, su acometimiento, y embaynãdolas, hecha reuerencia, passaron. Siguièro los piqueros, calaron a vn tiempo las picas, cerraron cõ ellas, bien ordenados,

Cortes toma la muestra a su exercito.

Ad nutum regis sine tumultu respondet. Sc.

y apretados. Y los vltimos fueron los escopeteros, q̃ haziendo vna hermosa falua, con q̃ atemorizaron los Indios; passaron adelante. De dos en dos, con lanças y adargas, llegaron los caualllos; corrierõ parejas, escaramuçaron, y cõ ellos Cortes, vestido con vna ropeta de terciopelo, sobre las armas, y vna zagaya en la mano, con gran admiracion de los Indios. Hallò quarenta caualllos, quinientos y quarèta infantes; nueue peçeuelas de artilleria; biẽ chicas. Hizo quatro esquadras de los caualllos, y nueue cõpañias de los infantes, a los quales estando a cauallo, hizo vna discreta platica, dandoles animo, prometiendoles buena dicha, persuadiendoles a la vengança de la injuria recibida de los Mexicanos, representandoles la gloriosa fama q̃ ganauan en el mundo; sugetando aquella gran ciudad: encareciendoles el seruicio q̃ haziã a Dios, pues otro remedio no auia para platar la Fe, acõsejando el aprouecharse biẽ del amistad de los Tlascaltecas, medio bastantissimo para conseguir su intento: certificandoles, q̃ no auia nacion en el mundo, que no deseara hallarse en el estado en que ellos estauan, para adquirir in mortal gloria, y enriquezer sus personas. Oyeron todos a Cortes, con mucha atenciõ, certificaronle el contento que tenian en tenerle por Capitan, la esperança de vitoria, con su prudencia, el amor con que le seguirian. Y luego deffesos los Tlascaltecas de imitar a los Castellanos, pidieron licencia para hazer otra muestra, de la gente q̃ auian de lleuar a la guerra, en aquel mismo lugar, y otro dia demañã, en oyendo Miffa, estando presente Hernando Cortes, y todos los Castellanos, fueron entrando los Tlascaltecas, por la orden siguiente.

Ordinatus exercitus in cundissimis aspici amicis, molestissimus hostilibus. Xen.

Cortes haze vn razonamiento a los Castellanos.

Cap. XX. Que los Indios dieron su muestra, y que Hernando Cortes con el exercito, començo a caminar.

Muestra al exercito Tlascalteca



Rimeramente, y uan delante tocando muchos castadores, y vozinas, hueflos, y otros instrumentos, y luego los quatro señores de las quatro cabeçeras de la señoria, cõ rodelas y mañanas, saliendo de las espaldas, vna vara en alto sobre la cabeza, muy ricos plumages, encaxadas piedras ricas en los agujeros de las orejas, y bezos, y el cabello tomado con vna venda de oro, o plata; en los piès ricas cotaras: tras ellos quatro pãges, con sus arcõs y flechas. Luego quatro estandartes, con las insignias y armas de la señoria; labrados de ricas plumas: lleuauan los quatro Alferèzes, y luego por hileras, de veynte en veynte, passaron sesenta mil flecheros, yendo de trecho en trecho vn estandarte, con las armas del Capitan de cada compañia. Los estandartes se inclinãvan a Cortes, y el se leuantaua y quitãua la gorra, y todos con buena gracia, baxauan las cabeças, y disparauan sus arcos por alto. Vinieron los rodeleros, que serian quarenta mil, y luego diez mil piqueros. Esta fue la gente q̃ parecio, aunque Ojedã en sus memoriales, dize, que fuerõ ciento y cinquenta mil hombres. Y acabada la muestra, que durò tres horas, Xicotencatl, que era el General, desde lugar alto dixo: Que supiesseñ que otro dia auian de partir con el inuencible Cortes, y sus compañeros, para hazer cruel guerra a los de Culua, sus mortales enemigos, y que les bastasse saber que eran Tlascaltecas, nombre espantoso a todas las naciones de aquel mundo; y otras cosas, dandoles animo, con que los despidio. Y para que la gente de

Xicotencatl habla a los Tlascaltecas.

Cortes viuiesse con regla, y disciplina, mandò publicar, que ninguno blasfemasse del santo nombre de Dios, de la santa Madre; ni de ningun santo: Que ningun soldado, ni esle cõ otro, ni echasse mano a espada, ni otra arma: Que nadie jugasse el cauallo, las armas, ni el herrage: Que ninguno forçasse muger, so pena de la vida: Que nadie tomasse ropa a otro, ni castigasse Indio q̃ no fuesse su esclauo: Que ningun soldado saliesse a ranchar, ni correr sin licencia: Que ningun soldado cautiuasse Indio, ni lo que assecatas, sin licencia: Que no se tratasse mal a los Indios amigos, sino q̃ con ellos se tuiesse mucha amistad: Y puso grandes penas para los transgressores. Puso talla en el herrage, y vestidos, por q̃ estãvan en excesiuos precios: y por que por to aprouechan las leyes quando con rigor no se castigados los transgressores, mandò Hernandõ Cortes agotana vno, por que tomò cierra ropa a vn Indio: ahorcò dos negros suyos, por que tomaron a otro vn gallina, y dos manes: hizo afrentar a otro soldado, por que se le quexaron vnos Indios, q̃ les auia desgajado vn arbol: mandò ahorcara otro, por que tomò por fuerça vn gallina a vn Indio, y ya que le auian quitado la escalera, a peticiõ de los Capitanes, estando medio muerto, le perdonò, y quedò tal, que no boluio en si, ni pudo tragar en vn mes: con lo qual, las ordenanças se guardãron bien, y el fue obedecido.

Ordenes q̃ da Cortes a su exercito.

Cortes manda publicar las leyes de su exercito

belli sicut pacis in ra, in se q; ea non minus quã fortiter debes gere- re. Liu.

Nemo exi- gat, annona sua contentus sit. Pop.

Ya que toda la gente de Tlascala, Chulula, y Guaxocingo, estãva a pũro, Hernando Cortes dixo a los de Tlascala, que pues le auian dado su fe, de ayudarle en esta jornada, cõtra los comuñes enemigos, hiziesseñ su deuer, como siempre auian hecho, aumentãdo de gloria aquella insigne Republica, y q̃ pues la ciudad de Mexico, por estar en agua, no se podia tomar sin los bergantines que se estãvan haziendo,

Cortes habla al exercito Tlascalteca.



ayudassen para q se acabassen, como lo auian hecho para que se començassen, y que le dexassen el cargo de su libertad, y aumento de tierra y señorío, pues yua determinado de no boluer de Mexico, hasta ponerla en fugeciõ, y vengar las injurias antiguas, y modernas: y que si auia algunos que no yuan de buena gana a aquella guerra, se que dassen en hora buena, que con los q le siguiesse yria a la empresa. En pocas palabras le respondieron aquellos señores, diziendo: Que antes quedaria ahogados en la laguna, que boluer sin victoria, y quanto a los bergantines, y buen tratamiento de los que quedauan labrandolos, descuydasse, que se haria mejor q si estuuiesse presente, y en lo demas, le dió muchas gracias por la voluntad que les tenia. Y toda la gente, con las manos, y cabeza, hizieron señal que cumplirian quanto la señoría dezia. Y despidiendose Cortes de la señoría, el dia de los Inocentes, al son de las cajas, y pifaros, tendidas las vanderas, muy en orden, salio de Tlascala, mirandole grandissimo pueblo, auiedo primero oydo Misa, y encomendandose todos a Dios, inuocado el nombre del Espiritu santo. Y era cosa de ver las bendiciones de la gente, porque vnos dezian: Mirad como van los fuertes a quebrantar la soberuia de los Mexicanos: otros, Dios os de victoria: otros, Bóluyas con bien: y otros con lagrimas dezian, Nuestros ojos os veán boluer viuos, especialmente las mugeres. Salieron los Tlascaltecas (como para ellos no era cosa nueva pelear con Mexicanos) alegres, y galanes, con buena orden, con quatro Capitanes generales, con sus musicas militares, haciendo gran estruendo. Serian ochenta mil, porque los demas, parecia q se quedassen, hasta que se lleuassen los bergantines. Yuan Alonso de Ojeda, y Juan Marquez, con los Indios, porq se entendia con ellos. Anduuose aquel

Cortes se despide de la señoría de Tlascala.

Cortes sale de Tlascala para la guerra de Mexico.

Orden como caminaua el exercito.

dia seys leguas: alojaron en vn pueblo dicho Tezmeluca, que es tanto como lugar de Enzinas, y los señores de Guaxozingo, de cuya juridicion es, hizieron a todos muy buen hospedage. Su bierõ luego vn puerto aspero, que hasta la cumbre durõ tres leguas, adonde se partia termino con tierra de Tezcoco: y fue tan grande el frio, que sino le templaran con buenas lumbres, perecieran muchos. Prosiguiendo el camino, entraron los corredores en vn pinar muy espeso, con muchos pinos atrauessados, resien cortados: adelante Hernando Cortes, con mil Indios, fueron con achas cortando, y de sembracando otro camino, en lo qual hizo cuerdamete, porque los de Culua, entendiendo que yua por el otro, le tenian muy fortificado con trincheas, y fosos, cubiertos con estacas puntiagudas, y mucha gente de guerra, con que se viera en trabajo, aunque el mal de las viruelas que andaua estendiendose por la tierra, tenia mucha gente impedida. Y como los Indios amigos via que este mal no tocava en los Castellanos, con mucha admiraciõ, pensaua que alguna grandeydad los reseruaua, y amparaua.

El mal de las viruelas se yua extendiendo por la tierra.

Cap. XXI. De la religion, ritos, costumbres, gouerno, y otras particularidades de la prouincia de Tepeaca.



Vedando ya Tepeaca en la obediencia de la corona de Castilla, antes de passar mas adelante, sera bien dezir lo q se ofrece de su origen, fundacion, religion, y otras cosas, aunque por la mayor parte, en todo lo que comunmente se llama Nueva España, era los pueblos poco diferentes. Los Tepanecas, segun su cuenta, aura como 332. años

que

que vinieron de Chicomoztoc, pueblo de la vanda del Norte, cincuenta leguas de Mexico, que quiere dezir, las siete Cucuas, y lleuando por Capitan a vn valiente cauallero, dicho Quauithztac, que quiere dezir Aguila blanca, fueron a dar en aquella tierra, que a la sazõ era valdia, sin tener señor conocido. Fundaron la ciudad de Tepeyacac, asì por ellos llamada, en vn ancon, y remate de vn zerro, en lo alto del, adonde va a acabar con vna buelta redonda, y asì significa Tepeyacac, remate, o punta de zerro: el qual acaba camino derecho de la ciudad de Tlascala, de cuyo Obispado es aora Tepeaca, la qual no esta en su primero sitio, porq aura cincuenta y cinco años que los Castellanos la poblaron en lo baxo, y llano, con voluntad de los señores, y vezinos, en vn buen sitio, llano y comodo, adonde aora se halla, con buenos edificios, y calles muy bien situada, aunque todavia se quedarõ en lo alto algunos vezinos, que no quisieron dexar el antigua habitacion. Gouernaron esta prouincia los sucesores de Quauithztac, hasta Chichtuc, que significa Boharro, cuyos tres hijos, repartido entre si el señorío, le tenian quando Hernando Cortes los conquistõ, no reconociendo al Rey de Mexico, sino por amigo, y confederado para las guerras, contra Tlascala, y Guaxozingo, ciudades confinantes.

Significaciõ de Tepeaca.

Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca.

El asiento de Tepeaca esta en 19. grados. algo menos.

El asiento que al presente tiene esta ciudad, es en diez y nueue grados menos vn tercio, su temple es de tal calidad, que en qualquiera tiempo del año, el sol es el verano, y la sombra es el inuerno, aunq la llaman tierra fria: y es seca, porque esta fundada en Calichal, sin rio, ni manantial de ninguna calidad, y por esto beuian de agua llovediza, recogida en balsas: aunque a media legua de la ciudad, tienen vnos manantiales de agua agria, como la de

Almagro en Castilla, que nacen de pedregales. Las lluias comiençan en el mismo tiempo que en toda Nueva España, que es en Abril, y acaban en Setiembre, y en los otros meses son muchos los frios, y el sol no ardẽ tanto: y en este tiempo corren los vientos Nortes, y Solanos, y en tiempo de aguas, el Sur, tan desbaratado que da pena. Sõ de la juridicion desta prouincia, Tecamachalco, y Tecalco, y Chacutlac, aunq son cabeceras: y Tecamachalco esta asentado en la halda de vn zerro, q alinda con otro que le diuide de vna quebrada pequena, el qual corre mas de quatrocientas leguas, hasta Nicaragua, y algunos tienen opinion, que responde de la otra parte de Panamá, y q desde el toma su principio la cordillera del Piru, que sigue hasta las prouincias del rio de la Plata: y por la falta de agua que auia en esta prouincia, en el tiempo de la gentilidad de los naturales, los Castellanos lleuaron vn gran golpe de agua, que destilando de la tierra de Tlascala, baxaua a ciertas praderias, y encañado, lo conducierõ hasta vna fuete de ocho caños que hizieron en la plaça de la ciudad, de la qual se sigue, por ser delgada, y sabrosa: y aunq toda la prouincia es esteril de aguas manantiales, y de rios, tiene buenos pastos, y muchos, porque tienen veynte leguas de trauesia de tierra, en muchas partes llana, y en muchas montuosa.

Principio de la cordillera del Piru.

Esta gente natural, en su entendimiento, e inclinaciones, y manera de viuir, es casi general en todo, saluo, q los nobles tienen mejor ingenio, y hablan mas cortesaneamente, y visten con diferencia. La lengua general, es la Mexicana, aunque la comun, en los pueblos sugetos, es diferente, y la llaman Popolncan. Tambien hablan algunos la lengua Otomi, que tienen por mas natural. Los tres hijos de Boharro, que

arriba

Religion y ritos de los Tepanecas.

arriba se ha dicho, se concordaron en diuidirse en terminos de Tepeaca, en triangulo, para que cada vno guardase y defendiese su parte, porque los comarcanos no se lo vsurpassen: y desta manera se gouernaron hasta la llegada de los Castellanos. La religion y ritos desta gente, era casi como los de toda la tierra, pero principalmente en esta ciudad, tenian vn ydolo en figura de hombre, con vna rodela, y flecha en las manos, al qual llamaua Camaztleque, que quiere dezir, dios sin calças; adorauanle con mucha reuerencia, y quando vencián alguna guerra, le dauan gracias, y le sacrificauan cantidad de hombres. A otros ydolos adorauan, y al sol, la luna, y las estrellas, por que siempre entendian que auia algú supremo Dios, criador de todas las cosas: y crehian que los truenos, rayos, y relampagos, eran cosas viuas, que baxauan del cielo: y quando el rayo mataba algún hombre, dezian q los dioses estauan enojados; y la gente noble tenia particular cuydado de industriar a sus hijos en cosas de guerra, y en otras buenas costumbres.

Su manera de hazer justicia.

Para el gouerno, nombrauan quatro jueces, que sentados en vna sala, de terminauan las demandas, y querellas que yuan ante ellos. Durauan los officios mientras viuan, y muerto vno, el señor nombraba otro, y siempre eran de la gente noble. Juzgauan oyendo las partes, examinando testigos para aueriguar el hecho, y todo de palabra, por no tener letras, sino las pinturas. Careauan los testigos con los delinquentes: si los casos eran liuanos, los determinauan luego: si graues, cō el señor los consultaua, y sentenciava, executando sentencia de muerte en el adultero, falsario, o ladrón, y mentiroso. El que en palacio hurtaua algo, sin remedio era luego ahorcado. Tenian alguaziles, que prendian y executaua.

Tenian carceles de palo, a manera de jaulas, con sus guardas. La gente principal era acatada, y respetada. No tuvieron peso, ni medida, sino que trocaban vnas cosas por otras. Las guerras q tenian con Tlascala, Chulula, y Guaxozingo, y Calpán, no eran por interese, sino por honra, y ganar nombre de guerreros, y así las començauan sin ocasion. Tenian sus Capitanes, que lleuauan quadrillas de los barrios: tocaban en la guerra vozinas: lleuauan por armas pieles de tigres, y venados, y de otras saluaginas, y començauan jaquetas estofadas de algodón, que llaman escaupiles: y los mas valientes, yua embijados, pintados en carnes, de colorado y negro, con sus pañetes, y en las manos sus arcos, flechas, y macanas a manera de porra, con el mastil de vna vara, y la principal presa que hazia en la guerra, eran cautiuos.

Las principales enfermedades que corrian entre esta gente, eran de abundancia de colera, y flema, y otros malos humores, causados de la mala comida, y falta de abrigo en el vestido, porque todo era de tela de algodón, en hombres y mugeres, y remediauase en las enfermedades, con purgas de rayzes de diuersas yeruas, que les dauan sus herbolarios, con que por la boca, y por la camara, euacuauan: y sobre la purga, comian vna escudilla de poleadas de harina de Mayz, y tortillas de su pan, y el chile, que es la pimienta de la tierra, y con este mal mantenimiento y regalo, morian muchos. También vsauan las sangrias, y punçarse cō agudos huesos de Tigre, o Leon, que los tienē por medicinales, y sacar sangre de la parte adonde tenian el dolor, especialmente de la barriga, y boca del Estomago, que es adonde mas les suele doler. Tenian siete, o ocho maneras de rayzes de yeruas y flores: de yeruas y arboles, que eran las q mas

Acatauan a la gente principal.

Vsauan en la guerra jaquetas estofadas de algodón.

Las principales enfermedades que tenian, era de abundancia de colera.

Maneras de curarse en sus enfermedades.

comun-

comunmente vsaua para curarse, q por ser amargas las tostauan, y con la fuerza del fuego quitauan el amargor, y mezclada la cantidad que ya vsauan, y molida en poluos, con Cacao, que son las almendras de que hazen la beuida, lo tomauan, y otras muchas yeruas, y rayzes, y flores de arboles tenia, de que se aprouechauan: y todo esto era comun en toda Nueva España.

Cap. XXII. Que continua las particularidades de la provincia de Tepeaca.

**E**N Los terminos de Tecamachalco, y Chulula, junto a vna aldea dicha Aljoxucan, en lo alto de vn cerro, ay vna laguna que desde lo alto hasta baxar al agua, ay mas de ciento y cinquenta estados, y por vn lado por vna veredilla, baxan los naturales a coger agua, y los ganados a abrear. No se cria pescado en ella, ni otra sauandija; no crece con las aguas del invierno, ni mengua con la seca del verano. No se le ha hallado fondo, y presumen que se passa por de baxo vn rio, que va a responder diez leguas, en tierra mas baxa, que llaman Aolizapán. El agua es muy fria, y de color azul, y porque la del rio es de la misma manera, se tiene esta presunción por cosa cierta. Esta en los mismos terminos otra laguna, a tres leguas de la sobredicha, en tierra rasa, y la llaman de Tlachac, y se puede andar a la redonda, y llegar los cauillos a beber en ella. Tiene vna legua de box, y es tan hondable, que no se le halla suelo: cria ciertos pescadillos blancos, tan grandes como el dedo de la mano, muy sabrosos. Y vna legua esta otra laguna que llaman de Alchichicán, que quie-

Aguas y yeruas desta tierra.

re dezir, agua amarga: esta en llano, boxa dos leguas: los ganados la beuen, y los engorda: no la hallan suelo; y el agua es muy clara, y no cria pescado, ni otra cosa: con el viento leuanta grandes olas, y haze refaca como la mar, ni tampoco crece ni mengua, como la primera: y ay en su comarca llanos de mas de doze leguas, con grandes montes, y pastos para ganados ouejunos.

Por la gran abundancia de bosques, y montes; ay grandes diferencias de arboles siluestres, como son pinos, robles, y pinauetes, enzinas, cedros, sabinas, y aziprefes, sauces, alamos, y saucos, de los quales se aprouechan de la madera, para diferentes labores: y del coraçon del pino se saca mucha cantidad de tea, y se vende en las plaças, y mercados, porque los naturales se alubran con ella. Sacan del mismo pino, termentina fina: los pinos por la mayor parte dan piñas con piñones, aunque de quatro en quatro años dan gran cantidad, y los años de en medio, no tanta. Las enzinas dan vellotas pequeñas, y amargas, que comen los ganados. Las frutas son cerezos, semejantes a los de Castilla, saluo que el peçon es tan corto que esta pegado con la rama. La tuna es fruta muy sana, y fresca, ay blanca, y amarilla, y morada, y otra encarnada; y en este arbol se cria la grana cochinilla. El maguey es arbol muy prouechoso, de q se ha dicho, y y dira adelante. Los mançanos dan mançanillas pequeñas, y amarillas, de q se haze conserua, con la miel de la tierra. En Tepeaca han prouado bien perales, membrillos, y duraznos de Castilla, y cogen gran cantidad, y dan al tiepo que en Castilla; y duran las peras en el arbol, hasta Nauidad. En Tecamachalco han prouado mucho los higos, y passan muchos. Los nogales dan bien, y los alberchigos, en Acazingo.

Arboles de la tierra, y el prouecho que sacan de ellos.

La tuna es fruta sana y fresca, blanca, amarilla, y morada, y otra encarnada.

Las

Las vbas pruevan bien, y ay gran cantidad de rosa de Castilla.

El sustento de la gente desta provincia, es Mayz, o Panizo, que dizen en Castilla, y frijoles, que son como habas, axi, bledos, verdolagas, que es propia yerua de la tierra, calabazas, hõgos, de todo lo qual hazen muchos guisados, y del Mayz de que hazen sus poleadas: ya se sustentan de las berças, lechugas, rabanos, cebollas, ajos, y todas las demas hortalizas de Castilla, y tienen sus huertas adonde las crian, y grangean con ella. El trigo se da bastantissimamente: ay en esta provincia vn valle que llaman de san Pablo, adonde ay hasta sesenta labradores Castellanos, que siembran a docientas, y a quatrocientas hanegas, y cogen comunmente ochenta mil hanegas de buen trigo, y de mucho peso. Dase la ceuada y las habas, y garuõcos, seda, y lino, y se coge la grana. Criase mucho ganado ouejuno, y cabruno, puercos, y aues de la tierra, y de Castilla. Crian cauallos, y mulas, y machos para las recuas, y carreteria. En las sierras desta provincia, y en particular en la neuada: ay animales brauos, como Tigres, Leones pardos, Lobos, que en Nueva España llaman Adibes: ay venados, corços, y gamos, en mucha cantidad, y berrõdos, que se crian a manadas; Aguilas Reales muy grandes, Sacres, Neblis, Gírfaltes, y Gabilancs. Ay vnõs pajaros del tamaño de mariposas, con el pico largo, la pluma muy pintada, y muy esti-

mada para labores; no comen sino flores, o el rocío dellas, como las abejas: y quando cesan las lluias, y viene la seca, se pegan en los arboles por el pico, y se quedan alli muertos: y el año siguiente, con las nueuas lluias reuienen. Ay gorriones, que enjaulados cantan bien, tienen otras muchas diferencias de pajaros que cantan, y de otras maneras: y vna legua de Tepeaca, ay vna cantera de muy buen jaipé, y marmol muy estimado. No tienen sal, ni algodón, y es necesario llevarlo de otras prouincias, y esta era la principal causa del amistad de estos naturales con Mexicanos, contra Tlascala, adonde tampoco lo auia. Sus casás son comunmente muy pequeñas y baxas, sin sobrados, hechas de adobes, a manera de tapias pequeñas, cubiertas de palos delgados, y paja: y ya la gente mas principal va imitando a los Castellanos, en hazerlas de cal, y piedra, bien enmaderadas. Ay en esta prouincia cinco monasterios de frayles Franciscos, que administran los Sacramentos, y se ocupan en la doctrina de los Indios; y los tres fundõ fray Iuan de Ribas, vno de los primeros religiosos que passaron a Nueva España. En cada vno de los cinco pueblos desta juridicion ay vn hospital, adonde se curan los pobres naturales: no tienen dotacion sino las limosnas, que son muchas: y tambien fueron fundados por los religiosos de san Francisco.

Ay en esta prouincia cinco monasterios de frayles Franciscos.

F I N.

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

Año. M. DCI.

## TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES DESTA SEGUNDA DECADA.

A



Arboles, cuyo humo era ponçoso, pag. 18.

Astucia de Pedrarias para llevar la gente a Vraba. 29.

Armas que da el Rey a la isla de Cuba. 43.

Admiracion de los Indios de ver a los Castellanos. 60.

Admiranse los Castellanos de ver Cruces en aquellas tierras. 61.

A los Indios parece mejor tener paz con los Castellanos. 77.

Aspera condicion de Diego Velazquez. 95.

Aguilon es el primero que lleva cañas dulces a las Indias. 105.

Audiencia del Rey al Obispo del Darien, y al Licenciado Casas. 117.

Aguilar ofrece a su amo de servirle en la guerra, y lo demas que passa con el. 127.

Acorta Magallanes las razones a la gente de su armada. 133.

Aguilar no entiende la lengua Mexicana. 148.

Astucia de Cortes para quedarse con el gobierno de todo, funda la villa Rica, renuncia su cargo, y es elegido por General. 153.

Alteracion general en Nueva España por la llegada de los Castellanos. 161.

Acuerdan los Castellanos de embiar por la tierra, y dar cuenta al Rey de lo que auian hecho. 167.

Anton de Alaminos es el primero que navega la canal de Bahama. 168.

Algunos amigos de Diego Velazquez quieren hurtar vn nauio. 169.

Admiracion de los Indios, de los perros, de los cauallos, y del artilleria. 170.

Admiracion en Tlascala con la nouedad de la embaxada de Cortes. 177.

Alegria de los Indios Zempoales por la victoria. 183.

Armas con que peleauan los Tlascaltecas. 185.

Alegria de Cortes por ver tantos enemigos. 186.

Amenazas de los de Cholula a los de Tlascala. 213.

Artificio de los plateros Indios. 248.

Alonso de Oueda es bien recebido de los Indios Serranos. 291.

Aconsejan a Motezuma, que mate a los Castellanos. 312.

Auisan a Motezuma de la victoria de Cortes contra Naruaez. 327.

Adonde enterraron a Motezuma. 341.

Acude Cortes con cinco cauallos al socorro de los Castellanos. 344. Hazese fuerte en vn templo. 345.

Asiéro de la ciudad de Guacachula. 355.

Acuden muchos Indios a dar obediencia a Cortes. 357.

Arboles de la tierra, y el prouecho que sacan dellos. 367.

Ay los mismos arboles que en otras tierras, tienen cinco monasterios de Franciscos. 368.

B

Basco Nuñez va a la tierra de los Guágures, pagin. 2.

Basco Nuñez es roto. 3.

Buena opinion que el Rey tiene de Diego Velazquez. 20.

Bartolome Hurtado va a la tierra de Paris. 45.

Basco Nuñez muy descontento, y el Obispo del Darien le fauorece. 49.

Basco Nuñez de edad de quarenta años va

§

con



Tabla de la

con cien hombres a Nola. 49. Embia a reconocer si se pueden labrar nauios en la mar del Sur: lleua a la mar del Sur los nauios labrados. 50. Como reparte el trabajo de su fabrica: buelue al rio de las Balsas: passa el rio de las Perlas. 52. Lo que dixo a Valderrabano, y a Rodrigo Perez. 53. Oye la centinela lo que dize, embia a Garabito a Pedrarias. 54. Va al llamamiento de Pedrarias. 70. Su muerte y de sus compañeros. 71. Buelue Espinosa a descubrir la tierra por el Poniente abaxo. 81. Batalla de ocho dias entre los Indios. 86. Bernal Diaz del Castillo fue el primero que sembro naranjos en Nueva España. 96. Buena orden del Caxique Enrique en la Española para su seguridad. 142. Buelue Gongalo de Umbria de reconocer las minas de Zacatula. 276. Batalla de los Castellanos con los Tepanecas. 352.

**C**onjurase los Indios contra Peñalosa, y Gaspar de Morales. 9. Como puede ser que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce. 18. Carera se espanta de ver el arte de nauigar. 18. Conserua los Indios las cenizas de sus pasados en vasos. 19. Cuydado del Rey en la poblacion, y en la conversion de los Indios. 23. Confessase el buen zelo del padre Casas pagina. 34. Como ordenò el Rey que hiziesen sus officios los administradores. 37. Como se podrian entretener los pobladores. 39. Ciertos nauios de Cuba llegan a las islas Guanajas. 41. Conciertase la libertad de los Castellanos y Portugueses a vn tiempo. 44. Comiença la residencia en la Española el Licenciado Zuazo. 57.

Confessauan los Indios de Castilla del Oro vn solo Dios, y tocauan en la Virgen nuestra Señora. 84. Y confessaua la inmortalidad del alma. 85. Comperencia de juridiccion de la casa de la Contratacion de Seuilla. 89. Condiciones del asiento que Diego Velazquez tomó con el Rey. 99. Cortes se va a proouer de bastimentos, teme de Diego de Ordas. 101. Cortes se embarca en la Trinidad, va al Habana, temen que se perdio, parece y solicita su partida: procura Diego Velazquez prenderle: assegurase Cortes de Juan Velazquez. 103. Es bien quisto, manda embarcar los caualllos. Comission del Rey a Gil Gõgalez de Aui-la. 109. Cortes reprehende a Pedro de Aluarado, y assegura a los Indios. 122. Embia por los Castellanos de Yucatan. 123. Es Capitan se uero. predica a los Indios de Cozumel, desconfia de auer a Geronimo de Aguilar, buelue a Cozumel, habla con Aguilar, y lo que le refi. 125. Capitulacion del Rey cõ Magallanes. 129. Cortes se halla contento con Aguilar: halla el nauio perdido, y passa el rio de Grijalua. 133. Cortes y su exercito pelean cõ los Indios, y se hallan en aprieto en Tabasco, y tienen victoria. 135. y 136. Cortes embia embaxada al Señor de Tabasco. 137. Causas de auer tomado las armas los Indios de Tabasco: hablales Cortes en la Religion, y haze la fiesta del Domingo de Ramos. 138. Cuydado del Rey por auer llegado vn nauio Ingles a las Indias. 146. Cortes llega a San Iuan de Vlua, y busca puerto para los nauios. 147. Como auisaron a Motezuma de la llegada de los Castellanos. 148. Como hallaron que Marina sabia la lengua Mexicana. 149. Cinco Indios Zempoales hablan cõ Cortes: deter-

segunda Decada.

determina de fundar biẽ su cargo. 152. Cortes va a Zempoala. 155. Cortes manda prender los ministros de Motezuma. 159. Cortes va a socorrer a los Totonagues. 163. Cortes habla a su exercito alterado. 171. Cortes parte para Mexico. 173. Como era el señorio de Olinterl. 175. Como se auian con los Embaxadores en Nueva España, y como se oian las embaxadas. 179. Cortes por consejo de los Zempoales passa adelante. 180. Calidad de la provincia de Cozasta. 182. Cortes sale a correr la campaña. 187. Cortes manda cortar las manos a las espaldas. 188. Cortes da sobre Zimpanzingo: ofreciẽ de hazer amistad con Tlascala: anima a sus soldados porque no temã de la multitud de gente. 191. Cortes responde a la embaxada de los de Tlascala. 195. Cortes entra en Tlascala. 197. Cortes haze dexir Missa en el templo mayor de Tlascala. 205. Como cantauan los Tlascaltecas los años, meses, y dias, sus costumbres e inclinaciones. 207. Caso extraño sucedido a vn Hermafrodito, pag. 280. Cortes sale de Tlascala muy acompañado. 215. Cortes pide consejo a sus Capitanes, y se apercibe para el peligro. 217. Castigo de Cholula, y contento de los de Tlascala. 218. Cortes parte de Cholula a Mexico. 220. Cortes haze reuerencia a Motezuma, y lo que le presenta. 225. Como se hablaua en Mexico al Rey. 230. Como era el juego de la pelota. 231. Capilla adõde Motezuma entraua en oracion. 237. Como era la caza y monteria de Motezuma. 239. Con que diligencia se cobraua el tributo

Real, pagina. 243. Cada dia auia mercado en Mexico, pagina. 246. Con quanta facilidad sacrificauan hombres. 253. Cortes persuade a los suyos, que den buen exemplo. 257. Cortes acuerda de apoderarse de Motezuma, y tiene consejo sobre ello. 259. Cortes lleua a su aposento al Rey, pagina. 261. Cortes habla a Motezuma en el punto de la Religion. 265. Conatlopoca es lleuado preso a Mexico, pag. 271. Cortes sentencia a Conatlopoca, y manda a los suyos que esten apercebidos, pagina. 272. Cortes embia a reconocer las minas del oro. 275. Cacamaxin embia por oro para Cortes, pagina. 277. Cortes se quexa a Motezuma de Cacamaxin. 279. Cortes sosiega el rumor de los Castellanos. 285. Capitulacion del padre Casas para yr a las Indias. 292. Caza de lobos marinos. 297. Calidades de la ciudad de Panamá. 305. Cuydado de Cortes por la llegada de Naruaez. 313. Cortes se apercibe contra Naruaez. 319. Cortes habla a Motezuma y su respuesta, pag. 320. Cortes sale de Mexico. 320. Cortes ofrece premio a quien prendiere, o matare a Naruaez. 324. Cortes tiene victoria de Naruaez, y lo que haze. 326. Confusion del Consejo por la diuersidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios. 329. Cortes va a socorrer a los Castellanos de Mexico. 333. Cortes entra en Mexico, y no visita a Motezuma. 335.

Tabla dela

*Causa del alteracion de los Mexicanos,* pag. 336.  
*Costumbres de Motexuma.* 341.  
*Cenan los Castellanos vn cavallo de Martin de Gamboa.* 346.  
*Cortes antes de començar la guerra de Mexico, quiere diuidir a los confederados.* 351.  
*Contento de los de Tlascala por verse con tantos despojos.* 353.  
*Crueldad de los Mexicanos con los Castellanos.* 357.  
*Cortes trata de hazer los bergätines.* 360.  
*Cortes toma la muestra a su exercito, y habla a los Castellanos.* 362. *Manda publicar las leyes del exercito, habla a los Tlascaltecas, sale para Mexico.* 364.

D

**D**exiase lo que apronechara dexar a Basco Nuñez el gouierno del Darien, pag. 2.  
*Desesperacion de vn Castellano.* 10.  
*Diego Velazquez llena el trato de Cuba a la parte de Tierra firme.* 21.  
*Don Berenguel Doms quiere embiar vn nauio a las Indias.* 22.  
*Don Pedro de Bobadilla anda en desercuicio del Rey.* 21.  
*Diego de Albitez va a buscar el tesoro de Badajoz.* 45.  
*Diego de Albitez pide licencia para entrar en Veragua.* 49.  
*Diego Velazquez embia a descubrir nuevas tierras.* 59.  
*De donde tuuo origen el nombre de Yucatan.* 64.  
*Determinase que vayan negros a las Indias, y para que.* 67.  
*De donde nacio adorar en Yucatan a la Cruz.* 75.  
*Desseo de los Castellanos de poblar.* 78.  
*Diego de Albitez va a Veragua, y puebla a Nombre de Dios.* 82.  
*Da raxon de todas las prouincias de Castilla del Oro.* 83.

*Despacho del Rey en fauor de los padres Dominicanos.* 87.  
*Diferencia en la Española sobre quien ha de venir a Castilla por procurador.* 88.  
*Diuersos pareceres sobre la capacidad de los Indios.* 90.  
*Diligencias por la libertad de los Indios,* pag. 91.  
*Desembarca Grijalua en Nueua España,* pag. 94.  
*Diego Velazquez embia socorro a Grijalua.* 95.  
*Diego Velazquez trata mal a Grijalua: embia por licencia a los padres Geronimos: embia a Castilla a su Capellan.* 97.  
*Nombra a Cortes por General de su armada: embia a Gonçalo de Guzman a la Corte.* 98.  
*Dicho de vn truhan contra Cortes: quiere Diego Velazquez quitarle el cargo,* pag. 100.  
*Diego Velazquez procura detener a Cortes.* 102.  
*Daño de los perros en la Española.* 106.  
*Diferencia de Magallanes y vn ministro del Almirante en Seuilla.* 129.  
*Dexian en Nueua España, que los Castellanos eran dioses.* 161.  
*Descubre Hernando Cortes vn esquadro de Indios.* 181.  
*Desafio de vn Indio Zempoal, y vn Tlascalteca.* 185.  
*De donde tomó el nombre Tlascala.* 199.  
*Diego de Ordas reconoce el Bolcan.* 213.  
*Dizen a Cortes la tirania de Motexuma, y se queixan della.* 223.  
*De la guarda y acompañamiento de Motexuma.* 240.  
*Del señorio de los Reyes de Mexico, y sugecion de sus vassallos.* 241.  
*Del nõbre de Mexico, y su deriuacio.* 244.  
*Del Cacao, del Magney, y diferencias que auia de colores.* 249.  
*De que era hecho el idolo principal de Mexico, y como se consagraua.* 253.  
*De la consagracion del Rey, y de la comunion, y del ossario de Mexico.* 254.

Despacho

segunda Decada.

*Despacho que se da al Almirante don Diego Colon.* 288.  
*Diego Velazquez quiere yr cõtra Cortes,* pag. 310.  
*Diligencias de Lucas Vazquez, y de Cortes para concertarse cõ Naruaez.* 315.  
*Desseo de Motexuma de verse libre de los Castellanos.* 320.

E

**E**N que estado hallõ Pedrarias las cosas del Darien. 1.  
*El Bachiller Enciso requiere a los Indios del Zenù.* 4.  
*El Rey haze a Basco Nuñez Adelantado del mar del Sur.* 5.  
*El Obispo del Darien, contradize la saca de los esclauos.* 7.  
*El Almirante don Diego Colon llega a Castilla, y el Rey manda recibir informacion sobre sus pretensiones.* 13.  
*El Rey declara por enemigos a los de la isla de Guadalupe.* 15.  
*El agua de la mar como se haze dulce: en vnas partes tiene mas cuerpo, que en otras.* 17.  
*El Licenciado Ybarra va a la Española, pag. 19.*  
*El Licenciado Casas va a la Corte, y por que.* 20.  
*El Rey manda a Pedrarias, que siga el parecer del Obispo y de Basco Nuñez, pag. 23.*  
*El Capitan Albitez va a Chagre.* 25.  
*El señor Natã, a donde renia su asiento,* pag. 27.  
*El Licenciado Espinosa va a destruir a Pocorosa.* 30.  
*El señor Paris da sobre los Castellanos, y los desbarata: y Natã sale contra los Castellanos.* 31.  
*El Capitan Badajoz passa a las islas de las Perlas, y buelue al Darien.* 32.  
*El Licenciado Casas quiere yr al Rey a Flãdes, y le detiene el Cardenal de España.* 33.

*El Cardenal de España embia a las Indias a gouernar a los padres Geronimos, pag. 34.*  
*El Rey de Portugal pide a Iuan Diaz de Solis.* 44.  
*El Licenciado Espinosa cobra parte del oro del Capitan Badajoz.* 46.  
*El Licenciado Espinosa buelue al Darien,* pag. 47.  
*El padre Casas solicita la partida de los padres Geronimos.* 55.  
*El mal de las viruelas cunde mucho en los Indios.* 57.  
*El padre Casas buelue a la Corte descontento de los padres Geronimos.* 57.  
*El Cardenal de España da comisiõ de Inquisidores a los Obispos de las Indias,* pag. 58.  
*El gran Chanciller tiene todos los negocios en su mano.* 64.  
*El Comendador Lope de Conchillos dexa la Corte y se retira a su casa.* 65.  
*El padre Casas va a leuantar labradores: el Rey le da titulo de su Capellan.* 69.  
*El Licenciado Espinosa no quiere sentenciar a muerte a Basco Nuñez.* 71.  
*Engaño de Francisco Lopez de Gomara,* pag. 75.  
*El Señor de Tabasco entra en el nauio de Grijalua, y le arma de Oro.* 78.  
*Embidia de las mugeres Indias a vna Castellana.* 83.  
*El mentiroso entre los Indios de Coyba y Chamẽ, moria por tal culpa.* 84.  
*Enterramientos de los señores.* 85.  
*El Cazique Paris deshaze vn exercito de estrangeiros.* 87.  
*El Cõtador Amador de Lares, no sabe leer ni escriuir.* 97.  
*El Rey da titulo de Adelantado a Diego Velazquez.* 99.  
*Embarcarse en la armada los hermanos Aluarados.* 101.  
*El mal de las viruelas no fue de Castilla,* pag. 105.  
*El Bachiller Bellofue el primero que cogio açucar en las Indias. ibidem.*

Tabla de la

segunda Decada.

El Licenciado Alarcón zillo toma residen-  
cia à Pedrarias. 107.  
El padre Casas dexa la empresa de los la-  
bradores, y trata de otra, y qual, pa-  
gina. 113.  
El padre Casas habla en vna junta, y lo que  
dize: y que junta es. 115.  
El Obispo del Darien habla en la junta en  
presencia del Emperador. 117.  
El Rey se va a Embarcar a la Coruña. 120.  
El Embaxador de Portugal procura que  
echen de la Corte a Magallanes, y a Fa-  
lero. 129.  
El Rey ofrece al de Portugal, que el ar-  
mada de Magallanes no le hara perju-  
zio. 131.  
El Cazique Enrique se alza en la Española,  
y porque. 141.  
El Licenciado Figueroa pone en libertad  
a los Indios de la Española. 144.  
Estado que en este tiempo tenían las villas  
de la Española. 145.  
El Conde de Osorno. Asistente de Sevil-  
la. 147.  
El Señor de Zempoala recibe a Cortes, pa-  
gina. 156.  
El principio que tuuo el pedir hombres de  
carga. 156.  
Embaxada de Motezuma a Cortes. 162.  
El favor de las armas introduze en Nueva  
España la Fe Católica. 167.  
Entra el exercito Castellano en tierras de  
Motezuma. 175.  
Embaxada de Cortes a los de Tlascal. 177.  
Embaxada de Cortes, y respuesta de los  
Tlascaltecas. 185.  
Estraño caso que acontece a los cavallos q̄  
van con Cortes. 190.  
Entran dozientos mil ducados cada año en  
Tlascal para la Cochimilla. 201.  
Eran los Indios Mexicanos de Nueva Es-  
paña cruelísimos en los sacrificios de  
hombres. 207.  
Entra Cortes en Chulula con gran pom-  
pa. 215.  
El juego de la pelota como es entre los In-  
dios. 231.

El juego de la pelota se consagraua, y co-  
mo. 233.  
En la Nueva Galicia nacio vn niño de vn  
negro y vna negra, todo blanco. 236.  
El respeto cō que se estava en la casa Real,  
pag. 241.  
El alcanala que se pagaua, y porque. 249.  
El gran templo de Mexico, y como le lla-  
man. 250.  
El Rey festejaua mucho la fiesta de la Co-  
munion. 254.  
El ofario de los Mexicanos. 254.  
El demonio afirma a Motezuma, que no se  
acabará su Imperio si echa a los Caste-  
llanos. 287.  
El Licenciado Serrano va a poblar la isla  
de Guadalupe. 289.  
El Audiencia de la Española embia a cas-  
tigar los Indios de Maracapana, pa-  
gina. 293.  
El Audiencia procura que no vaya a Nue-  
ua España el armada de Diego Velaz-  
quez. 311.  
El exercito de Cortes escribe a Naruaez,  
pag. 314.  
El Alferex de Naruaez pelea valerosa-  
mente. 326.  
El Rey haze muchas gracias a la ciudad  
de Panamá. 330.  
El numero de gente que lleuaua Cortes al  
socorro de los Castellanos de Mexico,  
pag. 335.  
El salto de Pedro de Aluaredo como fue, y  
adonde. 344.  
Embíanse mensageros a los Tepanecas pa-  
ra que dexen a los Mexicanos. 350.  
El Señor de Guacachula se aparta de los  
Mexicanos. 354.  
El Señor de Chinatlá va a visitar a Cortes,  
pag. 359.  
El Rey de Mexico habla a la Noblexa, pa-  
gina. 362.  
El mal de las viruelas se va estendiendo  
en Nueva España: y de donde procedio,  
pag. 364.  
El asiento de Tepaca. 365.

Fray

Fray Bernardino de Mesa, Dominico,  
electo Obispo de Cuba. 41.  
Francisco Hernandez de Cordoua descu-  
bre tierra en Yucatan. 60.  
Francisco Hernandez de Cordoua buelue a  
Cuba, y muere. 63.  
Francisco de Montejo el primero que pone  
pie en Nueva España. 93.  
Francisco de Garay embio a descubrir, y  
hallo a Panuco. 98.  
Fray Iuan Garcés primer Obispo que fue a  
Cuba. 98.  
Fray Remigio topa cō Indios del Cazique  
Enrique. 143.  
Fray Remigio habla con Enrique, y lo que  
passo con el. 144.  
Forma del baylar de los Indios. 233.  
Francisco Piçarro va contra los Indios de  
Tierra firme. 306.  
Fiesta que hazen en Chicora a vna estatua  
y otros ritos. 332.

G

Gasper de Morales castiga a los Indios  
conjurados de la costa del Sur. 10.  
Gonzalo Hernandez de Obiedo se buelue  
a Castilla, y su relacion. 18.  
Genoueses hazen asiento para lleuar ne-  
gros a las Indias. 67.  
Grijalua, General de la armada de Diego  
Velazquez, llama la gente de Cozu-  
mel. 74.  
Guerra entre dos hermanos Caziques. 83.  
Grijalua guarda, a cerca de poblar, la ordē  
que le dio Diego Velazquez. 95.  
Grijalua por q̄ causas se va sin poblar. 96.  
Gil Gonzalez Dauila va a rogar a Pedra-  
rias que le ayude. 109.  
Gil Gonzalez comienza a fabricar na-  
uios. 110.  
Geronimo de Aguilar recibe la carta de  
Cortes, y le va a buscar. 123.  
Geronimo de Aguilar se perdio con Valdi-  
bia. 126.

Geronimo de Aguilar hombre templado,  
pagina. 127.  
Gran tristeza de la gente de Nueva Espa-  
ña por los prodigios vistos. 161.  
Gobierno politico de los Indios. 210.  
Gouerno particular de Cholula. 219.  
Gran caridad de sal que se haze cerca de  
la laguna de Mexico. 225.  
Gran honra que Motezuma haze a Cor-  
tes. 225.  
Gran multitud de gente que sale de Me-  
xico al recebimiento de los Castellanos,  
pag. 226.  
Grandexa del palacio Real en estanques,  
jardines, y otras cosas en Mexico. 235.  
Gran insolencia de los recaudadores de  
los derechos Reales de Motezuma. pa-  
gina. 245.  
Gonzalo de Sandoval va a la Villarrica, y  
prende a Alonso de Grado. 259.  
Gran reuerencia en que tenia Cortes a  
Motezuma, y gran liberalidad deste  
Rey. 262.  
Gran cuydado que se tenia en la limpieza  
de la ciudad de Mexico. 262.  
Grande fue el buen tratamiento que hizo  
Motezuma a los Castellanos. 265.  
Gran confianza de Cortes en Dios. 268.  
Gran discrecion de Motezuma. 271.  
Gonzalo de Ocampo, y el padre Casas eran  
amigos, contra lo que dize Gomara, pa-  
gina. 293.  
Gran tormēta que passa el armada de Ma-  
gallanes. 295.  
Gonzalo de Ocampo castiga los Indios de  
Maracapana. 305.

H

Hallan los Castellanos muchas perlas  
en las islas del Golfo de San Mi-  
guel, pag. 8.  
Hallase vn Indio con barbas en Castilla  
del Oro. 47.  
Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado no se  
atreuen a salir a tierra. 47.  
Hernan Ponce queda en Panamá. 48.

§ 4 Hernan-



Tabla de la

Hernando de Magallanes viene a Castilla, hizo vn hecho honroso. 66.  
 Hernando de Magallanes y Ruy Falero temen de ser muertos en Zaragoza. 68.  
 Hermosas salinas en la tierra de Escoria, pag. 86.  
 Hallan el rio de Canca. 95.  
 Hernando Cortes se embarca para su jornada, y de nadie muestra desconfianza, pag. 121.  
 Hernando Cortes habla a la gente de la armada. 121.  
 Hernando de Magallanes sale con su armada de Sevilla. 131.  
 Haze se vna solene procesion en Tabasco y Cortes habla a los Indios. 139.  
 Hernando Cortes funda la Villarica, pagina. 153.  
 Hechizarias de los Indios para hazer retirar a los Castellanos. 181.  
 Hernando Cortes responde a la embaxada de los de Tlascala. 194.  
 Hazian los Indios de Nueva España grandes fiestas quando se acabava de labrar vna casa. 209.  
 Havo vna Aguilá en Mexico, que se comia vn carnero en vna comida. 237.  
 Hechan grillos a Motezuma. 273.  
 Hurto notable de Cacao en Mexico. 271.  
 Hernando de Magallanes reconoce el rio de la plata. ibidem.  
 Hernando de Magallanes quiere inuerner en la Baía de san Julian. 297.  
 Hallan los de Magallanes el Cabo de las Virgines. 302.  
 Hallan el Estrecho de Magallanes. ibid.  
 Hecho notable de vn Castellano. 308.  
 Hurtado toca al arma en el exercito de Naruaez. 324.  
 Hurto de Indios que haze los Castellanos en tierra de Chicora. 330.  
 Hernando Cortes reprehende al Capitan Iuã Paex. ibid.

**I** Van de Ayora cõ vn nauio hurtado se viene a Castilla. 4.

Iuan Diaz de Solis va en demanda de Cabofrio. 13.  
 Iuan Diaz de Solis llega al rio de Genaro. 14.  
 Iuan Ponce sale de Castilla con el armada Contra Caribes. 15.  
 Iuan de Tabira arma para yr al templo del idolo Dobaybe. 55.  
 Iulian y Melchor Indios son presos, y les dan estos nombres. 60.  
 Iuan de Grijalua General de la armada de Diego Velazquez. 73.  
 Iuan de Grijalua descubre la isla de Cozumel, y la llama Santacruz. 74.  
 Iuan de Grijalua habla con los Indios, pagina. 77.  
 Iuan de Grijalua da vn presente al Señor de Tabasco. 78.  
 Iuan de Grijalua primero descubridor de Nueva España. 93.  
 Iuan de Escalante queda por Capitan de la Villarica. 172.  
 Iuan Velazquez de Leon, y Gonçalo Mexia riñen, y son amigos. 284.  
 Iuan Velazquez de Leon va a verse con Naruaez. 321.  
 Iuan Tirado hizo la hermita de san Acacio en memoria del peligro de Mexico, pag. 344.

L

**L** Vys Carrillo desampara el rio de las Anades. 2.  
 Los Castellanos se retiran maltratados. pagina. 4.  
 Los Indios tienen gran miedo a vn perro, pag. 7.  
 Los Castellanos dan sobre el Señor Biru. pagina. 10.  
 Los de Vraba molestan a los del Darien. pagina. 11.  
 Los Indios maltratan a los Castellanos cõ las flechas emponõadas. 12.  
 Los Indios del Rio de la Plata ofrecen cõ señas lo que tienen. 14.  
 Licencia general para armar contra Caribes. 15.

Los

segunda Decada.

Los oficiales de la Casa de Sevilla quieren corregir las cartas de nauegar. 22.  
 Lo que Basco Nuñez escribe al Rey. 24.  
 Lo que contenian los capitulos de la instruccion de los padres Geronimos. 36.  
 Los Indios Guanajos se alçan con vn nauio Castellano. 41.  
 Los Procuradores de Cuba piden q̄ no pasen letrados a las Indias. 43.  
 Los Indios se espantan mucho de los caualleros. 45.  
 Los Castellanos descubren el puerto de Nicoya. 47.  
 Los padres Geronimos llegan a la Española, y lo que hazen. 51.  
 Los Indios pelean con los Castellanos en Yucatan. 60.  
 Los Indios aprietan a los Castellanos. 61.  
 Los Indios de la Florida dan sobre los Castellanos, y llega Francisco Hernandez a Cuba y muere. 63.  
 La fama del descubrimiento de Yucatan corre por todas las Indias. 64.  
 Los padres Geronimos mandan estudiar a los letrados sobre la guerra contra Caribes. 72.  
 Los Indios de Yucatan quieren defender la desembarcacion a Grijalua. 76.  
 Lo que el Señor de Tabasco presentó a Iuã de Grijalua. 78.  
 La gente del Darien pide a Espinosa por Capitan. 79.  
 Las leyes con que en Tierra firme castigauan los delinquentes, y la forma de vivir con muchas mugeres. 84.  
 Los padres Dominicos y Franciscos asientan en la costa de Tierra firme. 87.  
 Los Castellanos se admirã de ver hombres sacrificados. 94.  
 Los Indios intentan de llevarse vn nauio, pag. 95.  
 Lo que dixo Cortes a vn truhan. 100.  
 Los padres Geronimos hizieron treinta pueblos para que los Indios viuiessen en vexindad. 104.  
 Los Castellanos de la Española se buelue a Dios por la plaga de las hormigas. 106.

Llega el Licenciado Figuerca a la Española. pag. 107.  
 Lope de Sosa muere en llegando al Darien, pag. 107.  
 La furia de la mar levanta vn nauio, y le echa entre las peñas. 112.  
 Lo que predicaua vn padre de san Francisco en la Corte, y con que fin. 117.  
 Llega Cortes al Cabo de san Anton, y toma muestra. 121.  
 Llega Pedro de Albarado a la isla de Cozumel. 122.  
 Llega Geronimo de Aguilar a Cortes, pagina. 125.  
 Los oficiales que van en el armada de Magallanes. 129.  
 Lo que Iuan de Cartagena dize a Magallanes, y su respuesta. 131.  
 Llega Magallanes a la costa de Guinea: los marineros dizen que se les aparece Santelmo. 132.  
 Los Castellanos desbaratan a los Indios de Tabasco. 134.  
 Los Indios pelean valerosamente con los Castellanos. 135.  
 La esclaua Marina cabe a Alonso Hernandez Portocarrero. 138.  
 Levantamiento del Cazique Enrique en la Española. 140.  
 Los Indios nunca supieron vsar de las ballistas. 142.  
 Los Indios desfundan a fray Remigio, pagina. 143.  
 Lo que dize Enrique a fray Remigio, pagina. 144.  
 La villa de la Yaguana era puerto de mar con gran aparejo de minas. 145.  
 Las lenguas de los Castellanos no se entienden con los Indios Mexicanos. 147.  
 La lengua Mexicana es general en Nueva España. 149.  
 Llegan los Castellanos a Zempoala. 156.  
 Los ministros de Motezuma reprehenden a los Caziques, por auer recebido a los Castellanos. 159.  
 Los amigos de Diego Velazquez se amotinã. 163.

Tabla de la

- Los Indios endurecidos no quieren dexar sus ritos. 165.  
 La Cruz y la imagen de la Virgen se ponen en el altar. 167.  
 Lo que Cortes y el Exercito escriuen al Rey. 168.  
 La forma que tubo Cortes para dar con los nauios al traues. 169.  
 La celeridad es prouechosa en la guerra, pag. 173.  
 Lo que dize Cortes a los soldados. 175.  
 Los Zempoales refieren su embaxada a los Tlascaltecas. 177.  
 Los Castellanos de hambre comen tunas, pag. 182.  
 Los Tlascaltecas embian comida a los Castellanos. 186.  
 Los Castellanos curan sus heridas con uento de hombre. 189.  
 La gente Castellana desea boluer a la mar, pag. 191.  
 Los Indios acometen el aloxamiento Castellano. 193.  
 Las esmeraldas muy estimadas entre los Indios. 197.  
 Los prouechos que se sacan de la yerua llamada Maguey. 206.  
 Lo que hazian los Indios con los difuntos. 211.  
 Los Cholutecas confessan su traycion, pagina. 217.  
 Los de Tepeaca embian presente a Cortes. 220.  
 Lleva Cortes seys mil Indios amigos a Mexico. 224.  
 Los trinquetes del juego de la pelota eran templos. 233.  
 La musica con que se baylaba. 233.  
 La grandexa del palacio Real de Motexuma. 234.  
 La orde que se tenia para las fabricas Reales. 243.  
 La suerte de mantenimientos que auia en Mexico. 249.  
 Los seglares no podian entrar donde estava el gran idolo. 254.  
 Los Indios llevan vino a Mexico a Arguella, y muere en el camino. 259.  
 Los Castellanos ponen imagenes en el templo de Mexico. 267.  
 Los Castellanos dan gracias a Dios por la merced de llouer. 268.  
 Llevan preso a Mexico a Cacamaxim. 279.  
 Los Procuradores de Nueva España hablan al Rey en Tordésillas. 287.  
 Los Indios matan a Alonso de Ojeda, pagina. 293.  
 La gente de la armada de Magallanes se quiere amotinar. 298.  
 Los de la nao San Antonio prenden a su capitan. 304.  
 Liberalidad del Licenciado Espinosa, pagina. 307.  
 Lo que Naruaez embia a dexir a Motexuma. 315.  
 La orden que da Cortes para acometer a Naruaez. 325.  
 Lo que dize a Cortes un negro chocarreo. 327.  
 Los Mexicanos se leuantan contra los Castellanos. 333.  
 Los Mexicanos pelean rabiosamente, y sacrifican un Castellano. 337.  
 Los Mexicanos preguntan a Cortes, porque no se va. 339.  
 Los Castellanos salen de Mexico, y son seguidos de los Indios. 342.  
 Los de Tlascala reciben a los Castellanos, pag. 347.  
 Los Castellanos requieren a Cortes que no haga la guerra de Mexico, y los Mexicanos embia embaxada a Tlascala. 349.  
 Los de Tepeaca matan a cincuenta Castellanos. 351.  
 Los Mexicanos quieren defender a Guacachula. 355.  
 Los Mexicanos peleauan con astas muy largas. 357.  
 Los Indios de Panuco recibien bien a los Castellanos. 359.  
 Los Mexicanos eligen por Rey a Quantimoc, ibidem.  
 Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca. 365.

La

segunda Decada.

La tuna es fruta sana y fresca, blanca, amarilla, morada y encarnada. 367.

M

- Muchas cosas loables que hazen en las Indias lo padres Geronimos, pagina. 57.  
 Muerte del Cardenal Fray Francisco Ximenez. 59.  
 Mercedes que hazia el Rey en las Indias, pag. 59.  
 Merced del Rey en las Indias al Almirante de Flandes. 65.  
 Muchos discursos sobre la proposicion de Magallanes. 66.  
 Magallanes cumple su palabra. 67.  
 Muere el gran Canciller. 68.  
 Mandase que se bueluan a Castilla los padres Geronimos. 68.  
 Muerte de Basco Nuñez, y sus compañeros. 71.  
 Mercedes que haze el Rey en las Indias: mal de viruelas. 89.  
 Mas ordenes al Licenciado Figueroa, pagina. 92.  
 Mercurino Gatinaza gran Canciller del Emperador. 112.  
 Mueren mas de mil Indios en la batalla de Tabasco. 136.  
 Motexuma embia un presente a Cortes, pagina. 149.  
 Murmuracion de los Castellanos contra Cortes. 154.  
 Muda Cortes el exercito a otra parte, pagina. 155.  
 Murmuraciones de los soldados contra Cortes. 171.  
 Muralla admirable que se halló hecha, y para que. 181.  
 Mil Indios llevan a los Castellanos a una emboscada. 182.  
 Malas señales en Chulula contra los Castellanos. 216.  
 Motexuma sale a recibir a Cortes. 225.  
 Motexuma buelue a visitar a Cortes, pagina. 226.

- Motexuma daua audiencia en comiendo. 231.  
 Mantenian muchas Aguilas, y muchos los hombres que curauan, de las aves, animales y serpientes. 237.  
 Muchas casas diputadas para la guarda de las armas. 238.  
 Motexuma tenia sus vassallos en mucha sujecion por buen gouerno. 241.  
 Mas antiguo es el Tlascalco, que Mexico. 245.  
 Mexico estava repartido en parroquias, pagina. 251.  
 Muchos pueblos tributauan para sustentar el gran templo de Mexico. 253.  
 Motexuma embia a prender a Cauatlpopoca. 261.  
 Motexuma va a estar con Cortes. 261.  
 Manda Motexuma a los suyos, que se sofisguen. 262.  
 Motexuma gustaua mucho de Peña. 264.  
 Motexuma liberal y se uero. 265.  
 Motexuma manda que sus vassallos den el omenaje al Rey de Castilla. 271.  
 Motexuma dize a Cortes, que se vaya de su tierra. 273.  
 Merced a Mosin de Villa, de los officios de las Indias. 292.  
 Magallanes passa adelante con su nauigation. 301.  
 Magallanes llama a consejo y todos quieren que se vaya adelante. 303.  
 Motexuma sabe la llegada de Naruaez, y habla a Cortes. 311.  
 Motexuma embia presente a Naruaez, pagina. 312.  
 Matan a Peña el privado de Motexuma, pag. 333.  
 Milagrosamente se halla agua dulce, pagina. 338.  
 Milagro de la imagen de la Virgen. 338.  
 Motexuma muere como idolatra: vencio nueve batallas campales. 341.  
 Muestra del exercito de Tlascala. 362.  
 Manera de curarse los Indios en sus enfermedades. 366.  
 Mantenimientos de la tierra. 368.

Naufra

Tabla de la

N

**N** Aufragio de vn nauio de la flota de Pedrarias. 16.  
 Notable retirada de los Castellanos, y notable confuson en el Darien. 26.  
 Nota la diferencia de la conjuncion. 132.  
 No sabian los Tlascaltecas que cosa era moneda. 202.  
 No conocian los quatro elementos, ni sus operaciones. 205.  
 Ningun plebeyo vestia algodón con franxa ni guarnicion. 210.  
 No hablaua en la comida de Motezuma, sino algun truhan, o quien era preguntado. 229.  
 Ninguno traia armas andando por la ciudad. 239.  
 No se despacha nada en la Coruña en los negocios de Cortes. 289.  
 Nauigacion de Hernado de Magallanes, pag. 295.  
 Notase el eclipse del Sol a onze de Octubre. 301.  
 Naruaez embia a Cuba a Lucas Vazquez pag. 316.  
 Naruaez quiere prender al padre Olmedo. 316.  
 Naruaez embia a saber de Cortes. 323.

O

**O** Biedo refiere la visita de Careta a Pedrarias. 18.  
 Ordenes del Rey a Pedrarias. 23.  
 Otra deriuacion del nombre de Piru, pagina. 27.  
 Ordenes a los padres Geronimos para el gouierno de la Española, y de las Indias. 35.  
 Otras ordenes del Cardenal de España para las Indias. 43.  
 Ordenes para la isla de Cuba. 51.  
 Otro descubrimiento del Licenciado Espinosa. 55.  
 Opinion de algunos Religiosos contra los Indios. 56.

Ofrecimiento de Magallanes y Ruifalero al Rey. 66.  
 Ordenase que se quite el cargo a Pedrarias y se de a Lope de Sosa. 68.  
 Orden para que se de passage cada año para las Indias a seys padres Dominicos, pag. 88.  
 Otras ordenes al Licenciado Figueroa. 92.  
 Opiniones sobre poblar ò no en la costa de Nueva España. 96.  
 Ofrecimiento del Licenciado Casas, y su asiento. 113.  
 Ocho predicadores del Rey dizen q van a corregir el Consejo de Indias. 113.  
 Objeciones contra el padre Casas. 116.  
 Orden del exercito Tlascalteca. 185.  
 Otra batalla con los Tlascaltecas. 187.  
 Otro presente de Motezuma a Cortes. 199.  
 Orden de la poblacion de Tlascala. 198.  
 Origen de los Tlascaltecas, y su principio de gouierno. 199.  
 Otros prodigios que se vieron en Mexico, pag. 205.  
 Ocho mil hombres se juntauan a baylar, pag. 233.  
 Otra deriuacion del nombre de Mexico. 244.  
 Oracion de Hernando Cortes. 268.  
 Ordenes a Pedrarias. 289.  
 Opinion de los marineros sobre el aparcerseles Santelmo. 295.  
 Orden para que los nauios socolor de rescatar, no hagan daño a los Indios. 330.  
 Ordenes que da Cortes a su exercito. 363.  
 Orden como caminaua el exercito. 365.

P

**P**edrarias da cuenta al Rey de su llegada, y de la residencia de Basco Nuñez. 1.  
 Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Zenú. 3.  
 Pelean los Indios con los Castellanos de Santa Cruz. 5.  
 Pedrarias manda prender a Basco Nuñez pag. 6.  
 Pedrarias embia diuersos Capitanes por la tierra. 13.

Prendense

segunda Decada.

Prendense ciertos Portugueses en la isla de San Iuan. 22.  
 Pedrarias dexa por su teniente en Acla a Gabriel de Rojas. 30.  
 Pedrarias ordena que se quiebre vn nauio en que embia soldados. 44.  
 Porque preguntauan los Indios a los Castellanos, si yuan de donde nacia el Sol, pagina. 75.  
 Pedrarias procura que su gente pueble en el mar del Sur. 79.  
 Pedrarias quiere yr a Castilla, y no se lo consienten. 81.  
 Palabras de Diego Velazquez a Cortes y su respuesta. 101.  
 Poblacion de Panamá: pudrense los nauios de Gil Gonzalez. 111.  
 Presente de Cortes a los Mexicanos. 151.  
 Persuade Cortes a los Indios, que dexen sus torpedades. 165.  
 Peticion de los Castellanos a Cortes. 165.  
 Purganse los templos de los Indios: predicales Cortes. 167.  
 Parte Cortes a Mexico. 173.  
 Presente de Motezuma a Cortes. 193.  
 Particularidades de la prouincia de Tlascala. 201.  
 Porque llamaron Bolcan a aquella masa de fuego. 213.  
 Porfian a Cortes, que no vaya a Mexico, pag. 223.  
 Porque se dixo Mexico: y porque llamaron a las barcas de Mexico canoas. 245.  
 Pocas naciones dexaron de honrar a Dios segun sus vsos. 250.  
 Palabras de Cortes a Motezuma. 251.  
 Pide Cortes licencia para hazer vna capilla en su aloxamiento. 257.  
 Platica de Motezuma a la nobleza. 281.  
 Platica de Cortes a los soldados. 284.  
 Platica de Magallanes a los soldados. 297.  
 Pierdesse la nao de Iuan Serrano. 299.  
 Parte el armada en busca del estrecho. 301.  
 Poblacion de la Villa de Natán, y habla a los Soldados. 308.  
 Pedrarias sigue a Vrraca. 309.  
 Parecer de Bernardino de S. Clara. 315.

Prision de Carrasco, pag. 323.  
 Prueba de la incapacidad de los Indios de la Española. 329.  
 Parecer de Botello acerca de salvarse los Castellanos de Mexico. 343.  
 Peleasse en Mexico. 345.  
 Principio de la Cordillera del Piru. 365.

Q

**Q**UE los Indios no pueden ser instruidos viuiendo sueltamente. 56.  
 Quedan muertos en Yucatan 47. soldados de Francisco Fernandez de Cordova. 62.  
 Que la conseruacion de los Indios es prouechosa a los Castellanos. 72.  
 Que valia tres mil pesos lo q el Indio dio a Grijalua. 78.  
 Que el Licenciado Figueroa poga a los Indios en poblaciones. 89.  
 Que se olvidaua luego a los Indios quanto se les enseñaua. 115.  
 Que los Indios son siervos a natura. 118.  
 Que los Indios son de su naturaleza libres, pag. 119.  
 Que Sancho Martinez de Leyua Asistente de Sevilla entregue el estandarte a Magallanes. 130.  
 Que se tomasse algun asiento con el Rey de Portugal para meter negros en las Indias. 146.  
 Quexas que da el señor de Zempoala de Motezuma. 159.  
 Quando auia falta de agua hazian los Mexicanos grandes ayunos y penitencias. 206.  
 Que el demonio les aparecia: y como le conocian. 207.  
 Que personas asistian a la comida de Motezuma, que se aderezaua en la coquina. 230. (232.)  
 Que danças y bayles se hazian en Mexico.  
 Que nunca los Castellanos han visto Gri-fos en Nueva España. 235.  
 Que señores residian en Mexico. 241.  
 Quanto se estendia el Imperio de Motezuma. 243.  
 Que Mexico parecia mucho a Venecia. 243.  
 Que



Tabla de la

Que son dos lagunas las de Mexico. 245.  
 Que cosas se traen a vender a los mercados. 247.  
 Que auia en los oficios del templo de Mexico musica y perfumes. 251.  
 Que los templos eran dedicados a dioses diferentes. 253.  
 Quitar los grillos a Motezuma. 273.  
 Quixtquiscatl nõbrado por señor de Culucacàn. 279.  
 Quales Indios son Caribes. 328.  
 Quedan muertos ciento y cincuenta Castellanos y quarenta presos. 344.  
 Quexase Cortes que Francisco de Garay le diuerte de sus empresas. 359.

R

Respuesta de vn Cazique a Diego de Albitex. 25.  
 Resolucion grande del Capitan Badajoz, en quitar la esperança de boluer a los soldados. 26.  
 Requerimiento de Alonso Perez de la Rúa a vn Indio, y su respuesta. 27.  
 Rudeza de los Indios en aprender la dotrina Christiana. 35.  
 Respuesta de los Indios a Grijalua. 77.  
 Reynauan en Castilla del Oro Señores de lenguas diferentes. 86.  
 Remedios contra las hormigas. 107.  
 Respuesta de Aguilar a Hernando Cortes. 125.  
 Reciben a Cortes los de Chianhuitlan, pagina. 158.  
 Recado de Cortes a Motezuma. 161.  
 Respuesta de Cortes a la embaxada de Motezuma. 163.  
 Rumor en Zempoala porque se derribã los idolos. 166.  
 Respuesta de Olintetl a Cortes. 174. Parecer de Maxiscatzin de recibir a los Castellanos, y la respuesta de Xicotencatl, y resolucion de defender a los Castellanos la entrada en Tlascala. 178.  
 Respuesta de Cortes a Alõs de Grado. 191.  
 Razonamiento de Cortes a los soldados,

pagina. 192.  
 Respuesta de Cortes a los Mexicanos. 193.  
 Razonamiento de Xicotencatl a Cortes, pagina. 199.  
 Responde Cortes a la pregunta de los Tlascaltecas. 203.  
 Replica de los Tlascaltecas. 203.  
 Ritos de Tlascala, y cosas que se creian, pagina. 205.  
 Recebimiento de Chulula a los Castellanos. 215.  
 Razonamiento de Motezuma a Cortes, pagina. 227.  
 Respuesta de Cortes a Motezuma. 228.  
 Resueluense los Castellanos de apoderarse de Motezuma. 261.  
 Respuesta de Motezuma a Cortes en el punto de la Religion. 266.  
 Reciben en Texcoco al nuevo señor, pagina. 280.  
 Respuesta de la nobleza a Motezuma, pagina. 284.  
 Repartimiento que hazen los Castellanos de lo ganado. 285.  
 Respuesta de Cortes a Motezuma. 293.  
 Parecer del Cosmografo San Martin en la nauagacion de Magallanes. 294.  
 Respuesta de Magallanes a los soldados, pagina. 297.  
 Resolucion de Magallanes. 303.  
 Requerimiento del padre Casas al Audiencia de la Española. 305.  
 Retirada del Licenciado Espinosa, pagina. 307.  
 Reparte Pedrarias los Indios. 309.  
 Respuesta de Motezuma a Cortes, pagina. 320.  
 Ritos de los Indios de Chicora. 331.  
 Religion y ritos de los Tepanecas, y sumanera de hazer justicia. 367.

S

Suspendese la merced que hizo el Rey al Almirante de Flandes. 65.  
 Suplicacion al Papa por indulgencias para los Castellanos. 99.

Sugecion

segunda Decada.

Sugecion con q̄ uiuia Geronimo de Aguilar. 127.  
 Salen a recibir a Cortes veynete Indios de Zempoala. 156.  
 Sabense en Mexico las vitorias de Cortes. 193.  
 Sienten los Mexicanos la confederacion de Cortes y los Tlascaltecas. 195.  
 Sale multitud de gente de Tlascala a ver entrar los Castellanos. 197.  
 Solenizauan las fiestas con atambores, boninas, y caracoles. 207.  
 Saco de Cholula. 218.  
 Seruase Motezuma con mucha musica, pagina. 230.  
 Sale Magallanes al mar del Sur, y buelue se a Castilla la nao San Antonio. 303.  
 Sandomal embia a Mexico a los mensajeros de Nauaex. 312.  
 Sabe Nauaex las vitorias de Cortes. 313.  
 Sentimiento de Motezuma contra los suyos. 340.  
 Sale Cortes a la guerra de Tepeaca. 351.  
 Sospechas de Diego de Ordas y Alonso Dãnila. 355.  
 Sinificacion deste nombre Tepeaca. ibid.

T

Toman possessiõ del rio de la Plata por la Corona de Castilla. 14.  
 Tocante a la libertad de los Indios. 19.  
 Tello de Guzman ofrece la paz a los Indios. 25.  
 Temeraria resolucion de Tello de Guzman. 25.  
 Tratan los padres Geronimos de impedir la venida del padre Casas a Castilla. 57.  
 Tenian los Indios de Tierra firme por pecado el hurtar, y tomar muger agena. 85.  
 Titulo de piloto mayor a Sebastian Gaboto. 88.  
 Tratafe de encomendar los Indios. 91.  
 Terrible tormenta, y milagroso caso de vn nauio. 111.  
 Tienese luz de Geronimo de Aguilar. 122.  
 Todo el exercito de Tlascala pelea con

Los Castellanos, pagina. 186.  
 Temple y calidades de Tlascala. 200.  
 Torna Cortes a persuadir la Religion a los de Tlascala. 204.  
 Tenian los de Tlascala gran diuersidad de dioses y diosas. 206.  
 Temor de los Tlascaltecas a los dioses de Cholula. 212.  
 Tratan en Cholula de matar a los Castellanos. 216.  
 Todos eran yguales en el acatamiento del Rey Motezuma. 230.  
 Teniase grã cuydado de curar de las aues por la riqueza de la pluma. 235.  
 Tenia el Rey cierto tributo sobre el agua que se vendia. 244.  
 Tres mercados principales se hazian en Mexico, y en que partes. 246.  
 Tributo de piojos que se pagaua al Rey de Mexico. 264.  
 Tratafe de repartir el oro que los Castellanos auian ganado. 285.  
 Tristeza grande de Iuã de Cardenas, y por que causa. 285.  
 Terrible tormenta y peligro de la Capitana de Magallanes. 296.  
 Tres naos de la armada de Magallanes se amotinã. 298.  
 Tratafe en el Consejo de las Indias cõ mucho cuydado de la conseruacion de los Indios. 330.

V

Vn perro espanta a los Indios, y se maravillan de ver animal para ellos tan extraordinario. 7.  
 Vn nauio de Iuan Diaz de Solis se abre estando para partir. 13.  
 Valor del Capitaõ Rúa, y 30. Castellanos. 27.  
 Vienen de Picardia catorze Religiosos para passar a las Indias. 41.  
 Vn soldado bene tanto, que muere. 63.  
 Vna India de Iamayca, que se halla en Cozumel, pide a Grijalua que la lleue. 75.  
 Vicios de los Indios. 115.  
 Vn Cazique va con proposito de matar a Geronimo de Aguilar. 127.

Veese

## Tabla de la Decada segunda.

*Veese la Luna sobre el Orizonte, y quando y adonde.* 133.  
*Vitoria de los Castellanos en Tabasco.* 136.  
*Van desde la mar mostrando a Cortes la tierra de Nueva España.* 147.  
*Van por procuradores al Rey por los Castellanos de Nueva España, Alonso Hernández, Portocarrero, Francisco de Montejo.* 167.  
*Vn Indio pide a Cortes, que la guerra no paxse adelante, y los suyos le maltratan, p. gin.* 183.  
*Vsanan los de Tlascala oradores, y hablan gerigonça.* 209.  
*Variedad de cosas que se llenauan a los mercados de Mexico.* 248.  
*Va Alonso de Grado a la Villa Rica.* 259.  
*Vn lobo marino de estraña grãdexa.* 299.  
*Va la armada por el Estrecho de Magallanes* 303.

*Vraca, y alerofo Cazique sale al encuentro a los Castellanos.* 306.  
*Vitoria de los Castellanos contra los Indios de Borica.* 307.  
*Veynte mil Mexicanos llegan a Guacachula,* 354.  
*Vsauase yr armados los Indios de xaquetas estofadas de algodón.* 366.

### X

**X** *Icotencatl fauorece en Tlascala la parte Mexicana.* 350.  
*Xicotencatl habla a Cortes.* 350.  
*Xicotencatl habla a los Tlascaltecas.* 362.

### Y

**Y** *Van los de Tlascala a la guerra muy ataniados y luxidos.* 211.

*Fin de la Tabla de la Decada segunda.*

